



Museo Arqueológico Provincial de Alicante

SERIE MAYOR 1

LA ILLETA DELS BANYETS

(El Campello, Alicante)

Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica

M. OLCINA DOMÉNECH
(Ed.)

ALICANTE, 1997

LA ILLETA DELS BANYETS
(EL CAMPELLO, ALICANTE)
ESTUDIOS DE LA EDAD DEL BRONCE Y ÉPOCA IBÉRICA

Serie Mayor

1

SERIE MAYOR 1

DIRECTOR:

Rafael Azuar Ruiz

RESPONSABLES DE LA SERIE:

M. Olcina Doménech

Jorge A. Soler Díaz

EDITA:

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

COMITÉ ASESOR:

Lorenzo Abad Casal

Joan Gregori Berenguer

Mauro S. Hernández Pérez

Bernat Martí Oliver

Rafael Pérez Jiménez

Juan Zozaya Stabel-Hansen

CORRESPONDENCIA E INTERCAMBIOS:

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Avda. de la Estación, 6

03071 Alicante.

LA ILLETA DELS BANYETS
(EL CAMPELLO, ALICANTE)
ESTUDIOS DE LA EDAD DEL BRONCE Y ÉPOCA IBÉRICA

M. OLCINA DOMÉNECH
(Ed.)



EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
ALICANTE

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE
Serie Mayor
1
ALICANTE, 1997

La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época ibérica.
Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor, núm. 1
M. Olcina Domench (Ed.)

La ILLETA dels Banyets (El Campello, Alicante) : estudios de la Edad del Bronce y época ibérica /
M. Olcina Domenech (ed.). – Alicante : Museo Arqueológico Provincial, 1997
251 p. : il. ; 30 cm. – (Serie Mayor ; 1)
Bibliografía
D. L.: A-251-1997 – ISBN: 84-87032-41-9
1. Yacimientos arqueológicos – El Campello. 2. Illeta dels Banyets (El Campello) – Restos
arqueológicos. I. Olcina Domenech, M., ed. lib. II. Museo Arqueológico Provincial
(Alicante), ed.

903(460.315 El Campello)

904(460.315 El Campello)

Edición autorizada por la Dirección General de Patrimonio Artístico
de la Generalitat Valenciana.

Ilustración de la cubierta: Vista aérea de la *Illeta dels Banyets* (1995).

Fotografía propiedad del Ayuntamiento de El Campello.

Fotocomposición: ESPAGRAFIC • C/ Aries, 7 • 03007 Alicante

Imprime: INGRA, S. L. • Avda. del Zodiaco, 15 • 03080 Alicante

Depósito Legal: A-251-1997

ISBN: 84-87032-41-9

Copyright: Museo Arqueológico. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

Rafael Aura Jorro
In Memoriam

INTRODUCCIÓN

La aparición de esta serie MAYOR de publicaciones, supone la culminación de una andadura que el Museo Arqueológico inició, de forma titubeante, en el año 1985 con la edición del primer número de la serie CATÁLOGO DE FONDOS, que fue madurando con la creación de su segunda serie dedicada a las MEMORIAS DE EXCAVACIONES de sus planes de intervención arqueológica y que ahora, doce años después, adquiere solidez con la aparición de esta nueva línea editorial.

El nacimiento de esta serie se fue fraguando en las discusiones de las horas perdidas, o a la luz de algunos humeantes cafés en los lentos amaneceres del invierno con mis compañeros Jorge A. Soler y Manuel H. Olcina, e hinca sus raíces en la perseverancia con que redactaron un dossier muy documentado que justificaba la necesidad irrenunciable y acertada de abrir una nueva línea en las publicaciones del museo.

La serie MAYOR se plantea como respuesta a una necesidad del proceso de reconstrucción arqueológica, cuyo fin último es crear materia histórica. Para ello es necesario elaborar un cuerpo documental, basado en la combinación del registro material de objetos –que tiene su ubicación en la serie de Catálogo de Fondos–, con la detallada información que nos aporta la propia excavación, concebida como un proceso objetivo y sincrónico de generación de documentación propia, y que se recoge en la serie segunda de las publicaciones del Museo.

Ahora bien, no debemos olvidar que la investigación no es sólo una mera ordenación de series documentales o la aplicación de un riguroso método arqueológico. La investigación es un reto constante que presupone una construcción teórica y una demostración de las hipótesis, o quizás simplemente la defensa de unos planteamientos teóricos... En fin, la serie que ahora arranca parte de la convicción de la necesidad dialéctica, como plataforma para acercarnos al debate histórico que desde la arqueología es necesario establecer para todos los períodos: desde los prehistóricos, hasta los históricos, aunque algunos investigadores duden de la capacidad del método arqueológico para generar un discurso histórico.

Toda publicación que busca entrar en el debate histórico no puede ceñirse a la coyuntura geográfica, aunque ciertamente nuestra condición de centro de investigación emplazado en las comarcas del sur del País Valenciano nos obliga, sobre todo, a servir de eje motriz o centro dinamizador de la investigación local o comarcal. Ahora bien, no podemos olvidar que estas historias son plataformas para acceder a la historia total, a la vez que su planteamiento sólo puede desarrollarse o concebirse desde nuestra historia común que ha ido jalonando de testimonios y huellas arqueológicas nuestro territorio valenciano.

El Museo Arqueológico no es sólo un centro de investigación arqueológica sino que es una institución estable destinada a conservar, difundir y divulgar nuestro pasado y por ello, también son materias y objetivos propios todos aquellos encaminados a recuperar nuestro patrimonio histórico cultural, ya sea arqueológico, paleontológico, etnográfico o artístico. En esta línea, el Museo no establece distinciones entre sus intervenciones destinadas a recuperar el yacimiento arqueológico de la ciudad íbero-romana de Lucentum, sita en el Tossal de Manises de

la Albufereta de Alicante, y el proceso de restauración seguido para recuperar la deteriorada Dama aparecida en la necrópolis ibérica del Cabezo Lucero en Guardamar del Segura.

Toda esta documentación generada por el proceso de investigación que conlleva su reconstrucción y recuperación, es también objeto de esta serie. Con ello se pretende rescatar y dar a conocer una rica información que, usualmente, suele quedar en los anaqueles de los museos o destilada en la memoria de los laboratorios de restauración. La importancia y riqueza de esta documentación desarrollada por arquitectos, restauradores, físicos, aparejadores, etc. en resumen, por especialistas de las disciplinas aplicadas, merece disponer también de una tribuna, de una serie que recoja el fruto de sus interesantes y apasionados trabajos que, aún sin proponérselo a veces, están construyendo/reconstruyendo nuestra historia.

Es intención de la serie abrir sus puertas a uno de los aspectos más desconocidos y menos divulgados: nos referimos a los estudios de museología y museografía. Lamentablemente, los mismos profesionales que dedicamos nuestra vida a/o para los museos, con demasiada frecuencia nos olvidamos, quizás por la misma cotidianidad de nuestra tarea, que estamos generando constantemente materia museológica o museográfica, la cual es totalmente desconocida y como todos sabemos, ésta es la que nos acarrea la mayor parte de nuestra labor: una exposición de unos meses supone un año de elaboración, en el que se engloba la concepción y definición de la idea o mensaje expositivo. Esta primera construcción o propuesta museológica tiene que ir tomando cuerpo en lenguajes y soportes gráficos, en cuya labor interviene un gran número de profesionales de distintos ámbitos: desde los carpinteros, electricistas, etc. hasta los diseñadores gráficos, creativos, fotógrafos, pedagogos, etc. los cuales se coordinan en una tarea común: hacer realidad el proyecto museográfico.

Todo este complejo proceso creativo, aglutinador de un grupo de profesionales encaminados a transformar un conjunto de objetos o de ideas en un discurso museístico, también tiene cabida en esta serie. Porque los museos no son sólo vitrinas, queremos que el ciudadano traspase la barrera de cristal y se adentre en las entrañas de los MUSEOS, en los que diariamente se trabaja en la construcción de nuestro pasado histórico para transformarlo en un producto cultural para disfrute de nuestra sociedad, sin olvidar que nuestro objetivo es servir y atesorar la memoria de las generaciones futuras.

Con esta serie se ven cumplidos los deseos de Enrique Llobregat que desde sus primeros años en la dirección del Museo, hace de esto treinta años, luchó por la consecución de unas líneas de publicación que aseguraran la difusión de las distintas tareas de investigación, de recuperación y de divulgación que se realizan en el Museo. Por suerte, en esta andadura no estamos solos, sino extraordinariamente acompañados por colegas que han asumido gustosamente el imbricarse en esta tarea con el fin de mantener el debido nivel de esta serie, a la vez que aseguran este carácter interdisciplinar entre la investigación histórica y la musealización de nuestro patrimonio cultural. A todos ellos, gracias.

También es deseo de Enrique A. Llobregat, y el nuestro, el reconocer la sensibilidad de la Diputación Provincial que como siempre ha sabido acoger y arropar las iniciativas. Con estos buenos augurios, sólo cabe el desearle a la serie MAYOR que los años venideros, cargados de vientos de milenio, le sean propicios.

RAFAEL AZUAR RUIZ
Alicante, marzo de 1997

PRÓLOGO

A La Illeta del Campello le cabe la suerte de ser uno de los yacimientos alicantinos conocidos y excavados desde hace más tiempo. En la década de los años treinta fue ya objeto de la atención de D. Francisco Figueras Pacheco, quien llevó a cabo trabajos en el lugar y publicó varios artículos; uno de ellos, el titulado *La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo*, recibió los honores de la publicación en el número correspondiente al año 1950 de la revista *Archivo Español de Arqueología*, una de las más prestigiosas del país por aquel entonces y aún hoy. En el título se destaca ya claramente el carácter multicultural que va a ser característico del enclave.

Los trabajos de campo fueron retomados por Enrique Llobregat, quien prosiguió las excavaciones entre los años 1974 y 1986, hasta alcanzar unos dos mil metros cuadrados de superficie descubierta. Por entonces, la Illeta del Campello se convirtió en un yacimiento clave, y por él pasaron muchos de quienes se interesaban por la arqueología; algunos son hoy profesionales que ejercen en diversos lugares del país y otros optaron con posterioridad por campos científicos diferentes, pero todos recuerdan el paso por La Illeta del Campello como un eslabón importante en su formación profesional y humana. El rigor del trabajo de campo se mitigaba con un baño en el precioso mar que la rodea, y la generosidad de Enrique Llobregat obsequiaba a sus visitantes, siguiendo la tradicional hospitalidad arqueológica, con un buen arroz en cualquiera de sus variedades alicantinas. Todo ello hizo de la excavación una de las más frecuentadas del litoral.

Algunos de los hallazgos alcanzaron pronto notoriedad en la bibliografía arqueológica. Nos referimos al conjunto de edificios formados por lo que Enrique Llobregat denominó templos A y B y almacén, recientemente reinterpretados por Martín Almagro Gorbea como uno de los conjuntos monumentales tipo *regia* de la cultura ibérica; del resto sólo se conocen sucintas descripciones y comentarios generales. En esta línea, el trabajo que Enrique Llobregat planteó en el Homenaje a Miguel Tarradell en 1993, abrió nuevos horizontes y permitió un replanteamiento de la fase ibérica de la Illeta desde un punto de vista nuevo y bastante atrayente.

Faltaba sin embargo, y era tarea que Enrique Llobregat tenía reservada para el futuro inmediato, la redacción de un trabajo de conjunto que tuviera en cuenta el urbanismo de los diferentes niveles de ocupación y los materiales aparecidos. Las circunstancias de la vida no le han permitido llevar a cabo ese proyecto; y el que se tratase de una excavación personal, como era habitual en ese momento, hace que esta tarea sea muy difícil de realizar por cualquier otro investigador.

En tanto se alcanza ese *desideratum*, y como pequeños pasos a él conducentes, se están llevando a cabo una serie de estudios monográficos que contribuyen a dar vida y cuerpo a algunos aspectos del yacimiento. Esa es la función del volumen, en el que se recoge una parte de los temas tratados hasta el momento. El trabajo de M. Olcina y J.M. García supone la síntesis más completa realizada hasta ahora de la historia del yacimiento, incluyendo la que sin duda es su época más desconocida: la romana. J.L. Simón estudia la Edad del Bronce, que tuvo dos

momentos; uno más antiguo, de *facies* argárica, y otro de los últimos tiempos de la Edad del Bronce, relacionado también con el Sureste, pero vinculado asimismo a una serie de asentamientos costeros que no parecen fruto de la casualidad; es muy interesante la constatación de que entre estas dos fases existió un *hiatus*, mostrando que los sucesivos asentamientos en la Illeta responden a motivos similares, de establecimiento de gentes que intentan controlar las rutas de cabotaje y las vías que penetran hacia el interior; un papel que se repite también, como veremos más adelante, en otros momentos de su historia.

Especialmente interesante es el trabajo de N. Álvarez sobre el almacén del edificio A, que confirma la hipótesis expuesta en su día por E. Llobregat de lugar de almacenamiento y sugiere la posibilidad de que entre sus depósitos se cuenten tanto ofrendas traídas por comerciantes extranjeros como productos fabricados en el propio enclave. J.M. García pone de manifiesto el alto número de recipientes de origen griego encontrados en el yacimiento, aunque en su mayoría sean de escasa calidad, lo que testimonia una fuerte relación comercial pero una escasa altura cultural. Y finalmente, los trabajos de prospección de M. Olcina y E. López y el estudio que sobre los hornos realiza este último, con cinco ejemplares de diferentes tipos, un testar y numerosos restos anfóricos, ponen de relieve la importancia de la actividad artesanal en el enclave. Su abundancia permite suponer que sirvieron como recipiente de envasado de algún producto fabricado en el propio yacimiento, producto que, como bien sugieren los autores, no debía ser otro que las salazones, cuya fama en la Antigüedad es bien conocida a través de las fuentes literarias. Ello parece confirmar el carácter ibérico de los viveros de peces conservados, algo que se sospechaba, pero que tras estos estudios queda bastante más fundamentado.

Estos trabajos no agotan las posibilidades de la Illeta del Campello. En la actualidad se están llevando a cabo nuevas investigaciones que no han podido incorporarse al presente volumen, pero que en un breve plazo de tiempo contribuirán al mejor conocimiento del enclave y de los problemas que éste presenta. Para la época ibérica Feli Sala está trabajando en el conjunto del «templo B» y Alicia Pastor en la llamada «Casa del Cura», que debe este sobrenombre a su complejidad y riqueza y también a su cercanía con los supuestos «templos». Para la época romana contamos con el estudio que sobre las cerámicas africanas lleva a cabo Julio Ramón.

La conclusión final a la que llegan casi todos los autores es coincidente con la propuesta del último trabajo de Enrique Llobregat: la de que se trata de un puerto de comercio, un *port of trade* en la terminología de Polanyi; el enclave reúne los requisitos necesarios para incluirse entre ellos, tales como la existencia de lugares públicos de reunión, almacenes e infraestructuras comerciales, etc; precisamente a ellos se dedica buena parte de este libro.

Sin embargo, si tomamos en consideración las características del enclave, su cronología, los productos objetos de comercio y algunos de sus elementos de infraestructura, parece que, más que de un comercio típico del *port of trade*, nos encontramos ante un verdadero comercio de mercado, centrado en un núcleo que domina las vías marítimas y de penetración hacia el interior, al amparo de un santuario y de una forma similar –salvando las lógicas distancias– a como lo hacen, entre otros, los establecimientos de La Algaida en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), Castillo de Guardamar (Alicante) o Camarles (Tarragona), este último con una considerable cantidad de exvotos dedicados a Demeter. No parece casual que sea precisamente una de estas cabezas femeninas de terracota la imagen aparecida en el «templo B», el único edificio de Campello cuyo carácter religioso es hoy por hoy indudable.

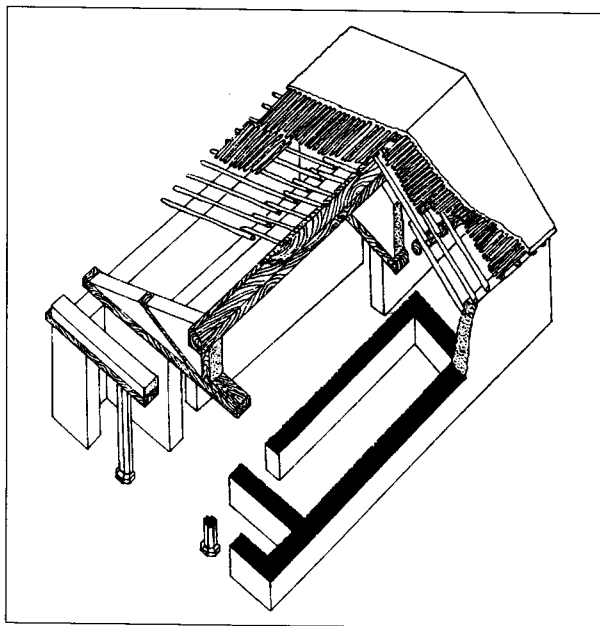
Alicante, diciembre 1996

LORENZO ABAD CASAL

Catedrático de Arqueología. Universidad de Alicante

L'ILLETA DELS BANYETS (EL CAMPELLO, CAMP D'ALACANT) ¿FOU UN EMPÒRION?*

E. A. Llobregat**



Temple A. Reconstrucció hipotètica.

* Aquest article fou originalment publicat en el volum *Homenatge a Miquel Tarradell*, pp. 421-428, Barcelona 1993. Per al millor seguiment del text, s'ha afegit el planol de la illeta amb indicació de les estructures identificades de la E. del Bronze i època ibèrica.

** Director del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant i Director de les excavacions a la *Illeta dels Banyets*.

I. EL DESVETLLAMENT DE LA SOSPITA

Les excavacions a l'Illeta dels Banyets, en la seua última etapa, han complert quinze campanyes i han descobert gairebé la meitat de la instal·lació humana d'època ibèrica, que és la més completa. Les últimes campanyes varen estar marcadades per la troballa de dos temples¹, entre els quals hi havia un magatzem, i una edificació contigua, de planta peculiar; tot això sobre una cruïlla al centre del poblat. Vaig publicar notícia dels temples i de les seues implicacions mentre es preparava l'inventari de troballes, que és encara en curs d'elaboració.

Durant les excavacions del Cabezo Lucero, per setembre-octubre del 1987, P. Rouillard, membre de l'equip excavador, ens va passar al Dr. A. Jodin i a mi el mecanoscrit d'un llibre que estaven escrivint sobre el món dels fenicis M. Gras, J. Teixidor i ell mateix. El vàrem llegir i comentar i particularment em colpí molt la part dedicada al temple de Tenit/Tinit a Sarepta, però sobre-tot el capítol dedicat al «lloc dels intercanvis». Des de fa molts anys es parla del comerç fenici inicial, per al qual es dipositaven uns béns a la platja i els mercaders desapareixien; aleshores s'apropaven els indígenes i hi posaven uns altres béns al costat. Aquest anar i tornar es repetia fins que totes dues parts contractants Estaven d'acord. Cadascú s'emportava la part contrària de la que havia portat i el troc quedava fet. Aquest costum es podia validar per usatges semblants que es donaven a l'Àfrica occidental des de l'edat mitjana en endavant i que els etnògrafs han recollit abundantment.

Pel desembre del mateix any vaig conèixer l'excel·lent llibre de la Dra. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*² que vaig llegir de seguida aprofitant el lleure de les vacances de Nadal. Hi havia un estudi exhaustiu del tema, que es remetia al volum miscel·lani dirigit per K. Polanyi³ que jo havia tan sols fullejat quan aparegué. Ací naixia el model teòric de *port of trade* (port mercant), que m'havia de sorprendre per certes concomitàncies amb el que jo coneixia de les meues excavacions al Campello.

II. EL MODEL DE PORT MERCANT

S'encarrega de desenvolupar la teoria R. B. Revere⁴, que planteja que en èpoques prou velles el comerç era governat per una lògica interna que dimanava del principi d'existència d'un lloc d'intercanvi políticament neutre.

1. E. LLOBREGAT, *El templo ibérico de la Illeta dels Banyets*, apèndix IV, dins J. M. BLAZQUEZ, *Religions prerromanes* (Madrid 1983). Id., *Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», XX (1984), ps. 301-305. Id., *Dos templos ibéricos a l'interior del poblet de la Illeta dels Banyets*, «Fonaments», 5 (1985), ps. 103-112. Id., *El conjunto de templos ibéricos de la Illeta dels Banyets (El Campello)*, «Studia historica in honorem V. Martínez Morellá» (Alacant 1985), ps. 187-205. Id., *El temple ibèric de la Illeta dels Banyets*, «Materials del Congrés d'Estudis del Camp d'Alacant (1982)», (Alacant 1986). Id., *Illeta dels Banyets*, «Arqueología en Alicante, 1976-1986» (Alacant 1986), ps. 63-67.

2. Barcelona 1987

3. K. POLANYI i altres, *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (Barcelona 1976)

4. «Tierra de nadie», *los puertos comerciales del Mediterráneo Oriental*, dins POLANYI, op. cit., nota 3, ps. 87-110.

Els mercaders tenien lògica por de governs poderosos que podien arrabassar-los tota la mercaderia tan costosament transportada, i per ço exigien eixa neutralitat. Inicialment hauria estat mes que un establiment, un *epíneion*, denominació ja proposada el 1923 per Lehmann-Hartleben⁵, tan sols un ancoratge prop d'un lloc habitat

Un pas més enllà seria el de l'*empóron*⁶, lligat etimològicament a la navegació mercantil però que expressa un gran centre d'intercanvi comercial. Revere posa com a exemples els d'Al-Mina o d'Ugarit, dins del segon mil·lenni. En aquests llocs de comerç es podien intercanviar productes sota la protecció no militar d'un santuari, àdhuc d'una autoritat feble. La funció principal del temple o de l'autoritat era garantir la neutralitat. El sistema funcionà prou bé fins als voltants del 750 a.C. i es desenvolupà posteriorment una etapa de recés que semblava que duria a l'acabament aquella activitat fins que, amb la creació de l'immens imperi d'Alexandre el Gran, els ports mercants es reviscolaren, fins al punt que Alexandria d'Egipte es convertí en paradigma del sistema a la baixa època.

Quelcom d'això havia ja olorat A. R. Burn: «Des del moment que l'esquema dels esdeveniments que Alexandre tenia al cap era pertànyer al món medi-terrani, calia proporcionar a Egipte un port adequat que fos en- sems una colònia grega i un difusor de la influència grega. Fins aleshores Egipte no l'havia tinguda perquè ni l'imperialisme persa ni el nacionalisme egipci havien desitjat més contactes que aquells que eren inevitables, i les antigues enveges que governaven encara el vell «port de tractat» de Nàucratis eren totalment inadequades: calia un port de cara a la mar oberta»⁷. Rostovtzeff, tot i que mai no parla del *port mercant*—concepte encara no desenvolupat a l'època en què escrivia—, sí que es preocupa prou de posar en relleu l'estatut peculiar de la ciutat d'Alexandre en temps dels Ptolemeus⁸: tenia «una organització peculiar i una relació amb Egipte més aviat estranyar». «No era la capital d'Egipte. No era a dins d'Egipte, ans a la vora d'Egipte (“prós Aígypton” i també “kat' Aígypton”). Era la residència del rei, la seua ciutat, i, alhora, era una ciutat-estat que actuava com si fos una ciutat grega autònoma i lliure». La descripció que ens fa de l'organització del mercat alexandrí no pot ser més parlant en el sentit de port mercant que cal donar-li: «sabem que hi havia molts mercaders estrangers, que venien per comprar mercaderies i anaven ben aprovisionats d'or i d'argent. [...] En qualsevol cas, la presència a Alexandria de molts mercaders estrangers, armadors i magatzemistes, és, justament, el que es podia esperar. No li calia, doncs, al rei exportar els seus productes amb els seus vaixells, [...] en èpoques tardanes hi havia incorporacions d'armadors i magatzemistes que fins i tot tenien corresponsals a Delos...»⁹. Comptat i debatut, Alexandria ens mostra una imatge molt clara del que podia ser un gran *empóron*, d'abast mundial, quelcom de més fort i complicat que aquells primers *empória* o ports mercants. I sobretot he dut ací l'exemple alexandrí no tant per la seua importància intrínseca, ans perquè és un exemple de cronologia molt baixa que em servirà en alguna argumentació ulterior.

Què en podem extreure del que ha estat ràpidament dit sobre l'essència i el funcionament dels *empória* (ports mercants)?

a) En un moment inicial del mercat de bescanvi tindríem els epíneia o ancoratges. El contacte entre els mercaders i els seus proveïdors locals no té lloc.

b) El *port mercant* es desenvolupa des del segon mil·lenni (Al-Mina, Ugarit) i perdura al primer: Tir, Cartago, Gades.

En tots els casos trobem magatzems, santuaris o temples. En algunes ocasions hi ha poques tombes; no es el cas de Cartago o de Gades. Una feble autoritat política o el temor dels deus seran la base de la confiança que el mercader posa en el lloc i la garantia de l'equitat en les transaccions. Un jurament davant el deu o l'altar del santuari, fet per totes dues parts contractants, és suficient per a dur a terme les operacions de compra-venda.

5. *Epíneion*, mot grec que apareix ja en Heròdot i Tucídides amb el sentit de «port de la flota d'un país». En Aristòtil pren també el significat d'«ancoratge», mentre que es reserva per a «port» el mot *limén* (LIDDEL & SCOTT, *Greek English Lexikon*, s.u.). BAILLY dona com a primera accepció la d'«ancoratge», seguida de «port», de «magatzem marítim». i en últim terme de «drassanes» (*Dictionnaire grec français*, s.u.)

6. *Empóron*, de la raül *émporos*, «el qui viatja en un vaixell que no és de la seua propietat», «passatger». L'*empóron* és un gran mercat d'importació-exportació o una plaça comercial (en aquest sentit apareix en Heròdot, Tucídides i d'altres (*uid.* P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, s.u.). Liddell & Scott donen el sentit de «plaça comercial» i també el de «centre mercantil d'un districte que no té cap *pólis*»

7. A. R. BURN, *Alexander the Great and the Middle East* (1973), p. 102.

8. M. ROSTOVITZEFF, *Historia social y economica del mundo helenístico* (Madrid 1967), Vol I, p. 400.

9. M. ROSTOVITZEFF, op. cit., nota 8, I, p. 384.

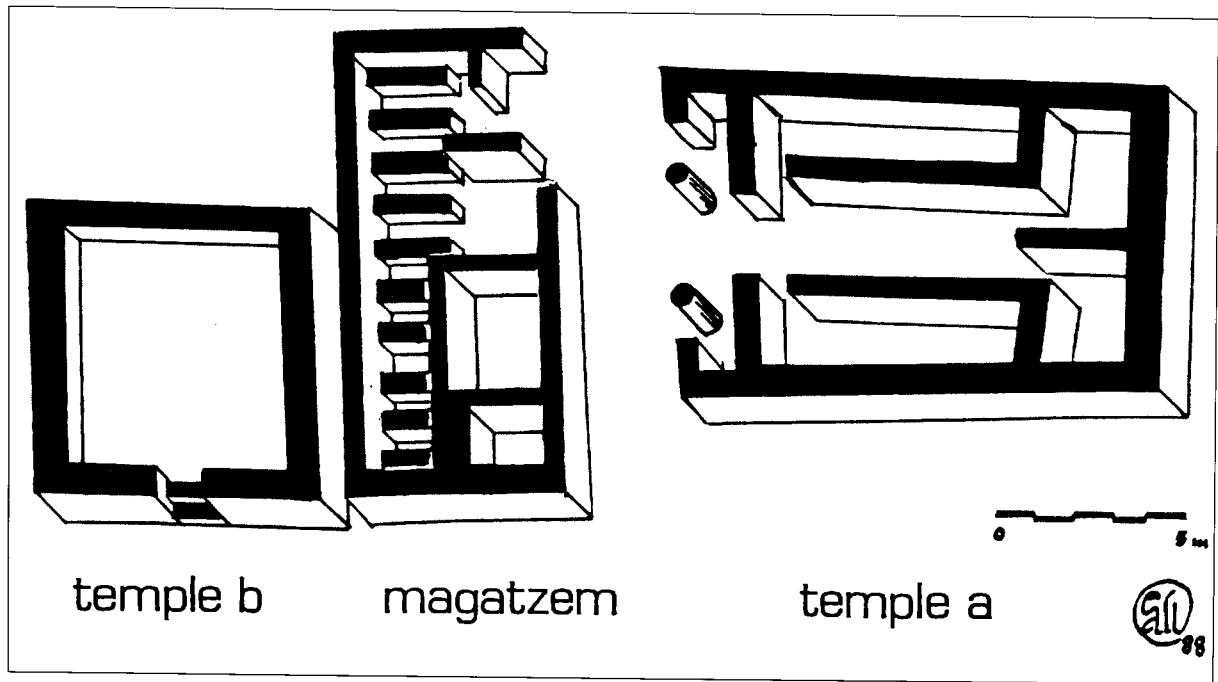


Figura 1. Axonometria del conjunt del temples i del magatzem de la Illeta dels Banyets.

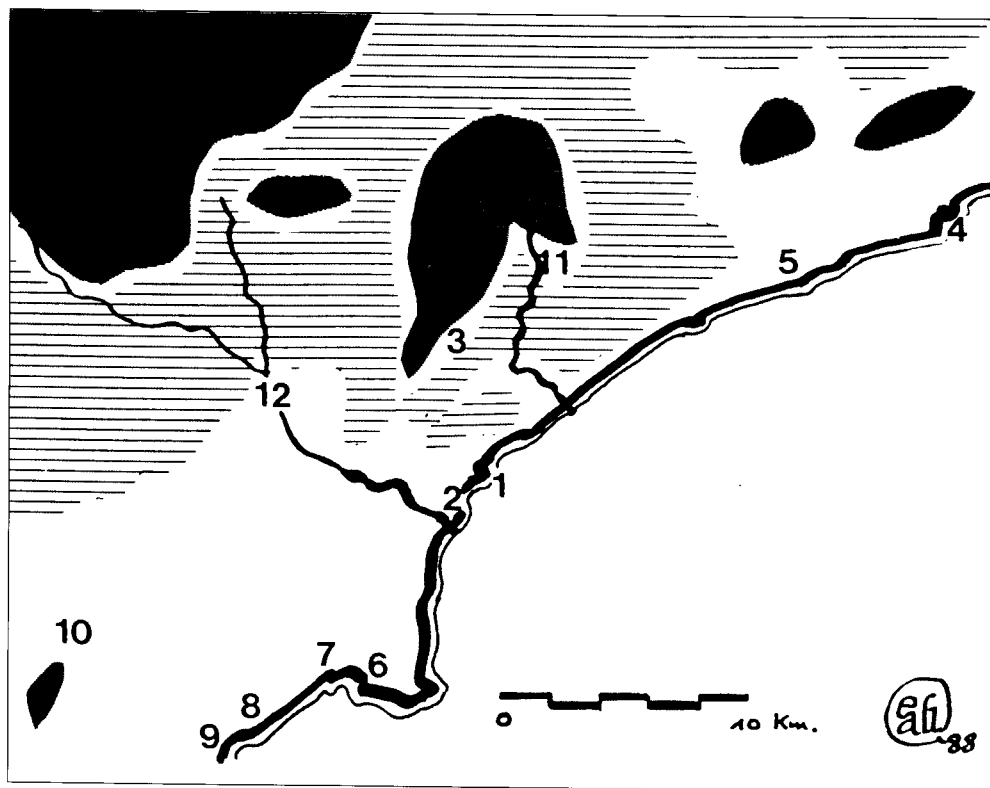


Figura 2. El rerepaís de la Illeta dels Banyets: 1) Illeta dels Banyets, 2) El Campello, 3) Busot, 4) El Tossal de la Cala, 5) La Vila Joiosa, 6) El Tossal de Manises, 7) Les Basses, 8) Mont Benacantil, 9) Alacant, 10) Serra de Fontcalent, 11) Baranc d'Aigües, 12) Riu de Montnegre (o Sec.). Trama fosca: altitud superior a 500 m. Trama horitzontal: altitud superior a 300 m.

III. EL NIVELL IBÈRIC DEL JACIMENT DE LA ILLETA DELS BANYETS¹⁰

Aquest nivell és el més ric i ampli en informació arqueològica de tot el jaciment. La seua estructura urbana té un eix central, en sentit nord-sud aproximadament, un carrer de quatre metres d'amplària al qual, a mes d'una cruïlla de la qual neixen dos carrers, a un costat i a l'altre, de menor amplària, aboquen alguns carrerons que han estat posteriorment obliterateds (les cambres 16 i 24 al nord i la cambra 20 al sud). La superfície de l'Illa era més gran, però l'erosió, molt activa encara ara, com hem pogut comprovar al llarg de quinze campanyes, ha anat mossegant la vora de l'illot i rosegant les restes dels murs, com es pot veure molt bé al sector oriental, on l'opistòdom del temple A pràcticament ha desaparegut. Sembla, per alguns indicis, que a la part de ponent hi havia un altre carrer, de menor importància, que ha desaparegut en la seua major part. De nord a sud podem assenyalar distints grups de cambres: un de molt reduït a l'extremitat actual, sobre un fort nivell del bronze mitjà, al qual se'n superposa un altre del bronze final. Aquesta zona fou feta malbé per les excavacions dels anys trenta, que varen destrossar la major part dels nivells, sense arribar, sortosament, a la base del nivell ibèric, que ens ha permès recuperar les possibles restes d'una instal·lació de salaó de peix, composta per dues piques menudes, un forn i una gran superfície impermeabilitzada on des-cataven els peixos (resta en estudi la identificació de les espècies mitjançant les grans quantitats d'escates que hi han estat trobades) i que posteriorment era netejada amb aigua que s'emportava les deixalles pel rost de la superfície cap a un pou d'escombrieries, antic dipòsit d'aigua del bronze final que fou ampliat i aprofundit en època ibèrica.

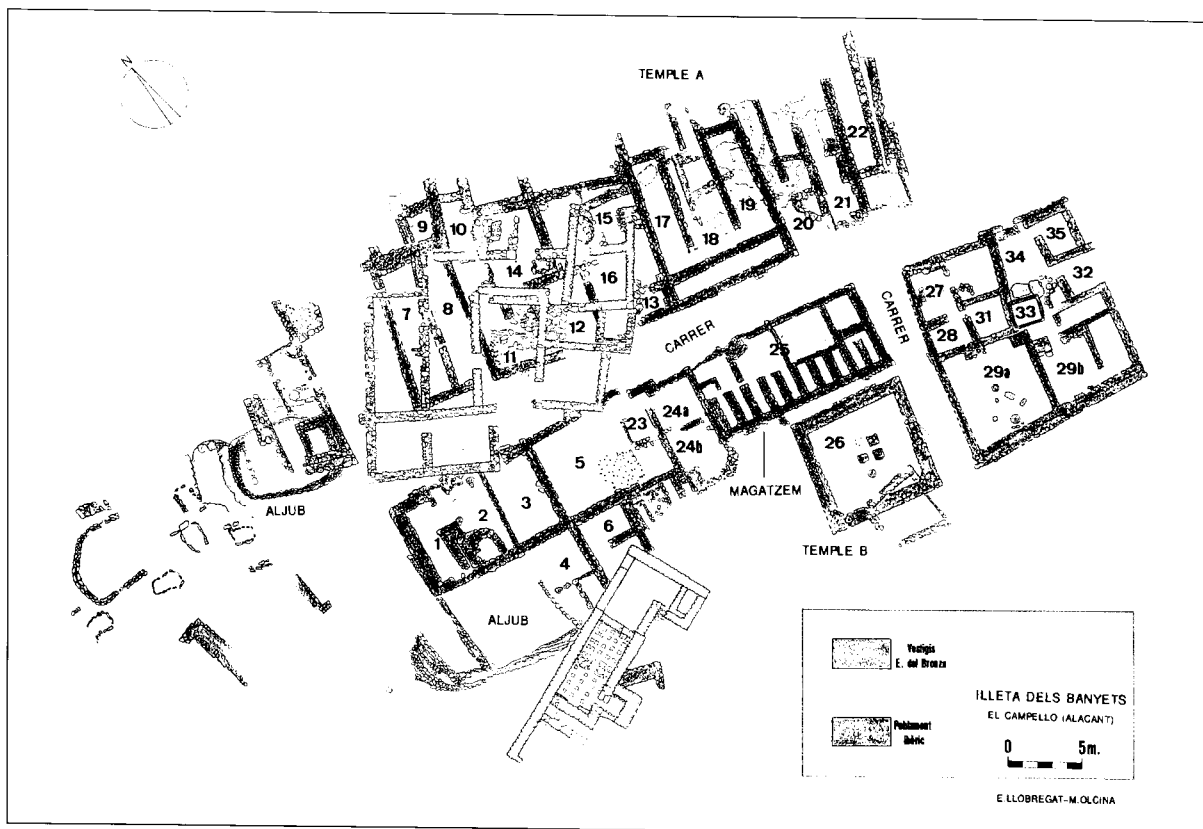
Des d'aquesta zona cap al migdia, a un costat i l'altre del carrer central, s'estén un barri format per les cambres *Ib.1 a Ib.16*, a mes d'*Ib.23 i Ib.24 a i b*, aquestes últimes molt modificades per la construcció d'una talaia del segle XI a sobre. Les cambres de la 7 a la 16 han proporcionat una informació mes reduïda, perquè per damunt s'hi va construir una granja romana, datable del final del segle I d.C. fins a mitjan segle III, abans de la crisi. Tot i així, sabem que *Ib.7* formava part de la zona de descatació dels peixos, i a *Ib.11 h* havia una bona quantitat de pesals d'eixàrcia fets amb fang endurit no cuit. A *Ib.3* hom fabricava cordam d'espart, del qual vàrem recuperar fragments d'un gros cable o soga, a més d'un rodet de cordeta, que penjava d'un clau-ganxo. A les cambres *Ib.4 i Ib.6* hi havia molins i grans gerres, mentre que a *Ib.2 i a Ib.16* hi havia forns, així com un molí a *Ib.3*.

Com ja ha estat dit, les cambres 16 i 24 són un carreró que aïllava, en un estadi urbanístic anterior, dues edificacions importants: a llevant el temple A i a ponent el magatzem. El primer té planta trapezoïdal, més ample per la façana que a la part posterior i és format per un pòrtic *in antis* amb dues columnes de fust de secció vuitavada que s'obren a un *pronaos* molt estret, amb una porta gran. Aquesta es la veritable façana de l'edifici, que anava pintada de roig cinabri i que donava accés a tres cambres, o més aviat una nau central i dues cambres laterals. L'extremitat oriental estava molt destruïda per l'erosió, però es pogué identificar una paret central, a l'eix de la nau que se-parava dues cambres quadrades. Furgat d'antic (anys quaranta) pel qui havia estat director del Museu d'Alacant, Mn. Josep Belda, només ens fou possible excavar sistemàticament el pòrtic i la cambra del nord, a la qual apareguen molts fragments d'àmfores i un d'escultura de pedra calcària blanca local, una part del bescoll i dels cabells d'un cap masculí.

L'altra edificació s'alça davant el temple A, a la part occidental, a l'altra façana del carrer central. La vàrem denominar «el magatzem» per la seua estructura arquitectònica i per les troballes del seu interior. És un edifici rectangular llarg i estret, amb la dimensió major seguint la línia del carrer. La seua meitat posterior és dividida en petits passadissos, perpendiculars a la paret del fons, mitjançant deu pedrissos de 0,40 m d'alçada. A sobre i al fons dels passadissos es varen trobar abundants fragments d'àmfores, de terrissa, una sítula de bronze, una cantimplora de ceràmica i altres peces no ibèriques. La meitat meridional del magatzem havia estat clausurada d'antic, mitjançant dos envans que aïllaven tota aquella part. El cantó del SE, sense portes i d'aparell constructiu més fort, sembla que pogué ésser una torreta.

Separat per un carreró de 0,90 m d'amplària, a ponent del magatzem, s'alça un edifici quadrangular, el temple B, amb dos nivells d'utilització: l'inferior amb dues plataformes i una *masseba*, i la superior amb una llosa plana flanquejada per dos tambors de columna estriada, un amb la part superior buidada, probablement per a suportar una *ashera*, i dues plataformes al davant. Prop de les columnes es varen trobar taulons cremats i un altaret de tradi-

10. F. FIGUERAS PACHECO, *Excavaciones en la isla del Campello (Alicante) 1931-1933*, «MJSEA», 132 (1934). Id., *La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterraneo*, «AESP», XXIII (1950), ps. 13-37. G. MARTIN, *Las pesquerías romanas en la costa de Alicante*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia», 10 (1970) ps. 139 i ss. E. A. LLOBREGAT *Contestania ibèrica* (Alicante 1972), ps. 62-63. Id., *Un grafito en escritura púnica de la Illa dels Banyets, El Campello, Alicante*, «ITEM», I (gener juliol 1977), ps. 91 i ss. Id., *Los grafitos en escritura jònica e ibèrica del este del Museo de Alicante*, «Saitabi», xv (1965), ps. 3-20. Id., *Los «graffiti» en escritura grecoibèrica y púnica de la Illa dels Banyets, El Campello (Alicante)*, «Homenaje a D. Fletcher», II, «APL», XIX (València, Servicio de Investigación Prehistórica, 1989), ps. 149.166. Id., *Ille-ta dels Banyets*, dins *Arqueología en Alicante, 1976-1986* (Alacant 1986), ps. 63-67.



Fases de la Edad del Bronce y Época Ibérica.

ció oriental del tipus dit «de banyes», així com una *terracotta* trencada, del tipus de les aparegudes a la necròpolis de l'Albufereta o al tossal de la Cala.

Separat per un carrer transversal que es continua a l'altra banda del carrer central per la cambra Ib.20, a migdia de la façana del temple B, hi ha una gran edificació composta per les cambres Ib.27, Ib.28, Ib.29 A i B, Ib.30, Ib.31, Ib.32, Ib.33 i Ib.34 (aquestes dues últimes no acabades d'excavar). El conjunt de les cambres 27 a 31 sembla constituir un habitatge ric, compost per quatre cambres i un gran pati que tenia coberta amb un ombradís a la part meridional. Hi havia també un molí (com hi ha a les cambres 32, amb dues peces, i 33). A la cambra 30 hi ha una llar que perdura molt de temps pel que es dedueix de l'estratigrafia, perquè la casa té dues etapes ben diferenciades, dins del segle IV a.C. La cambra 29-B proporciona prou fragments d'àmfora ibèrica i sembla que tingué un pis alt, o almenys una golfà. A la cambra 33 hi ha un curiós sistema de replega d'aigües pluvials¹¹.

Aquesta és la descripció essencial del conjunt excavat, que pot donar idea del que era l'establiment antic (datable des de l'últim quart del segle V a.C. fins als últims decennis del segle IV a.C.). Hom hi pot destacar l'escassetat de llocs d'habitatge, per als quals els molins poden ésser una guia, la presència de forns de tipus hemisfèric on hom hauria pogut coure pa i alhora també pre-parar la salaó de peix, perquè no ha estat trobada cap pica per a produir-ne i els Banyets del topònim són un viver de peixos d'època alt-imperial romana, com n'hi ha a bastament pel litoral al nord de Roma. Hi ha els llocs on fabricar cordam d'espart, i els magatzems de pesals d'eixarcia, cosa que ens indicaria una relació amb les naus i amb la pesca. Tenim, en fi, dos temples de diferents tradicions arquitectòniques, el temple A, que s'acosta molt més a models itàlics, i el temple B, amb les seues dues fases, que és altament característic dins la tradició fenícia de temples recinte a cel obert. Juntament amb aquest, el magatzem, amb productes estrangers, en realitat les deixalles, perquè el jaciment fou abandonat en una data al voltant del 300 a.C. sense que tinguem notícia de quin fou el motiu de l'abandonament. Lògicament els habitants s'emportaren tot el que tenien de valor i tan sols ens queden al lloc les deixalles que no es varen emportar. Ens queda per apuntar que (a excepció d'una rica tomba saquejada per furtius de la qual he tingut coneixement oral) no s'ha trobat cap tomba en el terreny de la illota, a excepció d'una falcata, orientada en sentit est-oest, que aparegué en la zona buida de construccions entre el temple B i la cambra 6 i que podria correspondre amb el que queda d'un cementeri a la vora del

11. E.A.LLOBREGAT. *Un sistema de captació de aigües en la Illota dels Banyets*. «Homenaje al profesor J Maluquer de Motes» (en premsa). Id., *Le captage des eaux de pluie dans les oppida ibériques du Levant espagnol*, dins *L'eau dans les pays Méditerranéens et de la Mer Noire dans l'Antiquité*. «Colloque International de la Fondation Nationale de la Recherche Scientifique de la Grèce. 20-24 mai 1988 (en premsa).

temple B que, segons suggereix Marín Ceballos¹², podria haver estat dedicat a Tanit (Tinnit). Ens manca seguretat per a afirmar l'absència de necròpolis, perquè l'actual illeta era un cap en època antiga, i el jaciment continua per la terra ferma. Dissortadament la part que un terratrèmol a l'alta edat mitjana féu desaparèixer, obrint un freu, no sabem mai que contenia.

IV. LA ILLETA DELS BANYETS REPRESENTÀ EL PAPER D'EMPÓRI DAVANT ÈPOCA IBÈRICA?

Recapitem les condicions del lloc: un promontori estret i llarg d'uns quatre-cents metres de llargària per cent vuitanta d'amplària en la zona més extensa, al qual cal afegir uns dos-cents metres més del freu, llançat en direcció aproximadament nord-sud, que té a ponent un litoral rocós, amb penya-segats, i a llevant una costa més baixa amb platja, amb un ancoratge de fàcil arribada fora dels dies en què bufa una gran llevantada. Hi dominen, almenys durant l'estiu, alternativament, el llevant i el llebeig, i suposa que el mateix s'esdevé a l'hivern, perquè Figueras Pacheco es queixa a la seua memòria d'excavacions que segons bufe el vent s'han de posar a treballar a una o l'altra part de la trinxera que obrien en sentit quasibé est-oest, i ell excavava a l'hivern

Una instal·lació humana reduïda no sabem res de la part perduda a causa del terratrèmol i el que queda per excavar podrà donar més o menys unes quaranta cambres més en la qual ocupa una gran extensió de la zona central del poblat un magatzem de grans dimensions i dos temples.

Manca de tombes, a excepció del cas indicat suara, unida a la presència de forns abundants, destinats a coure pa, a confegir salaó de peix, o a totes dues coses alternativament, i a llocs on hom trenca espart per fer cordes i sogues; presència de pesals de fang no cuit per a les eixarcies, que es fabricaven *in situ*.

Presència d'una casa senyorial (durant l'excavació en dèiem, en broma, la casa del rector) a la vora del magatzem i dels dos temples.

Tot això conjugat és el que trobem als *empòria* d'altres llocs, i també trobem que la zona litoral darrere de la Illeta no compta amb cap poblat important i fortificat. D'antuvi, cal dir que pel NE i pel nord el rerepaís de la Illeta és tot terres i muntanyes desèrtiques en una gran extensió, fins a la Vila Joiosa. La carretera N-332 es veu obligada a travessar-les mitjançant un túnel. En eixe nucli muntanyenc hi ha notícia de restes ibèriques al castell de Bussot. Per ponent i migdia el camí és més senzill, però ens trobem amb l'absència d'instal·lacions ibèriques: les més properes són a l'Albufereta, amb el poblat ibèric del Tossal de Manises i el tossalet de les Basses; el poblat instal·lat al cim del Benacantil, dins de l'actual clos urbà d'Alacant, i el pobladet del raiguer de la serra de Fontcalent, molt més al sud-oest. A més, pel sud, el riu de Montnegre desemboca prop de la Illeta. Tot i que hui és un riu sec, a excepció dels dies de grans pluges d'octubre, en la seua conca hi ha al·luvions acumulats amb una potencia de vuit i deu metres, cosa que indica que havia tingut un curs molt més cabalós. Tot això permet imaginar un rerepaís sense entrebancs, cosa que donava la tranquil·litat necessària als mercaders que eventualment s'hi dirigien. Comptat i debatut, sembla, al meu parer, que hom pot postular hipotèticament que l'establiment ibèric a la Illeta dels Banyets tingué el paper d'un port mercant, d'un empori. Hi podria haver un petit problema: la cronologia. Els materials d'importació trobats al jaciment ens permeten una datació que per al final, moment de l'abandonament del lloc per part dels seus habitants, sense guerra ni acció violenta, és posterior a les importacions de vasos de petites estampilles. La data del començament és més dura de determinar. El gran pou d'escombraries ha proporcionat prou fragments de craters de figures roges que no han estat encara estudiats a fons. Es podria pensar, per analogia amb d'altres poblats, que el seu moment de naixement queda dins de l'últim terç, o de l'últim quart, del segle v a.C. La ceràmica que hom troba és fonamentalment ibèrica, amb molts fragments d'àmfores, ibèriques i d'altres. La presència de metall hi és molt escassa, i hom pot trobar fragments de flascons de vidre policrom de tipus púnic. No sembla estrany que un poc abans de la gran represa dels *empòria*, com fou el cas màxim d'Alexandria, en un racó perdut de l'occident ibèric, estiguera en marxa encara el vell sistema del port de co-merc-empori. L'aïllament del lloc ho permetia molt bé i la protecció dels déus també hi intervingué. Estic completament segur que aviat trobarem més *empòria* al nostre litoral.

12. María Cruz Marín Ceballos, *¿Tanit en España?*, «Lucentum», VI (1987), ps. 43-80.

SÍNTESI ARQUEOLÒGICA

Manuel Olcina Doménech*
Josep Miquel Garcia i Martín**



* Museu Arqueològic Provincial d'Alacant.
** Àrea d'Arqueologia. Universitat d'Alacant.

Pretenem en aquest treball donar un repàs a l'estat actual de la investigació arqueològica i referir-nos a les condicions de conservació d'un jaciment la importància del qual com a cruïlla cultural i econòmica de l'antiguitat a les nostres terres ha estat posada de relleu de manera sòlidament fonamentada per E.A. Llobregat. Un lloc de successió intermitent d'ocupació des de la prehistòria fins l'Alta Edat Mitjana que encara guarda enormes possibilitats científiques i també, creiem necessari dir-ho, d'ampla projecció social. Només cal donar una ullada a la situació i als plànols* perquè ens n'adonem.

I. LOCALITZACIÓ GEOGRÀFICA I CRONOLOGIA

La Illeta dels Banyets es troba situada al terme municipal del Campello, a la comarca de l'Alacantí (fig. 1, làm. 1). Es tracta d'un ras ixent del quaternari amb un nucli miocé (López Gómez-Roselló Verger, 1978, 7, 19 i 28). Aquest indret era una antiga península que va quedar separada de la costa a causa d'un terratrèmol en una data incerta, potser en el segle XI, en què es daten les últimes restes materials de l'illa (Llobregat, 1990, 99). Així la part que la unia a la terra, molt estreta, va ser destruïda i/o erosionada. L'any 1943 es va desmuntar amb explosius la part de la Illeta més propera a la costa, amb la finalitat d'unir-la a terra i formar-hi un refugi de pescadors (Figueras Pacheco, 1950, 33). Tot això va suposar la destrucció d'una gran part de la necròpolis prehistòrica. Desconeixem amb precisió, doncs, la unió del jaciment amb la terra, on, com ja veurem, també sovintegen les restes arqueològiques. Així, en l'actualitat tenim una visió del marc geogràfic que no es correspon al del moment d'ocupació.

Hui en dia la Illeta dels Banyets és un promontori estret i llarg de vora dos-cents metres de llargària per cent d'amplària màxima, més cent metres del freu de direcció nord-sud, que té un litoral rocós a ponent i una platja a llevant d'una menor altura amb ancoratge fàcil en dies sense vent (Llobregat, 1993, 427). Els dos terços occidentals, on es troba el lloc d'habitació, forma un terreny pla que arriba als 7'80 m d'altura, mentre que la part oriental, molt erosionada, no supera els dos metres (fig. 2 i 3, làm. 2).

A l'acció antròpica del 1943 hem d'afegir el gran problema que té la conservació del jaciment: l'erosió marina i eòlica. La configuració geològica de la Illeta la fa molt feble davant de l'acció del mar. El sòcol és de pudingues dures, amb una capa intermèdia de calcàries sorrenques grogues i una crosta superior de calcària compacta que s'exfolia per plans horitzontals (Llobregat, 1986a, 63). L'erosió marina ha anat foradant progressiva-

* El plànol de la fig. núm. 6 reflexa les excavacions de E. Llobregat, qui el va confeccionar. Sobre ell s'han afegit les restes, al NE. de la cabana i sepultures de la E. del Bronze d'un altre plànol, tasca que s'ha pogut realitzar gràcies a la col·laboració dels tècnics de l'Ajuntament del Campello J. M. Ferriz Ivorra i M. Espinosa Giner als quals agraïm el seu interès. Totes les estructures inhumades fins avui s'han traslladat a un plànol de la Illeta (fig. 3) confeccionat en 1974 originalment a una escala de 1/200 que es guarda al Museu Arqueològic Provincial.

Els plànols de les figures 4 i 5 provenen dels fons manuscrits de F. Figueras Pacheco dipositats a la Biblioteca Gabriel Miró d'Alacant, a la direcció de la qual volem agrair les facilitats per a la consulta i el permís per a la reproducció.

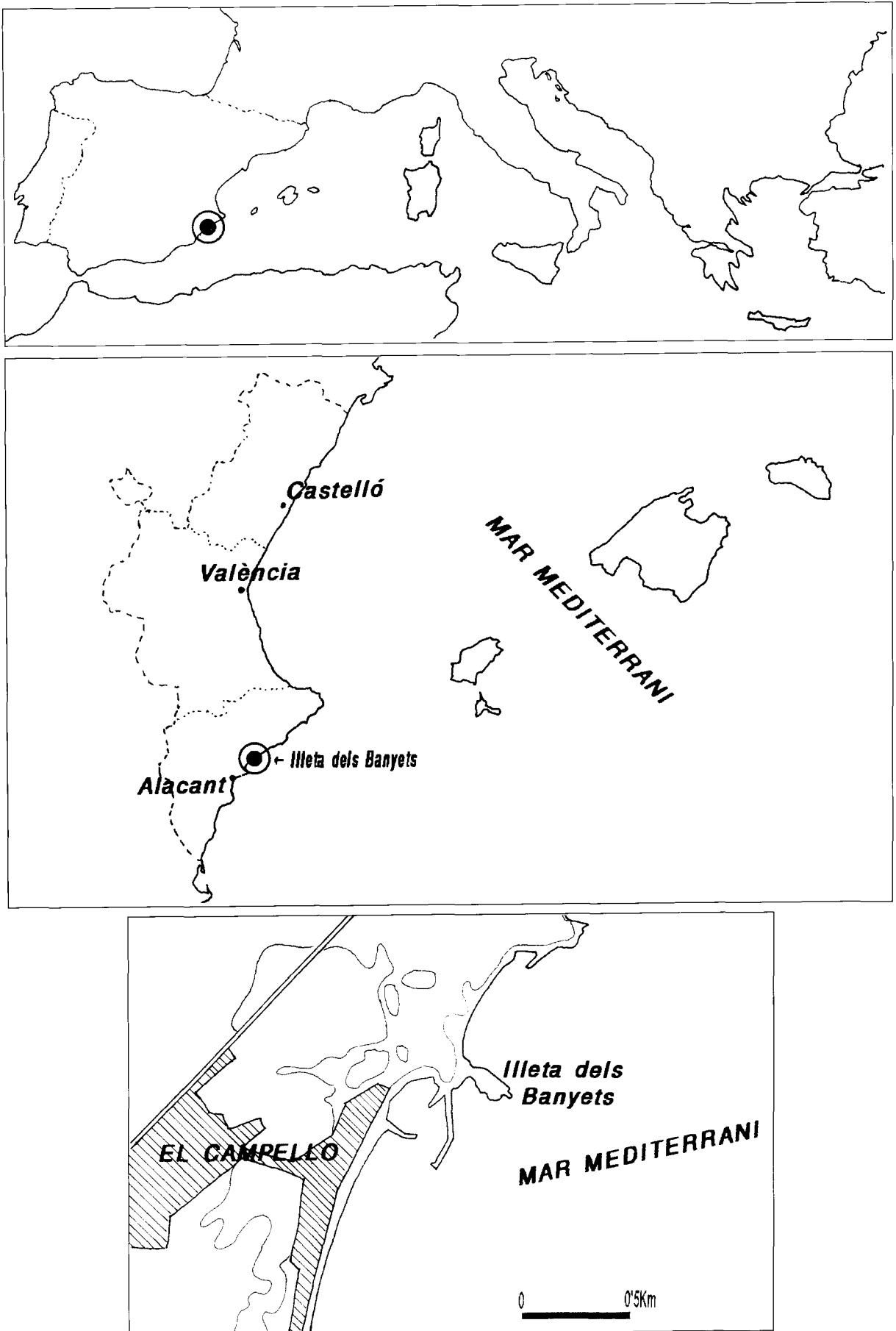


Figura 1. Mapes de situació

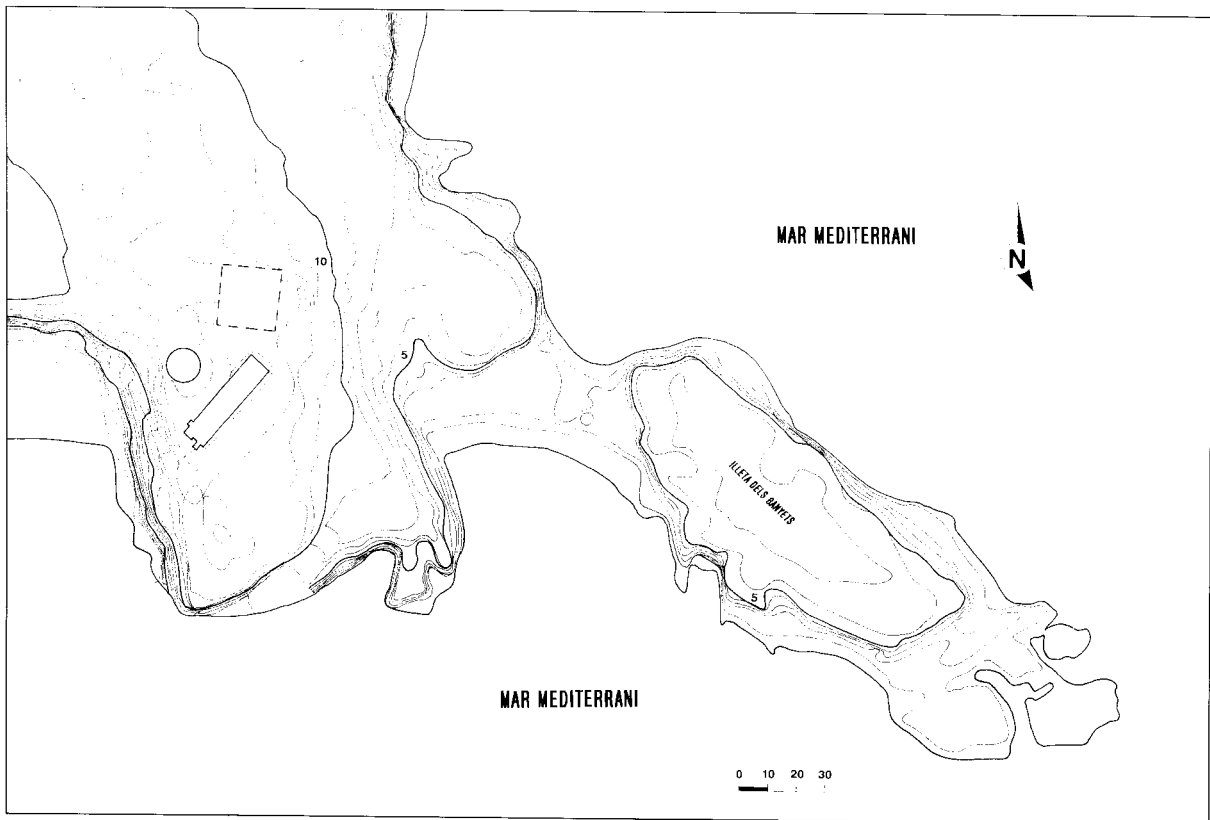


Figura 2. Situació de la Illa dels Banyets.

ment la roca i això provoca, encara en l'actualitat, la caiguda de la capa superior amb una pèrdua considerable de metres quadrats del jaciment.

L'emplaçament de la Illa dels Banyets ha estat estudiat per E.A. Llobregat (Llobregat, 1990, 109). El jaciment està molt protegit: al nord i nord-est per les serres a l'est d'Aigües, fins a la Vila Joiosa; al sud pel curs del riu Sec. El punt costaner és favorable ja que cap al nord hi ha un ancoratge òptim, protegit per l'illa dels vents de llevant i llebeig, que bufen alternativament al jaciment. Els poblats ibèrics més propers són el Tossal de Manises i el Tossal de les Basses, així com el poblament del cim del Benacantil, tots al municipi d'Alacant (l'Alacantí).

Segons Llobregat, la vida de la Illa dels Banyets comença al segon mil·lenni aC amb una ocupació del Bronze Argàric, que va ser destruïda per una inundació acompanyada de grans quantitats de grava i fang. Del Bronze Final són dos cisternes o aljubs i edificacions angulars. Un nivell d'abandonament separa aquesta etapa de l'ibèric, centrat al s. IV aC. Després d'un nou abandonament, una ocupació romana s'inicia en temps dels antonins (acabades del segle I dC) i no arribarà al segle III dC. Les darreres restes ocupacionals del jaciment, com ja hem apuntat, són islàmiques; una talaia del segle XI.

II. LES EXCAVACIONS DE F. FIGUERAS PACHECO (Fig. 4)

La lectura del manuscrit conservat a l'Arxiu Municipal d'Alacant *Crònica de Alicante*, del degà de la Col·legiata de Sant Nicolau, Vicente Bendicho, va portar Figueras Pacheco a fer una visita a la Illa dels Banyets. Es tracta d'una crònica del segle XVII que inclou aquest jaciment del Campello perquè en aquella època el lloc del Campello pertanyia al terme municipal d'Alacant. Vicente Bendicho identificava *Alonis* amb les ruïnes allà trobades (Figueras Pacheco, 1934, 7 i Bendicho, 1991, 25):

«...la población de Alona, en su primera y verdadera fundación no es nuestra Ciudad, que oy decimos Alicante, y en latín Alona, sino otra cuyas ruinas se ven oy en este nuestro término en el paraje de la Ysleta, casi a la orilla del mar, a la parte Austral enfrente de quien ay oy una torre que sirve de atalaya y llamamos la torre de la Ysleta, y en este sitio digo que se ven oy sus muchas ruinas en sus largos y estendidos fundamentos de edificios en que se muestran calles y plazas que el pueblo tenía, anorias y albercas con que se regavan las tierras que servían de jardines y, aún, quedan vestigios de los muros, en pedazos de fortísimos y bien hechos paredones, y se ve distintamente donde estaban las torres y puertas del muro. El sitio, a lo que parece, era prolongado, distante del mar cosa de cien passos y del rio, que diremos, quinientos, con buen desembarcadero, seguro y llano y desde las fuentes del rio y castillo de aguas asta esta po-



Làmina 1. Foto aèria de la Illa dels Banyets.

Figura 3





Làmina 2. Vista de la Illeta des de l'Oest.

blación de Alona se descubre en partes un acueducto, bien hecho y costoso, y en algunas partes la peña cortada, por el qual venía a sus fuentes o huertas de Alona el agua.»

Després de la lectura d'aquest fragment, F. Figueras Pacheco va informar a la *Comisión Provincial de Monumentos*, la qual va organitzar una visita el 4 de juliol de 1929, amb l'assistència de J. Lafuente, Jiménez de Cisneros (geòleg), J. Senent i Figueras Pacheco. L'existència de nombroses restes de murs i ceràmiques, així com la instal·lació dels Banyets incità els assistents a demanar una subvenció a l'Estat que va fer possible la realització d'una primera i curta campanya durant els dies 21 al 29 d'octubre de 1931. Aquesta campanya va estar dirigida per J. Senent i F. Figueras Pacheco i es va excavar a l'altiplà de la Illeta, una rasa de 10 metres d'amplària d'est a oest, perpendicular a l'eix major de l'illa, a 23 m de distància de la vora de l'estret (Figueras Pacheco, 1934, 12-15). En un croquis de la Illeta del manuscrit E/19-G de F. Figueras Pacheco, conservat a la Biblioteca Gabriel Miró d'Alacant (fig. 5a), es veuen dos línies paral·leles que marquen aquesta rasa.

El 1933 (octubre i novembre) F. Figueras Pacheco va finalitzar l'excavació encetada dos anys abans i va obrir una cala fora de la rasa, on es va trobar una casa ibèrica i restes d'un habitatge anterior (Figueras Pacheco, 1934, 16). Al costat de la torre, ja a la costa, es va trobar un altre jaciment amb una gran abundància d'àmfores ibèriques que va fer sospitar a l'excavador que es trobava davant d'una terrisseria.

El 1935 es reprenghen els treballs (Figueras Pacheco, 1950), amb l'objectiu de prosseguir amb l'excavació de la Illeta, estudiar la terrisseria i la platja i camps propers. La localització exacta de les zones on es va actuar es una mica confosa ja que no se'n coneix croquis de situació. Interpretant Figueras Pacheco, s'hi va realitzar una nova rasa perpendicular a la precedent pel costat de llevant i es va ampliar l'excavació de 1931 pel costat sud i cap a l'oest; restava així una excavació amb forma de línia trencada. La rasa de 1931 se situava en sentit transversal creuant l'illa de nord-est a sud-oest. De l'extrem nord-est partia la rasa primera ras de 1935 de nord-est a sud-est de 102 metres de llarg per 8-9 d'ample (Figueras Pacheco, 1950, 25) que va afectar diverses construccions romanes (en part desmuntades) i ibèriques del conjunt d'estructures (36 a 40 estances pertanyents a 14 ó 16 cases) que integra el temple A descobert molt després per E.A. Llobregat (fig. 5b reproduït del fons manuscrit A/14b de la Biblioteca G. Miró d'Alacant). El canvi de nivell entre la vora de la illeta i la part central és degut a aquesta actuació i per la qual es detecten murs en superfície no afectats per les posteriors excavacions de E.A. Llobregat. La darrera intervenció va consistir a ampliar l'excavació de l'extrem sud-oest de la rasa de 1931 i cap al nord-est (a ponent i cap al nord seguint Figueras Pacheco). Aquesta zona, de delimitació més imprecisa va donar excel·lents resultats segons l'autor, ja que s'hi van trobar, a més de construccions ibèriques, allò que denomina un «ustrino» púnic l'aixovar del qual era molt semblant al de la necròpolis de l'Albufereta que contemporàniament

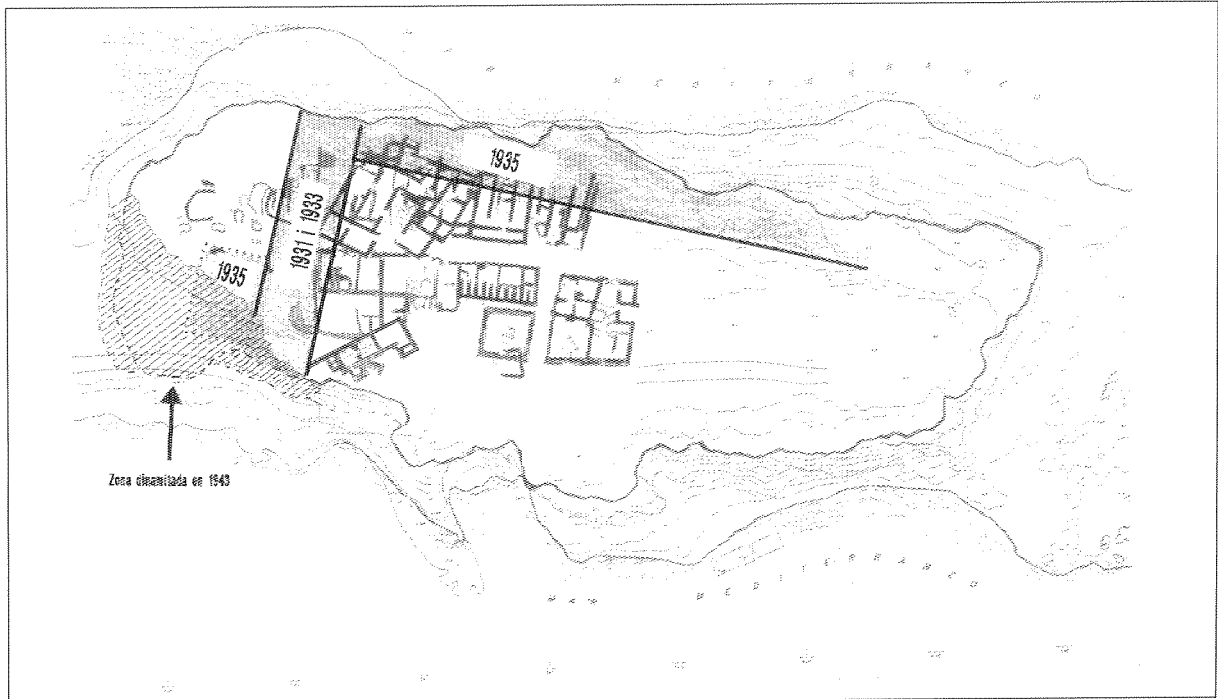


Figura 4. Excavacions de Figueras Pacheco i part dinamitada.

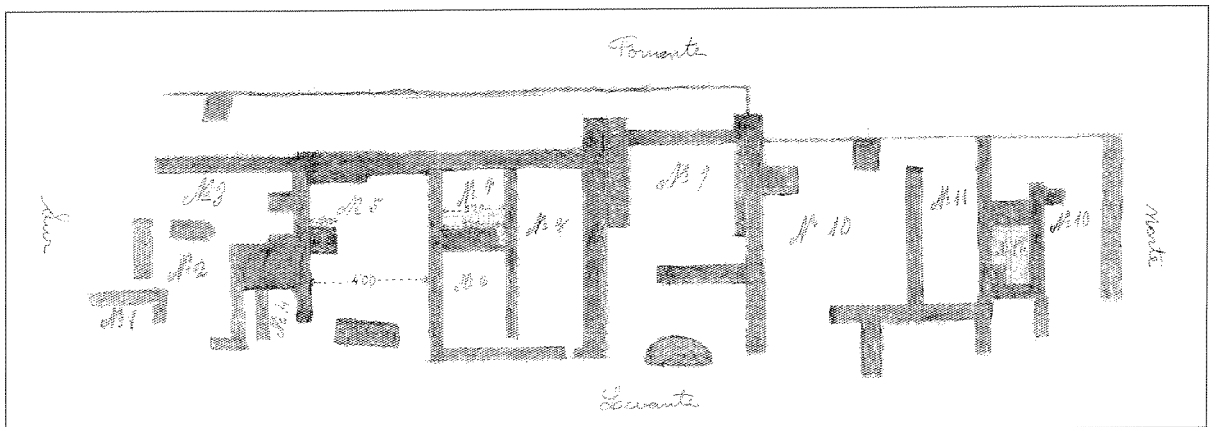
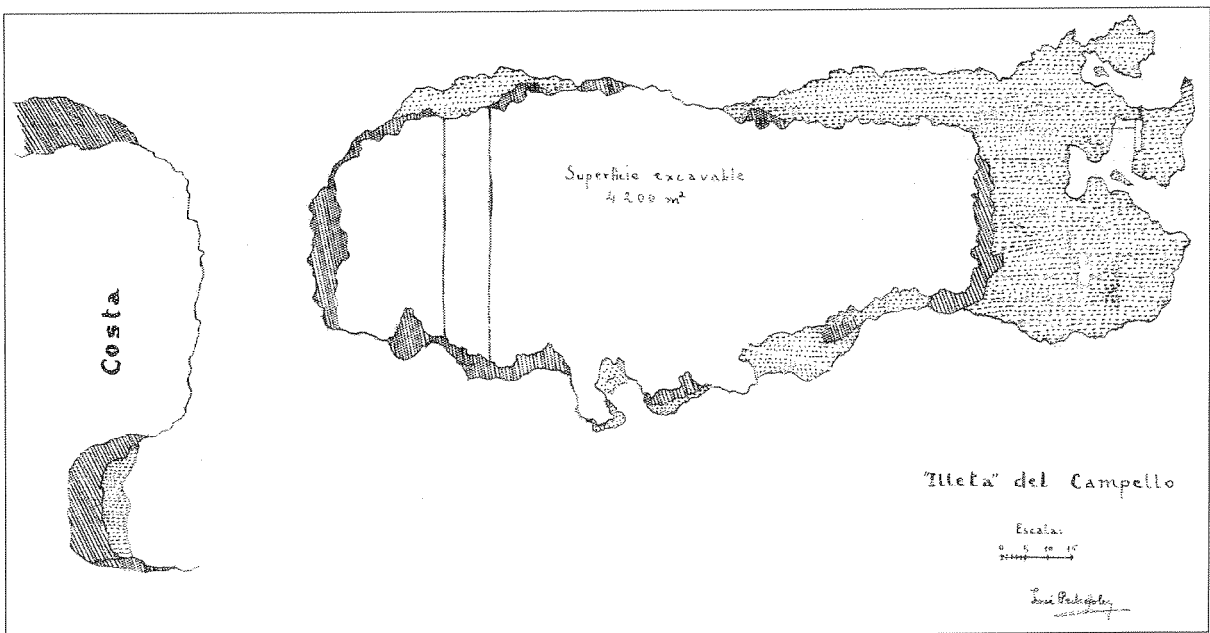


Figura 5a i 5b. Croquis de les excavacions de F. Figueras.

s'estava excavant i, a més profunditat, restes d'una cabana i enterraments d'inhumació que l'autor especula de la seua antiguitat però que hui sabem amb prou certesa que es tractaria de restes de l'Edat del Bronze (Figueras Pacheco, 1950, 27-30). Una gran part dels vestigis trobats varen ser destruïts o molt danyats per la voladura de l'extrem nord de l'Illeta en 1943. Es pot comprovar la zona afectada comparant els plànols de les figures 3, 4 i 5a.

De totes les excavacions, Figueras Pacheco va concloure que el jaciment tenia tres fases: una argàrica, una altra ibèrica i per últim una instal·lació romana plena. Hi van aparèixer tombes d'inhumació argàriques, restes d'habitació i d'indústries. A la terrisseria es van excavar tres forns (Figueras Pacheco, 1950).

El Pare J. Belda, en el període en què va exercir la direcció del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, va dur a terme excavacions a la Illeta dels Banyets, però no en sabem res, només que van tenir lloc a la vora oriental de l'illa i que va excavar gran part del temple A, concretament les cambres posteriorment anomenades Ib-18 i Ib-19 per E.A. Llobregat (Llobregat, 1990, 102). Així mateix, per tradició oral se sap que hi va trobar tombes (Llobregat, 1986a, 63).

III. EXCAVACIONS DE E. A. LLOBREGAT (1974-1986)

El 1973 Enric A. Llobregat va començar les activitats arqueològiques a la Illeta dels Banyets amb un aixecament topogràfic i una prospecció de l'illa prèvies a les campanyes d'excavació que s'iniciarien un any després (1974, amb les campanyes d'abril i setembre). La tercera campanya va tenir lloc durant el mes de setembre de 1975 i fins al 1986, any de la darrera excavació, s'hi han dut a terme 15 campanyes, totes elles dirigides per l'actual director del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, l'esmentat E.A. Llobregat.

El resultat de les excavacions és un àrea oberta de vora 2000 m², que ha deixat al descobert pràcticament la meitat de la instal·lació humana d'època ibèrica, la més completa de totes (Llobregat, 1993, 421), així com diverses estructures de l'Edat del Bronze i d'època romana. Per tal de facilitar-ne l'estudi, E.A. Llobregat va numerar totes les cambres ibèriques i romanes amb les inicials Ib i Ro respectivament, seguides del nombre corresponent (Ib-1, Ib-2... i Ro-1, Ro-2...). Les campanyes de 1974 i la de 1975 afectaren la zona que a l'extrem nord Figueras Pacheco no havia tocat (Llobregat, 1986, 63). En les darreres campanyes es van excavar els temples A i B i el magatzem. Com que el coneixement actual d'aquest jaciment es deu a la tasca d'Enric Llobregat anirem referint-nos a les seues campanyes 1974 a 1986 (fig. 6) en tractar els capítols de les fases d'ocupació que venen tot seguit.

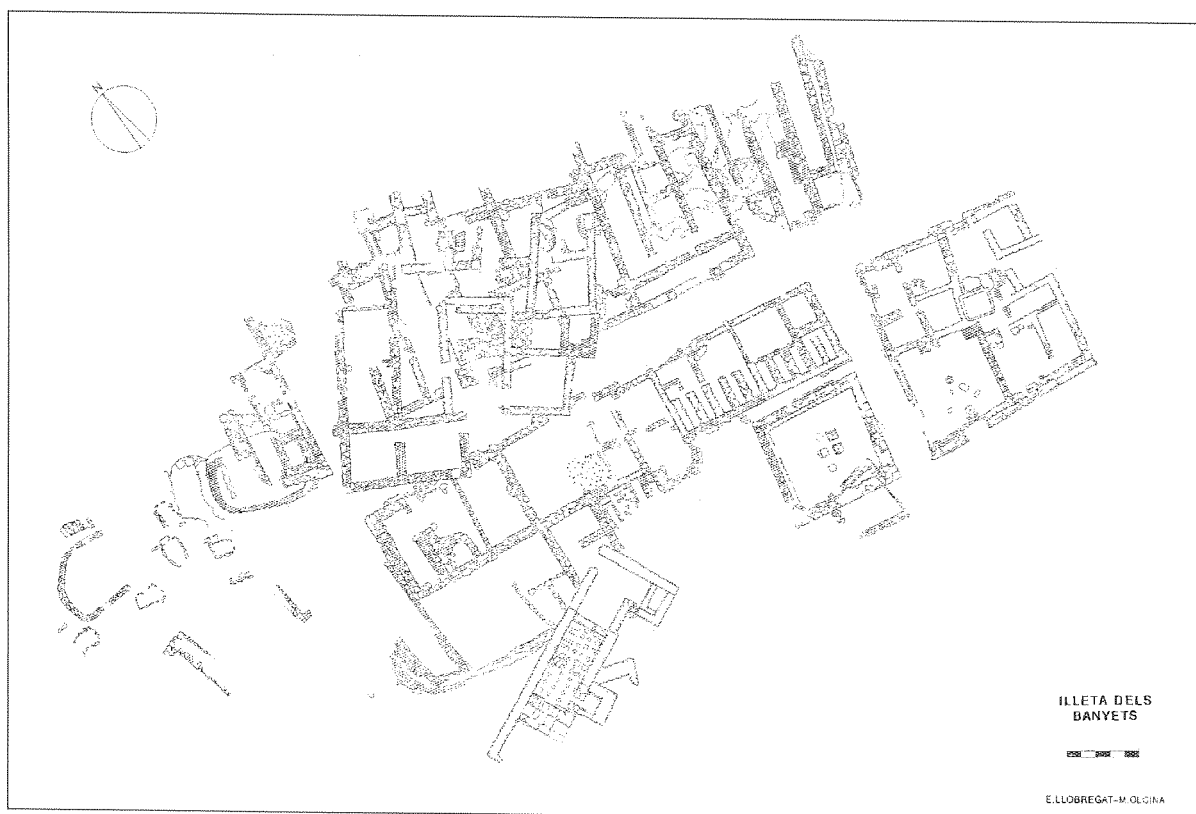


Figura 6. Plànol de les estructures descobertes per E. Llobregat.

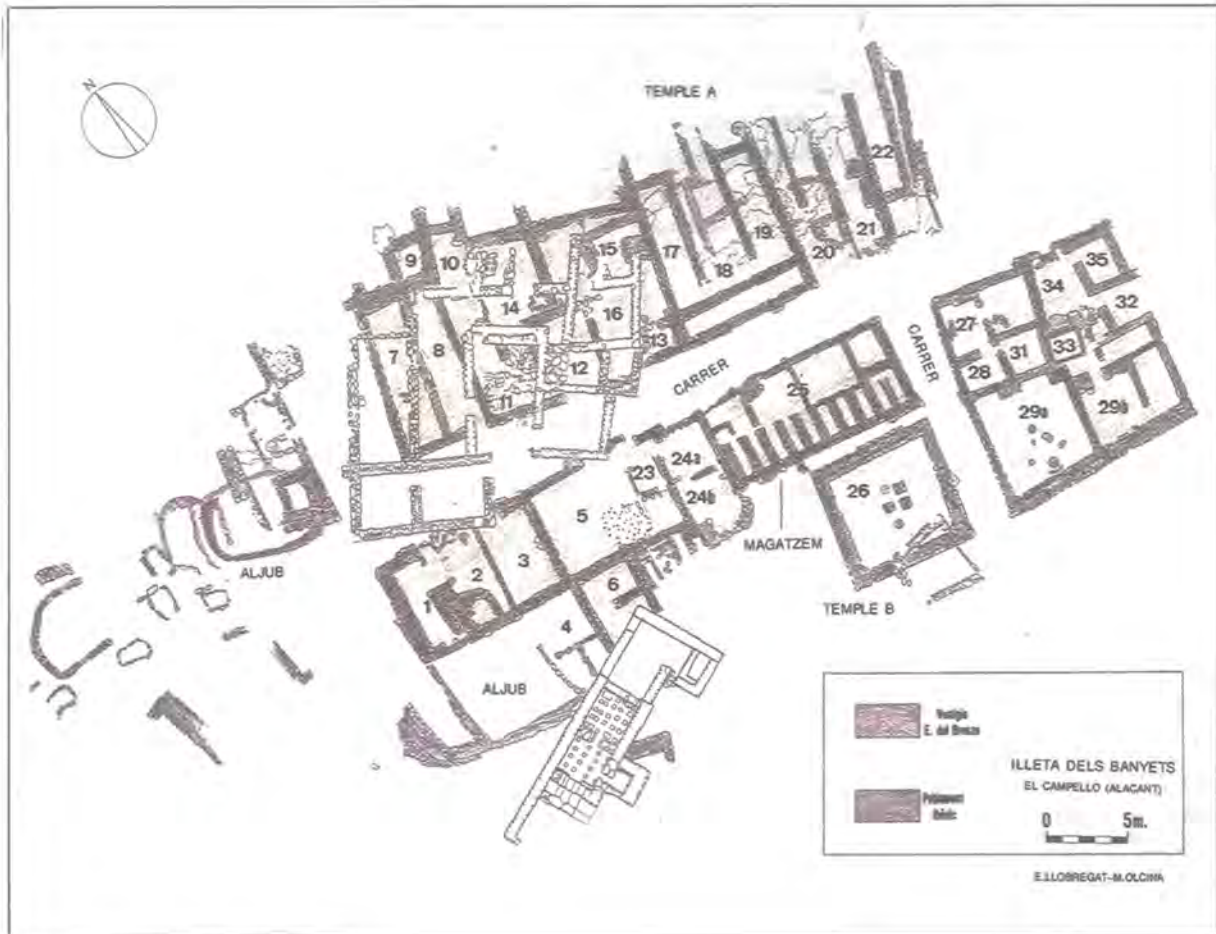


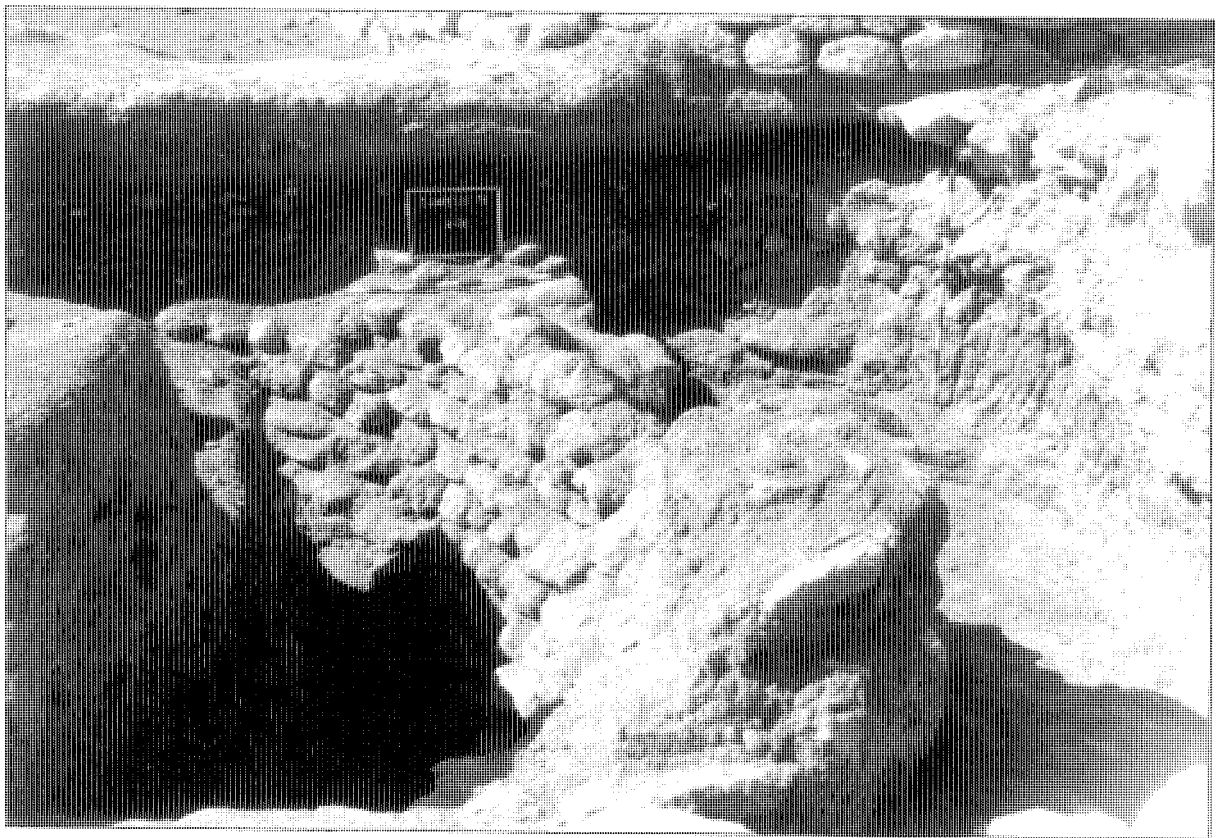
Figura 7. Plànol fases E del Bronze i Ibèrica.

IV. EL POBLAMENT

IV.1. Edat del Bronze (Fig. 7)

A l'extrem nord del jaciment aparegueren restes d'un edifici de planta quasi circular al voltant del qual se situaven tombes de pedra amb un o dos cadàvers amb aixovars funeraris diversos que es poden adscriure segons Llobregat (1986a, 66) al Bronze Valencià amb fort component argàric. Aquesta instal·lació va ser destruïda per una inundació acompanyada de l'al·livió violent de graves i fangs (Llobregat, 1986a, 63). Li segueix en el temps, separat del nivell ibèric per una capa estèril i en alguns punts directament per sota, un nivell del Bronze final caracteritzat per unes terres negres cendroses que omplien les esquerdes de la roca natural. Per a E.A. Llobregat, abans de la construcció de les cases ibèriques, es va anivellar el terreny i es van omplir les esquerdes amb allò que hi havia per la superfície (Llobregat, 1986a, 66). Associats a aquest nivell es troben restes de murs rectes sota el "temple A" i les cambres Ib-21 i Ib-22 que segons Llobregat podrien apuntar al pas del Bronze a l'Edat del Ferro (1986, 63). En relació amb aquestes construccions molt arruïnades de planta rectangular hi ha dos basses ovals (lâm. 3) de secció troncocònica excavades en la roca i totes dos amb una cambra de planta semilunar de menor profunditat que es pot interpretar com a una bassa de decantació de l'aigua abans que caiguera a la bassa gran (Llobregat, 1986a, 66).

L'estudi més recent sobre la presència prehistòrica a la Illeta és degut a J.L. Simón (1988) qui presenta el darrer treball en aquest volum. Segons l'investigador, efectivament veu dos moments d'ocupació, el primer pertanyent a la cultura argàrica i el segon al Bronze Tardà que finalitzaria a les acaballes del segon mil·lenni. Aquesta darrera fase mostraria un interessant emplaçament estratègic que facilitaria la navegació de cabotatge i l'accés a terres interiors a través de corredors naturals, concretament al Vinalopó, on hi han importants jaciments d'aquesta etapa, a través del pas d'Agost.



Làmina 3. Cisterna de la E. del Bronze. Excavacions de E. Llobregat.

IV.2. El poblat ibèric (Fig. 7)

La ubicació topogràfica i geogràfica de la Illeta dels Banyets condiciona, sens dubte, l'urbanisme del jaciment ibèric. El fet de tractar-se d'un altiplà allargat permet l'existència de carrers de gran longitud però no de gaire amplària. A més a més, el possible caràcter d'illa o estreta península d'illa que tenia el jaciment en l'Antiguitat podria justificar la inexistència o puntualitat del recinte perimètric defensiu, característic de la majoria dels poblats ibèrics. Fins el moment no s'ha trobat cap resta constructiva que pugui identificar-se amb una muralla, tot i que podria haver existit i haver-se perdut després del desmunt amb explosius de la part de la Illeta més propera a la costa que va tenir lloc el 1943 i de l'acció erosiva de la mar que ha fet que es perderen estructures als costats allargats de la Illeta. Una primera ullada a la planta del poblat ibèric ens faria pensar que es tracta d'un dels anomenats poblats de carrer central, característics de la zona de la Vall de l'Ebre, comarques de Castelló i comarques del nord de València (Bonet-Mata, 1995, 166), però no és així, ja que la superfície excavada es localitza al centre i nord de l'illa i això ens dona aquesta aparença. Actualment, en una visita al jaciment, es poden veure fàcilment les nombroses estructures que afloren a l'est i sud de la zona excavada. Així, si seguim la classificació de F. Gusi i C. Olaria (Gusi-Olaria, 1984, 28), la Illeta dels Banyets pot enquadrar-se dins el tipus de «graella», amb traçat molt regular a partir d'un carrer central de fins a quatre metres d'ample, del qual naixen accessos secundaris disposats transversalment. Un altre estudi sobre la urbanística dels poblats ibèrics valencians és el de H. Bonet, P. Guérin i C. Mata (1994), que identifica tres tipus d'assentaments segons la trama urbanística. La Illeta dels Banyets entraria dins el grup de poblats amb un urbanisme regular. Es tracta de poblats situats en pla o en altiplà (cas de la Illeta), sense dificultats topogràfiques que condicionen la disposició regular dels elements urbanístics. L'urbanisme regular de la Illeta dels Banyets pot recordar, si salvem les distàncies cronològiques, al del poblat de l'Oral, un jaciment edificat sobre un petit altiplà rectangular, amb illes de cases adossades formades per estances (Abad-Sala, 1993, 161).

Altres de les característiques urbanístiques de la Illeta dels Banyets són l'existència d'estructures relacionades amb diverses activitats. Així podem diferenciar:

- a) Espais públics. Aquest apartat només està representat pel carrer central i els carrerons transversals.
- b) Espais religiosos. La Illeta dels Banyets és un poblat singular gràcies a l'existència de dos temples ibèrics, els anomenats temple A i temple B.

c) Espais no domèstics. Ací podem incloure el magatzem, les zones industrials de l'interior del poblat i la terrisseria situada a la costa.

d) Espais domèstics. En el poblat ibèric només s'ha identificat fins al moment una edificació amb una clara funció domèstica, la formada per les cambres Ib-27, 28, 29A, 29B, 30, 31, 32, 33, 34 i 35. Aquest edifici, com veurem després ha estat interpretat per E.A. Llobregat com un lloc de govern de l'activitat mercantil i manufacturera del poblat (Llobregat, 1990, 108).

Altres tres urbanístics de la Illeta dels Banyets és l'aïllament dels edificis singulars de la resta de construccions, malgrat el cas del temple A. Així apareixen aïllats el Magatzem, el temple B i la casa senyoriuola a què fem referència abans. La resta de construccions, de planta quadrangular, apareixen adossades i estan molt compartimentades.

Abans de realitzar un recorregut pel poblat ibèric farem una breu referència a la tècnica constructiva emprada en la construcció dels edificis. Els materials de construcció dels poblats ibèrics són tres: el fang, la pedra i la fusta. Els murs estan constituïts per un sòcol de pedres petites i mitjanes travades amb fang que de manera general podem situar al voltant dels 0.60 m d'altura de mitjana. Al damunt, la paret s'alçava amb tovots (làm. 4). Els paraments exteriors de pedra anaven també revestits d'un arrebossat confeccionat amb fang tendre de la mateixa consistència que els tovots. Els paviments de les cases estaven constituïts per fang premsat (Llobregat, 1983). En alguns casos, com en la façana interior del temple A, la paret estava revestida d'argila mesclada amb un pigment de color roig viu. En el cas del conjunt de cambres Ib-27 a Ib-35 aparegueren restes de pintura parietal roja i blava sobre el fang dels enlluïts de l'interior (Llobregat, 1986a, 65). Així el material més emprat és el fang, utilitzat per a la fabricació de tovots, revestiments, paviments, sostres, forns, llars, etc. La fusta, en tenir una composició orgànica, és difícil de documentar en una excavació, però se sap que es faria servir com a embigat i armadura dels sostres, que es recobrien d'elements vegetals coberts de fang, l'element aïllant u protector (Gusi-Olaria, 1984, 22), així com en tota la fusteria: posts, portes, etc.

L'estructura urbana del poblat està configurada per un eix central de sentit nord-sud aproximadament (NO-SE). Es tracta d'un carrer de 3-3'50 metres d'amplària (làm. 5), el començament del qual no es distingeix a causa de les destrosses de la rasa de Figueras Pacheco. Possiblement recorreria el poblat longitudinalment. A l'est i oest del carrer central s'alineen edificis. D'aquest carrer naixen altres dos carrers, un a cada costat. A la part de ponent devia haver-ne un altre de més petit, però està gairebé desaparegut. Hi ha alguns carrerons que aboquen al central, però més tard han esdevingut cambres. Amb la costa a l'esquerra i mirant el mar, a mà dreta tenim una primera illa, on es troben les cambres Ib-1 a 5. Les cambres Ib-7 a 16 es troben a l'esquerra, molt alterades per les edificacions romanes de damunt. Les cambres IB-1, 2 i 3 possiblement constituïen un edifici. Ib-3 era un taller on es manufacturava l'espart. S'hi varen trobar una soga i un rodet de corda que penjava d'un ganxo així com un molí. A les estances Ib-4 i 6 van aparèixer molins i grans gerres. Ib-7 formava part de la zona per escatar els peixos. I a IB-11 es varen trobar molts pesos de xarxa (Llobregat, 1990, 100 i 1993, 423 i 425 i Castro Cured, 1989, 237). Això demostra que a la Illeta dels Banyets fabricava salaó de peix (Llobregat, 1990, 102).

Les tres cambres següents, continuant a l'esquerra, són Ib-17, Ib-18 i Ib-19, el temple A. Com ja hem dit en l'apartat de les excavacions antigues, les cambres Ib-18 i Ib-19 varen ser excavades per J. Belda. Es tracta d'un edifici de planta lleugerament trapezoïdal amb la façana més ampla que la part de darrere. Té un pòrtic *in antis* amb dos columnes (làm. 6) de fust de secció vuitavada que s'obren a un *prónaos* estret (làm. 7) i una porta gran que permetia accedir a tres cambres allargades. La paret oriental, encara que destruïda, permetia la identificació d'una paret central que separava dos estances de planta més aviat quadrada (Llobregat, 1993, 425).

Davant del temple A, i ja a la part dreta del carrer central, es troba el magatzem (cambra Ib-25, làm. 8), nom triat a causa de la seua planta i les troballes de l'interior. Es tracta d'un edifici de planta rectangular, molt llarg i estret. La major dimensió se situa al costat del carrer. La meitat posterior està dividida en passadissos perpendiculars a la paret, on es van trobar moltíssims fragments d'àmfores, una cantimplora de ceràmica i peces d'importació àtica. La meitat meridional estava trencada d'antic, mentre que el cantó sud-est, sense portes i amb murs més gruixuts, ben bé podria haver estat una torreta (Llobregat, 1993, 426). Un recent estudi monogràfic sobre el magatzem o cambra Ib-25 de la Illeta dels Banyets inclòs en aquest volum (Álvarez, 1995) ens aporta noves dades, tot i que la seua interpretació general no varia gens ni mica, proposa una data per a l'edifici de principi del segle IV a principi del segle III aC i l'extrapola a la resta del jaciment, hipòtesi que pot tenir altra interpretació segons s'esdevé de l'estudi del material àtic també dins aquest volum. F. Gracia (1995), en un estudi sobre la producció i comerç del cereal al nord-est de la Península Ibèrica identifica el magatzem de la Illeta dels Banyets com una edificació per a emmagatzemar cereal, al igual que d'altres edificis de similars característiques arquitectòniques,



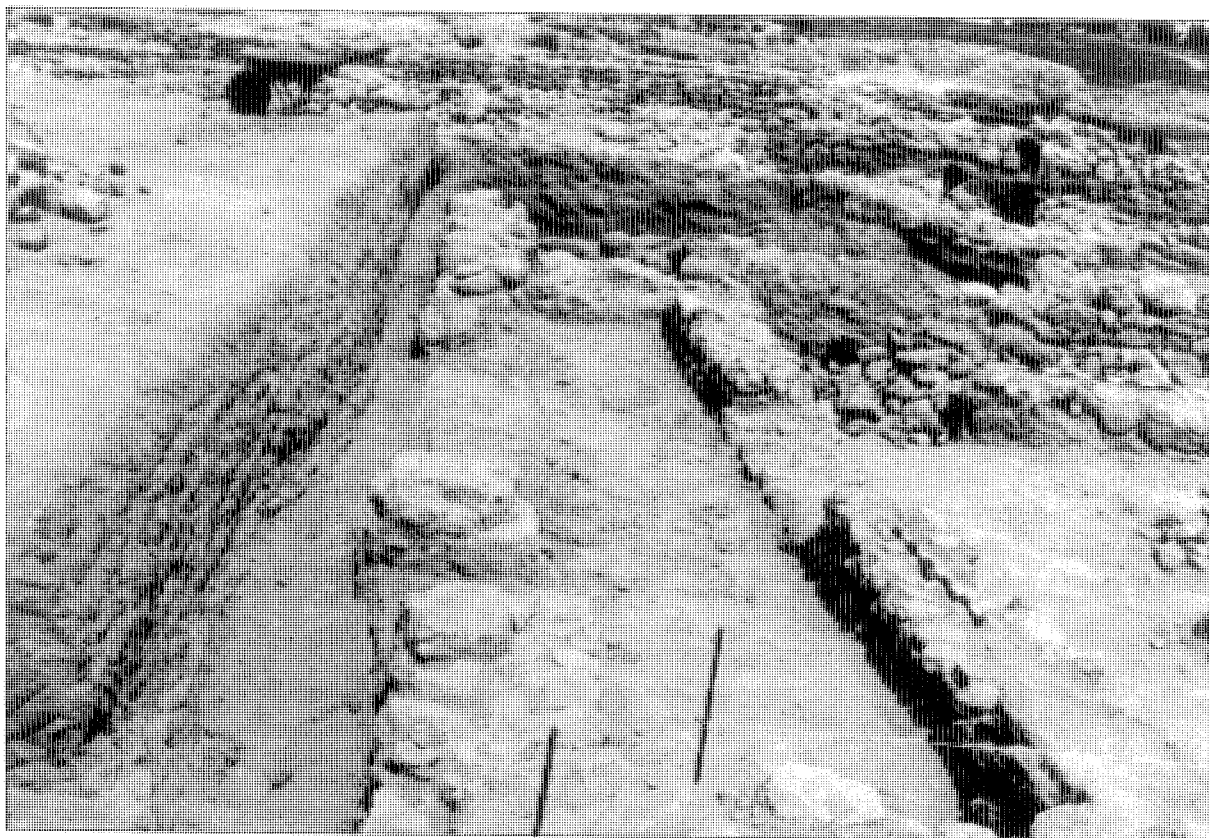
Làmina 4. Tovots sobre sòcol de maçoneria en el magatzem d'època ibèrica. Excavacions d'E. Llobregat.



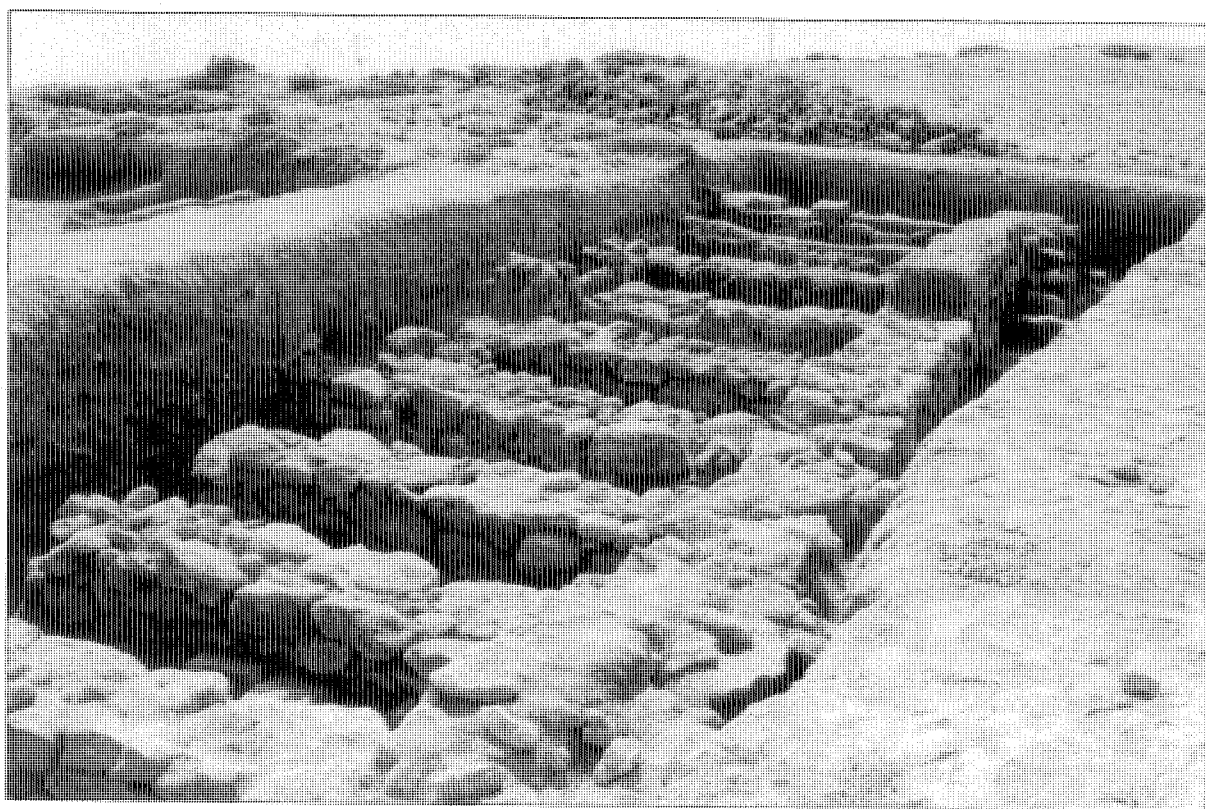
Làmina 5. Carrer ibèric SE-NO. A l'esquerre el temple A. A la dreta el magatzem. Excavacions d'E. Llobregat.



Làmina 6. Temple A. Després de les tasques de consolidació. Excavacions d'E. Llobregat.



Làmina 7.- Accés al temple A des del SE. Excavacions d'E. Llobregat.



Làmina 8. Magatzem. Excavacions d'E. Llobregat.

com ara els de la Moleta del Remei a Alcanar (el Montsià), el de la Balaguera a Pobla Tornesa (La Plana Alta), el de la Torre de Foios a Lucena del Cid (l'Alcalatén) i el de El Amarejo a Bonete (Albacete). En tots els casos es tracta d'edificis amb les estructures açades sobre pilars seriatos.

El magatzem està separat del temple B (cambra Ib-26) per un carreró de 0.90 m d'amplària. Aquest edifici singular, de planta quadrada de vuit per vuit metres i que no tenia coberta, va tenir dos nivells d'ús: l'inferior tenia dos plataformes i una masseba i la superior una llosa plana amb dos tambors de columna estriada flanquejant-la, un d'ells amb la part superior buidada, potser per suportar una *ashera*, i dos plataformes davant. Prop de les columnes es va trobar un altar de tradició oriental del tipus de «banyes» (Llobregat, 1984) i una terra cuita trençada i taulons cremats. Per a M.C. Marín Ceballos (1987, 57-58), el paral·lel més clar del temple B és el temple de Salambó, a Cartago, excavat per L. Carton i datat en els segles IV-III aC, que segons l'autora és una cambra rectangular envoltada en l'interior per una banqueta, amb decoració estucada de color roig en panells enquadrats per una línia negra. En aquest temple aparegueren molts objectes de terra cuita, pebeters així com un petit altar de perfums semblant al de la Illeta dels Banyets.

La porta del temple B i el lateral oriental del magatzem (sense porta) donaven a un carrer transversal al central, que continua a l'altre costat. Davant d'aquests, un gran edifici format per les cambres Ib-27, 28, 29A, 29B, 30, 31, 32, 33, 34 i 35, amb aixovars molt rics i decoracions murals pintades molt deteriorades. Aquest edifici ben bé podria ser un lloc de govern de l'activitat mercantil i manufacturera del poblat (Llobregat, 1990, 108). La cambra Ib-33/34 és un pati amb un sistema de recollida d'aigües pluvials, única illa que en disposa. Per a E.A. Llobregat, les cambres Ib-29A i Ib-29B, amb tripartició i murs de gran estructura, explicarien l'existència d'un segon pis o d'una talaia (Llobregat, 1990, 107).

Com ja hem vist, E.A. Llobregat interpreta les cambres Ib-17 a 19 i Ib-26 com sengles temples i la cambra Ib-25 com un magatzem relacionat amb les primeres, interpretació que arreplega Lourdes Prados en el seu estudi sobre els santuaris ibèrics (1994, 132). M. Almagro Gorbea i A. Domínguez de la Concha defineixen el concepte de palau o *règia* ibèrica i l'apliquen al cas de la Illeta dels Banyets. La residència *règia* o palau és l'edifici destinat a albergar el rei o la persona que ostente el poder polític així com a la seua família. També es tracta del lloc on aquesta persona desenvolupa les seues funcions polítiques i religioses, així com el lloc d'emmagatzematge i redistribució i de producció artesanal (Almagro-Gorbea i Domínguez de la Concha, 1988-89, 345). A causa d'aquesta complexitat funcional se'n produeix una divisió en tres parts:

- zona pública i/o sagrada
- zona econòmica d'administració, magatzem i/o de tallers artesanals
- zona d'habitació privada del sobirà.

Els palaus es definirien arqueològicament per les seues majors dimensions i complexitat en relació a les diverses funcions. Segons aquesta interpretació, el complex de la Illeta dels Banyets del Campello (temples A i B i magatzem) oferiria el mateix esquema funcional tripartit, tot i que no englobat en un mateix edifici (Almagro-Gorbea i Domínguez de la Concha, 1988-89, 368). L'edifici A és interpretat com a palau o residència *règia* a causa de la relació amb els edificis propers i l'estructura interna. A més no n'exclouen una finalitat religiosa. Pel que fa al magatzem i al temple B, aquests autors no difereixen de les interpretacions de E.A. Llobregat. Un recent estudi (Moneo, 1995) coincideix amb les interpretacions d'Almagro-Gorbea i Domínguez de la Concha, però dóna una funció de culte funerari de tipus dinàstic al temple B després de relacionar-lo amb les restes funeràries aparegudes en les proximitats, i a més a més compara aquest cas amb un *heroon* del temple de l'Alcúdia d'Elx (Moneo, 1995, 248).

En la part de la costa se situa una terrisseria ibèrica amb un complex de forns, dels que ja teníem referències en les publicacions de Figueras Pacheco i que han estat excavats per Eduardo López Seguí durant tres campanyes (1994, 1995 i 1996), els resultats de les quals es presenten en un article d'aquest volum.

Així doncs, moltes coses fan la Illeta dels Banyets diferent a la resta de poblats ibèrics: només s'hi ha trobat una llar i alguns forns que segurament són per a la cocció del salaó de peix. No hi ha eines de treball i sí abundant ceràmica d'importació grega (com veurem en aquest llibre), amb un volum desproporcionat respecte a d'altres jaciments valencians. També hi són freqüents els vasos amb grafit en alfabet fenici-púnic i jònic i objectes relacionats amb la mar: pesos de xarxa, hams de metall, treball de l'espart (cordes, sogues). Tot i desconèixer el poblament que hi havia a la part perduda de l'illa, podem pensar que es tractava d'un assentament molt reduït, amb dos temples i un magatzem que ocupaven un considerable espai a la part central del poblat, així com una casa senyorial, únic lloc d'habitació, al costat d'aquells edificis. Així mateix era una zona aïllada geogràficament i un bon port (Llobregat, 1990, 109 i 1993, 427).

E.A. Llobregat veu per a la Illeta dels Banyets una estructura semblant a la dels *emporia* d'altres llocs. Els *emporia* van sorgir en el segon mil·lenni, com els casos d'Al Mina i Ugarit, on s'intercanviaven productes sota la protecció no militar d'un santuari que garantia la neutralitat. En el primer mil·lenni, a Tir, Cartago o Gades es repetia l'esquema: en tots els casos hi havia magatzems, santuaris o temples. Aquest sistema va existir fins aproximadament el 750 aC. Molt més tard aquest model d'empori reviu als segles IV i III aC a l'Egipte, amb la fundació de Naucratis i Alexandria. Al mar Negre existia un sistema d'emporis amb el mateix esquema: lloc sacre amb situació de treva permanent gràcies a la protecció dels déus (Revere, 1976). Els voltants de la Illeta dels Banyets, sense poblament, donaven tranquil·litat i facilitaven les transaccions comercials. El magatzem estaria sota la protecció dels déus que cuiden els intercanvis. Els sacerdots dels temples orientarien els armadors i comerciants i farien auguris. El temor dels déus o una feble autoritat política eren la base de la confiança dels mercaders en l'indret i garantia la igualtat dels intercanvis comercials. Es combinaven l'aïllament i la protecció dels déus, dos elements claus en l'esquema de l'empori (Llobregat, 1993, 422-423).

IV.3. El poblament romà (Fig. 8)

El nivell d'ocupació romà de la Illeta és molt distint a l'ibèric. En primer lloc no existeix una continuïtat d'habitació i per aquesta raó els fonaments de les construccions romanes se situen sobre les ibèriques amb una disposició completament distinta. Si en l'etapa ibèrica les estructures estan orientades NE-SO i el carrer principal NO-SE, en la romana la planta de les construccions apareixen més girades cap al NE i en disposició obliqua respecte a les anteriors. Seguint les cronologies proposades per Llobregat hi hauria un buit d'assentament organitzat i estable d'aproximadament 350-400 anys. En segon lloc, i considerant l'anterior fet, l'ocupació romana no es presenta com un nucli organitzat com a ciutat sinó que es tracta d'una unitat d'habitatge i per a l'explotació i transformació dels recursos naturals pesquers i agrícoles. Ara les ciutats romanes, com a centres d'activitat econòmica diferent a l'etapa ibèrica i al capdavant d'un espai geogràfic del qual obté riqueses i controla jurídicament, són situades (les més pròximes) al nord i sud: respectivament el municipi romà de La Vila Joiosa del qual no coneixem el nom antic, i el municipi de *Lucentum*, al Tossal de Manises en l'Albufereta d'Alacant. En un treball de no fa gaire temps, un de nosaltres indicà que l'assentament del Campello pertanyeria al *territorium* de *Lucentum*, el límit del qual respecte al de La Vila, se situaria al barranc d'Aigües (Olcina Domènech, 1990, 181-186).

Les restes estan constituïdes per tres grups de construccions: la vil·la, les termes i els vivers de peixos.

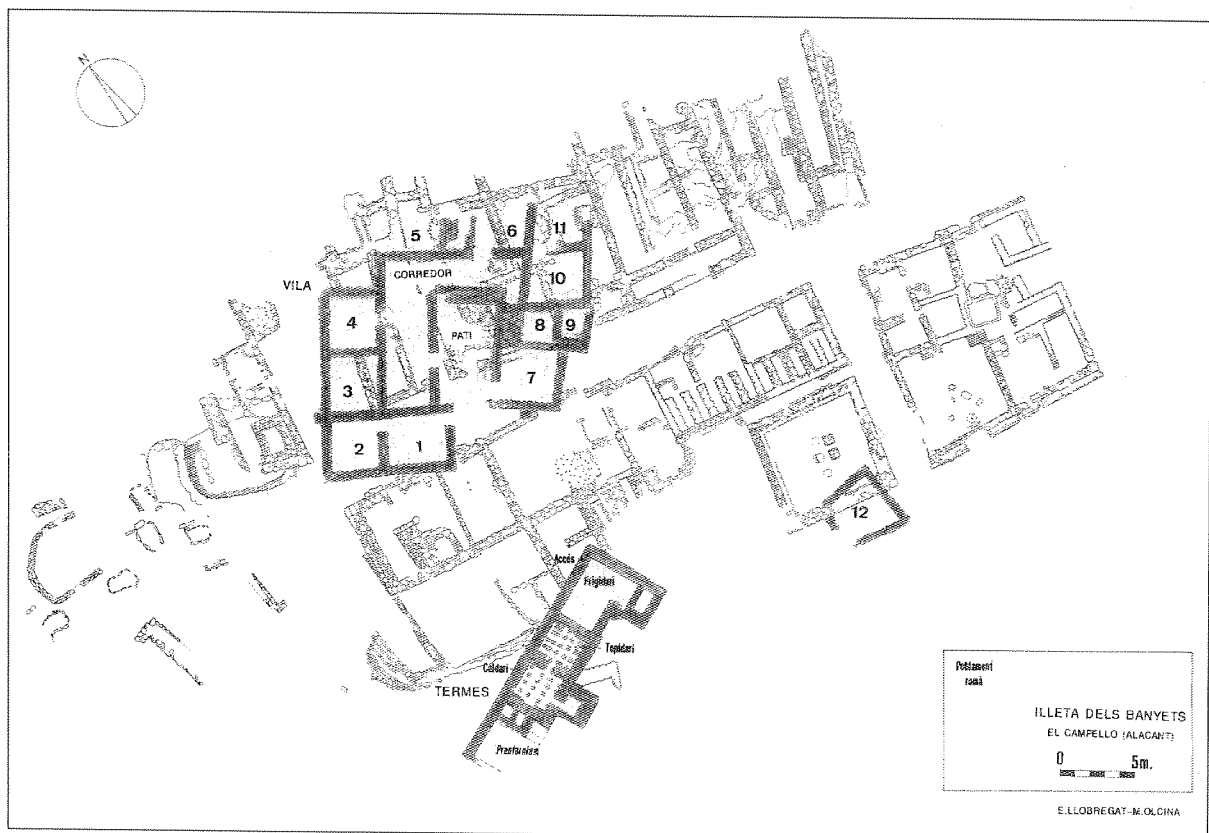


Figura 8. Plànol fase romana.



Làmina 9. Termes romanes. Al centre, l'entrada a l'edifici. Excavacions d'E. Llobregat.

IV.3.1. La Vil·la

Els vestigis constructius conformen un edifici de planta rectangular amb una estança que Llobregat interpreta com a pati central a l'oest del qual es delimita un corredor. A l'est d'aquest corredor i pels altres tres costats junt al pati es desenvolupen cambres (Ro 1 a 11) quadrangulars i rectangulars en les quals es varen localitzar diverses llars, la qual cosa va portar a interpretar que hi habitarien diverses famílies. Al nord, les habitacions resten obertes a causa de l'erosió de la línia de costa. En una d'elles, va aparèixer *in situ* un gran bloc amb sis forats quadrangulars alineats en dos files. Es tracta de la base dels arbres que sostindrien el *prelum* d'una premsa d'oli semblant als existents per exemple a Volubilis (Akerraz, A.; Lenoir, M., 1981-82, 77-78). No es varen manifestar durant les excavacions altres elements del *torcularium*, llevat del sòl de formigó amb els solcs (prou malmès), però la situació de l'element citat indica que l'àmbit es desenvoluparia cap al nord, on l'erosió, com hem dit abans, ha destruït els vestigis. L'angle meridional resta obert però és possible que en origen hi haguera una habitació posteriorment arrasada o potser desmuntada per les excavacions de Figueras Pacheco.

La planta de la vil·la, a pesar de les poques dades ofertes a causa de la seua posició quasi superficial, i l'escassa qualitat del material de construcció (sòcols de maçoneria de 0'50 m d'amplària i 0'40 m d'altura sobre els que s'alcen parets de tovots de mesures similars als ibèrics, i sense paviments de qualitat) reflexa una divisió de l'edifici en dos àrees: la *pars urbana* al SE (fonamentalment les habitacions Ro 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9 i 10) i la *pars rustica* al NE (Ro 5, 6 i 11).

Al sud de la vil·la resta un àmbit aïllat (Ro 12) de planta trapezoïdal situat damunt el temple B. L'excavació no va donar dades significatives de la seua funcionalitat o possible relació amb la vil·la o termes immediates, únicament se'n sap la seua pertinença a l'etapa romana.

IV.3.2. Les termes

L'edifici presenta una planta rectangular de sentit NE-SO de 16 m de llargària conservada (làm. 9). No s'alinea exactament en el sentit que ho fa la vil·la i en no estar tots dos edificis connectats físicament pot fer pensar en fases distintes. Però res no es pot concloure ja que l'absència de restes constructives pot ser deguda a mo-

viments previs de terra que les hagen fet desaparèixer i fins que no s'acabe d'estudiar el material arqueològic dels conjunts arquitectònics (treball que en la actualitat està realitzant-se) la connexió temporal d'un i altre restarà imprecisa.

A l'extrem SO se situa el *praefurnium*, que ha perdut l'angle S per efecte del retrocés de la vora de costa per aquest punt de la Illeta. És una cambra quadrangular de 2'70 m de costat interior (calculant la part no conservada). Al centre del muret nord-est s'obre el forn, el qual es desenvolupa com una canal de 2 m de llarg per a finalitzar en el mur SO de l'*hipocaustum* del caldari. La boca del forn està coberta per dos blocs de gres en la qual s'ha tallat la part inferior per formar l'intradós d'un arc. L'extrem que s'obre a l'*hipocaustum* és també un arc complet (per suportar el mur delimitatiu del caldari) format amb pedres irregulars de tendència aplanada a mena de dovella. El canal, entre les dos boques i per la part superior, presentava una obertura en la que hi havia disposada (recolzant-se en la superfície exterior del conducte) una reixa de ferro molt oxidada. Es va interpretar com una presa d'aire (Llobregat, E., 1986c, 30). Però si tenim en compte la situació de l'obertura i que la canal del forn es massís als seus dos costats fins les parets laterals, creiem que la reixa és en realitat la base per a suportar una caldera que subministraria aigua calenta al caldari, mitjançant un tub que travessaria la paret divisòria entre aquesta sala i el *praefurnium*. El focus de calor se situaria precisament sota la caldera, com és freqüent en altres edificis de banys (Nielsen, I, 1990, 16; Yegül, F., 1992, 373-374), un procediment recollit per Vitruvi encara que recomana la instal·lació de tres calderes.

La part central de l'edifici està ocupada per les sales calentes, de les quals resten els respectius *hipocausta*. El més pròxim al forn forma un espai de 2'60-2'70 m per 2'60 m que estava poblat per pilarets de maons no exactament equidistants entre sí i que sostindrien el pis de la sala. Per la paret del S està comunicat amb un espai quadrangular de forts murs que s'ha interpretat per a disposar llenya dins l'*hipocaustum*. Però creiem ara que, amb un forn gran com és el que existeix al sud i per la posició d'aquest espai, és molt possible que es tracte en realitat de l'hipocaust d'un *alveus* del caldari. Separat per un gros mur es troba un altre hipocaust que correspondria al *tepidarium*, amb unes dimensions de 2'50 m per 2'60 m. Els pilarets, més nombrosos que en l'anterior, són paral·lelepípedics de pedra, encara que es combinen amb una filera de maons junt al mur septentrional (lám. 10). L'aparició, entre trossos de formigó, del pis de la sala, de *tubuli*, indica que hi havia *concameratio* per a la circulació de l'aire calent entre les parets d'aquest *tepidarium*.



Làmina 10. Tepidari de les termes. Excavacions d'E. Llobregat.



Làmina 11. Viviers de l'extrem SE. Anys 70.

La sala tèbia està comunicada amb una altra en forma de L de 4'20 per 3'80 m. El pis es compon d'una capa d'*opus signinum* sobre un sòl de formigó que es troba a 80 cm sobre el fons de l'*hipocaustum* immediat en la porta de comunicació oberta al l'angle SO. És l'habitació més gran de l'edifici i sens dubte es tracta de la sala freda o *frigidarium*. És possible que també s'utilitzés com a vestuari, però en no saber si s'ha perdut part de l'edifici aquesta idea resta insegura. El paviment està inclinat cap al mur de divisió amb el *tepidarium* i la cota més alta se situa junt a un petit espai rectangular situat al fons del sobreeixint costat sud. L'interior està revestit d'*opus signinum* i els angles que formen el pis i les parets estan coberts per motlures en forma de quart de cercle. Es tracta d'una petita banyera freda que desguassa mitjançant un tub de plom sobre el paviment del frigidari. L'entrada es practica a l'angle nord, on es conserva un llindar de pedra. Sembla que al costat de l'*alveus* s'obriria una altra porta. Aquesta sala no trava amb la resta de l'edifici, sinó que els seus murs adossen als extrems dels de les sales calentes. Indicaria un afegit posterior que completaria el circuit del bany, encara que no es pot precisar la data exacta dins del segle II dC, que és el període que es proposa d'utilització de l'edifici.

La coberta seria de volta de canó a partir de vestigis de l'arrencada en la paret nord, la millor conservada del conjunt, i la presència d'alguns fragments d'estuc en relleu curvilini que decoraria l'interior de la volta.

Les termes de la Illeta dels Banyets en conjunt són un edifici modest tant en grandària com en el material emprat per a la construcció. La monotonia de la maçoneria irregular sols és trencada per alguns elements puntuals com són la boca del forn i les monolítiques piles del frigidari. La planta respon a la disposició més simple: sales alineades longitudinalment. Es tracta d'un bany privat possiblement vinculat a la vil·la immediata (amb els problemes esmentats al principi). Reforçaria aquesta idea que totes dos no mostren cap refinament constructiu.

IV.3.3. Els viviers de peixos

Resten dos conjunts excavats en la roca (fig. 3) interpretats com a construccions destinades a l'explotació piscícola (Gabriela Martín, 1970, 151; Ponsich, M, 1988, 173; Llobregat, E., 1986, 66). El tractadista romà Columel·la (VIII, 17), indica que els viviers o són tallats en la roca, obra per a la qual no sempre hi ha condicions per a fer-la, o bé són construïts artificialment. Però obligatòriament han de estar ben comunicats amb el mar obert perquè l'aigua es renove de manera constant. Aquests vestigis són els que han donat el nom a la illeta i al jaciment. El més gran està situat a l'extrem oriental en una plataforma ampla i baixa, quasi enrasant amb el nivell marí (làm. 11). Són quatre basses comunicades entre sí i de dimensions diferents. La més gran (8'70 x 3'10) està

orientada nord-sud i comunica amb el mar mitjançant dos canals situades en els costats curts. El septentrional està descobert, mentre que el contrari, de 3'20 m de longitud ho està sols 1'50 m. Les altres tres basses es disposen transversalment i comuniquen entre sí i amb l'anterior, encara que la meridional està molt arrasada, de tal manera que el mur divisorí amb la central es troba totalment submergit i està completament obert al mar degut, molt possiblement, a l'efecte de l'erosió.

L'altre conjunt es troba al costat sud i avui estan totalment baix l'aigua. Com les altres, estan excavades en la roca. Son dos basses rectangulars de 4 x 2'5 i 6'5 x 2'75 m dividides per un muret transversal obert al centre per a donar comunicació entre totes dos.

Els restes apunten que hi havia a la Illeta o a les rodalies una factoria de salaons de peix semblant a les que en la mateixa costa es localitzen a Xàbia i Calp (Martín, G., 1970, 144-149). No s'han descobert en canvi els receptacles per salar el peix trossejat com és normal a les factories de la costa andalusa mediterrània, el nord d'Àfrica, o les més pròximes recentment excavades a Santa Pola (Sánchez, Blasco, Guardiola, 1988, 413-438). L'existència de construccions tan particulars en aquestes terres com són els vivers tallats en la roca, fan pensar a G. Martín que les factories alacantines estarien dedicades a un distint aprofitament piscícola que les de les regions anteriorment citades.

Els vestigis, tal com es conserven actualment mostren una clara construcció romana. E. Llobregat va apuntar però que el seu origen podia ser ibèric (1986a, 66), idea que N. Alvarez en aquest volum creu molt possible perquè el contingut de les àmfores produïdes a la Illeta pot haver estat els salaons. Es temptadora aquesta hipòtesi però no hi han evidències determinants per les quals els vivers que han subsistit siguin els mateixos de possible data ibèrica. No s'ha perdut de vista la desocupació entre els dos moments y la forta erosió que ha patit el jaciment.

IV.4. L'ocupació islàmica

Els primers vestigis aparegueren en les excavacions de Figueras Pacheco, encara que confon la filiació dels materials i els adscriu a l'època púnica (Figueras Pacheco, 1950, fig. 16, núm. 135). Les excavacions de E.A. Llobregat ja afirmen la presència islàmica, reduïda, potser, a una talaia del segle XI situada sobre les cambres ibèriques Ib23 i Ib24, de la qual no queden restes. Els materials recollits en les campanyes de Llobregat, sobretot els exemplars de cresols de piqueta pintats en òxid de ferro, ens emmarquen la vida del jaciment de la di del s. X a la primera meitat del segle XI. Resta per fer un estudi més acurat del significat de l'assentament islàmic en relació a la resta del poblament de la zona. Per a C. Navarro (1992, 44-45) es tractaria d'un reduït hàbitat agrícola, exemple del poblament dispers de la comarca de l'Alacantí en aquesta època.

V. ESTAT ACTUAL DEL JACIMENT

Després de més de deu anys d'excavacions en què s'han posat al descobert i donat a conèixer edificis d'importància clau per a entendre aspectes fins ara foscos de les cultures de l'Edat del bronze i ibèrica, el conjunt d'estructures gairebé no es pot reconèixer a causa de l'impressionant grau de erosió que presenten els seus murs i paviments. Els amuntegaments de terra i pedres en què s'han convertit, fan parèixer l'Illeta un solar on s'han descarregat deixalles d'edificis enderrocats (làm. 12) i no un dels jaciments emblemàtics de l'arqueologia no sols valenciana sinó també peninsular. La combinació dels agents naturals i l'acció de desaprensius han produït una situació crítica que caldria solucionar de manera urgent. I caldria també que passara de domini privat a públic.

El problema de conservació més importants afecten tant al perímetre de la Illeta com a les restes de edificacions descobertes. Quant al primer s'observa un despreniment de la vora superior de la plataforma. La crosta superficial queda volada en molts punts fins que es produeix la caiguda de masses importants de roca (làm. 13) que suposen en primer lloc un perill per als visitants de la Illeta i per a les estructures encara soterrades ja que aquestes arriben fins el límit del perímetre actual, produint l'eliminació de la part exterior del poblament.

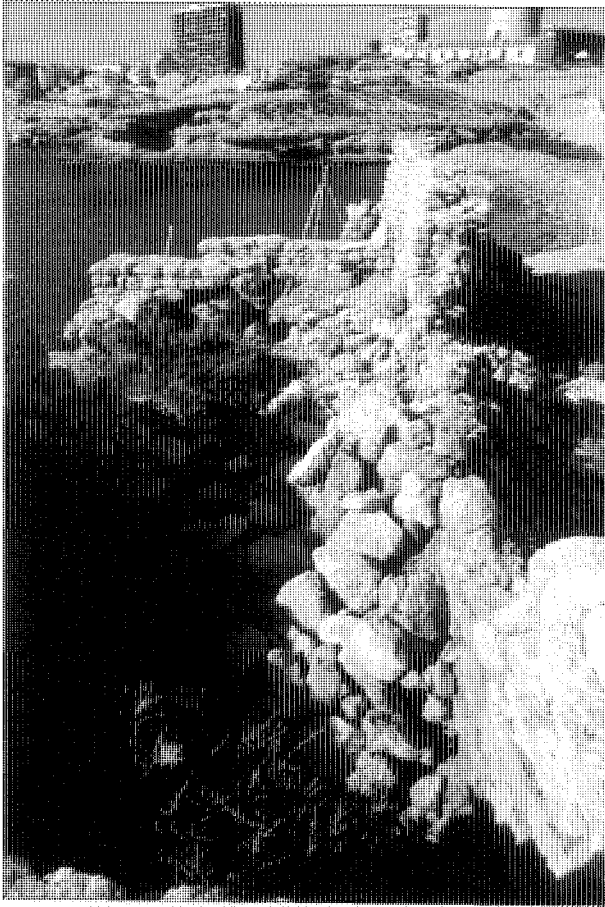
Les estructures antigues, malgrat haver estat consolidades en part en els anys 80, pateixen un grau de destrucció alarmant. L'edifici més danyat és el de les termes, ja que presenten alçades de murs de més de dos metres (al costat SO), la base dels quals pateixen una forta reducció de gruixària que els posa en situació de crítica inestabilitat (làm. 14 i 15). Així mateix, els murs de la vil·la romana en part estan assentats sobre terra. L'erosió d'aquesta base tan feble ha produït l'enderroc parcial i fins i tot la desaparició de part de l'estructura. L'acció de visitants incontrolats tombant murs i fins i tot practicant escorcolls en la terra, ha arrasat estructures perfectament identificables fa pocs anys. D'altra banda, en tota la part oriental de la Illeta, que en la actualitat resta per exca-



Làmina 12. Vista actual (1996) de la Illeta.



Làmina 13. Despreniment de la crosta rocosa del costat SO (1996).



Làmina 14. Caiguda de murs de les termes (1996).

var, les restes d'edificacions afluïren a la superfície. El pas continuat de persones origina també la contínua erosió i desaparició d'eixos vestigis.

Per tant creiem necessari i urgent posar en marxa un pla de recuperació i posada en valor del jaciment per tal de convertir-lo en un parc arqueològic d'indubtable atractiu social i turístic atés el lloc on se situa.

Per tal de dur-lo endavant proposaríem les següents actuacions:

- Retirada de terres acumulades de les excavacions recents.

- Protecció del front rocós de l'Illa per tal de contenir l'erosió.

- Construcció d'una tanca de protecció que voregi la plataforma superior del jaciment.

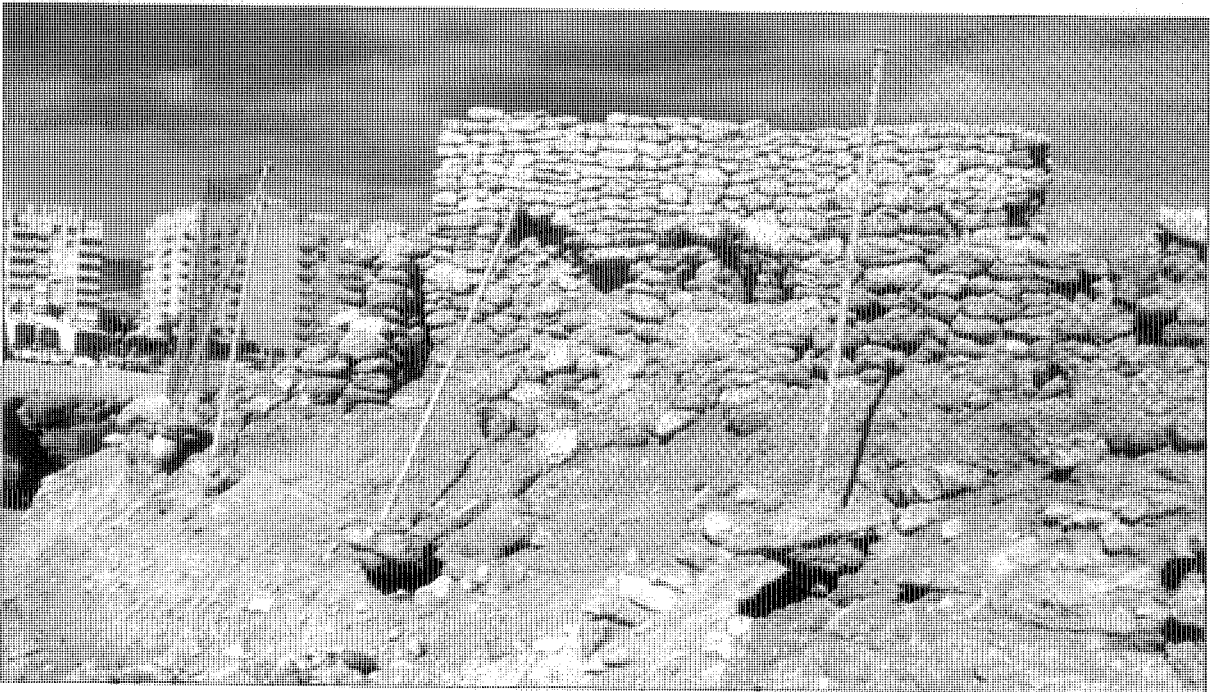
- Habilitació de passos per al trànsit de visitants a l'Illeta que evite el jaciment arqueològic.

- Neteja i consolidació global de les estructures descobertes.

- Restitució parcial dels edificis més significats de cada moment d'ocupació de l'Illa: aljub de l'Edat del Bronze, temples i magatzem de l'època ibèrica, termes romanes.

- Col·locació de panells explicatius en el propi jaciment, de la seua evolució històrica i de la funcionalitat i significació dels principals edificis i també dels vivers romans excavats en la roca.

La posada en valor de la Illeta podria complementar-se amb la restitució parcial d'algun forn de la terrisseria situada front a ella, tot explicant-hi les activitats terrisseres i el component econòmic de la fabricació de les àmfores ibèriques. Així mateix podria ubicar-se en la torre moderna una petita exposició introductòria al jaciment a base de fotografies, maquetes, vídeos, etc., atorgant a aquesta edificació emblemàtica del Campello un ús de promoció cultural.



Làmina 15. Erosió de la vora de la Illeta, caiguda de murs de les termes i pèrdua de base de la tanca metàl·lica (1996).

VI. BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L. i SALA, F. 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P., 90. Valencia.
- ALMAGRO GORBEA, M. I DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. 1988-89: «El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales». *Zephyrus* 41-42, pàgs. 339-382. Salamanca.
- AKERRAZ, A.; LENOIR, M. 1981-82: Les huileries de Volubilis. *Bulletin d'Archologie Marocaine*, XIV, pàgs. 69-120. Rabat.
- ÁLVAREZ, N. 1995: *El «Almacén del templo A» de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica*. Universitat de València. Tesi de llicenciatura inèdita.
- BENDICHO, V. 1991: *Chronica de la Muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Alicante*. Edició a càrrec de M^a Luisa Cabanes Català. Alacant.
- BONET, H.; GUERIN P. i MATA, C. 1994: «Urbanisme i habitatge ibèric al País Valencia». Dossier: habitat i habitació a la protohistòria mediterrània nord-occidental. *Cota Cero. Revista d'Arqueologia i Ciència*, 10, pp. 115-130. Vic.
- BONET, H. i MATA, C. 1995: «La Cultura ibèrica en el País Valencià: estado de la investigación en la década 1983-1993». Actes de les jornades d'arqueologia d'Alfàs del Pi, pàgs. 159-183. València.
- CASTRO CUREL, Z. 1989: «Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas», *Empúries* 47 pàgs. 230-253, Barcelona.
- COLUMEL-LA. 1988: *De los trabajos del campo*. Edición de Antonio Holgado Redondo. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Ed. Siglo XXI. Madrid
- FIGUERAS PACHECO, F.
- a) Publicacions:
- 1934: *Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante), 1931-1933. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 132. Madrid.
 - 1950: «La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo». *AEspA* XXIII, 78, pàgs. 13-37. Madrid.
- b) Fons manuscrits i mecanografiats referents a les excavacions de Figueras Pacheco a la Illeta dels Banyets conservats a la Biblioteca Gabriel Miró d'Alacant:
- A/3c. *La Isleta de El Campello*. Mecanografiat, 23 fulls.
 - A/14b. *Excavaciones en la Isla de Campello*. Memòria manuscrita, 135 fulls.
 - B/28d. *Excavaciones del Campello, 1931 a 1933*. Dades, notes i correspondència.
 - E/14. *La Isleta del Campello*. Excursió del 4 de julio de 1929. Manuscrit, 5 fulls.
 - E/70. 1929. *Indicios de un interesante yacimiento importante en la isla y costa de Campello. Alicante*.
 - E/10b. 1939. *Excavaciones en la Isla de El Campello. Alicante. 1935*. Mecanografiat, 161 fulls.
 - E/19-G. 1935. *Campello, diario y croquis de la excavación*.
- GRACIA ALONSO, F. 1995: «Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C.». *Pyrenae* 26, pàgs. 91-113. Barcelona.
- GUSI, F. i OLARIA, C. 1984: *Arquitectura del mundo ibérico*. Castelló de la Plana.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1974: «Un nuevo grafito con letra jónica hallado durante les excavaciones en curso en la Isleta del Campello (Alicante)». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 13, pàgs. 61-64. Alacant.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1967: «Los grafitos en escritura jónica e ibèrica del este, del Museo de Alicante». *Saitabi* XV, pàgs. 3-20. València.
- 1972: *Contestania Ibèrica*. Alacant.
 - 1976-78: «Orígenes de la cultura ibèrica en la Contestania». *Simposi Internacional «Els orígens del Món Ibèric» (Barcelona-Empúries, 1977)*. *Empúries* 38-40, pàgs. 61-74. Barcelona.
 - 1977: «Un grafito en escritura púnica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)». *ITEM* 1 gener-juliol 1977, pàgs. 91-95.
 - 1983: «El templo ibèric de la Illeta dels Banyets», apèndix IV dins del llibre de J.M. Blázquez: *Religiones prerromanas*. Madrid.
 - 1984: «Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibèric de la Illeta del Banyets (El Campello, Alicante)». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XX, pàgs. 301-305.
 - 1985a: «Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets». *Fonaments* 5, pàgs. 103-112. Barcelona.

- 1985a: «Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets». *Fonaments* 5, pàgs. 103-112. Barcelona.
 - 1985b: «El conjunto de templos ibéricos de la «Illeta dels Banyets» (El Campello). *Studia Historica in honorem Vicen-te Martínez Morella, cronista de Alicante (1915-1983)*, pàgs. 185-205. Alacant.
 - 1986a «Illeta dels Banyets». *Arqueología en Alicante 1976-1986*, pàgs. 63-67. Alacant.
 - 1986b: «El temple ibèric de la Illeta dels Banyets, El Campello, Alacant». *Materials del Congrés d'Estudis del Camp d'Alacant*, pàgs. 233-240. Alacant.
 - 1986c: «Las termas romanas como precedente del Hammam islámico». *Baños Arabes en el País Valenciano*, pàgs. 27-31. Valencia.
 - 1988: «Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a. de C. hallado en las excavaciones de la Isla del Campello». Homenaje a Samuel de los Santos, pàgs. 137-143. Albacete.
 - 1989: «Los «grafitti» en escritura grecoibérica i púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)». *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls. Archivo de Prehistoria Levantina* 19, pàgs. 149-166. València.
 - 1990: «Alicante ibérico». *Historia de la ciudad de Alicante. Vol. I. Edad Antigua*, pàgs. 29-117. Alacant.
 - 1993: «L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant). ¿Fou un Emporion?» *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, volum XXIX, setè de la tercera època, pàgs. 421-428. Barcelona.
- LÓPEZ GÓMEZ, A I ROSSELLÓ VERGER, V.M. 1978: *Geografía de la Provincia de Alicante*. Alacant.
- MALUQUER DE MOTES, J. - HUNTINGFORD, E. - MARTÍN, R. - RAMET, A.M. - PALLARÉS, R. i M^a DEL V. VILA. 1986: *Arquitectura i urbanisme ibèrics a Catalunya*. Barcelona.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. 1987: «¿Tanit en España?», *Lucentum* VI, pàgs. 43-79. Alacant.
- MARTÍN, G. 1970: «Las pesquerías romanas de la costa de Alicante», *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, pàgs. 139-153, València.
- MONEO, M.T. 1995: «Santuarios urbanos en el mundo ibérico», *Complutum*, 6, pàgs. 245-255, Madrid.
- NAVARRO POVEDA, C. 1990: Análisis arqueológico del poblamiento. *Historia de la ciudad de Alicante*. T. II, Edad Media. Pàgs. 43- 56, Alacant.
- NIELSEN, I. 1990: *Thermae et Balnea*. Aarhus.
- OLCINA DOMENECH, M. 1990: El Tossal de Manises en época romana. *Historia de la ciudad de Alicante*, T. I, pàgs. 149-188. Alacant.
- PONSICH, M. 1988: *Aceite de oliva y salazones de pescado*. Madrid
- PRADOS TORREIRA, L. 1994: «Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto». *Trabajos de Prehistoria* 51, núm. 1, pàgs. 127-140. Madrid.
- REVERE, R.B. 1976: «Tierra de nadie, los puertos comerciales del Mediterráneo Oriental», en K. Polanyi i altres: Comercio y mercado en los imperios antiguos, pàgs. 87-110. Barcelona.
- SANCHEZ, M. J.; BLASCO, E; GUARDIOLA, A. 1988: «Descubrimiento de una factoría bajoimperial de salazón en Santa Pola», *Saguntum* 22, pàgs. 413-438. València.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. 1988: «Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante: Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello». *Ayudas a la Investigación 1984-1985. Vol I*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, pàgs. 111-134. Alacant.
- 1990: «Illeta dels Banyets i La Almadrava. El Campello, Alicante». *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana, 1984-1988. II. Intervencions rurals*, pàgs. 48-52. València.
- YEGÜL, F. 1992: Baths and bathing in Classical Antiquity. Cambridge (Mass. U.S.A) - New-York.

PROCEDÈNCIA DE LES IL·LUSTRACIONS:

Làm. 1. Ajuntament del Campello.

Làm. 2, 12, 13, 14, 15: M. Olcina Domènech i F. Lozano Olivares. Museu Arqueològic Provincial.

Làm. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 i 11: E. Llobregat Conesa. Museu Arqueològic Provincial.

Figs. 5a i 5b. Biblioteca G. Miró, Alacant.

Figs. 1, 2, 3, 4, 6 i 7. E. Llobregat i M. Olcina. Museu Arqueològic Provincial d'Alacant.

La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica. Alicante, 1997, pp. 47-132.

LA ILLETA: ASENTAMIENTO LITORAL EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL DE LA EDAD DEL BRONCE

J. L. Simón García



I. INTRODUCCIÓN

Las primeras noticias sobre la ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) se remontan a los inicios de los años treinta del presente siglo, no así sobre la existencia de un yacimiento la cual encontramos en las crónicas del Deán Bendicho (1640). En 1931 Figueras Pacheco (1934) abrió una zanja en la zona W de la entonces isla, en la zona más próxima a tierra y a unos 23 metros del acantilado. Según su descripción «*el estrato más hondo en todos los sitios reconocidos hasta la roca está formado por tierra gris cenicienta, restos de huesos, carbón y cerámica primitiva con mamelones, relieves e incisiones. También aparecieron algunos pedernales, restos de útiles de piedra y un candil de ciervo de especie grande, que vivió en la edad paleolítica*» (Figueras Pacheco 1934, 13). En su estratigrafía la capa primitiva se situaría en cuarto lugar, entre la ibérica y la roca natural, con una potencia de unos 0'35 m (Figueras Pacheco 1934, 15).

En 1934, el citado autor efectúa una serie de pequeñas excavaciones que le permiten documentar «*los escombros de una casita ibérica y bajo ellos los restos de una vivienda eneolítica: pedernales, una vasija casi entera y pequeños fragmentos de cobre*» (Figueras Pacheco 1934, 16). En una publicación posterior (Figueras Pacheco, 1950) amplía la información sobre la campaña de 1934, indicando la existencia de una tumba que no llegó a excavar, al tiempo que hace referencia de las voladuras que se efectuaron a principios de 1943 para unir la Illa con la costa, con la consiguiente destrucción de ambas partes del yacimiento, la perteneciente a la costa y el extremo occidental de la isla, considerada esta última como «*la más interesante, por ser la inmediata al estrecho donde los estratos se presentaban más definidos y numerosos*» (Figueras Pacheco 1950, 33). De aquellos trabajos de demolición se indica que el director del Museo Provincial, por aquellos años el Padre Belda, recogió una gran cantidad de materiales arqueológicos que depositó en el museo, donde se encuentran, destacando la presencia de cerámica «*decorada con ángulos punteados*» (Belda 1943, 166).

Con posterioridad a estos trabajos (Llobregat Conesa, 1986, 63), el Padre Belda efectuó unas excavaciones con el fin de finalizar los trabajos iniciados por Figueras Pacheco en el borde oriental donde localizó una serie de tumbas. Dada la falta de documentación y la coincidencia de los materiales aportados por el Padre Belda al Museo Provincial y los descritos por Figueras Pacheco en su publicación de 1950 parecen que puedan ser los mismos, es decir, los recogidos después de efectuar las voladuras de 1943.

En el yacimiento no se reanudaron los trabajos de campo hasta 1974 bajo la dirección de E. Llobregat (1986, 63), quien en 1973 realizó un levantamiento topográfico. En su primera campaña se documentaron de nuevo los niveles prehistóricos del yacimiento, lo cual se realizó de forma habitual hasta las campañas de 1982, la X y XI, acometiéndose en la XI la excavación de la parte occidental de la Illeta, donde mejor se conservaban los niveles prehistóricos.

A partir de 1984, y con la autorización y facilidades dadas por el Dr. Enrique Llobregat¹, nos hemos dedicado en estos años a catalogar en primer lugar los materiales prehistóricos procedentes de todas las actuaciones

1. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. D. Enrique Llobregat Conesa por todas las facilidades que nos dió para efectuar el estudio que aquí presentamos, así como los consejos y opiniones que durante estos años hemos podido compartir con él, mostrándonos los múltiples matices posibles de los conjuntos arqueológicos de un yacimiento.

efectuadas en el yacimiento. En 1985 E. Llobregat nos encargó la realización de un perfil en el sector oriental de la Illeta, con el objeto de documentar la estratigrafía prehistórica del poblado.

De la campaña dirigida por Figueras Pacheco en 1935 existe en el Museo Provincial un acta de depósito fechada el 31 de diciembre de 1934, en la cual se detallan entre otros materiales ibéricos y romanos los pertenecientes a la Edad del Bronce. De la campaña de 1935 existe otra acta con fecha del 7 de octubre de 1940 en la cual, al igual que en la anterior, se mencionan los materiales prehistóricos obtenidos de las actuaciones de campo. De todos ellos hace referencia en la posterior publicación de 1950.

De los materiales procedentes de las campañas dirigidas por el Dr. Llobregat ya hemos dado cuenta en anteriores trabajos de los materiales recuperados, por lo que no volveremos a insistir sobre el tema (Simón 1988).

II. LAS ESTRUCTURAS:

II.1. Hábitat:

Para poder comprender el asentamiento prehistórico de la Illeta dels Banyets (Fig. 1.1) se deberá tener presente el medio geológico y el paisaje primigenio en la zona (Fig. 1.2). Posiblemente como ya señaló Llobregat (1986), la orografía del lugar en el II milenio a.C. fuese la de un pequeño cabo saliente en una costa acantilada de escasa altura con playas y calas en sus zonas próximas. La formación geológica de la isla se compone de «*un zócalo de puddingas duras, una capa intermedia de calizas arenosas amarillentas muy fiables y una costra superior caliza compacta que se exfolia por planos horizontales*» (Llobregat 1986), lo que, como señalaremos más adelante, condiciona la configuración del hábitat y algunas de sus características –cisternas y cistas funerarias–.

De la observación de la plataforma litoral, a partir de fotografías aéreas, y de la realización de una sección siguiendo las actuales curvas de nivel se puede apreciar, en primer lugar, que la plataforma formaba una sola línea de costa que pudo verse socavada por el viento y la acción del mar hasta provocar el desplome de la estrecha franja de terreno que unía el extremo más oriental de la isla con la costa, creando frente a la costa y a escasos metros de ésta una pequeña isla que al igual que el resto del litoral presentaba unos bordes verticales con numerosas oquedades debidas a los diferentes tipos de erosión. De este modo es como Figueras Pacheco encontró en la década de los años treinta el yacimiento hasta su voladura de los extremos en 1945 que consiguió, mediante el hundimiento de materiales, unir nuevamente la isla a la línea litoral a través de un paso en depresión a escasos metros sobre el nivel del mar (Fig. 2).

El cabo que posteriormente formó la Illeta presentaba un suave descenso hacia el mar. En la actualidad se puede observar como la plataforma de la Illeta se encuentra a la misma altura que la línea de costa, que de forma suave va alcanzando altura conforme se adentra hacia el interior (Fig. 2).

En esta plataforma, de escarpes verticales y con algunas playas, se efectuó el asentamiento humano, que debió de ocupar un espacio que correspondería como mínimo a la mitad de la Illeta, es decir, donde se encuentran el Templo A, los Almacenes y el Templo B, bajo los cuales aparecen restos de muros de la Edad del Bronce (Llobregat 1985 a y b), extendiéndose por la zona oriental de la Illeta, la franja que en su día desapareció y algunas zonas, sino todas, del borde costero comprendido entre la torre de vigía y los hornos y alfares ibéricos. En esta última zona, Figueras Pacheco señala la presencia de cerámicas prehistóricas, lascas de sílex y una hacha pulimentada (1950), materiales que figuran en la correspondiente acta de depósito en el Museo Provincial con fecha del 31 de diciembre de 1934.

La zona afectada por las voladuras de 1945 proporcionó una gran cantidad de material perteneciente a los momentos prehistóricos, hasta el punto que superaban en número al de épocas posteriores. Esta circunstancia quedó avalada por las excavaciones de 1982, en las cuales se acometió el estudio con mayor detalle de la parte más occidental de la Illeta, donde con mayor profusión se documentaron estos niveles, que se relacionan con la Cisterna nº 1, la más septentrional (Fig. 3). En el resto del yacimiento excavado, se constataron los niveles prehistóricos en diverso grado de conservación. Sólo queda por averiguar si en el área más oriental, hoy todavía sin excavar, existen restos que confirmen la existencia del mismo.

Por otro lado, con motivo de las obras de acceso al puerto deportivo de El Campello se han descubierto dos tumbas prehistóricas en fosa que confirman la extensión del poblado por la actual línea de costa, como señaló Figueras Pacheco (1934). La existencia de otras edificaciones –Casa Cuartel de la Guardia Civil, accesos a la playa, Torre bajomedieval, edificaciones modernas que con posterioridad fueron suprimidas, movimientos de tierras, acopio de escombros, ... etc– han provocando la desaparición del yacimiento, al menos en un elevado porcentaje, por lo que no podemos precisar su extensión.

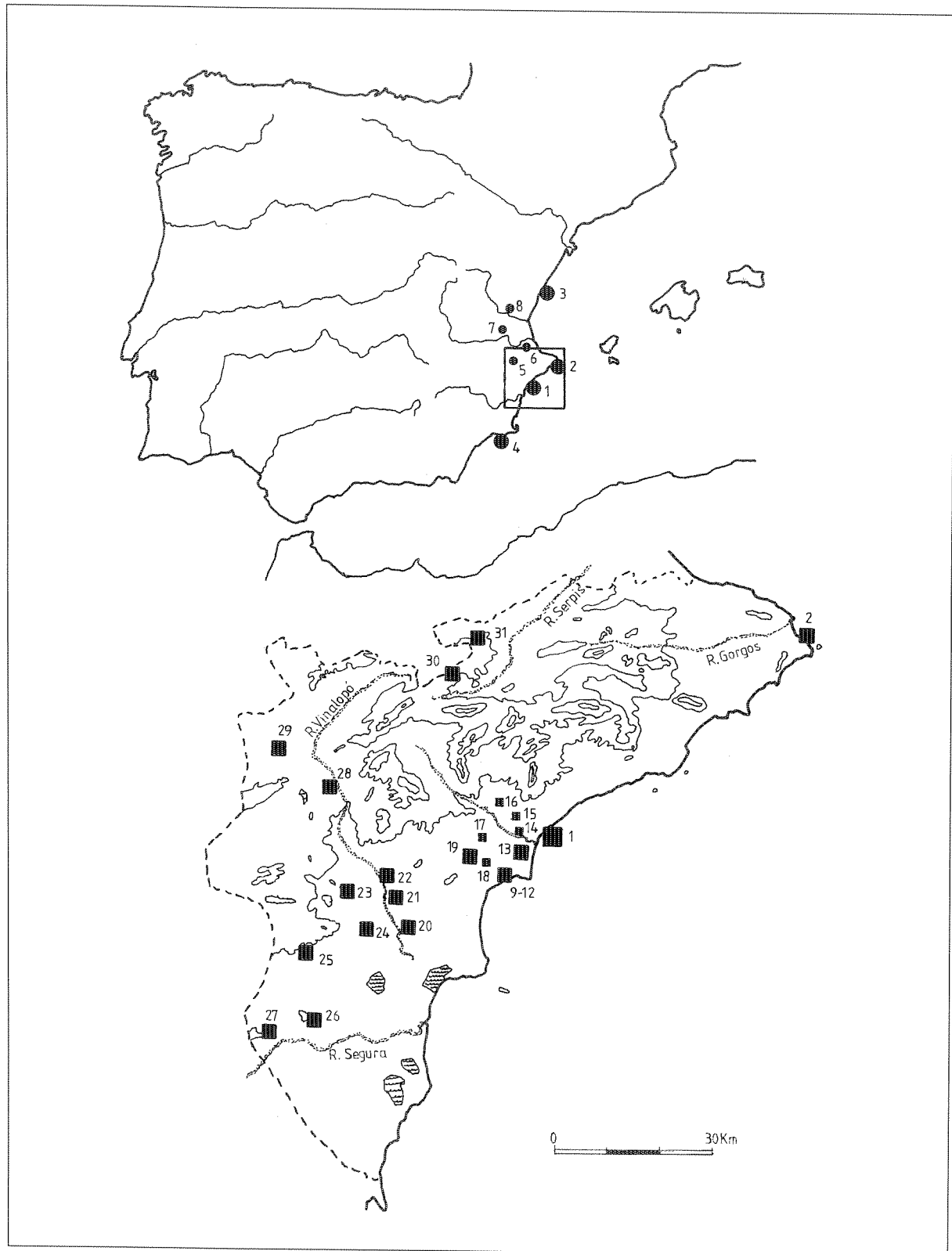


Figura 1. Situación de los principales yacimientos citados en el texto: 1. Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). 2.—Cap Prim (Xàbia, Alicante). 3.—Oropesa la Vella (Oropesa, Castellón). 4.—Punta de los Gavilanes (Mazarrón, Murcia). 5.—Cabeço Navarro (Fontanars dels Alforins, Valencia). 6.—Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). 7.—Muntanyeta Cabrera (Torrent, Valencia). 8.—Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). 9.—Benacantil (Alicante, Alicante). 10.—Moleta del Garbinet (Alicante, Alicante). 11.—El Parral (Alicante, Alicante). 12.—Cerro de los Lobos (Alicante, Alicante). 13.—Serra Grossa (Alicante, Alicante). 14.—Cerro Venta Amaro (Mutxamel, Alicante). 15.—Serra Bonalba (El Campello-Busot-Mutxamel, Alicante). 16.—Abio (Xixona, Alicante). 17.—El Castellar de la Murta (Agost, Alicante). 18.—El Pinchillet (Agost, Alicante). 19.—El Negret (Agost, Alicante). 20.—Caramoro I (Elx, Alicante). 21.—El Tabayá (Aspe, Alicante). 22.—El Portixol (Monforte del Cid, Alicante). 23.—La Horna (Aspe, Alicante). 24.—Puntal del Buhó (Elx, Alicante). 25.—Peña Negra (Crevillent, Alicante). 26.—Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante). 27.—San Antón (Orihuela, Alicante). 28.—Peña de Sax (Sax, Alicante). 29.—Cabezo Redondo (Villena, Alicante). 30.—Mola Alta de Serelles (Alcoi, Alicante). 31.—Mola d'Agres (Agres, Alicante).

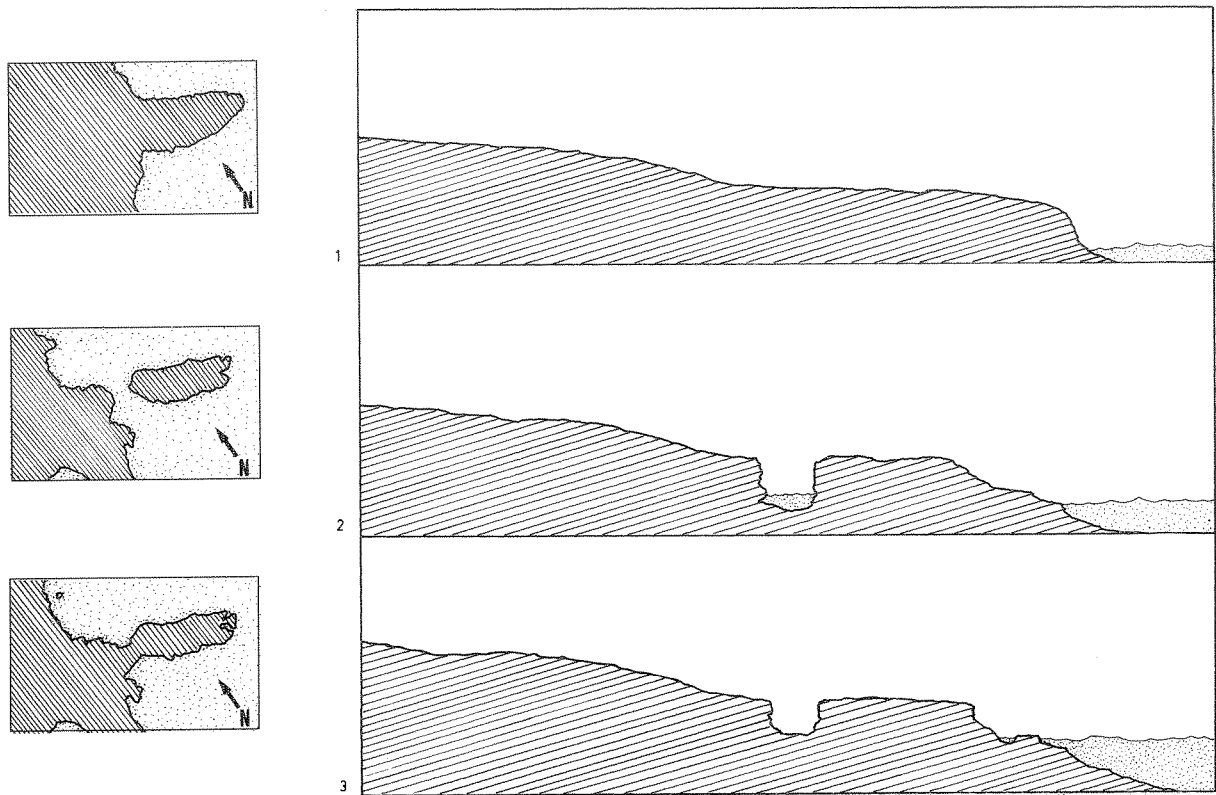


Figura 2.—Restitución de las diversas fases de la Illeta dels Banyets: 1.—En época prehistórica. 2.—En los años treinta. 3.—Desde 1943.

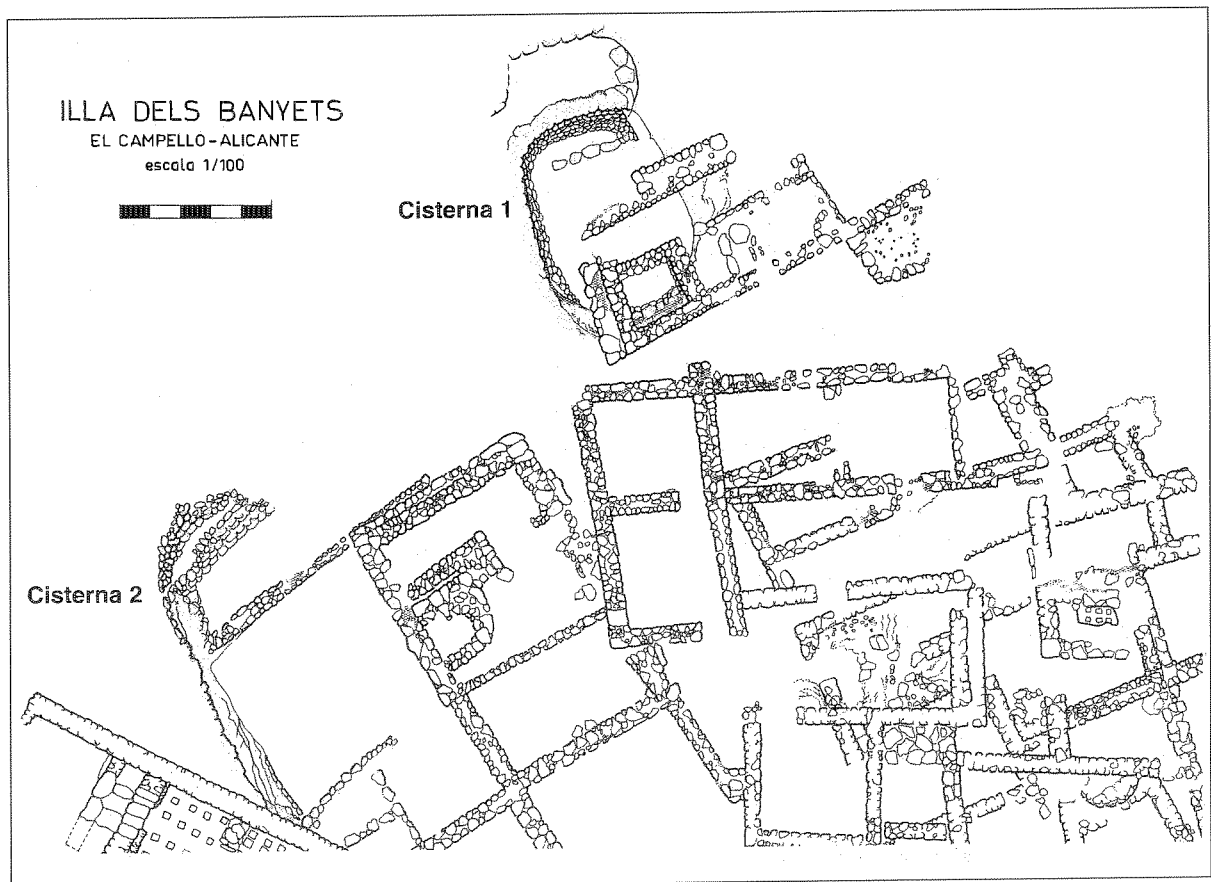


Figura 3. Cisternas pertenecientes a los momentos de la Edad del Bronce.



Lámina 1. Cisterna.

II.1.1. Estructuras habitacionales y cisternas

De las excavaciones efectuadas en la Illeta se tienen pocos datos acerca de las estructuras de habitación, aunque Figueras Pacheco y Llobregat las citan. En muchas áreas han sido arrasadas por las construcciones posteriores (Llobregat 1986) y en otras no se han alcanzado los niveles más profundos, ya que en muchos lugares se finalizó la excavación al alcanzar los pavimentos ibéricos.

Figueras Pacheco describe la excavación de una cabaña con zócalo de piedras, paredes de barro y techumbre de ramaje, cuyo derrumbe cubría una capa cenicienta donde se encontraban restos cerámicos, metálicos, óseos y faunísticos (Figueras Pacheco 1950). Lo más interesante de esta descripción es su observación acerca de que por debajo de esta cabaña se documentaba un segundo estrato de cronología prehistórica con una tumba de un individuo enterrado en una cista de piedras que «*estaba a poca distancia del nivel de la roca natural*».

De esta descripción podemos suponer que la cabaña pudiera atribuirse a los momentos más recientes del II milenio a.C., perteneciendo el enterramiento a una fase más antigua, o que se trate de un enterramiento bajo el piso de la vivienda.

En las excavaciones de Llobregat Conesa se documentaron restos de construcciones de hábitat relacionadas con la Edad del Bronce en varias zonas. Una se sitúa en el área del Templo A, junto a uno de los muros que separa la nave central de una de las laterales. Otra, en las áreas denominadas como Ib.21 y Ib.22, donde se señala la presencia de muros pertenecientes a estructuras de la Edad del Bronce (Llobregat 1986, 66) situados en la zona oriental del Templo A. En tercer lugar en la campaña de 1982 se localizó una construcción de planta semioval con muros de lajas de costra calcárea, similares a las empleadas en las cistas de los enterramientos que proceden del propio asentamiento, dispuestas verticalmente y con un relleno interior de piedras de pequeño tamaño y barro. Sobre este tipo de muros se levantarían los muros de barro y adobe y la cubierta de ramajes, sustentada por postes, tal como lo señalara Figueras Pacheco (1950) para otros lugares. El zócalo de lajas se apoya sobre la roca natural. Esta cabaña se sitúa en el extremo occidental de la Illeta, con un nivel de pavimento similar a las tumbas en cistas, las cuales por el ajuar que posteriormente veremos corresponden a la ocupación inicial del yacimiento. También puede tratarse de los zócalos de cimentación de una cabaña de momentos posteriores, con una realización técnica que se asemeja a la documentada en algunas estructuras del Bronce Final, como la muralla de Caramoro II (González Prats *et alii* 1990, 63-64) o alguna cabaña de Peña Negra (González Prats y Ruiz 1992, 18-21).

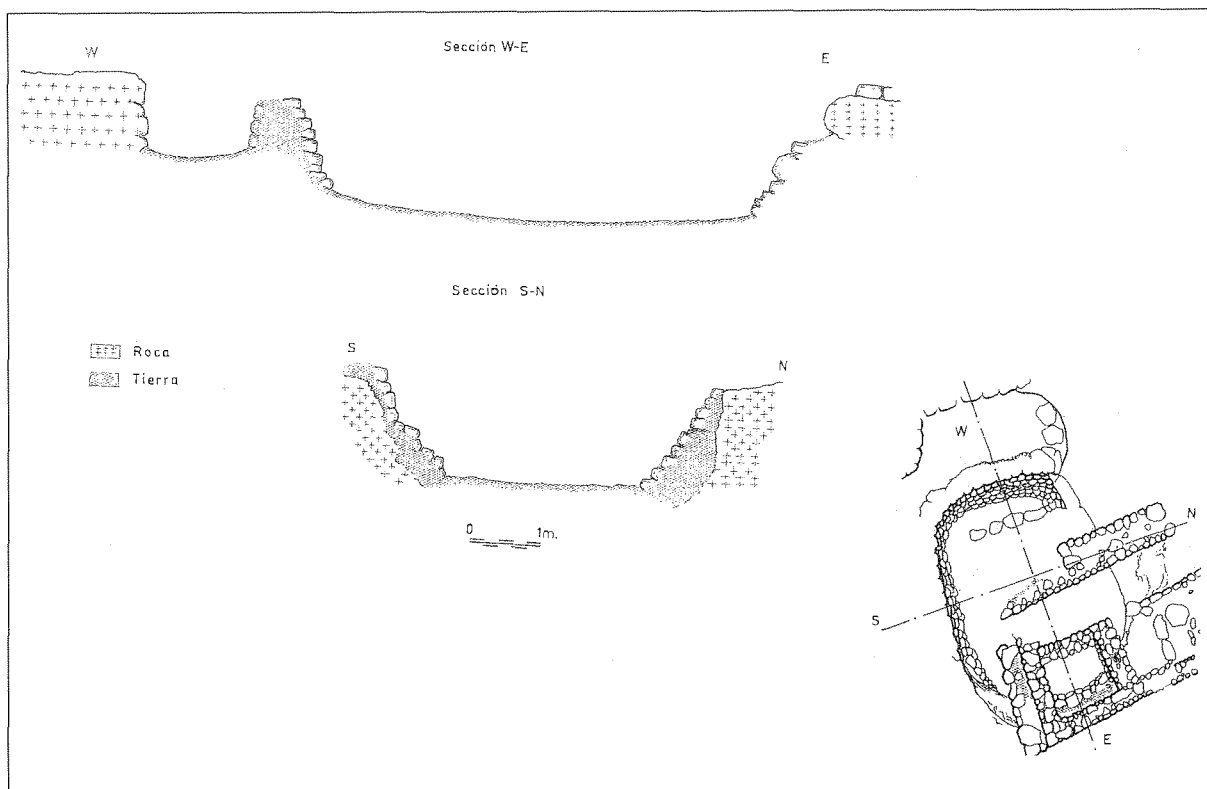


Figura 4. Secciones longitudinal y transversal de la cisterna n° 1.

En relación con esta fase Llobregat apunta para el segundo momento de ocupación prehistórica la existencia de «*algunas construcciones muy arruinadas de planta rectangular con cerámicas que responden a tipologías del paso del Bronce al Hierro,...*» (Llobregat 1986, 63). Si esta relación fuese correcta la cabaña por su planta ovalada se relacionaría con los momentos más antiguos del poblado.

En el perfil que realizamos en 1985 (Fig 6) documentamos la presencia de dos pisos realizados mediante tierra compactada con una alta proporción de ceniza, con pocas diferencias morfológicas entre sí, si bien parecía mucho más consistente el superior. En relación con el zócalo de piedra, el primer piso se sitúa a la altura de la parte superior de las piedras, mientras que el segundo se encontraba junto a la parte inferior de las mismas, casi en contacto con la roca natural.

Tanto Figueras Pacheco como Llobregat señalan pisos o fragmentos de éstos en diferentes cabañas. En el estudio del perfil de la cabaña ovalada, observamos que corresponden a capas compactadas de cenizas, con un nivel superior de 5 cm de espesor, mientras la inferior estaba formada por una delgada capa de arenas de 1 cm de espesor. Este último piso era menos compacto y de extensión irregular, ya que sólo cubría las grietas de la roca natural (Lám. 2 y 3).

Acercas de los alzados de los muros cabe destacar, tras el estudio del mencionado perfil, la existencia de una capa de derrumbe de las estructuras del nivel inferior en el cual se documentaron numerosas pellas, bolas de arcilla y arena compactada, posiblemente restos de los muros.

En el área situada entre la cabaña semioval y las construcciones ibéricas y romanas, Llobregat Conesa excavó dos cisternas y una canalización relacionada con una de ellas. Ambas son anteriores a la ocupación ibérica del yacimiento, ya que se encontraban cubiertas por un nivel estéril sobre el cual se realizaron varias construcciones ibéricas, tal como ocurre sobre la cisterna n° 1 cubierta por un edificio vinculado a los salazones de pescado.

La cisterna n° 1 se encuentra situada en la parte más noroccidental de la Illeta (Fig. 4). Se realizó mediante la excavación en la roca, esencialmente de la costra caliza y la caliza arenosa, de un espacio ovalado, recubierto por paramentos ataludados de piedra que configuraron dos espacios separados por un muro de similares características a los empleados para recubrir las paredes laterales, formando de esta manera un espacio mayor de planta ovalada que tendría las funciones propias de una cisterna y un espacio menor interpretado por Llobregat como una «*balsa de decantación*» (Llobregat 1986, 66). Mide 10 m en su eje mayor y 4'75 m en el menor (Lám. 1).

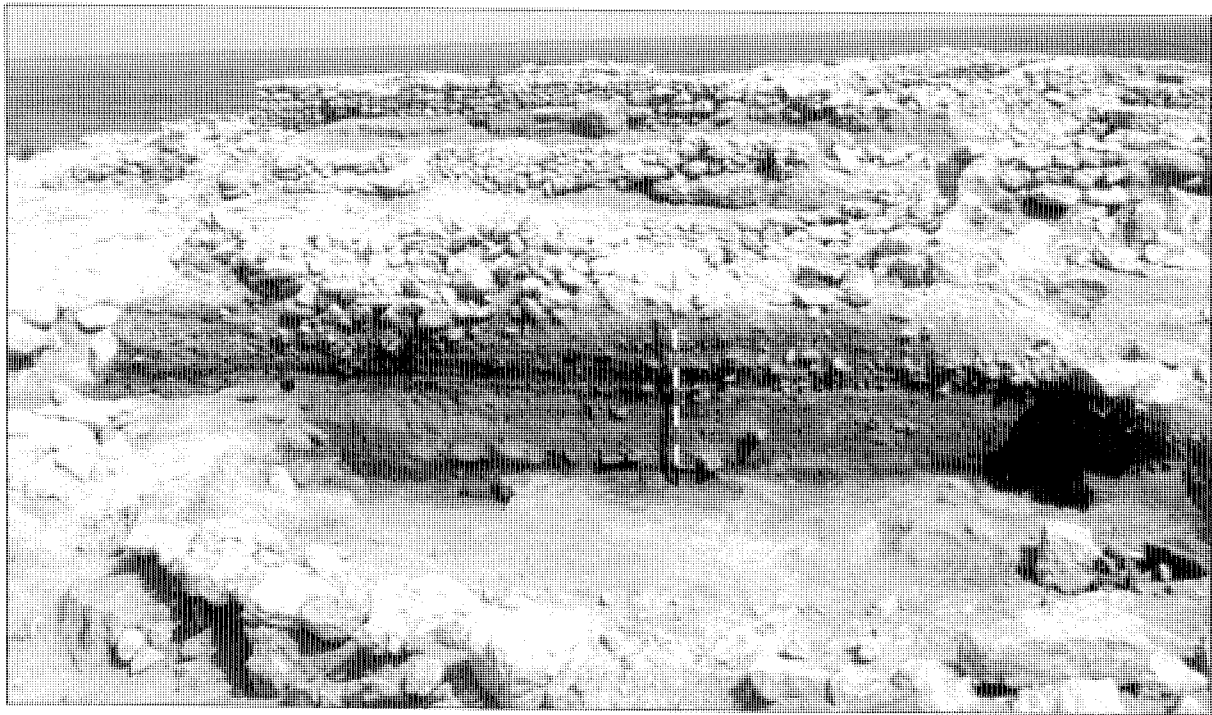


Lámina 2. Estratigrafía.

La cisterna nº 2 se ubica en sus proximidades, en dirección a la zona meridional del extremo occidental (Fig. 3). Presenta una forma similar a la anterior, tanto en planta y sección como en distribución, si bien parece de mayor tamaño sin poderse precisar sus dimensiones ya que uno de sus extremos se encuentra muy alterado por las remodelaciones posteriores. Presenta, al igual que la anterior, una balsa de decantación en la cabecera, de forma semicircular, y un revestimiento ataludado de piedras, las cuales se apoyan en el estrato de caliza arenosa.

En relación con la cisterna nº 1 y junto a la bañía excavada en 1982 (Fig 5) se documentó una canalización efectuada mediante lajas de piedras, generalmente costras calcáreas propias de la zona, que estaban revestidas en su interior por barro o arcilla. Presenta una dirección W-E y se encuentra a una cota de unos 6 metros sobre el nivel del mar, lo que le permite recoger aguas de la barranquera situada al N, a tan solo unas pocas decenas de metros, aprovechando el fuerte desnivel del litoral. Mediante una pequeña presa realizada en la barranquera la canalización podría suministrar agua a la cisterna nº 1, la cual estaría techada mediante una cubierta de vigas de madera y ramaje, al igual que las ibéricas y romanas.

La cisterna nº 1 se encontraba colmatada por «una secuencia seguida y homogénea de purísimo limo, en el

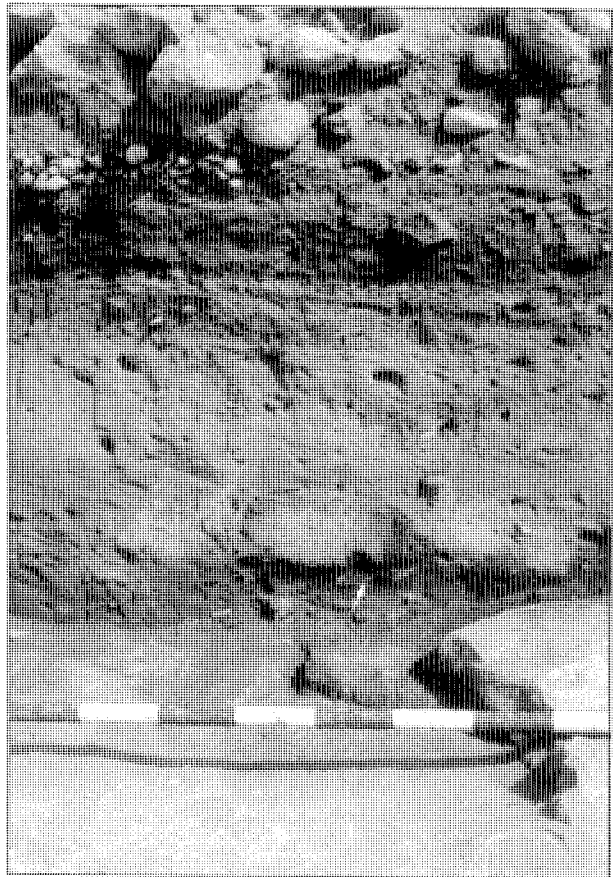


Lámina 3. Estratigrafía.



Lámina 4. Estratigrafía.

fondo piedrecillas y objetos de cierto peso y a la altura del borde superior de la balsa la sección mostraba una capa finísima de detritus negros que formaban menisco contra las orillas» (Llobregat 1986, 66). La cisterna nº 2, parece que con una colmatación similar fue «*incrementada de profundidad en época ibérica y colmatada con restos y basuras*» (Llobregat 1966, 64), lo que podría explicar su peor estado de conservación.

Siendo evidente, tal como demuestra la estratigrafía, su cronología prehistórica, carecemos de información suficiente para poder asociar estas cisternas y canalización a alguno de los dos momentos prehistóricos del yacimiento. En el Sureste se han registrado cisternas en Fuente Álamo, El Oficio y el Cerro de la Reina en Albodoluy y canalizaciones en Los Millares y el Cerro de la Virgen de la Cabeza en Orce.

La cisterna de Fuente Álamo (Schubart, Arteaga y Pingel 1985) es de planta oval, fondo plano, sección troncocónica, excavada en la roca y revestida mediante piedras trabadas con barro, siendo sus dimensiones de 9 metros en su eje mayor y 7'50 en el menor. Se construyó en las fases avanzadas del periodo argárico, en el Argar B, para empezar a colmatarse durante el Bronce Tardío y fue posteriormente reutilizada, como tal, durante épocas ibérica y romana.

La cisterna del El Oficio (Siret 1887 y 1890, 238 y Lám. 61), es de planta ovalada, con 10 m de diámetro en su eje mayor, 8 m en el menor y 2'6 m de profundidad. Se construyó en una de las depresiones del cerro sobre el que se asienta el poblado, aprovechando la roca natural para revestirla con posterioridad de muretes de mampostería. Siret señala que posiblemente estaría techada y plantea que en el poblado existan otras, aunque de menor tamaño.

En el Cerro de la Reina de Albodoluy (Martínez y Botella 1980) se documentó una cisterna de planta ovalada con unas dimensiones de 10 m en su eje mayor y 5 m en el menor. Se encuentra excavada en la roca, recubierta de muretes ataludados de piedras y arcilla y situada en una zona de recogida de aguas por pluviometría. Los autores la fechan en el Horizonte II del poblado, en un Bronce Antiguo, ya que con anterioridad al Horizonte III, es decir, el Bronce Final, se encuentra en desuso (Martínez y Botella, 1980, 287-293).

Otras cisternas o fosas se documentaron en Los Millares y Las Anchuras, ambas de momentos calcolíticos, y en Gatas, La Bastida de Totana y Marirías de Cieza en momentos de la Edad del Bronce, además de una «*galería subterránea*» en el Argar y un pozo en El Castillo de Rioja (Martínez Santa Olalla et alii 1947, Lám. XV,2), si bien estas construcciones no se describen con tanta claridad como las anteriores.

En el País Valenciano se señalan este tipo de estructuras en La Horna, donde el Departamento IX pudo constituirse como cisterna, dado «*los bloques de una tierra roja y compacta, prácticamente impermeable*» (Hernández 1994, 97). Sus dimensiones superan los 9 metros de largo por 4'75 de ancho, llegando a alcanzar una profundidad de unos 2 metros. Excavada en la roca, recogería las aguas de la parte superior del cerro. En la Lloma de Betxí se documenta una estructura adosada a la Habitación I, realizada en tierra rojiza con piedras como armazón. De forma circular, está revestida de arcilla gris y adaptada a las irregularidades del suelo. Se interpreta como un aljibe o cisterna que con posterioridad cambió de uso (De Pedro 1990, 343).

La Horna es situada por su investigador en el Bronce Tardío (Hernández 1994, 112), mientras que para la Lloma de Betxí las fechas radiocarbónicas apuntan hacia fases más antiguas (De Pedro 1990, 346).

En el mundo del SE son frecuentes las cisternas durante casi todo el II milenio a.C., con especial relevancia en su segunda mitad, encontrando dinámicas de uso tanto breves, como la del Cerro de la Reina, como largas, caso de Fuente Álamo. Las de la Illeta cayeron en desuso al final de su ocupación prehistórica, si bien debieron ser perceptibles durante la ocupación ibérica pues la nº 2 se amplía para convertirla en basurero.

Destaca la similitud de las cisternas de la Illeta con las del SE, las cuales fueron ya analizadas por Chapman (1978 y 1991), el cual a su vez ya hacía referencia a su homogeneidad topográfica, métrica y tipológica. (Chapman 1991, 180).

La canalización debe relacionarse con las cisternas, encontrando para ella una cierta semejanza con la documentada por L. Siret en Los Millares, que ponía en contacto una fuente con una posible cisterna, recorriendo la necrópolis y bifurcándose a unos 100 m de la muralla. Algo similar encontramos en la existente en el Cerro de la Virgen de la Cabeza de Orce donde se documentó un canal excavado en la roca de 2 m de ancho por 2 m de profundidad, fechado con anterioridad al Argar B, en fases precampaniformes según el excavador (Schüle 1986, 216).

Como se puede observar la creación de infraestructuras para desarrollar sistemas de canalización y almacenamiento de agua se constatan en el SE desde los últimos siglos del III milenio y durante todo el II milenio a. C., lo que ha sido considerado como fundamental en la formación y estructuración de las sociedades de la Edad del Bronce del SE, en especial de las sociedades argáricas (Gilman 1985; Champan 1991).

En la Illeta la existencia de ambas cisternas y del canal de abastecimiento de al menos una de ellas, muestra la preocupación existente por el abastecimiento de agua dulce, al ser insuficiente la recogida pluviométrica, lo



Lámina 5. Enterramiento nº 12 y 13 de 1974.

que supone una planificación del hábitat con unas expectativas mínimas de estabilidad y amplitud temporal que reflejan unas organizaciones sociales y territoriales mínimamente complejas.

II.1.2. Enterramientos

Desde el inicio de los trabajos de campo se constató en los niveles prehistóricos la existencia de enterramientos en los mismos lugares que ocupaba el hábitat.

En las excavaciones de 1935, Figueras Pacheco detecta en uno de los perfiles de la zona que denomina como «*extremo occidental de la brecha*», una cista de lajas de piedra con tapa, la cual denominaremos como **Tumba nº 1**, que por diferentes motivos que el autor señala en el texto no llegó a excavar. La adscribe a los momentos prehistóricos, y la asocia estratigráficamente al fragmento cerámico con decoración en damero realizado mediante excisión (Fig. 24.6) indicando que se encontraba a unos 70 cm del suelo. Señala, así mismo, que localizó la tumba sobre unos niveles de una cabaña prehistórica.

En otro punto de la zona excavada señala este mismo autor la existencia bajo una cabaña de otra tumba—**Tumba nº 2**— una cista de piedras de menor tamaño formando «*un montón de piedras irregulares cubriendo los huesos*» colocada sobre la roca natural. Esta tumba se encuadraría dentro de lo que J. Furgús (1937) denominaba como enterramientos en «*túmulo*» y que en excavaciones recientes como las de El Tabayá de Aspe se han podido constatar (Hernández 1990). Se trata de cistas excavadas en la tierra, con una estructura de piedras de pequeño tamaño y de forma irregular que cubren al enterramiento, intentando de algún modo imitar las cistas de lajas. Parecen ser coetáneas y solo la diferente utilización de material constructivo y su propia configuración condicionan las características de uno u otro tipo (Jover y López 1995, 76)

Si la descripción que nos efectúa el autor es literalmente en vertical, tal y como posteriormente resume (Figueras Pacheco 1945) existiría una tumba adscrita a cada uno de los dos momentos prehistóricos, separadas ambas por la construcción de una cabaña y su posterior derrumbe, lo cual apuntaría a que en ambos momentos prehistóricos los niveles de hábitat se ven acompañados de enterramientos que, como en el SE, se desarrollan bajo o junto a las casas.

En el análisis de esta estratigrafía el autor se reafirma en la existencia de una necrópolis relacionada con el segundo momento de ocupación prehistórica, efectuando uno de los análisis más brillantes para los conocimientos de la época y que no nos resistimos a reproducir. «*El descubrimiento de una sepultura de inhumación entre el horizonte argárico y el ibérico vino igualmente a fortalecer otra de las sospechas sugeridas por campañas anteriores. La aparición, entonces, de barrotes de aspecto prehistórico, pero trabajados a torno, indicaban claramente una cultura distinta de los niveles aludidos, cultura, fuese la que fuese, de la que ahora daba fe la estratigrafía occidental de la brecha. La inhumación aludida no podía ser argárica porque estaba por encima de las cabañas de aquel período; pero tampoco podía imputarse al iberismo, tomada esta palabra en su acepción corriente, porque los iberos, incluidos los coetáneos de los primeros púnicos, quemaban a sus muertos. Era, pues, preciso interpretarla como manifestación de una civilización distinta.*» (Figueras Pacheco 1950, 35).

Deduca la existencia de un nivel prehistórico diferente al mundo argárico, caracterizado por cerámicas a «*torno*» que en realidad corresponden a los vasos de superficies bruñidas del Bronce Tardío y Final².

En 1943 se produce la voladura de los extremos de la costa y de la isla para unirlos mediante la colmatación del fondo marino por acopio de materiales. En este extremo de la isla, muy cercano al excavado por Figueras Pacheco en 1935, se localizan 9 sepulturas de inhumación, de la **Tumba nº 3** a la **nº 11**. En seis casos le fue imposible a Figueras Pacheco señalar a cual de las dos posibles necrópolis pertenecían, ya que no poseían ajuares que le permitiesen efectuar precisión alguna, hecho este interesante si tenemos en cuenta que a diferencia de las otras tres tumbas, de filiación claramente argáricas por su ajuar, muchas de las necrópolis del Bronce Tardío que en los últimos años se vienen estudiando, se constata la ausencia de ajuares en las inhumaciones de este periodo, pudiendo también señalar la inexistencia de ajuares la estructuración piramidal de las sociedades argáricas (Chapman 1991), en este caso las capas inferiores.

Las tres restantes se podían adscribir al momento más antiguo, ya que descansaban sobre la roca o en el nivel de contacto. Estaban realizadas mediante lajas y se trataba, por tanto, de cistas que en todos los casos poseían ajuar. Dos de las tumbas eran inhumaciones dobles con ajuares compuestos por varios elementos, entre los

2. Téngase presente que el autor era ciego y que mediante el tacto describía las cerámicas, y que por el tipo de ritual funerario descarta su relación al mundo ibérico.

cuales destacaban los puñales. En la tercera, de inhumación simple, se documentó entre el ajuar otro puñal. A alguna de estas tumbas debe pertenecer el gran brazaete de arquero de mármol (Fig 38.6) que el autor lo publica como «*labrys*» (Figueras Pacheco 1950,34) y que nos muestra, junto con otros elementos, las jerarquizaciones sociales.

Durante las campañas de excavación que dirigió el Dr. Llobregat Conesa se localizaron en diferentes puntos enterramientos pertenecientes a los niveles prehistóricos³.

En la campaña de 1974, y atribuidas hasta la fecha a la de 1975, bajo una serie de construcciones ibéricas se documentaron dos enterramientos –**Tumbas 12 y 13**–. Se trata de dos deposiciones diferentes, aunque no es posible precisar si utilizaron una misma fosa o dos que en algún punto se superponían. Ambos individuos se situaban en fosas que parecían encontrarse delimitadas por grandes piedras, si bien este hecho no es del todo seguro. Posiblemente poseían una estructura del tipo denominado como «túmulos», es decir, fosas con cubrimientos de piedras irregulares. Uno de los individuos, posiblemente femenino, se encontraba algo desplazado, ya que en la documentación fotográfica consultada hemos podido constatar que las epífisis de los fémures se sitúan a la altura de la base del cráneo. El desplazamiento se debió efectuar en el mismo lugar, conservándose la mayoría de los huesos, incluidos algunos de las manos y pies. La mandíbula se encuentra desplazada unos 35 cm de su lugar original. Se aprecia, asimismo, la existencia de un vaso de forma semiesférica situado en la parte posterior de la espalda, a la altura de la pelvis, en cuyo interior parece adivinarse otro de menor tamaño (Lám. 5).

El segundo individuo, masculino, cuyo cráneo se encontraba profundamente alterado, se encontraba orientado en sentido opuesto. En posición de decúbito supino, el tronco con las extremidades inferiores flexionadas y las superiores dobladas hacia el interior del tronco, con el brazo derecho en ángulo recto y con el antebrazo por debajo de las costillas para alcanzar el brazo opuesto. Esta posición es idéntica a la constatada en El Tabayá (Hernández 1990), en un enterramiento fechado en el Bronce Antiguo, y quizás algo más comprimida parece encontrarse el enterramiento documentado en la Muntanya Assolada (Martí *et alii* 1995, 86-87, Fig. 8). Como ajuar, según la documentación fotográfica, tenía un puñal de gran tamaño con tres remaches (Fig. 28.2) a la altura de la pelvis con la zona de empuñadura orientada hacia los pies y la punta en la dirección del cráneo. A escasos centímetros de este puñal, y en una posición que llevó al director de las excavaciones a considerarlo como un adorno del empuñadura, se documentó una pieza de marfil de sección ovalada y bordes dentados (Fig 31.4) (López Padilla 1993). Junto con los restos oseos, en el estudio que se está efectuando, se han documentado dos botones de perforación en V de similares características a los documentados en otras tumbas⁴.

En la campaña de 1975 se excavó un enterramiento doble –**Tumba 14**– del cual se han recuperado dos botones de perforación en V que hasta la fecha no estaban contabilizados, siendo de similares características, tanto en la materia prima empleada –marfil– como en su tipología, a los estudiados hasta la fecha (Fig. 5).

En la campaña de 1982, en la fase financiada por el INEM, se documentaron seis tumbas, cinco cistas realizadas mediante lajas y una pequeña fosa –**Tumbas 15 a 20**–. La fosa –**Tumba nº 15**– se trataba de una pequeña oquedad en el suelo, junto a la cabaña ovalada, en la cual se depositó un individuo infantil sin ajuar. Según los excavadores se trata de un neonato o recién nacido, si bien por su dentición parece ser algo mayor (Fig. 5). Junto a ésta se localizó una cista –**Tumba nº 16**– de planta ovalada, realizada mediante lajas de costra calcárea, con uno de los extremos absidal y el opuesto cerrado mediante dos placas en disposición rectilínea. En su interior se inhumó un individuo adulto en posición de decúbito lateral flexionado con un ajuar compuesto por, al menos, un punzón metálico.

También junto a la cabaña ovalada, hacia el este y dentro de lo que fue el perfil de 1982, se localizó otra cista –**Tumba nº 17**– realizada mediante lajas de costra calcárea de menor tamaño, dispuestas verticalmente formando un óvalo que en su parte central se estrechaba. La base de la tumba era la propia roca natural. En el extremo occidental de la cista se documentaron restos de una estructura de barro y piedras que no se precisan en el informe. En su interior se colocaron dos individuos –varón y hembra– dispuestos en decúbito lateral flexionado, con un ajuar formado por un pequeño puñal a la altura del cuello de uno de ellos, un punzón de metal, situado en el pecho del segundo, y dos vasos cerámicos.

Agrupados a escasos metros y en una situación más oriental encontramos tres cistas, –**Tumbas 18, 19 y 20**–. La **nº 18** es una cista de lajas de gran tamaño de forma ovalada con un lado recto. En ella no se registraron res-

3. En alguna ocasión el autor en sus publicaciones ha señalado la presencia de estos enterramientos, llamando la atención el escrito de 1986, en el cual indica la existencia de un «*pithoi*», aunque dicho término lo usa en el apartado dedicado a los niveles ibéricos (Llobregat 1986, 64). Si se tratase de un enterramiento de este tipo sería único en el yacimiento, puesto que el resto son cistas y fosas.

4. La investigación la efectúa Dña. M^a Paz de Miguel Ibáñez con motivo de la realización de su Tesis de Licenciatura.

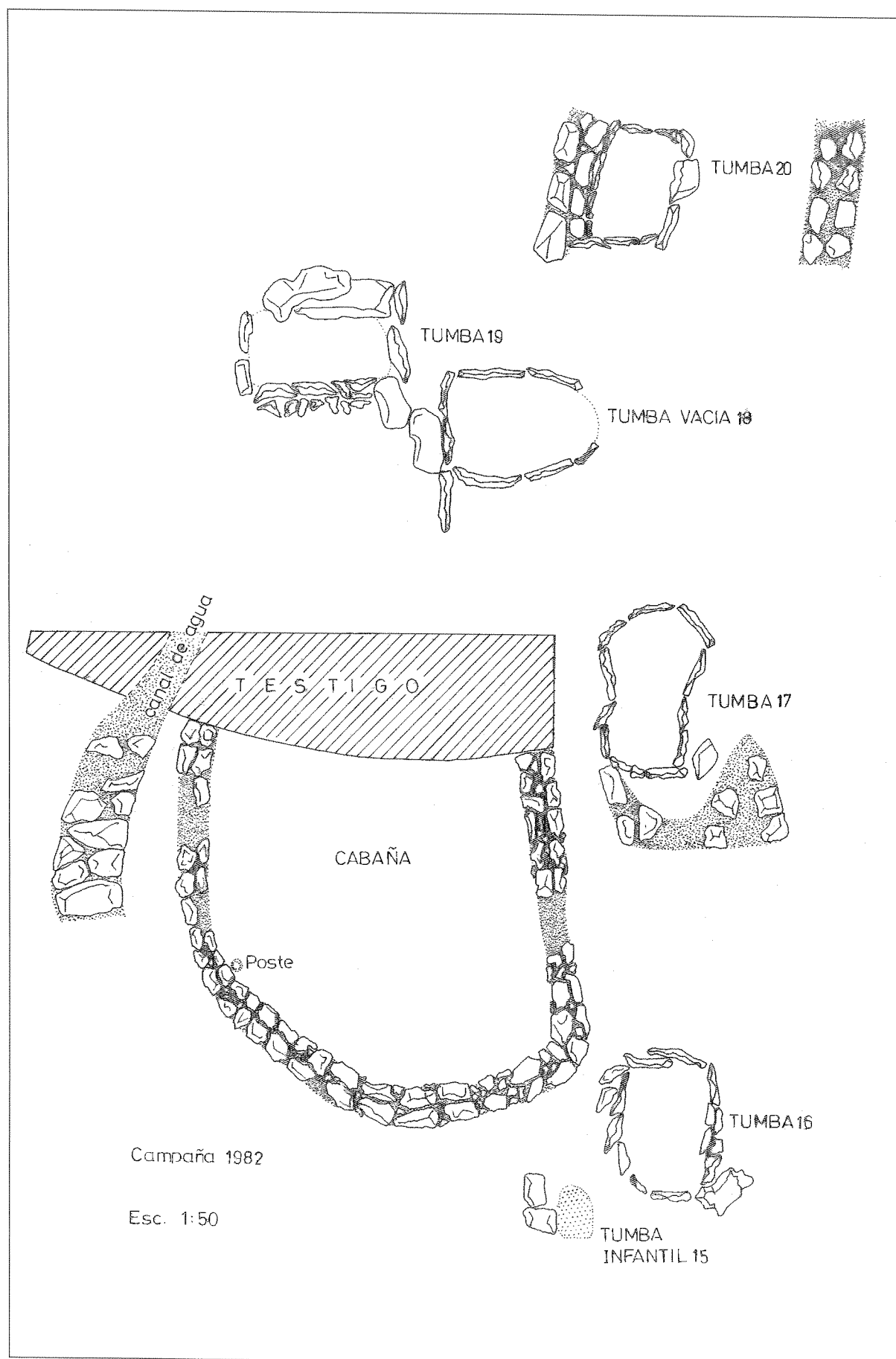


Figura 5. Croquis de las estructuras y tumbas localizadas en la campaña de 1982.

tos humanos, ya sea por no haberse utilizado, estar expoliada de antiguo o ser alguna de las tumbas excavadas por Figueras Pacheco.

La **Tumba nº 19** utiliza lajas y piedras de menor tamaño, formando un murete, que delimita un espacio rectangular, en cuyo interior se depositó un individuo en decúbito lateral flexionado con, al menos, cuatro botones de perforación en V (Fig. 33. 1-4).

La inhumación más oriental del conjunto excavado en 1982 es la **Tumba nº 20**. Se situó entre dos muros pertenecientes a sendas construcciones de habitación, adosándose a uno de ellos y conformando una cista de planta rectangular mediante el empleo de lajas de costra calcárea. En su interior se registró un individuo en posición de decúbito supino y las extremidades inferiores flexionadas lateralmente. Como ajuar se recogieron 55 botones de perforación en V (Fig. 33. 5-16, Fig. 34 y Fig. 35) y un puñal de gran tamaño.

Todas las tumbas de esta campaña, incluida la pequeña fosa, por su situación en relación con la roca natural, ajuares y características deben asociarse a la fase más antigua.

En 1994 con motivo de la ampliación de la carretera del Puerto deportivo, junto a la torre y el cuartel de la Guardia Civil, se localizaron una o dos fosas con individuos inhumados que entre el relleno o como ajuar de los mismos, ya que hasta la fecha no han podido ser objeto de excavación, se documentan fragmentos de cuencos de formas simples pertenecientes a la Edad del Bronce. Se trataría de las **Tumbas nº 21** y quizás la **nº 22**. Posiblemente relacionadas con ellas, se encuentre la donación que en 1993 efectuó un particular al Museo Provincial de un pequeño puñal de metal con dos remaches (Fig. 30.2) y que según la descripción del donante se localizó en las «proximidades» de la Illeta.

La configuración natural del yacimiento en época prehistórica a modo de cabo y las notas de Figueras Pacheco sobre la localización de numerosos restos cerámicos y líticos prehistóricos en las proximidades de la Torre y los hornos (Figueras Pacheco 1950) y el hallazgo de las tumbas 21 y 22, creemos que confirma la extensión del yacimiento prehistórico hasta amplias zonas del interior, donde pudieron desarrollarse niveles de hábitat y enterramiento, ambos desaparecidos casi en su totalidad por las intensas remociones sufridas.

A partir de las descripciones de las excavaciones de Figueras Pacheco donde aparecieron las tumbas, en la parte occidental de la *Illeta*, de las localizadas en la voladura y de las documentadas entre 1975 y 1982, podemos afirmar que el área de enterramientos no superó los 150 m², lo cual supone una alta concentración si las comparamos con otros poblados, tanto del País Valenciano como del SE.

No podemos precisar con total seguridad que existiese una necrópolis asociada al segundo momento de ocupación prehistórica, si bien es posible que perteneciesen a ese momento la **Tumba nº 1**, por la descripción estratigráfica realizada por Figueras Pacheco, alguna de las documentadas en la voladura de 1943, entre la **nº 6** a la **11** y quizás las documentadas bajo la torre bajomedieval, **nº 21** y **22**. En cambio, es evidente que en la fase más antigua de ocupación prehistórica del poblado se desarrolló una necrópolis asociada a un asentamiento, efectuando sus enterramientos bajo y entre las estructuras de hábitat. Esta particularidad, junto a las características de las tumbas, tanto tipológica como morfológica, la posición y número de individuos –uno o a lo sumo dos– y sus ajuares, permiten la adscripción cultural de esta inicial ocupación al mundo argárico (Simón 1988), tratándose así del yacimiento más septentrional y el más costero del Bronce Argárico.

Esta necrópolis, con al menos 19 tumbas y casi una treintena de individuos, se sitúa entre las mayores de Alicante, después de las de San Antón, Laderas del Castillo, El Tabayá y el Cabezo Redondo (Jover y López 1995), todas ellas con adscripciones cronoculturales similares.

III. ESTRATIGRAFÍA Y PERIORIZACIÓN CULTURAL

Con motivo del estudio que efectuamos en 1986 sobre los fondos prehistóricos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante⁵ pudimos constatar que en el conjunto ergológico de la Illeta dels Banyets existían dos conjuntos prehistóricos claramente diferenciados, perteneciendo uno a los momentos iniciales de la Edad del Bronce y el otro a momentos avanzados, no documentándose materiales de las fases intermedias. Con objeto de poder interpretarlos procedimos en 1986, con el permiso y supervisión de E. Llobregat a realizar un perfil estratigráfico en la zona excavada en la campaña de 1982 (Fig. 6 y 7).

Esencialmente la lectura estratigráfica que Figueras Pacheco (1950) efectuó de los niveles prehistóricos del «extremo occidental de la brecha» era la siguiente: «...4º Estrato con el enterramiento de inhumación hecho con lasos, 0'65 m. 5º Primer nivel prehistórico, ruinas, ollas, tulipas, cuencos, útiles de piedra y metal, delgado pi-

5. Gracias a una Beca del Instituto Juan Gil-Albert de la Excm. Diputación de Alicante.

so de cenizas, 0'20 m. 6º Tierra estéril, 0'30 m. 7º Segundo nivel prehistórico: tierra y cenizas con cerámica primitiva, muy fragmentada, 0'05 m. 8º Estrato rojizo con el enterramiento de inhumación cubierto de piedras irregulares (no se midió). 9º La roca.» (Figueras Pacheco, 1950).

Para Llobregat Conesa (1986) «a juzgar por los hallazgos arqueológicos en el yacimiento se dio una ocupación discontinua, lo que es también corroborado por la estratigrafía que en diferentes puntos presenta capas de separación entre uno y otro nivel de habitación, completamente estériles y formadas por aportes eólicos...».

El testigo entre la cabaña oval y la cisterna nº 1 confirmó la estratigrafía señalada por Figueras Pacheco y Llobregat (Fig. 6). Sin embargo, ante los escasos materiales que documentamos en el perfil decidimos efectuar un corte transversal que nos posibilite estudiar en horizontal los niveles, con objeto de analizar mejor los suelos, el nivel de gravas y la horizontalidad de la estratigrafía e intentar relacionar alguna pieza significativa con estos niveles, lo que por desgracia no fue posible ante la ausencia de material arqueológico significativo. Dicho corte, de 1'50 m de fondo, se efectuó en la parte central, coincidiendo con la cabaña oval (Fig. 7) (Lám. 4).

Los muros ibéricos descansaban sobre los niveles de derrumbe del período prehistórico más reciente. Bajo este muro se situaba un primera capa de tierras grises con abundante cerámica, restos de carbón y malacofauna, muy compactadas y con escasas piedras, siempre de pequeño tamaño. La potencia de este nivel era de 9 cm.

Bajo ésta se documentó una capa irregular de unos 10 cm de espesor en la parte más septentrional, unos 5 cm en la parte media del perfil para llegar casi a desaparecer en el extremo meridional. Estaba compuesta de gravas y arena, siendo las gravas de mayor tamaño en la zona septentrional –5 a 3 cm de diámetro–, en la parte de mayor potencia para ir disminuyendo de tamaño conforme la capa presenta menor espesor, terminando en una mezcla de arenas y pequeñas gravas. Esta capa sedimentaria es situada por Llobregat (1986, 63) entre el nivel prehistórico más antiguo del poblado y el más reciente, siendo la causa, según el autor, de la destrucción del poblado más antiguo. La posición estratigráfica que registramos de la capa de gravas difiere de lo señalado por Llobregat y si hubiese sido la causa de alguna destrucción lo sería del nivel prehistórico más reciente, no del más antiguo. Lo cierto es que estas gravas se localizan en todo el poblado, apareciendo en todos aquellos lugares donde las estructuras ibéricas o romanas no las alteraron al efectuar sus cimentaciones.

No podemos precisar el origen de estas gravas, con piedras de un calibre medio entre los 2 y 6 cm. Consideramos de extraordinario interés su estudio geomorfológico, por sus implicaciones en la destrucción del poblado, llegando a cubrir la canalización y la Cisterna nº I. Evidentemente esta capa de gravas debe relacionarse con causas naturales –de origen terrestre o marino–, y fecharse entre los últimos siglos del II y los inicios del I milenio a.C..

Bajo esta capa natural se documentaron dos niveles de ocupación. El superior de unos 3 cm, con restos cerámicos y faunísticos, y el inferior de 20 cm de potencia, a su vez subdividido en dos capas, la superior compuesta esencialmente de cenizas, algunas piedras de mediano tamaño y cerámica, y la inferior, de 18 cm donde se documenta la mayoría de la cerámica, cenizas, carbones, fauna y, sobre todo, restos de paredes y techumbre. Ambos niveles se depositaron sobre el piso de la cabaña, compuesto de sucesivas y muy finas capas de ceniza, con un espesor de 5 cm. Dicho piso se realizó sobre un lecho de arena de playa de 1 cm de espesor o sobre una capa de cenizas mezcladas con algunos cantos con señales de fuego, que por su disposición parecían formar un hogar muy rudimentario, dado que en la parte central se documentaron pequeños fragmentos de cerámica y fauna sometida a altas temperaturas o a una larga exposición al fuego.

Es en este punto donde finalizan los niveles que podríamos adscribir al Bronce Tardío-Final (Fig. 6). Bajo él se encuentra una espesa capa de más de 19 cm de grosor de limos, arenas y piedrecillas con una disposición natural. Esta capa estéril se sitúa sobre otra compuesta por la descomposición de tapiales, barros y adobes ovalados con señales de haber sido sometidos al fuego, que proceden de la descomposición y destrucción de las cabañas del nivel prehistórico más antiguo. Este nivel posee un espesor de 10 a 13 cm y se compone de tierras de diferentes tonalidades en la gama de los ocre y amarillos.

Infrapuestos a esta capa de derrumbes encontramos los niveles de ocupación formados por tierras pardas, cenizas, cerámica, fauna, piedra y otros elementos de ocupación que generalmente se encuentran mezclados con adobes y barros con improntas de ramaje. El final de este nivel lo marca la propia roca de la isla o una capa compactada de ceniza que a modo de piso rellena los huecos y grietas naturales, con un espesor que oscila entre los 2 y los 15 cm.

Por último, debemos señalar que en el corte efectuado en el perfil, se documentó en el nivel en contacto con la roca, la mitad superior un gran vaso de barro cocido al sol que en la excavación de 1982 había sido interpretada como una pileta de barro.

Como se puede apreciar la secuencia estratigráfica de la Illeta dels Banyets en la zona más occidental es horizontal, con niveles de ocupación claramente separados por otros de abandono y adscritos con cierta claridad a momentos cronoculturales concretos, lo cual ha permitido en muchos casos diferenciar claramente los conjuntos ergológicos de cada momento (Fig. 7).

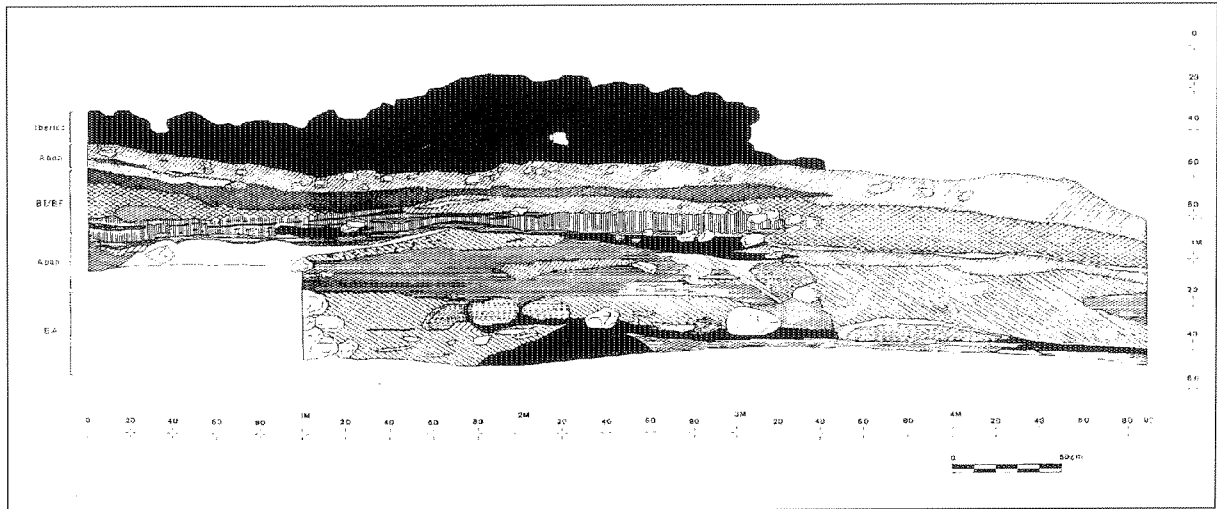


Figura 6. Estratigrafía de los niveles prehistóricos realizada en 1986. Perfil N-S.

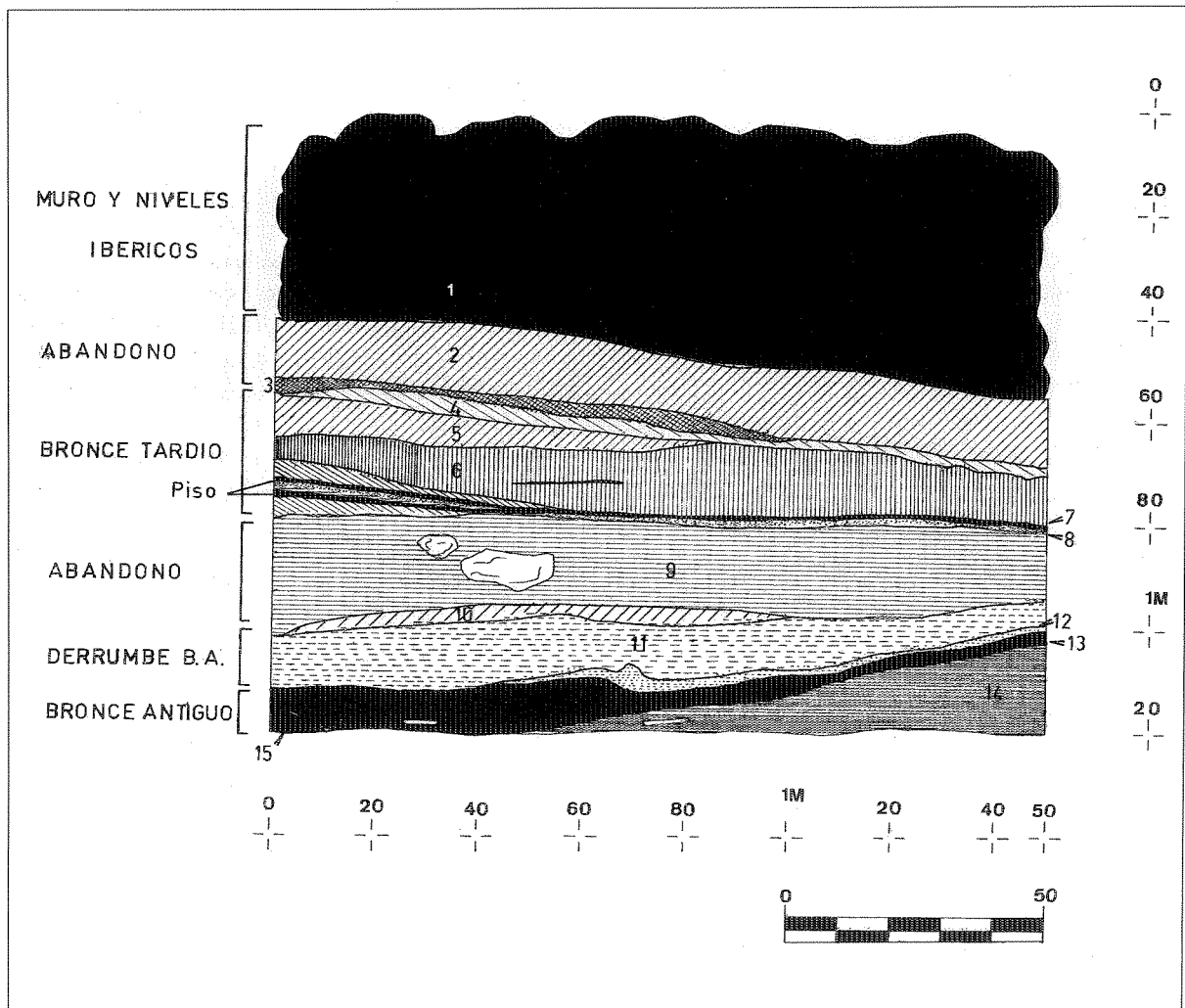


Figura 7. Perfil W-E. 1: Niveles ibéricos. 2: Tierras grises estériles. 3: Gravas de 0,5 a 4 cm. de diámetro. 4: Tierras sueltas marrón claro. 5: Tierras sueltas grises. 6: Tierras con una alta concentración de cenizas. 7: Pisos de ceniza y tierra. 8: Arenas muy fina. 9: Tapiales ocre descompuestos y sueltos. 10: Tierras grises. 11: Tapiales anaranjados sueltos. 12: Tapiales anaranjados compactos. 13: Ceniza y carbones. 14: Tierra cenicienta. 15: Roca natural.

IV. LOS MATERIALES:

En todo el material inventariado desde las exploraciones y excavaciones de Figueras Pacheco a las campañas de excavación del Dr. Llobregat Conesa debemos tener presente dos aspectos: la presencia de dos niveles prehistóricos y la doble procedencia de niveles de habitación y necrópolis. El siguiente inventario se agrupa por conjuntos, cada pieza posee un número, una descripción morfológica, métrica y, en el metal, tipológica, un número de inventario, asignado por el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, la reseña respecto a las figuras del texto y las citas bibliográficas referentes a la pieza.

IV.1 Cerámica

1:

Vaso de labio plano, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 27'8 cm. Diámetro de la boca: 29'8 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4362. (Fig. 8.2)

2:

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello cilíndrico, cuerpo elípsoide horizontal y base convexa. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediocre calidad y desengrasante mediano. Alto: 26'3 cm. Diámetro de la boca: 30'8 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4344. (Fig. 8.4)

3:

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base convexa. Posee cuatro lengüetas situadas en el cuello y dispuestas simétricamente. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 19'7 cm. Diámetro de la boca: 18'4 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4911. (Fig. 8.6)

4:

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo semiesférico y base convexa. Posee un asa de cinta de implantación vertical y sección ovalada, la cual parte del cuello y llega al cuerpo. Superficie exterior bruñida y alisada, mientras que la interior se encuentra alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 14'6 cm. Diámetro de la boca: 13'4 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4343. (Fig. 8.1)

Bibliografía: Figueras Pacheco. 1950: 18 (Fig. 10:1). Simón. 1988: 126. (Fig. 4:3).

5:

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base convexa. Posee cuatro lengüetas situadas en el cuello y dispuestas simétricamente. Superficie exterior e interior espatuladas.

Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño. Alto: 16'2 cm. Diámetro de la boca: 13'6 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4356. (Fig. 8.2)

Bibliografía: Simón. 1988: 127. (Fig. 5:3).

6:

Vaso de labio curvo, borde recto, cuello tronco-cónico, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 13'7 cm. Diámetro de la boca: 11'3 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4355. (Fig. 8.5)

Bibliografía: Simón, 1988: 127. (Fig. 5:5).

7:

Vaso de labio curvo, borde recto, cuello tronco-cónico, cuerpo elípsoide horizontal y base convexa. Posee cuatro lengüetas de tendencia vertical situadas en el cuello y dispuestas simétricamente. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño-mediano. Se encontraba junto a un enterramiento. Alto: 18'7 cm. Diámetro de la boca: 15'6 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4361. (Fig. 8.7)

Bibliografía: Llobregat, 1979: 57 (Fig. 23:15). Simón. 1988: 126. (Fig. 4:4).

8:

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo elipsoide vertical y base plana con pie anular. Posee un trío de pequeños mamelones situados en el labio. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 9'3 cm. Diámetro de la boca: 14'4 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4360. (Fig. 9.7)

Bibliografía: Llobregat, 1979: 57 (Fig. 23:12). Simón. 1988: 128. (Fig. 6:1).

9:

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo elipsoide vertical y base plana. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 9 cm. Diámetro de la boca: 16'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-453. (Fig. 9.5)

Bibliografía: Simón, 1988: 128. (Fig. 6:2).

10:

Vaso de labio plano, borde recto, cilíndrico, cuerpo esférico y base convexa. Posee cuatro mamelones situados en el cuello y dispuestos simétricamente. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño. Alto: 30'7 cm. Diámetro de la boca: 29 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4351. (Fig. 9.2)

Bibliografía: Llobregat, 1979: 57 (Fig. 23:5). Simón. 1988: 127. (Fig. 5:1).

11:

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuello troncocónico, cuerpo esférico y base convexa. Posee ocho mamelones situados junto al labio, en la cara exterior del borde y dispuestos simétricamente. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 21'5 cm. Diámetro de la boca: 20'8 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4347. (Fig. 9.4)

Bibliografía: Simón, 1988: 127. (Fig. 5:2).

12

Vaso de labio curvo, borde recto, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 23'5 cm. Diámetro de la boca: 17'4 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4363. (Fig. 9.6).

13

Vaso de labio curvo, borde recto, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base convexa. Posee un mamelón en la parte central del cuerpo. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 13'8 cm. Diámetro de la boca: 14 cm.

Nº de Inventario: IC-82-394. (Fig.9.3)

Bibliografía: Simón, 1988: 127 (Fig. 5:4).

14

Vaso de labio plano, borde entrante, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 13'8 cm. Diámetro de la boca: 13 cm.

Nº de Inventario: IC-82-395. (Fig. 10.1)

Bibliografía: Simón, 1988: 127 (Fig. 5:6).

15

Vaso de labio curvo, borde recto, cuello cilíndrico, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior alisada y espatulada e interior espatulada. Pasta de mediana calidad y desengrasante pequeño y mediano tamaño. Alto: 27'6 cm. Diámetro de la boca: 40 cm.

Nº de Inventario: IC-82-402. (Fig. 9.1).

16

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 12'4 cm. Diámetro de la boca: 23'7 cm.

Nº de Inventario: IC-82-133.(Fig. 10.2)

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1934: Lám. IV.3.

17

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semielipsoide horizontal y base plana. Posee dos pares de mamelones en la parte exterior del borde, junto al labio. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Alto: 10'6 cm. Diámetro de la boca: 23'9 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4345. (Fig 10.4)

Bibliografía: Simón, 1988: 127 (Fig. 5:7).

18

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo semiesférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 10'2 cm. Diámetro de la boca: 17'7 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4354. (Fig. 10.3)

Bibliografía: Simón, 1988: 127 (Fig. 5:8).

19

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'7 cm. Diámetro de la boca: 10'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-665. (Fig. 10.3)

20

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuerpo semiesférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'3 cm. Diámetro de la boca: 12 cm.

Nº de Inventario: IC-82-664. (Fig. 10.5)

21

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base convexa. Posee un mamelón en la parte exterior del borde cerca del labio. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'2 cm. Diámetro de la boca: 9'5 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4348. (Fig. 10.7)

22

Vaso de labio biselado, borde entrante, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 6'8 cm. Diámetro de la boca: 9 cm.

Nº de Inventario: IC-82-352. (Fig. 10.8)

Bibliografía: Simón, 1988: 127 (Fig. 5:10).

23

Vaso de labio plano, borde entrante, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y mediano. Alto: 6'8 cm. Diámetro de la boca: 6'9 cm.

Nº de Inventario: IC-82-523. (Fig. 10.10)

24

Vaso de labio plano, borde entrante, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'8 cm. Diámetro de la boca: 7'9 cm.

Nº de Inventario: IC-82-622. (Fig. 10.9)

25

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base convexa. Superficie exterior e interior

alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 7'8 cm. Diámetro de la boca: 12'8 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4357. (Fig. 11.2).

26

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'5 cm. Diámetro de la boca: 10'5 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4352. (Fig. 11.4).

27

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas y espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 9'5 cm. Diámetro de la boca: 10'5 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4372. (Fig. 11.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 127.(Fig. 5:9).

28

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 7'7 cm. Diámetro de la boca: 7'7 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4353. (Fig. 11.7).

Bibliografía: Simón, 1988: 127 (Fig. 5:9).

29

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'6 cm. Diámetro de la boca: 7'8 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4350. (Fig. 11.8).

30

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo semiesférico y base convexa con ónfalo. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 13'8 cm. Diámetro de la boca: 14 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4349. (Fig. 11.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 129 (Fig. 7:8).

31

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semielipsoide vertical y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5 cm. Diámetro de la boca: 6'4 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1101. (Fig. 11.3).

Bibliografía: Simón, 1988: 126.(Fig. 4:7).

32

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Posee un asa de implantación vertical de sección ovalada. Arranca en el cuello y termina en el cuerpo. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 15'9 cm.

Nº de Inventario: IC-82-247. (Fig. 11.5)

Bibliografía: Simón, 1988: 128.(Fig. 6:9).

33

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo elipsoidehorizontal y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 11'9 cm.

Nº de Inventario: IC-82-981. (Fig. 11.6).

Bibliografía: Simón, 1988: 128.(Fig. 6:10).

34

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semielipsoide horizontal y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas y espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 7'4 cm. Diámetro de la boca: 15'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-628. (Fig. 12.2).

35

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semielipsoide horizontal y base convexa. Superficie exterior e interior alisadas y espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'5 cm. Diámetro de la boca: 16 cm.

Nº de Inventario: IC-82-629. (Fig. 12.4).

36

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base convexa. Posee una lengüeta en el labio del vaso. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 16'6 cm. Diámetro de la boca: 8'5 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4342. (Fig. 12.6).

37

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 20 cm.

Nº de Inventario: IC-74-69. (Fig. 12.8).

38

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 17'8 cm.

Nº de Inventario: IC-74-71. (Fig. 12.10).

39

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 21'8 cm.

Nº de Inventario: IC-74-72. (Fig. 12.12).

40

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exte-

rior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 22 cm.

Nº de Inventario: IC-82-62. (Fig. 12.1).

41

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 19'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-108. (Fig. 12.3).

42

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 16'1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-30. (Fig. 12.5).

43

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 24 cm.

Nº de Inventario: IC-82-3. (Fig. 12.7).

44

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Alto: 5'3 cm. Diámetro de la boca: 14 cm.

Nº de Inventario: IC-82-457. (Fig. 12.9).

45

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 14'1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-968. (Fig. 12.11).

46

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 11'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-977. (Fig. 13.2).

47

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semielipsoide vertical y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 7 cm.

Nº de Inventario: IC-82-256. (Fig. 13.4)

48

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 10'1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-297. (Fig. 13.13).

49

Vaso de labio plano, borde entrante, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Posee al menos dos mamelones en la parte exterior del borde, cerca del labio. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de mediana calidad y desengrasante pequeño. Altura aproximada: 12'3 cm. Diámetro de la boca: 10'6 cm.

Nº de Inventario: IC-86-19. (Fig. 13.6).

50

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semielipsoide horizontal y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 22 cm.

Nº de Inventario: IC-78-27. (Fig. 13.8).

51

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Posee un mamelón en el cuerpo. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 12 cm.

Nº de Inventario: IC-82-181. (Fig. 13.10).

52

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Posee un mamelón cerca del borde. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de mediana calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 18 cm.

Nº de Inventario: IC-81-1. (Fig. 13.12).

53

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura: 5'2 cm. Diámetro de la boca: 11 cm.

Nº de Inventario: IC-81-2. (Fig. 13.13).

54

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura: 5'7 cm. Diámetro de la boca: 12 cm.

Nº de Inventario: IC-74-3. (Fig. 13.1).

55

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo elipsoide vertical y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 10 cm.

Nº de Inventario: IC-79-36. (Fig. 13.3).

Bibliografía: Simón, 1988: 130. (Fig. 8:8).

56

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo elipsoidevertical y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 7 cm.

Nº de Inventario: IC-79-7. (Fig. 13.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 130. (Fig. 8:9).

57

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Presenta una lengüeta en el labio del vaso. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura: 6 cm. Diámetro de la boca: 12 cm.

Nº de Inventario: IC-79-15. (Fig. 13.7).

58

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 12'2 cm.

Nº de Inventario: IC-78-14. (Fig. 13.9).

59

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 12'1 cm.

Nº de Inventario: IC-78-18. (Fig. 13.11).

60

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Presenta una unión muy marcada entre el cuello y el cuerpo, creando un hombro acusado y anguloso. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de mediana calidad y desengrasante pequeño y mediano. Diámetro de la boca: 10 cm.

Nº de Inventario: IC-82-600. (Fig. 14.1).

61

Vaso de labio curvo, borde recto, cuello cilíndrico, cuerpo elipsoidevertical y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediana calidad y desengrasante medianos. Diámetro de la boca: 35'6 cm.

Nº de Inventario: IC-82-742. (Fig. 14.2).

62

Vaso de labio curvo, borde plano, cuello cilíndrico, cuerpo elipsoidevertical y base posiblemente convexa. Presenta en el cuello el arranque de un mamelón. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediana calidad y desengrasante medianos. Diámetro de la boca: 17'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-50. (Fig. 14.4).

63

Vaso de labio plano, borde entrante, cuello troncocónico, cuerpo elipsoidehorizontal y base posiblemente convexa. Presenta en el cuerpo un mamelón perforado verticalmente. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediana calidad y desengrasantes pequeños. Diámetro de la boca: 14 cm.

Nº de Inventario: IC-82-503. (Fig. 14.6).

64

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Presenta dos mamelones cerca del borde, uno de ellos fracturado. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 22'2 cm.

Nº de Inventario: IC-82-403. (Fig. 14.8).

Bibliografía: Simón, 1988: 128. (Fig. 6:4).

65

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Presenta dos mamelones cerca del borde. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 25'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-388. (Fig. 14.10).

66

Vaso de labio curvo, borde recto, cuello cilíndrico, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Presenta dos mamelones en el cuerpo. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 14'2 cm.

Nº de Inventario: IC-82-36. (Fig. 14.12).

67

Vaso de labio curvo, borde recto, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 11'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-404. (Fig. 14.3).

68

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior bruñidas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 31'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-16. (Fig. 14.5).

69

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 16'7 cm.

Nº de Inventario: IC-82-621. (Fig. 14.7).

70

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 23'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-700. (Fig. 14.9).

71

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 18 cm.

Nº de Inventario: IC-82-445. (Fig. 14.11).

72

Vaso de labio plano, borde entrante, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura: 11'1 cm. Diámetro de la boca: 18'6 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4367. (Fig. 14.13).

73

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello troncocónico, cuerpo semielipsoide horizontal asimétrico y base plana. La unión del cuello y el cuerpo crea un hombro muy marcado, con una carena asimétrica en altura. Posee un asa de cinta de implantación vertical de sección ovalada que arranca cerca del borde y finaliza en la carena o unión del cuello y el cuerpo. En el borde, junto al labio, se encuentran cuatro pequeños mamelones. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura: 16'5 cm. Diámetro de la boca: 17'2 cm.

Nº de Inventario: IC-39-4346. (Fig. 15.2)

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1934: Lam. IV:1. Simón. 1988: 129. (Fig. 7:2).

74

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena media, cuerpo de casquete esférico y base convexa. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura: 10'9 cm. Diámetro de la boca: 13'3 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1100. (Fig. 15.3)

Bibliografía: Figueras Pacheco. 1950: 18 (Fig. 10:3). Llobregat. 1979: 57 (Fig. 23:12). Simón. 1988: 129. (Fig. 7:1).

75

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello bitroncocónico, carena media, cuerpo de semielipsoide vertical y baseconvexa. Superficie exterior bruñida y alisada y la interior alisada y espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasantes pequeños

y medianos. Altura: 33'7 cm. Diámetro de la boca: 26'1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-368. (Fig. 15.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 126.(Fig. 4:6).

76

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello bitroncocónico, carena media, cuerpo de semielipsoide vertical y baseconvexa. Superficie exterior bruñida y alisada y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasantes pequeños y medianos. Altura aproximada: 34 cm. Diámetro de la boca: 24 cm.

Nº de Inventario: IC-82-5. (Fig. 15.7).

Bibliografía: Simón, 1988: 126.(Fig. 4:2).

77

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello troncocónico, carena media, cuerpo esférico y base convexa. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura aproximada: 30 cm. Diámetro de la boca: 22'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-169. (Fig. 15.6).

78

Vaso pseudocarenado de labio apuntado, borde entrante, cuello troncocónico, pseudocarena media, cuerpo elipsoidehorizontal y base convexa. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura aproximada: 30 cm. Diámetro de la boca: 18 cm.

Nº de Inventario: IC-82-17. (Fig. 15.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 126. (Fig. 4:1).

79

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena media, cuerpo de semiesférico y base plana. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Altura: 6 cm. Diámetro de la boca: 8'2 cm.

Nº de Inventario: IC-82-659. (Fig. 15.4)

80

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena media, cuerpo de semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 10'1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-879. (Fig. 16.2).

Bibliografía: Simón, 1988: 126.(Fig. 4:5).

81

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena media, cuerpo de casquete esférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior bruñida y la interior alisada. Pasta de buena ca-

lidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 16 cm.

Nº de Inventario: IC-78-57. (Fig. 16.4)

Bibliografía: Simón, 1988: 128.(Fig. 6:11).

82

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena media, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 32 cm.

Nº de Inventario: IC-82-574. (Fig. 16.5).

83

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena media, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. En la línea de carena presenta el arranque de un mamelón de gran tamaño. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 44'2 cm.

Nº de Inventario: IC-82-444. (Fig. 16.10).

84

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena media, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediocre calidad y desengrasantes medianos. Diámetro de la boca: 27'6 cm.

Nº de Inventario: IC-82-698. (Fig. 16.11).

85

Vaso carenado de labio curvo, borde recto, cuello cilíndrico, carena media, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 12 cm.

Nº de Inventario: IC-82-48. (Fig. 16.12).

86

Vaso carenado de labio curvo, borde recto, cuello cilíndrico, carena media, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 12 cm.

Nº de Inventario: IC-82-48. (Fig. 16.3).

87

Vaso carenado de labio curvo, borde recto, cuello cilíndrico, carena media, cuerpo esférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 10 cm.

Nº de Inventario: IC-82-30. (Fig. 16.3).

88

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, carena alta-media, cuerpo de casquete esférico y base posiblemente convexa. Superfi-

cie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 31'4 cm.

Nº de Inventario: IC-82-235. (Fig. 16.6).

89

Vaso carenado de borde exvasado, cuello cilíndrico, carena media, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la carena: 27'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-32. (Fig. 16.7).

90

Vaso de carena media, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la carena: 26 cm.

Nº de Inventario: IC-82-29. (Fig. 16.8).

91

Vaso de carena media, cuerpo semiesférico y base posiblemente convexa. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la carena: 49 cm.

Nº de Inventario: IC-82-28. (Fig. 16.9).

92

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y decorado con impresiones oblicuas longitudinales, borde recto y cuerpo posiblemente semiesférico. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-109. (Fig. 20.3).

Bibliografía: Simón, 1988: 126. (Fig. 4:10).

93

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y decorado con impresiones oblicuas longitudinales y borde exvasado. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-1020. (Fig. 20.4).

Bibliografía: Simón, 1988: 126. (Fig. 4:12).

94

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y decorado con impresiones perpendiculares, a pares y separadas por zonas no decoradas. El borde es recto y en la cara exterior posee un mamelón. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-63. (Fig. 20.6).

95

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y decorado con impresiones oblicuas longitudinales, borde recto y cuerpo posiblemente se-

miesférico. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-792. (Fig. 20.2)

Bibliografía: Simón, 1988: 126. (Fig. 4:9).

96

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio plano y decorado con impresiones oblicuas longitudinales y borde recto. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-985. (Fig. 20.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 126. (Fig. 4:11).

97

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y decorado con impresiones oblicuas longitudinales y borde recto. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-90. (Fig. 20.4).

98

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio plano y decorado con impresiones del tipo digitación y borde recto. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de mediana calidad y desengrasante mediano.

Nº de Inventario: IC-77-4. (Fig. 20.5).

99

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio biselado, borde recto y cuerpo posiblemente semiesférico. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-74-36. (Fig. 20.10).

100

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su cuerpo posee un mamelón perforado verticalmente, creando un asa de cinta horizontal. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-74-8. (Fig. 20.8).

101

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde exvasado y con un cordón paralelo al borde. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-508. (Fig. 20.9).

102

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y borde recto, con un mamelón perforado verticalmente. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-431. (Fig. 20.11).

103

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso con mamelones en la cara exterior. Superficie exterior alisada y la interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-77-5. (Fig. 20.12).

104:

Vaso carenado de labio curvo, borde recto, carena media y cuerpo de casquete esférico. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 28 cm.

Nº de Inventario: IC-75-21. (Fig. 17.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig.8:6).

105:

Vaso carenado de labio curvo, borde recto, carena alta y cuerpo de casquete esférico. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 30 cm.

Nº de Inventario: IC-75-22. (Fig. 17.2).

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig.8:7).

106:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo semielipsoide vertical. Superficie exterior bruñida y alisada e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 22'3 cm.

Nº de Inventario: IC-79-37. (Fig. 17.3)

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig.8:5).

107:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior bruñida y alisada e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 34 cm.

Nº de Inventario: IC-82-876. (Fig. 17.4).

Bibliografía: Simón, 1988: 128 (Fig.6:6).

108:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 33'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-730. (Fig. 17.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 128 (Fig.6:7).

109:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo de casquete esférico. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 28'2 cm.

Nº de Inventario: IC-74-69. (Fig. 17.6)

Bibliografía: Simón, 1988: 128 (Fig.6:8).

110:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado y algo engrosado al interior, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior bruñida y alisada e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 26'2 cm.

Nº de Inventario: IC-77-1. (Fig. 19.2).

111:

Vaso carenado de labio curvo, borde recto y engrosado al exterior, carena alta y cuerpo apuntando a semiesférico. Su superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 32'3 cm.

Nº de Inventario: IC-81-3. (Fig. 19.3).

112:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo troncocónico invertido de lados curvos. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 24'1 cm.

Nº de Inventario: IC-74-65 (Fig. 19.1).

113:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo semielipsoide vertical. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 42 cm.

Nº de Inventario: IC-82-731. (Fig. 18.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 128 (Fig.6:5).

114:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo de casquete esférico. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 34'4 cm.

Nº de Inventario: IC-78-56. (Fig. 18.2).

115:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior bruñida y alisada e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 34 cm.

Nº de Inventario: IC-78-1. (Fig. 18.3).

116:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo semiesférico. El vaso posee una decoración en el labio consistente en al menos cuatro impresiones longitudinales. Dicha decoración se alterna con otros tramos del labio sin decorar. En la cara exterior el vaso se encuentra decorado en el cuello hiperbólico con dos líneas paralelas entre sí y al borde, constituidas por puntos realizados con un objeto de punta semiesférica. Casi todos ellos son del mismo tamaño, con un diámetro de 38 mm. Sólo en un punto existen tres puntos de 21 mm., los cuales están fue-

ra de línea. Por debajo de la línea de carena, en el cuerpo del vaso se conserva una línea paralela a la carena de puntos y por debajo de ella unos triángulos con el vértice hacia la base del vaso rellenos de puntos. Tanto la línea superior como la delimitación de los triángulos y su relleno se realizaron mediante impresiones similares a las descritas para el cuello. Superficie exterior alisada e interior alisada y espatulada. Pasta de buena mediocre y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 18'3 cm.

Nº de Inventario: IC-78-135. (Fig. 18.4).

Bibliografía: Simón, 1988: 129 (Fig. 7:5).

117:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena media-alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 26'2 cm.

Nº de Inventario: IC-82-567. (Fig. 18.5).

118:

Vaso carenado de labio curvo, borde exvasado, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 32 cm.

Nº de Inventario: IC-82-975. (Fig. 18.6).

119:

Fragmento de vaso carenado de labio curvo, borde exvasado y carena alta. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 36 cm.

Nº de Inventario: IC-74-51. (Fig. 21.10).

120:

Fragmento de vaso carenado de labio curvo, borde exvasado y carena alta. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-1005. (Fig. 21.11).

121:

Fragmento de vaso carenado de labio curvo, borde exvasado y carena alta. Presenta en el cuello, cerca del borde, una perforación troncocónica realizada del exterior al interior. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-983. (Fig. 21.12).

122:

Vaso de labio apuntado, borde recto, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 32 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1021. (Fig. 19.7).

123:

Vaso de labio plano, borde recto, carena alta y cuerpo troncocónico. Superficie exterior e interior ali-

sada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 30 cm.

Nº de Inventario: IC-78-28. (Fig. 19.6).

Bibliografía: Simón, 1988: 129 (Fig. 7:6).

124:

Vaso de labio apuntado, borde recto, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 30 cm.

Nº de Inventario: IC-78-34. (Fig. 19.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 129 (Fig. 7:7).

125:

Vaso de labio curvo, borde entrante y cuerpo esférico. Superficie exterior alisada e interior espatulada. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 20'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1086. (Fig. 21.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 128 (Fig. 6:4).

126:

Vaso de labio curvo, borde recto cuerpo semielipsoide horizontal y base plana. Superficie exterior alisada e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 27'6 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1085. (Fig. 21.6).

Bibliografía: Simón, 1988: 128 (Fig. 6:3).

127:

Vaso carenado de labio curvo, borde recto, carena alta y cuerpo semiesférico. Superficie exterior bruñida y alisada e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro de la boca: 28 cm.

Nº de Inventario: IC-82-998. (Fig. 19.4).

128:

Vaso de labio curvo, borde exvasado, cuello hiperbólico, cuerpo elipsoide vertical y base plana. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y mediano. Altura aproximada: 21 cm. Diámetro de la boca: 19'4 cm.

Nº de Inventario: IC-79-1. (Fig. 21.8).

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig. 8:10).

129:

Vaso de cuerpo elipsoide vertical y base plana. Superficie exterior e interior espatuladas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y mediano. Altura del cuerpo: 21 cm.

Nº de Inventario: IC-75-20. (Fig. 21.9).

130:

Vaso de labio curvo, borde exvasado y cuerpo semielipsoide horizontal. Superficie exterior e interior alisada y espatulada. Pasta de mediocre calidad y desengrasante pequeño.

Diámetro de la boca: 42 cm.

Nº de Inventario: IC-77-2. (Fig. 21.7).

131:

Fragmento de base con pie anular. Superficie exterior interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro del pie: 18 cm.

Nº de Inventario: IC-82-836. (Fig. 21.1).

132:

Fragmento de base con pie plano realzado. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro del pie: 8'3 cm.

Nº de Inventario: IC-82-438. (Fig. 21.2).

133:

Fragmento de cuerpo y base con pie plano. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño. Diámetro del pie: 8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-557. (Fig. 21.3).

134:

Fragmento de base con pie anular. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-531. (Fig. 21.4).

135:

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo elipsoide horizontal y base convexa. En la parte exterior del vaso presenta una decoración mediante impresiones de puntos, la cual se divide en dos partes, una banda que parte del borde, pero sin afectar al labio, de puntos de 1'7 cm de anchura, y una banda de triángulos, los cuales se encuentran rellenos de puntos y delimitados por 15 puntos en cada lado. Los triángulos son del tipo isósceles de 2'9 cm de lado por 2'5 cm de base, presentando su vértice hacia la base del vaso. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y mediano. Altura: 12'3 cm. Diámetro de la boca: 13 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4370. (Fig. 22.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 129 (Fig. 7:3).

136:

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo elipsoide horizontal y base convexa. En la parte exterior del vaso presenta una decoración mediante impresiones de puntos, la cual se divide en dos partes, una banda que parte del borde, pero sin afectar al labio, de puntos de 0'8 cm de anchura, y una banda de triángulos, los cuales se encuentran rellenos de puntos y delimitados por 11 puntos de cada lado. Los triángulos son del tipo isósceles de 2'6 cm de lado por 2 cm de base, presentando su vértice hacia la base del vaso. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y mediano. Altura: 17'3 cm. Diámetro de la boca: 20 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4371. (Fig. 22.2).

Bibliografía: Simón, 1988: 129 (Fig. 7:4).

137:

Vaso de labio curvo, borde entrante, cuerpo posiblemente elipsoidehorizontal y base convexa. En la parte exterior del vaso presenta una decoración mediante impresiones de puntos, consistente en triángulos de lados curvos rellenos de puntos. Los triángulos se delimitan por tres líneas en los lados mayores y dos en la base. Posee el vértice hacia la base del vaso y miden 7 cm de lado y 4'8 cm de base. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y medio.

Nº de Inventario: IC-35-4317. (Fig. 22.3).

138:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso que posee en su cara exterior una decoración realizada mediante impresiones e incisiones. Se conserva dos líneas incisas formando un ángulo que delimitan a un relleno de puntos impresos, lo que parece apuntar hacia triángulos rellenos. Superficie exterior espatulada e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y mediano.

Nº de Inventario: IC-35-4319. (Fig. 23.1).

139:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso que posee en su cara exterior una decoración realizada mediante impresiones. Se conserva dos líneas de triángulos alternos. En la banda superior se conserva la parte superior de dos triángulos entre los cuales se encuentra un círculo realizado con la misma técnica, puntos impresos. En la inferior se aprecian casi al completo dos triángulos de 3'4 cm. de lado y 3 cm. de base, delimitados y rellenos de puntos. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño y mediano.

Nº de Inventario: IC-35-4318. (Fig. 23.3).

140:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso que posee en su cara interior una decoración realizada mediante impresiones e incisiones. Se conserva una línea incisa que delimita un relleno de puntos impresos. Superficie exterior espatulada e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-61. (Fig. 23.5).

141:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso que posee en su cara exterior una decoración realizada mediante impresiones e incisiones. Se conserva dos líneas incisas en línea, las cuales no llegan a unirse y unos puntos muy profundos. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-135. (Fig. 23.7).

142:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso que posee en su cara exterior una decoración realizada mediante impresiones e incisiones. Se conserva una línea incisa que delimita a un relleno de puntos impresos. Superficie exterior e interior alisadas. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-74-68. (Fig. 23.9).

143:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde exvasado y cuello hiperbólico. En el cuello y en la parte del cuerpo que se ha conservado se aprecia una decoración realizada mediante incisión e impresión. Utilizando líneas incisas, que no llegan a cruzarse, se han creado unos rectángulos que han sido rellenos alternativamente con puntos impresos. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-877. (Fig. 23.2).

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig. 8:1).

144:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde exvasado y cuello hiperbólico. En el cuello se ha conservado una decoración realizada mediante incisión e impresión. Utilizando líneas incisas, que no llegan a cruzarse, se han creado unos espacios angulosos que han sido rellenos alternativamente con puntos impresos.

Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-321. (Fig. 23.4).

145:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso que en su cara exterior ha sido decorado mediante incisiones e impresiones. Presenta una serie de líneas incisas que parecen crear unos triángulos alternos en el sentido del vértice y separados por una banda sin decorar. Los triángulos se encuentran rellenos de puntos impresos. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-869. (Fig. 23.6).

146:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso que en su cara exterior ha sido decorado mediante excisiones e impresiones. Presentados pares de líneas formando ángulo a modo de triángulo. Dichas líneas se ha realizado mediante la técnica de boquite, encontrándose su interior relleno de puntos impresos. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-236. (Fig. 23.8).

147:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde recto y cuello cilíndrico. En el labio presenta una decoración incisa la cual crea una línea quebrada. En la cara exterior del vaso se aprecia una decoración incisa que crea una serie de cuadros que se encuentran decorados alternativamente. La decoración interior consiste en líneas perpendiculares entre sí que crean una decoración en relieve de pequeños cuadrados en resalte. La línea superior de la decoración del cuerpo esta realizada mediante técnica de boquique. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-696. (Fig. 24.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig. 8:2).

148:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y borde recto, del cual parte un asa de sección cuadrangular, la cual esta decorada en su parte exterior mediante líneas incisas que crean un zigzag o w. Actualmente conserva hasta cinco de estas bandas. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-454. (Fig. 24.3).

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig. 8:3).

149:

Fragmento cerámico perteneciente al cuello y cuerpo de un vaso que en su superficie exterior presenta una decoración incisa. Consiste en una serie de líneas que crean unos triángulos que se encuentran rellenos a su vez de líneas. Unas y otras poseen una tendencia curva. En la parte alta se encuentra una zona con un círculo inciso como única decoración. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-874. (Fig. 24.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 130 (Fig. 8:4).

150:

Fragmento cerámico perteneciente al cuello de un vaso que presenta una decoración de dos líneas creadas mediante pequeñas incisiones. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-74-67. (Fig. 24.7).

151:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde exvasado y cuello hiperbólico. En el labio presenta una decoración consistente en una línea de pequeñas incisiones angulares. En el cuello y el cuerpo se aprecia una decoración consistente en una línea horizontal realizada mediante excisiones. De ella y en sentido vertical parte una banda de triángulos isósceles con el vértice en sentido horizontal, los cuales están realizados mediante excisiones. Se-

parados de estos por una banda vertical sin decorar se encuentra otra banda excisa de la cual no es posible conocer el motivo que forma, aunque muy probablemente sean triángulos con vértices en sentido horizontal pero contrarios a la banda anteriormente descrita. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-35-4321. (Fig. 24.2).

152

Fragmento cerámico perteneciente al cuello de un vaso, el cual se encuentra decorado mediante dos círculos incisos los cuales se ven delimitados mediante motivos de puntos y excisiones imposibles de identificar. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-35-4322. (Fig. 24.4).

153:

Fragmento cerámico perteneciente al cuello de un vaso que en su superficie exterior se encuentra decorado. Actualmente se conservan dos bandas de reticulados cuadrangulares excisos separados por una banda sin decorar. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-35-4320. (Fig. 24.6).

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1934: Lám. VI:3. Figueras Pacheco. 1950: 17 (Fig. 4).

154:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso decorado en su cara exterior mediante incisiones. Se conservan cinco horizontales sobre las cuales se han creado unos pequeños triángulos. En un lateral se aprecian dos líneas verticales que delimitan a las horizontales. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-77-13. (Fig. 24.8).

Bibliografía: Simón, 1988: 129 (Fig. 7:9).

155:

Fragmento cerámico perteneciente al cuerpo de un vaso decorado en la superficie exterior mediante al menos cuatro líneas excisas formadas por arcos unidos entre sí. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-35-4316. (Fig. 25.1)

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1934: Lám. III:3. Figueras Pacheco. 1950: 17 (Fig.2).

156:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y borde exvasado. En la cara exterior, junto al labio se encuentra un mamelón, mientras que en la parte interior del borde presenta impresiones de forma romboidal. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-77-30. (Fig. 25.3).

157:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio apuntado, borde exvasado y carena alta. En la cara exterior presenta una decoración esgrafiada mediante líneas paralelas pero sin orden alguno. Superficie exterior bruñida e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-738. (Fig. 25.5).

158:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo y borde entrante. En la cara exterior presenta una decoración consistente en puntos indiscriminados de pintura roja. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-480. (Fig. 25.7).

159:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su superficie exterior posee al menos dos líneas de pequeños mamelones, de los cuales se aprecian cinco. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-37. (Fig. 25.2).

Bibliografía: Simón. 1988: 128 (Fig. 6:14).

160:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su superficie exterior posee al menos cuatro pequeños mamelones en línea. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-79-9. (Fig. 25.4).

Bibliografía: Simón. 1988: 128 (Fig. 6:13).

161:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su superficie exterior posee un cordón de sección rectangular, sobre el cual se han modelado pirámides cuadrangulares de cuatro lados, de las cuales se conservan tres. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-75-42. (Fig. 25.6).

162:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde exvasado y en la cara exterior un botón plástico. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-76-1. (Fig. 25.8).

163:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su superficie exterior posee un cordón con digitaciones. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-79-10. (Fig. 26.2).

164:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su superficie exterior posee un asa de cinta de implantación vertical de sección ovalada. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-74-74. (Fig. 26.4).

165:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su superficie exterior posee un cordón de sección cuadrangular y presenta una perforación circular. El cordón se encuentra cortado por una muesca rectangular. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-74-37. (Fig. 26.6).

166

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso que en su superficie exterior posee un cordón modelado en tramos, los cuales forman pirámides truncadas y trapecios tanto rectangulares como cuadrangulares. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-836. (Fig. 26.8).

Bibliografía: Simón. 1988: 128 (Fig. 6:12).

167:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde recto engrosado y con dos grandes lengüetas en la superficie exterior. Superficie exterior e interior alisada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-309. (Fig. 26.1).

168:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde recto y engrosado y que en su superficie exterior posee una gran lengüeta. Superficie exterior alisada e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-79-8. (Fig. 26.3).

169:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde exvasado y con un cordón de sección semiovalada en el cuello. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-82-263. (Fig. 26.5).

170:

Fragmento cerámico perteneciente a un vaso de labio curvo, borde recto y con un cordón de sección semiovalada en el cuello, bajo el cual se sitúa un mamelón. Superficie exterior e interior espatulada. Pasta de buena calidad y desengrasante pequeño.

Nº de Inventario: IC-78-4. (Fig. 26.7)

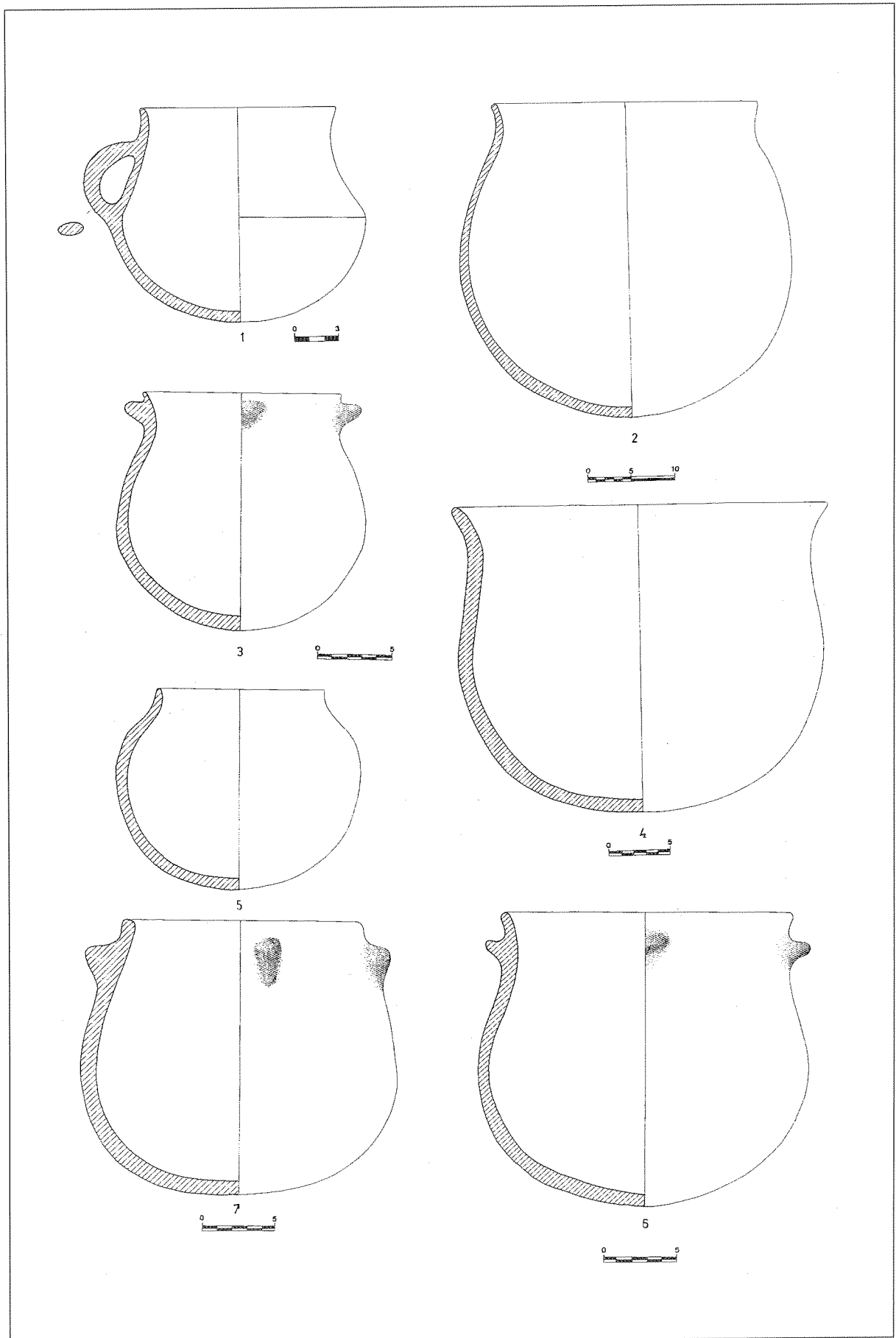


Figura 8. Cerámica.

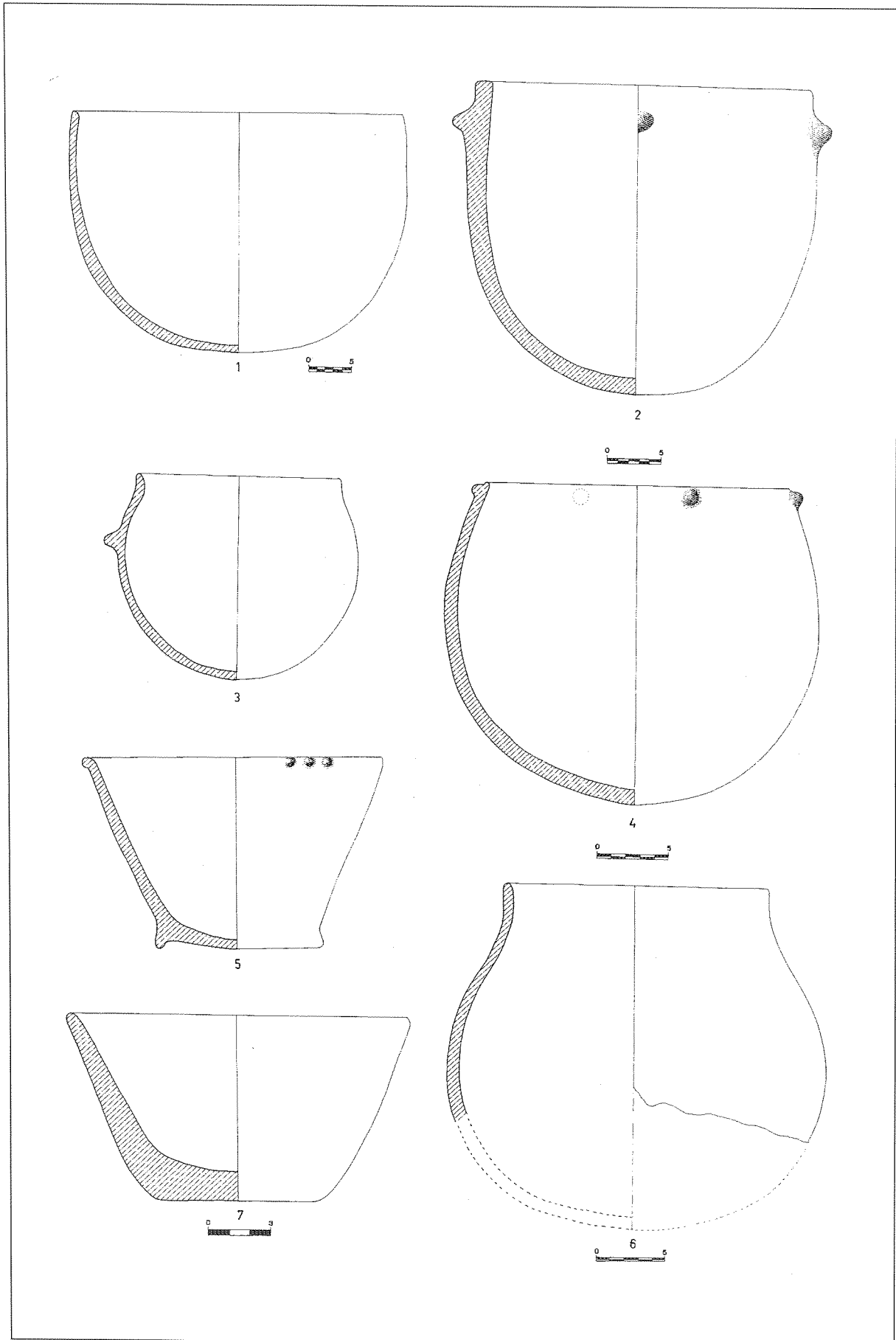


Figura 9. Cerámica.

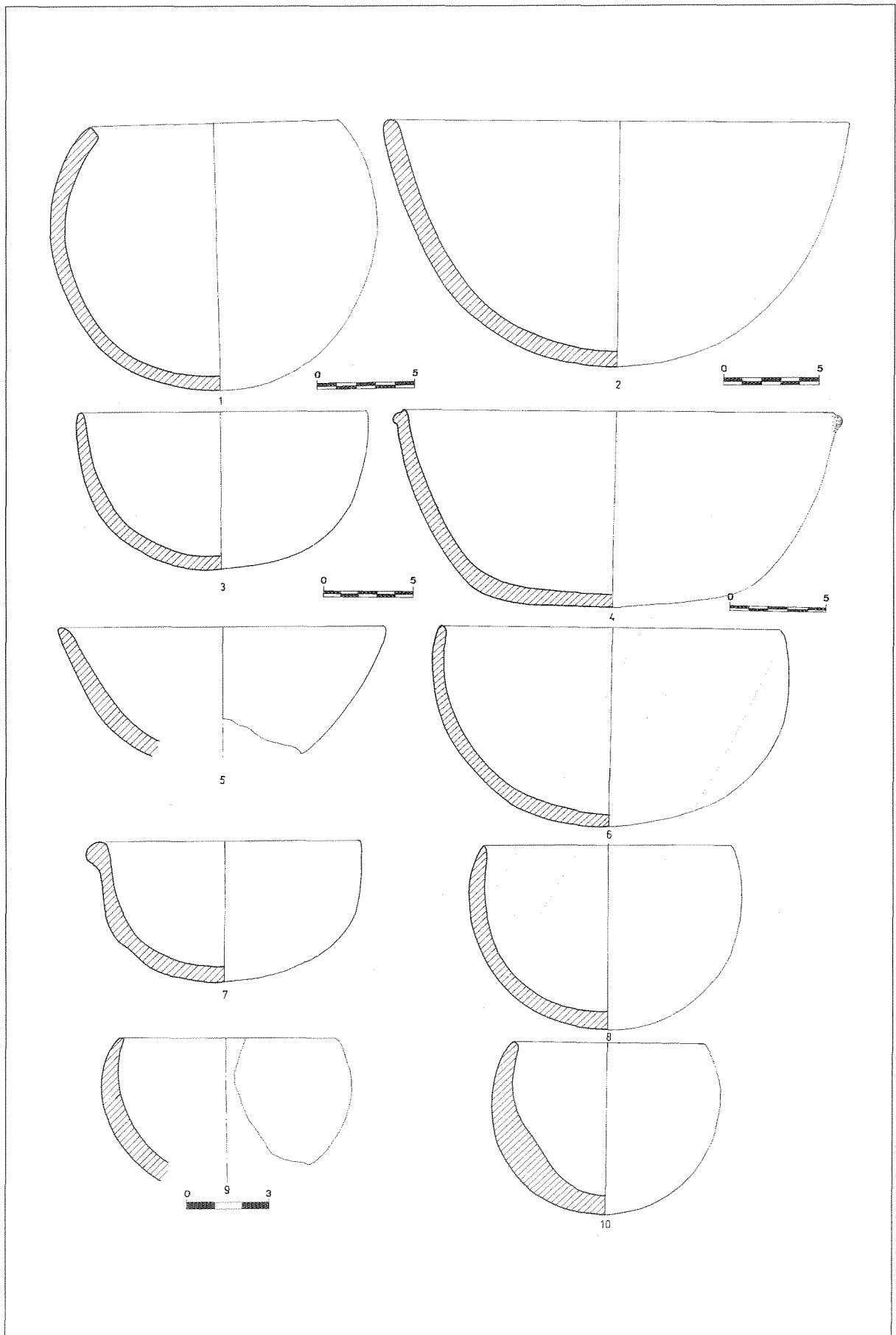


Figura 10. Cerámica.

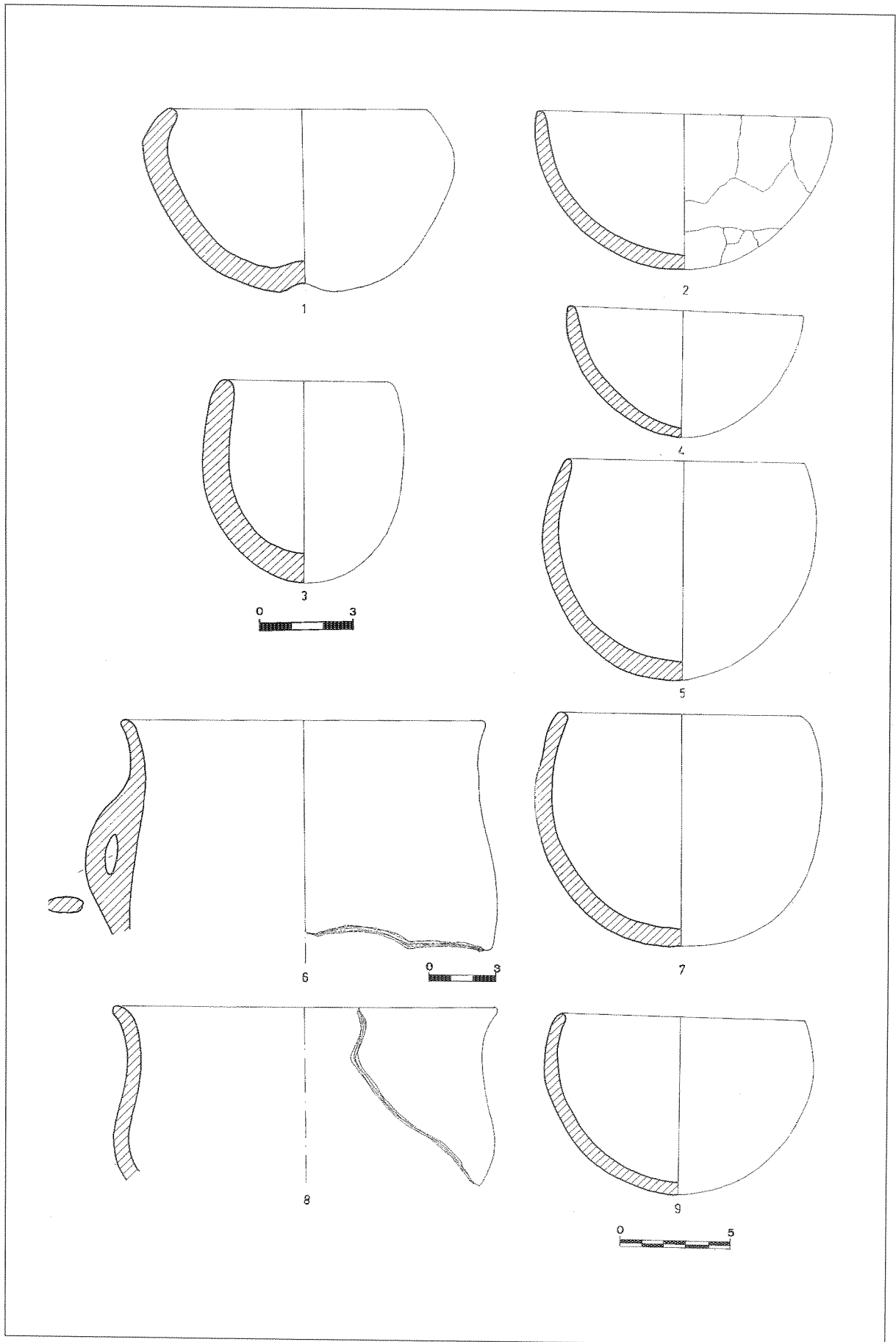


Figura 11. Cerámica.

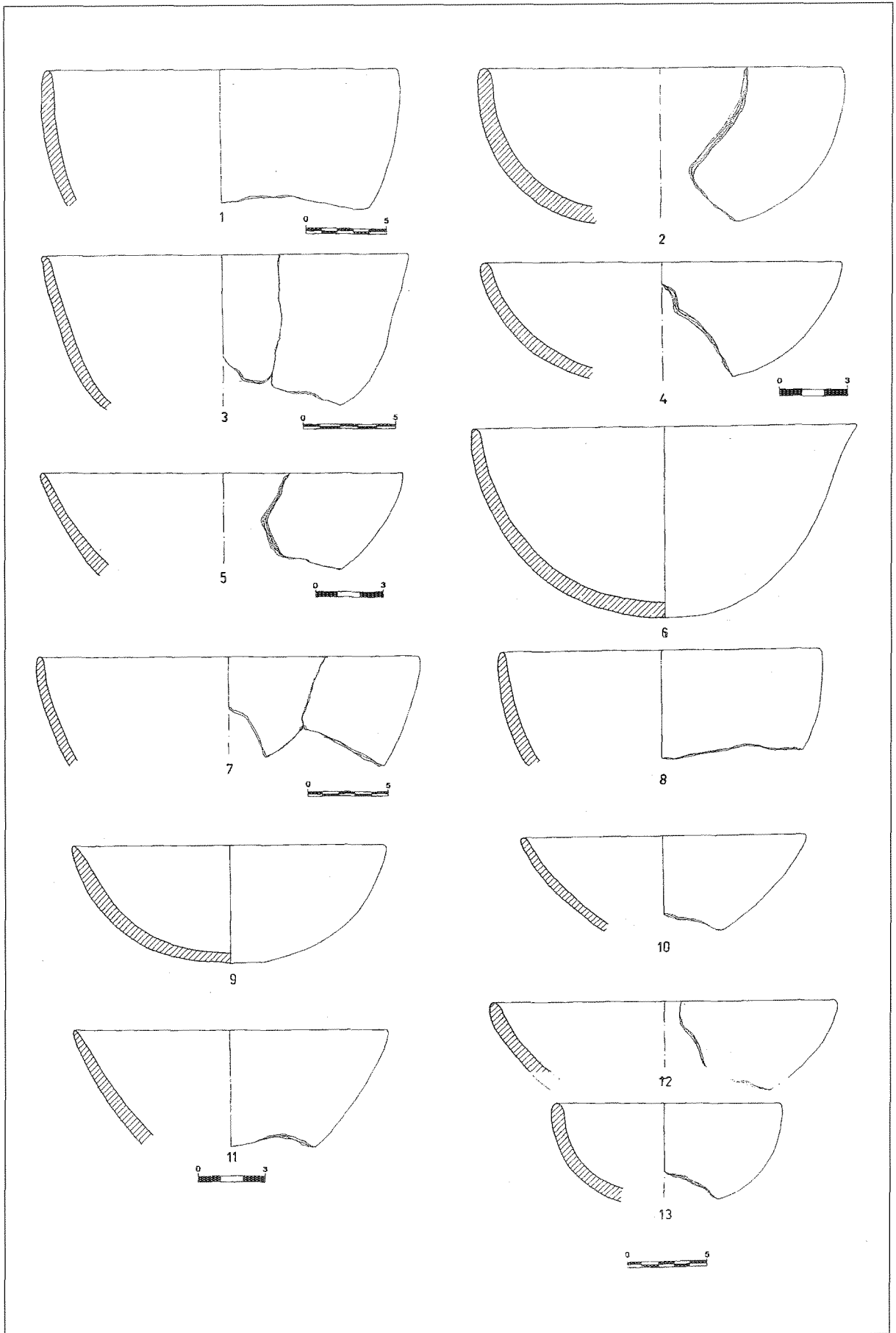


Figura 12. Cerámica.

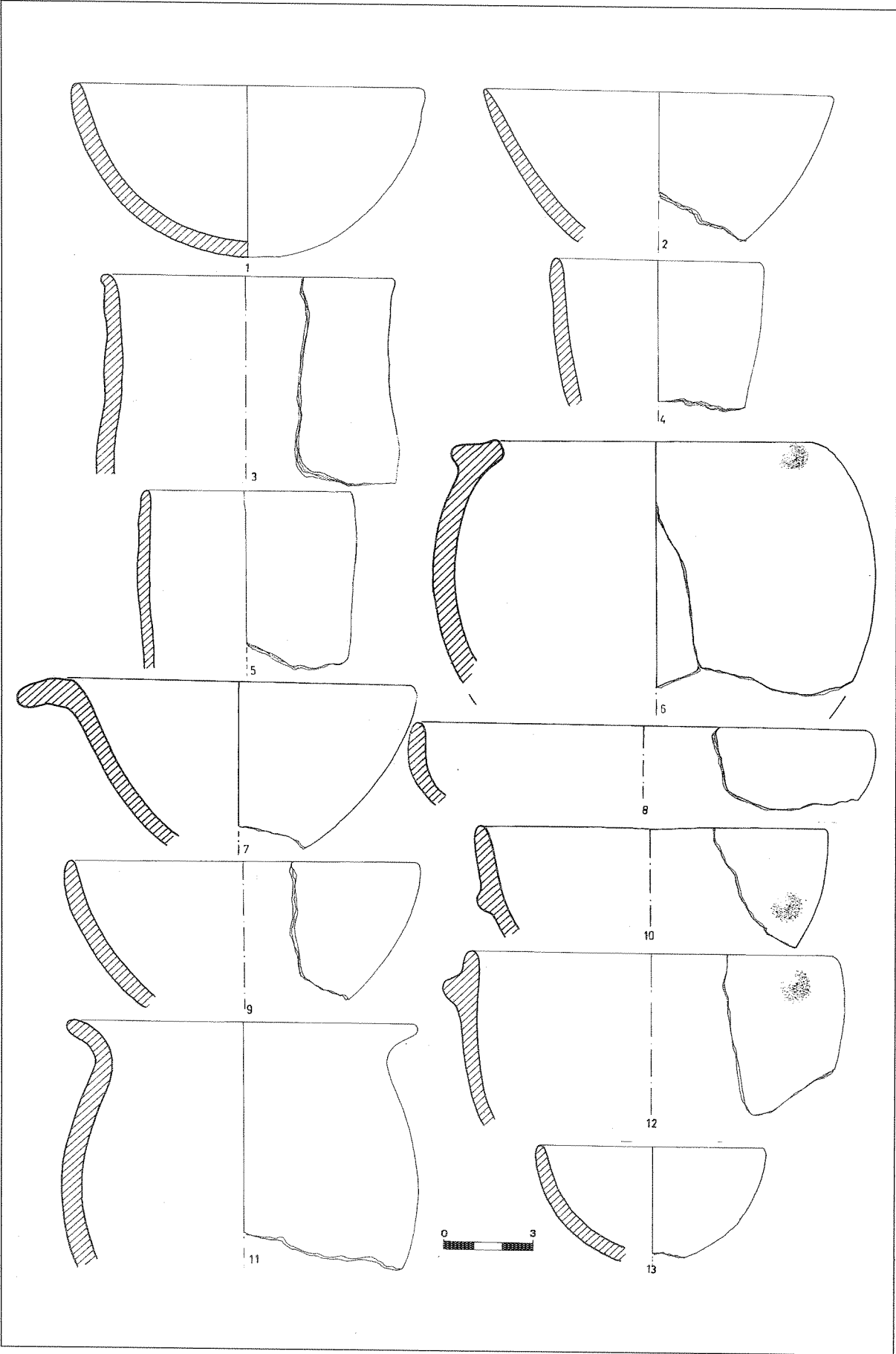


Figura 13. Cerámica.

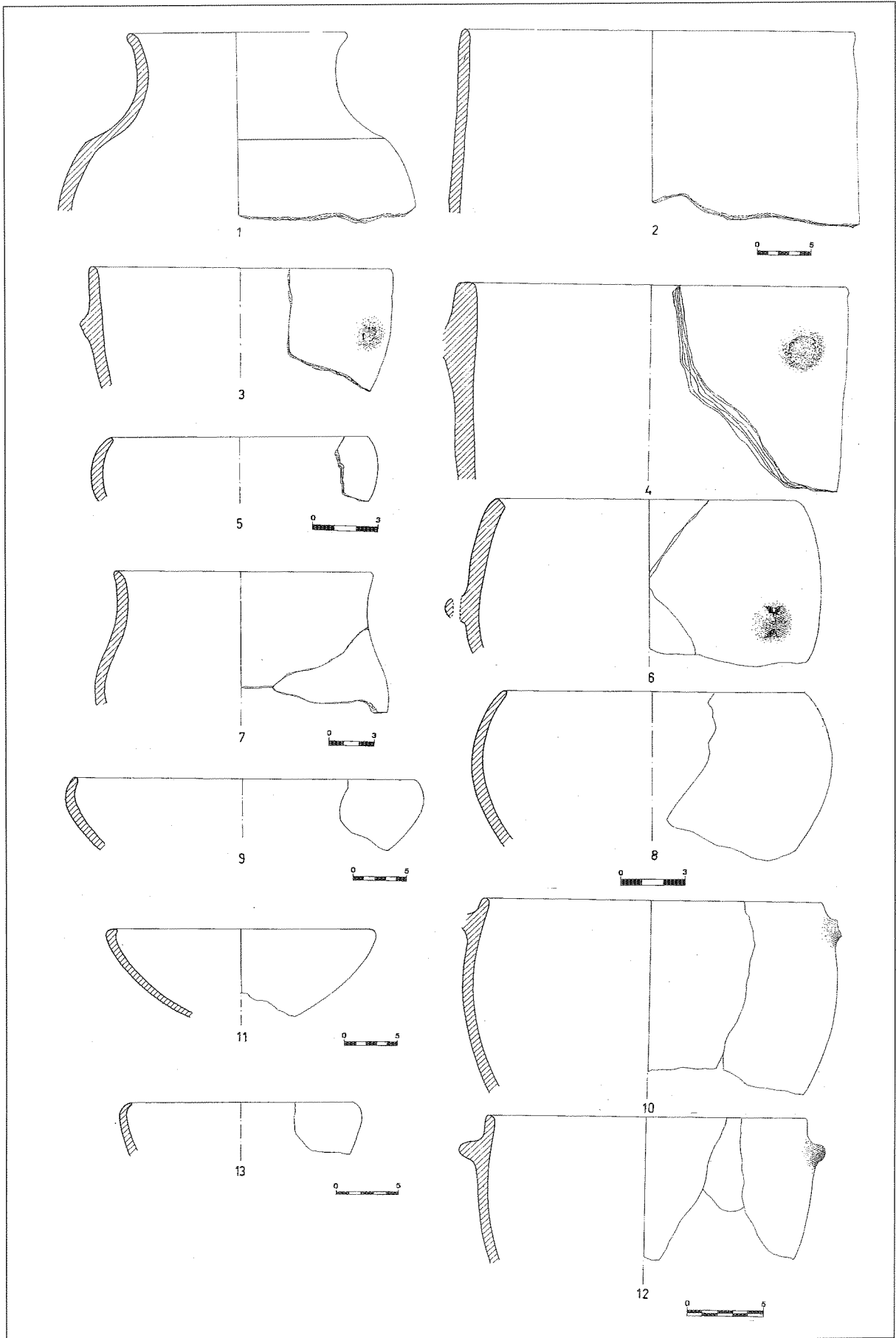


Figura 14. Cerámica.

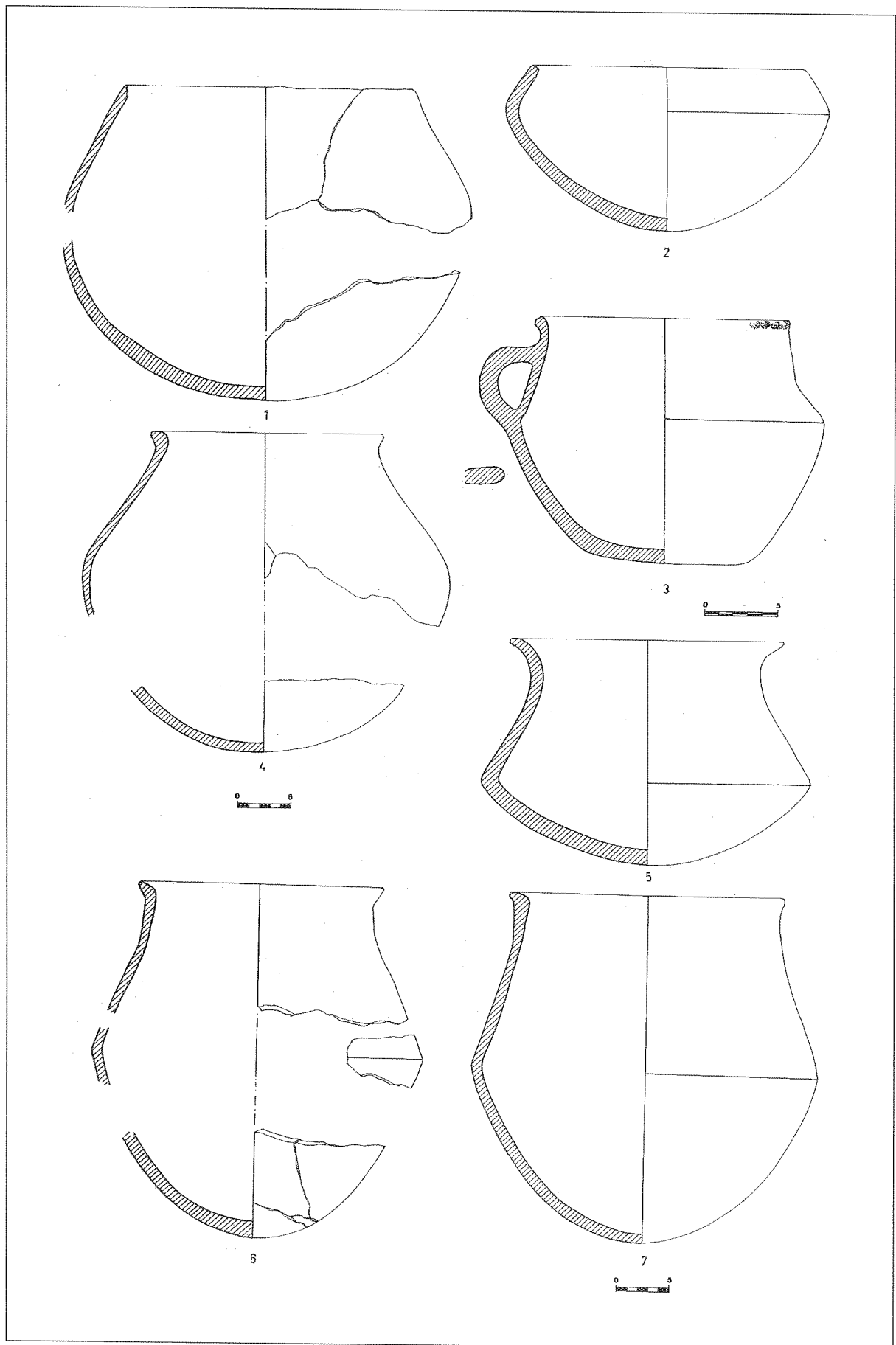


Figura 15. Cerámica.

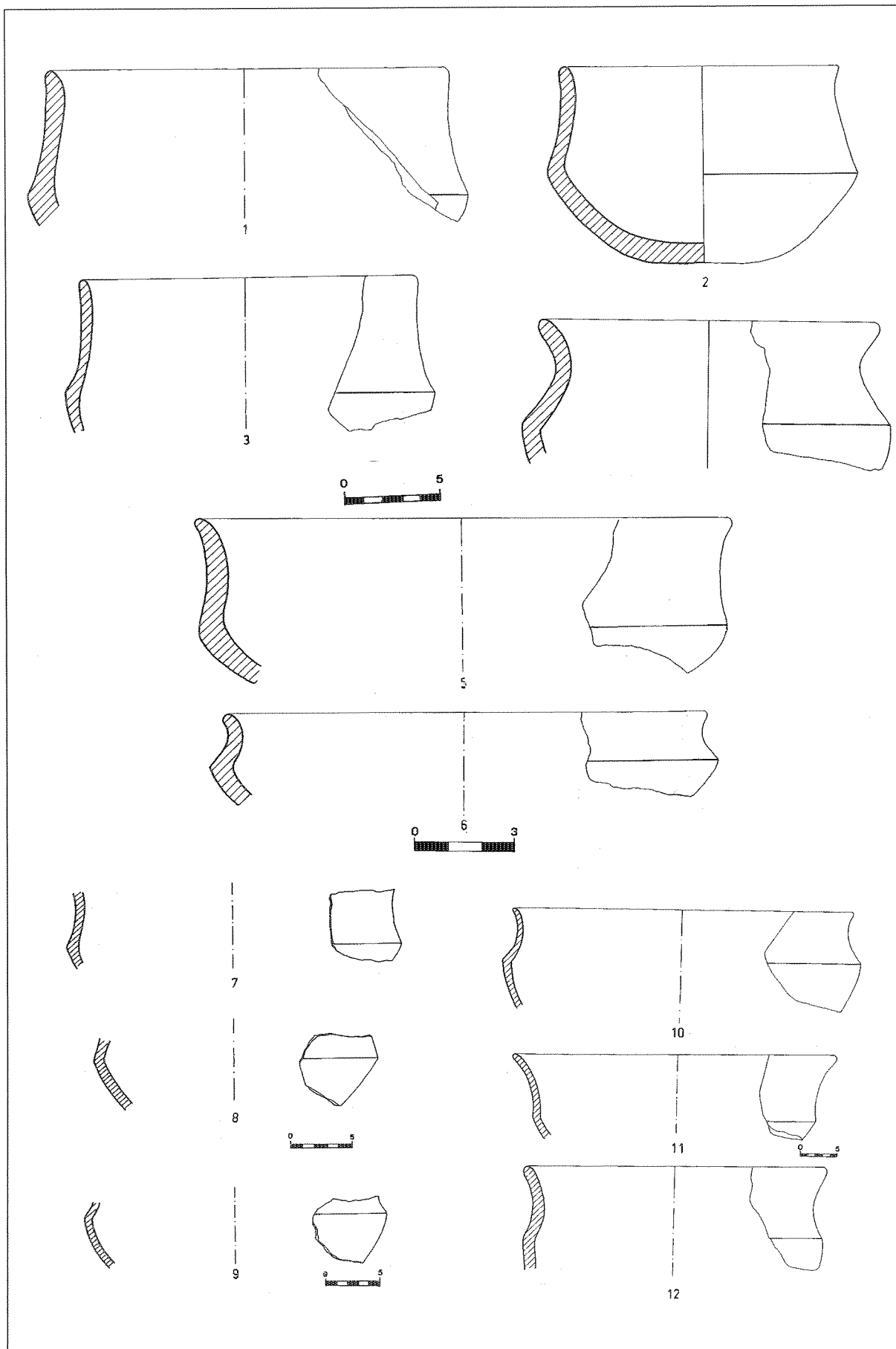


Figura 16. Cerámica.

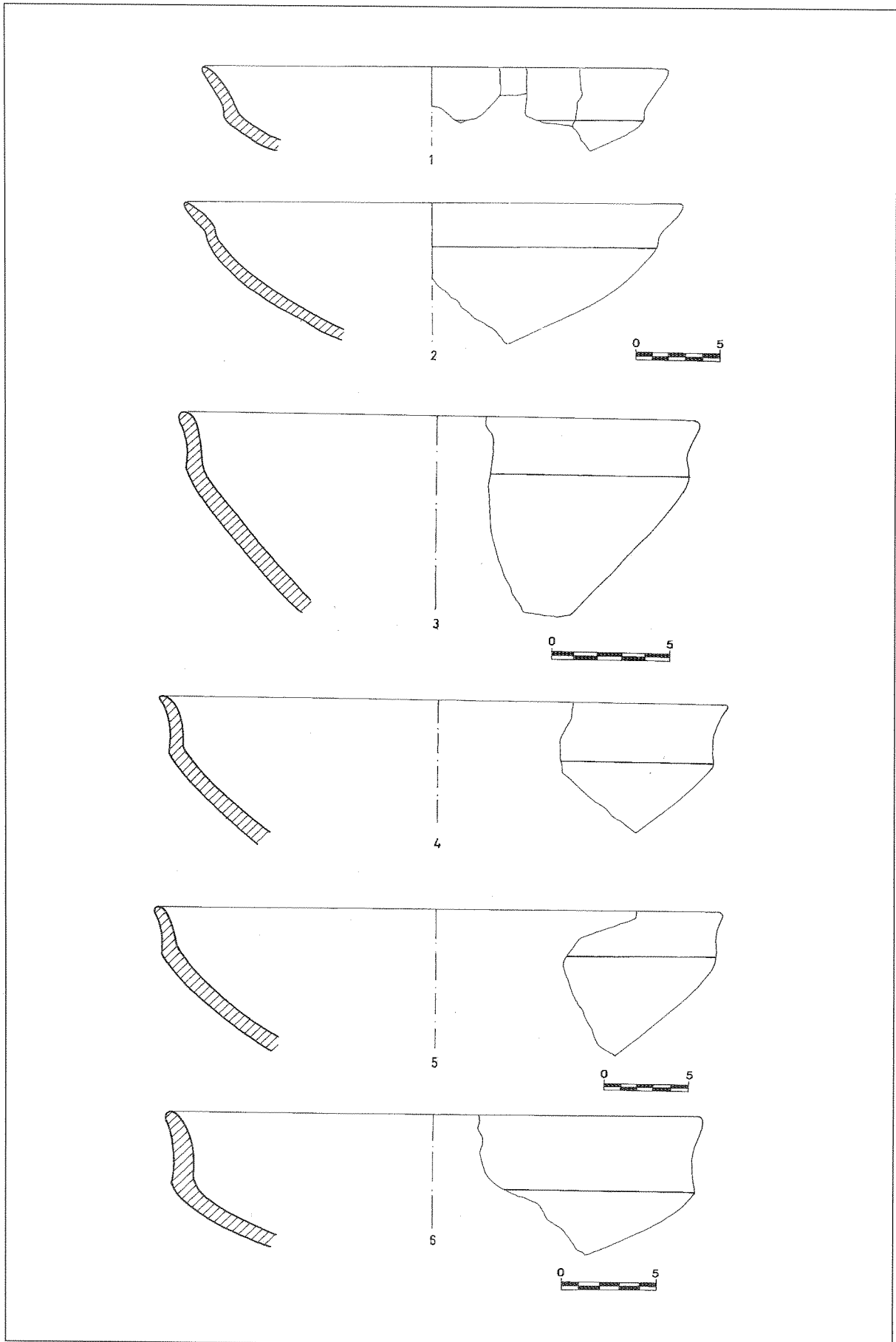


Figura 17. Cerámica.

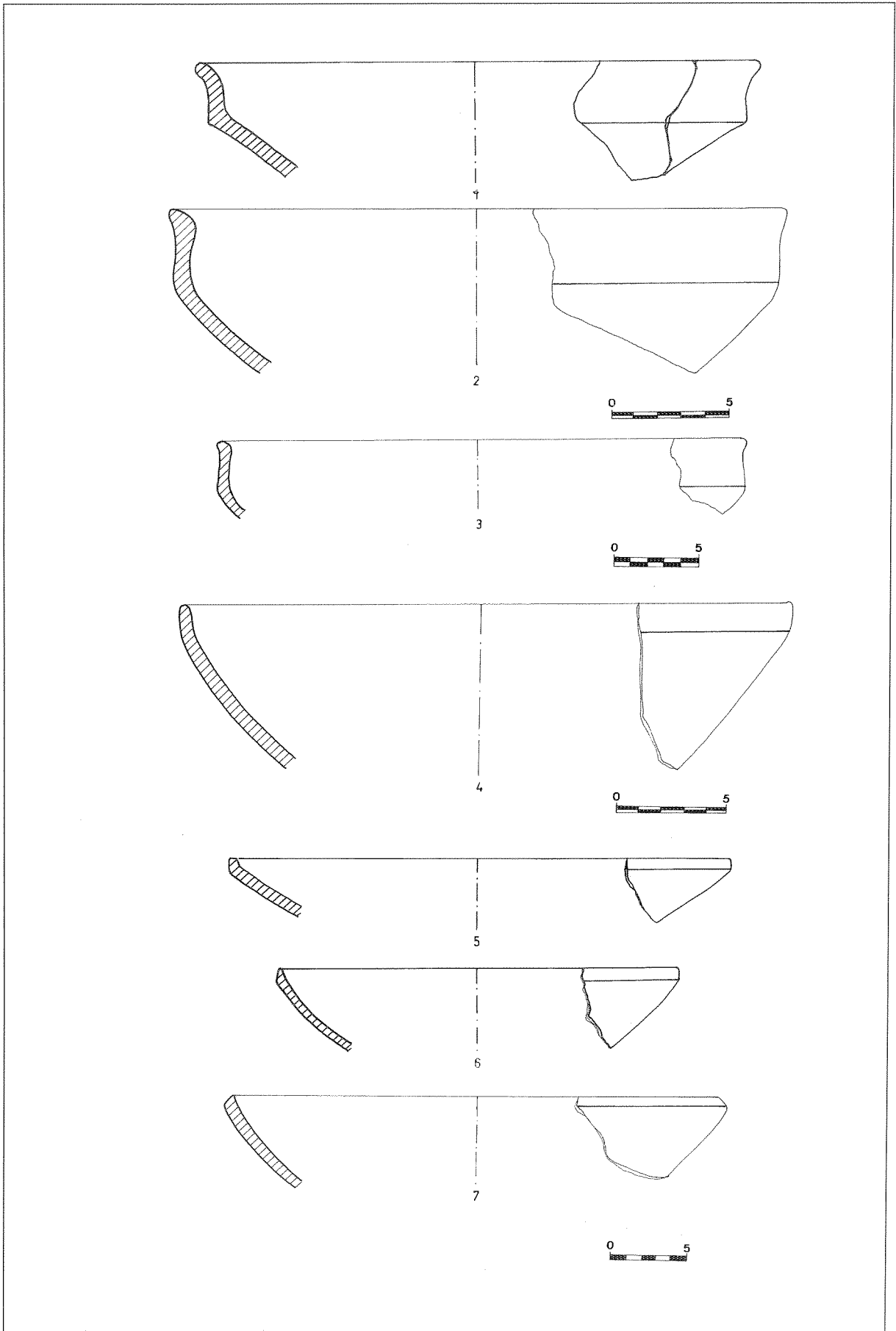


Figura 18. Cerámica.

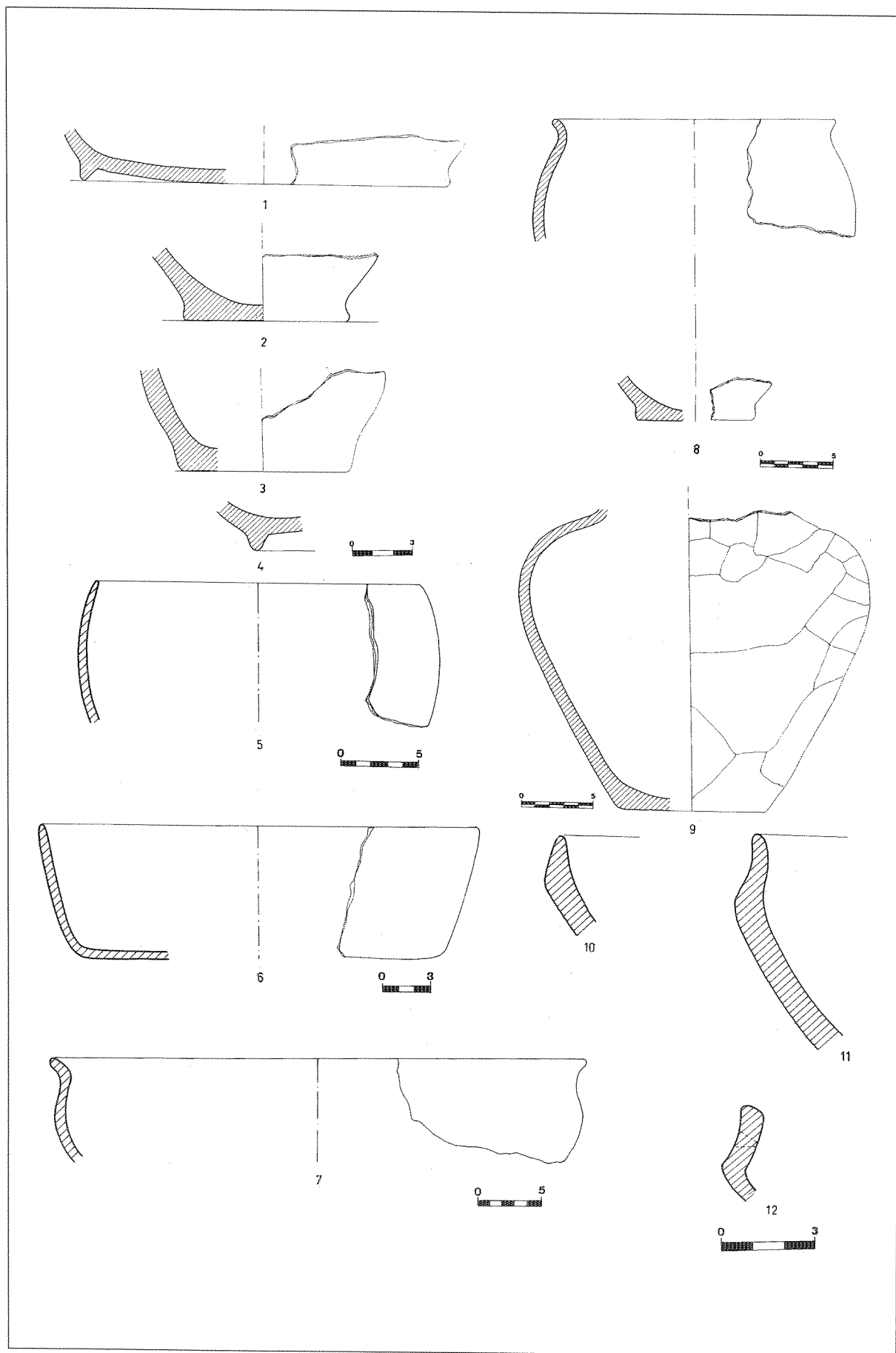


Figura 19. Cerámica.

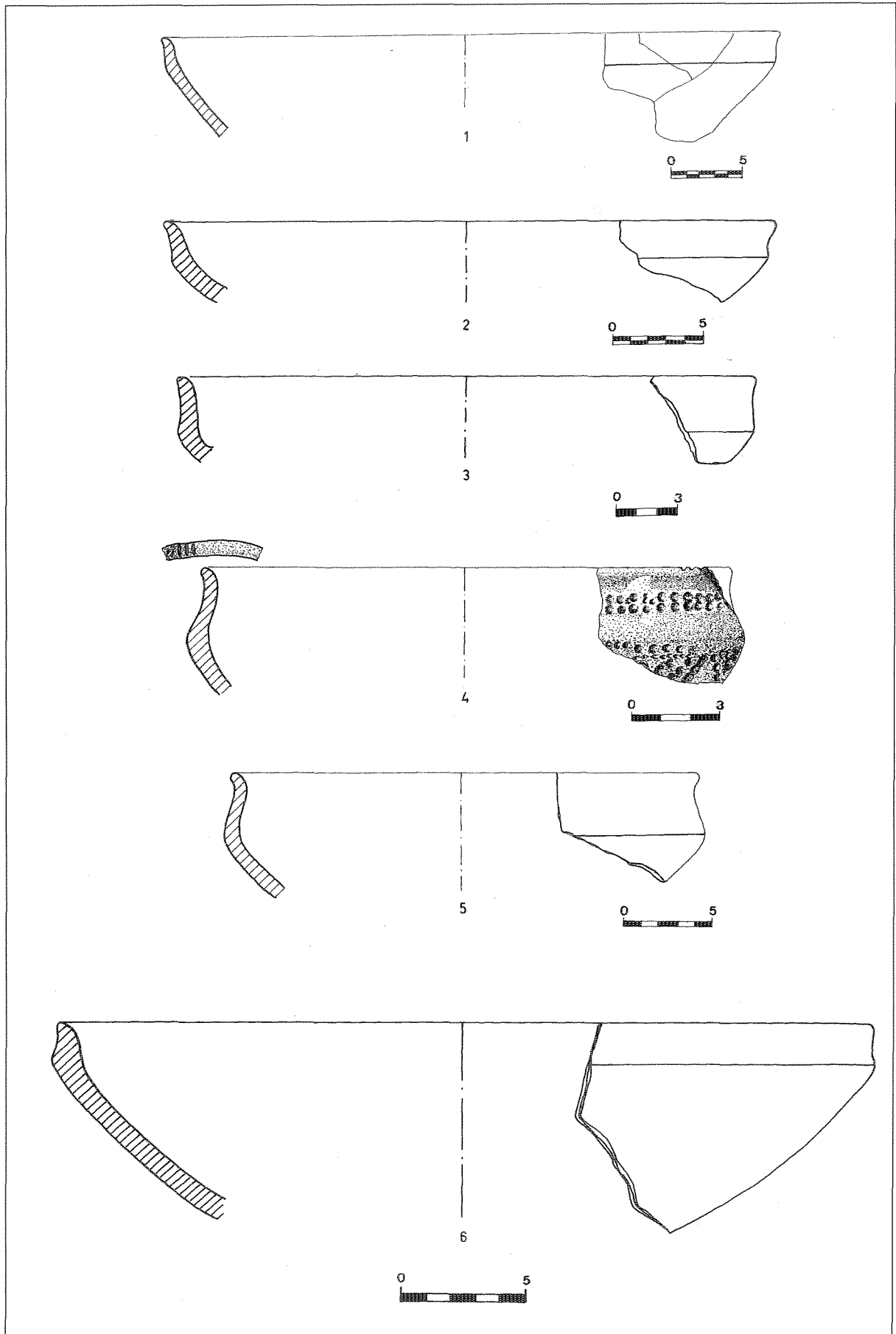


Figura 20. Cerámica.

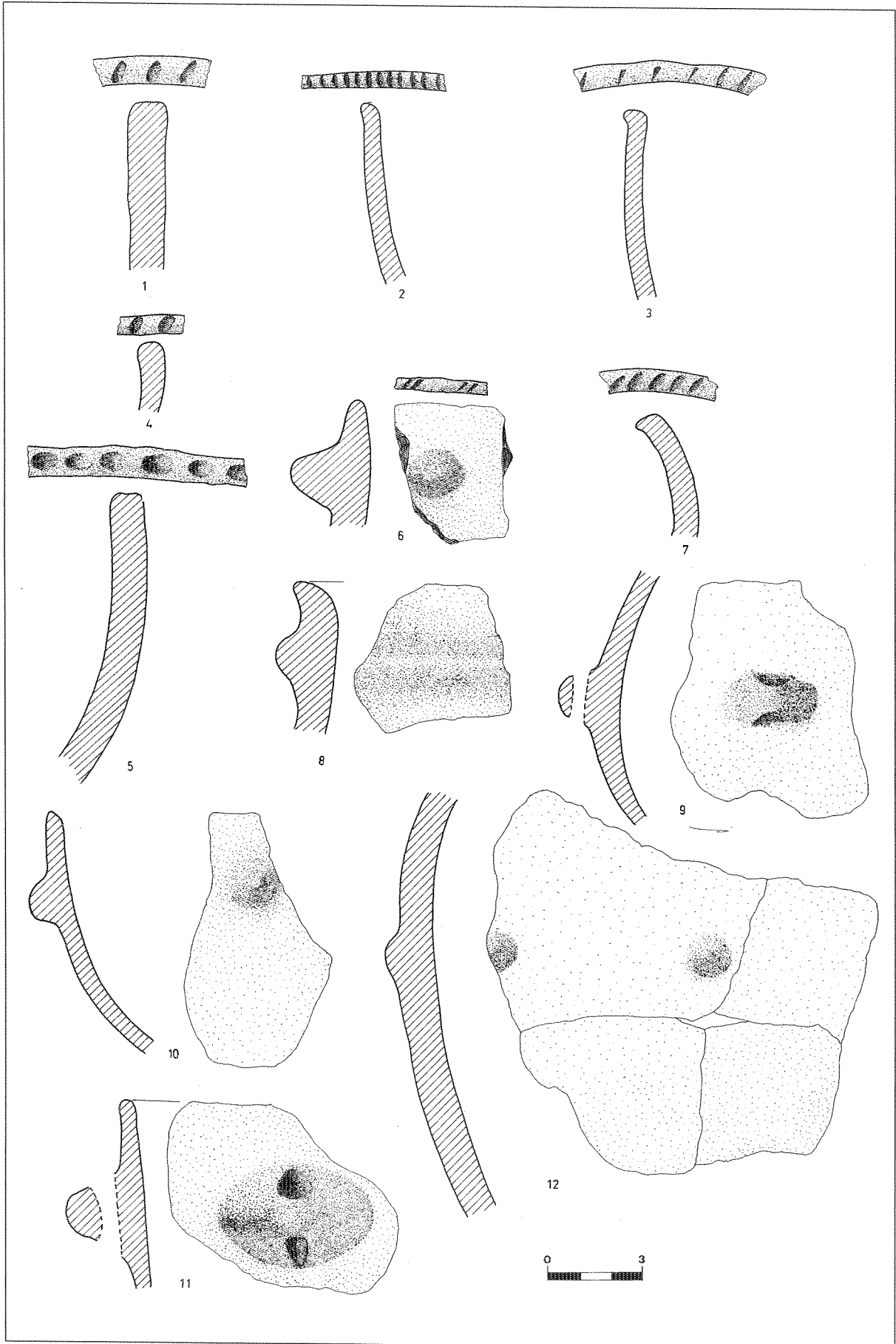


Figura 21. Cerámica.

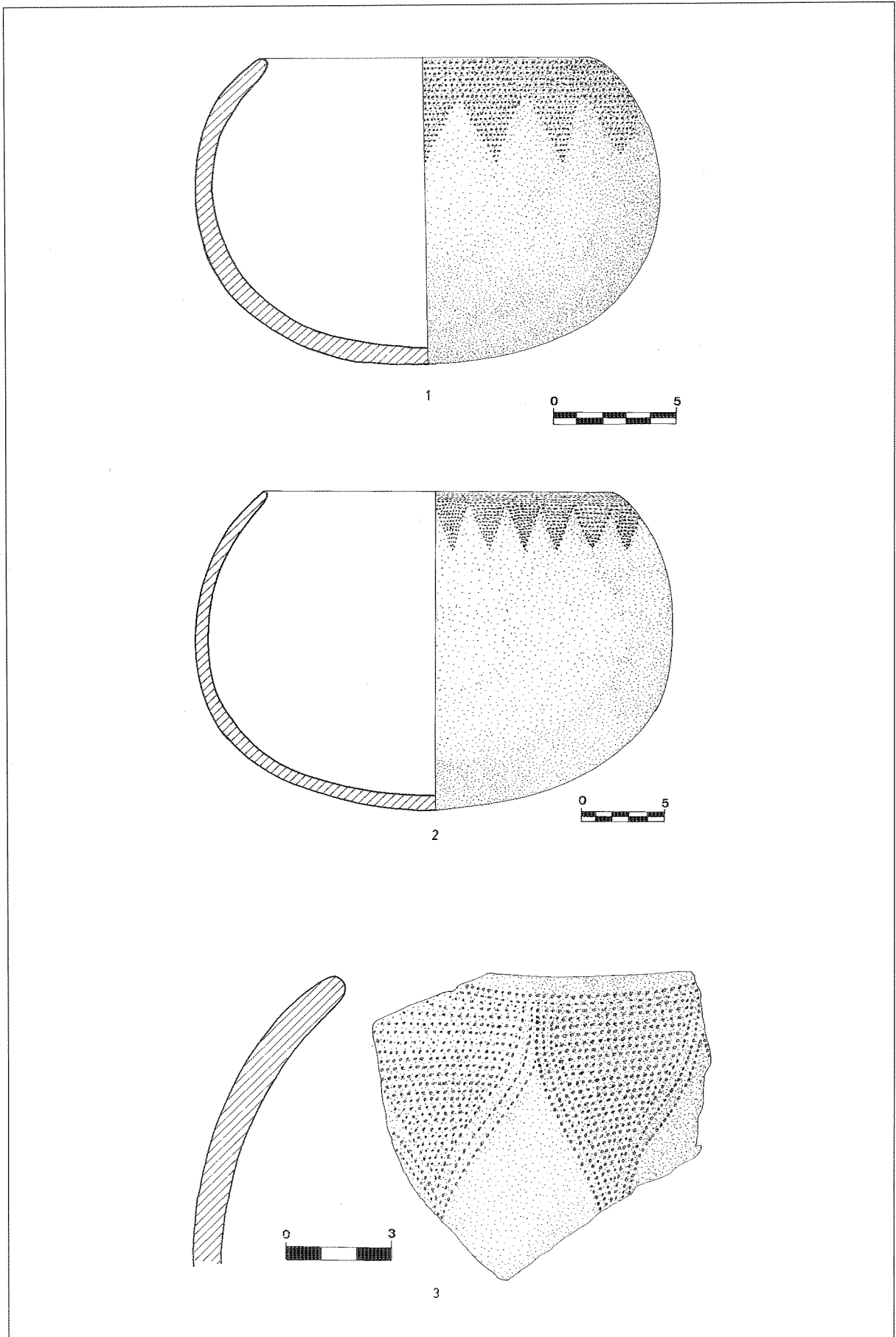


Figura 22 Cerámica.

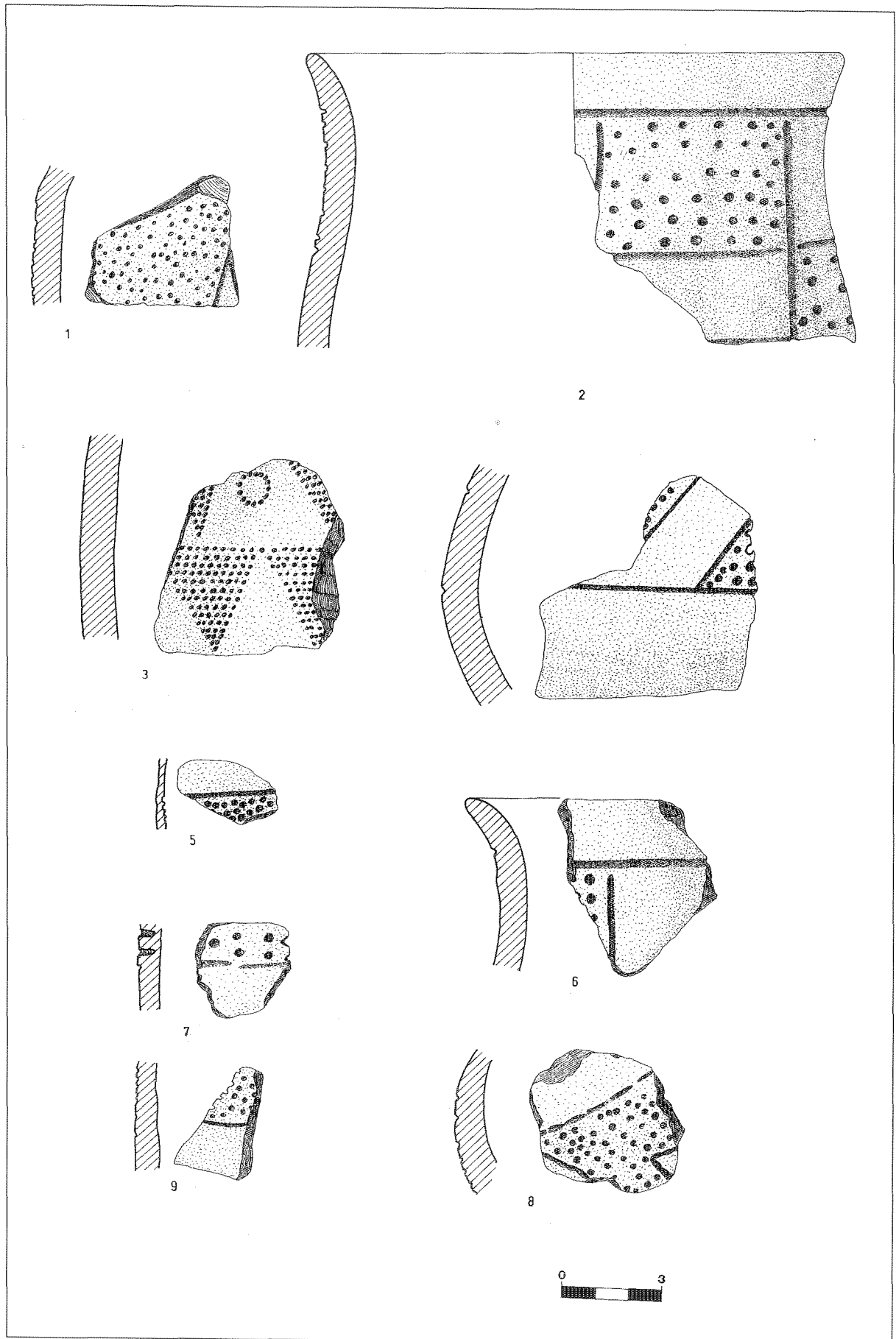


Figura 23. Cerámica.

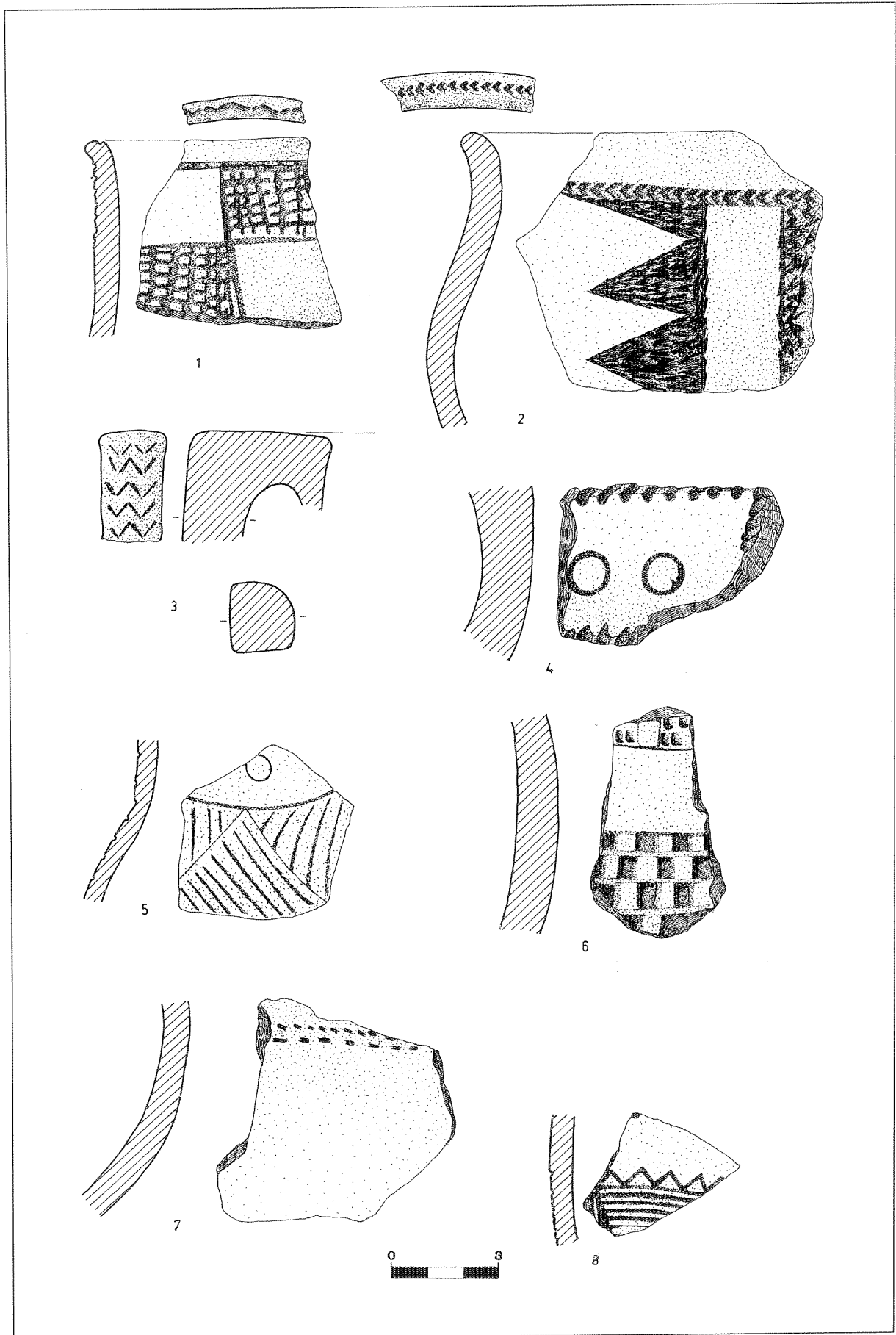


Figura 24. Cerámica.

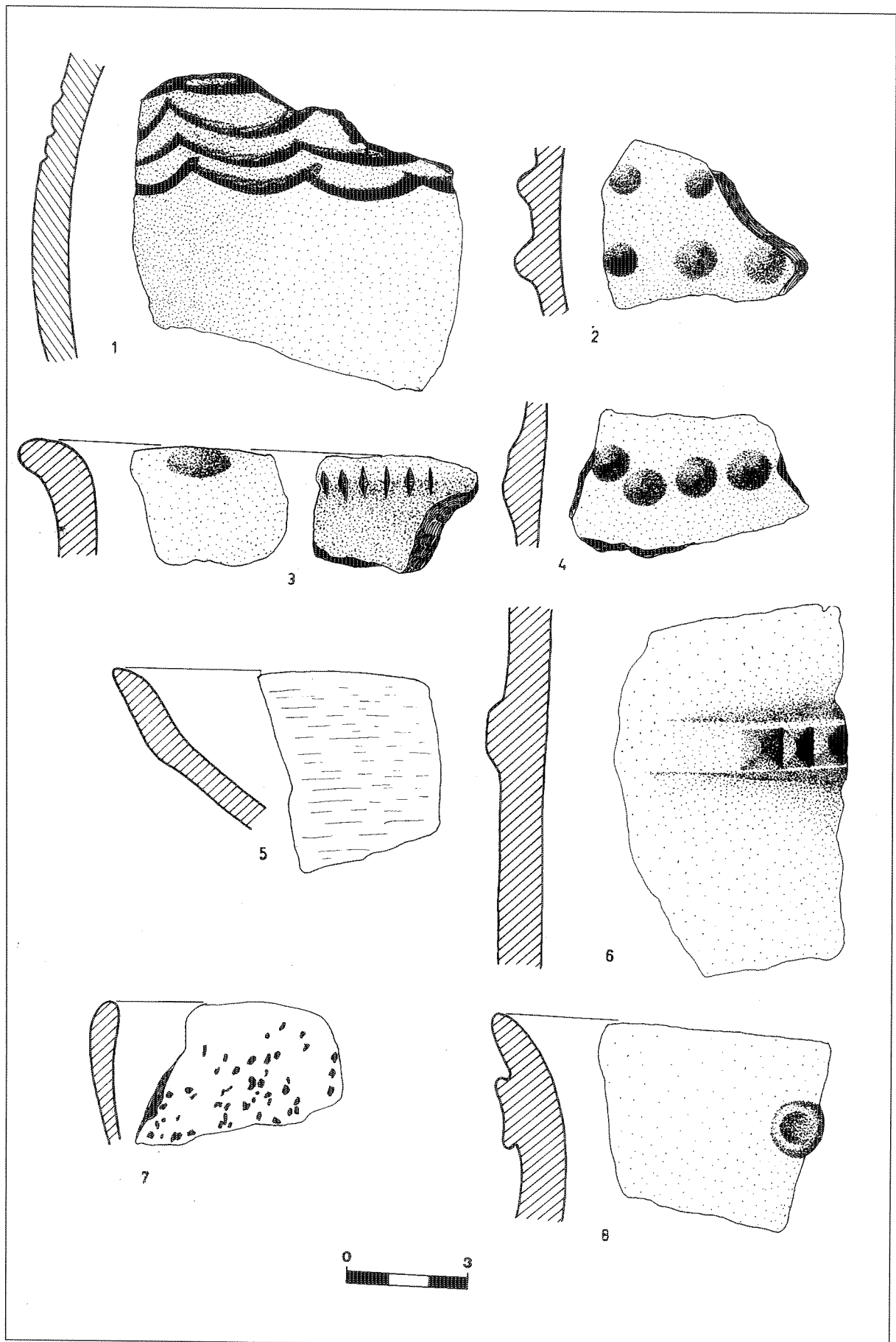


Figura 25. Cerámica.

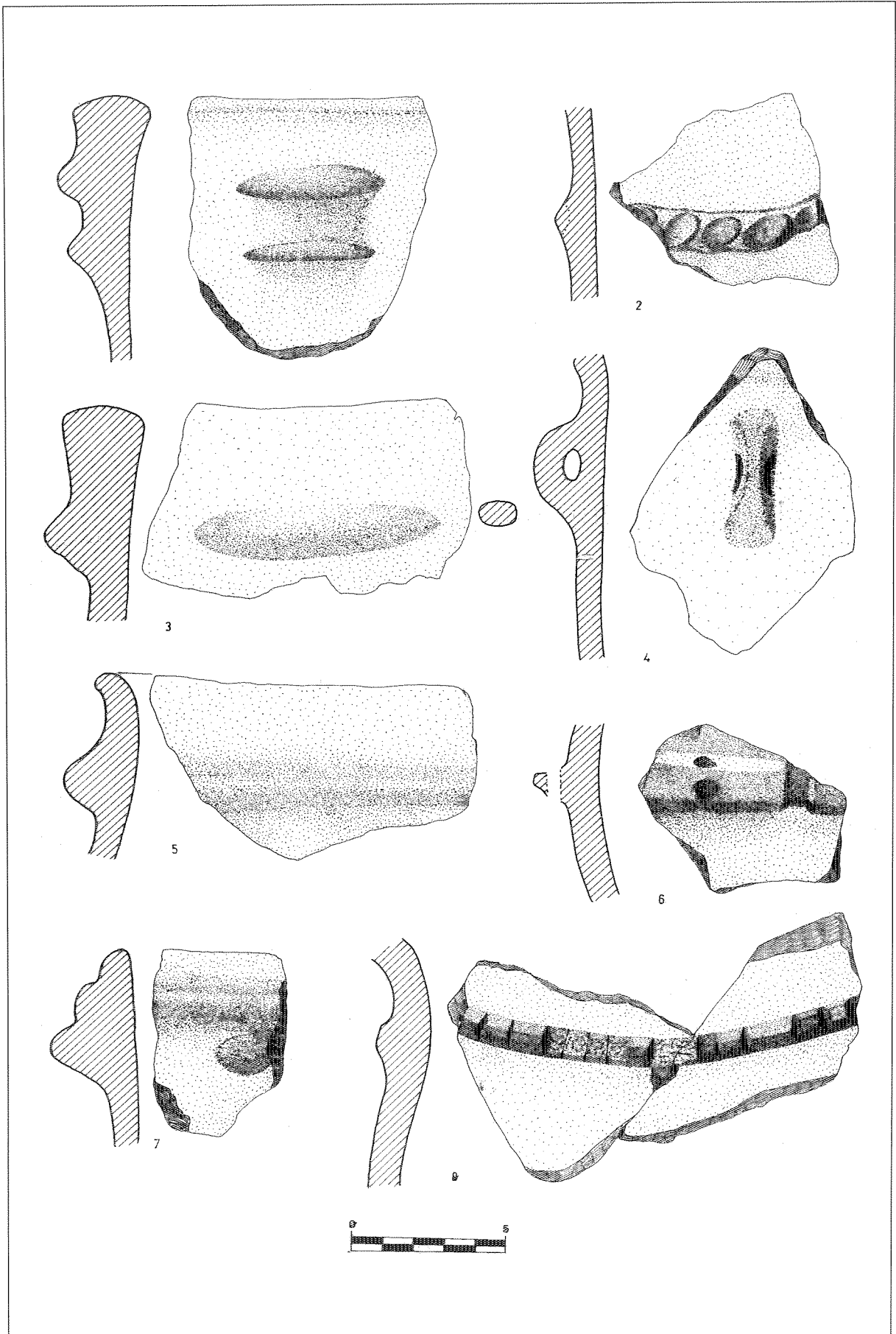


Figura 26. Cerámica.

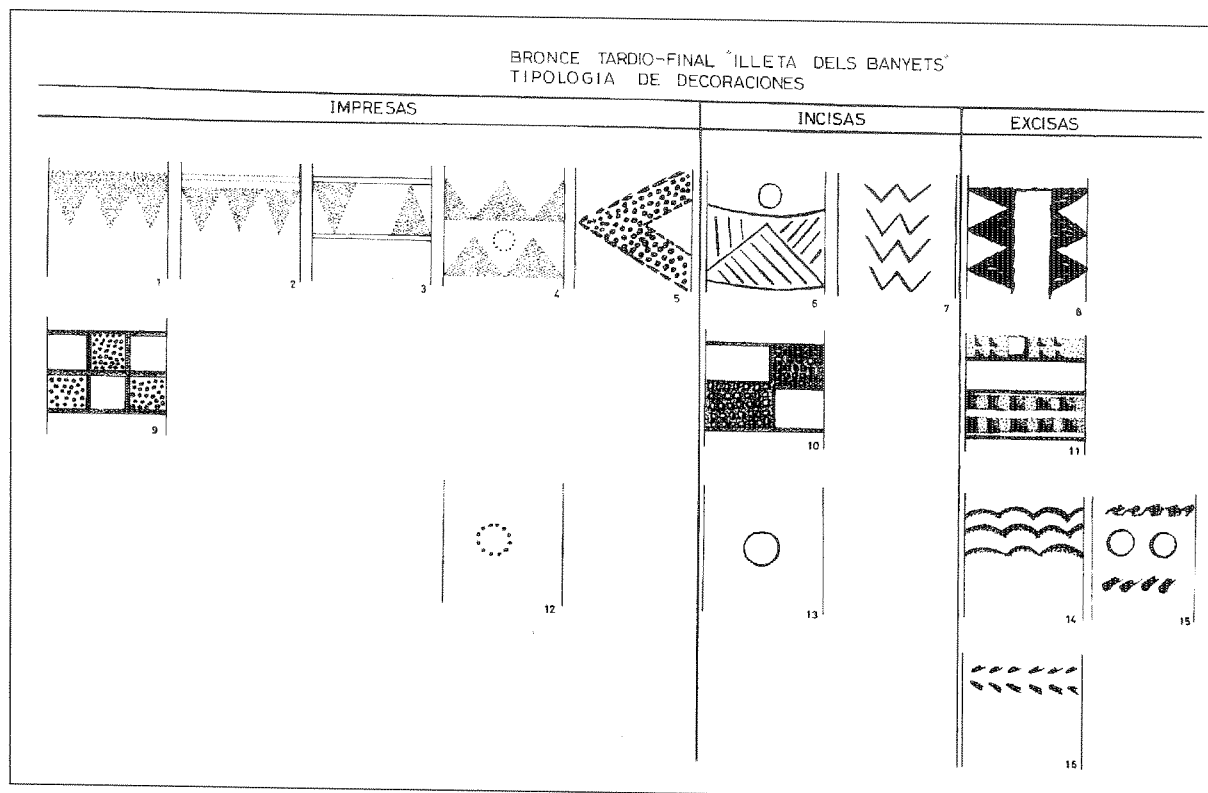


Figura 27. Tipología de decoraciones cerámicas

IV.2. Metal

1:

Hacha plana próxima al Tipo I de B. Blance y al IMP de Lull (ángulo: 0'18; exvasamiento: 0'61; Área: 19'5). Largo: 7'1 cm. Ancho máximo: 3'4 cm. Grosor: 0'8 cm. Peso: 68'8 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4376. (Fig. 28.1)

Bibliografía: Figueras Pacheco. 1950: 18 (Fig. 9: Nº 37). Llobregat, 1979: 58 (Fig. 24:4). Simón. 1988. 133 (Fig. 11:9).

2:

Puñal de remaches del Tipo V de B. Blance, con seis remaches en suave arco, con doble cabeza, sin señal de enmangamiento en ambas caras y con una nervadura en la parte superior de la pieza por una de las caras. Largo: 16'5 cm. Ancho a la altura del enmangué: 4'4 cm. Grosor: 0'7. Peso: 65 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4372. (Fig. 28.3).

Bibliografía: Simón, 1988. 133 (Fig. 11:2).

3:

Puñal de remaches del Tipo III de B. Blance, con tres remaches suave arco, sin señal de enmangamiento en ambas caras. Largo: 18'7 cm. Ancho a la altura del enmangué: 5'3 cm. Grosor: 0'7. Peso: 74'3 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4373. (Fig. 28.2).

Bibliografía: Llobregat, 1979: 58 (Fig. 24:1).

4:

Puñal de remaches del Tipo III de B. Blance, con tres remaches en suave arco, con señal de enmangamiento en una de las caras. Largo: 19'5 cm. Ancho a la altura del enmangué: 5'3 cm. Grosor: 0'4. Peso: 85'4 gr.

Nº de Inventario: IC-75-50. (Fig. 28.4).

Bibliografía: Simón, 1988. 133 (Fig. 11:1).

5:

Puñal de remaches del Tipo VI de B. Blance, con tres remaches disposición triangular, sin señal de enmangamiento en ambas caras. Largo: 12'1 cm. Ancho a la altura del enmangué: 3'4 cm. Grosor: 0'6. Peso: 27'7 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4378. (Fig. 29.1).

Bibliografía: Llobregat, 1979: 58 (Fig. 24:1).

6:

Puñal de remaches del Tipo V de B. Blance, con cuatro remaches en suave arco, sin señal de enmangamiento en ambas caras y ejes muy desgastados. Largo: 9'7 cm. Ancho a la altura del enmangué: 4 cm. Grosor: 0'5. Peso: 29'3 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4374. (Fig. 29.3).

Bibliografía: Llobregat, 1979: 58 (Fig. 24:1). Simón. 1988. 133 (Fig. 11:3).

7:

Puñal de remaches del Tipo II de B. Blance, con dos remaches en línea inclinada, sin señal de enmangamiento en ambas caras. Largo: 7'4 cm. Ancho a la altura del enmangue: 3'1 cm. Grosor: 0'3. Peso: 21'8 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4373. (Fig. 29.5)

8:

Puñal de remaches del Tipo II de B. Blance, con dos remaches, encontrándose fracturado en tres trozos y faltándole la parte central. No posee señal de enmangamiento en ambas caras. Largo aproximado: 10'8 cm. Ancho a la altura del enmangue: 4'1 cm. Grosor: 0'6. Peso: 41 gr.

Nº de Inventario: IC-82-1200. (Fig. 29.2)

9:

Puñal de remaches del Tipo II de B. Blance, con tres remaches en línea inclinada, sin señal de enmangamiento en ambas caras y con un eje muy desgastado. Largo: 5'8 cm. Ancho a la altura del enmangue: 3'8 cm. Grosor: 0'5. Peso: 7 gr.

Nº de Inventario: IC-82-1201. (Fig. 29.4)

Bibliografía: Simón. 1988. 133 (Fig. 11:4)

10:

Puñal de remaches del Tipo II de B. Blance, con dos remaches en línea recta, sin señal de enmangamiento en ambas caras. Largo: 5'7 cm. Ancho a la altura del enmangue: 2'8 cm. Grosor: 0'5. Peso: 16'9 gr.

Nº de Inventario: IC-82-1202 (Fig. 29.6)

Bibliografía: Simón. 1988. 133 (Fig. 11:5).

11:

Puñal de remaches del Tipo II de B. Blance, con dos perforaciones para remaches, dispuestos en línea recta, sin señal de enmangamiento en ambas caras, pero con señales del enmangue de madera. Largo: 7'6 cm. Ancho a la altura del enmangue: 2'8 cm. Grosor: 0'2. Peso: 7'8 gr.

Nº de Inventario: IC-89. (Fig. 30.2).

12:

Punta de flecha del Tipo de Palmela con la hoja de sección ovalada y pedúnculo cuadrangular. Largo ac-

tual: 7'6 cm. Ancho máximo: 1 cm. Grosor: 0'3 cm. Peso: 7'8 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4375. (Fig. 30.6)

Bibliografía: Llobregat, 1979: 58 (Fig. 24:7). Simón. 1988. 133 (Fig. 11:7).

13:

Punzón biapuntado de sección circular. Largo: 7'5 cm. Grosor: 0'3 cm. Peso: 2'8 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4379. (Fig. 30.8).

Bibliografía: Simón, 1988. 133 (Fig. 11:8).

14:

Punzón biapuntado de sección circular en los extremos y cuadrangular en el centro. Largo: 4'2 cm. Ancho: 0'3 cm. Grosor: 0'2 cm. Peso: 1 gr.

Nº de Inventario: IC-82-935. (Fig. 30.1).

15:

Punzón apuntado de sección circular. Largo: 5'1 cm. Grosor: 0'3 cm. Peso: 1'5 gr.

Nº de Inventario: IC-82-1102. (Fig. 30.3).

Bibliografía: Simón. 1988. 126 (Fig. 4:8).

16:

Punzón apuntado de sección cuadrangular. Largo: 6'1 cm. Ancho: 0'7 cm. Grosor: 0'7 cm. Peso: 8'2 gr.

Nº de Inventario: IC-82-23. (Fig. 30.4).

17:

Punzón apuntado de sección circular. Largo: 4'71 cm. Grosor: 0'3 cm. Peso: 1'9 gr.

Nº de Inventario: IC-82-1203. (Fig. 30.5).

18:

Sierra de forma rectangular con pedúnculo para insertar el enmangue. Largo actual: 5 cm. Ancho: 2'2 cm. Grosor: 0'3 cm. Peso: 7'4 gr.

Nº de Inventario: IC-35-4377. (Fig. 30.7).

Bibliografía: Figueras Pacheco. 1950: 18 (Fig. 9: Nº 39). Simón. 1988. 133 (Fig. 11:6).

19:

Fragmento informe, que podría ser una escoria de metal. Peso: 0'3 gr.

Nº de Inventario: IC-86-17.

19:

Fragmento informe de metal. Peso: 0'9 gr.

Nº de Inventario: IC-75-49

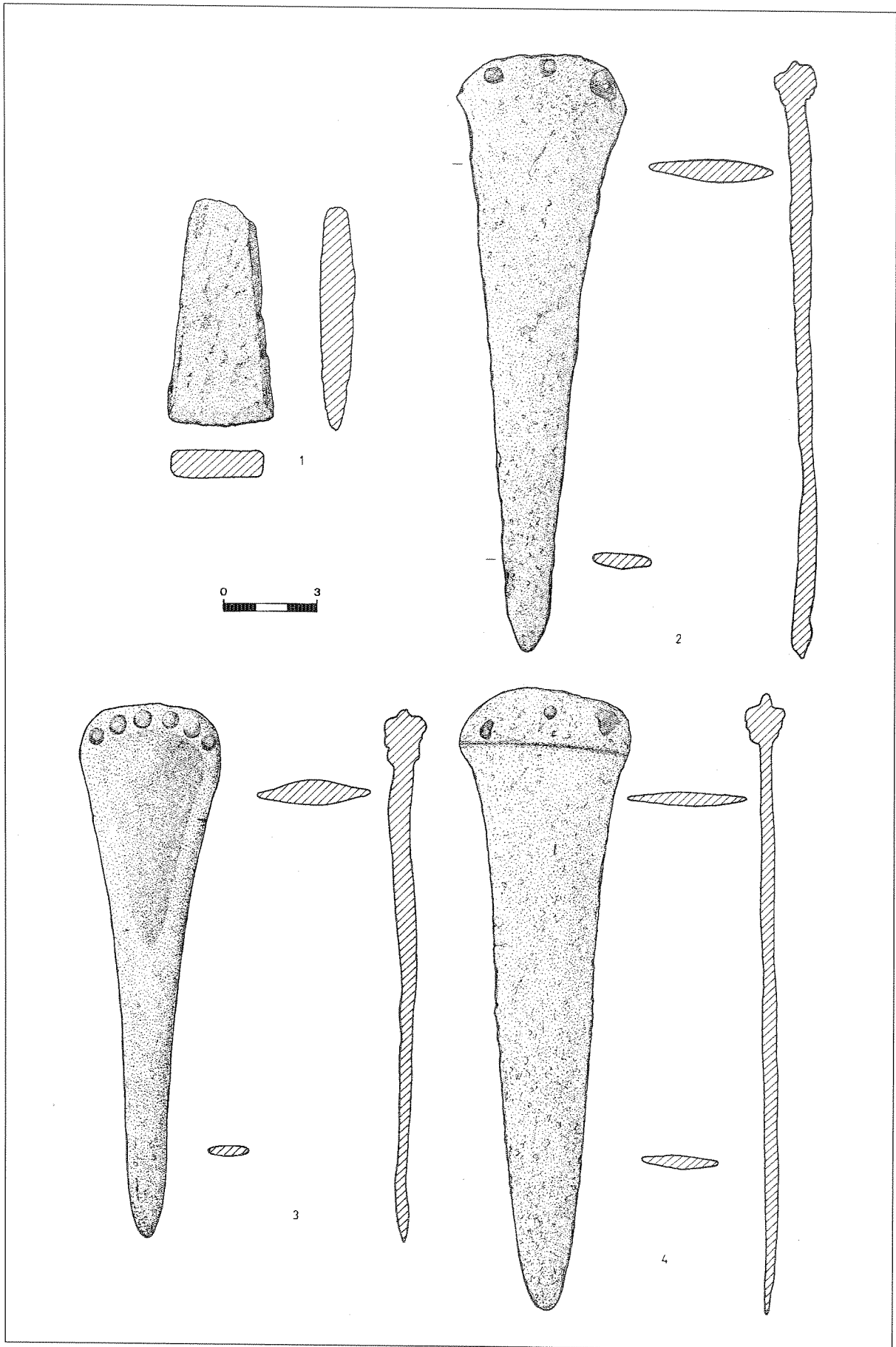


Figura 28. Metal

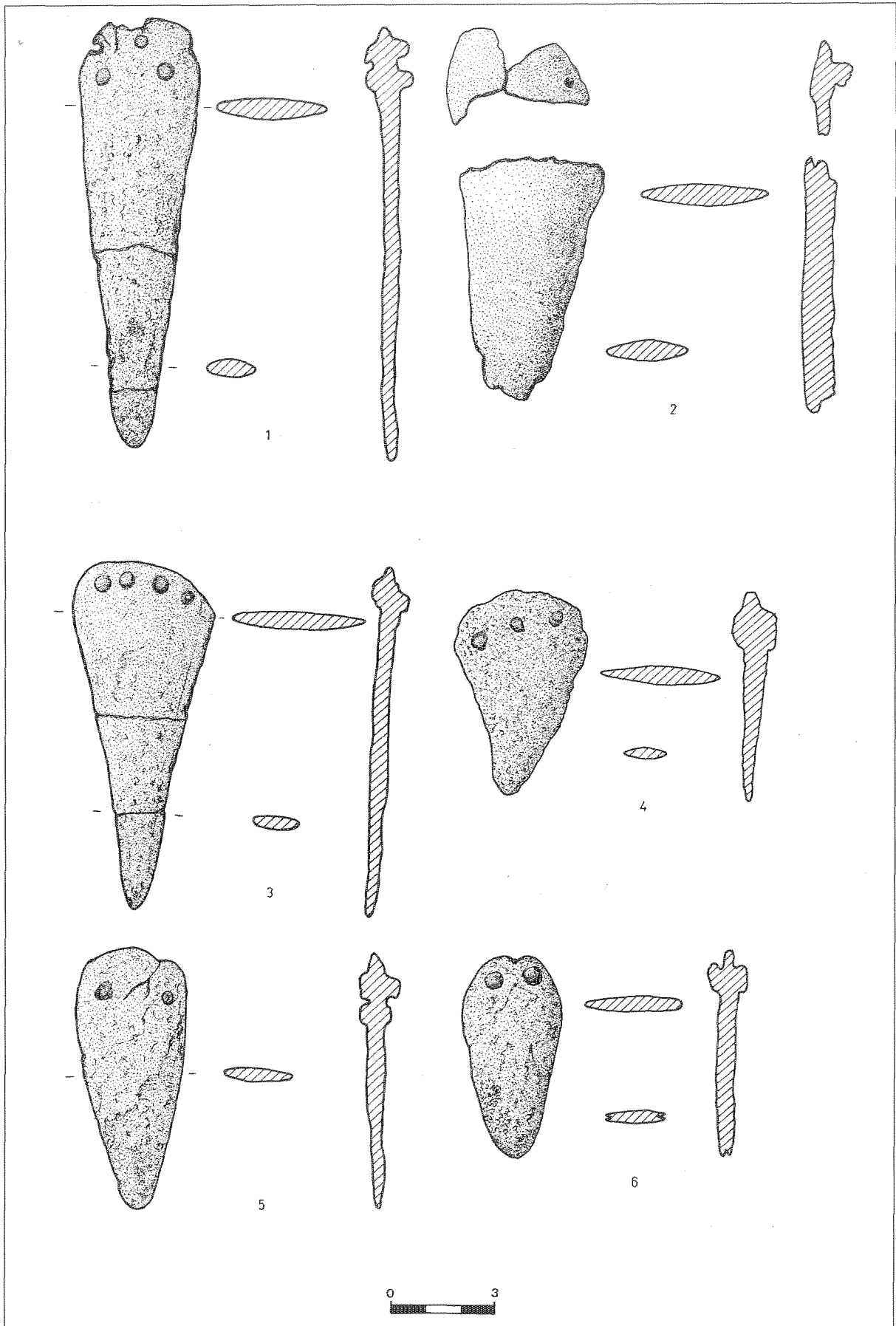


Figura 29. Metal

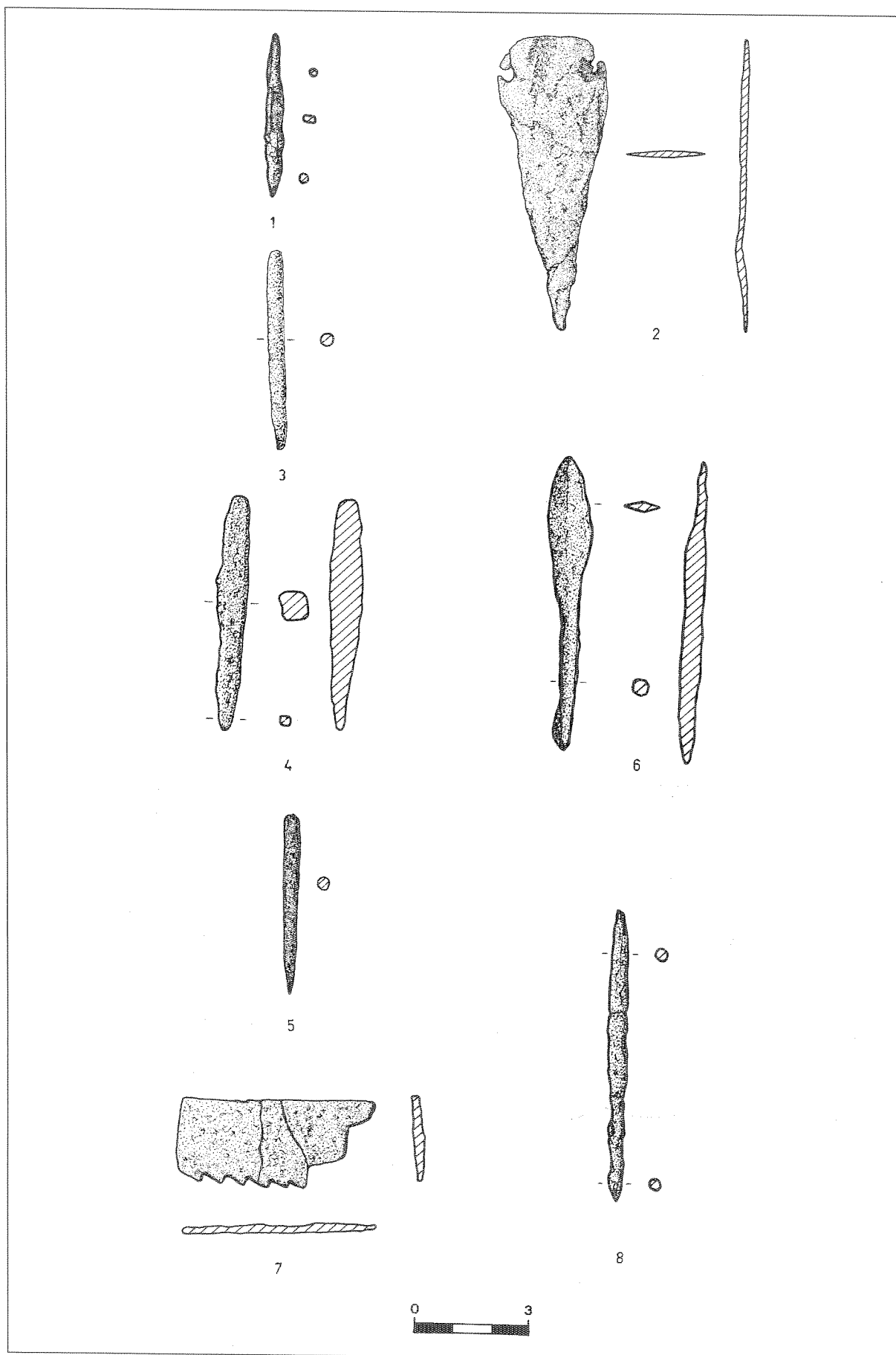


Figura 30. Metal

IV.3 Óseo:

1:

Punzón sobre soporte óseo robusto, en concreto un metapodio que posee el extremo proximal ligeramente trabajado para redondear las aristas de la epífisis y el distal apuntado mediante abrasión y aserrado. El fuste posee una sección pseudocircular.

Largo: 12'6 cm. Ancho en la sección del fuste: 1'2 cm. Grosor en la sección del fuste: 1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-654. (Fig. 31.3).

Bibliografía: Simón, 1988: 132 (Fig. 10:5).

2:

Punzón sobre soporte óseo robusto, en concreto un metapodio de caballo. El extremo proximal se encuentra ligeramente trabajado para redondear las aristas de la epífisis y el distal apuntado mediante abrasión. El fuste posee una sección ovalada. Largo: 11'3 cm. Ancho en la sección del fuste: 1'4 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'9 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4381. (Fig. 31.2).

3:

Fragmento de punzón óseo realizado sobre media caña de hueso de tibia de ovicáprino, el cual fue aserrado longitudinalmente y posteriormente pulido mediante abrasión con el fin de configurar y regularizar el extremo distal. La sección conservada actualmente en el fuste es semicircular de extremos planos. Largo actual: 7'6 cm. Ancho en la sección del fuste: 1'2 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'3 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4380. (Fig. 31.6).

4:

Fragmento de punzón óseo realizado sobre media caña de hueso de tibia de ovicáprino, el cual fue aserrado longitudinalmente y posteriormente pulido mediante abrasión con el fin de configurar y regularizar el extremo distal. La sección conservada actualmente en el fuste es semicircular de extremos curvos. Largo actual: 3'3 cm. Ancho en la sección del fuste: 0'8 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'3 cm.

Nº de Inventario: IC-75-50. (Fig. 31.10).

5:

Punzón sobre soporte óseo robusto, con el extremo proximal y distal fracturados, quedando tan sólo el fuste en el cual se aprecia el pulido con el fin de redondear las aristas. El fuste posee una sección pseudo-ovalada. Largo actual: 9'3 cm. Ancho en la sección del fuste: 1'1 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-732. (Fig. 31.5).

Nº 6:

Fragmento de punzón óseo realizado sobre media caña de hueso de metapodio de ovicáprino, el cual fue aserrado longitudinalmente y posteriormente puli-

do con el fin de configurar y regularizar el extremo distal. La sección conservada actualmente el fuste es semicircular de extremos curvos. Largo actual: 3'3 cm. Ancho en la sección del fuste: 1 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'3 cm.

Nº de Inventario: IC-86-15. (Fig. 31.9).

7:

Fragmento distal de punzón óseo realizado sobre media caña de hueso de metapodio, el cual fue aserrado longitudinalmente y posteriormente pulido mediante abrasión con el fin de configurar y regularizar el extremo distal. La sección conservada actualmente el fuste es semicircular de extremos planos y en la punta rectangular. Largo actual: 5'6 cm. Ancho en la sección del fuste: 0'7 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'2 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4382. (Fig. 31.7).

Bibliografía: Simón, 1988: 132 (Fig. 10:7).

8:

Fragmento distal de punzón óseo realizado sobre media caña de hueso, el cual fue aserrado longitudinalmente y posteriormente pulido con el fin de configurar y regularizar el extremo distal. La sección conservada actualmente el fuste es semicircular de extremos curvos. Largo actual: 4'1 cm. Ancho en la sección del fuste: 1 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'4 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1088. (Fig. 31.8).

9:

Espátula ósea realizada sobre media caña de hueso de metapodio de ovicáprino, el cual fue aserrado longitudinalmente y pulido en parte de la epífisis y un lateral, mientras que el otro lateral presenta señales de talla. El extremo distal se encuentra pulido y redondeado mediante abrasión. El fuste presenta una sección aplanada. Largo: 15'5 cm. Ancho en la sección del fuste: 2'3 cm. Grosor en la sección del fuste: 0'4 cm.

Nº de Inventario: IC-82-936. (Fig. 31.1).

10:

Anillo de marfil de sección ovalada y extremos dentados. Largo: 2'8 cm. Ancho: 2'5 cm. Grosor: 1'4 cm.

Nº de Inventario: IC-75-51. (Fig. 31.4)

Bibliografía: Simón, 1988: 132 (Fig. 10:17).

11:

Colgante realizado sobre un colmillo de cerdo, encontrándose pulido y roto en un extremo, mientras que en el opuesto posee una perforación, hoy fracturada, en la raíz. Largo: 4'5 cm. Ancho: 0'8 cm. Grosor: 0'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-609. (Fig. 32.4).

Bibliografía: Simón, 1988: 132 (Fig. 10:6).

- 12: Fragmento de brazaletes de hueso del cual se conserva un fragmento. Presenta una sección ovalada y un color negro que indica que la pieza de forma intencional o casual ha sido afectada por el fuego. Largo actual: 2'5 cm. Ancho: 1 cm. Grosor: 0'5 cm.
Nº de Inventario: IC-74-90. (Fig. 32.5).
- 13: Base de asta de ciervo, pulida por ambas caras y el lateral. Presenta una perforación central. Su coloración pardo-negra consecuencia de haber estado en contacto con el fuego. Largo: 6'7 cm. Ancho: 5'4 cm. Grosor: 1'9 cm.
Nº de Inventario: IC-82-247. (Fig. 32.2).
Bibliografía: Simón. 1988: 131 (Fig. 9:10).
- 14: Cuenta de collar realizada en una vértebra de pez. Largo: 1 cm. Ancho: 1 cm. Grosor: 0'2 cm.
Nº de Inventario: IC-82-581. (Fig. 32.16)
Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:13).
- 15: Colmillo de tiburón. Largo: 2'3 cm. Ancho de la raíz: 1'2 cm.
Nº de Inventario: IC-35. (Fig. 32.17).
- 16: Fragmentos pertenecientes a un brazaletes o pulsera de marfil de suido y de sección cuadrangular de extremos redondeados. Ancho: 0'6 cm. Grosor: 0'6 cm.
Nº de Inventario: IC-82-329. (Fig. 32.1)
Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:1).
- 17: Fragmentos pertenecientes a un colgante de marfil de suido, de secciones cuadrangular y trapezoidal, ambas de extremos redondeados. Se conserva uno de los extremos, por lo que sería un brazaletes abierto, de forma redondeada. Ancho: 0'8 y 1'2 cm. Grosor: 0'6 y 0'4 cm.
Nº de Inventario: IC-82-834. (Fig. 32.)
Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:2).
- 18: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'9 cm. Ancho 2'4 cm. Grosor: 1'4 cm.
Nº de Inventario: IC-82-582. (Fig. 33.1)
Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:8).
- 19: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Ambas perforaciones atraviesan la pieza. Longitud: 1'4 cm. Ancho 1'7 cm. Grosor: 1 cm.
Nº de Inventario: IC-82-583. (Fig. 33.2).
- 20: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta cuadrangular, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'4 cm. Ancho 1'5 cm. Grosor: 1'3 cm.
Nº de Inventario: IC-82-584. (Fig. 33.3).
Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:9).
- 21: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático con un lateral cortado. Longitud: 1'9 cm. Ancho 2'4 cm. Grosor: 1'4 cm.
Nº de Inventario: IC-82-585. (Fig. 33.4).
- 22: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta cuadrangular, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'2 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 0'9 cm.
Nº de Inventario: IC-82-1300. (Fig. 33.11).
- 23: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta irregular, sección triangular y cuerpo prismático. Las perforaciones atraviesan la pieza y en caso se sitúa en un lateral, por lo que la cabeza debe de haber sido reducida en un intento de reutilización. Longitud: 1 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 0'9 cm.
Nº de Inventario: IC-82-1301. (Fig. 33.12).
- 24: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Longitud: 1 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 0'5 cm.
Nº de Inventario: IC-82-1302. (Fig. 33.13).
- 25: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Longitud: 1 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 0'7 cm.
Nº de Inventario: IC-82-1303. (Fig. 33.14).
- 26: Fragmento de botón de perforación en V realizado en marfil, de planta cuadrangular, sección triangular y cuerpo cónico. La única perforación atraviesa la pieza. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 1'1 cm.
Nº de Inventario: IC-82-1304. (Fig. 33.1).
- 27: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta circular, sección troncocónica y cuerpo troncocónico. Las perforaciones se encuentran unidas. Longitud: 0'7 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 1'3 cm.
Nº de Inventario: IC-82-1305. (Fig. 33.16).
- 28: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico.

Presenta las perforaciones unidas por rotura. Longitud: 1'2 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 0'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1306. (Fig. 34.13).

29:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Las perforaciones las tiene unidas por rotura. Longitud: 1 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 0'7 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1307. (Fig. 34.14).

30:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático, aunque el extremo actualmente esta fracturado. Longitud actual: 0'8 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 0'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1308. (Fig. 34.15).

31:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 0'6 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1309. (Fig. 34.16).

32:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Las perforaciones se encuentran en los bordes de la base. Longitud: 1'2 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 0'9 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1310. (Fig. 34.17).

33:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta circular, sección triangular y cuerpo cónico. Las perforaciones se encuentran rehundidas. Longitud: 1'2 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1311. (Fig. 34.18).

34:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático, Las perforaciones se encuentran unidas por una grieta en la pieza. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 0'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1312. (Fig. 33.5).

35:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Una de las perforaciones atraviesa la pieza. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 0'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1313. (Fig. 33.6).

36:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico.

Presenta múltiples erosiones en el cuerpo de la pieza. Longitud: 0'9 cm. Ancho 2'1 cm. Grosor: 1'4 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1314. (Fig. 33.7).

Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:12).

37:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta una grieta que cruza la pieza por su eje mayor. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1315. (Fig. 33.8).

Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:16).

38:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'5 cm. Ancho 2'3 cm. Grosor: 1'7 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1316. (Fig. 33.9).

39:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1'8 cm. Grosor: 1'4 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1317. (Fig. 33.10).

Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:10).

40:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta cuadrangular, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta tanto la base como parte del cuerpo fracturados. Longitud: 1'1 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1318. (Fig. 34.7).

41:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta parte de la base fracturada. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 1 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1319. (Fig. 34.8).

Bibliografía: Simón. 1988: 132 (Fig. 10:11).

42:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta parte de la base fracturada. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 0'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1320. (Fig. 34.9).

43:

Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'2 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 0'7 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1321. (Fig. 34.10).

- 44: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1 cm. Ancho 1'8 cm. Grosor: 1'1 cm. N° de Inventario: IC-82-1322. (Fig. 34.11).
- 45: Fragmento de botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Longitud: 1'5 cm. Ancho 2'2 cm. Grosor actual: 0'4 cm. N° de Inventario: IC-82-1323. (Fig. 34.12).
- 46: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta una fractura en el eje longitudinal. Longitud: 1'5 cm. Ancho 1'8 cm. Grosor: 1'2 cm. N° de Inventario: IC-82-1324. (Fig. 34.1).
- 47: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta cuadrangular, sección triangular y cuerpo prismático. Presenta el extremo del cuerpo fracturado. Longitud actual: 1'1 cm. Ancho 1'6 cm. Grosor: 1'5 cm. N° de Inventario: IC-82-1325. (Fig. 34.2).
- 48: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Presenta el extremo del cuerpo fracturado. Longitud actual: 1'1 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 0'8 cm. N° de Inventario: IC-82-1326. (Fig. 34.3).
- 49: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Presenta una ranura transversal en una de las perforaciones y parte del cuerpo fracturado. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 0'5 cm. N° de Inventario: IC-82-1327. (Fig. 34.4).
- 50: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Presenta parte del cuerpo fracturado. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 0'5 cm. N° de Inventario: IC-82-1328. (Fig. 34.5).
- 51: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Una perforación se encuentra fracturada al situarse en el mismo borde de la pieza. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 0'6 cm. N° de Inventario: IC-82-1329. (Fig. 34.6).
- 52: Fragmento de botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud actual: 0'4 cm. Ancho 1'7 cm. Grosor: 1 cm. N° de Inventario: IC-82-1330. (Fig. 35.1).
- 53: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo bicónico. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1'6 cm. Grosor: 0'7 cm. N° de Inventario: IC-82-1331. (Fig. 35.2).
- 54: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Longitud: 1'1 cm. Ancho 1'5 cm. Grosor: 0'6 cm. N° de Inventario: IC-82-1332. (Fig. 35.3).
- 55: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Presenta parte del cuerpo fracturado. Longitud: 1 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 0'6 cm. N° de Inventario: IC-82-1333. (Fig. 35.4).
- 56: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo prismático. Longitud: 1'1 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 0'4 cm. N° de Inventario: IC-82-1334. (Fig. 35.5).
- 57: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'1 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 0'6 cm. N° de Inventario: IC-82-1335. (Fig. 35.6).
- 58: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección semicircular y cuerpo cónico. Presenta una rotura que une las perforaciones. Longitud: 0'6 cm. Ancho 1'5 cm. Grosor: 1'1 cm. N° de Inventario: IC-82-1336. (Fig. 35.19).
- 59: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Longitud: 1 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 0'6 cm. N° de Inventario: IC-82-1337. (Fig. 35.20).
- 60: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Presenta una fractura que une las perforaciones. Longitud: 1'1 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 0'4 cm. N° de Inventario: IC-82-1338. (Fig. 35.21)

- 61: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 1 cm. N° de Inventario: IC-82-1339. (Fig. 35.22).
- 62: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta una rotura a modo de cuña en el centro de la base. Longitud: 0'8 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 1'2 cm. N° de Inventario: IC-82-1340. (Fig. 35.23).
- 63: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta una rotura en un lateral. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 1 cm. N° de Inventario: IC-82-1341. (Fig. 35.24).
- 64: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'1 cm. Ancho 1'6 cm. Grosor: 1'4 cm. N° de Inventario: IC-82-1342. (Fig. 35.7).
- 65: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta irregular, sección triangular y cuerpo pseudo-cónico. Longitud: 1'1 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 0'8 cm. N° de Inventario: IC-82-1343. (Fig. 35.8).
- 66: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Presenta el extremo del cuerpo fracturado. Longitud actual: 1 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 0'8 cm. N° de Inventario: IC-82-1344. (Fig. 35.9).
- 67: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta una rotura en la base y varias grietas en el cuerpo. Longitud: 1'2 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 0'6 cm. N° de Inventario: IC-82-1345. (Fig. 35.10).
- 68: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta cuadrangular, sección triangular y cuerpo cónico erosionado. Longitud: 1'2 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 0'9 cm. N° de Inventario: IC-82-1346. (Fig. 35.11).
- 69: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo cónico. Presenta fracturadas ambos lados de la base y un lado del cuerpo. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1'3 cm. Grosor: 1'1 cm. N° de Inventario: IC-82-1347. (Fig. 35.12).
- 70: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta irregular, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 0'7 cm. N° de Inventario: IC-82-1348. (Fig. 35.13).
- 71: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta rectangular, sección triangular y cuerpo prismático. Una de las perforaciones se encuentra fracturada y atraviesa el cuerpo de la pieza. Longitud: 0'9 cm. Ancho 1 cm. Grosor: 0'5 cm. N° de Inventario: IC-82-1349. (Fig. 35.14).
- 72: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta ovalada, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1 cm. Ancho: 1 cm. Grosor: 0'7 cm. N° de Inventario: IC-82-1350. (Fig. 35.15).
- 73: Botón de perforación en V realizado en marfil, de planta irregular, sección triangular y cuerpo cónico. Longitud: 1'1 cm. Ancho: 1 cm. Grosor: 0'8 cm. N° de Inventario: IC-82-1351. (Fig. 35.16).
- 74: Fragmento de botón de perforación en V realizado en marfil y de planta cuadrangular. Longitud actual: 0'3 cm. Ancho 1'4 cm. Grosor: 1'3 cm. N° de Inventario: IC-82-1352. (Fig. 35.17).
- 75: Fragmento de botón de perforación en V realizado en marfil y de planta cuadrangular. Longitud actual: 0'2 cm. Ancho 1'2 cm. Grosor: 1'2 cm. N° de Inventario: IC-82-1353. (Fig. 35.18).
- 76: Fragmentos de botón de perforación en V. N° de Inventario: IC-82-1354.
- 77: Fragmentos de botón de perforación en V. N° de Inventario: IC-82-1355.
- 78: Fragmentos de botón de perforación en V. N° de Inventario: IC-82-1356.
- 79: Fragmentos de botón de perforación en V. N° de Inventario: IC-82-1357.
- 80: Malacología. N° de Inventario: IC-82. (Fig. 32. 6-15).

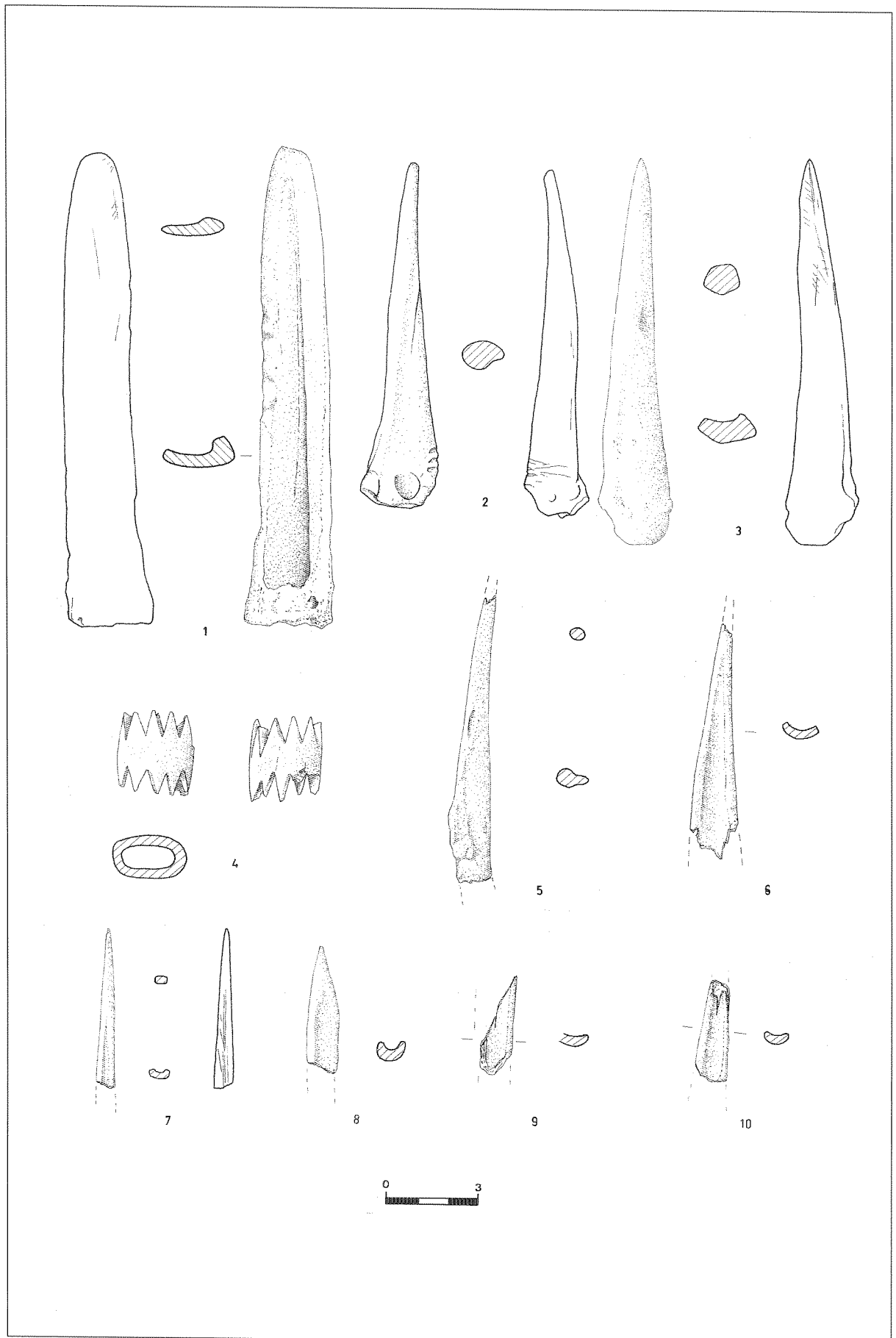


Figura 31. Óseo y Malacofauna.

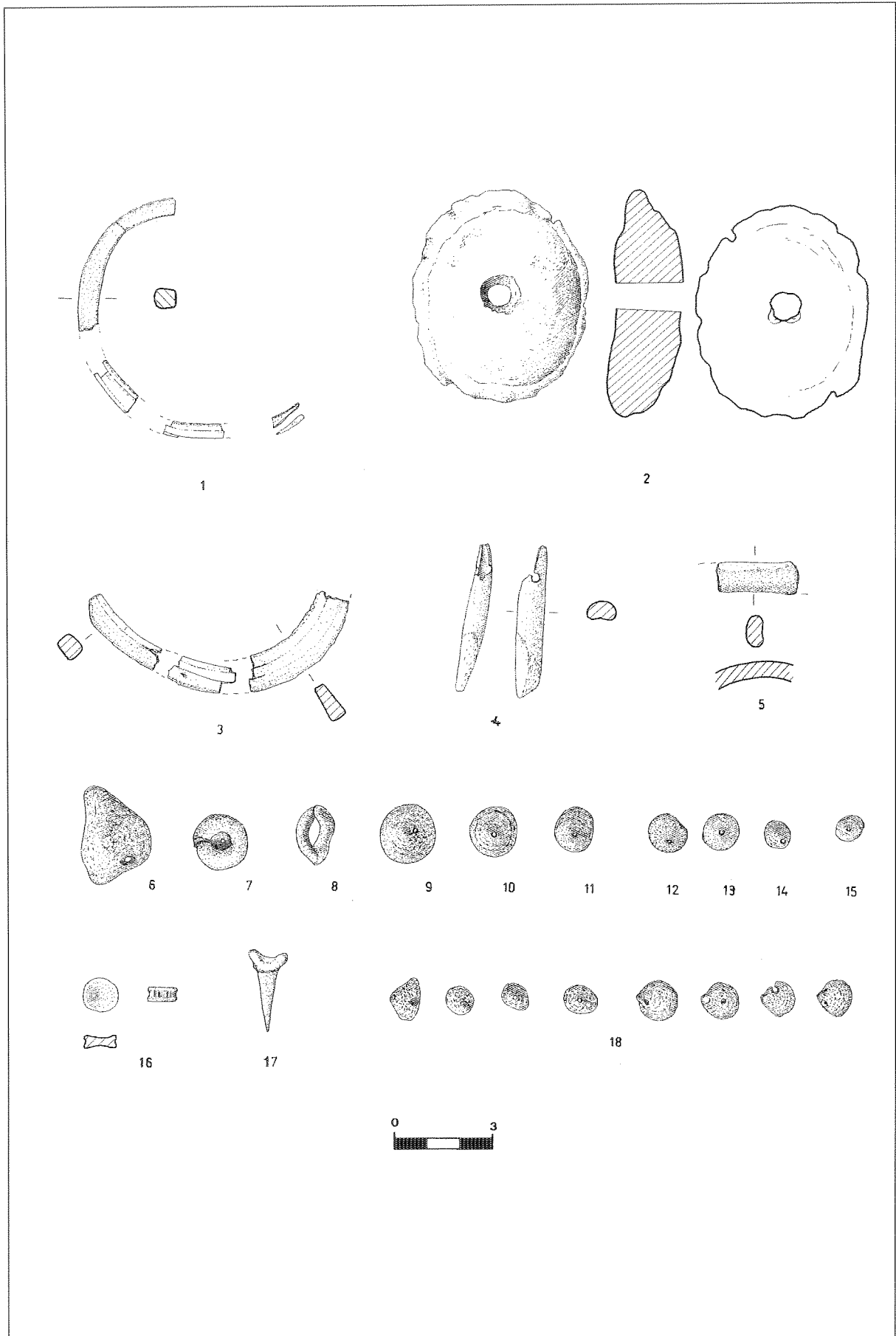


Figura 32. Óseo y Malacofauna.

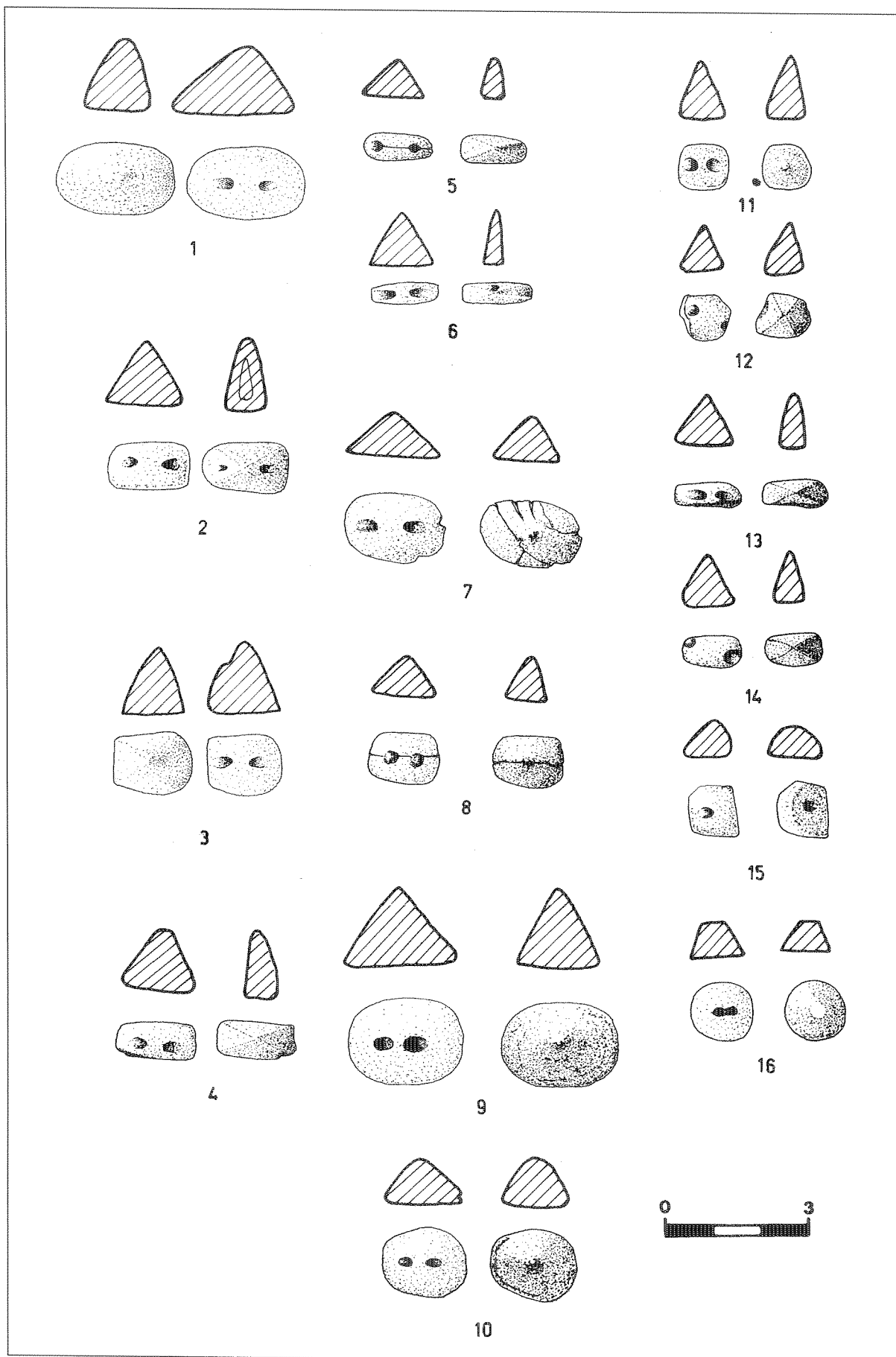


Figura 33. Óseo y Malacofauna.

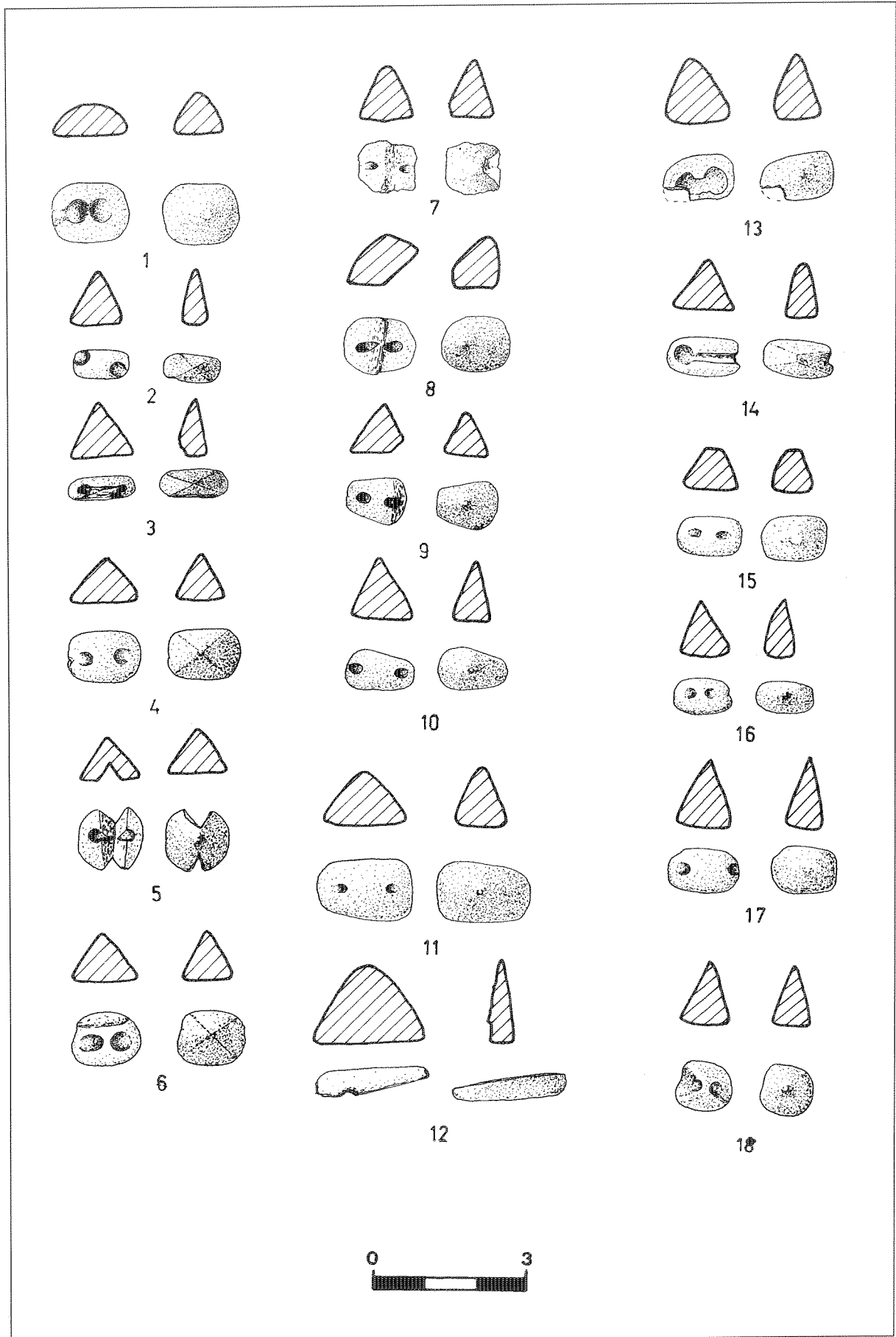


Figura 34. Óseo y Malacofauna.

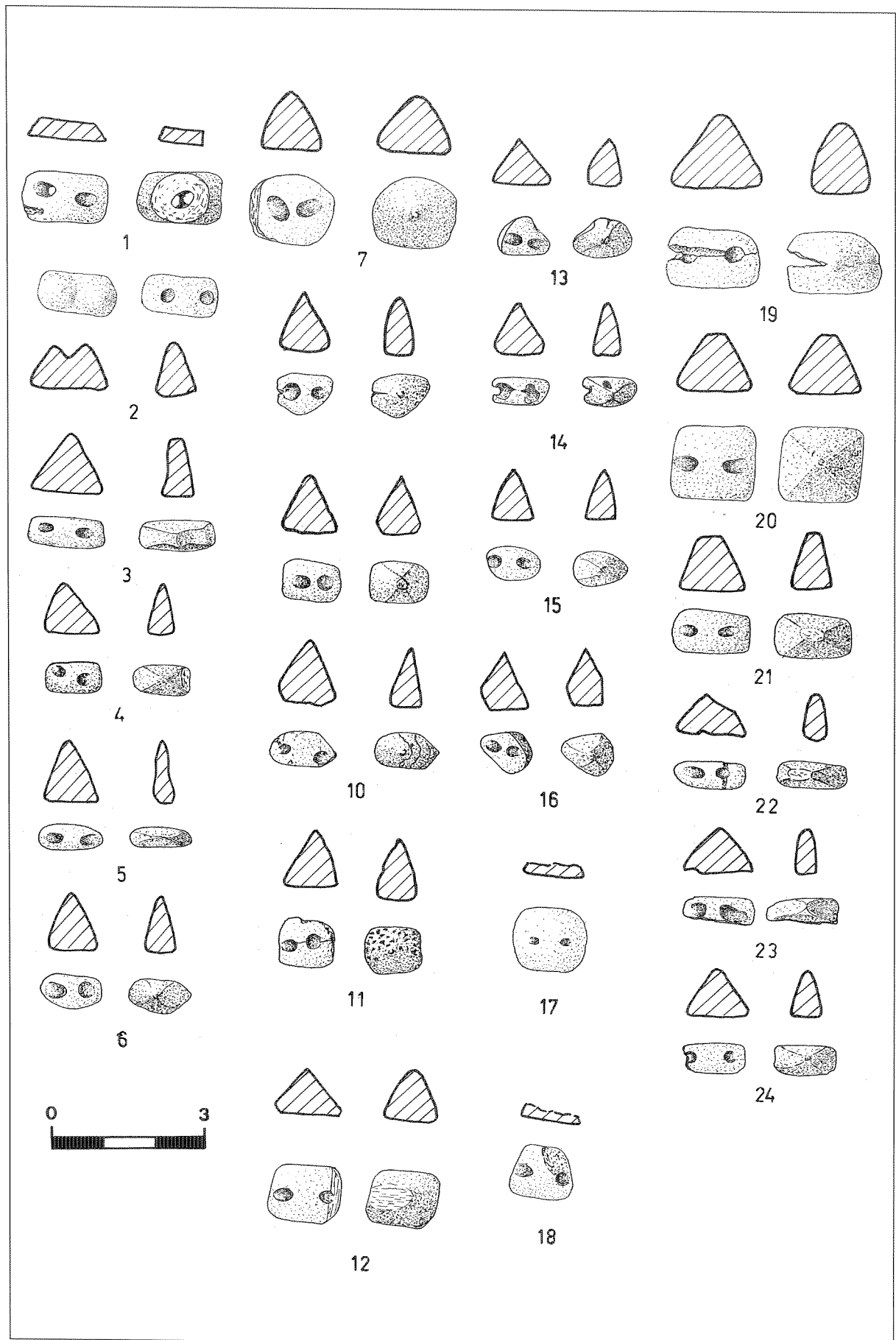


Figura 35. Óseo y Malacofauna.

IV.4. Lítico:

1:

Fragmento distal de cuchillo de sílex. Posee un color marrón, opaco y un grano mediano. Se encuentra realizado en una lámina de sección trapezoidal, con retoque plano, continuo y unifacial en ambos ejes y un retoque abrupto en el extremo. Longitud: 5'1 cm. Ancho 1'6 cm. Grosor: 0'6 cm.

Nº de Inventario: IC-82-644. (Fig. 36.10).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:4).

2:

Diente de hoz realizado en lámina con sección trapezoidal. El sílex es marrón, opaco y de grano fino. Posee retoque en uno de sus ejes, no posee talón y presenta patina de uso en los dos ejes. El retoque es simple y bifacial en el eje denticulado y abrupto y directo en el opuesto. Longitud: 3'7 cm. Ancho 1'6 cm. Grosor: 0'4 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4293 (Fig. 36.11).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:5).

3:

Lámina retocada de sección trapezoidal, realizada en sílex marrón, opaco y de grano fino. Posee el talón suprimido y un retoque abrupto y plano e inverso con restos de cortex en uno de los ejes. Longitud: 4'4 cm. Ancho 1'9 cm. Grosor: 0'7 cm.

Nº de Inventario: IC-82-418 (Fig. 36.12).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:7).

4:

Lámina retocada de sección romboidal, realizada en sílex marrón, opaco y de grano grosero. Posee el talón suprimido y varios retoques abruptos, directos y profundos, lo que le da un aspecto de denticulado. Longitud: 6'1 cm. Ancho 1'8 cm. Grosor: 1'4 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4299 (Fig. 36.13).

5:

Lámina retocada de sección rectangular, realizada en sílex marrón, opaco y de grano mediano. Posee el talón suprimido y el eje izquierdo con retoque abrupto, directos y marginal, lo que le da un aspecto de denticulado. En dicho eje posee patina de uso. Longitud: 2'6 cm. Ancho 1'6 cm. Grosor: 0'4 cm.

Nº de Inventario: IC-86-35 (Fig. 36.6).

6:

Lámina retocada de sección ovalada, realizada en sílex crema, opaco y de grano mediano. Posee el talón suprimido y los ejes un retoque abrupto, directo y marginal, mientras que en la base es profundo, lo que le da un aspecto de denticulado. En el eje iz-

quierdo posee patina de uso. Longitud: 3'4 cm. Ancho 1'9 cm. Grosor: 0'7 cm.

Nº de Inventario: IC-86-7 (Fig. 36.7).

7:

Lámina retocada de sección triangular, realizada en sílex marrón, translucido y de grano fino. Posee una fractura distal de causa indeterminada. El talón es liso y el retoque lateral simple y plano, directo y profundo. Longitud: 3'1 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 0'3 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4296. (Fig. 36.8).

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1934: Lám. II:2.

8:

Raspador realizado en lámina de sección trapezoidal, en sílex marrón, opaco y de grano mediano. Posee el talón suprimido y el extremo distal un retoque abrupto, directo y marginal. Longitud: 5 cm. Ancho 2'1 cm. Grosor: 0'9 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4305 (Fig. 36.9).

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1934: Lám. II:2.

9:

Diente de hoz en lámina, realizado en sílex rosáceo, translúcido y de grano fino. El eje denticulado posee patina y un retoque simple, bifacial y profundo. No posee talón. Longitud: 1'8 cm. Ancho 1'1 cm. Grosor: 0'2 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4295 (Fig. 36.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:8).

10:

Diente de hoz en lasca, realizado en sílex marrón, opaco y de grano fino. El eje denticulado posee patina y un retoque simple, bifacial y profundo. El opuesto un retoque abrupto e inverso, mientras que un lateral posee un retoque abrupto y directo. No posee talón. Longitud: 1'5 cm. Ancho 1'6 cm. Grosor: 0'4 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4292 (Fig. 36.2).

11:

Diente de hoz en lasca, realizado en sílex marrón, opaco y de grano fino. El eje denticulado posee un retoque simple, unifacial y profundo. El opuesto posee un retoque abrupto y directo. Longitud: 1'5 cm. Ancho 2'4 cm. Grosor: 1 cm.

Nº de Inventario: IC-85-131 (Fig. 36.3).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:9).

12:

Diente de hoz en lámina, realizado en sílex rosáceo, translúcido y de grano fino. El eje denticulado posee patina y un retoque simple, bifacial y profundo. El eje opuesto conserva restos de córtex. No posee talón. Longitud: 1'5 cm. Ancho 2'5 cm. Grosor: 0'3 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4297 (Fig. 36.4).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:6).

13:

Diente de hoz en lasca, realizado en sílex marrón, opaco y de grano fino. El eje denticulado posee un retoque simple, bifacial y profundo. El eje contrario posee un retoque abrupto y directo. No posee talón. Longitud: 1'3 cm. Ancho 2'5 cm. Grosor: 0'6 cm.

Nº de Inventario: IC-75-3 (Fig. 36.5).

14:

Brazaletes de arquero realizados en pizarra, de sección semiovalada, con cinco perforaciones bitroncocónicas en ambos lados. Longitud: 16'3 cm. Ancho 3'2 cm. Grosor: 0'7 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4315 (Fig. 39.6).

Bibliografía: Llobregat, 1979: 56; Simón, 1988: 131 (Fig. 9:1). (Fig. 22).

15:

Brazaletes de arquero realizados en arenisca, de sección rectangular, con una perforación sin finalizar en un extremo y señales de otra en el lado opuesto, el cual ha sido pulido. Se encuentra fracturado en el centro y posee señales de reutilización. Longitud: 6 cm. Ancho 2'2 cm. Grosor: 0'7 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4314 (Fig. 39.7).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:3).

16:

Fragmento de brazaletes de arquero realizados en arenisca, de sección ovalada alargada, con tres perforaciones bitroncocónicas, una de las cuales se encuentra fracturada. Longitud actual: 3'7 cm. Ancho 2'1 cm. Grosor: 0'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-608 (Fig. 39.8).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:2).

17:

Azuela trapezoidal realizada en ofita, filo convexo e inutilizado, sección circular, talón plano y completamente pulida. Longitud: 15 cm. Ancho 6 cm. Grosor: 4'6 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4310 (Fig. 37.1).

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1950: 18 (Fig. 9:16).

18:

Azuela poligonal realizada en ofita, filo convexo, sección rectangular, talón redondeado y completamente pulida. Longitud: 6'6 cm. Ancho 3'6 cm. Grosor: 1'8 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4313. (Fig. 37.2)

Bibliografía: Figueras Pacheco, 1950: 18 (Fig. 9:15).

19:

Azuela trapezoidal realizada en cuarcita, filo convexo, sección ovalada y completamente pulida.

Presenta en ambas caras surcos de sección en V realizados para reutilizar la pieza. Longitud actual: 6 cm. Ancho 5'2 cm. Grosor: 1'7 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4365 (Fig. 37.3).

20:

Lasca de cuarcita de canto rodado de forma y sección ovalada. Presenta un filo pulido en uno de los ejes longitudinales y retoques planos, directos y unificiales en el resto de los bordes. Longitud: 8'1 cm. Ancho 13'7 cm. Grosor: 2'2 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4311. (Fig. 37.4).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:13).

21:

Lasca de cuarcita de canto rodado de forma y sección ovalada. Presenta un filo pulido en uno de los ejes longitudinales y retoques planos, directos y unificiales en el resto de los bordes. Longitud: 7'4 cm. Ancho 12'3 cm. Grosor: 1'7 cm.

Nº de Inventario: IC-35-4312 (Fig. 37.5).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:12).

22:

Azuela triangular realizada en ofita, filo convexo, sección rectangular, talón facetado y completamente pulida. Longitud: 7'7 cm. Ancho 4'8 cm. Grosor: 2'6 cm.

Nº de Inventario: IC-82-24 (Fig. 38.1).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:14).

23:

Azuela triangular realizada en ofita, filo convexo erosionado, sección ovalada, talón facetado y completamente pulida. Longitud: 7'6 cm. Ancho 4'3 cm. Grosor: 1'3 cm.

Nº de Inventario: IC-82-28 (Fig. 38.2).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:15).

24:

Azuela trapezoidal realizada en ofita, filo rectilíneo, sección ovalada, talón fracturado y completamente pulida. Longitud: 5'3 cm. Ancho 3'9 cm. Grosor: 1'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-25 (Fig. 38.3).

Bibliografía: Simón, 1988: 131 (Fig. 9:16).

25:

Azuela triangular realizada en ofita, filo rectilíneo, sección ovalada, talón facetado y pulida sólo cerca del filo, estando el resto piqueteado. Longitud: 5'9 cm. Ancho 4'2 cm. Grosor: 2'2 cm.

Nº de Inventario: IC-82-121 (Fig. 38.4).

26:

Fragmento de hacha o azuela realizada en ofita, sección ovalada y completamente pulida. Longitud actual: 6'1 cm. Ancho actual: 4'7 cm. Grosor: 2'2 cm.

Nº de Inventario: IC-82-27 (Fig. 38.5).

27:

Fragmento de azada realizada en ofita, sección ovalada y completamente pulida. Longitud actual: 9'3 cm. Ancho actual: 4'9 cm. Grosor actual: 1'6 cm.

Nº de Inventario: IC-82-82 (Fig. 38.6).

28:

Fragmento de azuela realizada en ofita, sección ovalada y completamente pulida. Longitud actual: 4'1 cm. Ancho 4'4 cm. Grosor: 3'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-26 (Fig. 39.1).

29:

Fragmento de azuela realizada en ofita, filo convexo y erosionado, sección ovalada y completamente pulida. Longitud actual: 4'9 cm. Ancho 4'1 cm. Grosor: 1'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-1087 (Fig. 39.2).

30:

Fragmento de hacha realizada en ofita, filo convexo, sección ovalada, piqueteada en el cuerpo y pulida sólo en el filo. Longitud actual: 6'3 cm. Ancho 6 cm. Grosor: 3'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-419 (Fig. 39.3).

31:

Fragmento de azada realizada en ofita, filo rectilíneo, sección ovalada y completamente pulida. Longitud actual: 4'8 cm. Ancho actual: 3'8 cm. Grosor: 3'8 cm.

Nº de Inventario: IC-82-775 (Fig. 39.4).

32:

Cazoleta de cuarcita fracturada en un extremo. Longitud: 3 cm. Ancho 4'4 cm. Grosor: 3'9 cm.

Nº de Inventario: IC-82-134 (Fig. 37.6).

33:

Canto de cuarcita con una perforación en un extremo de sección troncocónica. Longitud: 6'2 cm. Ancho 3'8 cm. Grosor: 1'5 cm.

Nº de Inventario: IC-82-811 (Fig. 39.5).

La falta de atribución cronológica de los molinos de piedra a las distintas campañas nos ha obligado a crear un gran conjunto sin determinar el año de su incorporación al almacén del Museo Provincial.

Los molinos son todos de piedra caliza, forma oval o barquiforme y sus dimensiones, en cm, son:

Nº	Largo	Ancho	Alto	Conservación
1	26	20	7	Fragmentado
2	28	19	6	Fragmentado
3	22	20	5	Fragmentado
4	19	16	6	Fragmentado
5	20	17	5	Fragmentado
6	24	18	6	Fragmentado
7	15	21	6	Fragmentado
8	18	16	5	Fragmentado
9	30	36	12	Fragmentado
10	27	17	4	Entero
11	18	14	6	Fragmentado
12	31	17	7	Fragmentado
13	17	15	5	Fragmentado
14	21	12	3	Fragmentado
15	26	30	5	Fragmentado
16	38	19	5	Entero
17	37	20	8	Entero
18	21	12	3	Entero
19	13	22	6	Fragmentado
20	23	17	7	Fragmentado
21	18	12	5	Fragmentado
22	31	16	6	Entero
23	20	17	7	Fragmentado
24	25	18	4	Fragmentado
25	30	19	6	Fragmentado
26	18	12	5	Fragmentado
27	11	16	4	Fragmentado
28	26	16	6	Fragmentado
29	25	20	10	Fragmentado
30	24	18	5	Fragmentado
31	32	18	5	Fragmentado
32	28	17	8	Fragmentado
33	17	17	4	Fragmentado
34	10	13	4	Fragmentado
35	31	16	5	Entero
36	26	16	6	Entero
37	22	15	5	Entero
38	22	15	5	Entero
39	25	12	5	Entero
40	39	20	6	Entero
41	24	15	6	Entero
42	43	20	5	Entero
43	42	25	7	Entero
44	16	14	4	Entero
45	10	16	7	Fragmentado
46	30	17	5	Fragmentado

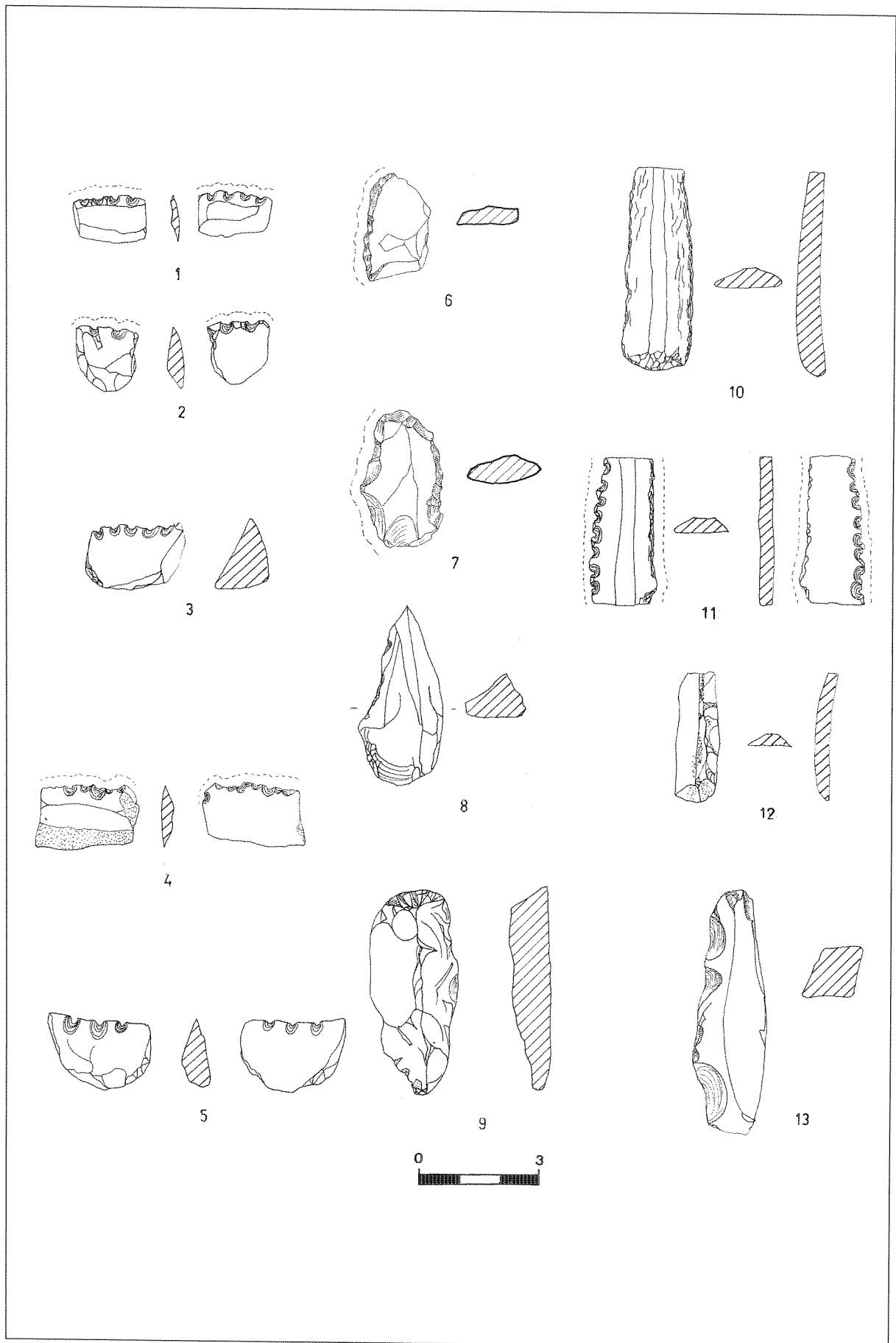


Figura 36. Lítico.

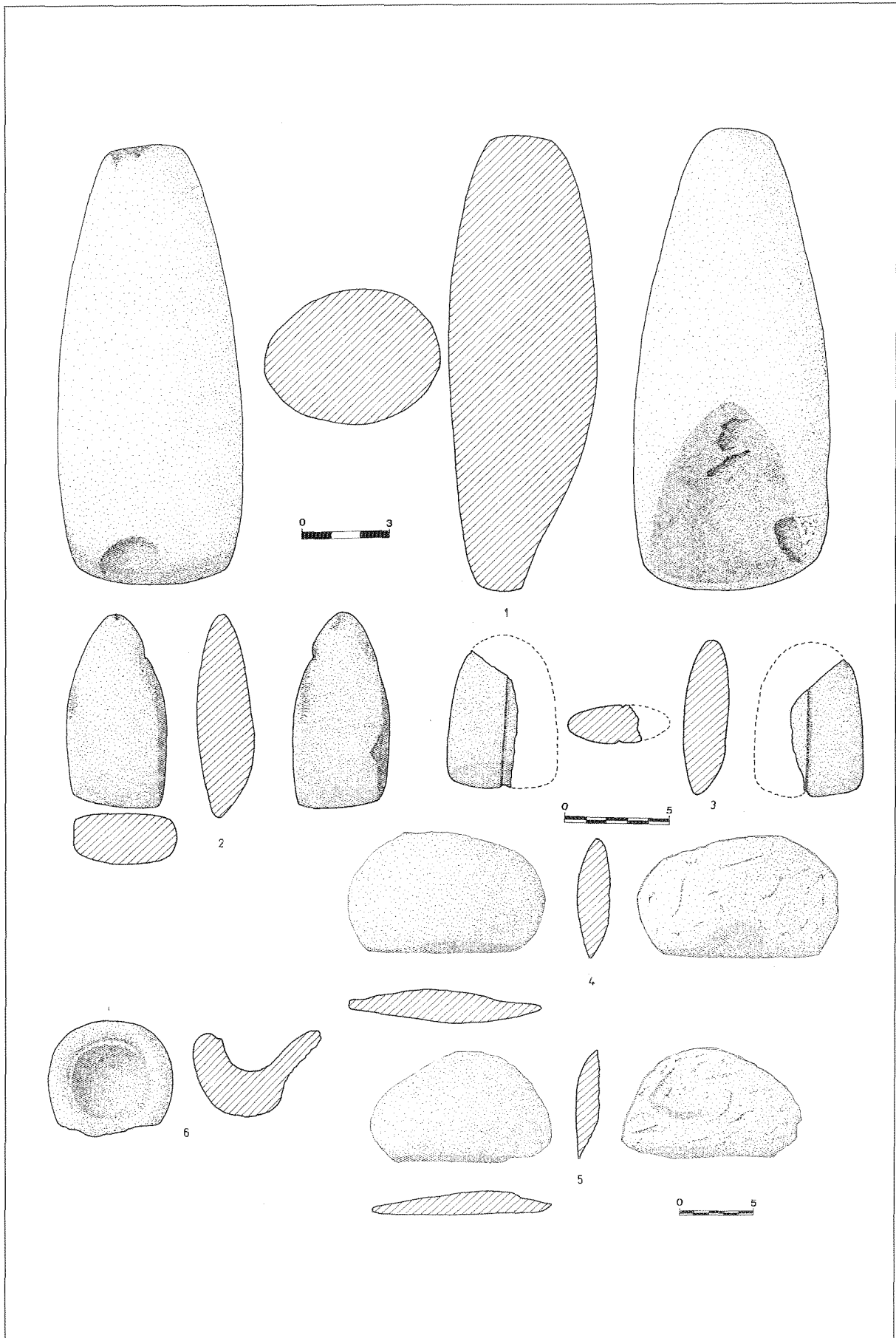


Figura 37. Lítico.

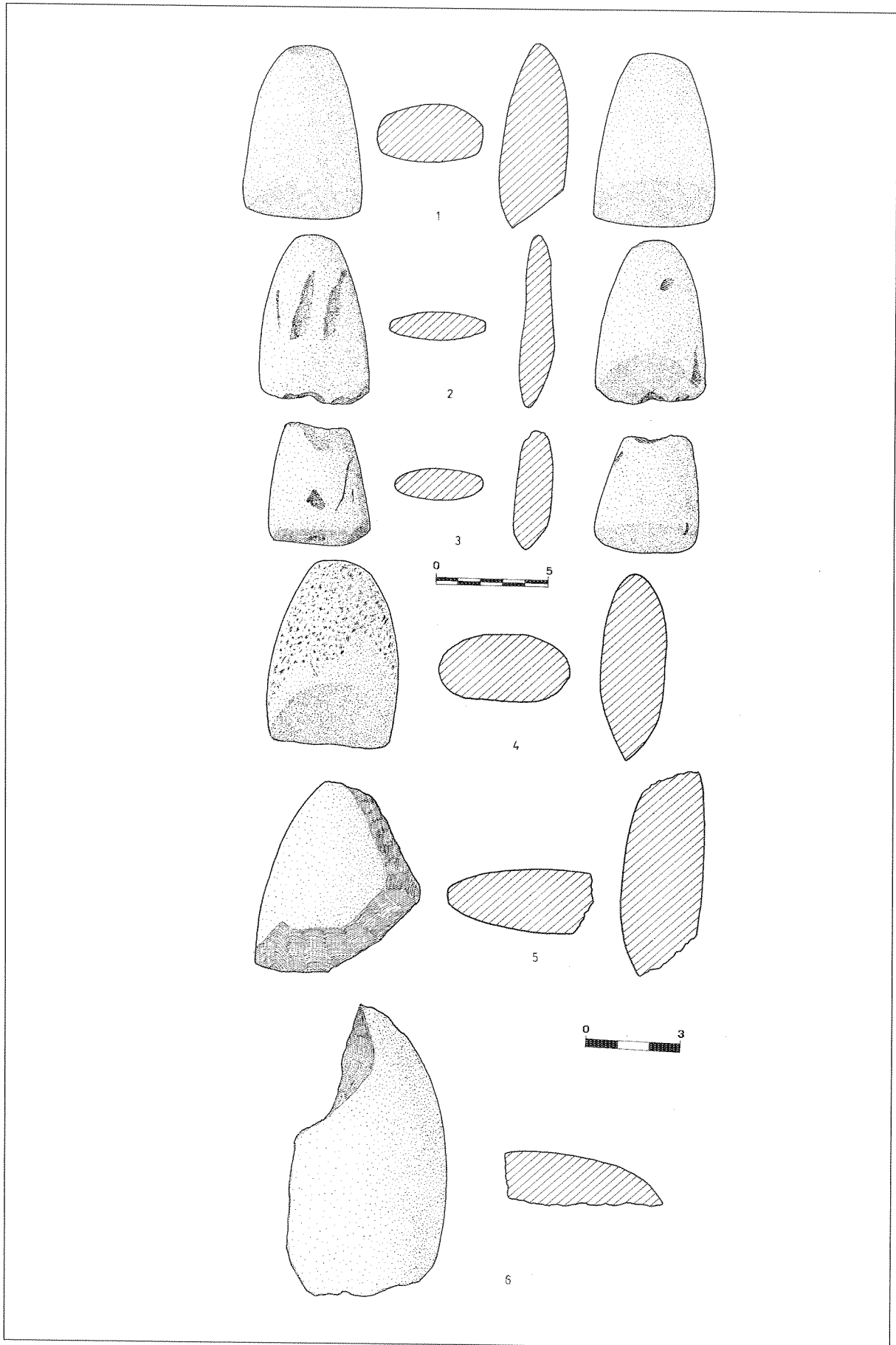


Figura 38. Lítico.

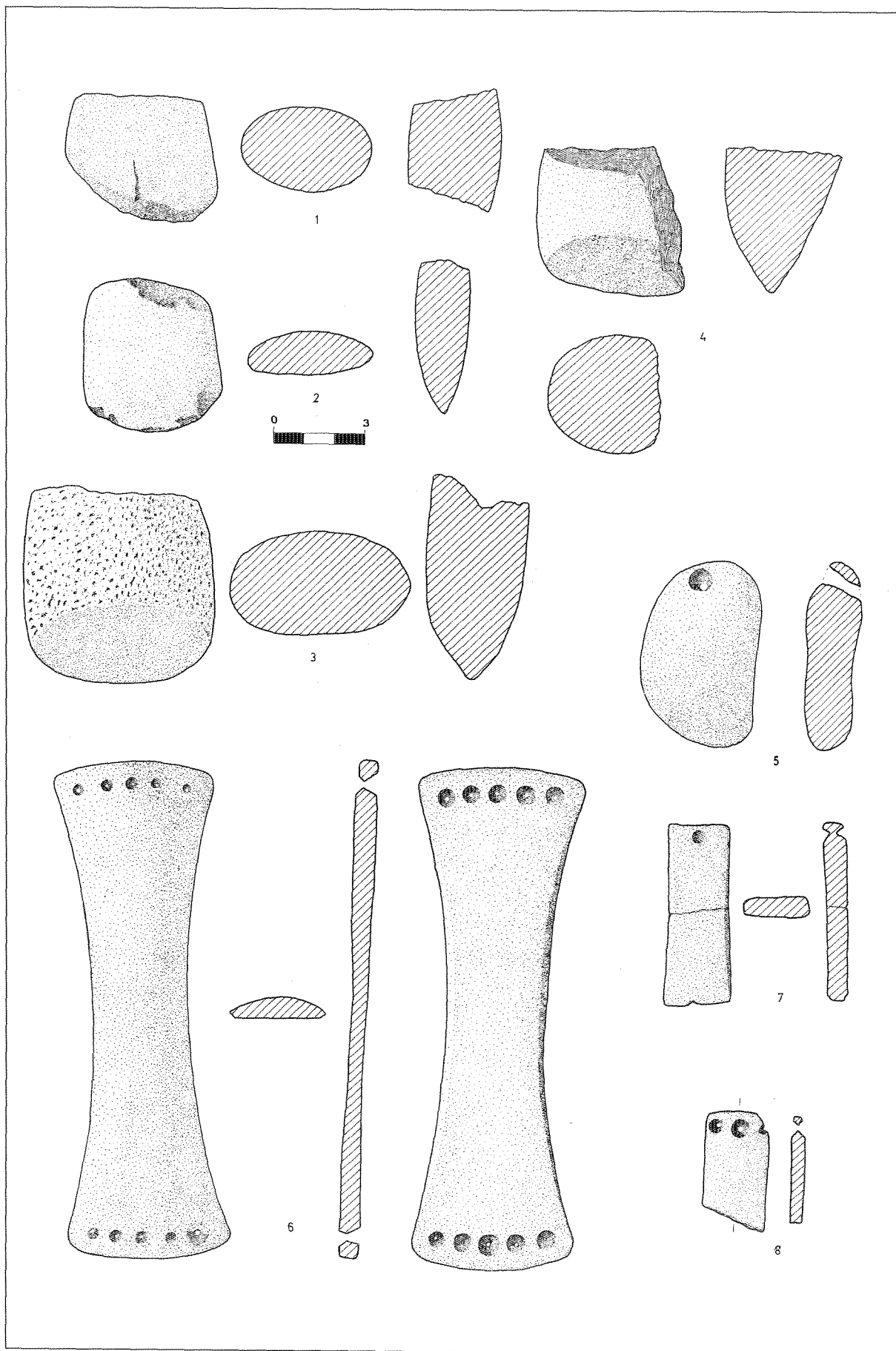


Figura 39. Lítico.

V. ANÁLISIS DEL CONJUNTO ERGOLÓGICO:

En publicaciones anteriores (Simón, 1988) ya efectuamos una primera aproximación al conjunto ergológico de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets de El Campello. Hoy casi un década después creemos necesario efectuar una serie de nuevas consideraciones a raíz de los datos que han visto la luz en estos últimos años, esencialmente como consecuencia de las investigaciones efectuadas en yacimientos valencianos, del SE, La Mancha y el Valle del Ebro, además de los nuevos planteamientos teóricos e interpretativos de las sociedades del II milenio a.C. que diversos autores han planteado (Gilman y Thornes, 1985; Martínez Navarrete, 1989; Chapman, 1991; etc).

V.1. Cerámica:

En anteriores ocasiones observábamos la existencia de dos claros conjuntos cerámicos (Simón, 1988). Uno perteneciente a los niveles de ocupación prehistórica más antigua, caracterizado por la presencia de vasos sin decoración, formas simples o compuestas, entre las que destacaban los vasos carenados, vasos de formas simples con mamelones, asas de cinta y lengüetas, y el otro adscrito al nivel de ocupación prehistórica más reciente con cerámicas decoradas mediante motivos y técnicas del ámbito cultural de Cogotas I y vasos con carenas ubicadas muy cerca del borde y un alto grado de perfección técnica en el tratamiento de las superficies.

En el primer conjunto, las formas cerámicas, sus tratamientos y los elementos de adorno o suspensión se relacionan con los documentados en yacimientos del Sur de Alicante, como San Antón o Laderas del Castillo, los cuales a su vez se inscriben en la Cultura del Argar (Lull, 1983), mientras que mantenían substanciales diferencias, en las formas, tipos y tratamientos, con los procedentes de yacimientos más próximos, como la Serra Grossa (Llobregat, 1969) y Serra Bonalba (Simón, 1988) en el Camp d'Alacant, o los más distantes como el Cabezo Navarro (Enguix, 1970), Mola Alta de Serelles (Trelis, 1984), Muntanya Assolada (Martí, 1983), Muntanyeta Cabrera (Flecher y Plá, 1956) o la Lloma de Betxi (De Pedro, 1991), los cuales se han identificado como típicos del Bronce Valenciano (Llobregat, 1976; Enguix, 1981).

Otros datos procedentes del resto del conjunto ergológico o del ámbito funerario complementaban dicha hipótesis de trabajo. Los dos únicos vasos que podemos atribuir con toda seguridad a una tumba (Fig. 15.5 y 11.3) poseen unos tratamientos y unas formas que no encontramos en el resto de la vajilla doméstica, lo cual podría vincularse a la creación de los mismos con unas determinadas características relacionadas con el mundo funerario como ocurre en algunas de las necrópolis argáricas (Contreras 1987-88).

En el conjunto doméstico encontramos vasos de tamaño grande y mediano destinados a ser utilizados como contenedores, cuencos pequeños de uso diario y vasos dedicados a usos concretos, como líquidos, con tratamientos propios para cada función. Por la simplicidad de las formas podemos rastrear paralelos tanto en fases calcolíticas (Fig 8,7) como de la Edad del Bronce de múltiples áreas peninsulares (Fig. 8,1), (Fig. 9, 5 y 7) (Fig 15, 1-3).

En cuanto a la adscripción cultural nos seguimos reafirmando, como ya lo hicimos con anterioridad (Simón 1988), en incluir este conjunto y por tanto el nivel ocupacional al que pertenece, al mundo de la Cultura del Argar, matizado por la marginalidad geográfica del yacimiento respecto a las zonas nucleares. Dentro de esta cultura la cerámica se situaría en una facies antigua relacionada con el Argar A o Bronce Antiguo, tanto por la presencia de tipos adscritos a este momento como la ausencia de otros propios de fases más recientes, como copas y vasos bicónicos, presentes en yacimientos igualmente argáricos y geográficamente próximos como Caramoro I (González Prats 1995) y el Puntal del Búho (Román Lajarín, 1978), y que demuestran hasta donde llegaron estas formas en la parte meridional de la Comunidad Valenciana. Sin embargo, no podemos precisar si esta fase antigua del yacimiento es sincrónica al Argar A o Bronce Antiguo del SE o es ligeramente retardataria, por su distancia geográfica o por cuestiones arcaizantes al tratarse de poblaciones alejadas, menos dinámicas y, en cierta forma, dependientes de los procesos y territorios meridionales a los cuales están vinculados.

El conjunto cerámico de la segunda fase de ocupación prehistórica quedaba separado del anterior y del posterior por sendos estratos estériles (Figueras Pacheco, 1950, 30), lo cual nos llevó en su día a considerar la ocupación en este momento como un hábitat *ex novo*.

Los estudios que se vienen realizando sobre yacimientos con niveles fechables en el Bronce Tardío y los inicios del Bronce Final, en todas las áreas de la Península Ibérica, permiten precisar las características de ambos momentos y las peculiaridades regionales de cada zona (Molina, 1978; Delibes y Manzano, 1991). Sobre esta nueva información podemos volver sobre el conjunto ceramológico que en su día se atribuyó al Bronce Tardío

(M. Gil-Mascarell, 1981) y que publicamos como del Bronce Tardío-Final (Simón, 1988), dadas las dudas que poseíamos sobre la adscripción cronocultural en algunos de ellos por la falta de definición de ambos momentos y del tránsito de uno al otro en el territorio alicantino.

El panorama actual en las comarcas próximas a la Illeta apenas si ha variado substancialmente. Contamos desde el último estudio con los trabajos efectuados sobre el material de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1995), el avance sobre el conjunto de El Tabayá (Hernández Pérez y López Mira, 1992) y los nuevos estudios e interpretaciones que sobre los materiales antiguos del Cabezo Redondo (Soler, 1987; Hernández Pérez, 1995) que se realizan a raíz de las nuevas excavaciones. También contamos con la ampliación de datos sobre los conjuntos de La Peña Negra (González Prats, 1991), los cuales muestran de forma general un panorama muy complejo para un territorio reducido como es la actual provincia de Alicante, debido esencialmente a las múltiples facies que se producen por la conjunción de las tradiciones locales, el origen y características de las influencias externas y su impacto en las locales.

La cerámica de esta segunda fase de la Illeta constituye dos conjuntos claramente diferenciados. Por un lado, los vasos de carena muy acusada y próxima al borde, y por otro, los vasos decorados en su superficie exterior con motivos y técnicas diversas. Los primeros fueron definidos por F. Molina (1978) como propios del Bronce Tardío y de las primeras fases del Bronce Final (B.F. I) y la decoración de los segundos como propia del Horizonte Cultural de Cogotas I (Molina y Arteaga, 1976). La sistematización efectuada por estos autores permitió a Gil Mascarell (1981, 14) analizar los múltiples fragmentos cerámicos que con estas características se documentaban en los poblados valencianos, entre los que incluyó, al igual que los autores anteriores, los fragmentos conocidos de la Illeta dels Banyets.

En conjunto encontramos formas y decoraciones que presentan evidentes paralelos con los documentados en el yacimiento alicantino del Cabezo Redondo de Villena (Soler, 1987). Los vasos con borde recto, carena alta y cuerpo semiesférico (Fig. 17, 18 19), los vasos troncocónicos, con base plana o pie realizado (Fig. 9. 5 y 7), los vasos de borde recto y tendencia entrante, carena alta y cuerpo semiesférico, a modo de bicónicos (Fig. 11. 1) (Fig. 14. 9 y 13) (Fig. 15.2), los vasos semiesféricos con borde curvo-entrante (Fig. 14. 11), etc, se encuentran tanto en la Illeta dels Banyets como en el Cabezo Redondo (Soler 1987: Fig. 57.1; 60. 7, 13, 22 y 24; 64. 4; 65. 4, 6 y 7; 80. 1 y 4; etc.). En ambos yacimientos estas formas se asocian a los vasos con paredes decoradas con múltiples mamelones (Fig. 25. 2 y 4), vasos con ónfalos (Fig. 11. 1), bases planas (Fig. 21. 2-3 y 8-9) y de pié alzado (Fig. 21. 1 y 4) (Soler, 1987: Fig. 101.1; 115. 8; 116. 15; 119. 3 y 4).

La diferencia más substancial en las cerámicas sin decoración de ambos yacimientos radica en la presencia elevada en la Illeta, frente a un número muy escaso en el Cabezo Redondo, de vasos con borde exvasado o recto y carena suave y alta, usados como definidores del Bronce Tardío, tanto en el SE (Molina, 1978) como en el País Valenciano (Gil Mascarell, 1985).

Las formas globulares, de pasta más grosera, bordes excavados y cuellos muy marcados que se documentan en la Illeta (Fig. 21. 8-9) recuerdan más a los conjuntos del SE que a los del Cabezo Redondo, quizás como consecuencia del origen cultural de ambos conjuntos.

En los vasos decorados nos encontramos en ambos yacimientos con similares técnicas pero con motivos y composiciones diferentes. Comparten las técnicas de impresión, incisión, excisión, boquique y aplicaciones plásticas. Temáticamente en ambos encontramos los ajedrezados (Fig. 23.2 y 6; 24.1 y 6), los triángulos (Fig. 23. 1, 3 y 8; 24. 2, 3, 5, 8), las guiraldas (Fig. 25. 1), las espigas (Fig. 24.7) y, en menor medida, los triángulos rellenos (Fig. 23. 1-3; 23.1, 3 y 8) y los cordones aplicados decorados (Fig. 25. 6; 26. 2, 6 y 8).

Existiendo una similitud formal, cuyo origen se sitúa en el mundo de Cogotas I, entre los conjuntos de la Illeta y el Cabezo Redondo se aprecian a simple vista notables diferencias. En los ajedrezados de la Illeta se emplea la excisión y la incisión rellena de puntos o rayas, mientras en el Cabezo Redondo se efectúa con impresiones sin delimitar los campos (Soler 1987, Fig. 119.1), lo que podría responder a una diferenciación cronológica o de procedencia. Dentro de la primera hipótesis podríamos encuadrar la visión que sobre los ajedrezados mediante espigas impresas e incisas del Cabezo Redondo expone González Prats (1988, 285), que las considera de los momentos más antiguos del mundo de Cogotas I, cuando la excisión y el boquique no son dominantes. Siguiendo esta interpretación los ajedrezados de la Illeta, efectuados mediante impresión, incisión y excisión, serían algo más recientes y de ahí sus diferencias temáticas, técnicas y tipológicas. Para la segunda hipótesis, contaríamos con la ubicación de los yacimientos y sus relaciones con los círculos culturales, donde el Cabezo Redondo podría tener una vinculación más directa con la Meseta y la Illeta con el SE.

En el tema de los triángulos, en la Illeta se emplea la excisión, la incisión y normalmente los efectuados mediante puntos impresos, los cuales apenas aparecen en el Cabezo Redondo, donde se dan mediante la pseudoex-

cisión, la incisión y la impresión en espina de pez (Soler, 1987. Fig. 79. 1; 90. 2; 111. 2; 115. 1, 4 y 116. 12). Además en la orientación, tamaño y posición de este motivo dentro del vaso también se observan diferencias, lo cual vuelve a plantear las mismas cuestiones que los ajedrezados.

Algo similar encontramos en los motivos de espigas, las cuales se dan en la Illeta mediante impresión e incisión y de impresión en el Cabezo Redondo (Soler, 1987. Fig. 101. 5), las primeras en una asa y en el cuello de un vaso y las segundas en el cuerpo y cuello de los vasos (Soler, 1987. Fig. 115. 7 y 9).

Los triángulos rellenos, generalmente de puntos, se constatan con profusión en la Illeta, siempre con características muy similares, mientras en el Cabezo Redondo sólo los encontramos en un pequeño fragmento (Soler, 1987, Fig. 108. 1). Los cordones aplicados y decorados, generalmente con digitaciones, son frecuentes en el mundo de los Campos de Urnas, pudiéndolos registrar en el Cabezo Redondo (Soler, 1987. Fig. 118. 1 y 2) con similares características a los documentados en yacimientos más septentrionales, en concreto en los Sectores V y VII de la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1995) mientras que los de la Illeta poseen algún paralelo en yacimientos del Bajo Aragón (Eiroa, 1982, 68), como los decorados con triángulos, perforaciones o seccionamientos del cordón formando pirámides rectangulares (Fig. 26.8).

Como se puede apreciar las cerámicas decoradas en ambos conjuntos se engloban en los tipos que en su día definieron Arteaga y Molina (1976) para el mundo de Cogotas I, pero al mismo tiempo revelan diferencias profundas que deben relacionarse con la procedencia cultural a través de las cuales llega el mundo de la Meseta (Hernández Pérez 1985) y la asimilación de las mismas por parte de las poblaciones locales.

Comparten ambos yacimientos una parte del bagaje ceramológico y se diferencian en los temas decorativos, en las técnicas empleadas para realizarlos y en algunas de las formas más características de este momento, quizás por pertenecer a facies diferentes, el Cabezo Redondo a una más local y con una personalidad propia muy acusada, quizás más antigua, y la Illeta a una más meridional relacionada con el SE y algo más reciente, como se puede apreciar en el conjunto en general y en particular en un vaso de paredes curvas, carena alta y borde exvasado (Fig. 19.1) con un paralelo exacto, aunque sin decoración, de la Cuesta del Negro (Molina y Pareja 1971. Fig. 27. 77).

En el análisis del conjunto cerámico de la Illeta se aprecian formas, y en algún caso decoraciones, que no son propias del conjunto del Bronce Tardío, sino más bien del Bronce Final I. A partir de los estudios efectuados en el SE por Molina (1978) y las excavaciones efectuadas en los últimos años en yacimientos como la Mola d'Agres, Tabayá y La Peña Negra, podemos apreciar que en dichos conjuntos aparecen una serie de formas cerámicas que se encuentran en el repertorio de la Illeta y que ya no aparecen en el conjunto del Cabezo Redondo, o al menos no se han constatado hasta la fecha.

En el SE se caracteriza el Bronce Final I por la pervivencia de las cerámicas de Cogotas I, esencialmente con boquique y campos puntillados, los vasos de borde recto y saliente con carena en la parte alta o media del vaso y las urnas de cuello ovoide y cuello marcado, ambos tipos generalmente con fondos planos. Un tipo muy característico del momento son los que presentan una carena a media altura, con un hombro marcado y ancho, principalmente en la superficie exterior y un borde recto y saliente (Molina, 1978). A estos tipos podríamos adscribir algunos los vasos documentados en la Illeta (Fig. 17. 1-2) y algunos de los que hemos tratado dentro del marco del Bronce Tardío (Fig. 21. 8-9). No son mayoritarios, pero sí significativos.

En el conjunto de vasos decorados se incluiría claramente en este momento, tanto por su forma como por su decoración, temática y la técnica empleada, un vaso de forma globular con decoración en el cuello y en el cuerpo realizado mediante impresiones de un objeto de punta muy roma, formando una doble línea y una serie de triángulos con el vértice hacia la base (Fig. 18.4). Sus paralelos los encontramos en el SE, en concreto en el Cerro de La Encina o en la Cuesta del Negro (Molina, 1978), donde este vaso se asocia a otros decorados con múltiples mamelones, con guirnaldas realizadas mediante boquique, vasos con ónfalo, perfil sinuoso y con carenas altas y agudas, además de las orzas y las urnas de bordes rectos. Algunas de estas características las encontramos en fragmentos cerámicos de la Illeta, en la forma (Fig. 24.2) o en las decoraciones (Fig. 24.2 y 25.1).

Estos vasos de la Illeta se alejan notablemente en conjunto de los inventariados en El Tabayá, la Mola d'Agres y la Peña Negra I. Sin embargo, encontramos algunos fragmentos que podrían apuntar contactos o al menos elementos comunes en algún momento temprano dentro del Bronce Final. Así uno de los fragmentos de la Illeta (Fig. 24.5) decorado mediante incisiones y formando triángulos rellenos de rayas y un círculo podría relacionarse, por técnica, temática y tipología del vaso, con algunos de los ejemplares inventariados en El Tabayá (Hernández Pérez y López Mira, 1992. Fig. 6.4) o en la Mola d'Agres (Peña *et alii* 1996. Fig. 59.1 y 74). Otro fragmento decorado con incisiones formando líneas paralelas y triángulos (Fig. 24.6) recuerda a otros de la Mola d'Agres y quizás a algunos de los temas de Peña Negra I (González Prats, 1983, 74).

En las formas lisas aparece algún fragmento de carena alta muy marcada (Fig. 20. 2, 4), vasos globulares (Fig. 21 9-9) y algunos de los fragmentos de fondo plano con o sin pie indicado (Fig. 21. 3), que viene a reafirmar la idea de la existencia de un pequeño conjunto cerámico claramente encuadrable en el Bronce Final I, el cual presenta unas características que refuerzan la idea expuesta por Hernández Pérez y López Mira (1992) sobre la existencia de diferentes facies en la provincia de Alicante con origen y distribución territorial diferente y que en algún momento coexisten y quizás se influyen mutuamente.

V.2. Lítico:

En el conjunto lítico distinguíamos dos grupos (Simón 1988): el material tallado y el pulimentado. En el primero - 13 piezas- encuadrábamos, por un lado los dientes de hoz -7-, unos realizados en lascas de perfil y sección triangular (Fig. 36. 1-3, 5 y 6) y otros en láminas, bien efectuadas ex profeso (Fig. 36. 4) o reutilizando antiguos cuchillos de sílex (Fig. 36. 11), generalmente con retoque bifacial y con señales de lustre de cereal en los filos. Un grupo diferenciado dentro del material tallado son los raspadores (Fig. 36. 9 y 10), láminas (Fig. 36. 12) y denticulados (Fig. 36. 7-8 y 13), en ocasiones con señales de lustre en los filos activos.

El conjunto de piedra pulimentada se compone de hachas, azuelas y azadas, entre los instrumentos, y varios brazaletes de arquero -3-, una cazoleta y un canto con perforación, a modo de pesa de red, realizados estos últimos en cuarcita.

En las herramientas pulimentadas se emplea la ofita, salvo una azuela que es de cuarcita (Fig. 37. 3). Destaca el elevado número de azuelas y azadas (Bernabeu y Orozco, 1989-90, 53) -11- respecto a las hachas -1- (Fig. 38.3) y el alto grado de reutilización o fragmentación de las mismas, llegando a presentar filos completamente desgastados (Fig. 37.1) o surcos en ambas caras para pulir objetos de hueso o ser usado como pesas de red (Fig. 37.3).

Entre los tres brazaletes de arquero destaca el efectuado en pizarra (Fig. 39.6), con paralelos en el SE, que por sus dimensiones se llegó a considerar como un *libryx* (Figuera Pacheco, 1945) o un pectoral (Llobregat, 1976, 56). Las otras dos piezas son de arenisca, se encuentran fracturadas y una de ellas presenta señales de reutilización (Fig. 39.7). Estas dos últimas proceden de niveles de habitación, mientras que el brazalete de arquero de pizarra, por los datos que aporta Figueras Pacheco (1945) procede del ajuar de una de las tumbas que sufrieron la voladura de 1943.

El análisis del conjunto lítico revela, en primer lugar, la utilización de materiales locales o fácilmente optables en las proximidades al yacimiento, ya que tanto el sílex como las ofitas y las areniscas pueden ser explotadas en los afloramientos existentes en la provincia de Alicante (Rosser, 1990; Bernabeu y Orozco, 1989-90). Sólo el brazalete de arquero de pizarra por el empleo de un material alóctono propio del SE y por su tipología señala su origen meridional.

En segundo lugar destaca, pese a las múltiples campañas de excavación efectuadas a lo largo del siglo, el escaso número de dientes de hoz, que pueden señalar una escasa actividad agrícola cerealista. Sin embargo, el gran número de azuelas, el hacha, los raspadores, denticulados y raederas de cuarcita, parecen reflejar una actividad que podría relacionarse con el trabajo de la madera, la cual pudo obtenerse tanto del ámbito litoral como de los conjuntos montañosos próximos, como la Serra d'Or, la Serra Bonalba, la Ballestera, etc. Esta actividad quizás podría ponerse en relación con la situación del yacimiento junto al mar y muy posiblemente con la fabricación, mantenimiento y reparación de las pequeñas embarcaciones.

Finalmente nos encontramos con los molinos de piedra de forma barquiforme típicos del II milenio a.C.. Todos han sido efectuados en caliza, si bien alguno, que posteriormente se encuentra reutilizado en construcciones ibéricas y romanas, parece estar efectuado en ofita. La mayoría se encuentran fragmentados y su número en relación con otros yacimientos excavados, como La Horna (Hernández Pérez, 1992) y El Cabezo Redondo (Soler, 1987) es muy reducido, quizás coincidiendo con el número de dientes de hoz documentados.

Para finalizar sólo queremos resaltar que en el Bronce Final I del SE los conjuntos líticos de los yacimientos estudiados se caracterizan por los dientes de hoz y por toscas raederas y hojas (Molina 1978. 214) de características muy similares a las documentadas en la Illeta.

V.3. Óseo:

En el conjunto óseo se observan esencialmente dos agrupaciones por sus características tipológicas y por la materia prima empleada. Nuestro registro se compone de ocho punzones (Fig. 31. 2-3, 5-10) y una espátula (Fig.

31.1), todos de hueso, y dos pulseras (Fig. 32. 1 y 3), una pieza dentada (Fig. 31.4) y sesenta y seis botones de perforación en V⁶ - (Fig. 33-35) de marfil, a los cuales se le suman un colgante realizado en un incisivo de suido (Fig. 32.4) y un fragmento de un elemento de adorno (Fig. 32.5). Al conjunto se agrega una pesa realizada en asta de ciervo (Fig. 32.2) que en estudios anteriores adscribimos al conjunto lítico (Simón 1988) y para el que disponemos de paralelos tanto en yacimientos alicantinos como el Cabezo Redondo (Soler 1988) como en otros del SE y la Meseta, caso de El Cerro del Cuchillo de Almansa (Hernández Pérez, Simón García y López Mira, 1994).

En este conjunto destaca, en primer lugar, la segura procedencia funeraria de los botones con perforación en V, la pieza dentada y las pulseras, siendo probable que tengan igual procedencia el colgante y el fragmento de brazalete. Los punzones, la espátula y la pesa sobre asta parecen proceder de los niveles de hábitat. En segundo lugar, llama la atención el elevado número de objetos realizados en marfil, todos ellos dedicados a adornar prendas u otros objetos con un material que empieza a documentarse en la Península Ibérica en el Calcolítico (Gilman y Harrison, 1977) y que durante la Edad del Bronce alcanza una amplia difusión. En tercer lugar, los botones con perforación en V, de tipología -cónica o piramidal- y tipometría similar, proceden del ajuar de cuatro tumbas, en un caso con 55 botones, en otro 4 y en otras dos con 2 botones dada una (Fig. 33. 1-4). La tumba con 55 botones recuerda el ajuar de una tumba de San Antón excavada por J. Furgús y en la cual documentó «*sis dotzenes de botons de vori, pintats de roig, de forma cònica o de petita piràmide*» (J. Fúrgus, 1937. 66).

Por último señalar que la pieza dentada al parecer formaba parte del empuñadura de un puñal procedente del ajuar de la tumba localizada en 1975. Dicha pieza ha sido objeto recientemente de un estudio por López Padilla (1993, e.p.), en el cual destaca su realización en marfil de elefante norafricano y paralelos tipológicos en piezas procedentes de Bush Barrow (Wessex), donde forman parte de un «cetro» (Coles y Harding, 1979, 258) y en el Círculo B de Micenas (Harding, 1990). Las evidentes semejanzas llevan al autor del estudio a señalar la necesidad de los grupos jerarquizados a dotarse de bienes con un alto valor social, como el marfil, que se obtienen en circuitos interregionales, lo que puede explicar la similitud tipológica de estas piezas (López Padilla, 1993, e.p.).

En resumen, nos encontramos con un conjunto óseo con características presentes en otras áreas culturales. Los punzones se relacionan con las tareas domésticas, en un número muy reducido, sobre todo si lo comparamos con la extensión excavada, y los adornos, relativamente muy numerosos, efectuados en marfil, que se enmarcan dentro de las prácticas funerarias de ritual argárico, en las cuales se pretende mostrar la posición social del individuo inhumado.

Finalmente dentro del conjunto de adornos deberemos incluir las vértebras de pez y las conchas marinas con perforación (Fig. 32. 6-16), de las que desconocemos su contexto arqueológico.

V.4. Metal:

En el análisis del conjunto metálico destaca la inexistencia de actividades relacionadas con la transformación o elaboración de piezas metálicas en el poblado, por lo que registradas han sido adquiridas en los círculos de intercambio regional, al menos con los datos que disponemos hasta la fecha. Dicha conclusión se ve reforzada por la tipología y los parámetros métricos de algunos de los objetos, los cuales, principalmente en los puñales, poseen sus paralelos en el área cultural del Argar, distanciándose considerablemente de los tipos y conjuntos documentados en yacimientos del Bronce Valenciano.

La ubicación funcional de las piezas metálicas de la Illeta responde a las constatadas en el mundo argárico, donde el hacha (Fig. 28.1), la punta de flecha (Fig. 30.6), la sierra (Fig. 30.7) y algunos punzones (Fig. 30. 1,3,5 y 8) se documentan en niveles de hábitat, mientras que en los ambientes funerarios se encuentran los grandes puñales (Fig. 28. 2-4; 29 y 30.2) y algún punzón (Fig. 30.3), acompañados de otros elementos suntuarios como determinados vasos cerámicos, adornos en marfil y el brazalete de pizarra.

Los puñales proceden en su totalidad de tumbas, mayoritariamente cistas, asociadas a los niveles más antiguo de ocupación. Sólo un puñal de características muy diferentes al resto, corto y realizado en una delgada lámina de metal (Fig. 30.2), parece proceder de un enterramiento en fosa efectuado al pie de la torre bajomedieval.

La asociación vasos y puñales, con alfiler y en ocasiones copa, es atribuida en el SE a ajuares masculinos, mientras que los formados por vaso carenado o cuenco y punzón se atribuyen a ajuares femeninos (Contreras *et alii* 1987-88, 153), por lo que en los ajuares de la Illeta tendríamos al menos uno femenino, formado por el vaso carenado (Fig. 17.5), el cuenco (Fig. 13.3) y un punzón (Fig. 30.3), y el resto, compuestos por vasos indeterminados.

6. En los estudios que efectuamos hasta 1988 contabilizamos 62 botones de perforación en V, y en la actualidad con el estudio de los restos antropológicos se han podido recuperar cuatro más, uno entero y fragmentos de otros tres, elevándose, por tanto, el registro a 66 ejemplares.

nados, puñales y botones de perforación en V, pertenecerían a individuos masculinos. Deberá tenerse presente que existen varias inhumaciones dobles que pueden constituirse con individuos del mismo o diferente sexo.

El conjunto metálico de la Illeta responde a las necesidades de un poblado del II milenio a.C. Por un lado una serie de objetos funcionales -hacha, punzón y sierra-, relacionados con actividades artesanales del poblado, complementando el utilillaje lítico y óseo, y por otro los grandes puñales, adquiridos en las redes comerciales, los cuales juegan junto con los objetos de marfil y pizarra un papel esencial en el campo del simbolismo y las relaciones sociales, donde los elementos de prestigio evidencian las desigualdades sociales.

Los estudios que venimos realizando sobre la composición de las piezas de la Illeta ha puesto de manifiesto el pésimo estado de conservación de todo el metal por las condiciones ambientales del yacimiento, que situado junto al mar ha provocado la mineralización total de la mayoría de los objetos, impidiendo por el momento conocer su composición, si bien con la aplicación de nuevas técnicas creemos que se podrá solucionar esta cuestión en un futuro inmediato. Sin embargo, hemos podido analizar algunos que han revelado en su totalidad una composición de cobre arsenicado, lo cual concuerda con la tipología, su adscripción cultural y los paralelos que poseen, situando el conjunto dentro de la metalurgia argárica de la primera mitad del II milenio a.C. (Montero, 1992) (Simón, 1995)⁷.

Tabla de Análisis:⁷

Análisis por Microscopía electrónica de barrido. Z>9. Espectrómetro de Energía Dispersiva de Rayos X (Universidad de Alicante. Servicios Técnicos)											
Análisis	Yac.	Objeto	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
A0286	ILL.	Hacha	0.12	nd	95.15	0.67	3.72	0.21	0.13	nd	0.06
A0292	ILL.	Puñal	nd	0.20	96.08	0.14	3.49	nd	0.065	0.13	nd
A0297	ILL.	Flecha	0.05	0.05	96.32	0.42	3.36	nd	nd	nd	0.13

VI. EL TERRITORIO CIRCUNDANTE: ECONOMÍA Y ASENTAMIENTOS

VI.1. Datos económicos:

La ubicación del yacimiento junto al mar y las características de las tierras que lo rodean indudablemente condicionan las bases económicas de las comunidades de la Edad del Bronce en la Illeta (Fig. 1. 1-2), tanto por la multiplicidad de recursos, como por las limitaciones de algunos de ellos.

Durante el estudio de todas las actuaciones efectuadas en el yacimiento no constatamos, ni los investigadores que trabajaron sobre el terreno lo mencionan, la presencia de semillas, ya sean cereales o frutos silvestres. Sin embargo, se apunta la existencia de esparto y «tejidos de palma carbonizados» (Figueras Pacheco, 1934), al igual que troncos y ramajes quemados procedentes de las estructuras de las cabañas. Esto puede ser debido a las condiciones existentes en el lugar, donde la humedad y la salinidad son muy elevadas, o a las características de las actividades agrícolas y recolectoras, las cuales si las medimos en el primer caso por los útiles empleados, como los dientes de hoz, molinos y manos de molino y morteros, observamos, como ya señalamos con anterioridad, que el registro es significativamente muy escaso, mientras que las azuelas, quizás relacionadas con el trabajo de la madera, poseen una representación elevada, lo cual puede encontrar su explicación en la ubicación del yacimiento junto al mar y la necesidad de crear o reparar pequeñas embarcaciones de madera.

No disponemos para la zona de un estudio de la potencialidad de los suelos que rodean a la Illeta ni un análisis geomorfológico de su evolución. Si nos atendemos a las características actuales, debemos señalar que son tierras de una productividad muy limitada, alejadas de áreas mejor irrigadas como la huerta de San Juan, donde un caudal regular de agua permite cada cierto tiempo regar y fertilizar las tierras de cultivo.

Los restos óseos recogidos en el yacimiento son abundantes. El estudio de un muestreo, procedente tanto de los niveles prehistóricos recientes, campaña de 1979, como de los más antiguos, campaña de 1982 (Benito Iborra,

7. El análisis se efectuó por la técnica de Energía Dispersiva de Rayos X, con una identificación tanto cualitativa como cuantitativa de elementos químicos, de número atómico Z>9, utilizando un espectrómetro de energía dispersiva de rayos X. El equipo es un JEOL JSM-840 junto con un equipo de microanálisis LINK QX-200. Posee como accesorios un Interfase EDX-Mapping, un Sputter Coater SCD 004, un Evaporador de carbón CEA 030 y un Punto crítico SAMDRI-780.

1994) han permitido realizar una primera aproximación de las actividades ganadera y cinegética de los niveles prehistóricos del poblado.

En las conclusiones finales del muestro se señala que la actividad cinegética de los grupos humanos de la Illeta es muy alta, incidiendo sobre todo en el ciervo, frente a una baja proporción de oviscaprinos, la cual contrasta con los análisis efectuados en otros poblados como en el Cabezo Redondo. El alto consumo de equino lleva al autor a suponer que dicha especie está domesticada y que el consumo de todas las partes de los animales, incluidas las óseas, muy fragmentadas, muestra su aprovechamiento integral.

El sacrificio de las especies domésticas se efectúa en la fase juvenil o adulto-juvenil de los individuos con una preferencia por el mantenimiento de un alto grado de abastecimiento cárnico, lo cual les conduce hacia el consumo de especies de gran tamaño, frente al aprovechamiento de productos secundarios como la leche, hecho que se constata en el registro ergológico donde no se ha inventariado ni un sólo fragmento de quesera. Las pieles podrían ser utilizadas para vestido⁸, en la construcción, para almacenar agua en odres o quizás en relación con actividades relacionadas con la ubicación del yacimiento junto al mar.

El perro se constata por restos y constantes marcas. La existencia de especies en número reducido pero presente, como el buey y el cerdo, ambas domésticas, y el conejo, la liebre y el íbice, como salvajes, con un bajo porcentaje respecto a otros yacimientos, completan el panorama faunístico que si se confirmara en futuros estudios podría apuntar hacia las características de un determinado medio ambiente y al modo de aprovechamiento del mismo.

La explotación del mar es evidente, tanto por la situación del enclave, como por la presencia de múltiples conchas, espinas de pez, jibias de sepia, dientes de escualos, esqueletos de erizos, etc, a pesar de las dificultades de conservación de estos restos por sus características y por la recogida selectiva empleada en el momento de las excavaciones.

Como ya señalamos en el apartado dedicado a los objetos de metal no se constatan actividades metalúrgicas en el poblado, que no posee ni en su entorno inmediato ni a media distancia, afloramientos mineros. Sólo se propone en relación con el material lítico la explotación de ofitas, procedentes seguramente de la cercana zona de Agost.

Con estos datos provisionales podemos suponer que las comunidades que ocuparon el lugar en época prehistórica, tanto en la fase antigua como en la reciente, debieron hacerlo por motivos que a nuestro juicio son diferentes a los señalados hasta el momento en otros poblados del II milenio a.C. y cuya ubicación se sitúa lejos del mar. La explotación del medio circundante y la realización a una escala muy relativa de tareas complementarias alimenticias no pueden justificar el asentamiento en ninguna de las dos fases, que creemos estuvo motivado por una misma causa, la navegación de cabotaje y las posibilidades que ésta ofrecía, tanto de intercambio y suministro de productos como la necesidad de establecer enclaves a unas determinadas distancias para efectuar tareas de resguardo, avituallamiento, reparación, comercio, etc.

VI.2. El territorio:

Para comprender la ubicación del asentamiento de la Illeta del Banyets tendremos que analizar el territorio circundante. En la primera fase de ocupación, dentro de la primera mitad del II milenio a.C., los yacimientos más próximos serían la Serra Grossa (Llobregat 1969), si aceptásemos las fechas de C14, lo cual analizaremos más adelante, y posteriormente sin adscripción cronocultural solo incluidos genéricamente en la Edad del Bronce y con anterioridad al Bronce Tardío nos encontraríamos con Serra Bonalba en Busot-El Campello-Alicante (Simón, 1987), Cerro Venta Amaro en Muchamiel, Laderas del Benacantil, Moleta del Garbinet, El Parral y Cerro de Los Lobos en Alicante y El Pinchillet, El Castellar, Castellet de la Murta y la posible fase más antigua de El Negret en Agost (Simón, 1987) (López Seguí, 1990) y algo más alejado Abió, en Jijona.

El Camp d'Alacant no es una zona que haya sido objeto de profundos estudios y prospecciones en el ámbito del II milenio a.C., por lo que el asentamiento de la Illeta se sitúa lejos de cualquier propuesta de organización del territorio, como las establecidas para el Vinalopó (Hernández 1986; Maestre y Segura, 1992-93) o L'Alcoia-Comtat (Trelis, 1984a). Es posible que el yacimiento se encuentre en relación directa con los asentamientos meridionales del Camp d'Elx y la Vega Baja, quizás como asentamiento más septentrional de alguna de las estructuraciones político-territoriales que se dan en el área de influencia de San Antón o las Laderas del Castillo, como parece indicar ciertas similitudes en los ritos y ajuares funerarios, como el elevado número de botones de perfo-

8. Téngase en cuenta que no se ha constatado pesas de telar, sólo una pequeña fusayola realizada en asta de ciervo.

ración en V y un puñal de grandes dimensiones en una tumba o la composición ritual de cerámica-punzón. Y la propia distribución funcional de los objetos ergológicos.

Tras esta fase de ocupación se produce el abandono del lugar durante un período amplio aunque hoy en día imposible de determinar. A este momento de abandono podrían pertenecer algunos de los yacimientos anteriormente señalados, como los supuestos niveles antiguos de El Negret y a nuestro juicio la Serra Grossa, cuyo conjunto ergológico se situaría en esta fase, e incluso en alguna más próxima al cambio de milenio, ya que creemos que un análisis riguroso de las fechas de C14 obtenidas de un conjunto de cereales, que había sido recogido por Belda durante la excavación casi una veintena de años antes, pudo haberse alterado en los diversos avatares de los fondos del museo, dando como resultado unos datos que entran en contradicción no solo con los niveles antiguos de la Illeta sino con la propia dinámica cultural del SE y el desarrollo en la tierras alicantinas de la Cultura del Argar (Hernández Pérez, 1986).

En los últimos siglos del II milenio y los primeros del I a.C. el lugar vuelve a ocuparse, efectuando un asentamiento que consideramos del Bronce Tardío, aunque con perduraciones en el Bronce Final I. En estos momentos en el territorio circundante encontramos asentamientos con similares características cronoculturales en El Negret y El Pinchillet en Agost, y mucho más alejado, El Portixol, en Monforte del Cid (Jover y Segura, 1992-93), el cual representa el asentamiento más meridional de este momento del Valle del Vinalopó, donde se ubican otros como La Horna, la Peña de Sax y el propio Cabezo Redondo. Sin embargo, lo más interesante en esta fase es la existencia de otros poblados con similar cronología en cabos y salientes costeros, como el Cap Prim de Jávea (Simón, 1987), en la parte septentrional, y el poblado de La Punta de los Gavilanes en Mazarrón (Ros y López, 1989b), en una zonas más meridional, ambos con cerámicas propias del Bronce Tardío y con perduraciones en el Bronce Final I, lo cual creemos que ahonda en la idea de la elección del lugar por similares motivos, esencialmente relacionados con unas rutas comerciales marítimas de cabotaje perfectamente organizadas, donde otros yacimientos, como Oropesa la Vella, con similar contexto cronológico, completarían las necesidades anteriormente expuestas para este tipo de navegación.

La complejidad en la estructuración del territorio en este momento sería mayor, como lo muestra el tamaño de los yacimientos, los materiales que éstos aportan como consecuencia de las corrientes culturales del momento y las relaciones entre ellos y a su vez con otros situados a mayor distancia. Un ejemplo de ello lo tenemos en el propio Valle del Vinalopó, del que el Camp d'Alacant sería una de sus salidas al mar, vertebrando a través de él la costa con la zona suroriental de la Meseta.

Los cambios culturales en los primeros siglos del I milenio a.C. traen consigo cambios en las relaciones de poder existentes entre los yacimientos y con ellos en las estructuras comerciales, justificando quizás así el nuevo abandono de la Illeta como lugar de asentamiento, el cual no volverá a recuperarse hasta el siglo IV a.C., nuevamente con una vigorosidad y singularidad que harán del lugar un enclave excepcional (Llobregat, 1986).

VII. CONCLUSIONES

En las sistematizaciones que en los últimos años se ha efectuado tanto de la Cultura Argárica (Lull, 1987) como del Bronce Valenciano (Martí y Bernabeu 1992) encontramos escasas referencias a la Illeta del Banyets, no por su escaso interés o relevancia, sino por su distanciamiento de las que hasta el momento son los rasgos generales de ambos ámbitos culturales. La Illeta se ubica en un cabo de escasa altura, en llano, junto a la costa, en un área que parece escasamente ocupada y que se sitúa entre ambos mundos, frente al hábitat en altura, en el interior y en valles con variadas posibilidades económicas. Si a ello se le añade, por un lado, que las estructuras y niveles prehistóricos estaban cubiertos por otros ibéricos, romanos y medievales, que los alteraron profundamente, y que los materiales publicados se alejaban en gran medida del Bronce Valenciano, en especial el conjunto de cerámicas decoradas, y, por otro, que se encontraba lejos del área nuclear del Argar y de las fronteras establecidas para esta cultura, el Segura o el Vinalopó en el caso más septentrional, podemos comprender que el yacimiento se considerase como una singularidad cultural debida a motivos muy concretos que no eran posible de solucionar con la documentación existente.

Sin embargo, los dos investigadores que en yacimiento han trabajado, Figueras Pacheco y Llobregat Conesa, observaron con claridad la existencia de dos claros momentos de ocupación prehistórica, encuadrables ambos en el II milenio a.C., y separados, entre ellos y el último con el ibérico, por un nivel de abandono que en su parte inferior se componía por una capa de gravas. Fueron culturalmente interpretaron en función de los conocimientos de la época. Hoy en día parece claro que estamos ante un yacimiento en el cual se asentaron por dos veces comunidades humanas con una raíz cultural meridional, posiblemente con motivaciones similares posible-

mente relacionadas con las posibilidades económicas del lugar, junto al mar Mediterráneo, bien por su explotación directa o por ser un medio de comunicación por el que circulan materias primas y mercancías elaboradas, además de otros elementos culturales e ideológicos, empleando una navegación de cabotaje que necesita de puntos de resguardo, avituallamiento, reparación o construcción, control y relación con las tierras del interior.

En la fase más antigua se asienta un grupo humano con características culturales claramente argáricas, tanto a nivel de hábitat, como, sobre todo, funerario, con la presencia de todos los formalismos rituales y sociales que le son propios, es decir, ubicación de las tumbas en el área de hábitat, inhumaciones en cistas, con uno o dos individuos, con ajuares compuestos tanto en número, características y composición de objetos efectuados para este fin, caso de las cerámicas, o importados de territorios meridionales, como las armas de metal o el marfil en sus diversos tipos, lo cual le lleva a constituir una necrópolis similar a la de poblados argáricos como San Antón de Orihuela o las Laderas del Castillo de Callosa de Segura, entre otras, cuyas características permiten situar esta ocupación en la primera mitad del II milenio a.C.

El yacimiento en esta fase no parece que estructure, dinamice o influya decisivamente en el territorio circundante, por lo menos de forma que sea perceptible a la investigación actual, a diferencia de lo que ocurre en la siguiente fase de ocupación donde forma parte de un entramado territorial, tanto terrestre como marítimo, muy complejo.

En la segunda fase, que esencialmente corresponde al Bronce Tardío, se repiten aspectos de la primera, como la fuerte relación cultural con el SE, evidenciado por las características del conjunto ceramológico, que también presenta similitudes con algunos otros yacimientos de la provincia, como el Cabezo Redondo, pero se distancia de ellos en aquellos elementos que son más definidores, como los tipos, técnicas y motivos de la cerámica decorada, algunas formas lisas y por su perduración hasta la aparición de los primeros elementos del Bronce Final I, el cual presenta una serie de facies en la provincia que diversifican los conjuntos existentes.

A diferencia de la fase más antigua, ahora el yacimiento encuentra paralelos respecto a su ubicación, características y cronología con otros más meridionales y septentrionales, reforzando la idea de la existencia de las rutas marítimas de cabotaje, con una serie de necesidades y condicionamientos ya señalados con anterioridad. Estas similitudes alcanzan a algunas obras de infraestructura interior, como la construcción de cisternas y la canalización, que muestran la adopción de determinadas soluciones técnicas para determinados problemas que con anterioridad se habían planteado y solucionado en el SE.

En este punto es donde el yacimiento de la Illeta entraría a jugar un decisivo papel en los planteamientos teóricos-explicativos que sobre la Ría de Huelva y en concreto sobre los procesos culturales y cronológicos que se producen en la fachada oriental de la Península Ibérica en el último cuarto del II milenio a.C plantea Ruiz-Gálvez (1995), quien señala, una serie de cuestiones entre las que se sitúa el control de puntos estratégicos que ponen en contacto de forma fácil determinados lugares costeros con vías de penetración con el interior. La Illeta, sin ser un aspecto exclusivo, accede directamente al valle del Vinalopó a través del paso de Agost sin necesidad de introducirse en el *Sinus Illicitanus*.

El yacimiento, como otros costeros ya citados, se adscribiría a alguna organización territorial que entrase dentro de lo que Ruiz-Gálvez considera necesario para la realización de una navegación «exploratoria y apertura de rutas», que necesita de «pactos políticos previos y de la creación de una infraestructura de puertos y puntos de recalada» (Ruiz-Gálvez 1995, 141).

La Illeta permitiría por vía terrestre el acceso a la cuenca alta del Vinalopó, donde se sitúa el Cabezo Redondo y el Tesoro de Villena, y a través de ella y por el Corredor de Almansa hacia la Meseta y las Serranías que la circundan. Sin embargo, se ha planteado la posibilidad de la navegabilidad del Vinalopó (Ruiz-Gálvez, 1995, 143) suponiendo un mayor caudal, lo cual aunque fuese posible la orografía por la que discurre haría del uso de dicha vía un transporte muy complejo. El Vinalopó está formado por varias cubetas unidas entre sí por estrechos de fuerte pendiente, descendiendo desde Villena hasta el mar 500 metros de altitud en 50 Km. Desde el mar el primer estrechamiento del cauce y paso de la cubeta de Elche a la de Aspe-Novelda -Vinalopó Medio- se produce a la altura de la Sierra de El Tabayá, a 150 m sobre el nivel del mar, por lo que de ser el río navegable lo sería hasta este punto, en un lugar que sería controlado por el yacimiento epónimo (Hernández, 1990), donde las investigaciones han revelado la existencia de un gran asentamiento que abarca desde el Campaniforme hasta el Bronce Final, con potentes niveles de Bronce Tardío. La Illeta, dentro de una organización política del Bronce Tardío, donde yacimientos como El Cabezo Redondo o el Tabayá jugarían un gran papel posiblemente “de base neutral” según Ruiz-Gálvez, sería uno de los accesos terrestres hacia el interior de la cabecera del valle.

El final de esta fase pudo deberse a los cambios económicos, y con ellos políticos y territoriales que se dan en el paso del II al I milenio a.C., en donde nuevas rutas e intereses suplantaban a los preexistentes de un ámbito

más regional, lo cual conduce a una reestructuración de la población que motiva el abandono del lugar, en lo que se viene denominando relaciones de «márgenes y periferia».

Creemos que para comprender el yacimiento de la Illeta dels Banyets de El Campello es necesario hacerlo desde una perspectiva amplia en la cual se tengan en cuenta los fenómenos culturales que se producen en un principio en el ámbito oriental peninsular, y con posterioridad en toda la cuenca del Mediterráneo Occidental, tal como lo ha planteado Ruiz-Gálvez (1995). De este modo los datos obtenidos en casi un siglo de investigación podrán ser evaluados en profundidad.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A. 1976: Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1. Granada. pp. 139-156.
- ARTEAGA, O. y MOLINA, F. 1976: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1. Granada. pp. 175-214.
- ARTEAGA, O. y SERNS, M. 1975: Los Saladares. 1971. *N.A.H.* Madrid, pp 7-140.
- AYALA JUAN, M^a. M. 1981: La Cultura del Argar en la provincia de Murcia. *Anales de la Universidad de Murcia*. Filosofía y Letras. Murcia. pp. 147-194.
- BADAL, E. y ROIRON, p. 1995: La prehistoria de la vegetación en la Península Ibérica. *Saguntum* 28. Valencia. pp. 29-48.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A. 1986: El Bronce Final al poblado del Puig d'Alcoi. *Fonaments*, 6. Barcelona. pp. 131-143.
- 1989: Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs. *Homenaje A. Chabret, 1888-1988*. Valencia. pp. 22-42.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J. 1943: Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Vol. IV. Madrid. pp. 161-169
- BENDICHO: Crónica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante, acabada en la misma el año del Señor 1640. *Primera parte, capítulo II*.
- BENITO IBORRA, M. 1994: Estudio de la fauna de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets de la Reina (Campello, Alicante). Primeros resultados. *Archivo de Prehistoria Levantina*. XXI. Valencia. pp. 119-134.
- BERNABEU AUBÁN, J. 1995: Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Actes de les Jornades d'Arqueologia*. Valencia. pp. 37-60.
- BERNABEU AUBÁN, J. y OROZCO KOHLER, T. 1989-90: Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultados del análisis petrológico del utillaje pulimentado. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. 14-15. Granada. pp. 47-66.
- BLANCE, B. 1971: *Die anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel Studien zu den Anfänge der Metallurgie*. Berlin.
- CHAPMAN, R. W. 1991: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- CHEVILLOT, C. y COFFYN, A. Coord. 1991: *L'Age du Bronze Atlantique*. Actes du 1^o Colloque du Parc Archéologique de Beynac. Dordogne.
- COFFYN, A. GÓMEZ, J. y MOHEN, J. P. 1981: *L'apogée du Bronze Atlantique, le Dépôt de Vénat*. L'âge du bronze en France. 1. Ed. Picard.
- COFFYN, A. 1985: *Le Bronze Final Atlantique dans la Peninsule Iberique*. París.
- CONTRERAS, et alii 1987-88: Los ajueres cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. 12-13. Granada. pp. 135-156.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. 1988. Armas y utensilios de bronce en la Prehistoria de las Islas Baleares. *Studia Archaeologica*, 78. Valladolid.
- DELIBES, G y FERNÁNDEZ MANZANO, J. 1991: Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final Atlántico en la meseta española. *Le Bronze Atlantique*. 1^o Colloque de Beynac. Dordogne. pp. 203-212.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a. J. 1990: La Lloma de Betxí (Paterna): Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *A.P.L.* XX. Valencia. pp. 327-350.
- 1994: La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión. *Actes de les Jornades d'Arqueologia*. Alfàs del Pi. Valencia. pp. 61-87.
- EIROA, J. J. 1982: *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Instituto Fernando El Catolico (C.S.I.C.). Excma. Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza.
- ENGUIX, R. 1981: *Tipología de la cerámica de la cultura del Bronce Valenciano*. *Saguntum* 16, Valencia. pp. 63-74.

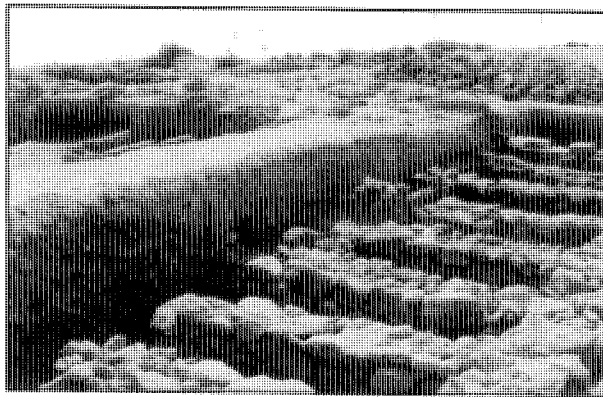
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. 1986: *Bronce Final en la Meseta Norte española: El utillaje metálico*. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León. Valladolid.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1934: *Excavaciones en la isla del Campello (Alicante) 1931-1933*. Junta Superior del Tesoro Artístico. Madrid. pp.
- 1950. *La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo*. A.E.A. XXIII, pp. 13-37.
- FUMANAL, M. P. 1990: El habitat del Bronce Valenciano: Aspectos geoarqueológicos. *Archivo de Prehistoria Levantina XX*. Valencia. pp. 317-325.
- FURGUS, J. 1937: Col·lecció de treballs de P. Furgús sobre prehistoria valenciana. *Sèrie de Treballs Sòlts. n° 5*. S.I.P.. Valencia.
- GERLOFF, S. 1975: The Early Bronze Age daggers in Great Britain and a reconsideration of the Wessex Culture. Munich. pp. 153-182.
- GIL MASCARELL, M. 1981: El Bronce Tardío y Final en el País Valenciano. *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. Valencia. 13.
- 1981: El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *Saguntum 16*. Valencia. pp. 75-89.
 - 1983: El poblado de la Edad del Bronce de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena)*. Zaragoza. pp. 276-286.
 - 1985: El Final de la Edad del Bronce. *Arqueología en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas*. Alicante. pp. 141-152.
 - 1992: La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano. *Saguntum 25*. Valencia. pp. 46-67.
 - 1995: Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano. *Saguntum 28*. Valencia. pp. 63-73.
- GIL-MASCARELL, M. y ENRIQUE TEJEDO, M. 1992: La metalurgia del Bronce Final-Hierro Antiguo del yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*. 89. Valencia. pp. 39-50.
- GIL-MASCARELL, M. y PEÑA SÁNCHEZ, J. L. 1994: Las fases de ocupación en el yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante): su dinámica evolutiva. *Recerques del Museu d'Alcoi 3*. Alcoi. pp. 111-120.
- GILMAN, A. y THORNES, J. B. 1985: *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*. Fundación Juan March. Serie Universitaria 227. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983: Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). *Anejo I de la revista Lucentum*. Alicante.
- 1988: Sobre unos diseños decorativos de Cogotas I. *A.P.L. XVIII*. Valencia. pp. 279-286.
 - 1990: *Nueva Luz sobre la Protohistoria del Sureste*. Alicante.
 - 1993: La metalurgia del Bronce Final en el sureste de la península ibérica. *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C.. Estado actual de la investigación*. Universidad de Murcia. Murcia. pp. 19-44.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. 1992: Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Plá Ballester. S.I.P.* Valencia. pp. 18-21.
- 1995: Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante). *Estudios de Vida Urbana*. Murcia. pp. 85-105.
- HARDING, A. F. 1984: *The Mycenaeans in Europe*. Londres.
- 1990: The Wessex conception: developments and perspectives. *Orientalisch-Ägäische einflüsse in der Europäischen Bronzezeit. Ergebnisse eines kolloquiums. Forschungsinstitut für Vor- und Frühgeschichte Monographien 15*. Bonn. pp. 139-154.
- HARRISON, R. J. 1976: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Massachussets.
- HARRISON, R. J. y GILMAN, A. 1977: Trade in the Second and Third Millennia B.C. between the Maghreb and Iberia. *Ancient Europe and the Mediterranean. Studies presented in honour of Hugh Hencken*. Warminster. pp. 91-104.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y DUG GODOY, J. 1977: *Excavaciones en el poblado de «El Picc.ho»*. Excavaciones Arqueológicas en España 95. Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 1983: La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum II*. Alicante. pp. 17-42.
- 1985: Del poblamiento inicial a la Edad del Bronce. *Historia de la provincia de Alicante II*. Alicante. pp. 35-115.
 - 1985: La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas*. Alicante. pp. 101-119.
 - 1986: La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas de Almanzora. pp. 341-350.
 - 1990: Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia. pp. 87-94.

- 1994: La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el medio Vinalopó. *A.P.L.* XXI. Valencia. pp. 83-118.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y LÓPEZ MIRA, J. A. 1992. Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante). *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, Valencia. pp. 1-16.
- HERNANDEZ PÉREZ, M., SIMÓN GARCÍA, J. L. y LÓPEZ MIRA, J. A. 1994: *Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico - Arqueología, 9. Castilla La Mancha. Toledo.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. 1994: El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario. *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº 1. Madrid. pp. 71-86.
- LLOBREGAT, E. 1966: Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: La colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *C.N.A.* IX Zaragoza. pp. 129-134.
- 1969: El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Nº 6, Valencia, pp. 31-70.
- E. 1986: Illeta dels Banyets. *Arqueología en Alicante 1976-1986*. Alicante. pp. 63-67.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. 1995: Ecos Mediterráneos en el Atlántico en el Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *C.N.A.* XXIII. Vigo, pp. 99-103
- LÓPEZ SEGUI, E. 1990: Contribución al estudio arqueológico de Agost (Alicante). *Actas del Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*. Madrid. pp.
- LULL, V. 1983: *La Cultura del Argar*. Akal. Madrid.
- MAESTRE, J. J. y SEGURA HERRERA, G. 1992-93: El asentamiento del Portixol (Monforte del Cid, Alicante): Contribución al estudio del Bronce Tardío del Río Vinalopó. *Alebus* 2-3. Elda. pp. 26-58.
- MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU AUBAN, J.: 1992: La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza. pp. 555-567.
- MARTÍ, B., DE PEDRO, M^a. J. Y ENGUIX, R. 1995: La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la Cultura del Bronce Valenciano. *Saguntum* 28. Valencia. pp. 75-91.
- MARTÍ OLIVER, B.; DE PEDRO MICHÓ, M^a. J. y ENGUIX ALEMANY, R. 1995: La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la Cultura del Bronce Valenciano. *Saguntum* 28. Valencia. pp. 75-91.
- MOLINA, F. 1978: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3. Granada. pp. 159-232.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. 1975: Excavaciones en la Cuesta del Negro Purullena, Granada. Campaña 1971. *E.A.E.* 86. Madrid.
- MONTERO, I. 1994: *El origen de la metalurgia en el sureste peninsular*. Instituto de estudios Almerienses. Almería.
- NAVARRO, J. F. 1982: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó. *Lucentum* I. Alicante, pp.19-70.
- NOCETE, F. 1984: Jefaturas y territorio: una visión crítica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. 9. Granada. pp. 289-304.
- PEÑA SÁNCHEZ et alii 1996: *El poblado de la Mola d'Agres*. Homenaje a Milagro Gil- Mascarell Boscà. Memoria de Excavaciones arqueológicas I. Generalitat Valenciana. Valencia.
- RONDA FEMENÍA, A. 1990: *Arqueología de Benissa*. Alicante.
- ROS SALA, M^a. M. y LÓPEZ PRECIOSO, J. 1989b: Avance al estudio del asentamiento costero de «La Punta de Los Gavilanes» (Mazarrón Murcia). *C.N.A.* XIX. Castellón. Zaragoza. pp. 441-456.
- ROS SALA, M^a. M. 1993: Minería y metalurgia de la plata en el asentamiento protohistórico de Punta de los gavilanes (Mazarrón, Murcia). I. Estudio arqueológico. *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado Actual de la Investigación*. Universidad de Murcia. Murcia. pp. 204- 220.
- ROSSER LIMIÑANA, P. 1990: Catalogación y estudio de los útiles de piedra pulimentada del Neolítico a la edad del Bronce en la Provincia de Alicante. *Ayudas a la Investigación 1986-1987*. Volumen III. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante. pp. 17-40.
- ROVIRA LLORÉNS, S. 1987: Algunos aspectos de la tecnología metalúrgica en el Bronce Final y la Edad del Hierro. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* nº 23. Madrid. pp. 53-57.
- 1989: Estudio arqueometalúrgico de una fibula «ad ochchio» de la Mola d'Agres (Alicante). *Saguntum* 22. Valencia. pp.143-145.
- 1993: La metalurgia de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: una síntesis introductoria. *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Universidad de Murcia. Murcia. pp. 45-70.
- 1995: Estudio Arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva. Ruiz Gálvez (Editora). Ritos de paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo. *Complutum*. Extra 5. Capítulo 3^a. Madrid. pp. 33-58.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. 1977: Nueva aportación al conocimiento de la Cultura del Argar. *T.P.* 34. Madrid. pp. 85-104.

- 1990: La metalurgia de Peña Negra I. en A. González: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante. pp. 317-357.
 - 1992: La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Península Ibérica. *SPAL* 1. Sevilla. pp. 219-251.
 - 1993: El Occidente de la Península Ibérica. punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum* 4. Madrid. pp. 41-68.
 - 1995 (Editora): Ritos de paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo. *Complutum*. Extra 5. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. 1979: El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón. *T.P.* 36. Madrid. 247-282.
- 1985: *Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica*. Madrid. Universidad Complutense. 2 tomos.
- SCHUBART, H. 1971: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular *T.P.* 28. Madrid. 153-182.
- 1975: Cronología relativa a la cerámica sepulcral en la Cultura del Argar. *T.P.* 32. Madrid. pp. 79-92.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. 1987: Xàbia a l'Edat del Bronce. *Xàbiga* 3. Jávea. pp. 7-36.
- 1988: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante: Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. *Ayudas a la Investigación 1984-1985*. Vol. I. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante. pp. 111-134.
 - 1989: La Edad del Bronce en Jávea (Alicante). *C.N.A.* XIX. Castellón 1987. Zaragoza. pp. 429-440.
 - 1990: Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II milenio) de los Museos de la Marina Alta. *Ayudas a la Investigación 1986-1987*. Vol. III. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante. pp. 105-122.
 - 1995: *La Metalurgia en el País Valenciano*. Tesis Doctoral. inédita.
 - 1995b: Orígenes de la metalurgia en l'Alcoià-Comtat (Alicante). *Saguntum* 29. Valencia. pp. 33-42.
 - 1996: Contribución a la metalurgia del Bronce Final en las comarcas centrales valencianas. Las hachas de apéndices laterales. *Recerques del Museu d'Alcoi* nº 4. Alcoi, pp. 177-183.
- SIRET, H y L. 1890: *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.
- SOLER, J. M^a. 1986: La Edad del Bronce en la comarca de Villena. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas de Almanzora. pp. 381-404.
- 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- SORIANO, R. 1984: La cultura del Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum* 18. Valencia, pp. 103-143.
- 1985: Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum* 19. Valencia. pp. 107-129.
- TARRADELL, M. 1963: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Valencia.
- 1965: El problema de las diversas áreas culturales de la Península en la Edad del Bronce. *Miscelanea a Abate H. Breuil (1877-1961)* t. II. Barcelona, pp. 423-429.
- TRELIS MARTÍ, J. 1984a: La Edad del Bronce. *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. Alcoy. pp. 31-132.
- 1984: El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante). *Lucentum* III. Alicante. pp. 23-66.
 - 1992: Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoi-Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*. 1. Alcoi. pp. 85-90.
- VVAA 1991: *Medios sedimentarios, cambios ambientales y hábitat humano*. VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Valencia.

EL ALMACÉN DEL TEMPLO A: APROXIMACIÓN A ESPACIOS CONSTRUCTIVOS ESPECIALIZADOS Y SU SIGNIFICACIÓN SOCIO-ECONÓMICA

Nuria Álvarez García



I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo mostraremos el contenido de lo que constituyó nuestra Tesis de Licenciatura¹, acerca del estudio de unas estructuras -el llamado conjunto Ib-25 o el *Almacén del Templo A*-, así como de los materiales en ellas hallados, pertenecientes al yacimiento contestano (Llobregat, 1972, 62-63) de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).

Como resultado de dicho estudio, el análisis exhaustivo del registro material nos permitió obtener la datación de este espacio, precisando al mismo tiempo, la cronología de la ocupación ibérica del yacimiento en cuestión. A ello se sumaron conclusiones enmarcables en el terreno de las funcionalidades, pues el estudio a nivel arquitectónico de este espacio junto con el de sus materiales, nos dio las bases suficientes para seguir sosteniendo la interpretación que Llobregat dio de lugar de almacenamiento y añadir, por nuestra parte, un nuevo planteamiento de restitución del edificio.

Una vez visto los materiales con su correspondiente lectura, así como el estudio a nivel arquitectónico y funcional del conjunto Ib-25, nuestras miradas se dirigieron hacia el papel que desempeñó el *Almacén del Templo A* sobre el conjunto de este poblado contestano. Y así fue como pudimos vislumbrar en la Illeta dels Banyets una posible e importante función socio-económica, que excedió los propios límites del asentamiento.

II. EL ALMACÉN DEL TEMPLO A

Durante el transcurso de las campañas de excavación X^a, XII^a y XIII^a, correspondientes a los años 1982, 1983 y 1984 respectivamente, y que formaron parte de un amplio y fructífero período de actuaciones arqueológicas (1974-1986), bajo la dirección de E. A. Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, se halló un edificio (Ib-25) que fue definido e interpretado en su momento como el *Almacén del Templo A* (Fig. 1). Edificio éste, que junto a otros, formó parte del establecimiento ibérico de la Illeta dels Banyets (Llobregat, 1986a, 64-65).

A lo largo de la X^a campaña se excavó la práctica totalidad de este espacio, efectuándose los siguientes cortes: I-82, III-82, IV-82, VI-82 y Ampliación VI-82, así como los testigos de los cortes I-82 y III-82 (T. I-III-82 y T. D. III-82), y del IV-82 (extramuros almacén frente a 5 y 6) y VI-82 (extramuros W almacén frente a 8 y 9). En la siguiente campaña, las actuaciones se centraron en el desmonte del testigo comprendido entre el almacén y el conjunto Ib-24, que se adosa a nuestro espacio por su lado W, y de los testigos que se dejaron entre I-82/III-82/IV-82/VI-82. Para acabar con la total excavación de este espacio en 1984 a través del corte A.A.=Ángulo Almacén (Fig. 1).

El resultado de estas actuaciones arqueológicas fue el hallazgo de una estructura de forma rectangular, de unas dimensiones aproximadas de 12 x 6 m, cuyo frente corría paralelo a la calle principal y eje del emplazamiento ibérico.

1. Esta Tesis de Licenciatura fue presentada en junio de 1995 en la Universidad de Valencia, bajo la dirección de D^a C. Aranegui Gascó, Catedrática de Arqueología, a quien agradecemos su dedicación en la realización de dicho estudio.

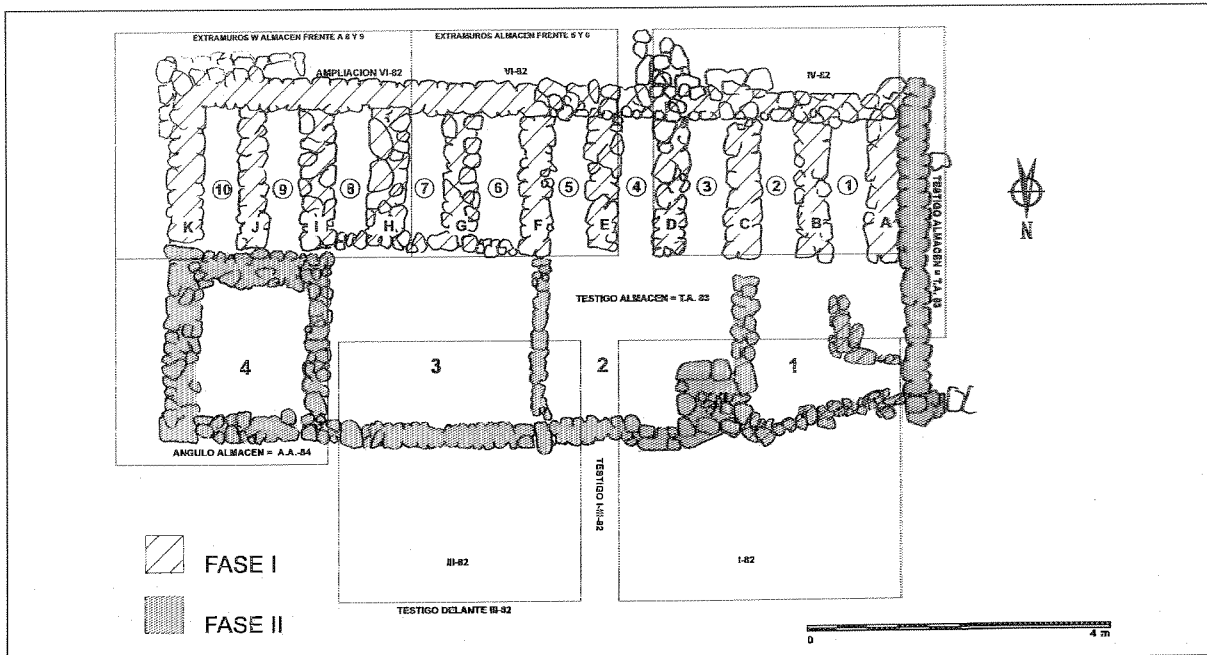


Figura 1. Planimetría del Almacén del Templo A (Ileta dels Banyets, El Campello), con sus fases constructivas.

A grandes rasgos, su urbanística presenta una calle central en sentido E-W, apta para la circulación de carros, a la que daban calles secundarias y estructuras que constructivamente denotan una cierta especialización, o cuyo carácter específico les viene dado por sus hallazgos. De este modo, aparece un conjunto de departamentos = (Ib-1 al Ib-16) interpretado como zona de manipulación de pescado crudo o habitaciones de pescadores, ya que en su interior y por cámaras se dio con hallazgos como: pesos de barro correspondientes a contrapesos de red, esparto, una soga y un haz de cuerdas, molinos, hornos ..., que nos indican funcionalidades específicas (Llobregat, 1986a, 64).

Siguiendo la calle central, al E de la misma, se hallan los restos de lo que se interpretó como un edificio cultural y al que, para no confundirlo con otro recinto sacro, se denominó Templo A = (Ib-17, Ib-18 e Ib-19) (Llobregat, 1983, 489-494; ídem, 1985, 103-106, fig. 2; ídem, 1986b; ídem, 1988, 137-139; ídem, 1993, 425-426). Este espacio, siguiendo la restitución de Llobregat, se muestra como un edificio de planta rectangular con subdivisión tripartita, cubierto por una techumbre, que propone a doble vertiente, y cuyos paralelos, en palabras de su descubridor, deben buscarse en el mundo helénico y etrusco.

Al otro lado de la calle se sitúa una estructura de planta cuadrangular denominada Templo B = (Ib-26), interpretada como un recinto sacro a cielo abierto o *íemenos* con dos niveles de ocupación cercanos en el tiempo (Llobregat, 1984; ídem, 1988, 139-142). Tras su detenido estudio, éste ha sido considerado como uno más de los ejemplos contestanos en los que se aprecia la presencia de influjos artístico-religiosos de corte fenicio-púnico (Llobregat, 1995, 174).

Y por último, en las inmediaciones del Templo B nos encontramos con otro conjunto de departamentos = (Ib-27 al Ib-34), posiblemente resultado del tabicado de un conjunto mayor. Sobre el mismo destacamos, entre otros muchos aspectos, el hallazgo de un peculiar sistema de recogida de aguas pluviales situado en el departamento Ib-33 (Llobregat, en prensa). Aunque debemos esperar al estudio definitivo y en profundidad de estos espacios, todo parece indicar que éstos configuraron una zona de hábitat importante, tal vez para ser ocupado por la élite del lugar.

Pero retomando el edificio del almacén de El Campello, éste está dividido en dos zonas: la frontal, a la que se accede desde la calle y que presenta cuatro espacios prácticamente cuadrangulares, y la zaguera. En esta última se levantan un total de diez poyetes o muros-pilastra, adosados al muro de cierre y transversales al eje mayor del edificio, por los que discurren otros tanto vanos; asignándoles en el momento de la excavación, letras a los muros-pilastra o muretes y, números a los vanos.

La relación de dimensiones de los muros-pilastra y los vanos, es la siguiente:

Muros-Pilastra		Vanos	
A - 2,28 x 0,58 m	F - 2,22 x 0,53 m	1 - 2,28 x 0,53 m	6 - 2,22 x 0,53 m
B - 2,24 x 0,60 m	G - 2,26 x 0,52 m	2 - 2,24 x 0,57 m	7 - 2,26 x 0,60 m
C - 2,28 x 0,56 m	H - 2,22 x 0,54 m	3 - 2,28 x 0,60 m	8 - 2,22 x 0,54 m
D - 2,23 x 0,60 m	I - 2,17 x 0,57 m	4 - 2,23 x 0,55 m	9 - 2,17 x 0,57 m
E - 2,22 x 0,53 m	J - 2,26 x 0,52 m	5 - 2,22 x 0,62 m	10 - 2,26 x 0,52 m

Las anchuras de estos muros-pilastra oscilan entre 0,52 - 0,60 m con un alzado de entre 0,52 - 0,65 m, siendo la longitud de los mismos entre 2,17 - 2,28 m. Los vanos comparten la longitud de los muretes, y sus anchuras van entre 0,53 - 0,62 m. Por tanto la proporción entre longitudes y anchuras, tanto de los vanos como de los muretes es de 1: 4 (1 largo = 4 anchos).

II.1. Cortes

Cortes: I-82 y III-82

Estos cortes se abrieron en lo que se configura como la parte anterior o frontal del almacén, constituyendo dos de los cuatro espacios cuadrangulares de la misma. En ambos, y tras una primera capa de humus superficial, apareció una extensa capa de adobe descompuesto como resultado del derrumbe de las fachadas del almacén y del Templo A hacia la calle central. Bajo este estrato de derrumbe, se halló una alineación de piedras que constituía el zócalo de la fachada del almacén. Por último, destacamos en el testigo (T.D. III-82) existente entre el corte III-82 y la fachada del Templo A, el hallazgo de parte del fuste de una de las columnas de arenisca que enmarcaban dicho templo.

Corte IV-82

En este corte se hallaron cuatro de los diez muros-pilastra que ocupan la parte posterior del edificio, entre los que discurrían otros tantos vanos. Estos tres primeros espacios intermedios o vanos tenían un enlosado, aunque no a nivel. Y parece ser que, tanto los muros-pilastra como los huecos que mediaban entre ellos, así como el piso de estos últimos, iban revestidos de barro.

Corte VI-82

Se repitió el esquema del anterior corte, pues esta vez se descubrieron cuatro muretes más. En esta parte de la estructura, los vanos 6 y 7 aparecieron cerrados por su parte anterior a través de una alineación de piedras de pequeño tamaño. Puesto que el muro-pilastra F, que conservaba varias alineaciones de adobes sobre un basamento de piedra, se prolongaba hacia el corte III-82 hasta llegar a la línea de fachada, su excavador dedujo que en un momento determinado se redujo la extensión habilitada para el almacenamiento mediante un tabicado (representado por el tramo de prolongación del murete F) que aisló los pasillos 6 y 7, y posiblemente, también el 5.

Corte Ampliación VI-82

Con este nuevo corte se llegó al final del almacén, en el que aparecieron de nuevo tres muros-pilastra con lo que se completaba los diez que configuran el edificio. Paradójicamente, y a diferencia de lo que venía dándose a lo largo de la excavación de los restantes muretes y sus correspondientes vanos, en éstos no se halló material alguno que, sin embargo, sí apareció en gran cantidad a extramuros de esta zona (extramuros W almacén frente a 8 y 9).

Corte Testigo Almacén-83

Durante esta segunda campaña las actuaciones se centraron en el desmonte del Testigo Almacén = T.A., compuesto de dos tramos: uno, comprendido entre nuestro conjunto Ib-25 y aquel otro que se le adosa por el W, Ib-24, y un segundo, que corre a lo largo del eje mayor del almacén situándose aproximadamente hacia la mitad del mismo. En todo él, y tras un primer nivel superficial, apareció una capa de adobe (de unos 0,30 m de espesor) con material ibérico para, acto seguido, dar con el suelo de habitación.

Lo más destacable de esta zona excavada fue el descubrimiento de una compleja estructura delante de los muretes A y B que, según los diarios de excavación, parecían restos de una acceso al almacén: «La parte cubierta por el testigo revela una planta compleja y rehecha en distintas versiones. Parece que el acceso primitivo es un pasillo protegido por dos muros paralelos naciente del muro lateral N y lo que considerábamos plataforma de descarga es un refuerzo ? interno del otro muro del acceso».

Corte Ángulo Almacén-84

Se trata de un habitáculo cuadrangular adosado en su lado NE al almacén, que tras su total descubrimiento y según los diarios de excavación, quedaba como «un recinto murado, sin puertas y con un grueso pavimento de piedras». Llobregat habla de este espacio como una torre cuadrangular hueca, noticia que viene recogida con motivo de uno de los estudios de La Moleta del Remei (Alcanar-Montsià) (Gracia *et alii*, 1988, 26).

II.2. Secciones (Fig. 2)

Son tres las secciones que hemos trazado sobre esta estructura con el fin de completar los trabajos de planimetría:

- Sección I (E-W): trazada sobre la parte zaguera del almacén.
- Sección II (E-W): dispuesta a lo largo de la parte frontera.
- Sección III (N-S): que abarca el espacio del almacén, la calle central, así como la fachada y *pronaos* del Templo A.

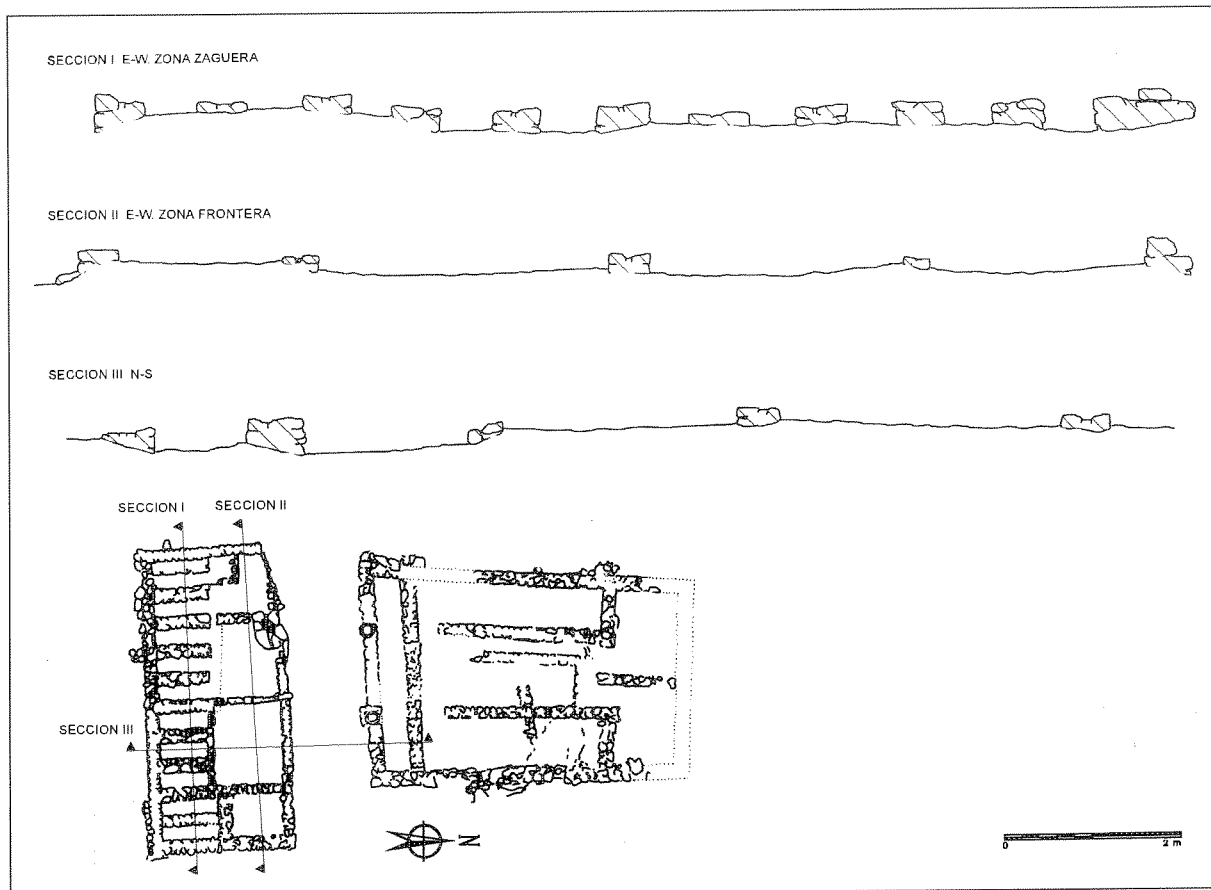


Figura 2. Secciones.

II.3. Paralelos

Tras echar una rápida mirada a este edificio, lo primero que percibimos es que nos hallamos ante una estructura que constructivamente presenta, por su disposición interna, unas características peculiares. Esta primera apreciación ha hecho necesaria la búsqueda de paralelos de otros edificios o estructuras con la presencia de igual o similar solución arquitectónica, sin por ello entrar a debatir las funcionalidades que de ellos pudieran haber dado sus correspondientes investigadores. Y, aunque previamente esta búsqueda ha ido encaminada a que fuese más allá de la cultura ibérica propiamente dicha, lo cierto es que, tras finalizar esta tarea, los paralelos con los que finalmente hemos contado comparten con nuestra estructura, cultura y cronología. En cualquier caso, la situación del almacén del Campello, frente a un edificio de planta tripartita con acceso columnado y a orillas del mar es, no obstante, única hasta el momento.

II.3.1. La Moleta del Remei (Alcanar- Montsià) (Fig. 3, 1)

Con dos niveles de ocupación -ibérico pleno (ss. V-III a. C.) e ibérico tardío (ss. II-I a. C.)-, este yacimiento presenta tres edificios similares al que nos ocupa, que se han venido denominando Edificios Singulares = (E.S.) (Gracia *et alii*, 1988).

– E.S. 1: Se compone de un espacio rectangular (4 x 5 m) con una división interna, pues aparece un espacio abierto enfrentado a otro por el que transcurren cuatro muros paralelos (3,5 x 0,7 x 0,8 m).

– E.S. 2: Presenta el mismo esquema, pues hay cinco muros paralelos (3,5 x 0,5 x 0,8 m) frente a un patio abierto (H. 20) de (6 x 2 m).

– E.S. 3: Nueva construcción que vino a sumarse a las dos ya existentes durante la fase 3 del yacimiento (Gracia y Munilla, 1993, 226).

La funcionalidad de estos tres edificios ha sido la de lugares de almacenamiento, partiendo de la consideración de que los muros-pilastra que presentan estas tres estructuras funcionarían como una sobre elevación de un piso, posiblemente de madera, y sobre el cual se dispondrían los productos almacenados.

El destino de estas estructuras está confirmado por lo hallado en el edificio H. 14, enfrentado al E.S. 1, destinado a la elaboración comunitaria de alimentos: horno, hogares, molinos barquiformes y recipientes de almacenaje para contener grano y harina. A la vez, viene atestiguado por el descubrimiento de numerosas agujas de hueso, punzones de bronce y astas retocadas, necesario todo ello para la confección de sacos que contendrían el grano, elaborado en el edificio H. 14 y otros, y finalmente almacenado en estos Edificios Singulares.

II.3.2. El Amarejo (Bonete-Albacete) (Fig. 3, 2)

En este poblado, que ya debió existir desde el s. IV a. C. hasta su destrucción acaecida a fines del s. III a. C., o incluso del paso del s. III al II a. C. (Broncano y Blázquez, 1985), se repite el esquema constructivo que nos ocupa, esta vez utilizado para llevar a cabo uno de los procesos en la elaboración de la cerveza (vino de cebada = cerea).

Nos encontramos con dos muretes, de las mismas características que las que hemos venido mencionando anteriormente, que sirvieron para sobre elevar un piso formado por grandes losas de piedras que salvaban los huecos de estos muros y sobre las que se asentó un piso de tierra apisonada. Todo este entramado constructivo se dispuso con el fin de elaborar cerveza, puesto que en los huecos existentes entre los muretes, a modo de tunelillos, se encendía fuego para que los granos esparcidos sobre el piso superior pudieran germinar por acción del calor (primer proceso a seguir para la producción de la cerveza) (Broncano, 1988).

II.3.3. La Balaguera (Puebla Tornesa-Castellón) (Fig. 4, 1)

En este yacimiento se halló una estructura similar (Jordá, 1952, 273, fig. 1): un espacio abierto junto a otro formado por cuatro muros-pilastra entre los que discurren tres pasillos. Todo ello interpretado en su día como base de un torreón, ya que sobre estos muros se dispondría un piso de losas en arquitecatura, a partir del cual se alzaría la construcción defensiva.

II.3.4. El Monastil (Elda-Alicante) (Fig. 4, 2)

Yacimiento contestano caracterizado por una amplia secuencia cultural que arranca de fines del Calcolítico, en su fase campaniforme, pasando por un Bronce final y otro tardío, así como una fase orientalizante que daría paso finalmente a la Cultura Ibérica que, por otra parte, perduró hasta la romanización (Poveda, 1988a; ídem, 1988b).

Dentro del mismo y, en los niveles correspondientes al ibérico pleno, entre las campañas pertenecientes a los años 1988 y 1989, se documentó un caso paralelo al nuestro. Compuesto por cinco muretes dispuestos de la misma forma que hemos visto hasta ahora, asociados a dos muros de cierre por sus lados N y S, y que en palabras de su descubridor², son los restos de un posible almacén.

Finalmente, y sin tratarse de un precedente inmediato, no quisiéramos cerrar este apartado sin hacer especial mención a los *horrea*, que tan importante función desempeñaron en la tarea del almacenamiento del grano -el alimento más importante de la antigüedad- en el mundo romano (Rickman, 1971, 2-3). Estos graneros eran edificios largos, estrechos, rectangulares, con pisos en alto, y provistos de fáciles accesos, con adecuados espacios para la carga y descarga de lo almacenado.

Tal vez los romanos extrajeron la idea de construir este tipo de edificios del mundo helenístico y, mucho antes, de Oriente. Pues de hecho, se han descubierto cinco estructuras de proporciones similares a los *horrea*, con pisos en alto y ventiladores, en la acrópolis de Pérgamo (283-261 a. C.), y doce graneros más similares a estos últimos, en Harappa (Indo) con una cronología que ronda el 2000 a. C. (Rickman, 1971, 2).

II.4. Interpretación e hipótesis de restitución del edificio

Tras la revisión de la planimetría³ (Fig. 1), las visitas que realizamos al yacimiento para poder seguir de cerca el estudio del espacio que nos ocupa, y la puesta en orden de la información recogida -entre ella, la búsqueda de paralelos arquitectónicos-, hemos llegado a valorar otra restitución del edificio (Fig. 5), si bien hemos continuado manteniendo la división interna del almacén (Llobregat, 1988, 138) que se compone de:

- parte frontal con acceso desde la calle.
- parte zaguera configurada por diez muros-pilastra por los que discurren otros tanto vanos.

Se han identificado dos técnicas constructivas en el alzado de los zócalos de los muros perimetrales del edificio, de sus muros internos o tabiques y de los muros-pilastra, que nos han indicado la existencia de, al menos, dos fases constructivas (Fig. 1), sin que por ello haya que hablar de una separación cronológica amplia entre ambas, puesto que el material cerámico no nos ha desvelado un *hiatus* cronológico. Mientras que en una primera fase, los bloques de piedra que configuran los muros están dispuestos a soga, en un segundo momento estos muros están formados por bloques de tamaño medio-grande (25-30 cm), irregulares, dispuestos a tizón, con la cara externa de los mismos ligeramente retocada. A partir de todos los zócalos, debemos suponer que el desarrollo en altura sería como es propio de las construcciones ibéricas, de adobe, suponiéndole a la totalidad de la estructura una techumbre plana.

2 Agradecemos a A. Poveda esta información, así como por permitirnos ver esta estructura.

3 Nuestro agradecimiento a E. Díez Cusí por su ayuda en los trabajos de planimetría y en la parte gráfica de este artículo.

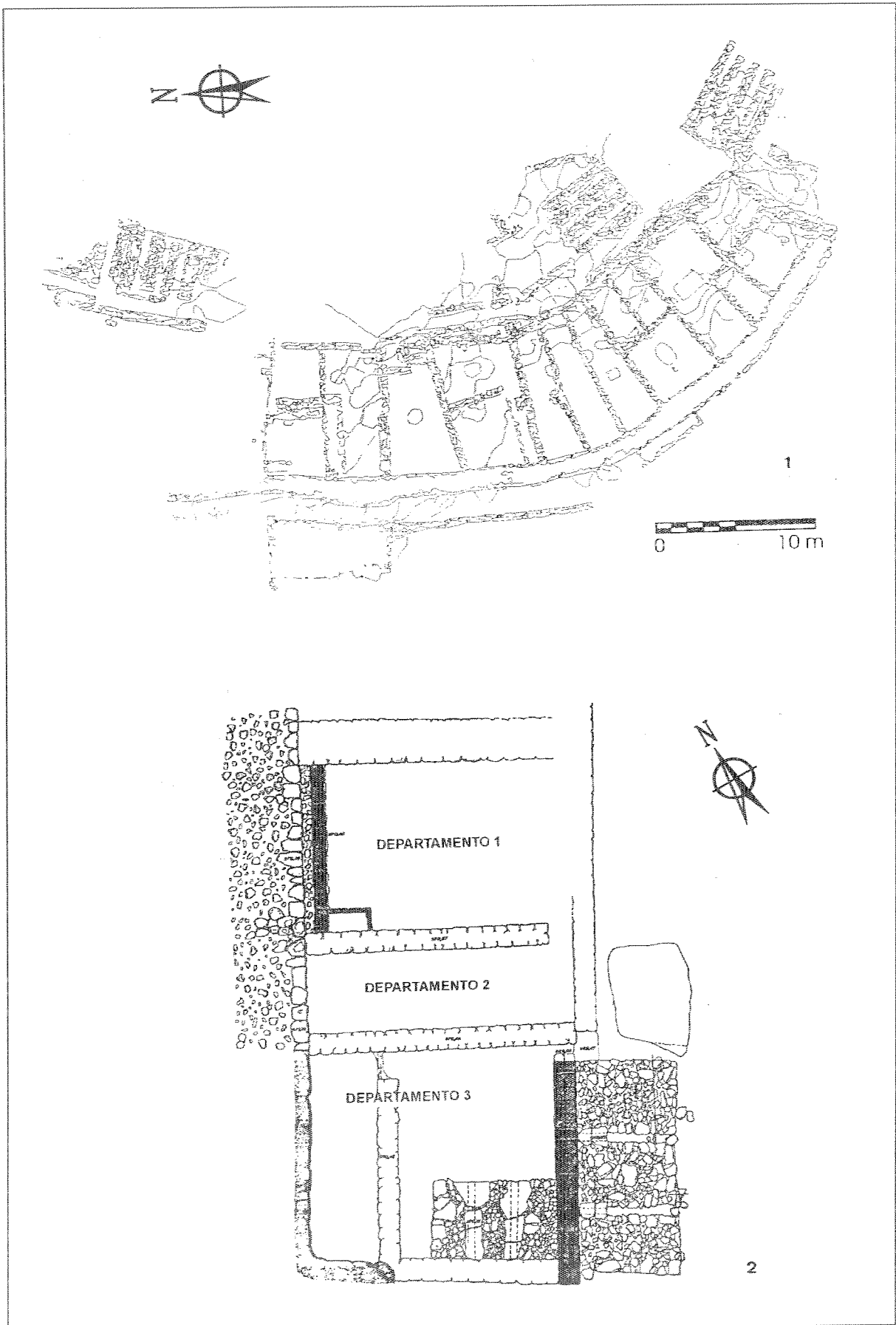


Figura 3. 1. Planimetría de La Moleta del Remei (Alcanar-Montsià) (Gracia et alii, 1988). 2. Planimetría de los departamentos 1, 2 y 3 de El Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano, 1988).

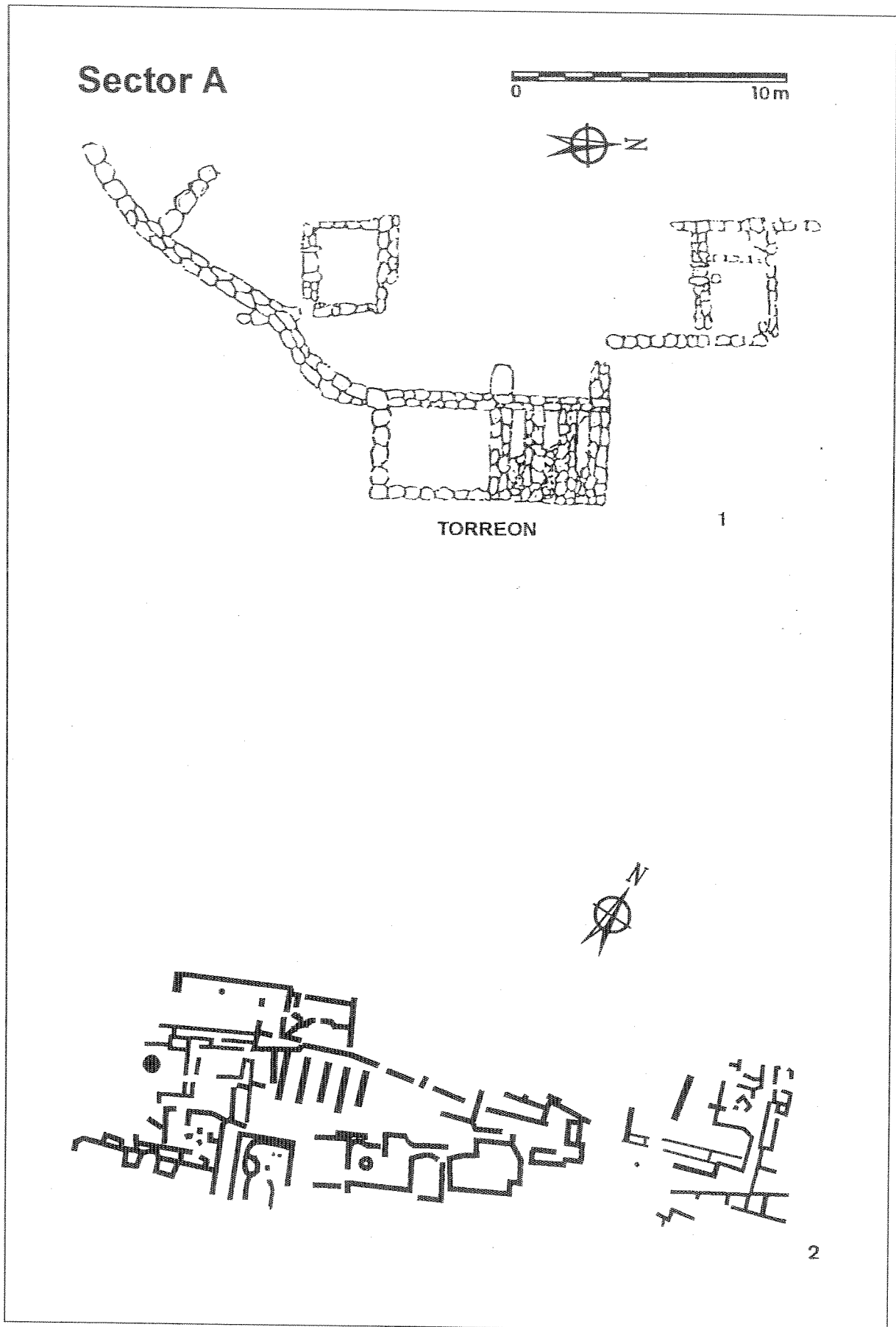


Figura 4. 1. Planimetría del sector A de La Balaguera (Puebla Tornesa, Castellón) (Jordá, 1952). 2. Planimetría del Monastil (Elda, Alicante).

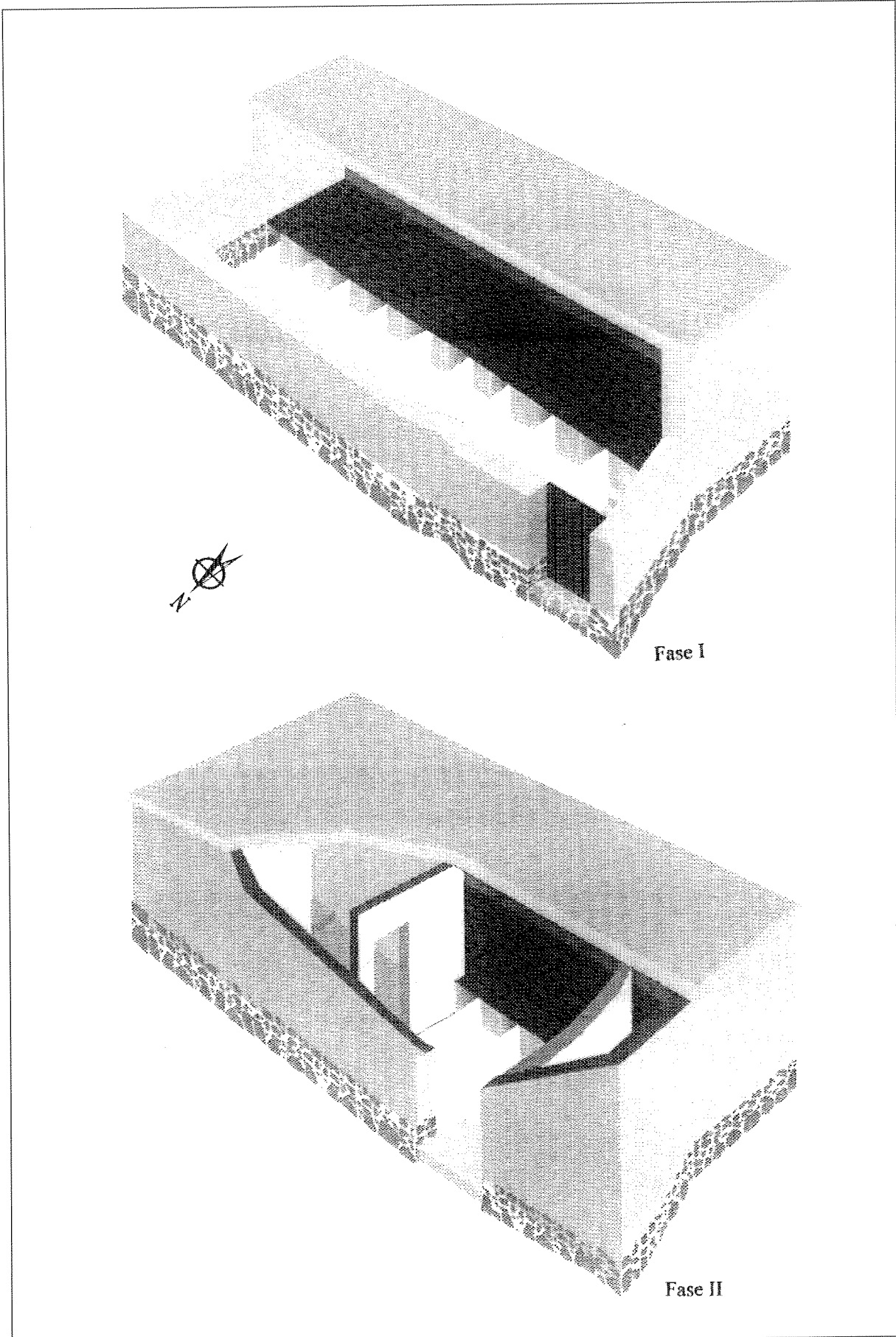


Fig. 5. Hipotética reconstrucción del Almacén del Templo A en sus dos fases constructivas.

Pasando a especificar cada una de las dos fases constructivas diremos que, en la primera, la estructura del almacén quedaba reducida a la zona zaguera del edificio, es decir, a todo el muro posterior y parte de uno de los lados cortos del espacio (E), todo él hecho de una sóla vez, al que se añadieron un total de diez muros-pilastra entre los que se dejaron discurrir otros tantos vanos. Posiblemente, todo este espacio se cerraba con una línea de muro, a modo de tapia, por debajo de la línea de fachada conservada actualmente.

En un segundo momento se amplió la estructura hasta tener su aspecto definitivo. Se levantó el muro de fachada del edificio, a partir del cual arrancan los muros internos o tabiques que subdividen el espacio que corresponde a lo que hemos venido llamando la parte frontal, en cuatro espacios prácticamente cuadrangulares. En el ángulo SW se levanta un muro exterior, en parte adosado al murete (A), y lo mismo ocurre en el lado E aunque esta vez el muro parte de aquel otro perteneciente a la primera fase. De este modo, y con el alzado de estos nuevos muros, junto al de la fachada, nos hallamos ante un espacio rectangular cerrado.

Es así como el *Almacén del Templo A* y, tras su segunda fase constructiva, quedó dividido internamente por dos zonas claramente visibles en planta (Fig. 1):

- la parte frontal o anterior constituida por cuatro espacios cuadrangulares, tres de los cuales (correspondientes a los cortes I-82 y III-82) funcionarían como habitaciones que hemos enumerado del 1 al 4 de W-E. Los espacios 1 y 2, estarían separados por un tabique medianero, aunque intercomunicados por un pequeño acceso o puerta (0,72 m) abierta en uno de los extremos de dicho tabique. Del mismo modo ocurre entre los espacios 2 y 3, delimitados por un nuevo tabique y, puesto que no parece haber ninguna puerta visible, el acceso a los mismos debería realizarse desde el interior. Y por último, el cuarto espacio cuadrangular (correspondiente a l corte A.A.-84) no sería de habitación, sino que su funcionalidad, como acto seguido veremos, debe relacionarse con la parte zaguera del edificio.

- la parte zaguera o posterior constituida por diez muros-pilastra por los que discurrían otros tantos vanos, no hicieron más que sobreelevar un piso percedero (madera ?) y, sobre el cual debemos suponer que se dispusieron los recipientes de almacenaje. Un posible piso de madera que debió continuar por el ángulo NE del almacén, es decir, sobre el espacio 4 de la zona anterior (corte A.A.-84).

En verdad, ha sido en esta parte del edificio en donde se han centrado nuestras aportaciones, que difieren en gran medida a las propias de Llobregat (1988, 138). En la línea de considerar, por su parte, que los diez muretes descubiertos actuaban como basares sobre los que se disponían los recipientes de almacenaje. Por lo que, de este modo, los tramos que discurrían entre ellos, pasaban a ser zonas de paso, habilitados para la entrada y salida de los productos almacenados.

En este sentido y, como ya hemos señalado, nuestro planteamiento es algo diferente, al inclinarnos a pensar que los muretes o muros-pilastra de escasas alturas permitieron sobreelevar un piso, quizás de madera. Esta sobreelevación proporcionaba un mayor aislamiento de la humedad, garantizando una mejor conservación de los productos almacenados. Garantía que pareció reforzarse con el posible revestimiento de arcilla que presentaban muretes y vanos.

Esta hipotética reconstrucción del conjunto (Fig. 5) nos viene avalada por la documentación de una serie de casos paralelos del mundo ibérico, anteriormente citados: La Moleta del Remei (Alcanar-Montsià) (Gracia *et alii*, 1988) (Fig. 3, 1), El Amarejo (Bonete-Albacete) (Broncano 1988) (Fig. 3, 2), La Balaguera (Puebla Tornesa-Castellón) (Jordá, 1952, 273, fig. 1) (Fig. 4, 1) y El Monastil (Elda-Alicante) (Fig. 4, 2). En líneas generales, en todos ellos aparecen muretes de las mismas características a los descubiertos en el almacén de El Campello, dispuestos paralelamente y utilizados como recurso para elevar un piso superior.

Además de haber apoyado esta solución arquitectónica con la documentación de estos paralelos, lo cierto es que, tras haber observado las dimensiones de los muros-pilastra y en especial de los vanos, nos es difícil pensar que los espacios que hay entre los muretes fueran zonas de paso, por sus escasas anchuras (0,53-0,62 m). No debemos olvidar que una estructura habilitada como almacén es un lugar muy transitable, en el que se almacenan y se extraen productos continuamente, envasados en recipientes de grandes dimensiones. Por ello, la disposición de un piso superior a partir de los muros-pilastra, al que se debió llegar por algún tipo de escalera o rampa, constituyó en nuestra opinión, un recurso mucho más cómodo para aquel que transitase por esta construcción.

Enlazando con esto último, aunque es cierto que nada podemos afirmar sobre la estructura descubierta en el Testigo Almacén (T.A.-83), y sin descartar radicalmente la interpretación dada por su excavador; querríamos plantear una segunda posibilidad. Si sostenemos que los muros-pilastra sobreelevaban un piso, del mismo modo debemos pensar en un sistema de acceso a él. Por tanto, planteamos que la compleja estructura a la que hacemos referencia son restos de una escalera, situada enfrente de los muretes A y B, un lugar apropiado, pues se enfrenta a las distintas entradas que tuvo este edificio en cada una de sus fases constructivas.

Finalmente, esto nos obliga a hablar de los distintos accesos que pudo tener este espacio, dependiendo de su fase constructiva, o de lo que es lo mismo, de su momento de ocupación. Creemos que, en la primera fase, dos pudieron ser los posibles accesos al almacén. Uno, desde la calle, situándose en el ángulo NW del edificio, puerta que, tras la ampliación correspondiente a la segunda fase, quedó sellada, como se ve actualmente, por una lí-

nea de muro dispuesto irregularmente. Aunque, otra posibilidad es que este tramo de murete irregular no sea más que los restos del muro que cerraba el edificio en su primer momento constructivo. De este modo, la entrada al recinto se practicaba desde su lado W, tal vez, y lo exponemos con cautela, en un momento del tiempo en el que el conjunto arquitectónico Ib-24 no existía todavía. Sin embargo, algo más claro nos queda la propuesta de entrada perteneciente al segundo momento de ocupación, al ubicarla en el espacio de habitación 2, precedida de una plataforma de grandes piedras planas a modo de umbral.

III. ESTUDIO DE MATERIALES

El grueso de los materiales⁴ está formado por el registro cerámico que, a su vez, viene individualizado por materiales de importación -cerámicas ática de figuras rojas, ática de barniz negro, barniz negro del s. III a. C. y ánforas-, así como por materiales ibéricos o indígenas -cerámica de granulometría fina (lisa/pintada) y gruesa-. Por otro lado, acompañando a estas cerámicas y con una presencia escasa, se hallan piezas metálicas realizadas en hierro, bronce y plomo, así como restos de fauna⁵.

III.1. Cerámica de importación

Han sido estas cerámicas de sumo interés pues, en nuestro caso, nos han permitido obtener una datación precisa del conjunto Ib-25 de El Campello, representadas en dos grandes grupos: por un lado, la cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro, así como el barniz negro del s. III a. C.; y por otro, las ánforas.

III.1.1. Cerámica ática de figuras rojas

La irrupción de estas cerámicas se debió a uno de los más grandes pintores de figuras negras -Exekias-, al ser el primero en utilizar el llamado barniz rojo «intencional» o «coral» como base del estilo de figuras rojas (Sparkes y Talcott, 1970, 19). Y aunque este nuevo estilo tuvo un corto período de producción (540-460 a. C.), ésta no fue razón que impidiese la gran distribución que posteriormente manifestó. En este sentido, y en lo que a la llegada de estas piezas a las costas peninsulares se refiere, el apogeo no se desarrolló hasta los últimos años del s. V y primera mitad del s. IV a. C. (García Cano, 1985, 60).

Los vasos de figuras rojas hallados en nuestro espacio representan el 1,34 % del total, con la presencia de las siguientes formas:

- *Kylix-skyphos* en su variante de paredes gruesas -»heavy-walled»- (Sparkes y Talcott, 1970, Vol. I, 109 y 111-112; Vol. II, fig. 6, 621 y pl. 27, 617-623) fechado entre el 420-380 a. C., pasó a ser muy popular entre algunos pintores del s. IV a. C., tales como el Pintor de Jena y el Pintor Q (Beazley, 1968, 1510-1521). Nuestra pieza presenta una dualidad decorativa al alternar el estilo de figuras rojas con el uso de la pintura blanca en su superficie interna (Fig. 6, 1).

- Cratera de Campana -»Bell-Krater»- (Sparkes y Talcott, 1970, Vol. I, 54-55; Vol. II, fig. 2, 59-62 y pl. 3, 59-61), con una cronología entre el 380-350 a. C., se trata de uno de los vasos más documentados en yacimientos ibéricos de época plena (Rouillard, 1991, 163-165, tableau. 14, carte. 13) (Fig. 6, 2).

- Otros fragmentos de cratera (Fig. 6, 4 y 5).

- *Kylix* presente en casi todos los yacimientos ibéricos de la primera mitad del s. IV a. C. (420/375-340 a. C.) (Fig. 6, 3).

III.1.2. Cerámica ática de barniz negro

Nada nuevo añadiremos a estas cerámicas de importación que fueron estudiadas, por primera vez, de la mano de Lamboglia (1952), acuñándoles el término erróneo de «precampaniense», para definir formas verdaderamente áticas que venían apareciendo en poblados del Mediterráneo occidental durante el s. IV a. C., y a las que hoy se considera, sin duda alguna, como áticas de barniz negro.

Yacimientos del sur de Francia, norte de África, así como del Levante peninsular tienen como denominador común estas cerámicas, que pudieron llegar a través de dos posibles vías: partiendo de las colonias griegas de la Magna Grecia o Sicilia, o bien y, debido a la escasa incidencia que debió tener Atenas en estas colonias tras la guerra del Peloponeso, de forma directa desde Atenas a Aleria y costas levantinas (Pérez Ballester, 1986, 27).

4. La totalidad de los materiales estudiados proceden de los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, cuyo máximo responsable Dr. E. A. Llobregat Conesa, amablemente accedió al préstamo de los mismos para la realización de este estudio. Por ello, por las facilidades prestadas, su entusiasmo y colaboración, manifestamos nuestro reconocimiento.

5. La fauna ha sido estudiada por R. Martínez Valle a quien agradecemos su colaboración en este estudio y cuyos resultados presentamos en el Anexo I de este artículo.

Representando el 7,04 % del total, las formas de barniz negro ático aparecidas en el *Almacén del Templo A* son las siguientes:

– Copas de borde reentrante o F. 21 Lamb. / F.2771. Se trata de una de las formas más comunes del s. IV a. C. (375-330 a. C.) (Sparkes y Talcott, 1970: Vol. I, 131-132; Vol. II, fig. 8, 830-837, pl. 33, 834) (Fig. 6, 6).

– Copas de borde exvasado o F. 22 Lamb. / F. 2681. Aun tratándose de una forma propia del s. IV a. C. (400-350 a. C.), se han documentado ejemplares a finales del s. V a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: Vol. I, 128-132; Vol. II, fig. 8, 806-808, pl. 32, 806-807) (Fig. 6, 7).

– «Platos de pescado» o F. 23 Lamb. / F. 1121. Forma que toma nombre de la decoración que aparecía en su fondos internos representando peces u otros animales marinos, siguió produciéndose, ya sin estos motivos, en barniz negro ático entre el 350-325 a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: Vol. I, 147-148; Vol. II, fig. 10, 1072-1076, pl. 37, 1061-1073) (Fig. 6, 8 y 9).

– Saleros con pie anillado o F. 24a Lamb. / F. 2786. Éstos aparecen durante el segundo y tercer cuarto del s. IV a. C. (400-375 a. C.) (Sparkes y Talcott, 1970: Vol. I, 137-138; Vol. II, fig. 9, 949, pl. 34, 948-950) (Fig. 6, 10).

– *Kantharoi* de labio moldurado o F. 40 Lamb. / F. 4162. Se trata de piezas pertenecientes al s. IV a. C. (350-325 a. C.), pudiendo tener un cuerpo liso o decorado con gallones en el segundo cuarto de esta centuria (Sparkes y Talcott, 1970: Vol. I, 122; Vol. II, fig. 7, 700, 701 y 704, pl. 29, 700, 703 y 704) (Fig. 6, 11).

– Bolsales o F. 42B Lamb. / F. 4162. Estas piezas suelen ser propias del s. IV a. C. (375-350 a. C.), aunque las primeras pueden fecharse en el tercer cuarto del s. V a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: Vol. I, 107-108; Vol. II, fig. 6, 561, pl. 24) (Fig. 6, 12 y 13).

III. 1. 3. *Barniz negro del s. III a. C.*

Desde finales del s. IV hasta fines del s. III a. C., emergieron una serie de talleres en la propia Península Itálica así como en otras zonas del Mediterráneo Occidental, que produjeron cerámicas de barniz negro de cierta calidad, como es el caso del «taller de las pequeñas estampillas». Esta producción localizada en el Lacio y, con una cronología de fines del s. IV y primer tercio del s. III a. C. fue definida por Morel (1969) y, posteriormente por Sanmartí (1973) en la Península Ibérica.

Acerca de la distribución de estos vasos en el Levante peninsular, desde la primera publicación en la que se hizo referencia a este taller, en donde se nos hablaba de hallazgos peninsulares como Ampurias, Ullastret y un ejemplar, carente de contexto, en Cádiz (Morel, 1969, 100-101, fig. 27) hasta nuestros días, el mapa de dispersión se ha visto notablemente ampliado gracias a los continuos y recientes descubrimientos. Es así que, en un primer momento, con el estudio de Sanmartí (1973, 164, fig. 22) se cubrió la zona comprendida entre Ampurias y Cádiz a través de hallazgos costeros y, zonas interiores de Cataluña y Aragón. Para ya en nuestros días, contar con numerosos hallazgos al sur de la línea del Ebro (Pérez Ballester, 1987, 70-72; ídem, 1994, 192-195).

Nuestro repertorio de piezas de barniz negro del s. III a. C. es escaso (1 %):

– Cuenco o bol de borde reentrante o Lamb. 25 / F. 2787 constituyendo una de las formas más comunes de este taller con una cronología de inicios del s. III a. C. (Morel, 1981, I, 225) (Fig. 6, 14).

– Lamb. 27 / F. 2787 presente en dos grandes grupos de producción: - talleres de inicios del s. III a. C. y en Campaniense A-, nuestra pieza es propia de los inicios del s. III con el «taller de las pequeñas estampillas» (Morel, 1981, I, 224) (Fig. 6, 15).

– Base de pie anular / F. 321a, siendo típica del Lacio y Etruria meridional durante el primer tercio del s. III a. C. (Morel, 1981, I, 466-467) (Fig. 6, 16).

III.1.4. *Ánforas*

La importancia de estas ánforas no sólo estriba en el dato cronológico que nos dan, ya que su interés va más allá, al hablarnos de las posibles relaciones comerciales que mantuvo este poblado con otros puntos del Mediterráneo occidental. Relaciones que, sin duda, vinieron propiciadas por la extraordinaria situación costera de la que se privilegia la *Illeta dels Banyets*.

Estas ánforas nos ponen sobre la pista de sus lugares de origen, así como de los productos que debieron envasar, hablándonos de tres grandes mundos culturales y económico-comerciales con los que la *Illeta* pudo mantener contactos. Por un lado, el mundo púnico identificado por el ánfora PE-14, Mañá-Pascual A4 y el tipo G en el que la isla de Ibiza ejerció un papel importantísimo: como centro productor de ánforas púnico-ebusitanas (PE-14), o bien como escala necesaria en la distribución de ánforas Mañá-Pascual A4 que recorrieron la costa del Levante peninsular. Por otro lado, el mundo griego con el hallazgo de un ánfora Corintia A, y el mundo italiota o magno-griego a través del ánfora Greco-Itálica.

PE-14

Del total de ánforas de importación halladas en el almacén, que suponen el 7,04 % sobre el conjunto del material cerámico, las PE-14 (Fig. 7, 1) (Ramón, 1991, 106-108, figs. 23-28, láms. V-VIII) o, T. 8. 1. 1. 1. (Ramón,

1995, 220-222, fig. 95) representan la mayor parte de las mismas, con un total de diez ejemplares. Se trata de una de las formas pertenecientes a la producción local de envases de transporte y almacenaje, que emergió de la propia isla de Ibiza durante un amplio marco cronológico (desde el s. IV a. C. hasta el I de nuestra Era). Esta producción local hizo posible la introducción de nuevos y variados recipientes de transporte dentro de los circuitos mercantiles de la época, de los que unos, corresponderían a formas propias de Ibiza e inéditas hasta el momento (ánforas de la clase PE-1) y, otros, imitarían recipientes anfóricos que ya se encontraban en vigencia, como son las massaliotas, greco-italicas, layetanas Pascual I... (ánforas de la clase PE-2, PE-3 y PE-4).

La Illeta entra perfectamente en la dispersión que estas ánforas presentan desde el norte de Cataluña hasta Murcia, pasando por las Islas Baleares. Con una cronología entre el 375-300 a. C., las PE-14 jugaron un importante papel en la proyección comercial que llegó a tener Ibiza pues, de hecho, con esta forma la isla empezó a producir a gran escala.

De las PE-14 conocemos sus lugares concretos de producción, todos ellos sitios en la misma isla de Ibiza y, aparentemente, en la ciudad: talleres AE-20, AR-33, AE-7, Nivel III, VP-13 y AE-36 (siendo AE = Avenida de España, AR = c/ Aragón y VP = Vía Púnica), a partir de los cuales estas ánforas se difundieron ampliamente a lo largo del Mediterráneo occidental. Pero en este sentido, no debemos dejar de mencionar que en los últimos tiempos de la investigación, se ha llegado a proponer la posible existencia de otros centros productores ajenos a la isla de Ibiza. Y así, el yacimiento barcelonés de Adarró (Vilanova i la Geltrú) (López y Fierro, 1987-1988, 60-61; López, 1993, 65-68, fig. 9, 1-4 y 7-10) puede constituir un claro ejemplo de ellos, y lo mismo se puede decir de Ampurias (Ramón, 1991, 72).

En lo referente al contenido de la clase PE-1, siempre se mantuvo el aceite (Ramón, 1981a). Pero un reciente estudio acerca de las PE-13 halladas en un depósito de Es Palmer (Ibiza) fechado en la segunda mitad del s. V a. C. (Ramón, 1993a), ha suscitado una problemática en cuanto a los contenidos que debieron llevar las ánforas púnico-ebusitanas de esta clase. Se trata de cuatro ánforas PE-13, con la presencia de restos de una sustancia en las paredes externas e internas, posiblemente brea o resina de pino, que han hecho pensar a sus descubridores en el vino como posible contenido de estas ánforas; hecho que, hasta el momento, se repite en el fondeadero de Na Guardis (Guerrero, 1993, 786, fig. 125).

Por otro lado, el pecio de Binisafúller (Menorca) (Guerrero *et alii*, 1991) nos habla de la proyección comercial que adquirió la isla de Ibiza hacia mediados del s. IV a. C., coincidiendo con la producción a gran escala de las PE-14. Su cargamento, fechado en los dos primeros decenios del s. III a. C., estaba compuesto de ánfora Mañá B-3, ánfora púnico-sarda, vajilla de barniz negro, cerámica común ibicenca y, ánforas PE-14 tardías y las primeras PE-15. Pero su verdadero interés estriba al constituir su cargamento, en la contrapartida comercial de productos ibicencos (PE-14 y PE-15) a cambio de cereales que debieron envasar las Mañá B-3, procedentes de la costa catalana y, en concreto, de la zona Layetana.

Podemos encontrar numerosos yacimientos en cuyos contextos aparecen ánfora PE-14, pero citaremos brevemente algunos del País Valenciano como: Torre la Sal en Ribera de Cabanes (Castellón) (Fernández, 1987-1988, 261-262, fig. 13, 1), Punta de Orleyl en Valle d'Uxó (Castellón) (Oliver *et alii*, 1984, 76, fig. 12, 2-3) y en Cap Negret (Alicante) (Ramón, 1991, 87).

Mañá-Pascual A4

Contamos con tan sólo un fragmento de galbo (Fig. 7, 2) perteneciente a esta forma púnica, que ya en su día se identificó como Pascual F (Pascual, 1969) añadiéndose a la tipología ya existente de ánforas púnicas (Mañá, 1951), hasta que posteriormente un tercero, uniendo los conocimientos de los anteriores, la definió como Mañá-Pascual A4 (Ramón, 1981b, 15).

Estos envases llegaron a representar el relevo del comercio fenicio-occidental de las ánforas Rachgoun, Argelia (R-1) (Vuillemot, 1965, 17, 1) del s. VII e inicios del VI a. C., pues de hecho el área de producción siguió estando a lo largo del Estrecho de Gibraltar. Y, así ha quedado demostrado, a partir de los recientes estudios que sobre análisis de pasta se han realizado, llegándose a comprobar la similitud ceramológica de ambas ánforas fenicio-occidentales (Maniatis *et alii*, 1984).

Sus centros de producción debieron establecerse a lo largo del «Círculo del Estrecho», como la alfarería de Kouass (Arcila, Marruecos) con su tipo III (Ponsich, 1968, 11, fig. 2) o, ya en nuestra península, en la alfarería de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) con sus formas 1 y 2 (Perdigones y Muñoz, 1988, 109-110, fig. 5, 1 y 2). Su producción hizo posible una extensa área de dispersión que aglutinó la práctica totalidad del Mediterráneo, llegando, incluso, a Corinto (William, 1978, fig. 6; ídem, 1979, pl. 45) durante la primera fase del «almacén de las ánforas púnicas» hasta el último cuarto del s. V a. C. Y en nuestra península, a otros enclaves como: Ampurias (Sanmartí *et alii*, 1986, fig. 14, 12, 14, 16 y 20), Ullastret (Ramón, 1981b, 22), Puig de la Nao de Benicarló (Castellón) (Oliver, 1989, 220-222, fig. 2, 1, 2 y 5), Malvarrosa (Valencia) (Fernández *et alii*, 1993, 328, fig. 7, 5-6) y El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993, 205, fig. 165, 13b, lám. XX, 1).

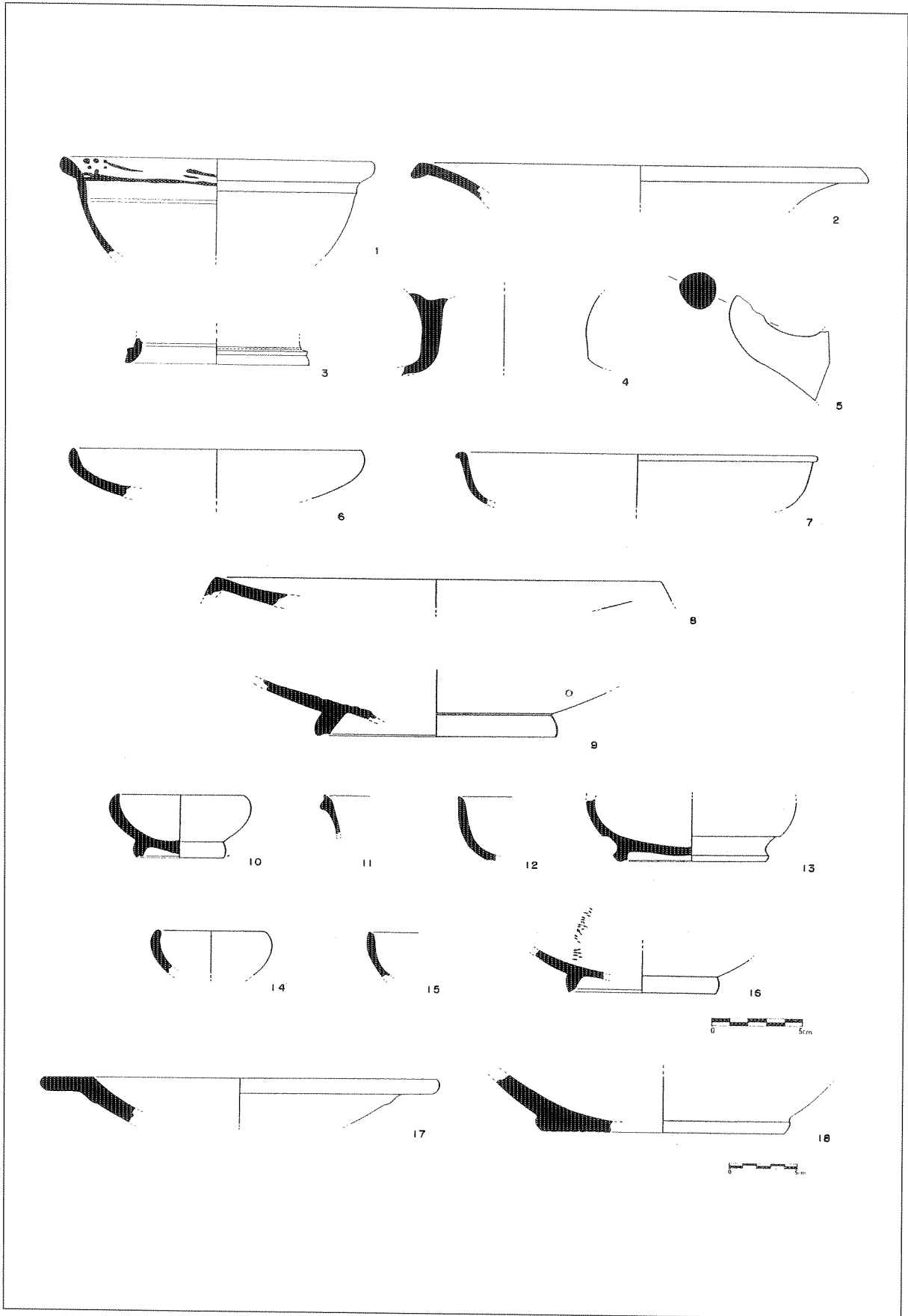


Figura 6. 1. Cerámica ática de figuras rojas: 1, Kylix-skyphos; 2, Cratera de campana; 3, Kylix; 4-5, Fragmentos de cratera de campana. 2. Cerámica ática de barniz negro: 6, F. 21 Lamb.; 7, F. 22 Lamb.; 8-9, F. 23 Lamb.; 10, F. 24 Lamb.; 11, F. 40 Lamb.; 12-13, F. 42B Lamb. 3. Taller de las «pequeñas estampillas»: 14, F. 25 Lamb.; 15, F. 27 Lamb.; 16, F. 321a. 4. Cerámica común: 17-18. Morteros púnico-ebusitanos.

Como muestra de la expansión comercial que llegó a tener este ánfora, brevemente mencionaremos el cargamento de un pecio que naufragó frente al islote de Tagomago (Ibiza), del que tomó su nombre (Ramón, 1985). En cuya trayectoria, la isla de Ibiza volvió a cumplir la función de redistribuidora y ser escala necesaria en la ruta marítima de los centros productores del Estrecho de Gibraltar.

En cuanto al contenido de las mismas, teniendo presente aquellos centros de producción, es posible plantear que el producto envasado estuviese relacionado con los salazones. Aunque, bien es cierto que un importante hallazgo puso a los investigadores mucho antes sobre la pista de este contenido, pues junto a las Mañá-Pascual A4 del «Punic Amphora Building» (William, II, 1979) se hallaron abundantes restos de pescado salado (tal vez atún y palometa).

Tipo G

Con la presencia de cinco ejemplares en el almacén (Fig. 7, 3), el ánfora tipo G de Ribera (1982, 118-119, fig 36), asimilable al tipo X de Florido (1984, 428, fig. 1), a la forma E-2 de Pellicer (1978, 386-388, fig. 8) y al tipo T.8.2.1.1. de Ramón (1995, 225-226, fig. 101) fue identificada a través de diversos hallazgos que se dieron en el País Valenciano- entre los que figuraba la Illeta dels Banyets-, con paralelos en Andalucía, sur de Francia y norte de África.

Creemos conveniente mencionar dos yacimientos que nos ponen sobre la pista en cuanto a los posibles centros productores y contenidos de estas formas anfóricas. De este modo, al mencionar el yacimiento de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) (Perdigones y Muñoz, 1988, 110, fig. 5, 3) con una cronología de inicios del s. IV hasta fines del III o comienzos del II a. C., pensamos en el área gaditana como posible zona productora. Y por otro lado, puesto que estos envases están evidenciados en un alto porcentaje en la factoría de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz) (De Frutos *et alii*, 1988, 300, figs. 3, 73, 456, 462, 499, 509, 516; 4, 75, 265, 1174), se podría pensar que contenían algún producto relacionado con la manufactura de salazones.

Esta forma se corresponde con el llamado tipo Carmona (Rodero, 1991, 290-295, fig. 14, A), al ser en este yacimiento donde se dio la cronología más alta (fines del s. V-inicios del s. IV a. C.). Dicha autora nos afirma que la evolución de estas ánforas está en otras de bordes verticales pero bases planas; reafirmando así la individualización que ya había señalado Sanmartí para con este tipo: una antigua con base apuntada y, otra más reciente, con base plana y sucesora inmediata de la anterior, denominada Campos Numantinos (C.C.N.N.) (Sanmartí, 1985; ídem, 1985b, 150), también llamada T.9.1.1.1. (Ramón, 1995, 226-227, fig. 103).

Corintia A

Hemos registrado, tan sólo, un fragmento de ánfora procedente de Corinto (Koehler, 1979). Fue esta investigadora quién estableció la evolución de este tipo de ánforas subdividiéndolas en dos grupos: Corintia A-A', y Corintia B. A raíz de lo cual algunos especialistas, entre los que se incluye ella misma, vienen sosteniendo que dicha diferencia se debe a una distinta comercialización de los productos en ellas envasados, siendo la primera para el aceite y la segunda para el vino. Cronológicamente el tipo A-A' aparece en el yacimiento del que toma nombre hacia el 580-570 a. C., desarrollándose a partir del s. V a. C., y el tipo B empieza hacia el 525 a. C. llegando a coexistir con el tipo A.

Nuestro ejemplar corresponde a un fragmento de boca y cuello de Corintia A (Fig. 7, 4), por lo que nos es imposible saber a cual de los dos subtipos corresponde, cuya diferenciación estriba en la forma de sus galbos: globular en la forma A, y ovooidal en la A'. Estas ánforas que se han documentado en cargamentos de pecios como El Sec en Mallorca (Arribas *et alii*, 1987, fig. 96b), también se han hallado en yacimientos como Ampurias (Nolla, 1974-1975, 169-170, fig. 17, 12) y en la ría de Vigo (Pontevedra) (Hidalgo y Sotelo, 1985, 134, lám. I, d), en ambos lugares clasificados, erróneamente, como greco-italicas. También están presentes en la Neapolis en sus niveles de la segunda mitad del s. V y primera del s. IV a. C. (Sanmartí *et alii*, 1986, fig. 13, 22), en el yacimiento de Sant Simó (Mataró) (Pons Mellado, 1982-1983, ref. 8748), y en la fase I de la factoría de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz) (Muñoz *et alii*, 1988, figs., 3, 1; 5, 1). Como hallazgos insulares, destacar el ejemplar del depósito de IM-50/I de Ibiza (Ramón, 1993b, fig. 17, 2) y, aquel otro del Es Palmer (Ibiza) (Ramón, 1993a, fig. 1, 6). Y por último, con ejemplos más cercanos al nuestro, también las hallamos en las costas de la Malvarrosa-Cabanyal (Valencia) (Fernández *et alii*, 1993, 318, fig. 2, 4).

Greco-Itálica

Nuestros tres fragmentos de greco-italica (Fig. 7, 5), debemos entenderlos como indicativos de los primeros contactos con el mundo itálico anteriores a la Segunda Guerra Púnica. Aunque la primera clasificación preliminar de estas ánforas se debe a V. Grace tras estudiar los ejemplares del Ágora de Atenas, lo cierto es que el término de greco-italica se acuñó algún tiempo después por Benoit (1961), para quien representaba su tipo I. Tratándose de las primeras ánforas itálicas que llegaron a nuestros yacimientos ibéricos, conteniendo vino procedente de la Magna Grecia y/o Sicilia, debemos situarlas cronológicamente a partir de los ss. III-II a. C. (Empereur y

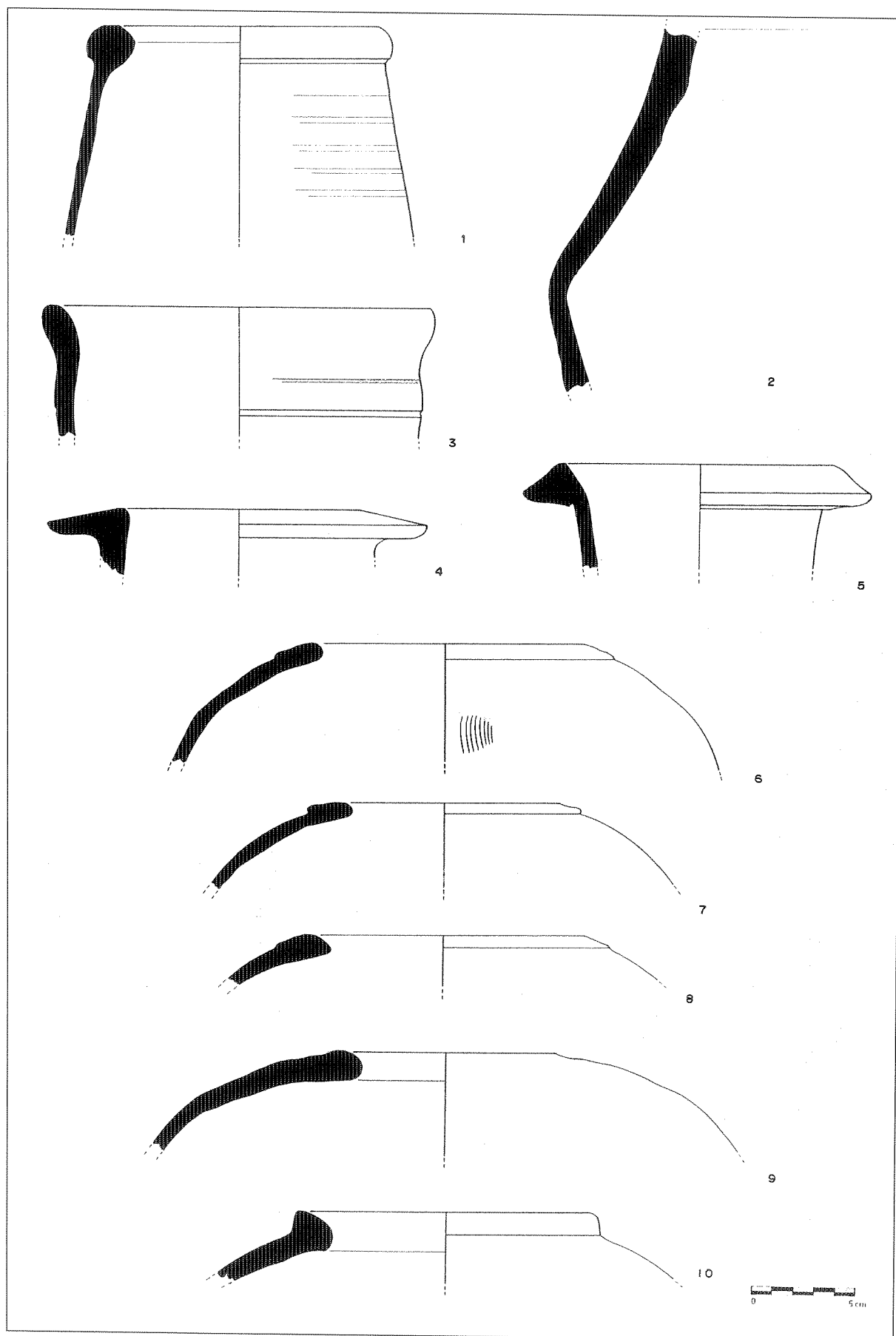


Figura 7. 1. *Ánforas de importación*: 1, PE-14; 2, Maná-Pascual A4; 3, Tipo G; 4, Corintia A; 5, Greco-Itálica. 2. *Ánforas ibéricas*: 6-8, *Ánforas contestanas*; 9-10, *Ánforas ibéricas*.

Hesnard, 1987, 25-30); sin olvidar que a fines del s. IV a. C., ya se fechaban algunos hallazgos correspondientes a las formas a1 y a2 de Will (1982).

Manacorda (1986, 582), gran conocedor de éstas, estableció un doble origen: aquéllas procedentes de la Magna Grecia, Sicilia, Ischia y región de Nápoles provistas de estampillas en griego, con una datación de fines del s. IV y mediados del s. III a. C.; y aquellas otras, con estampillas en latín, de la zona de Capua, sur del Lacio y Etruria.

En cuanto a su distribución en el Levante Peninsular y en concreto al País Valenciano, nos remitiremos a los trabajos de Fernández (1980; ídem, 1984), Gisbert Santonja (1985) y Sala (1989, 41-42, fig. 4, nº 13 y 36).

III.1.5. Cerámica común

Hemos podido identificar dos morteros (Fig. 6, 17 y 18) correspondientes a una producción ibicenca, y lo estimamos así, porque sus características morfológicas, tales como: bordes gruesos y planos, bases anilladas con fondos externos surcados por acanaladuras e internos provistos de escoria o fundición de hierro que proporcionaban una superficie idónea para la molienda, son propias de los cuencos-morteros identificados en el taller AE-20 (AE= Avda. España, nº 20) de Ibiza (Ramón, 1990-1991, 265-266, fig. 8).

Formas que, posteriormente, pasaron a ser exportadas al resto de las Baleares y costa peninsular hacia la primera mitad del s. IV a. C., documentándose en yacimientos catalanes como Alorda Park (Calafell, Baix Penedés) (Sanmartí y Santacana, 1987, 159, fig. 5, 9), Argilera (Baix Penedés) (Sanmartí *et alii*, 1984, 28) y, en la propia Ampurias (Sanmartí, 1988, fig. 11, 16-18), así como en el asentamiento contestano del Puntal de Salinas (Alicante) (Sala, 1994, figs. 39, 20; 395, 08; 416, 01). También los hallamos en el Grau Vell de Sagunto (Aranegui *et alii*, 1985, 201-203, fig. 8) y, de forma excepcional, hacen su aparición en la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Aranegui *et alii*, 1993, fig. N; 286, fig. 117, 2; 300, fig. 129, 1).

III.2. Cerámica ibérica

En lo que al material cerámico ibérico se refiere, éste ha sido clasificado a partir de la tipología de Mata y Bonet (1992). La decisión de optar por esta propuesta vino marcada, principalmente, por la imperiosa necesidad de contar con una tabla tipológica, que se nos ha hecho tan necesaria en esta última década de investigación sobre la cultura ibérica.

Son dos grandes grupos los que hemos individualizado sobre el total de la cerámica ibérica, atendiendo a las características ceramológicas que ésta presenta: por un lado, la cerámica fina o también llamada de granulometría fina (lisa/pintada) y, por otro, la tosca o de granulometría gruesa.

III.2.1. Cerámica de granulometría fina (lisa/pintada)

Ceramológicamente hablando, la cerámica fina del almacén se caracteriza por sus pastas que en la mayoría de los casos son compactas, depuradas, de «sonido metálico» al ser golpeadas y sin impurezas visibles. Los colores de las mismas oscilan entre el beige, rojizo, anaranjado, marrón..., conseguidos a partir de sus cocciones oxidantes. Existen aquellas pastas homogéneas en cuanto a su color, así como aquellas otras de cocción alterante, o, como se suelen denominar, de pasta «sandwich». Algunas de estas cerámicas han sido tratadas mediante el alisado de la superficie exterior en caso de ser una forma cerrada, de ambas si se trata de una abierta. Y, por otro lado, dentro de ellas existe un número reducido de piezas de cocción reductora, que hace que sus pastas y superficies sean grises o prácticamente negras.

En cuanto a las decoraciones, el repertorio entra a formar parte de la decoración geométrica simple, al caracterizarse, principalmente, por la combinación de filetes y bandas con otros motivos, algunos de los cuales denotan la utilización del pincel múltiple. Es una decoración esencialmente monocroma, primando los colores marrones en sus distintas gradaciones de tonalidad y, en algunos casos, con la utilización de rojos vinosos. Cuando la policromía se hace patente, que en nuestro caso se aplica a un número reducido de piezas, aquellos colores se combinan con el gris o el negro muy diluido, por lo que deberíamos hablar no tanto de cerámicas policromas, sino de bicromas.

Viendo más de cerca estos motivos decorativos, primero mencionaremos aquéllos que se repiten con más frecuencia. Las bandas y filetes, haciéndose un uso de los mismos como único motivo decorativo, o bien, como ejes de simetría o marcos de otras decoraciones geométricas. A éstos, les siguen las circunferencias y semicircunferencias concéntricas formando combinaciones varias, puesto que ambas aparecen exentas o agrupadas en serie sobre filetes, a modo de ejes, en el caso de las primeras, o bien, suspendidas, cuando no apoyadas, en el caso de las segundas. Y, otros motivos presentes mayoritariamente son los segmentos de circunferencias concéntricas (Fig. 8, 5), abanicos y grupos de líneas onduladas verticales o también llamadas «melenas», que aunque este último motivo perduró hasta el ibérico pleno, ya se hacía patente en yacimientos con niveles del s. VI a. C., tales como Cástulo (Linares, Jaen) (Blázquez *et alii*, 1985, figs. 88; 91), Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González

Prats, 1983, fig. 37) e incluso en niveles del s. VII como en Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975, láms. XXV, 189, 192; XXVII, 203).

En cuanto a las decoraciones menos repetidas, nos encontramos con: rombos que aparecen alineados horizontalmente de forma agrupada formando uno o dos registros unidos entre sí y enmarcados por filetes (Fig. 8, 4); goterones bordeando circunferencias concéntricas o a lo largo de un filete; bucles verticales; arcos concéntricos de forma radial; trazos paralelos y verticales (Fig. 8, 2); y, por último, un motivo geométrico complejo que pudo desarrollarse hacia un motivo vegetal, también presente en el Puntal de Salinas (Alicante) (Soler, 1992, láms. 11 y 12), en El Puig (Alcoy, Alicante) (Rubio, 1985, fig. 11, 3.274) y en la Covalta (Albaida, Valencia) (Raga, 1994, láms. 105, 2126; 106, 2129).

Siguiendo la tipología de la que hemos hecho mención anteriormente, éstos son los tipos cerámicos representativos del espacio del almacén correspondientes a la Clase A o cerámica fina:

GRUPO I. Recipientes de almacenamiento y/o transporte de líquidos o sólidos.

Tipo 1: Ánfora

Subtipo 2: Con hombro redondeado

Tipo 2: Tinaja

Subtipo 1: Con hombro

Subtipo 2: Sin hombro

GRUPO II. Vasijas multifuncionales relacionados con actividades domésticas de despensa, preparación de alimentos o, incluso, de carácter ritual o funerario.

Tipo 1: Recipiente con resalte

Subtipo 1: Con resalte en el cuello

Tipo 2: Tinajilla

Subtipo 1: Con hombro

Subtipo 2: Sin hombro

Tipo 6: Lebes

Subtipo 2: Sin pie

Tipo 8: Cantimplora

Tipo 9: Tonel

Subtipo 1: Con boca central

GRUPO III. Servicio de mesa.

Tipo 2: Jarro

Tipo 4: Caliciforme

Subtipo 2: Perfil en S

Tipo 8: Plato

Subtipo 1: Con borde exvasado

Subtipo 2: Pátera

Subtipo 3: Escudilla

Tipo 9: Cuenco

GRUPO V. Objetos cerámicos auxiliares o relacionados con tareas domésticas y artesanales.

Tipo 1: Tapadera

Subtipo 1: Con pomo discoidal

Subtipo 3: Con pomo macizo

Tipo 4: Mortero

Tipo 6: Diversos

Subtipo 3: Tejuelo

Tipo 7: Pondus

Subtipo 4: Discoidal

Tipo 8: Fusayola

Subtipo 1: Acéfala (cilíndrica)

GRUPO VI. Imitaciones de cerámica de vajilla de mesa de barniz negro.

Tipo 6: Plato

III.2.1.1. Grupo I

Bajo este grupo y representados por el 18,12 % del total, quedan incluidos los vasos cerámicos de mayor tamaño y, por tanto, idóneos para el uso del almacenamiento de productos líquidos y/o sólidos, así como de su transporte en el caso de las ánforas (Mata y Bonet, 1992, 124-126, figs. 1-3).

Ánfora (A. I. 1)

Del total del material anfórico registrado en el almacén, hemos podido individualizar dos grandes lotes de ánforas. Entendiendo que un porcentaje del muestreo de éstas (el 47,5 % del conjunto de ánforas ibéricas del al-

macén), responden a un tipo morfológico determinado y, posiblemente, producido en el alfar del mismo yacimiento; acompañado de otro, cuyos ejemplares presentan una mayor diversidad morfológica y por tanto tipológica.

- Producción del alfar de El Campello: ¿ánfora contestana? En cuanto a este primer lote de ánforas diremos del mismo que comparten unas mismas características morfológicas, lo que unido a la presencia de un alfar en las inmediaciones del enclave, nos ha hecho pensar que estas ánforas bien pudieron constituir una producción local (Álvarez, en prensa).

Esta hipótesis de trabajo ha ido tomando forma, a medida que la aportación de nuevos datos arqueológicos la han hecho cada vez más verosímil. En un primer momento y, con los resultados de las primeras actuaciones arqueológicas (Figueras, 1934; ídem, 1943, 49-50; ídem, 1950, 22-23), se habló de la existencia de un alfar ibérico en El Campello. Planteamiento, que fue retomado con motivo de la publicación de un trabajo acerca de ánforas prerromanas, en el que se hablaba de la posible existencia de una producción anfórica en dicho complejo alfarero (Ribera, 1982, 68). Hasta que, finalmente, se fuera más allá, al relacionar la producción de *garum* de los «Baños de la Reina» con estos envases (Simón, 1988, 50).

En definitiva, creemos que en el alfar del Campello se estuvo produciendo un tipo concreto de ánfora (Fig. 7, 6-8), que correspondió a unas determinadas características formales: labio engrosado plano limitado exteriormente por un surco o estría; con diám. de boca entre los 10 y 12,5 cm; hombro redondeado, sobre los cuales y, en ocasiones, se aplicó una decoración peinada; presentando dos tipos de pasta⁶-unas, compactas, de consistencia dura, de cocción alternante y con desgrasantes visibles, y otras, de consistencia dura y blanda, de cocción homogénea y sin desgrasantes visibles⁷; y en cuanto a las superficies, rugosas al tacto para el primer tipo de pasta y, alisadas para el segundo.

En un intento de asimilar estas ánforas a una forma tipológica establecida, hablaremos de: el tipo I-3 de Ribera (1982, 104-105, fig. 35), la Mañá B-3 (Mañá, 1951; Miró, 1983-1984), o a la forma L-3 establecida por Sala (1994). Y, puesto que de las mismas conocemos ya su tipología y alfar, nuestras miradas se dirigen a su posible contenido, lo que nos lleva a hablar del *garum* (salsa concentrada de salsa de pescado) producido en los «Baños de la Reina» (Martín, 1970, 148; Ponsich, 1988, 173).

Como valoración final, estimamos la existencia de una producción de ánforas en el complejo alfarero de la Illeta, con unas determinadas características formales, susceptibles de ser identificadas y, así lo hemos visto, con diferentes formas anfóricas dependiendo de la sistematización tipológica utilizada. Con todo, proporcionamos a estos envases una personalidad propia, como ánfora contestana, entendiéndolas como aquéllas poseedoras de un centro productor -alfar de Campello- y de un área de distribución -Contestania- (Álvarez, en prensa).

- En cuanto al resto de las ánforas, aún conservando tan sólo de las mismas, los bordes de sus bocas, la gran variabilidad que éstas presentan nos evidencia una mayor diversidad tipológica. Y, a pesar del alto índice de fragmentación del material, hemos creído identificar las siguientes variantes de un mismo subtipo: con hombro redondeado (Mata y Bonet, 1992, 124-125, fig. 1).

Variante 1: Sinuosa, cuya correspondencia tipológica se encuentra en el tipo I-3 de Ribera (1982, 105-106, fig. 35) (Fig. 7, 9). Podría asimilarse al ejemplar hallado en La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) (Ribera, 1982, 44-45, fig. 7, 2; Fletcher *et alii*, 1965, 53-54).

Variante 4: Cilíndrica con paralelos tipológicos en las formas I-2 (Fig. 7, 10), I-6, I-7 e I-8 de Ribera (1982, fig. 35).

Tinaja (A. I. 2)

Estos recipientes profundos y cerrados, con bases cóncavas indicadas, que solían ir provistas de asas compuestas, se han documentado en el almacén respondiendo a los dos subtipos que pueden presentar: con hombro o sin él (Mata y Bonet, 1992, 125-126, fig. 2).

Tan sólo una de estas formas presenta hombro (Fig. 8, 1) y, por las características de su boca -labio recto y engrosado por el interior-, creemos que bien podría pertenecer a: la variante bitroncocónica, tan presente en yacimientos alicantinos como: El Puig (Alcoy) (Rubio, 1985, fig. 10, 3.729), La Albufereta (Rubio, 1986, figs. 23, NA-6019; 101, NA-6020), La Escuela (San Fulgencio), La Alcudia (Elche) y La Serreta (Alcoy) (Nordström, 1969 y 1973, 171-172), así como en Sant Miquel de Lliria (Valencia) (Ballester *et alii*, 1954, láms. XLVI, 2; XLVIII-LI; Bonet, 1995, fig. 205, lám. XXII), en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) (Bonet y Mata, 1981, figs. 38, 320; 39, 327) y en Los Villares IV (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata, 1991, fig. 25, 1-3); o, también, a la ovoide como en La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) (Fletcher *et alii*, 1969, dpt. 100, 15), en La

6. Esta subdivisión motivó la realización de análisis de pasta por la Universidad Autónoma de Madrid, de la mano de J. J. Blánquez y R. García, quienes amablemente accedieron a colaborar en este estudio y cuyos resultados presentamos en el Anexo II.

7. Las primeras corresponden a la muestra C-1 y, las segundas, a las muestras C-2 y 3 del Anexo II de este artículo.

Albufereta (Nordström, 1969 y 1973, pl. I, 2), en La Escuela (Nordström, 1969 y 1973, 172) y, en Los Villares III y IV (Mata, 1991, fig. 25, 1 y 3, lám. XXI, 2).

Por otro lado, el resto de las tinajas registradas, carentes de hombro, presentan cuellos indicados, que separan visiblemente el borde del galbo, con bordes exvasados de labios generalmente moldurados. Este tipo de tinajas ya aparecieron en cronologías antiguas del s. VI a. C. (Jully y Nordström, 1972, 23; González Prats, 1983, 225-226) llegando a perdurar hasta el s. II a. C. Y así las tenemos en la Bastida (Fletcher *et alii*, 1969, dpt. 80, 5), La Serreta, El Puig de Alcoy, La Albufereta, el Tossal de Manises y La Alcudia (Nordström, 1969 y 1973, 171).

Por último, en la variante de cuello destacado por el que se diferencian notablemente del cuerpo, a través de cuellos cilíndricos o troncocónicos, hemos podido identificar una sola pieza (Fig. 8, 2) con paralelos en Los Villares II (Mata, 1991, fig. 26, 1 y 2), Villares III en una mayor proporción (figs. 26, 2, 11-13; 27, 1-6; 28, 2 y 10) y Villares IV (fig. 29, 3).

II.2.1.2. Grupo II

Con una presencia del 14,09 % sobre el total de nuestro material, en este grupo se dan cabida un conjunto de vasos cerámicos, de variada morfología y, como consecuencia, de diversa funcionalidad. Por ello, sus usos definitivos pueden estar relacionados con diversas actividades domésticas y artesanales (Mata y Bonet, 1992, 127-131, figs. 4-9).

Recipiente con resalte (A. II. 1)

Al ser el resalte, la particularidad más importante de este tipo de recipientes (Mata y Bonet, 1992, 127, fig. 4, 1-3), ya fueron estudiados por Fletcher (1953) con objeto de dilucidar su posible funcionalidad, apuntando hacia un sistema de aislamiento y refrigeración. Pero, por el momento, al tratarse de un vaso poco documentado, los datos tipológicos y funcionales que podamos extraer del mismo serán poco relevantes. A partir de la tipología estimada, nuestra pieza (Fig. 8, 3) pertenecería al subtipo 1, en donde el resalte aparece en el cuello, con la posible funcionalidad de reposar una tapadera.

La cronología parece ser amplia, pues los conocemos en el yacimiento de Can Missert (Tarrasa, Barcelona) (Maluquer, 1945-1946, 184, pl. I) con una datación del s. VI-IV a. C., así como en yacimientos del s. IV a. C., tales como La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et alii*, 1969, dpt. 58, 3) y Los Villares (Mata, 1991, fig. 30, 3). Y finalmente, con una datación, tal vez posterior (inicios del s. II a. C.), los hallamos en La Serreta (Nordström, 1969 y 1973, 191, fig. 20, 8) y en Sant Miquel de Lliria (Ballester *et alii*, 1954, láms. XLI, 3a y b; Bonet, 1995, fig. 103, lám. XXIII) con un diseño único.

Tinajilla (A. II. 2)

Al igual que las tinajas, son recipientes profundos, con bases cóncavas o indicadas, que pueden llevar o no asas, y con alturas menores a las de aquéllas (Mata y Bonet, 1992, 127-128, figs. 4, 4-9; 5).

Excepto un ejemplar con hombro, el resto de las tinajillas del almacén pertenecen al subtipo 2, carentes de hombro, que a su vez se distribuyen en dos variantes: las que presentan cuello indicado y, aquellas otras, provistas de cuellos destacados.

En cuanto a la primera de las variantes (Fig. 8, 4), con cuerpos globulares o ligeramente bitroncocónicos, generalmente sin asas y, a la que pertenecen la mayoría de las tinajillas del almacén, éstas son las que presentan una mayor dispersión geográfica y cronológica. Se conocen en Los Saladares desde su fase II-B (Orihuela, Alicante) (Arteaga y Serna, 1975, lám. XXVIII, 203), en La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et alii*, 1965, dpts. 13, 2; 26, 1; 49, 10), en diversos yacimientos de Alicante (Nordström, 1969 y 1973, 173-174) como El Puig de Alcoy (Rubio, 1985, figs. 9, 3.728; 10, 3.730) y La Albufereta (Rubio, 1986, figs. 30, NA-5969; 33, NA-5727, entre otros), así como en Los Villares III (Mata, 1991, figs. 30, 7-16; 31, 1 y 3; 32, 1) y Villares IV (fig. 31, 4 y 5; 32, 4 y 5).

Con respecto a las segundas (Fig. 8, 5), también las tenemos en Los Villares III (Mata, 1991, fig. 31, 2) entre otros muchos yacimientos. Y dentro de las mismas, hemos podido registrar otra tinajilla con la presencia de baquetón simple, característica que se ha tomado como indicio de cronologías antiguas, pues ya aparecían en urnas del Cerro Macareno a inicios del s. V a. C. (Pellicer *et alii*, 1983, 84).

Lebes (A. II. 6.)

Estos vasos abiertos, de cuerpos globulares y, generalmente, sin asas fueron muy comunes en los poblados ibéricos, llegando a perdurar hasta cronologías tardías (Mata y Bonet, 1992, 129, fig. 7, 4-10). Su nombre fue tomado de aquellos vasos metálicos del mundo griego (*lebes*, *lebetes*), por considerarlos semejantes a los nuestros ibéricos, aunque en un anterior estudio (Nordström, 1969 y 1973, 187) se denominaron «crateras». Y, con el fin

de incorporar la reciente terminología, en la que se normalizan términos clásicos al castellano (Bádenas y Olmos, 1988, 72), también hablaremos de lebeta.

Esta forma cerámica queda encasillada en dos grandes grupos, atendiendo a sus bases. Con pie, presente en numerosos yacimientos alicantinos como La Serreta, La Alcudia, La Escuera y El Tossal, respectivamente (Nordström, 1973, figs. 17, 8; 20, 11; 26, 6 y 7), así como en Sant Miquel de Lliria, en donde este vaso fue idóneo para las escenas figuradas (Ballester *et alii*, 1954, láms. LVI, 1-5; LVII, 1-5; LVIII, 1-5; Bonet, 1995, fig. 208) y en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, 133-134). Y en segundo lugar, los carentes de él, siendo los más extendidos tanto en dispersión geográfica como en cronología. Estos últimos ya se fechan en Toscanos (Málaga) (Arribas y Arteaga, 1975, 44) a fines del s. VIII, aunque no es hasta el s. VI a. C. cuando sus hallazgos se generalizan en yacimientos como Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975, láms. XXXI, 232 y, XXXIV), para posteriormente y, con cronologías plenas, hallarlos en La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et alii*, 1969, dpts. 65, 2; 100, 17 y 18), en La Serreta (Nordström, 1969 y 1973, fig. 17, 4), en La Albufereta (Rubio 1986, figs., 19, NA-5847; 120, NA-5749 y NA-5773) y en Los Villares IV (Mata, 1991, figs. 34, 1 y 2; 35, 1; 36).

La mencionada individualización de estos vasos, atendiendo a sus pies, no ha sido posible aplicarla en nuestros ejemplares, salvo en un caso, aún careciendo de base (Fig. 8, 6). El resto ha sido clasificado a partir de sus diámetros de boca, siendo mayoritarios los que superan los 25 cm y, por consiguiente, pertenecientes a la variante grande.

Cantimplora (A. II. 8)

Los primeros ejemplares de cantimplora, los tenemos documentados en el Próximo Oriente durante el Bronce Final, conociéndose con el término de «pilgrim flaks» (Amiran, 1970, 166-

167, pl. 51). Parece ser que, posteriormente, se introdujeron en la isla de Chipre durante los períodos Chipriota Reciente I-II y Geométrico (Yon, 1976, 109-110, fig. 43a); siendo, precisamente en este momento, cuando perdemos la pista de estos recipientes sin saber hasta hoy, cual debió ser el precedente inmediato de nuestras cantimploras ibéricas.

Estos pequeños contenedores sirvieron para transportar líquidos en pequeñas porciones, pareciendo ser un recipiente habitual en la vida cotidiana de los iberos, como queda demostrado en la dispersión que presentan en yacimientos de Murcia, Albacete y Valencia (Lillo, 1979, 26; ídem, 1981, 363-365).

En cuanto a la cantimplora que apareció en el almacén (Fig. 8, 7), conservada en su práctica totalidad y hecha a mano, ya en su día, fue tomada como excepcional y atribuible a prototipos fenicio-orientales por el mismo Llobregat. Y puesto que nos ha sido difícil atribuir esta pieza a alguno de los subtipos que ofrece la tipología utilizada (Mata y Bonet, 1992, 130, fig. 8, 5 y 6), nos preguntamos si podría tratarse de una pieza de importación.

Tonel (A. II. 9)

Estos recipientes (Mata y Bonet, 1992, 130, fig. 8, 7 y 8) fueron utilizados para el transporte de líquidos (generalmente agua), que dependiendo de la capacidad de los mismos, eran acarreados por caballerías, o bien, por personas en el caso de que fueran pequeños.

Cuando se hablan de ellos es necesario detenernos tanto en su origen como en su finalidad. En cuanto a la primera de las cuestiones, ésta sigue siendo un tanto incierta, pues se ha hablado de un origen externo, tal vez chipriota (Fletcher, 1957, 140). A la vez que se han querido encontrar sus precedentes, en poblados neolíticos del Levante peninsular, cuyas piezas bien pudieron parecerse a los «churns» o mantequeras halladas en el yacimiento israelí de Horvat Beter (Beersheba) (Fletcher, 1961, 151).

En cuanto a la distribución de estas formas cerámicas, observamos una mayor concentración en enclaves ibéricos levantinos (Pérez Minguéz, 1988, 398, fig. 2). Y acerca de sus dataciones, remitiéndonos a los hallazgos contestanos (Fletcher, 1957), al que le añadiremos nuestro ejemplar de boca central (Fig. 8, 8), debemos hablar de una cronología plena (s. IV-III a. C.).

III.2.1.3. Grupo III

Se trata de los recipientes conocidos, comúnmente, como pertenecientes a la vajilla de servicio o de mesa, cuya inclusión en el mismo ha venido marcada de la mano de sus autoras (Mata y Bonet, 1992, 131-134, figs. 10-15) por diversos criterios: el tamaño, la presencia de vasos que pudieran contener líquidos y facilitados para verterlos, acompañados de otros para beber, así como de los utilizados para servir líquidos y sólidos con su posterior consumición; suponen el 12,09 % de nuestro registro cerámico.

Jarro (A. III. 2)

Es un recipiente profundo y cerrado, con cuello marcado y con la presencia de un asa que parte desde la boca hasta el cuerpo de la pieza (Mata y Bonet, 1992, 132, fig. 11, 1-10). En nuestro caso, tan sólo hemos podido identificar un fragmento de boca, que debido a su reducido tamaño, nos ha sido imposible encuadrarlo en algu-

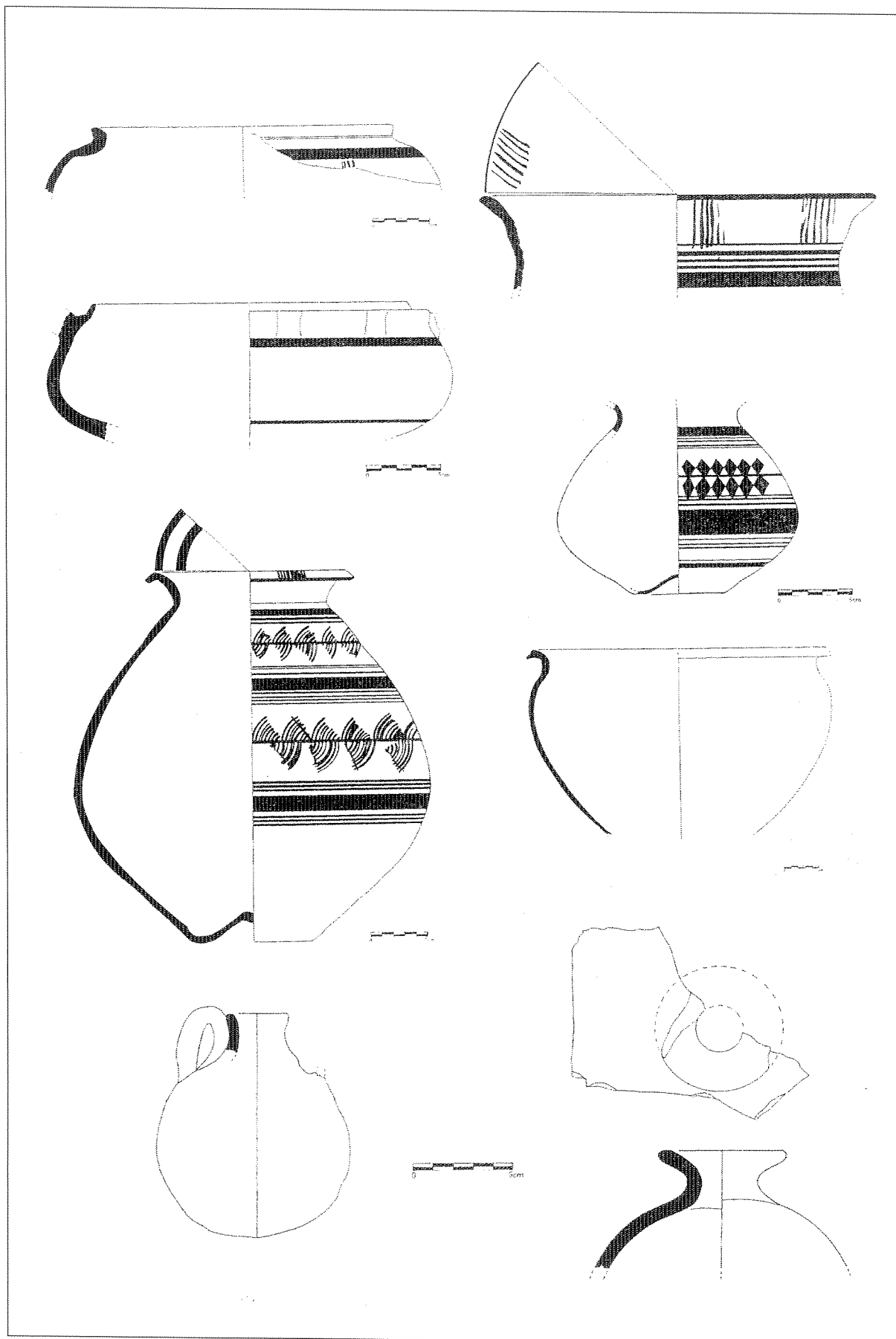


Figura 8. *Cerámica ibérica*: 1, Tinaja con hombro (A.I.2.1.); 2, Tinaja sin hombro (A.I.2.2.); 3, Recipiente con resalte (A.II.1); 4-5, Tinajillas (A.II.2.2.); 6, Lebes (A.II.6.); 7, Cantimplora (A.II.8.); 8, Tonel (A.II.9.).

no de los subtipos que puede presentar: con boca trilobulada u *oinochoe*, o con boca circular u olpe. Al que se suman, otros dos fragmentos de asa: uno con bandas pintadas, otro con decoración incisa.

Etimológicamente *oinokhóe* significa escanciador de vino, funcionalidad que le viene propiciada por su boca trilobulada. Pero en la actualidad, se ha propuesto su denominación castellanizada -Enócoe- (Bádenas y Olmos, 1988, 72), como un signo de normalización lingüística de términos clásicos en castellano.

La cultura ibérica incorporó esta forma a su propia vajilla de mesa y, al respecto, mientras existen autores que postulan en que los iberos imitaron la forma griega (Junyent, 1972, 11; Aranegui y Pla, 1981, 82), hay otros, como Page del Pozo (1984, 58) que hablan de estas versiones ibéricas no como imitaciones helenísticas, sino como una incorporación a la vajilla ibérica, aprovechando la funcionalidad de verter líquidos. Y, paralelamente a este debate, discurre aquel otro que hace entroncar los *oinochoes* ibéricos con las versiones púnicas (Tarradell y Font, 1975, 159).

Caliciforme (A. III. 4)

Son recipientes abiertos, de cuellos acampanados, cuerpos globulares, de perfil en S o carenados, y provistos de pies diferenciados o, en menor medida, carentes de él (Mata y Bonet, 1992, 132-133, fig. 12). Al hallarlos desde el s. VI hasta época tardía, esto les permite adquirir perfiles suaves partiendo de formas carenadas. Y, aunque siempre se han asociado al mundo cúltico, al estar presentes en espacios de hábitat, nos evidencian que su uso también pudo ser doméstico.

En la bibliografía, siempre se ha hablado de la existencia de dos tipos de caliciformes: aquéllos que imitan vasos metálicos asiáticos del s. IV a. C. siguiendo a Shefton (1971, 109-111) y, aquellos otros más antiguos de tipología fenicia, los llamados vasos «à chardon» (Aranegui y Pla, 1981, 81).

Nuestro único ejemplar (Fig. 9, 1) corresponde al subtipo 2, de perfil en S, que del mismo modo hacen su aparición en yacimientos como: La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et alii*, 1965, dpt. 49, 18; ídem, 1969, dpts. 58, 1; 78, 5), Sant Miquel de Lliria (Ballester *et alii*, 1954, lám. X, 4 y 6; Bonet, 1995, figs. 75, 306; 105, 149), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 26, 182) y Los Villares (Mata, 1991, fig. 41, 5 y 14).

Plato (A. III. 8)

Se caracterizan por ser formas abiertas y planas, con bases indicadas, anilladas o altas y con la presencia de motivos decorativos en su interior y/o exterior (Mata y Bonet, 1992, 134, figs. 14; 15, 1-7). Dependiendo de sus bordes, los platos del almacén se han clasificado en:

Subtipo 1: Platos de borde exvasado. Presentan bordes de ala ancha (Fig. 9, 2) y, en un caso, con labio pendiente, pero todos ellos incluidos en su variante 1, con diámetros superiores a los 15 cm. Los tenemos documentados en La Bastida (Fletcher *et alii*, 1965, dpt. 20, 2; 30, 9; ídem, 1969, dpts. 66, 4 y 5; 68, 18, entre otros), en diversos yacimientos alicantinos (Nordström, 1969 y 1973, 180) como La Serreta (Aranegui, 1970, 107-121), el Tossal de Manises y El Puig de Alcoy (Rubio, 1985, figs. 7, 1.515 y 3.214; 8, 3.280 y 3.341; 9, 3.741). Así como en Sant Miquel de Lliria (Ballester *et alii*, 1954, láms. XXIII-XXIV; Bonet, 1995, fig. 210), en el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, figs. 24, 82; 36, 318; 44, 406; 52, 473) y en Los Villares (Mata, 1991, figs. 44-45).

Subtipo 2: Platos con borde reentrante o páteras. Los registrados en el almacén también pertenecen a la variante 1, con bordes reentrantes (Fig. 9, 3) y, algunos, de labio biselado (Fig. 9, 4). También presentes en La Bastida (Fletcher *et alii*, 1969, dpts. 59, 3 y 4; 60, 2; 62, 4; 69, 2; 75, 8), La Serreta (Aranegui, 1970, 107-121), El Puig (Rubio, 1985, fig. 7, 1.518 y 1.519, entre otros), La Albufereta (Rubio, 1986, figs. 19, NA-5804 y NA-5799; 20, NA-5754), La Escuera (Nordström, 1969 y 1973, fig. 27, 3), Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 210), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, figs. 27, 199; 45, 397) y en Los Villares (Mata, 1991, fig. 47).

Subtipo 3: Platos de borde sin diferenciar o escudillas. Atendiendo a sus cuerpos, los del almacén se han clasificado como escudillas en casquete (Fig. 9, 5 y 6) y carenadas (Fig. 9, 8). En cuanto a las primeras, las hallamos en La Bastida (Fletcher *et alii*, 1969, dpt. 60, 1), El Puig (Rubio, 1985, fig. 8, 3.734), La Albufereta (Rubio, 1986, figs. 11, NA-5812; 44, NA-5959; 45, NA-5753), el Tossal de la Cala (Nordström, 1969 y 1973, fig. 27, 5), Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995, fig. 211), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 1981, fig. 25, 208) y, en Los Villares (Mata, 1991, fig. 48); y las segundas en La Bastida (Fletcher *et alii*, 1969, dpts. 69, 3; 87, 1).

Finalmente, en esta forma también se han incluido toda una serie de bases que poseen pies altos o anillados, pero que por su carácter fragmentario nos ha sido difícil determinar el subtipo concreto de plato al que pertenecerían. Aunque podemos afirmar que, normalmente los platos y las páteras suelen estar provistos de bases anilladas o altas, mientras que las escudillas sólo poseen bases anilladas.

Cuenco (A. III. 9)

Son vasos abiertos, con cuerpos hemiesféricos o troncocónicos, y de bordes sin diferenciar (Mata y Bonet, 1992, 134, fig. 15, 8 y 9), con paralelos en La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et alii*, 1969, dpt. 69, 4), el Pun-

tal dels Llops (Bonet, y Mata, 1981, figs. 25, 162; 52, 46) y en Los Villares IV (Mata, 1991, fig. 49, 6) (Fig. 9, 7 y 9).

III.2.1.4. Grupo V

Contando con tan sólo el 10,73 % del total, en él nos aparecen aquellos objetos cerámicos que, por sí solos, poseen un fin último relacionado con actividades domésticas y artesanales, o por el contrario, son objetos auxiliares de otros vasos cerámicos y pertenecientes a anteriores grupos (Mata y Bonet, 1992, 136-139, figs. 18-21).

Tapadera (A. V. 1)

Estas piezas provistas de un pomo en su parte superior, debemos entenderlas como objetos auxiliares, al estar destinadas a tapar o cubrir otros recipientes, preservando así sus contenidos. Y cuyas cronologías les vienen dadas por aquellos recipientes que tapan, entre los que, perfectamente, pueden encontrarse los toscos o de cocina (Mata y Bonet, 1992, 136, fig. 18, 1-7).

Los diferentes subtipos se han señalado a partir de las formas de sus pomos, y así es como en el almacén hemos identificado: una tapadera de pomo discoidal (Fig. 9, 10) que pueden estar o no perforados; y, otra de pomo macizo.

Mortero (A. V. 4)

Representados, en nuestro caso, por un sólo ejemplar, se trata de recipientes que poseen una clara finalidad, al ser utilizados para la molienda de alimentos o, cualquier otro producto necesario en tareas artesanales o de carácter ritual. Por ello, sus fondos interiores van provistos de acanaladuras hechas a torno, o bien, con piedrecillas proporcionando superficies rugosas (Mata y Bonet, 1992, 137, fig. 19, 2 y 3).

Tejuelo (A. V. 6. 3.)

Los tejuelos (Mata y Bonet, 1992, 138, fig. 20, 3) suelen aparecer en todos los yacimientos ibéricos, aunque debido a sus peculiares características, éstos siempre han quedado relegados a un segundo plano, o incluso, su documentación se ha pasado por alto. Estas piezas discoidales se obtienen a partir de fragmentos informes de galbos, cuellos o fondos de base, en los que se practica, intencionadamente, una serie de golpes en distintas direcciones y alrededor de su punto central.

Todavía existen grandes dudas acerca de la finalidad de estas piezas y, en este sentido, son varias las hipótesis con las que contamos (Castro Curel, 1978). Se ha hablado de tapones o tapaderas de recipientes -como ánforas-, de fichas de juego, pasando por sistemas de contabilidad o, tal vez, de votación, así como de pesas de telar. Y, aunque todas ellas han sido apoyadas documentalmente, lo cierto es que, hasta el momento, se puede hablar de objetos multifuncionales.

En el caso particular del almacén, hemos podido identificar un total de 21 tejuelos, la gran mayoría realizados sobre cerámica común/lisa ibérica y, tres de ellos sobre ánfora púnico-ebusitana (Ramón, 1991).

Pondus, ponderal o contrapeso (A. V. 7)

Estos *pondera*, a los que tradicionalmente se les ha atribuido una funcionalidad, tan específica, como la de pesas de telar, han sido objeto de recientes estudios (Castro Curel, 1983-1984, 96; ídem, 1985, 251; ídem, 1986, 184), en donde se pone en duda dicho fin. Al respecto, es interesante señalar la posibilidad que se tratase de objetos multifuncionales, pues igualmente podían relacionarse con la manufactura de tejidos, como con la transformación de alimentos (Bernabeu *et alii*, 1986, 331-332).

Los *pondera* (Mata y Bonet, 1992, 138-139, fig. 21) que se hallaron en el almacén, pertenecen al subtipo 4, discoidal.

Fusayola (A. V. 8)

En la actualidad, al denominar a estos objetos (Mata y Bonet, 1992, 139, fig. 21) utilizamos un término específicamente arqueológico, que se hace derivar del nombre latino del huso: *fusus* (Castro Curel, 1980), por el cual entendemos por fusayolas, a unos objetos hechos en arcilla, que proporcionando peso al huso, mantenían el movimiento de rotación para la acción de hilar. Y al igual que ocurría con los *pondera*, últimamente estas piezas también han planteado dudas en cuanto a su tradicional funcionalidad (Burillo y De Sus, 1986, 232, fig. 6; De Sus, 1986, 206).

III.2.1.5. Grupo VI

En él se recogen formas que imitan, en mayor o menor medida, otras cerámicas no ibéricas, pertenecientes a otros ámbitos culturales que dejaron muestras de su paso en la cultura ibérica. Por el momento, la tipología aquí utilizada, tan sólo ha incluido las imitaciones de cerámicas de barniz negro del mundo griego (ático) e itálico (campaniense) y, del púnico, con vasos plásticos y *kernoi*. En definitiva, sus autoras (Mata y Bonet, 1992, 139-

140, fig. 22-25) no establecieron sus diferentes tipos con criterios funcionales, sino manteniendo sus terminologías clásicas, remitiéndose a un anterior trabajo (Bonet y Mata, 1988) y al propio de Page del Pozo (1984).

Del total del registro cerámico del almacén, hemos podido identificar una base anillada, que sin ser una pieza ibérica que imita prototipos áticos o campanienses, con ella sí se pretendió imitar, de forma muy rudimentaria, la aplicación del barniz negro.

Brevemente, mencionaremos a un reducido número de piezas caracterizadas por pertenecer a la Clase A y presentar cocciones reductoras, a las que hemos individualizado en dos grupos. En síntesis, acerca de estas cerámicas grises diremos que se definieron, por primera vez, con materiales de Ampurias de la mano de Almagro Basch (1949), para quien su origen se situaba en Asia Menor desde donde se importaban e imitaban en alfares focenses de Massalia y Ampurias. Hacia los años 70, éstas volvieron a ser identificadas en el País Valenciano (Aranegui, 1969; ídem, 1975) estableciendo dos producciones: aquéllas del mundo griego, presentes en las colonias de Occidente -Massalia y Emporion- como fruto de la colonización focense (s. VII-primera mitad del s. VI a. C.) y, la cerámica gris propiamente ibérica, datable entre los ss. IV y I a. C. Para posteriormente, con el estudio de Roos (1982) constituir una puesta al día sobre la problemática de estas cerámicas.

- Gris ampuritana

Del total de estas producciones, que se extendieron por el área comprendida entre el Ampurdán y Languedoc, fueron las jarritas bicónicas, las únicas que se exportaron. Entre nuestro reducido número de cerámicas finas de cocción reductora, hemos clasificado algunos fragmentos de estas jarritas sistematizadas por Aranegui (1985) y caracterizadas por abarcar un amplio marco cronológico (325-50 a. C.). Dentro de las mismas, unas podrían encasillarse en su forma 1 -«jarritas bicónicas de cuello liso»- en cualquiera de sus variantes (A, B, C y D) (Aranegui, 1985, 102-104), fechadas entre el 325 y 225 a. C., y otras, en su forma 2 -«jarritas bicónicas con un resalte en el cuello», con una cronología de 325/300-200 a. C. (Aranegui, 1985, 104-106).

- Gris ibérica

En cuanto a las propiamente ibéricas, se ha hallado una tinajilla (A. II. 2), dos fragmentos de base pertenecientes a recipientes abiertos y, otro, a uno cerrado, así como un pequeño cuenco provisto de un resalte a la altura del borde, tal vez para soportar una tapadera.

III.2.2. Cerámica de granulometría gruesa (tosca o de cocina)

Sin duda alguna, la cerámica tosca, de granulometría gruesa o también llamada de cocina representa en la actual investigación de la cultura ibérica, todo un mundo por descubrir. Este relativo desconocimiento, tal vez haya sido motivado por el escaso valor cultural que tradicionalmente han tenido éstas frente a las de granulometría fina.

La cerámica de cocina documentada en el almacén de la Illeta se encuadra perfectamente a las formas propias de la típica vajilla de cocina indígena, realizadas a torno y de cocción reductora, aunque con importantes influencias de la cerámica a mano. Sus pastas son duras, porosas, con colores que oscilan entre el marrón, gris, negro, granate y negro-azulado, junto con la presencia de gran cantidad de desgrasante de tamaño medio y grande. Desgrasantes, mayoritariamente, cuarcita, que proporcionaban a estas pastas, dureza y consistencia.

Una de las primeras tipologías que sobre la misma se realizó (González Prats, 1981), sentó una base importante para posteriores estudios. Y aunque contó con un reducido repertorio cerámico -Castillo del Río (Aspe, Alicante) y La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)-, lo cierto es que los tipos que presentaba eran, en gran medida, los representativos de la cerámica tosca registrada en prácticamente todos los yacimientos ibéricos. Pero antes que éste, aparecieron otros dos señalados estudios, como fueron los de Ballester (1947) con sus «cerámicas arcaizantes» tan presentes en La Bastida, y el de Cuadrado (1952).

Basándonos en la misma propuesta tipológica utilizada para la cerámica fina, éstos son los tipos de la Clase B o cerámica tosca que aparecen en nuestra estructura:

Tipo 1: Olla

Subtipo 1. 1: Grande

Subtipo 1. 2.: Mediana

Tipo 5: Botella

Tipo 6: Tapadera

Subtipo 6. 3: Con pomo macizo.

Ollas (B. 1.)

Vasos de cocina que, atendiendo a sus tamaños, presentan dos subtipos: los de mayor altura más propios de contextos antiguos y, los de dimensiones medias, presentes en contextos de cronologías plenas. Relación que se nos cumple perfectamente en nuestro caso, al haber una notable diferencia entre la presencia mayoritaria de ollas

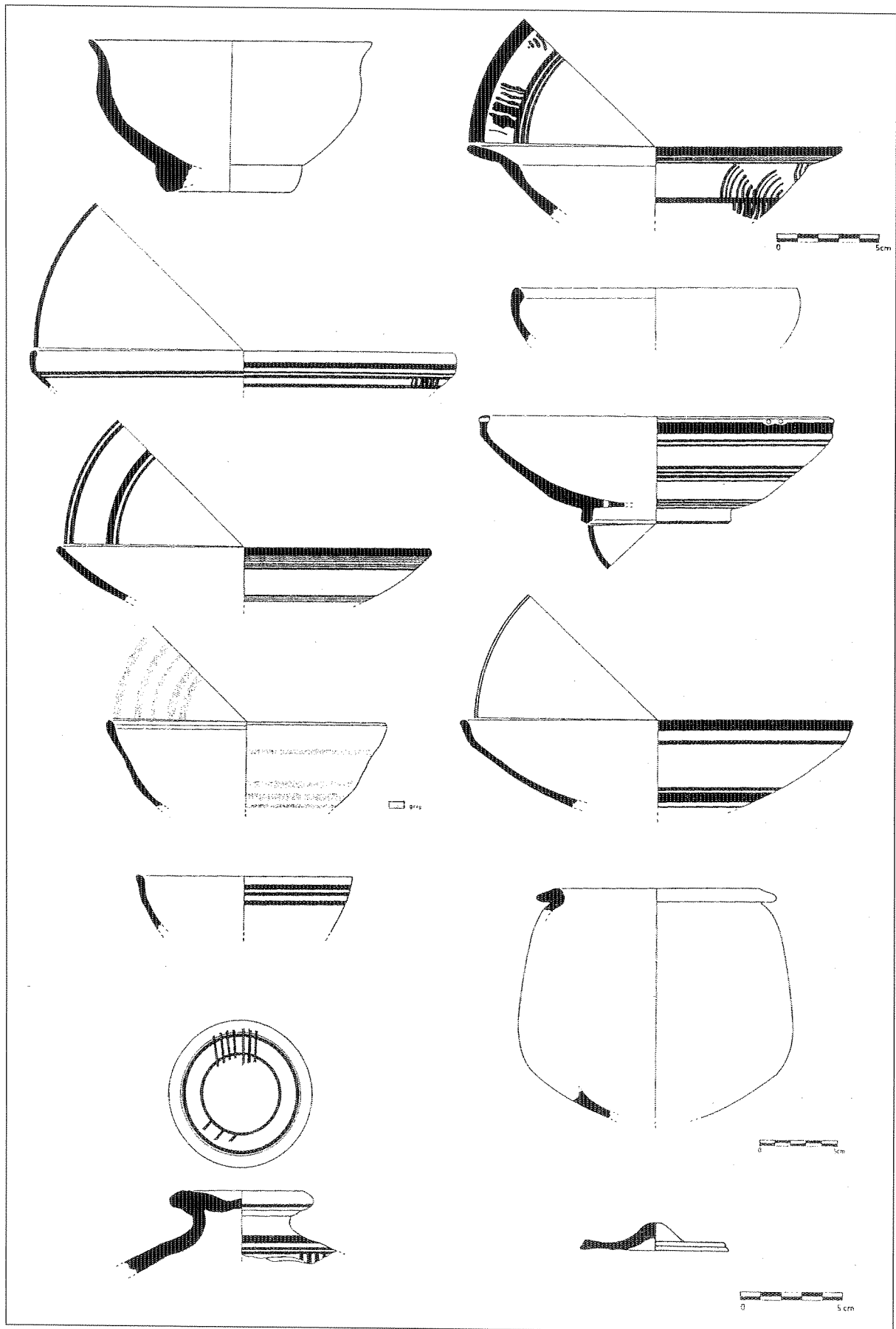


Figura 9. *Cerámica ibérica*: 1, Caliciforme (A.III.4.2.); 2, Plato (A.III.8.1.); 3-4, Páteras (A.III.8.2.); 5-6, Escudillas en casquete (A.III.8.3.1.); 7 y 9, Cuencos (A.III.9.); 8, Escudilla carenada (A.III.8.3.2.); 10, Tapadera (A.V.1.1.); 11, Olla de cocina (B.1.); 12, Tapadera de cocina (B.6.).

de tamaño medio (menores de 20 cm de altura) y la escasa representatividad de ollas de variante grande (mayores de 20 cm de altura). Por otro lado, a estas ollas u orzas (13,75 %) debemos añadirle la existencia de una enorme variedad en cuanto a los bordes de sus bocas, que siendo todos ellos exvasados, sus labios suelen ser: subtriangulares, moldurados, pendientes, con rebordes interiores y con pequeñas hendiduras. Variabilidad que no hace más que reafirmar, la presencia de una cerámica enormemente funcional (uso doméstico-culinario), en donde la uniformidad morfológica carecía de excesiva importancia. Y por último, en cuanto a los fragmentos de base, éstos han sido clasificados como bases cóncavas y cóncavas indicadas (Fig. 9, 11).

Botella (B. 5.)

En cuanto a esta forma, creemos que también estuvo presente a través del hallazgo de un fragmento de borde exvasado y de cuello.

Tapadera (B. 6.)

A pesar de que estas piezas sean consideradas, ceramológicamente, de cocina, no debemos olvidar que también pudieron ser utilizadas para tapar cualquier recipiente de granulometría fina. Debido al alto índice de fragmentación presente en nuestras tapaderas (3,02 %), en tan sólo una de ellas hemos podido restituir su perfil completo, clasificándola en el subtipo 3: con pomo macizo (Fig. 9, 12).

III. 3. Cerámicas con *graffiti*

Además de los tres alfabetos prerromanos existentes en la Península Ibérica -tartésico, meridional y oriental o levantino-, existieron otros dos, llamados de rango menor, como fueron el libio-fenicio extendido en la región gaditana, y el jónico presente en las comarcas de Alcoy-Mula y en menor medida en la costa alicantina (Fletcher, 1985, 288). En nuestro caso, nos detendremos en este último, también llamado, escritura greco-ibérica, pues el conjunto Ib-25 de El Campello ha aportado dos ejemplos más de este alfabeto en soporte cerámico: uno, sobre un pequeño fragmento de base de una forma indeterminada de barniz negro ático (V); y, otro, en un fragmento informe de cerámica ibérica ().

La escritura greco-ibérica se conoce como una adaptación del alfabeto jonio de Asia Menor, por lo que podría entenderse como una lengua ibérica, escrita en alfabeto griego que ocupó las regiones de Alicante y N de Murcia, zona de contacto con la escritura oriental y meridional.

Refiriéndonos a la cronología de la misma, existen distintas posiciones. Gómez Moreno (1949) data el plomo de Alcoy en el s. V a. C. y, Maluquer (1968, 92) concretiza, aún más, la datación de éste en el 450 a. C. Por otro lado, Llobregat (1989, 161-162) sitúa los grafitos en barniz negro de El Campello en el s. IV a. C., con la posibilidad de que dicha escritura perviviese hasta el s. II a. C.; postura que también fue seguida por Fletcher (1992, 304). Y, por último, De Hoz (1985-1986, 290) nos dice que tras una previa adaptación de aquel alfabeto jonio hacia el segundo cuarto del s. V, el uso de esta escritura se dio a lo largo del s. IV a. C.

Sin duda alguna, la presencia de estas cerámicas con *graffiti* nos atestigua el carácter especial de este yacimiento contestano, al permitirnos ir mucho más allá y adentrarnos en su verdadero trasfondo: el mundo de las transacciones comerciales. Esta valoración ha sido expuesta claramente por Aranegui (1994, 119-120), al considerar que estos grafitos pudieron corresponder a nombres ibéricos de persona, revelándonos así, el posible papel que ciertos íberos desempeñaron en la dinámica de la distribución de bienes importados. Otra posibilidad, hubiera sido que éstos formaran parte de unas ofrendas sacras, pero el hecho de que se hallen de forma dispersa a lo largo de todo el hábitat de Campello, no nos lo apoya.

III.4. Metales

Por último, brevemente hablaremos de un reducido conjunto de objetos metálicos, realizados en hierro, bronce y plomo, documentado junto al registro cerámico visto anteriormente, y que por sí sólo no ha aportado excesivos datos.

III.4.1. Hierro

Aunque todos parecen coincidir en que la metalurgia del hierro no se generalizó en la Península Ibérica hasta bien avanzado el s. VI a. C., en cuanto a la forma en que se hizo no existe tanta unanimidad por parte de los investigadores. Por un lado, tenemos los que defienden la introducción del hierro por vía transpirenaica, es decir, por el fenómeno de la indoeuropeización (Pons, 1986-1987, 252) a través de los hallazgos catalanes documentados en la segunda mitad del s. VI a. C. Y, por otro lado, tras la documentación de objetos metálicos con cronologías anteriores a las de Cataluña, aquellos otros que apuestan por la introducción del hierro desde el sur penin-

sular, gracias a los contactos comerciales entre fenicios e indígenas (Arteaga *et alii*, 1986) y su definitiva consolidación a través de griegos y etruscos (Maluquer, 1986-1987).

En hierro hemos podido identificar: un total de siete clavos, tres varillas, varias hojas de posibles cuchillos, una anilla y, como pieza algo excepcional, varios eslabones de una cadena, algunos de los cuales aparecieron entrelazados.

III.4.2. Bronce

Aunque la llegada del hierro no supuso el abandono de la utilización del bronce, lo cierto es que la irrupción de esta nueva metalurgia fue idónea para la manufactura de instrumental agrícola y armamentístico. Y así fue como la utilización del bronce quedó relegada para la confección de objetos de adorno personal, como las fíbulas y diversos objetos secundarios.

En cuanto a los objetos de bronce documentados en el almacén, destacamos de los mismos, clavos y varios remaches. Así como, la presencia de un anzuelo, que por sus características formales correspondería al tipo I. 1. 1. de Gracia (1981-1982), con paralelos en La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) (Fletcher *et alii*, 1965, dpt. 1, fig. 32; Plá, 1968, fig. 41) y en las sepulturas L-15 y L-17, también llamadas las «del pescador», de La Albufereta (Alicante) (Rubio, 1986, figs. 75, NA-5506 y NA-5507; 77, NA-6036, NA-5505, NA-5464, NA-6042, NA-6037, NA-6038, NA-6041, NA-6043 y NA-6040).

III.4.3. Plomo

Tan sólo contamos con un objeto, sin duda, relacionado con un instrumento armamentístico tan primitivo como la honda, también llamada *sphendoné*, en el que se hacían necesarios los proyectiles. Éstos, que primero fueron de piedra, luego de barro cocido y, más tarde, de plomo, de forma ovalada, iban provistos incluso de inscripciones ibéricas (De Guadán, 1979, 52).

Después de haber visto el escaso número de piezas metálicas registradas en el espacio Ib-25 de la Illeta, lo cierto es que poco podemos decir acerca de la actividad o actividades que se llevaron a cabo en dicho enclave. En cualquier caso, si parece claro que la agricultura no fue una de ellas, puesto que los instrumentos agrícolas, tan patentados en yacimientos como La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) (Fletcher *et alii*, 1965; ídem, 1969) y recogidos por Pla (1968), brillan por su ausencia.

IV. CONCLUSIONES

IV. 1. Datación del Almacén del Templo A = (Ib-25)

Al constituir los materiales hallados en el almacén de El Campello, un registro inédito y, hasta el momento, el primero en estudiarse en profundidad de entre la totalidad del material de la Illeta, la cronología ha sido uno de los objetivos claves que hemos tenido en mente a la hora de abordar este trabajo. Datación ésta, que por el momento, puede extrapolarse al resto de los espacios ibéricos del asentamiento, siempre a la espera de que sus correspondientes estudios puedan mantener, o cuando no, rebatir dicha cronología.

De la totalidad del material cerámico, ha sido sin duda el de importación el que nos ha proporcionado una datación precisa del conjunto, y el que se nos aparecía mejor diferenciado, al hallar, por un lado, cerámicas finas -ática de figuras rojas y de barniz negro, más barniz negro del s. III a. C.- y, por otro, ánforas distribuidas en tres grandes mundos comerciales -corintio, púnico e itálico-.

El almacén puede fecharse entre principios del s. IV e inicios del s. III a. C., momento en el que, este yacimiento fue, al parecer abandonado. En consecuencia, la Illeta dels Banyets constituiría un enclave contestano de cronología plena, pese haberse documentado al menos una pieza cuya fecha se adentra en la anterior centuria: un fragmento de cuerpo de ánfora púnica Mañá-Pascual A4 (Ramón, 1981b, 15) tal vez perteneciente a una forma clásica del s. V a. C. y que, en nuestra opinión, debemos entenderla como una pieza residual (Fig. 7, 2).

El resto de los materiales importados representa los dos extremos de nuestra «horquilla» cronológica (s. IV-inicios del s. III a. C.). Por un lado, cerámicas finas de figuras rojas - un *kylix-skyphos* (Fig. 6, 1) (Sparkes y Talcott, 1970: Vol. I, 109 y 111-112; Vol. II, fig. 6, 621 y pl. 27, 617-623) y algunas crateras de campana (Fig. 6, 2, 4 y 5) (Sparkes y Talcott, 1970, Vol. I, 54-55; Vol. II, fig. 2, 59-62 y pl. 3, 59-61)-; barniz negro ático -Lamb. 21 (Fig. 6, 6), 22 (Fig. 6, 7), 23 (Fig. 6, 8 y 9), 24 (Fig. 6, 10), 40 (Fig. 6, 11) y 42B (Fig. 6, 12 y 13)- (Lamboglia, 1952; Morel, 1981; Sparkes y Talcott, 1970); y ánforas pertenecientes a distintos circuitos mercantiles -púnico-ebusitano en las PE-14 (Fig. 7, 1) (Ramón, 1991, 106-108, figs. 23-28, láms. V-VIII) o también llamadas T.8.1.1.1. (Ramón, 1995, 220-222, fig. 95), de corte posiblemente púnico con el tipo G (Fig. 7, 3) (Ribera, 1982, 118-119, fig. 36) y corintio, representado por el ánfora Corintia A (Fig. 7, 4) (Koehler, 1979)-. Y, por el otro extremo, escasas piezas representativas de la producción del «taller de las pequeñas estampillas» -Lamb. 25 (Fig. 6, 14) y 27 (Fig. 6, 15) (Morel, 1969; Sanmartí, 1973)-, y las primeras ánforas greco-itálicas (Fig. 7, 5) (Benoit,

1961); ambos materiales indicativos de los primeros contactos con el mundo itálico, por supuesto, antes de la Segunda Guerra Púnica.

IV.2. Funcionalidad del conjunto Ib-25 del Campello

Tras el estudio a nivel arquitectónico del *Almacén del Templo A*, nos ha quedado fuera de toda duda, que estamos ante un espacio no doméstico, provisto de peculiares características arquitectónicas y, por tanto, con la posibilidad de haber desempeñado, en su día, un papel muy específico. Por ello, nuestra lectura final viene a coincidir con la interpretación dada por Llobregat como lugar de almacenamiento (Llobregat, 1986a, 65; ídem, 1988, 139).

Si admitimos que la funcionalidad que pudiese desempeñar un determinado espacio, llámese templo, santuario, almacén o, simplemente espacio doméstico, viene confirmada por los materiales -entre otros aspectos- que en ellos se hallan; se podría deducir que, del mismo modo, dicha premisa debe cumplirse en el caso particular del almacén de la Illeta.

El confirmar esta hipótesis de trabajo, tratando de relacionar la función del almacenamiento con materiales cerámicos susceptibles de ser almacenados, ha sido uno de nuestros objetivos prioritarios. Tras haber estudiado dichos materiales, hemos podido comprobar que no sólo se da esa relación sino que, además, se amplía, en especial en los propiamente ibéricos. Puesto que nos aparece una diversidad tipológica respondiendo a una diversidad funcional, si nos atenemos, como así hemos creído oportuno, a la tipología de Mata y Bonet (1992).

Una vez analizado los materiales cerámicos, intentaremos establecer, de entre los mismos, aquéllos que pudieron constituir los vasos de almacenaje del conjunto Ib-25 o *Almacén del Templo A*. Por tanto, entre los de importación extraeremos el material anfórico que respondió a diferentes mundos comerciales -corintio, púnico e itálico- con formas como -Corintia A, PE-14, Mañá-Pascual A4, tipo G y Greco-Itálica- y, cuya presencia en la Illeta, debe entenderse como fruto de unas transacciones comerciales. De este modo, sus posibles contenidos -vino, aceite, salazones- pudieron constituir la contrapartida de un producto local que partió de este enclave. Cuestión ésta, que por nuestra parte, solucionamos con la producción de *garum* (Ponsich y Tarradell, 1965), pues a través de aquellas balsas conocidas en el lugar como los «Baños de la Reina» (Martín, 1970, 148; Ponsich, 1988, 173) y siempre atribuidas a la ocupación romana del lugar, se pudo extraer este contenido a gran escala pasando a ser una de las actividades comerciales que se desempeñó en la Illeta.

En un segundo término, a estas ánforas de importación le sumamos el material ibérico, representando el mayor volumen del registro cerámico y, por consiguiente, entendiendo que a él pertenecerán la práctica totalidad de los vasos de almacenaje. Tras la clasificación tipológica (Mata y Bonet, 1992) de estas producciones ibéricas, hemos podido comprobar que éstas responden a una multifuncionalidad de vasos, lo que nos ha llevado a plantear lo siguiente. Exceptuando aquellas formas pertenecientes al Grupo I, que sin duda alguna se relacionan con la tarea del almacenamiento, así como del transporte de lo almacenado, ¿por qué no estimar que otros vasos también pudieron cumplir dicha finalidad en el *Almacén del Templo A*? Nos estamos refiriendo a aquéllos que pertenecen al Grupo II y, ya en cerámica tosca o Clase B, a las ollas en donde las tapaderas cumplieron la función auxiliar, complementaria y obvia de tapar el contenido de aquéllas.

Por otra parte, siguiendo esta misma lectura de trabajo y, dejando al margen formas que por sus características formales les fue imposible desempeñar la tarea de almacenar, todas ellas pertenecientes a los Grupos III, V y VI, extraeremos los platos (Grupo III, tipo 8) y las tapaderas (Grupo V, tipo 1) o (Clase B, tipo 6), puesto que obviando la finalidad de las tapaderas, nuestros platos también pudieron haber desempeñado el mismo objetivo que las primeras.

Al plantear esto, de modo alguno, pretendemos invalidar la atribución funcional marcada por las investigadoras Mata y Bonet. Tan sólo creemos que en el caso particular del almacén del Campello, esas funcionalidades no llegaron a cumplirse en su totalidad, porque distintas fueron las condiciones del espacio en sí y de todo aqué- llo que albergó. Pues al constituir este espacio (Ib-25), un lugar destinado a cumplir una tarea tan específica, como la de almacenar y preservar productos, cualquier recipiente cerámico que por sus características formales pudiese desempeñar tal requisito, en el plano de lo práctico, sirvió para ello.

Llegado a este punto, mostraremos cuáles fueron los vasos de almacenaje del conjunto Ib-25 o *Almacén del Templo A*, acompañados de los objetos considerados como auxiliares de éstos, tanto en producciones de importación como autógenas (Fig. 10):

- Ánforas de importación	7,04 %
- Ánforas (A. I. 1)	13,42 %
- Tinajas (A. I. 2.)	4,69 %
- Recipiente con resalte (A. II. 1.)	0,33 %
- Tinajillas (A. II. 2.)	7,04 %
- <i>Lebetes</i> (A. II. 6.)	6,04 %
- Cantimplora (A. II. 8.)	0,33 %
- Tonel (A. II. 9.)	0,33 %

– Platos (A. III. 8.)	9,73 %
– Tapaderas (A. V. 1.)	1,00 %
– Ollas (B. 1.)	13,75 %
– Botella (B. 5.)	0,33 %
– Tapaderas (B. 6.)	3,02 %

Basándonos en los porcentajes de estos vasos cerámicos que pudieron contener cualquier producto y sus objetos auxiliares, creemos conveniente descartar aquéllos que han proporcionado un porcentaje mínimo al estar representados por tan sólo un ejemplar. En definitiva, la posible relación de vasos de almacenaje del *Almacén del Templo A* se reduce a: ánforas de importación, ánforas (A. I. 1.), tinajas (A. I. 2.), tinajillas (A. II. 2.), *lebetes* (A. II. 6) y ollas (B. 1.).

IV.3. Interpretación socio-económica de la Illeta dels Banyets: Un ejemplo de «Port of Trade»

Tras haber mantenido la interpretación funcional que le otorgó Llobregat (1988, 139), lo más importante ha sido valorar el carácter de almacenamiento que desempeñó este conjunto. En la bibliografía siempre se nos había aparecido como el *Almacén del Templo A*, término que hemos creído conveniente mantener sin entrar a analizar en profundidad la relación de ambos espacios, puesto que en última instancia, nuestro estudio se ha restringido al almacén.

Llobregat (1986a, 65; ídem, 1988, 139) al mencionar la estructura, nos habla del «tesoro o almacén de los bienes y ofrendas entregados al templo», siendo este lugar cúlítico, el Templo A (Ib-17, Ib-18 e Ib-19). Sin entrar en la problemática sobre estos tres conjuntos, respecto a si formaron un espacio sagrado (Llobregat, 1983, 489-494; ídem, 1985, 103-106, fig. 2; ídem, 1986b; ídem, 1988, 137-139) o, por el contrario, un palacio o residencia regia (Almagro Gorbea y Domínguez de la Concha, 1988-1989, 366, fig. 7, 1); en nuestra opinión, sí podemos afirmar que los almacenes de El Campello, algo tuvieron que ver con los edificios situados cerca de ellos.

En cualquier caso, esta posible interrelación nos ha llevado mucho más lejos al plantear la posible función socio-económica de la Illeta dels Banyets durante el s. IV y primeros años del s. III a. C. Función ésta, que se enmarca en el terreno de uno de los modelos económicos -y en especial de mercado- que imperaron en la antigüedad, y que brevemente introduciremos.

Aubet (1987) con motivo de su magnífica síntesis sobre la proyección fenicia en occidente, recogió tres modelos comerciales sobre los que se desarrollaron económicamente sociedades primitivas y arcaicas, según la escuela sustantivista. Siguiendo un orden de complejidad, aquel modelo que se asentaba sobre un intercambio comercial era el más desarrollado, y como ejemplo del mismo, la autora nos introduce el término de «Port of Trade» (Aubet, 1987, 95-97), tomado de otro investigador (Polanyi, 1963; ídem, 1975; ídem, 1994; Polanyi *et alii*, 1976) quién revolucionó el aspecto económico en el mundo antiguo. En líneas generales, se entiende por «Port of Trade» o puerto mercante, un lugar neutral en el que se desarrollan actividades económicas bajo el control de una autoridad. La elección de estos emplazamientos no es arbitraria pues suelen ubicarse en la costa o en las orillas de un río, con el objeto de ser lugares abiertos y al servicio de su principal función, el mercado. Y por último, se caracterizan por la escasez de zonas destinadas al hábitat y, por contra, por la presencia de estructuras tan específicas como santuarios y almacenes. Características todas ellas que se dan cita en el yacimiento contestano de la Illeta dels Banyets.

Los «Ports of Trade» emergieron por primera vez en el Mediterráneo oriental hacia el II milenio y como ejemplo de los mismos fueron:

– Al Mina, situado al norte del río Orontes, como enclave entre el Egeo y Siria, y en donde la arqueología ha puesto al descubierto la presencia de almacenes, frente a la escasez de viviendas y tumbas, todo ello indicativo de estos «Ports of Trade».

– Ugarit bajo la influencia de Egipto.

Ejemplos que, a partir del siguiente milenio volvieron a darse, esta vez de la mano de lugares como Tiro y Sidón.

Una vez vistas las características de estos lugares, planteamos que el *Almacén del Templo A* pudo ser un posible ejemplo de almacén-tipo de estos centros de transacciones mercantiles. Visión que por otra parte, ya estuvo en la mente de E. A. Llobregat, claramente expuesta en uno de sus artículos (Llobregat, 1993) y que nosotros, con ocasión del estudio de este almacén, hemos tomado como punto de partida para interpretarlo.

Por consiguiente, nos atrevemos a afirmar que la Illeta dels Banyets bien pudo ser un ejemplo más de estos «Ports of Trade», esta vez en el Mediterráneo occidental y en una cronología clásica (s. IV-inicios del s. III a. C.). Un lugar en el que se congregaban comerciantes del momento, valorando la neutralidad del emplazamiento, para llevar a buen término sus transacciones comerciales bajo la protección de unos dioses/-sas por los que se levantaron los templos A y B. Y bajo la mirada atenta de una autoridad civil, cuyo lugar de residencia podría situarse, *a priori*, en los departamentos (Ib-27 al Ib-32) que constituye lo que se ha venido llamando, «la casa del cura». Y a cambio del papel jugado por los habitantes de la Illeta en la dinámica del comercio antiguo y a lo lar-

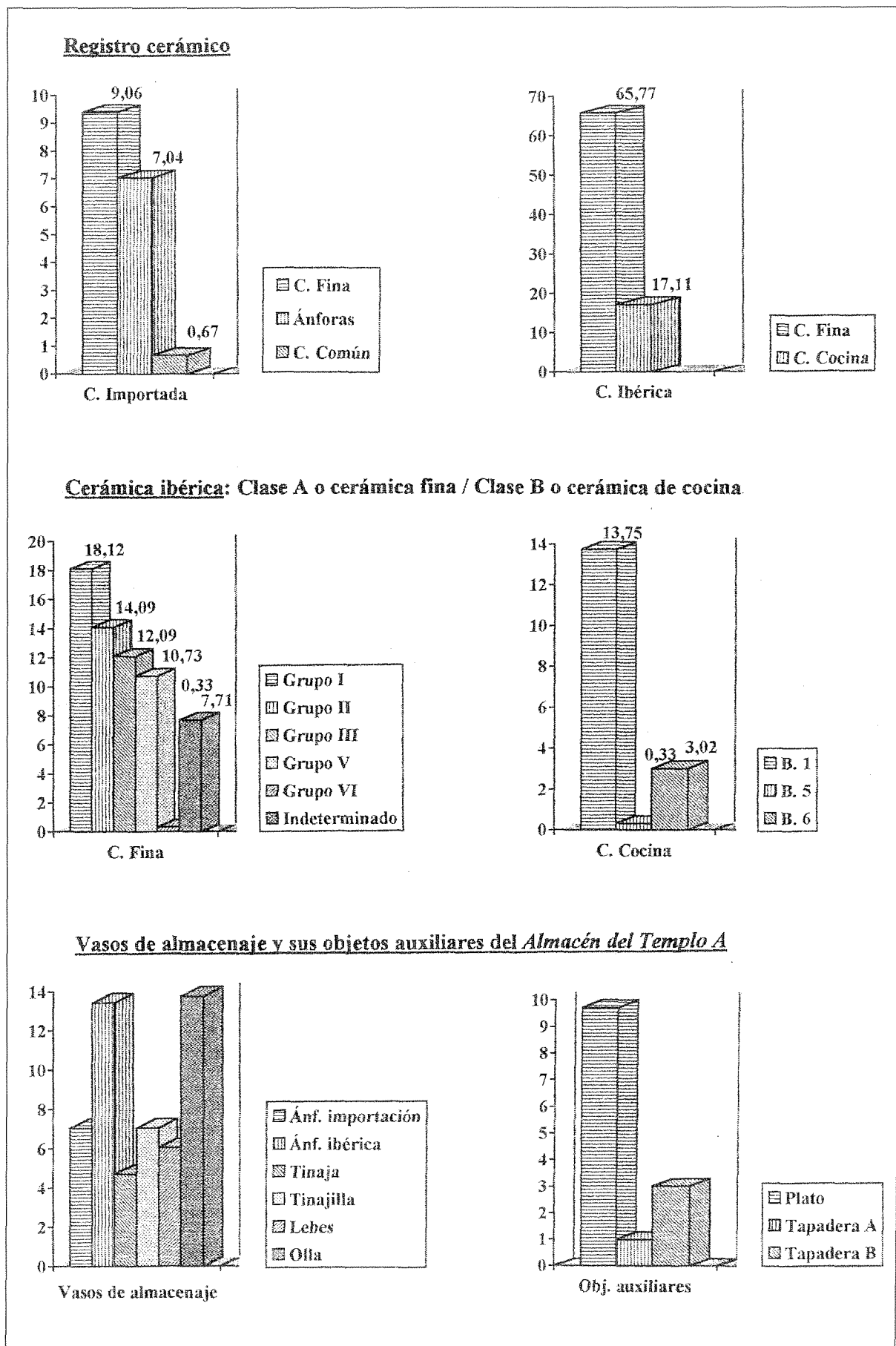


Figura 10. Relación de porcentajes cerámicos.

go de la costa contestana, éstos recibieron donaciones en nombre de unas divinidades, que fueron almacenándose en el *Almacén del Templo A* (Ib-25).

Esta función se ve reforzada con la consideración de ser un lugar sacro (Aranegui, 1994). Pues atendiendo a su modelo litoral, la existencia en El Campello de un área sacrificial junto a unos almacenes, todo ello acompañado de otros muchos aspectos, son pruebas suficientes para que dicha autora considere a la *Illeta dels Banyets*, como uno de los *sacra loca* que se distribuyeron a lo largo de la costa entre el Cabo de la Nao y Cartagena.

Además del sistema socio-económico que pareció darse en este yacimiento y que acabamos de perfilar, éste pudo completarse con una actividad tan específica como la de constituir un posible centro productor de *garum* (salsa concentrada de salazón de pescado) (Ponsich y Tarradell, 1965). Esta idea ya se dejó entrever cuando vimos el registro de ánforas ibéricas halladas en el conjunto Ib-25. Algunas de ellas correspondían a un tipo muy concreto, asimilable y dependiendo de la propuesta tipológica, al tipo I-3 de Ribera (1982, 104-105, fig. 35), a las Mañá B-3 (Mañá, 1951; Miró, 1983-1984), o la forma L-3 establecida por Sala (1994) y que, por nuestra parte, designamos con el término de ánfora contestana (Álvarez, en prensa). Y así lo establecemos al entender que dichas ánforas bien pudieron producirse en el alfar de El Campello (Figueras, 1943, 49-50; ídem, 1950, 22-23; Ribera, 1982, 68; Simón, 1988, 50) respondiendo a un tipo concreto. Así que, una vez establecida su producción intencionada y localizado su centro de producción, nuestras miradas se dirigen a su posible contenido, lo que en consecuencia nos lleva a hablar de las balsas recortadas en la roca de la misma *Illeta* y conocidas como los «Baños de la Reina» (Martín, 1970, 148; Ponsich, 1988, 173).

Aunque, tradicionalmente éstas se les ha vinculado a la ocupación romana del lugar, lo cierto es que después de tantas remodelaciones como se han realizado en las mismas, pudiera ser atrevido el atribuirles con tanta seguridad en este momento, por lo que no deberíamos descartar que dichas balsas estuviesen en funcionamiento desde época ibérica, como ya mencionó Llobregat (1986a, 66). Por consiguiente, por qué no pensar que aquella producción de ánforas estuviese destinada a contener *garum* producido en los «Baños de la Reina», producto éste que se convirtió en una producción propia de la *Illeta*, con el que sus habitantes comerciaron. Y, en contrapartida, tal vez recibieron otros productos -vino, aceite, salazón-, y así lo creemos al haber hallado el envase de los mismos -PE-14, Mañá-Pascual A4, tipo G, Corintia A, Greco-Itálica-, para ser posteriormente almacenados en el conjunto Ib-25.

En consecuencia, tras haber analizado las dos posibles funciones que se desarrollaron en la *Illeta dels Banyets*, creemos que el *Almacén del Templo A* pudo cumplir un doble papel. Ser lugar en el que se almacenaron bienes en forma de ofrenda, de manos de los comerciantes que confiando en la neutralidad del lugar, se acercaban allí con el objeto de asegurarse el éxito de sus transacciones comerciales, todo ello bajo el control de una autoridad civil. A lo que se le añadiría, la función de almacenar unos productos, como fruto de la comercialización del *garum* que, como ya hemos visto, pudo producirse en la propia *Illeta*.

ABREVIATURAS

- A.A.A.: Anuario Arqueológico de Andalucía.
 A.C.V.: Academia de Cultura Valenciana.
 A.Esp.A.: Archivo Español de Arqueología.
 A.P.L.: Archivo de Prehistoria Levantina.
 B.C.H.: Bulletin de Correspondence Hellenique.
 B.E.F.A.R.: Bibliothéque des École Françaises d'Athènes et de Rome.
 B.S.C.C.: Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
 C.A.S.E.: Congreso Arqueológico del Sudeste Español.
 C.I.A.S.: Congreso Internacional de Arqueología Submarina.
 C.N.A.: Congreso Nacional de Arqueología.
 C.P.A.C.: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense.
 C.P.U.G.: Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.
 C.V.H.: Corpus Vasorum Hispanorum.
 E.A.E.: Excavaciones Arqueológicas en España.
 M.A.N.: Museo Arqueológico Nacional.
 M.E.F.R.A.: Mélanges de l'École Française de Rome.
 M.J.S.E.A.: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
 N.A.H.: Noticiario Arqueológico Hispánico.
 P.L.A.V.: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.
 R.E.Ib.: Revista de Estudios Ibéricos.
 R.I.E.A.: Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.
 R.S.L.: Rivista di Studi Liguri.
 T.M.A.I.: Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza.
 T.P.: Trabajos de Prehistoria.
 T.V. del S.I.P.: Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. T.V. del S.I.P., 90, Valencia.
 ALMAGRO BASCH, M., 1949: Cerámica gris de los ss. VI-V a. C. en Ampurias. *R.S.L.*, 15, Bordighera, pp. 62-122.
 ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A., 1988-1989: El Palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus*, 41-42, Salamanca, pp. 339-382.
 ÁLVAREZ, N. (en prensa). Producción de ánforas contestanas: el almacén de El Campello. *Emporiae*, Gerona.
 AMIRAN, R., 1970: *Ancient Pottery of the Holy Land*, Israel.
 ARANEGUI, C., 1969: Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos. *P.L.A.V.*, 6, Valencia, pp. 113-131.
 – 1970: Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos. *P.L.A.V.*, 10, Valencia, pp. 107-121.
 – 1975: La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio. *P.L.A.V.*, 11, Valencia, pp. 339-379.
 – 1985: Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano. *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Taula Rodona 75^o Aniversari de les excavacions d'Empúries (Emprúries, 18-20 març 1983)*, Barcelona, pp. 101-113.
 – 1994: Iberica Sacra Loca. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos. *REIb.*, 1, Madrid, pp. 115-138.
 ARANEGUI, C., CHINER, P., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ PIÑOL, M. y MANTILLA, A., 1985: El Grau Vell de Sagunt, Campaña de 1984. *Saguntum*, 19, Valencia, pp. 201-223.
 ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J., 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid-Alicante.
 ARANEGUI, C. y PLA, E., 1981: La cerámica ibérica, en *La Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, 1979)*, Madrid, pp. 73-114.
 ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. C.P.U.G., Serie Monográfica, 2, Granada.
 ARRIBAS, A., TRIAS, M^a G., CERDÁ, D. y De HOZ, J., 1987: *El barco de El Sec (Costa Calviá, Mallorca): Estudio de los materiales*, Mallorca.
 ARTEAGA, O., PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E., 1986: La expansión fenicia por las costas de Cataluña y el Languedoc, en *Los fenicios en la Península Ibérica*, II, Sabadell, pp. 303-314.
 ARTEAGA, O. y SERNA, M^a R., 1975: Los Los Saladares, 71, *N.A.H.*, 3, Madrid, pp. 7-141.
 AUBET, M^a E., 1987: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Eds. Bellaterra, Barcelona.
 BÁDENAS, P. y OLMOS, R., 1988: La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización. *A.Esp.A.*, 61, Madrid, pp. 61-79.
 BALLESTER, I., 1947: Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas. *T.V. del S.I.P.*, 10, Valencia, pp. 47-56.
 BALLESTER, I., FLETCHER, D., PLA, E. y ALCÁCER, J., 1954: *C.V.H., Liria*, Madrid.
 BEAZLEY, J. D., 1968: *Attic Red-Figure Vase Painters*, Vols. I, II y III, Oxford.

- BENOIT, F., 1961: Fouilles sous-marines: L'épave du Grand Congloué à Marseille. *Gallia*, suppl. 14, París.
- BERNABEU, J., BONET, H., GUÉRIN, P. y MATA, C., 1986: Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Arqueología Espacial*, 9, Coloquio sobre el Microespacio, 3, Teruel, pp. 321-337.
- BLÁZQUEZ, J. M^a, GARCÍA-GELABERT, M^a P. y LÓPEZ, F., 1985: *Cástulo V. E.A.E.*, 140, Valencia.
- BONET, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia.
- BONET, H. y MATA, C., 1981: *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*. T.V. del S.I.P., 71, Valencia.
- 1988: Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania. *A.Esp.A.*, 61, Madrid, pp. 5-38.
- BRONCANO, S., 1988: El Amarejo (Bonete-Albacete). Estudio de una estructura de piedra, aparecida en el departamento 3 y de otra ajena a él. *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, pp. 145-158.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J. J., 1985: *El Amarejo (Bonete-Albacete)*. E.A.E., 139, Madrid.
- BURILLO, F. y De SUS, M^a L., 1986: Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica Los Castellares de Herrera de los Navarros (Aragón). *Arqueología Espacial*, 9, Coloquio sobre el Microespacio, 3, Teruel, pp. 209-236.
- CASTRO CUREL, Z., 1978: Piezas discoidales en yacimientos del NE de Cataluña. *Cypsela*, II, Girona, pp. 173-195.
- 1980: Fusayolas ibéricas, antecedentes, y empleo. *Cypsela*, III, Girona, pp. 127-146.
- 1983-1984: Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica. *Kalathos*, 3-4, Teruel, pp. 95-110.
- 1985: Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo espacial y su relación con el telar con pesas. *Empúries*, 47, Barcelona, pp. 230-253.
- 1986: Avance de estudios cuantitativos y localización de pondera en asentamientos peninsulares. *Arqueología espacial*, 9, Coloquio sobre el Microespacio, 3, Teruel, pp. 169-186.
- CUADRADO, E., 1952: La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico. II *C.N.A. (Madrid, 1951)*, Zaragoza, pp. 269-280.
- De FRUTOS, G., CHIC, G. y BERRIATUA, N., 1988: Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz). *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vol. I, Santiago de Compostela, pp. 295-306.
- De GUADAN, A. M., 1979: Las armas de los iberos según las fuentes documentales y arqueológicas de la época, excepto las numismáticas, en *Cuadernos de Numismática*, Madrid, pp. 31-55.
- De HOZ, J., 1985-1986: La escritura greco-ibérica. *Veleia*, 2-3, Vitoria, pp. 285-298.
- De SUS, M^a L., 1986: Fusayolas del poblado celtibérico de Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza). I. Tipología y función. *Museo de Zaragoza, Boletín*, 5, Zaragoza, pp. 183-208.
- EMPEREUR, J. Y. y HESNARD, A., 1987: Les amphores hellénistiques. *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, Besançon, pp. 9-71.
- FERNÁNDEZ, A., 1980: Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón. *C.P.A.C.*, 7, Castellón, pp. 135-195.
- 1984: *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- 1987-1988: El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): Campaña de excavación 1985-1988. *C.P.A.C.*, 13, Castellón, pp. 227-274.
- FERNÁNDEZ, A., GÓMEZ, C. y RIBERA, A., 1993: Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano. *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea*. (Ravello, 1987). *PACT*, 20, *Acts of European Symposium held at Ravello. January, 1987*, Rixensart, pp. 317-333.
- FIGUERAS, F., 1934: *Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante) 1931-1933*. M.J.S.E.A., 123, Madrid.
- 1943: Los alfares alicantinos. *Saitabi*, 9-10, Valencia, pp. 49-50.
- 1950: La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo. *A.Esp.A.*, XXIII, Madrid, pp. 13-57.
- FLETCHER, D., 1953: Una nueva forma en la cerámica ibérica de Sant Miquel de Lliria (Valencia). *Zephyrus*, 4, Salamanca, pp. 187-191.
- 1957: Toneles cerámicos ibéricos. *A.P.L.*, VI, Valencia, pp. 113-148.
- 1961: Toneles cerámicos neolíticos. VII *C.N.A. (Barcelona, 1960)*, Barcelona, pp. 148-151.
- 1985: Lenguas y epigrafía ibéricas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 281-305.
- 1992: Comentarios sobre escritura y lenguas ibéricas. *Homenaje a Enrique Plá Ballester, T.V. del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 301-311.
- FLETCHER, D., PLA, E y ALCÁCER, J., 1965: *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. T.V. del S.I.P., 24, Valencia.
- 1969: *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. T.V. del S.I.P., 25, Valencia.
- FLORIDO, C., 1984: Ánforas prerromanas sudibéricas. *Habis*, 15, Sevilla, pp. 419-436.
- GARCÍA CANO, J. M., 1985: Cerámicas áticas de figuras rojas en el Sureste Peninsular. *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Taula Redona 75º Aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 18-20 març 1983)*, Barcelona, pp. 59-70.
- GISBERT SANTONJA, J., 1985: Hallazgos arqueológicos submarinos en la costa de Denia. Las ánforas de cronología romana republicana. VI *C.I.A.S. (Cartagena, 1982)*, Madrid, pp. 411-424.
- GÓMEZ MORENO, M., 1949: El plomo de Alcoy. *Misceláneas*, Madrid, pp. 219-231.

- GONZÁLEZ PRATS, A., 1981: En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del Castillo del Río, Aspe (Alicante). *R.I.E.A.*, 33, Alicante, pp. 7-22.
- 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Rev. *Lucentum*, Alicante.
- GRACIA, F., 1981-1982: Estudio espectroscópico de objetos de bronce procedentes de la sección estratigráfica del corte J (Campo Alto Vicente Sagrera, Ullastret). *Pyrenae*, 17-18, Barcelona, pp. 303-314.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G., 1993: Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro. *Laientania*, 8, Mataró, pp. 209-255.
- GRACIA, F., MUNILLA, G. y PALLARÉS, R., 1988: *La Moleta del Remei (Alcanar-Montsià)*, Publicacions de la Diputació de Tarragona.
- GUERRERO, V. M., 1993: *La colonización púnica de Mallorca. Bases arqueológicas para su sistematización*. Tesis Doctoral inédita, U.N.E.D., Madrid.
- GUERRERO, V. M., MIRÓ, J. y RAMÓN, J., 1991: El pecio de Binisafüller (Menorca), un mercante púnico del s. III a. C. *Meloussa*, 2, Mahón, pp. 9-30.
- HIDALGO, J. M. y SOTELLO, J. C., 1985: Apuntes para la Carta Arqueológica de la ría de Vigo. VI *C.I.A.S.*, (Cartagena, 1982), Madrid, pp. 127-134.
- JORDÁ, F., 1952: El poblado ibérico de La Balaguera (Puebla Tormesa-Castellón). *B.S.C.C.*, XXVIII, Castellón, pp. 267-296.
- JULLY, J. J. Y NORDSTRÖM, S., 1972: Une forme de céramique ibérolanguedocienne: la jarre bitroncoconique. *A.P.L.*, XII, Valencia, pp. 93-101.
- JUNYENT, E., 1972: Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida). *Pyrenae*, 8, Barcelona, pp. 89-132.
- KOEHLER, C., 1979: *Corinthian A and B. Transport Amphoras of the Greek Period*, University of Princeton.
- LAMBOGLIA, N., 1952: *Per una classificazione della ceramica campana*, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.
- LILLO, P. A., 1979: Cantimploras y toneles cerámicos ibéricos en el área murciana. *Murcia, año V, n° 16, Julio/Diciembre*, Murcia, pp. 26-29.
- 1981: *El poblamiento ibérico de Murcia*, Murcia.
- LLOBREGAT, E. A., 1972: *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- 1983: El templo ibérico de la Illeta dels Banyets, en apéndice IV apud. Blázquez, J. M^a, *Religiones prerromanas*, Madrid.
 - 1984: Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello-Alicante). *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas*, XX, Madrid, pp. 301-308.
 - 1985: Dos templos ibéricos a l'interior del poblat de la Illeta dels Banyets. *Fonaments*, 5, Barcelona, pp. 103-111.
 - 1986a: Illeta dels Banyets. *Arqueología en Alicante (1976-1986)*, Alicante, pp. 63-67.
 - 1986b: El temple ibèric de la Illeta dels Banyets. *Materials del Congrés d'Estudis del Camp d'Alacant (1982)*, Alacant, pp. 233-240.
 - 1988: Un conjunto de templos ibéricos del s. IV a. C., hallado en las excavaciones de la isla de Campello (Alicante). *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, pp. 137-142.
 - 1989: Los «graffiti» en escritura greco-ibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, Campello. *A.P.L.*, 19, Valencia, pp. 149-166.
 - 1993: L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant): ¿Fou un Empóron?. *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, Vol. XXIX, Barcelona, pp. 421-428.
 - 1995: Tradición religiosa fenicio-púnica en Contestania, en *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, ed. Bíbl. Básica Murciana, Extra 4, Murcia, pp. 169-175.
 - (en prensa): Un sistema de captación de aguas en la Illeta dels Banyets. *Homenaje al profesor Maluquer*. Universitat de Barcelona.
- LÓPEZ, A., 1993: Los talleres anfóricos de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). Noticia de su hallazgo. *Empúries*, 48-50, II (1986-1989), Barcelona, pp. 64-76.
- LÓPEZ, A. y FIERRO, J., 1987-1988: Darreres intervencions a l'assentament ibèric i la vil·la romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf). *Tribuna d'Arqueologia*, Barcelona, pp. 53-68.
- MALUQUER, J., 1945-1946: Las Culturas Hallstáticas en Cataluña. *Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, pp. 115-184.
- 1968: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
 - 1986-1987: Problemática general del hierro en occidente. *Zephyrus*, XXXIX-XL, Salamanca, pp. 9-15.
- MANACORDA, D., 1986: A proposito delle anfore cosiddette «greco-italiche»: una breve nota. *Reserches sur les amphores grecques*. *B.C.H.*, suppl. XIII, París, pp. 581-586.
- MANIATIS, Y., JONES, R. E., WHITBREAD, I. D., KOSTIKAS, A., SIMOPOULOS, A., KARAKALOS, Ch. y WILLIAM II, C. K., 1984: Punic Amphoras Found at Corinth, Greece: an Investigation of Their Origin Technology. *Journal of Field Archaeology*, 11, 2, Boston, pp. 205-222.
- MAÑÁ, J. M^a, 1951: Sobre la tipología de las ánforas púnicas. *Crónica del VI C.A.S.E.*, (Alcoy, 1950), Cartagena, pp. 203-210.

- MARTÍN, G., 1970: Las pesquerías romanas de la costa de Alicante. *P.L.A.V.*, 10, Valencia, pp. 139-156.
- MATA, C., 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. T.V. del S.I.P., 88, Valencia.
- MATA, C. y BONET, H., 1992: La cerámica ibérica: ensayo de tipología. Estudio de Arqueología ibérica y romana. *Home-naje a Enrique Pla Ballester, T.V. del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 117-173.
- MIRÓ, J., 1983-1984: Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Mañá B-3. *Pyrenae*, 19-20, Barcelona, pp. 157-189.
- MOREL, J. P., 1969: L'atelier des petites estampilles. *M.E.F.R.A.*, LXXXI, 1, París, pp. 59-117.
- 1981: *Céramique Campanienne. Les formes*. B.E.F.A.R., 244, Roma.
- MUÑOZ, A., De FRUTOS, G y BERRIATUA, N., 1988: Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz. *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, pp. 487-507.
- NOLLA, J. M., 1974-1975: Las ánforas romanas en Ampurias. *Ampurias*, XXXVI-XXXVII, Barcelona, pp. 147-197.
- NORDSTRÖM, S., 1969 y 1973: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I y II. Acta Universitatis Stockholmiensis, VI y VIII, Estocolmo.
- OLIVER, A., 1989: Materiales etruscos en el bajo Maestrazgo. *C.P.A.C.*, 12, Castellón, pp. 219-227.
- OLIVER, A., BLASCO, M., FREIXA, A y RODRÍGUEZ, P., 1984: Proceso de iberización en la plana litoral sur de Castellón. *C.P.A.C.*, 10, Castellón, pp. 63-109.
- PAGE del POZO, V., 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie Arqueológica, nº I, Madrid.
- PASCUAL, R., 1969: Un nuevo tipo de ánfora púnica. *A. Esp. A.*, 42, Madrid, pp. 12-19.
- PELLICER, M., 1978: Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla). *Habis*, 9, Sevilla, pp. 365-400.
- PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M., 1983: *El Cerro Macareno*. E.A.E., 124, Madrid.
- PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A., 1988: Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz. *A.A.A.*, (III Actividades de Urgencia), Sevilla, pp. 106-112.
- PÉREZ BALLESTER, J., 1986: Las cerámicas de barniz negro «campanienses». Estado de la cuestión. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, Madrid, pp. 27-45.
- 1987: El taller de las Pequeñas Estampillas: Revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabii (Latium). Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste Español. *A.Esp.A.*, 60, Madrid, pp. 43-72.
- 1994: La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. *Saguntum*, 27, Valencia, pp. 189-196.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R., 1988: Un tonel cerámico ibérico procedente del Castellar de Hortunas (Requena, Valencia). *A.P.L.*, XVIII, Valencia, pp. 395-404.
- PLA, E., 1968: Instrumentos de trabajo ibéricos en la Región Valenciana, en *Estudios de Economía de la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 143-190.
- POLANYI, K., 1963: Ports of Trade in Early Societies. *The Journal of Economic History*, XXIII, 1, New York.
- 1975: Traders and Trade, en *Ancient Civilization and Trade*, Sabloff, J. A. y Lamberg-Karlovsky, C. C. (eds.), Albuquerque, pp. 133-154.
- 1994: *El sustento del hombre*, Barcelona.
- POLANYI, K., ARENSBERG, C. M. y PEARSON, H. W., 1976: *Comercio y mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona.
- PONS, E., 1986-1987: El principio de la metalurgia del hierro en Cataluña. *Zephyrus*, XXXIX-XL, Salamanca, pp. 251-263.
- PONS MELLADO, E., 1982-1983: Acerca de unos hornos ibéricos en la riera de Sant Simó (Mataró). *Laietania*, 2-3, Mataró, pp. 185-200.
- PONSICH, M., 1968: Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila-Marruecos). *P.L.A.V.*, 4, Valencia, pp. 3-25.
- 1988: *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M., 1965: *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, Fasc. XXXVI, París.
- POVEDA, A. M., 1988a: El Monastil (Elda, Alicante). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana (1984-1985)*, Valencia, pp. 86-90.
- 1988b: *El poblado ibero-romano de «El Monastil»*, Secc. de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Elda, Elda.
- RAGA, M., 1994: *Los materiales del poblado ibérico de «La Covalta» (Albaida, Valencia)*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valencia.
- RAMÓN, J., 1981a: *Producción anfórica púnico-ebusitana*, Delegación del Ministerio de Cultura de Eivissa. Congrès de Cultura Pitiusa, Ibiza.
- 1981b: *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*. T.M.A.I., 5, Ibiza.
- 1985: Tagomago I: un pecio fenicio del s. V a. C. en aguas de Ibiza. VI *C.I.A.S.*, (Cartagena, 1982), Madrid, pp. 377-391.
- 1990-1991: Barrio industrial de la ciudad púnica: el taller AE-20. *C.P.A.C.*, 15, Castellón, pp. 247-285.
- 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*. T.M.A.I., 23, Ibiza.

- 1993a: Un depósito de cerámicas del s. V a. C. en Es Palmer (Ibiza). *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, XXIX, Barcelona, pp. 291-302.
 - 1993b: IM-50 Eivissa. *Gala*, 2, Sant Feliu de Codines, pp. 69-88.
 - 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumental, 2, Barcelona.
- RIBERA, A., 1982: *Ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. T.V. del S.I.P., 73, Valencia.
- RICKMAN, G., 1971: *Roman Granaries and Store Buildings*, Cambridge.
- RODERO, A., 1991: Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía. *T.P.*, 48, Madrid, pp. 257-298.
- ROOS, A. M., 1982: Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica. *Ampurias*, 44, Barcelona, pp. 43-70.
- ROUILLARD, P., 1991: *Les Grecs et la Península Ibérique du VIIIe. au Ive. siècle avant Jésus-Christ*. Publications du Centre Pierre Paris, 21, París.
- RUBIO, F., 1985: El yacimiento ibérico d'El Puigde Alcoy (Alcoy). *N.A.H.*, 24, Madrid, pp. 91-157.
- 1986: *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. A.C.V., Serie Arqueológica, 11, Valencia.
- SALA, F., 1989: Contribución al estudio del tráfico marítimo antiguo en la costa norte de la provincia de Alicante. *Xàbiga*, 5, Jávea, pp. 40-63.
- 1994: *La Cultura Ibérica de los ss. VI al III a. C. en las comarcas meridionales de la Contestania. Una propuesta de evolución a partir de los yacimientos de El Oral, El Puntal y La Escuera*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- SANMARTÍ, E., 1973: El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica. *Ampurias*, XXXV, Barcelona, pp. 135-173.
- 1985a: Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico. *Ceràmiques gregues y helenístiques a la Península Ibérica, Taula Rodona 75º Aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 18-20 març 1983)*, Barcelona, pp. 133-141.
 - 1985b: Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray-Soria). *Empúries*, 47, Barcelona, pp. 130-161.
 - 1988: Datación de la muralla griega meridional de Ampurias y caracterización de las facies cerámicas de la ciudad en la primera mitad del s. IV a. C. *Revue des Études Anciennes*, XC, 1-2, pp. 106-110.
- SANMARTÍ, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. y BARBERÁ, J., 1986: Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. C. halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986). *C.P.A.C.*, 12, Castellón, pp. 141-217.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., 1987: Un recinto cultural al poblament ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). *Fonaments*, 6, Barcelona, pp. 157-169.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. y SERRA, R., 1984: El jaciment de l'Argilera y el poblament protohistòric al Baix Penedès. *Quaderns de Treball*, 6, Barcelona.
- SHEFTON, B. B., 1971: Persian gold and attic black-glaze achaemenid influences on attic pottery of the 5th and 4th centuries B.C. *IX ème Congrès International d'Archéologie Classique*, (Damas, 1969).
- SIMÓN, J. L., 1988: Illeta dels Banyets y La Almadrava, El Campello, Alicante. *Excavacions Arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II Intervencions Rurals*, Valencia, pp. 48-52.
- SOLER, J. M^a, 1992: El poblado ibérico del Puntal de Salinas (Alicante). *Homenaje a Enrique Pla Ballester, T.V. del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 51-72.
- SPARKES, E. y TALCOTT, L., 1970: *The Athenian Agora XII. Black, and plain pottery of 6th, 5th and 4th centuries B.C.* Princeton.
- TARRADELL, M. y FONT, M., 1975: *Eivissa cartaginesa*, De. Curiel, Barcelona.
- VUILLEMOT, G., 1965: *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*. Musée Rolin, Autun.
- WII, E., 1982: Greco-Italic amphoras. *Hesperia*, 51, 3, Princeton, pp. 338-356.
- WILLIAM, CH. K., 1978: Corinth, 1977: Forum Southwest. *Hesperia*, 47, 1, Princeton, pp. 1-39.
- 1979: Corinth, 1978: Forum Southwest. *Hesperia*, 48, 2, Princeton, pp. 105-144.
- YON, M., 1976: *Manuel de céramique chypriote I*, Lyon.

ANEXO I

Restos faunísticos de la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante)

Rafael Martínez Valle

Presentamos un avance preliminar al estudio de los restos óseos procedentes de las excavaciones de los años 82-84 en el yacimiento de la Illeta dels Banyets. En el cuadro 1 mostramos los restos estudiados y su importancia relativa.

	C.I		C.III	C.IV		CC.VI	C. A.		A.A	T.A.	Total	
	NR	%	NR	NR	%	NR	NR	%	NR	NR	NR	%
<i>Bos taurus</i>	3	21,4		5	29,4	1	1	04,0			10	14,92
Ovicápridos	2	14,3		4	23,5	1	13	52,0			20	29,85
<i>Ovis aries</i>	1	07,1		1	05,9		3	12,0		3	8	11,94
<i>Capra hircus</i>	2	14,3	1				2	08,0			5	7,462
<i>Sus domesticus</i>	2	14,3	1	2	11,8		2	08,0	1	3	11	16,41
<i>Equus caballus</i>				1	05,9		2	08,0			3	4,477
<i>Equus asinus</i>							1	04,0			1	1,492
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	1	07,1		1	05,9	1					3	4,477
<i>Cervus elaphus</i>	3	21,4	2	3	17,6		1	04,0	2		8	11,94
Aves									1		1	1,492
Total identificados	14	100	4	17	100	3	25	100	4		67	100
No identificables	5			33		1	6		7	16	68	
TOTAL	19		4	50		4	31		11	22	135	

Cuadro 1: Resumen de los restos óseos estudiados. C.I: Corte I. C.III: Corte III. C.IV: Corte IV. C.VI: Corte VI. C.A.: Corte Almacén. A.A.: Ángulo Almacén. T.A.: Testigo Almacén.

Los restos se encuentran muy alterados como consecuencia de la intervención acumulativa de diversos agentes tafonómicos. En primer lugar los restos óseos sufrieron una fracturación antrópica, relacionada con el consumo, posteriormente algunos fueron mordisqueados por perros y finalmente los agentes atmosféricos y los ácidos húmicos modificaron profundamente sus superficies, lo que ha dificultado su identificación.

Las especies domésticas predominan sobre las silvestres, grupo en el que los restos de ciervo adquieren un cierto relieve. Entre las especies domésticas predominan los ovicápridos, seguidos por los cerdos y los bóvidos y finalmente los restos de équidos, entre los que reviste especial interés un resto de asno.

Este cuadro de especies difiere notablemente del identificado en los niveles de la Edad del Bronce del yacimiento (Benito Iborra, 1994), donde los restos de caballos y ciervos predominan sobre los de las restantes especies, y se muestra similar al de otros yacimientos contemporáneos, como el Castellet de Bernabé (Liria, Valencia) (Martínez Valle, 1987) o el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) (Sarrión, 1981).

Inventario

Corte I

Bos taurus: 2 falanges 2ª, 2 fragtos. mandíbula.

Ovicápridos: cabeza de fémur (-), fragto. de diáfisis metatarso.

Capra hircus: fragto. radio ulna, fragto. craneal.

Ovis aries: molar 1 inferior

Sus domesticus: fragto. de maxilar (+ de 2 años), fragto. de mandíbula.

Cervus elaphus: fragto. diáfisis húmero, incisivo 1, fragto. pelvis.

Oryctolagus cuniculus: fragto. diáfisis tibia.

No identificables: fragto. costilla, 3 fragtos. diáfisis, fragto. molariforme.

Corte III

Sus domesticus: fragto. diáfisis fémur

Capra hircus: fragto. distal húmero.

Cervus elaphus: 2 fragtos. de asta.

Corte IV

Bos taurus: fragto. diáfisis tibia, fragto. maxilar (individuo viejo), fragto. proximal metacarpo, fragto. diáfisis metacarpo, fragto. distal falange 1ª.

Ovicápridos: molar 2º superior, fragto. mandíbula, 1 fragto. proximal metatarso, 1 fragto. de costilla.

Ovis aries: fragto proximal de radio.

Sus domesticus: fragto. diáfisis radio, fragto. de diáfisis de fémur.

Equus caballus: fragto. proximal metacarpo.

Cervus elaphus: fragto. proximal metatarso, fragto. centrotarsal, fragto. calcáneo.

Oryctolagus cuniculus: 1 fémur (epífisis prox. (-)).

No identificables: 30 fragtos. de diáfisis, 2 fragtos. de costilla.

Corte VI

Bos taurus: 1 fragto. pelvis.

Ovicápridos: 1 fragto. proximal metacarpo.

Oryctolagus cuniculus: 1 fragto. proximal tibia.

No identificables: 1 fragto. 1 diáfisis.

Corte Almacén

Bos taurus: fragto. mandíbula (individuo adulto).

Ovis aries: 1 fragto. diáfisis metatarso, 1 diáfisis húmero (neonato), 1 fragto. distal metatarso.

Capra hircus: 1 falange 1ª, 1 fragto. diáfisis radio.

Ovicápridos: 1 mandíbula (adulto), 1 fragto. proximal metacarpo, fragto. diáfisis metacarpo, epífisis distal metacarpo, 1 fragto. vértebra, 1 molar 3 inferior (individuo adulto), fragto. proximal metatarso, 2 fragtos. diáfisis metacarpo, 1 fragto. diáfisis radio, 1 fragto. diáfisis tibia, 1 fragto. escapula, 1 fragto. vértebra, 1 fragto. maxilar (individuo de 1 año y 1/2).

Sus domesticus: 1 resto craneal (1-2 meses), 1 falange 1ª

Equus caballus: 1 astrágalo, 1 fragto. pelvis.

Equus asinus: 1 fragto. escapula.

Cervus elaphus: 1 fragto. pelvis.

Oryctolagus cuniculus: 1 fragto proximal tibia.

No identificables: 1 fragto. costilla, 5 fragtos. diáfisis.

Testigo Almacén.

Ovicápridos: 2 fragtos. ulna, 1 fragto. diáfisis tibia, 1 fragto. costilla, 1 fragto. pelvis, molar 2º superior.

Ovis aries: 1 fragto. diáfisis radio, 1 fragto. diáfisis tibia, incisivo 1º.

Sus domesticus: 1 fragto. diáfisis de húmero, 1 fragto. incisivo 1º inferior, fragto. mandíbula.

No identificables: 9 fragtos. diáfisis, 1 fragto. epífisis, 5 fragtos. costilla, 1 fragto. escapula.

Ángulo Almacén.

Sus domesticus: incisivo 3º inferior.

Cervus elaphus: 1 fragto. mandíbula, 1 fragto. asta.

Aves: 1 fragto. diáfisis húmero *larus sp.*.

No identificables: 6 fragtos. diáfisis, 2 fragtos. costilla, 4 fragtos. diáfisis, 1 fragto. mandíbula.

BIBLIOGRAFÍA

- BENITO IBORRA, M. (1994): Estudio de la fauna de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets de la Reina (Campello, Alicante). Primeros resultados. *A.P.L.* Vol 21, pp. 119-134. Valencia.
- MARTÍNEZ VALLE, R. (1987-1988): Estudio de la fauna de dos yacimientos Ibéricos: Villares y el Castellet de Bernabé. *Saguntum*, 21, pp. 183-230. Valencia.
- SARRIÓN MONTAÑANA, I. (1981): Estudio de la fauna del Puntal dels Llops (El Colmenar). Apéndice II de *Trabajos Varios del S.I.P.* n° 71, pp. 163-180. Valencia.

ANEXO II

Estudio arqueológico-analítico del ánfora ibérica del *Almacén del Templo A*

J. J. Blázquez y R. García

En el estudio de las muestras presentadas a examen se han empleado las siguientes técnicas:

A) Elaboración de lámina delgada, con aproximadamente 20 micras de espesor, para su estudio posterior con microscopio petrográfico de polarización ORTHO PLAN POL LEITZ, al objeto de diferenciar la composición mineralógica de la pasta cerámica y su textura, plasmándolo en un documento fotográfico.

B) Molienda de la muestra en mortero de ágata, para realizar su análisis por difracción de Rayos X, con difractómetro PHILIPS PW-1035, efectuando el difractograma con cátodo de cobalto y filtro de hierro, trabajando a una velocidad de 2 grados por minuto, lo que permite la identificación de las especies mineralógicas, empleando para semicuantificar los picos de difracción siguientes de las diferentes especies minerales:

Esmectita (S): 13.67Å	Feldespato calcosódico (P): 3.22Å
Ilita (I): 8.90Å	Feldespato potásico (FK): 3.18Å
Anfibol (A): 8.38Å	Calcita (C): 3.02Å
Caolinita (K): 7.15Å	Dolomita (D): 2.88Å
Filosilicatos (F): 4.49Å	Gelenita (G): 2.80Å
Cuarzo (Q): 4.26Å	

RESULTADOS POR DIFRACCIÓN DE RAYOS X

Muestra C-1

Filosilicatos (presencia de ilita): 45%

Calcita: 35%

Cuarzo: 7%

Feldespato calcosódico: 6%

Dolomita: 3%

Gelenita: 4%

Muestra C-2

Calcita: 51%

Filosilicatos: 33%

Cuarzo: 9%

Dolomita: 2%

Feldespato calcosódico: indicios

Gelenita: 5%

Muestra C-3

Filosilicatos (presencia de esmectita): 41%

Dolomita: 19%

Calcita: 18%

Cuarzo: 11%

Feldespato calcosódico: 11%

Gelenita: 2%

RESULTADOS DE LÁMINA DELGADA

Muestra C-1

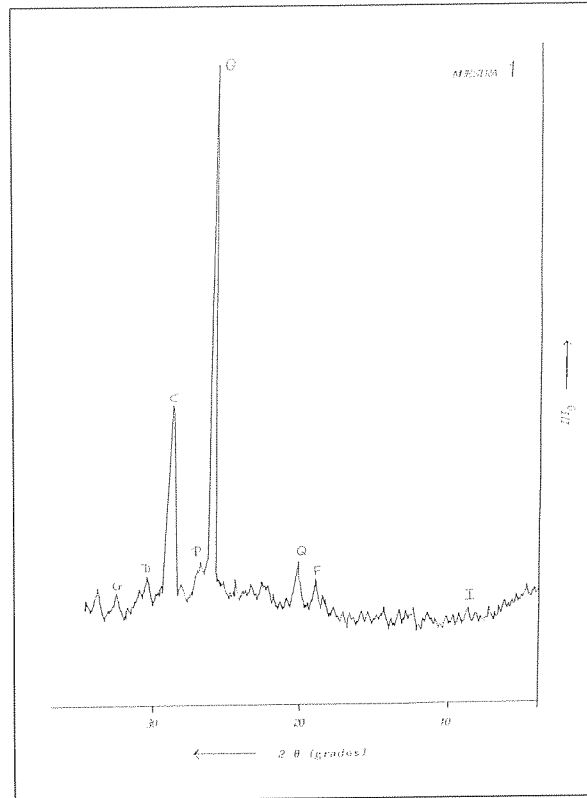
Pasta cerámica arcillosa carbonatada, de color rojo y aspecto homogéneo en la que destaca la existencia de huecos alargados siguiendo líneas de fluencia, que a su vez colocan a acúmulos de óxido de hierro. En la pasta se reconocen nódulos de carbonatos y cristales de cuarzo redondeados con extinción ondulante junto a cristales de feldespato maclados. En el cemento se identifican pequeños cristales de cuarzo aristados y gelenita.

Muestra C-2

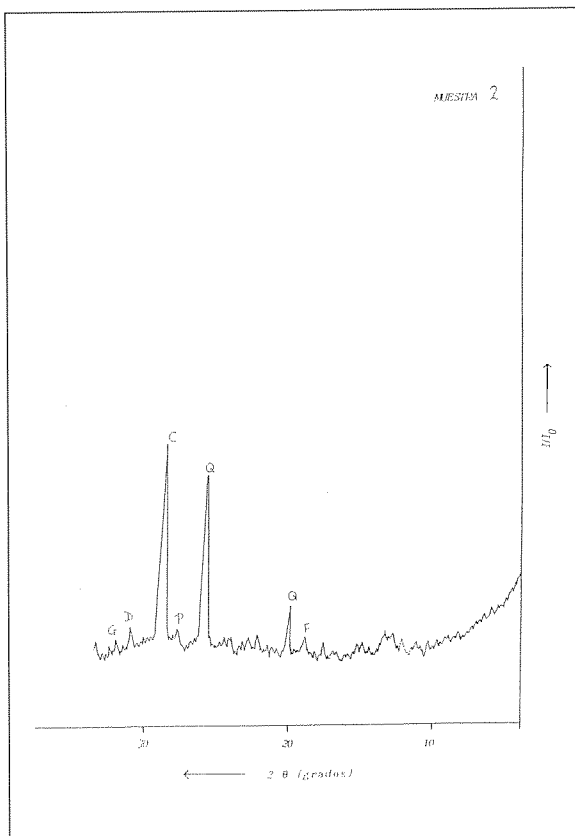
Pasta cerámica muy fina y homogénea en la que se reconocen con dificultad cristales minúsculos de cuarzo y abundante carbonato, éste recristaliza en determinados puntos en forma de nódulos. La pasta es eminentemente carbonatada y en ella se identifican pequeños cristales de gelenita.

Muestra C-3

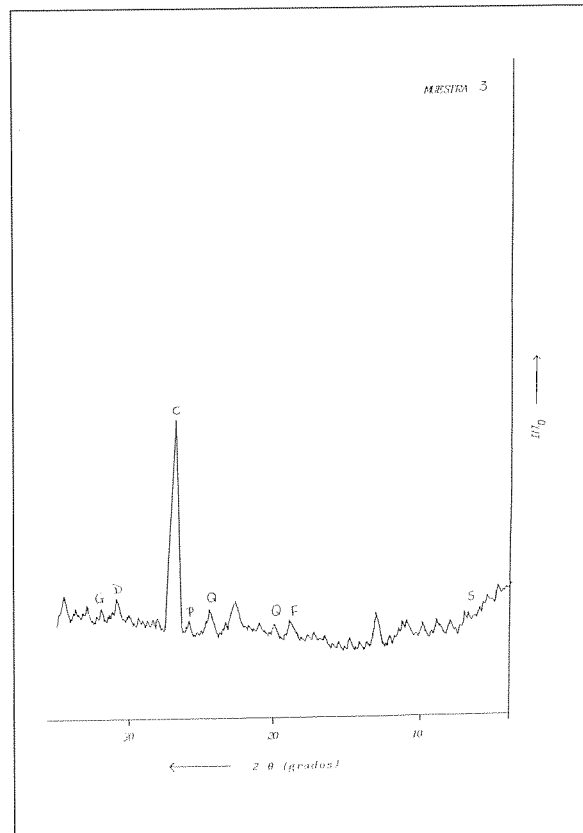
Pasta cerámica arcillosa, muy fina y homogénea con esporádicos cristales más grandes de biotita. En el cemento se distinguen pequeños cristales de cuarzo con extinción ondulante, huecos con halos de carbonato procedentes de la disolución de materiales calizos y cristales de gelenita escasos.



Muestra C-1



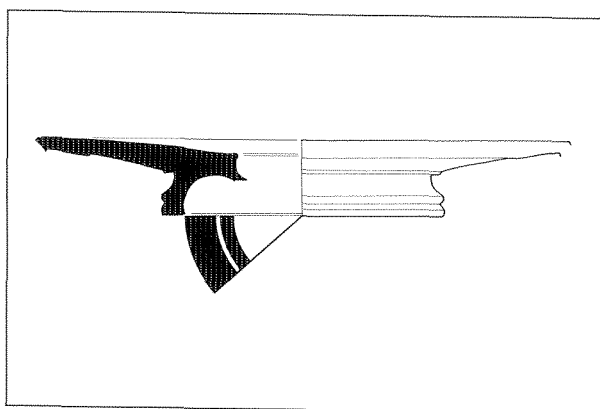
Muestra C-2



Muestra C-3

LES CERÀMIQUES GREGUES

Josep Miquel Garcia i Martín*



* Àrea d'Arqueologia, Universitat d'Alacant. E-03080 Alacant. Aquest treball ha estat realitzat en el marc del projecte d'investigació GV-2402/94, *Organización del Poblamiento y del Territorio en el área suroriental de la Península Ibérica*, del Programa de Projectes d'Investigació i Desenvolupament Tecnològic de la Generalitat Valenciana.

1. INTRODUCCIÓ

A l'hora d'encetar un treball d'investigació sobre les ceràmiques gregues d'un indret qualsevol de la Contestània Ibèrica, ens trobem amb un primer problema: l'existència de nombrosos materials que resten inèdits. Tot i haver-se publicat grans monografies sobre les ceràmiques gregues a la Península Ibèrica (Trías, 1967-1968 i Rouillard, 1991), sempre existeixen grans conjunts de molta importància que per diverses causes mai no han estat estudiats, com és el cas del que presentem ací: la Illeta dels Banyets (El Campello, l'Alacantí).

Les primeres referències de les ceràmiques gregues de la Illeta dels Banyets les trobem en les publicacions del seu primer excavador: Francisco Figueras Pacheco. Aquest autor no anava gens desencaminat en les seues afirmacions, ja que destacava el gran nombre d'importacions gregues, ens informava de l'existència dels estils de figures roges i vernís negre, ens en donava una data acceptable i assenyalava l'abundància de grafitis i bases de vernís negre. Totes aquestes conclusions, com veurem al llarg del nostre estudi, són plenament vàlides, tot i haver-se formulat en una època en que aquestes produccions no eren gaire conegudes (Figueras Pacheco, 1934, 21 i 1950, 19 i 21).

Antonio García y Bellido arreplega les ceràmiques publicades per Figueras Pacheco el 1934, i en diu que es tracta de «Fragmentos de cerámica de figuras rojas del siglo IV, con algunos grafitos griegos. Cerámica campaniense estampillada y lisa» (García y Bellido, 1948, II, 176, lám. CXXIII).

El treball de G. Trías, en ser el primer d'aqueixes característiques que es feia a Espanya, ens és del tot insuficient. Es tracta d'una publicació de la fi dels anys seixanta i en els gairebé trenta anys transcorreguts, la investigació arqueològica i més concretament la investigació sobre la Cultura ibèrica i les ceràmiques gregues, ha avançat moltíssim. Només cal dir que en la data de la publicació de Trías encara no havia vist la llum la monografia de les ceràmiques àtiques de vernís negre de l'Àgora d'Atenes (Sparkes-Talcott, 1970), un estudi indispensable per a la identificació i data dels tipus d'aquesta ceràmica, la més nombrosa de les gregues al nostre àmbit. A més a més, Trías es va centrar majoritàriament en els estils figurats grecs, amb una presència mínima del de vernís negre, un estil més abundant, com ja hem apuntat abans, i de data més concreta que no les produccions de figures negres i figures roges. Aquesta autora només estudia un fragment àtic de la Illeta dels Banyets, un dels fragments de cratera de campana que apareixien a la publicació de 1934 de Figueras Pacheco (Trías, 1967-68, 361-362).

Quant al treball de Rouillard (Rouillard, 1991), en podem dir que es tracta d'un projecte més ambiciós, amb el tractament de noves problemàtiques com les relacions grecs-ibers, el comerç fenici i grec arcaics i l'estudi dels assentaments grecs peninsulars. En aquest estudi, els jaciments contestans són molt més presents que en el de Trías. Malauradament, l'estudi de Rouillard arreplega les troballes fins al 1985 (tot i que la publicació és bastant posterior). Tenim, doncs, deu anys de buit d'estudis generals sobre les ceràmiques gregues contestanes. Aquest autor estudia una part petita dels materials grecs de la Illeta dels Banyets (al voltant de 40 fragments), en concret àtics dels estils de figures roges i vernís negre, amb una data compresa dins el període 450-330 aC, tot i que destaca que la primera meitat del segle IV aC és la més rica en aquesta mena d'importacions (Rouillard, 1991, inventari raonat, pàg. 510-512). A més a més, ens trobem amb un altre problema: els dibuixos i les fotografies dels materials del catàleg són molt escassos, nul en el cas de la Illeta dels Banyets, potser motivat per la gran quantitat de ceràmiques incloses en el catàleg (no cal dir que el material grec dels segles VIII al IV aC aparegut a la Península Ibèrica és nombrosíssim).

Calia, doncs, fer un estudi exhaustiu de totes les ceràmiques gregues d'aquest jaciment tan important, gairebé totes inèdites fins al moment. La Illeta dels Banyets ha estat sotmesa a nombroses excavacions, començant per les campanyes antigues realitzades per F. Figueras Pacheco (1931, 1933 i 1935) i el pare J. Belda (les dates en són desconegudes). Les darreres excavacions han estat dutes a terme per E.A. Llobregat, director del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, qui va realitzar quinze campanyes entre els anys 1974 i 1986. Aquestes darreres intervencions, les més sistemàtiques, han tret a la llum unes quantitats ingents de ceràmica. Després de la revisió de tots els fons, antics i moderns, que de la Illeta dels Banyets es conserven al Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, hem arreplegat un conjunt de ceràmiques gregues sorprenentment nombrosos, fins al punt que podem dir sense por que ens trobem davant d'un dels majors conjunts d'aquesta mena de ceràmiques trobat en poblats ibèrics del País Valencià. D'una superfície excavada no gaire gran, s'han recuperat vora dos mil fragments de procedència grega, quasi tots àtics (més de set-cents fragments amb forma identificable). L'estudi d'aquest conjunt tan important i variat (fins i tot ens atreviríem a dir únic), és bàsic per a l'explicació del comerç de productes grecs a la Contestània Ibèrica.

El material grec de la Illeta dels Banyets té alguns problemes per al seu estudi. Primerament es tracta d'un material molt fragmentat. El jaciment, com indica E.A. Llobregat, va ser abandonat pels seus habitants sense cap guerra o acció violenta al voltant del 300 aC (Llobregat, 1993, 428), amb la qual cosa se'n van emportar els aixovars domèstics. Al jaciment només van quedar les peces trencades, així com les incloses en nivells d'habitació anteriors. Volem incidir en què, malgrat això, hi ha un gran nombre i varietat d'importacions àtiques (majoritàriament de vernís negre). Un altre problema són les alteracions de pastes i vernissos sofertes per les ceràmiques a causa de la sal, abundantíssima per la proximitat del mar. Així, pastes i vernissos són molt diferents en formes àtiques idèntiques. Per altra banda, ens ha estat impossible fer una anàlisi dels aixovars per cambres, per la manca d'estudis sobre el jaciment. Per això el nostre treball és bàsicament un estudi tipològic amb una interpretació comercial. Aplicarem, doncs, cronologies tipològiques més que de contextos.

Ja dins de la metodologia emprada, volem apuntar que hem utilitzat la terminologia de l'Àgora d'Atenes per a les formes de vernís negre (Sparkes-Talcott, 1970) i la transcripció al català dels noms dels vasos grecs de J. Alberich i M. Ros (Alberich-Ros, 1992).

Les campanyes que hem estudiat són totes les que es conserven al Museu Arqueològic Provincial d'Alacant: les de 1933 i 1935 de Figueras Pacheco i les de E.A. Llobregat (1974 a 1986).

Quant a les estadístiques de nombre de peces, la fragmentació del material podria distorsionar les xifres. Així hem considerat peces diferents totes les que no enganxen, però no aquelles que, per defectes de cocció, en vernissat o fabricació, siga clar que pertanyen a la mateixa peça. Podria ser que el nombre real de peces siga una mica inferior, però tampoc podem agrupar peces que no enganxen per morfologia o diàmetres, ja que les produccions àtiques són industrials i el resultat són formes quasi idèntiques, tant en morfologia com en metrologia.

Per acabar, volem agrair al Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, en la persona del seu director, E.A. Llobregat, les facilitats donades per a l'estudi del material, així com els consells del Dr. L. Abad Casal, catedràtic d'Arqueologia de la Universitat d'Alacant i director de la tesi de llicenciatura en què s'ha basat aquest treball (Garcia i Martín, 1997).

II. LA CERÀMICA ÀTICA DE FIGURES NEGRES (Fig. 1, núm. 1 i 2)

Dins de les importacions àtiques presents a la Illeta dels Banyets, podem dir que les de l'estil de figures negres constitueixen un grup gairebé residual (en representen el 0.82% de les importacions àtiques i del total de les gregues).

Sols n'hem pogut identificar tres fragments, dos pertanyents a copes o copa-escif i un altre d'una forma oberta de majors dimensions. La inexistència de decoració figurada de la núm. 1 –només l'hem identificada, amb reserves, com a de figures negres a causa de la alternança de bandes reservades i envernissades exteriors, freqüents en les copes i copes escifs de figures negres tardanes, com les del grup del pintor de Haimon (Trías, 1967-68, 93, lám. XLVII)– i la difícil interpretació dels motius de la núm. 2, ens impedeix atribuir-los una data concreta, així com l'autoria d'un determinat pintor o grup de pintors. Així podem incloure tots dos fragments dins de la primera meitat del segle V aC, sense poder precisar més; dins de les produccions de figures negres tardanes.

Les figures negres tardanes són d'una qualitat baixa, ja que s'executaven de forma ràpida. Són produccions contemporànies a les produccions més acurades de figures roges. Tenen una distribució ampla a la Península Ibèrica i Illes Balears, però són bastant escasses: Catalunya, País Valencià (Punta d'Orleil, Sagunt, La Bastida de les Alcuses, El Puig), Múrcia, Albacete, Andalusia i Eivissa; en total 22 jaciments (Rouillard, 1991, 153).

El tercer fragment de figures negres, com hem dit, pertany a una forma oberta de figures negres, però les reduïdes dimensions del fragment fan impossible la identificació de la forma. Aquesta forma no entraria dins les produccions de figures negres tardanes, ja que aquestes normalment són productes de petites dimensions, com ara escifs, copes-escif, copes, lècits,... i la seua data podria ser de la fi del segle VI aC.

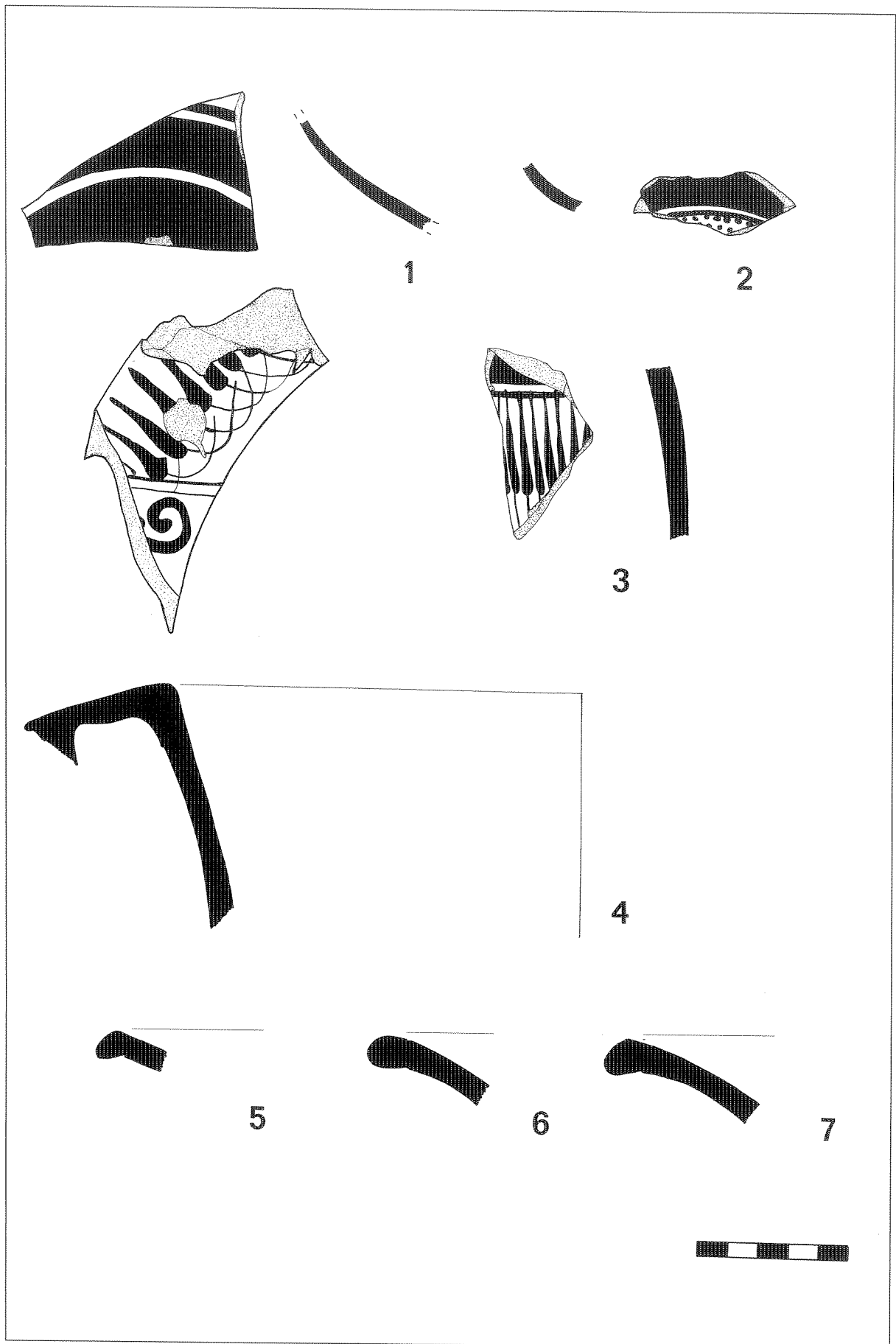


Figura 1.

III. LA CERÀMICA ÀTICA DE FIGURES ROGES

Aquest estil és el segon més nombrós per darrere del de vernís negre, tot i que ambdós es troben molt lluny, tant en nombre de peces com de formes representades (del total d'importacions gregues les de figures roges representen un 5.88% i un 6.01% de les produccions àtiques).

III. 1. Cratera de columnes (Fig. 1, núms. 3 i 4)

D'aquesta forma, a la Illeta dels Banyets n'hem identificat un total de 20 fragments, pertanyents probablement a dues peces. Els fragments són de vora, coll, nansa, muscle i panxa (el núm. 3 correspon a un fragment de coll i el núm. 4 a la una de les dues vores identificades). La data que els donem és del darrer terç del segle V aC, sense que puguem atribuir-los a cap pintor a causa de la manca de decoració figurada.

Les crateres de columnes, a Atenes, són molt populars en la primera meitat del segle V i la producció acaba a la fi del segle V aC, moment en què la substitueix en popularitat la cratera de campana. Tanmateix, la cratera de columnes es continua fabricant al sud d'Itàlia (Sánchez, 1991). A la Península Ibèrica són poc freqüents. Apareixen, sempre escasses, a Empúries i Ullastret. Són més difícils de trobar encara en zones com el País Valencià –P. Rouillard n'estudia 5 exemplars (Rouillard, 1991)– i Andalusia, tot i que hi ha exemplars a Elx, Cabezo Lucero i el Puig d'Alcoi i Villaricos, Galera i la necròpolis del Estacar de Robarinas de Càstulo, respectivament (Sánchez, 1991).

III. 2. Cratera de calze

La cratera de calze, present juntament amb la de campana en la tècnica de figures roges fins al segle IV aC, ja era fabricada pels tallers àtics de figures negres des de la seua primera utilització per *Exekias*. Són molt més nombrosos els exemplars de figures roges que els de figures negres (Moore i Philippides, 1986, 26-27). Aquesta varietat de cratera es va fabricar en vernís negre, però en poques quantitats. A l'Àgora d'Atenes no se'n coneix cap exemplar negre (Sparkes-Talcott, 1970, 54). Les crateres de calze es caracteritzen per tenir una vora cap a l'exterior, unes parets molt rectes que en faciliten la decoració i un peu en dos graus. Les nanses arranquen de la part inferior de la paret i són gairebé verticals.

Tot i ser molt comunes en Atenes i moltes zones de la Mediterrània, les crateres de calze escassegen a la Península Ibèrica, on podríem dir que la seua presència és gairebé testimonial. D'Empúries se'n coneixen quatre fragments, tots ells de paret (Trías, 1967-68, 180, làm. XCVII, 7-11) i d'Ullastret només un fragment de paret (Pícazo, 1977, 41, làm. VIII,3). A Andalusia Oriental se'n comptabilitzen tres fragments: una vora, un fragment de paret i un altre de peu pertanyents a un mateix vas de la necròpolis de l'Estacar de Robarinas de Càstulo (Sánchez, 1991, 784-785, fig. 118). L'escassetat de les crateres de calze a la Península Ibèrica, la presència de les quals queda restringida a l'àrea d'influència emporitana i a un jaciment important com a Càstulo i ara a la Illeta dels Banyets, podria explicar-se per la pròpia forma del vas, un cos estret i vertical que dificulta el transport de vasos més petits en el seu interior.

A la Illeta dels Banyets hem pogut identificar un fragment de peu de cratera de calze, que podem datar entre la fi del segle V i principis del IV aC, ja que no disposem d'elements que puguem precisar la data.

III. 3. Cratera de campana (Figs. 1, núm. 5-7, fig. 2, núm. 8-14)

A la Illeta dels Banyets és una forma de figures roges molt present, amb 50 fragments atribuïbles a 6 peces, nombre de vores diferents que en disposem (n'hem reproduït quatre vores: núm. 5 al 8, quatre peus: núm. 9 al 12 i dos fragments de cos: núm. 13 i 14). La data que proposem per a totes les peces és de la primera meitat del segle IV aC. Els elements decoratius són majoritàriament pertanyents a cares B, raó per la qual no podem atribuir-los a cap pintor ni donar-los una data més concreta.

La cratera de columnes, com ja hem dit abans, va ser la varietat més popular a l'Atenes durant la primera meitat del segle V aC; però durant la segona meitat del segle V i fins a mitjan segle IV aC, aquest paper és assumit per la varietat de campana. És un vas molt freqüent als jaciments ibèrics –Catalunya, País Valencià, Múrcia, Andalusia, El Sec,...–, especialment en el segle IV aC i en les necròpolis –a Andalusia oriental són els vasos àtics més comuns en els aixovars funeraris ibèrics (Sánchez, 1991).

III. 4. Copa de peu alt (Fig. 3, núm. 15)

El fragment núm. 15 pertany a un fons d'una copa de figures roges, probablement de peu alt. Està decorada a l'exterior i a l'interior. L'exterior descriu una corba que es pot interpretar com l'inici de la tija del peu alt. La superfície interior és molt plana i la decoració (un capitell jònic de bona execució i un element pintat en blanc) pertany al medalló. La data que podem donar a aquesta peça és de la segona meitat del segle V aC.

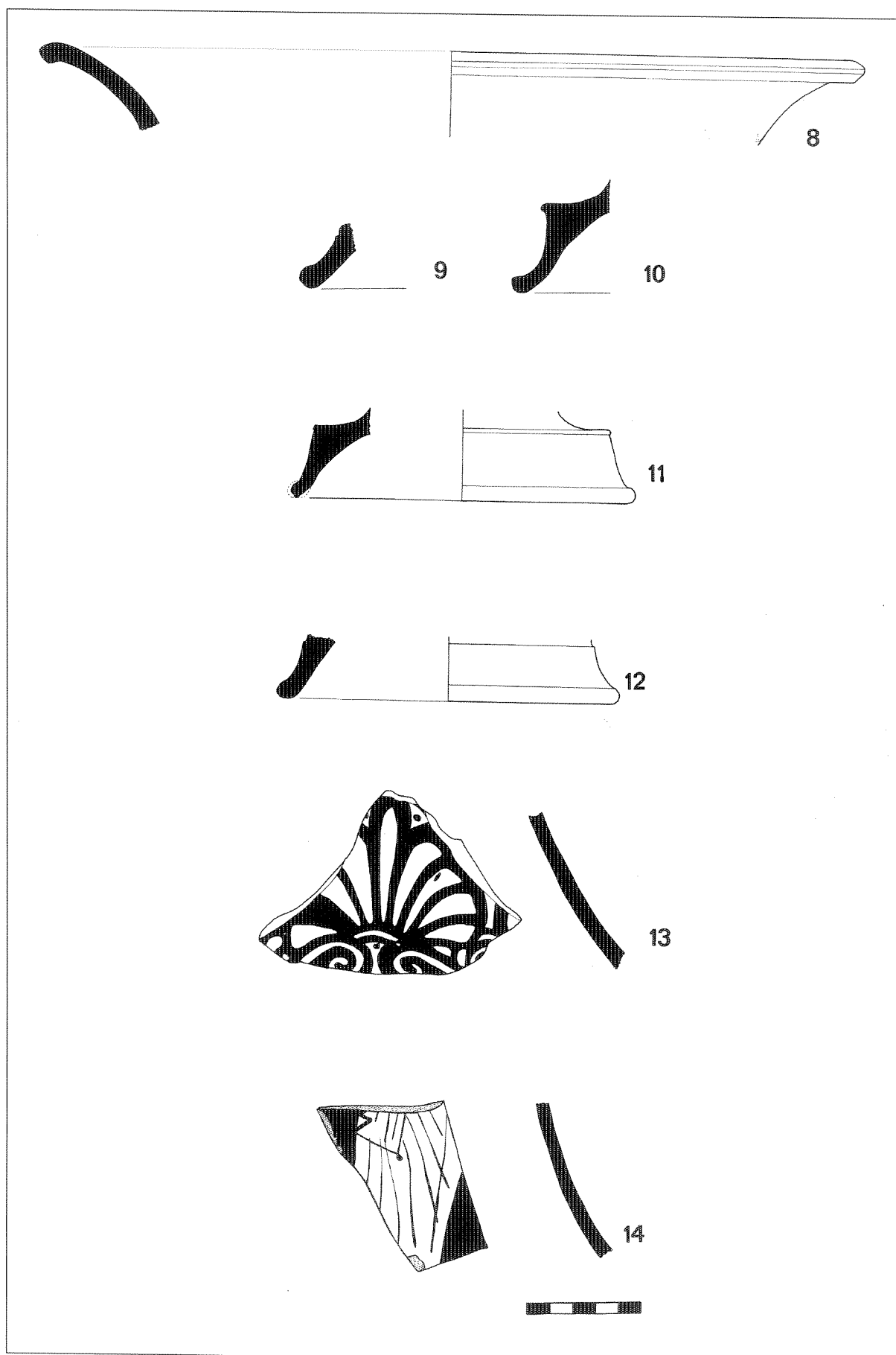


Figura 2

III. 5. Copa de peu baix (Fig. 3, núm. 16)

Dins de les produccions de l'estil de figures roges, les copes del Grup del Pintor de Viena 116 són les més representades al jaciment, 18 fragments corresponents a 9 peces. Els motius representats són sempre els joves atletes, malgrat la núm. 16, on es representa un cap de dona amb *sakkos*, cap a la dreta. Al igual que ocorre al derelict del Sec, la majoria dels fragments d'aquestes copes correspon a bases, amb un diàmetre entre 7 i 8 cm (encara que una d'elles en té 6 cm).

Les copes de figures roges del anomenat *Grup del Pintor de Viena 116* es caracteritzen per la seua escassa qualitat. Es tracta de peces produïdes en sèrie, les decoracions de les quals estan realitzades de manera ràpida i esquemàtica i sempre apareixen els mateixos motius. Són vasos fabricats a Atenes per a l'exportació, molt ben acceptats als mercats ibèrics. Es destacable la falta de cura en la realització tant de la copa com de la decoració. Aquesta producció en sèrie es va manufacturar en un mateix taller i es va distribuir a l'Occident mediterrani, un mercat poc exigent. A la Península Ibèrica són molt freqüents a Andalusia, Múrcia i País Valencià fonamentalment. És significativa la presència d'aquestes copes al derelict del Sec, on se n'han comptabilitzat 53 (Trías, 1987 i 1989). Aquest taller segurament produiria també els escifs del grup FB i potser crateres de campana, si tenim en compte la semblança dels joves atletes que s'hi representen.

Quant a la cronologia d'aquestes copes, ja fa temps que es daten com del segon quart del segle IV (Rouillard, 1975). C. Sánchez pensa que la major part de les copes del Grup del Pintor de Viena documentades a Andalusia són d'entre el 360 i el 340 aC (Sánchez, 1991).

Hi ha quatre fragments que no podem identificar com a pertanyents al Grup del Pintor de Viena 116. En volem destacar un que està envernissat a l'exterior i que podria pertànyer a una copa de la fi del segle V aC.

III. 6. Copa-escif

Hem identificat una única copa-escif de figures roges, encara que en tenim tres fragments de cos que poden correspondre a d'altres. La primera d'elles està decorada amb una escena de palestra, amb dos atletes i part d'una palmeta com a decoració complementària. L'interior del llavi presenta decoració sobrepintada: s'hi representen fulles d'heura en color ataronjat i tiges en color blanc. Així doncs, és combinen diversos tractaments decoratius.

Com veurem més endavant en l'estil de vernís negre, a la fi del segle V aC, a l'Àgora d'Atenes es desenvolupen dues varietats de copa escif molt populars, especialment la primera: la copa escif de llavi amb motllura interna (*light wall*) i la de llavi còncau (*heavy wall*). A la Península Ibèrica el tipus més popular és el *heavy wall*, caracteritzat per unes parets gruixudes, un llavi còncau una mica engruixit junt a la vora que molt sovint està marcat a l'interior per una motllura i unes nanses que arrenquen sota el llavi i que sobrepassen la vora. A l'Àgora d'Atenes aquesta varietat es data entre el 420 i el 380 aC (Sparkes-Talcott, 1970, 111-112). La major part d'aquestes copes-escif de l'àmbit peninsular s'atribueixen al pintor de Q, que treballa a Atenes durant el primer quart del segle IV aC i amb qui va acabar la producció de vasos de figures roges amb decoració impresa a l'interior. Les copes-escif, també de llavi còncau, són una de les formes més comunes a Ullastret (Picazo, 1977, 62-63). També és freqüent a Empúries (Trías, 1967-68), mentre que al País Valencià (García Cano, 1985) i Múrcia (García Cano, 1982) apareixen moderadament i menys encara a Andalusia Oriental (Sánchez, 1991). L'exemplar que estudiem sembla ser obra d'aquest pintor, amb una data, com ja hem dit, del primer quart del segle IV aC.

III. 7. Ascós (Fig. 3, núm. 17)

L'ascós és un vas on es vessaven petites quantitats de líquid gota a gota, com oli, perfums o mel (Sparkes-Talcott, 1970, 157). La forma suggereix un animal i sovint els terrissaires hi afegien una cua curta i un cap d'animal al vas. En els exemplars figurats, la decoració regular és una figura situada a cada costat de la nansa, la qual serveix de separació entre els dos personatges (Picazo, 1977, 82-83). A la Illeta dels Banyets n'apareixen dos, dels quals reproduïm el més complet (núm. 17). De la forma podem extraure que corresponen al tipus *shallow* de l'Àgora d'Atenes. És tracta d'un ascós poc profund, amb peu de disc, el cos prim i la part de dalt en forma de cúpula. Té una canella i una nansa sobrearcada que va des de la boca fins a l'altre costat de la paret. Aquesta varietat de cos poc profund va ser creada al voltant del 480 aC i la producció arriba fins al tercer quart del segle IV en la varietat de vernís negre (Sparkes-Talcott, 1970, 158). No obstant això, comença a ser popular en els darrers 30 anys del segle V, amb una producció abundant tant en vernís negre com en figures roges. La majoria dels ascós del tipus *shallow* es daten en el darrer quart del segle V aC, tot i que els que estudiem ací no ens permeten donar una data concreta perquè es tracta de formes no completes. La data deu ser de la primera meitat del segle IV, com la majoria de les peces de figures roges que arriben a la Illeta dels Banyets.

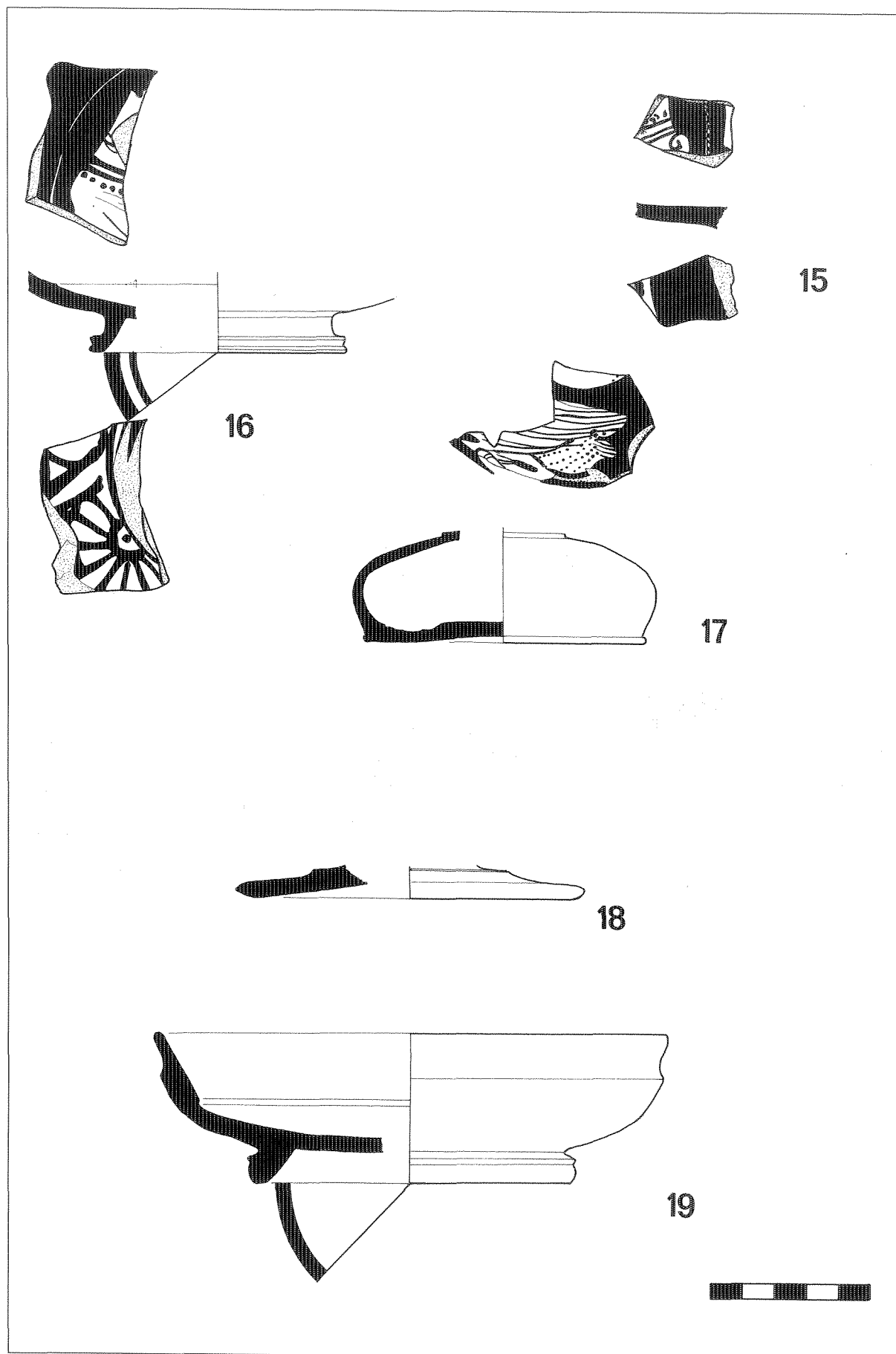


Figura 3

IV. LA CERÀMICA ÀTICA DE VERNÍS NEGRE

Aquest estil és el majoritàriament representat a la Illeta dels Banyets, tant en nombre de peces com en el repertori formal (representa un 92.66% del total de les peces gregues i un 93.17% de les àtiques).

IV.1. Copa de peu alt (Fig. 3, núm. 18)

Només hem identificat un fragment que es pot adscriure dins aquest tipus: el núm. 18, que ja va estar publicat en l'estudi dels grafitos de la Illeta dels Banyets (Llobregat, 1989, grafit núm. 14). Es tracta d'un fragment de peanya d'una copa que podem incloure, també amb reserves en tractar-se d'una petita part de la copa, dins del tipus B de l'Àgora d'Atenes en el cas que fos de l'estil de vernís negre, amb una data de la primera meitat del segle V aC (Sparkes-Talcott, 1970, 92). No descartem que puguera tractar-se d'una peça de figures roges, en aquest cas de la segona meitat del segle V.

IV.2. Copa Càstulo o *inset lip* (Fig. 3, núm. 19; Fig. 4, núm. 20-25)

A l'Àgora d'Atenes s'anomenen *inset lip* i es classifiquen dins l'apartat de copes de peu baix grans (*large stemless*) (Sparkes-Talcott, 1970, 101-102, núm. 469-473, pl. 22, fig. 5). La característica que més defineix aquest tipus és el llavi còncau a l'exterior amb motllura interna. M. Picazo, en el seu estudi sobre les ceràmiques àtiques d'Ullastret les denomina *copas de labio cóncavo y moldura interna* (Picazo, 1977), però el nom més emprat actualment és el que va proposar B.B. Shefton: *copa Càstulo*, a causa del gran nombre de peces d'aquest tipus que varen aparèixer a aquest jaciment (Shefton, 1982).

Les copes Càstulo no són gaire comunes a l'Àgora d'Atenes, on només se'n publiquen cinc exemplars, ni al Mediterrani Oriental, cosa que podria indicar que es tracta d'una producció restringida (hipòtesi no vàlida si tenim en compte la gran quantitat de copes Càstulo aparegudes al Mediterrani Occidental) o una producció destinada a la exportació, com així pareix ocórrer (Gracia, 1994). En canvi, i com acabem de dir, son nombroses al Mediterrani occidental (Itàlia, nord d'Àfrica) i fins i tot apareixen a la zona compresa entre Kiev i el Sud de Salzburgo (Shefton, 1982). Quant a la Península Ibèrica, les copes Càstulo son les copes més comunes dins de l'estil de vernís negre, amb una distribució molt extensa, tant costanera com interior: Catalunya, País Valencià, Múrcia, Andalusia, Extremadura, Castella-la Manxa,... Aquesta mena de copes és molt apta per al comerç gràcies a la seua robustesa, que en permet un trasllat de llarga distància, tant marítim primer com posteriorment terrestre.

C. Sánchez no ha trobat una evolució formal en el llavi, diàmetre de la boca, peu, profunditat del bol,... A l'igual que a l'Àgora d'Atenes, hem de fixar-nos en les zones reservades i la decoració del fons extern. Així a la Península Ibèrica distingeix diversos tipus de copa Càstulo segons tinguen més o menys zones reservades i en vernissades. (Sánchez, 1992).

Recentment ha eixit publicat un treball monogràfic sobre les copes Càstulo de la Península Ibèrica (Gracia, 1994). F. Gracia, autor de l'estudi, distingeix 14 tipus formals i 21 tipus de decoració del fons extern, cosa que fa encara més complicat poder classificar una copa Càstulo. També proposa una revisió de les copes documentades fins al moment així com la hipòtesi que existiren diversos tallers productors de copes Càstulo no sols a l'Àtica, sinó que també en seria probable la presència en zones del Mediterrani occidental, com podrien ser les factories gregues peninsulars, algun poblat ibèric amb terrissaires grecs,... Aquesta hipòtesi no es pot descartar, ja que, com a exemple, podem dir que a la Illeta dels Banyets trobem diverses copes Càstulo amb una morfologia, argila i vernís bastant diferent a les més comunes. En un futur pròxim volem realitzar anàlisis de pastes que puguem determinar la procedència de totes les formes presents a aquest jaciment per poder realitzar una comparació amb mostres d'Atenes i altres indrets del Mediterrani. L'estudi abans esmentat proposa així mateix una classificació fonamentada en els diàmetres de les vores d'aquestes copes i que ha dividit en quatre grups.

A la Illeta dels Banyets és el tipus de copa més representat (hem reproduït 7 dels 15 exemplars: núm. 19 al 25). Les copes Càstulo del nostre estudi tenen un diàmetre entre 15 i 18 cm (pertanyen als grups 1, 2 i 3 de F. Gracia), però la gran majoria en tenen 16 i 15 cm. El nombre de copes de 15 cm (primer grup de la classificació abans esmentada) és significatiu. A l'Àgora d'Atenes els diàmetres de les copes Càstulo són constants, tots al voltant de 15.5 cm (Sparkes-Talcott, 1970), malgrat l'excepció de la núm. 472, de 22 cm, així que podem dir que les copes entre 15 i 16, com en el nostre estudi, són les més nombroses, cosa que difereix de la proposta de classificació de F. Gracia. Del total de fragments estudiats hi ha 15 vores diferents i dues bases (una de les vores té també base i hem pogut reconstruir el dibuix de la forma -núm. 19). Pel que fa a la classificació de C. Sánchez, dues de les copes de la Illeta dels Banyets es poden incloure en el grup més antic, amb l'espai entre la nansa reservat.

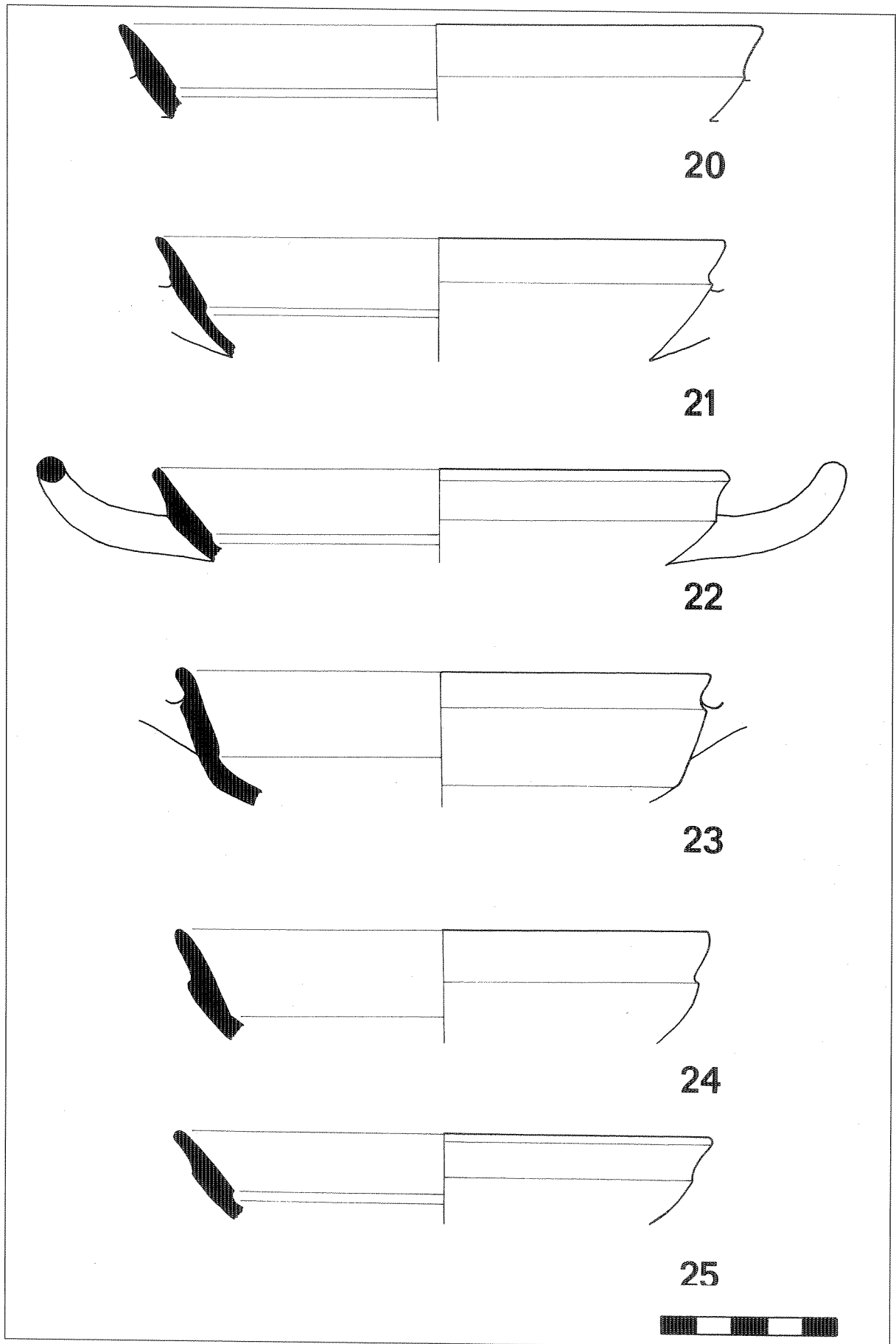


Figura 4

IV. 3. Copa de la Classe Delicada

Es tracta d'una versió de copa de peu baix més elaborada que les anteriors. A l'Àgora d'Atenes la *Delicate Class* es classifica dins l'apartat *large stemless* (Sparkes-Talcott, 1970, 102-105, núm. 483-517, pl. 22-23, fig. 5). Essencialment és molt semblant a les copes de vora recta, però se'n diferencia en la presència d'una motllura a la part interior que marca l'inici del llavi.

Aquest tipus de copa va ser creat en el segon quart del segle V aC i la producció continua fins al segon quart del segle IV aC. La majoria d'elles són del darrer quart del segle V, mentre que les del segle quart són molt escasses (Sparkes-Talcott, 1970, 105).

Les copes de la Classe Delicada apareixen a Catalunya (Picazo, 1977), al País Valencià (García Cano, 1985), Múrcia (García Cano, 1982 i 1985) i Andalusia. A Andalusia oriental les copes de la Classe Delicada són menys freqüents que les copes Càstulo, però més abundants que les de vora recta. La majoria es data entre la fi del segle V i el primer quart del IV, encara que n'hi ha una del segle IV decorada amb nou fileres de rodeta (Sánchez, 1991).

A la Illeta dels Banyets no hem pogut identificar més que un fragment de copa de la Classe Delicada, concretament un fragment de fons amb decoració d'incisions en forma de llengüeta que podem datar, sense gaire precisió, a la fi del segle V o principi del segle IV aC.

IV. 4. Copa de vora recta (*plain rim*) (Fig. 5, núm. 26)

Aquest tipus de copa no és gaire comú al nostre àmbit. Es tracta d'una copa de cos poc profund que descriu una corba contínua des del peu fins a la vora, així com un llavi recte que, a diferència d'altres tipus com la copa Càstulo o la copa de la Classe Delicada, no està marcat ni interiorment ni exterior.

Quant a la decoració podem dir que poden portar-ne d'impresa, tret que també les diferencien de les copes Càstulo, que com ja hem vist mai no en porten. L'exterior del vas està totalment envernissat inclòs l'espai entre les nanses, com és el cas de la núm. 26. B. Sparkes pensa que per aquesta raó aquest tipus va ser fabricat més tard que la copa Càstulo (Sparkes-Talcott, 1970, 102). El fons extern, com en molts altres vasos àtics, també es decora.

A la Illeta dels Banyets aquesta forma no és abundant; només hem identificat tres peces, de les quals reproduïm la més completa (núm. 26). A Ullastret es publica una copa de vora recta, però se n'assenyala l'existència de 40 més (Picazo, 1977). A Andalusia Oriental no és gaire freqüent; són les copes més escasses. Els dos exemplars que s'hi han trobat, en canvi, estan sencers (Sánchez, 1991), es daten en l'últim quart del segle V aC i no porten decoració impresa.

IV. 5. Copa de peu baix

En aquest apartat hem inclòs tres fragments de base i set de nanses de copes de peu baix, però que en faltar-ne la vora no hem pogut classificar com a pertanyents a copes de vora recta, de la Classe Delicada o d'altres.

IV. 6. Copa-escif (Fig. 5, núm. 27)

La copa-escif de parets gruixudes va aparèixer cap al 420 aC i sembla que es deixà de produir cap al 380 aC, abans que la copa de peu baix i la copa-escif de parets primes (que es fabricarà fins a mitjan segle IV), a causa de la popularitat de la copa càntar i formes relacionades; no obstant això, un senyal que el tipus encara es produeix en el segon quart del segle IV és la decoració interior de rodeta i el fons extern envernissat amb el con central d'aquesta data que apareix a alguns exemplars (Sánchez, 1991).

Al nostre estudi hem inclòs una copa-escif del tipus de parets gruixudes (*heavy wall*) (núm. 27), un fragment de cos, així com dos peus que podem atribuir a aquesta forma, sense descartar que pogueren ser d'una copa de la Classe Delicada, que té el peu molt semblant. De la copa-escif (núm. 27) es conserva la vora, gran part del cos i la zona on estava enganxada una de les nanses. En total 12 fragments. És molt significatiu que aquest vas presenta decoració a l'interior del llavi, la mateixa decoració sobrepintada que porten les copes-escif del Pintor de Q: s'hi representen fulles d'heura en color ataronjat i tiges en color blanc. La data que hi proposem és del 420-380 aC.

A Andalusia oriental i altres zones ibèriques no hi ha copes-escif de parets primes. A Ullastret apareixen les dues versions (Picazo, 1977). L'elecció del tipus de parets gruixudes és més encertada per a un comerç de llarga distància, segurament la raó que siguin majoritàries a la Península Ibèrica. A la Península Ibèrica les copes-escif desapareixen a la fi del primer quart del segle IV substituïdes pels bolsals. Com a exemple il·lustratiu podem dir que al derelicte de el Sec, datat entre el 375 i el 350 aC, no apareix cap copa-escif (Cerdá, 1987 i 1989).

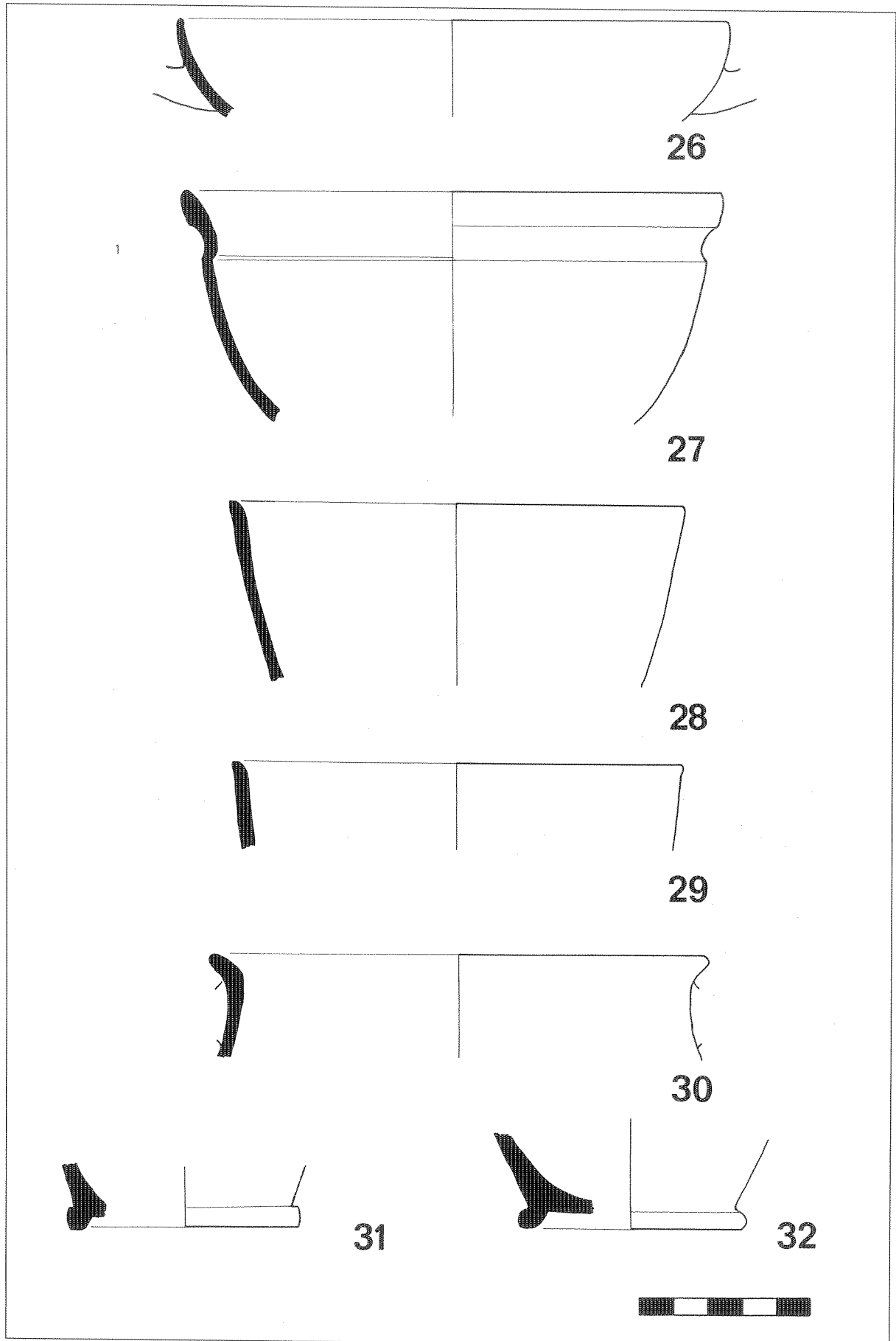


Figura 5

IV. 7. Escif (Fig. 5, núm. 28 a 32)

A la Illeta dels Banyets no és una forma gaire representada. N'hi ha 4 vores i 5 bases i fons, és a dir, 5 peces totals, totes del tipus A o àtic. De les vores, les núm. 28 i 29 tenen una única corba i es daten entre el 425 i el 375 aC, mentre que el núm. 30, té la doble corba molt marcada i una data de mitjan segle IV aC. Les bases que poden datar-se (núm. 31 i 32) són d'entre l'últim quart del segle V i el primer quart del segle IV aC.

L'escif té una extensa distribució per Grècia i el Mediterrani oriental. En el treball de C. Sánchez sobre Andalusia oriental se'n comptabilitzen 14, però són més freqüents en figures roges (Sánchez, 1991). En vernís negre estan distribuïts equitativament en el primer i segon quart del segle IV. Al País Valencià (García Cano, 1985) i Múrcia (García Cano, 1982) no són gaire freqüents; són més abundants els càntars i els bolsals. Al derelict del Sec (Cerdà, 1987 i 1989) hi ha 7 escifs de vernís negre front a 40 bolsals. En canvi a Ullastret es la forma més comuna de la ceràmica àtica tant de vernís negre com de figures roges (Picazo, 1977, 76-77 i 107-110).

IV. 8. Escif amb decoració sobrepintada en blanc

En l'estudi hem pogut identificar una vora i un fragment de paret d'escif amb pintura blanca a l'exterior. Aquesta mena d'escifs amb decoració reservada i sobrepintada han estat estudiats per M. Picazo i P. Rouillard (Picazo-Rouillard, 1976). Aquestes peces configuren un estil propi de la ceràmica àtica. M. Picazo i P. Rouillard distingeixen diversos tipus.

El nostre exemplar de vora és molt petit i no podem distingir el motiu sobrepintat en blanc que el decora ni el tipus a què pertany. Li hem donat una cronologia del primer quart del segle IV a causa de les característiques de la vora, una mica cap a l'exterior. El fragment de cos està decorat amb dues filets pintats en blanc.

IV. 9. Bolsal (Fig. 6, núm. 33 a 36)

Al jaciment, els bolsals són una de les formes més comunes, amb 48 peces (reproduïm quatre exemplars: núm. 33 a 36). N'hem identificat 47 vores, 30 bases o peus (dos són vora i base al mateix temps) i 15 fragments de paret, normalment identificats per l'estria que separa la part baixa còncava i la part de dalt de la paret, recta. Els bolsals són gairebé tots d'una cronologia uniforme: 380-350 aC. Totes les bases tenen les característiques d'aquest moment: fons extern vernissat i con central i, pel que fa a la decoració impresa, presència de rodeta. Les vores no ens indiquen un moment cronològic diferent, tot i que no són un element de data tant bo com les bases. Bolsals més antics són dos: el núm. 33 és una vora de bolsal de parets molt primes i també hem documentat una base de bolsal amb el fons extern decorat amb bandes envernissades i amb quatre palmetes petites i de bona qualitat envoltant un cercle incís al fons intern. Aquest dos bolsals són diferents, ja que les parets del segon són molt més gruixudes que les del primer. La data d'aquests dos bolsals és del darrer quart del segle V aC. Pel que fa als diàmetres, hem pogut identificar els de 27 vores i 24 bases i peus: els diàmetres de les vores són d'entre 16 i 9.4 cm, tot i que els més nombrosos són els d'entre 11 i 12 cm (12 exemplars). Les bases i peus tenen diàmetres entre 12 i 6.4 cm i el grup més nombrós es troba entre 7 i 8 cm, amb 18 exemplars.

A la Península Ibèrica els bolsals són freqüents en jaciments de la fi del segle V i principi del IV aC. A Empúries i Ullastret escassegen. El primer cas no és gaire fiable, ja que Trías gairebé no estudia les produccions de vernís negre, especialment en un jaciment com Empúries, ric en els estils figurats. No obstant això, a Ullastret, un jaciment ben estudiat pel que fa a les importacions àtiques, aquesta forma no està gens representada, amb només 8 bolsals (Picazo, 1977, 111). En canvi, és una forma bastant freqüent al País Valencià, Múrcia i Andalusia. Igual ocorre al Sec, on hi ha 41 vasos d'aquesta forma, la sisena en freqüència (Cerdà, 1987 i 1989).

IV. 10. Bols

Els bols grans i sense nanses no són gaire comuns en la ceràmica àtica de vernís negre abans de la fi del segle V aC. Els tipus representats al nostre àmbit en són el de vora cap a l'exterior i el de la vora entrant.

IV.10.1. Bol de vora cap a l'exterior (Fig. 6, núm. 37-39 i Fig. 7, núm. 40-46)

A la Illeta dels Banyets el bol de vora cap a l'exterior és, juntament amb el de vora entrant, la forma més representada, amb un total de 97 peces (hem reproduït uns quants: núm. 37 al 46). La cronologia que els hem donat és de la primera meitat del segle IV, malgrat en els casos en què l'hem poguda precisar més gràcies a la base de la peça. Un problema d'aquest jaciment és que les ceràmiques estan molt fragmentades i, sobretot en el cas dels bols, gairebé no hem pogut trobar vores que enganxaren amb les bases, així que per a realitzar el recompte del nombre de peces hem comptabilitzat les vores, una mica més nombroses que les bases. A més a més, les bases dels bols de vora entrant i cap a l'exterior no sempre es poden diferenciar i no ens permetrien traure conclu-

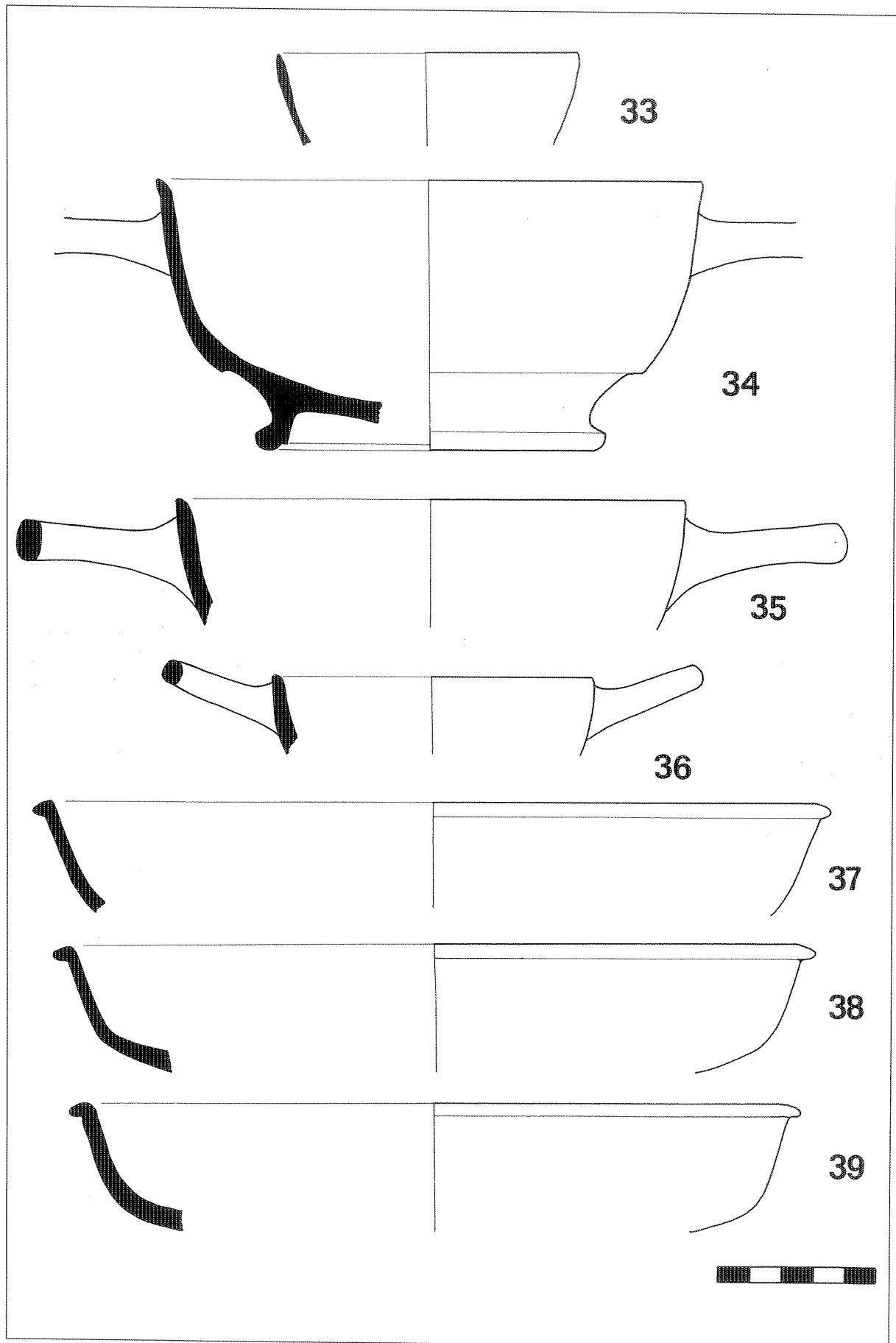


Figura 6

sions fiables. Els diàmetres són d'entre 25 i 12 cm. La majoria dels vasos es troba en la franja entre 23 i 18 cm (un total de 44 peces).

L'*outturned rim* no és una forma comuna abans del darrer quart del segle V. Les dimensions dels bols són constants, però no sembla que els terrissaires àtics es mantingueren fidels a un estàndard per a un bol per a tots els usos com és aquest. En l'estudi de les ceràmiques àtiques d'Ullastret se'n publiquen 4, tots del principi del segle IV i s'esmenten 230 bols més, la majoria de vora cap a l'exterior. Els bols de vora cap a l'exterior es troben en molts jaciments del País Valencià, Múrcia i Illes Balears (Cerdá, 1987). Al Sec és la forma més representada: 63 peces de tres dimensions: 10-17 cm (42 exemplars), vora 20 cm (3 exemplars), vora 26 cm (18 exemplars). A Andalusia Oriental són majoritàriament menors de 16 cm. N'hi ha exemples amb rodeta i cercles envernissats. Els que tenen oves es poden datar cap al 380 aC, mentre que els decorats amb rodeta ja són del segon quart del segle IV. En el primer quart del segle IV les formes són més grans, amb un peu alt que s'uneix en angle recte a l'interior i exterior. El fons extern es decorava amb dues o tres bandes envernissades i cercle central i l'interior amb composicions elaborades, com dues franges de palmetes lligades envoltant dues d'oves. Les grans dimensions dels bols i les peces més elaborades, probablement més cares, sembla que estava lligat a la funció com a tapadores de crateres a Andalusia Oriental (Sánchez, 1991).

IV.10.2. Bol de vora entrant (Fig. 8, núm. 47 a 52)

El bol de vora entrant (*incurving rim*) és una forma més tardana que el bol de vora cap a l'exterior; és bàsicament una creació del segle IV. La majoria dels bols tenen decoració impresa. El disseny més comú està representat per les palmetes llaçades dins d'un cercle de rodeta, com ocorre a la Illeta dels Banyets. Hi ha algun model amb decoració més elaborada, però no és gens freqüent. Les dimensions dels bols de vora entrant són constants, amb alguns exemples més petits del normal. La forma es continua fabricant en el període hel·lenístic.

Quant als bols de vora entrant de la Illeta dels Banyets, podem dir que és la segona forma més representada, amb 94 peces totals (hem reproduït una mostra d'ells: núm. 47 al 52). Els diàmetres varien entre els 26 cm i els 9 cm (és difícil decidir quin diàmetre és el menor d'allò que considerem bol i el major del bol petit, saler o com es vulga anomenar). Els diàmetres més representats són els compresos entre 18 i 21 cm (amb 15 exemplars) i entre 10 i 14 (22 exemplars). La data que els hem donat és del segon i tercer quarts del segle IV. Tenim ací el mateix problema que en el cas del bols de vora cap a l'exterior: no disposem de formes completes que ens permeten traure conclusions cronològiques clares.

A Andalusia Oriental aquest tipus de bol és freqüent perquè s'adapta millor com a tapadora que no el bol de vora cap a l'exterior. Són més nombrosos els cap a l'exterior. Per a C. Sánchez (1991) podria ser que no s'importaren bols de vora entrant a causa de la presència massiva al segon quart del segle IV de copes de figures roges, que desplaçarien dels aixovars funeraris aquesta mena de bols. A Ullastret, en la primera meitat del segle IV es comptabilitzen 230 bols, la majoria a de vora cap a l'exterior. També és una forma freqüent en altres jaciments de Catalunya, País Valencià, Múrcia i les Illes Balears. Al Sec hi ha representats 46 peces o fragments de bols de vora entrant, d'entre 193 i 110 mm de diàmetre (Cerdá, 1989).

IV.10.3. Bases de bol

Tot i no ser un tipus diferent als altres dos, hem hagut d'obrir aquest apartat per incloure les bases de bol, ja que en moltes ocasions només amb la base no podem determinar si es tracta d'un bol de vora entrant o de vora cap a l'exterior. A la Illeta dels Banyets hem documentat més de 160 bases i peus de bols. 26 bases estan decorades amb bandes i cercles al fons extern i en moltes ocasions amb oves i palmetes al fons intern, decoracions que es poden relacionar amb els bols de vora cap a l'exterior, amb una cronologia del primer quart del segle IV aC.

Les restants bases es caracteritzen, en general, per tenir el fons extern envernissat, rodeta i con central, elements distintius de les peces posteriors al 380 aC. Així podem veure que el moment en què les importacions gregues arriben a la Illeta dels Banyets en major nombre és el segon quart del segle IV aC. En el cas d'aquest grup de bases ens és del tot impossible identificar a quin del dos tipus de bol pertanyen.

IV.11. Bol petit de base ampla (*small bowl broad base*) (Fig. 8, núm. 53 i 54)

El bol petit més comú en el segle IV aC és el de la superfície de repós ampla que envolta una part inferior envernissada amb con central (*small bowl broad base*). El reservat de la part inferior s'abandona i ara està envernissat. Les peces més antigues tenen la unió entre el peu i el cos reservada, cosa que continua amb la tradició de la fi del segle V aC. Més tard aquesta unió és una estria, que per últim també s'abandona. Aquest tractaments diferents no poden ser dividits cronològicament de manera estricta, sinó que poden superposar-se. El bol es fa gradualment poc profund. La decoració impresa es troba en molts dels bols, generalment palmetes en creu al centre del fons intern. Un dels exemplars de l'Àgora porta rodeta. La forma existeix fins a període hel·lenístic. Fins

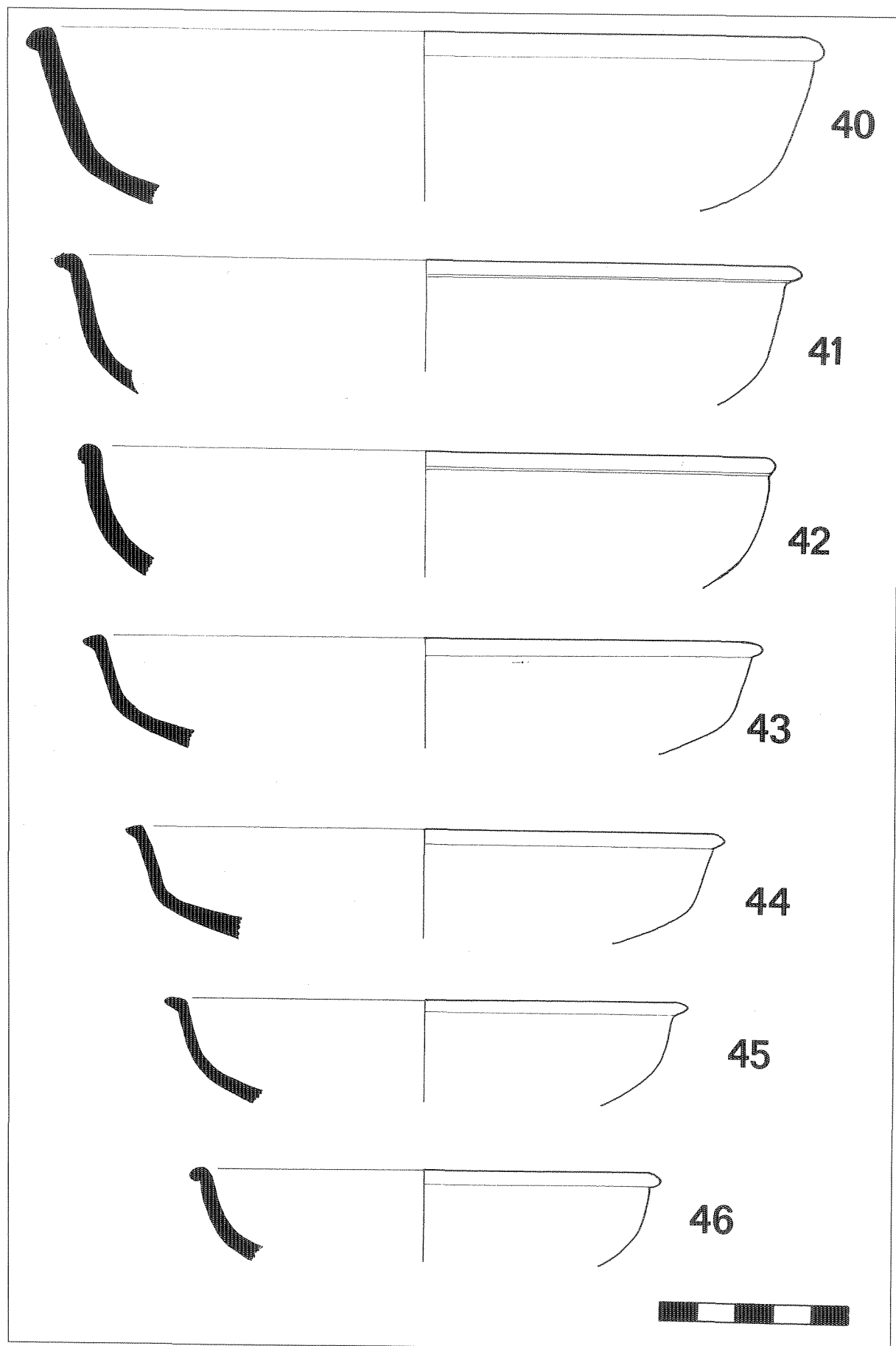


Figura 7

al principi del període hel·lenístic la superfície de repós està reservada. Després el bol està totalment envernissat, per immersió, pràctica que comença abans de la fi del període clàssic (Sparkes-Talcott, 1970, 135, núm. 882-889, pl. 33 i fig. 9).

A la Illeta dels Banyets hi ha 20 bols petits de base ampla (1 forma completa, 19 vores i 16 bases). Gairebé la totalitat de les vores són d'un diàmetre de 8 cm, mentre que les bases són d'entre 5.2 i 7 cm (n'hem reproduït dos exemplars: núm. 53 i 54). Normalment es deixa en reserva la unió del peu i el cos i la superfície de repós, mentre que el fons extern, sempre amb con central, pot estar envernissat o decorat amb cercles i punt central. La data d'aquests bols petits és del segon (fonamentalment) i tercer quarts del segle IV aC.

IV.12. Bol petit de vora entrant

Amb aquest nom arpleguem tots els bols petits o salers de vora entrant que no entren dins del tipus anterior. Aquest grup no és gens nombrós, amb només cinc peces amb una data de la primera meitat del segle IV aC o segon quart del segle, sense poder concretar més, ja que només disposem de la vora.

IV.13. Càntar

Dins dels càntars àtics del segle IV aC, les dues varietats principals són el de vora motllurada i el de vora recta.

IV.13.1. De vora recta (Fig. 9, núm. 55 a 57)

El càntar de vora recta (*plain rim* a l'Àgora d'Atenes) sembla ser dels darrers creats pers terrissaires àtics, ja que només apareix un exemplar, dubtós, a Olint que es puga datar en el segon quart del segle IV aC. Als dipòsits excavats a l'Àgora d'Atenes tots es daten després del 350 aC, i només els primers tenen dissenys estampats: quatre palmetes dins d'un cercle de rodeta (Sparkes-Talcott, 1970, 122, núm. 706-714, pl. 29, fig. 7). A la Península Ibèrica se'n documenten a Ullastret on només hi ha un exemplar de vora recta de mitjan segle IV (Picazo, 1977, 110) i a Múrcia (García Cano, 1982).

Al nostre estudi tenim un exemplar segur d'aquest tipus, mentre que els números 55, 56 i 57 són diferents, ja que tenen un diàmetre més gran i una vora engruixida. No obstant això, pensem que dins dels diferents tipus de càntars, s'adapten més al de vora recta. La data que podem proposar per aquestes peces és del tercer quart del segle IV aC.

IV.13.2. De vora motllurada (Fig. 9, núm. 58 a 60)

És tracta d'una forma molt popular a Atenes i desplaça altres formes com les copes o les copes-escif. És freqüent dins de la Península Ibèrica al País Valencià i molt més a Múrcia. En canvi, a Andalusia oriental només es documenten dos fragments de fons de càntar de vora motllurada. Un té el fons extern decorat amb alternança de zones envernissades i reservades, com en els exemples més antics de la forma a Atenes amb una creu de palmetes envoltades per una banda d'oves, del primer quart del IV. Altre és més petit; ambdós tenen la superfície de repós acanalada (Sánchez, 1991). Trías no inclou cap càntar dins del catàleg de les peces gregues d'Empúries (Trías, 1967-68). Al Sec només se'n documenten sis (Cerdá, 1987 i 1989). L'abundància de càntars a Múrcia pot significar dos horitzons d'importacions. Per a C. Sánchez, potser que en aquesta zona tinga la funció que a Andalusia tenen les crateres (Sánchez, 1991). Els càntars de vora motllurada es daten entre el 375 i el 310 aC.

A la Illeta dels Banyets apareixen cinc vores diferents d'aquesta mena de càntar. D'aquests, dos es caracteritzen per tenir un gran diàmetre (com el núm. 59), més del doble que el del núm. 58 (14 i 12 cm front a 6 cm). També es documenta un peu que es pot adscriure a un càntar (núm. 60).

IV. 14. Plat

A la Illeta dels Banyets trobem dues varietats de plats de les nou que se'n distingeixen a l'Àgora d'Atenes:

1. *fish-plate* o plat de peix
2. *rolled rim* o plat de vora engruixida

IV.14.1. Plat de peix (Fig. 10, núm. 66-70)

El plat de peix rep el seu nom a causa dels peixos i altres motius marins que decoraven l'interior en els exemplars figurats d'aquesta forma, tot i que n'és molt més comuna la fabricació en vernís negre. La forma té l'inici una mica abans del 400 aC i arriba fins a ben entrat el període Hel·lenístic. Les dimensions dels plats de peix són normalment constants. La data és complicada, ja que necessitem de tots els elements en conjunt, perquè es poden produir combinacions que confonguen la tipologia: peu motllurat i vora profunda, peu llis i vora estreta... Hem d'anar amb compte, doncs, a l'hora de datar un únic element (una vora, un peu...).

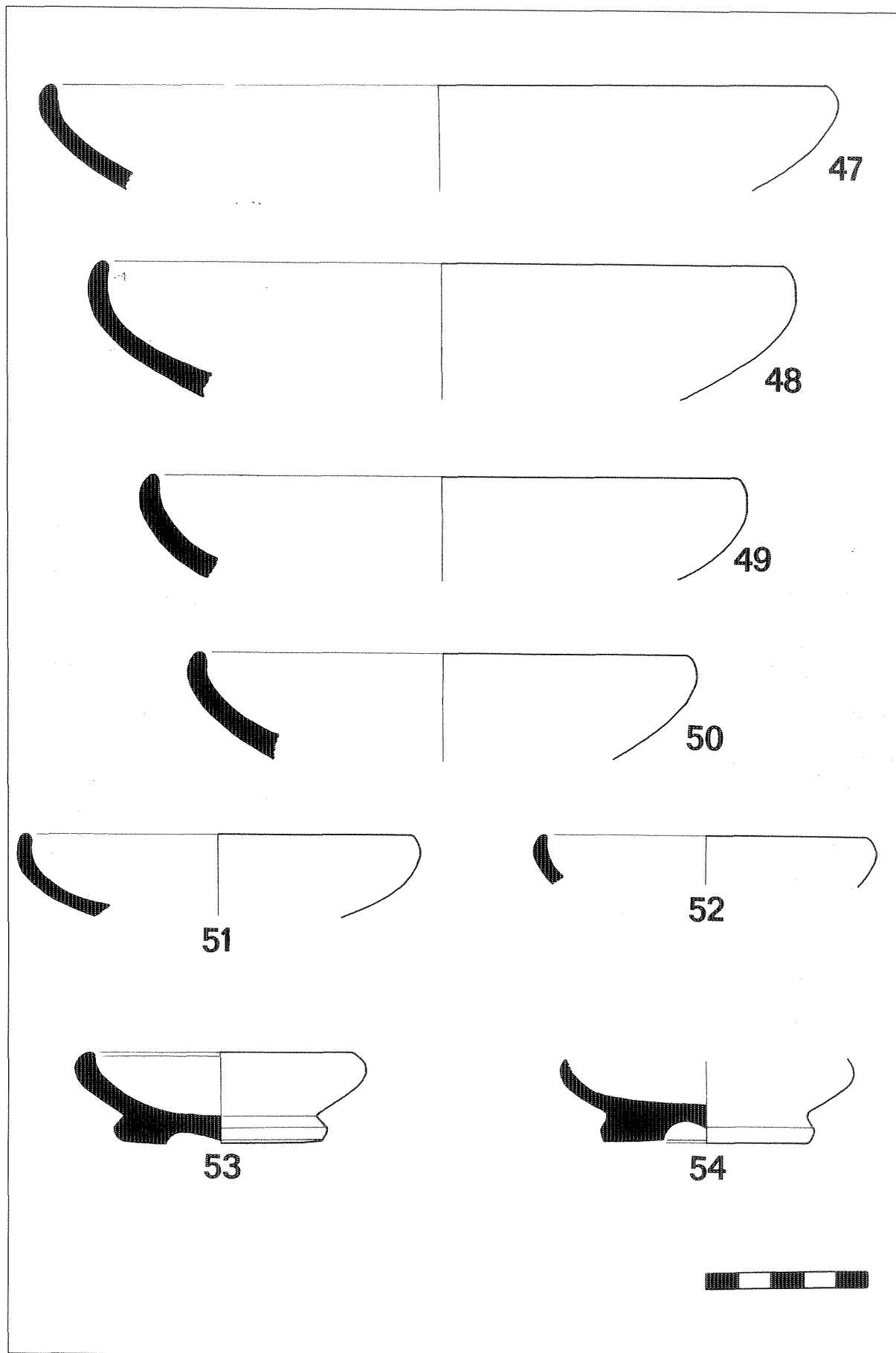


Figura 8

Els plats de peix no són gaire freqüents als jaciments peninsulars. Malgrat això, hi ha alguns exemples de figures roges a Empúries i Alcacer do Sal (Trías, 1967-68). A Andalusia Oriental es documenten cinc plats de peix de vernís negre (Sánchez, 1991). A Ullastret no n'hi ha cap exemplar (Picazo, 1977). Corresponents al Sec es publiquen 53 peces o fragments, amb algunes de llavi penjat, unes poques engruixit i altres un lleuger vorell en la part inferior. Abunden entre 180 i 190 mm. El major de 213 mm i el menor de 141 mm (Cerdà, 1987 i 1989).

A la Illeta dels Banyets el plat de peix és una forma molt representada, concretament la quarta, amb 27 peces (n'hem reproduït alguns exemplars: núm. 66 al 70), cosa que no és gens comuna als jaciments ibèrics. Potser la ubicació del jaciment, envoltat per la mar, n'explique l'abundància. Si el nombre de plats de peix fa de la Illeta dels Banyets un jaciment singular, ho és més encara si tenim en compte la presència de dos exemplars que creiem són únics a la Península Ibèrica: els números 66 i 67. Es tracta de dos plats de peix del tipus més antic de l'Àgora d'Atenes (Sparkes-Talcott, 1970, 147-148, núm. 1061-1066, pl. 37, fig. 10), datats al voltant del 400 aC amb un coll damunt d'un peu d'anell motllurat a l'exterior i les parets del plat llises, característiques de les primeres peces. El tipus més semblant és el 1064 de l'Àgora d'Atenes, amb un peu molt ample, com en el nostre cas. La singularitat de la peça és encara major si tenim en compte que el perfil de la 66 és conserva més complet que els models atenencs. La resta de plats de la Illeta dels Banyets són els típics que arriben a la Península Ibèrica i Illes Balears de vora penjada i de vora engruixida i tenen una data del 375-325 aC. Els peus poden tenir o no un gla i els fons externs majoritàriament estan envernissats, tot i que hi ha algun exemple amb bandes i cercles (ja hem dit que el tractament del fons extern de vegades no implica conclusions cronològiques). Pel que fa a les dimensions, els diàmetres de les vores estan entre els 24 i els 16 cm. i els de les bases entre 12 i 19 cm.

IV.14.2. Rolled rim o plat de vora engruixida (Fig. 9, núm. 61)

El plat delicat de les darreries del segle V no perdura en el IV. És un tipus adaptat en el segle IV del plat de vora acanalada o *rilled rim*. El resultat n'és un producte més pesat, més fort i pràctic que els plats delicats i elaborats precedents. Quant a les decoracions estampades, la majoria té el disseny bàsic de les palmetes llaçades dins d'un cercle de rodeta, ja de meitat de segle. Aquesta forma es data no abans dels primers anys del segle IV, tot i que la major popularitat té lloc en el període hel·lenístic. Fora de Grècia és una forma poc comuna. Aquest tipus de plat està absent en la majoria dels jaciments peninsulars. Per a C. Sánchez (1991), podria ser que es tractara d'una de les darreres importacions àtiques que arriben a la Península Ibèrica. En canvi, al Sec s'han documentat 20 plats, la meitat amb decoració impresa a l'interior. El menor té 12.4 cm diàmetre i el major 22.4 (Cerdà, 1987).

A la Illeta dels Banyets només hem documentat un plat d'aquest tipus, el núm. 61. Es tracta d'un plat de 14 cm de diàmetre de la vora i 10 de la base, el fons extern envernissat i amb un peu central i com a decoració impresa interior, restes de palmetes i correspon a les característiques del núm. 1056 de l'Àgora d'Atenes, datat al voltant del 350 aC (Sparkes-Talcott, 1970, 310).

IV.15. Lècane

Hem identificat un fragment de tapadora amb la vora trencada, però hem pogut calcular el seu diàmetre, de 17 cm. Aquest diàmetre tan gran no pot correspondre a una píxida, sinó més aviat a una lècane, un vas que també està relacionat amb l'àmbit de la dona. No tenim notícia d'altres exemples de lècanes de vernís negre a la Península Ibèrica. La lècane és un bol llis, generalment amb tapadora i dues nanses horitzontals. Era un recipient per a menjar, espècies, fil, joguines, etc. El menjar era generalment reservat per a la versió de ceràmica comuna, mentre que les de vernís negre eren més aviat un article de lavabo, però una representació ens informa que també podia ser utilitzat com a plat per a servir. Era un regal comú per a les núvies i de vegades apareix a la tomba com una ofrena funerària. Com ocorre amb la lècit, les lècanes que es trobaven en tombes a l'Àgora són poques (Sparkes-Talcott, 1970, 164). Les lècanes són singulars en les zones on abunden els vasos de beure (Cabrera, 1987). Són un aixovar funerari i només apareixen en zones hel·lenitzades (Olmos, 1979) i tenen la major acceptació en la primera meitat del segle IV aC.

IV.16. Píxide (Fig. 9, núm. 62 i 63)

És una caixa per a guardar pols cosmètics i quincalla, essencialment un article de dona i les escenes domèstiques que decoren els exemplars figurats, ho confirmen. *Pyxis* en l'Antiguitat significava caixa. Diverses píxides trobades mostraven restes dels seus continguts: coloretts, cosmètics en forma de tauletes, pols de cinabri. La píxida, com molts articles domèstics, foren posades en tombes i l'escassetat de soterraments a l'Àgora fan que moltes variants de píxides siguin impossibles de trobar allà (Sparkes-Talcott, 1970, 173).

La píxide no és gaire comuna als jaciments ibèrics. Alguns autors pensen que als jaciments ibèrics hi haurien caixes de materials peribles, com la fusta (Page, 1984). Al derelictes del Sec en trobem un exemplar (Cerdà, 1987) del tipus *box pyxis*. Al nostre estudi hem inclòs dins d'aquesta forma el núm. 63, que podem datar, en ge-

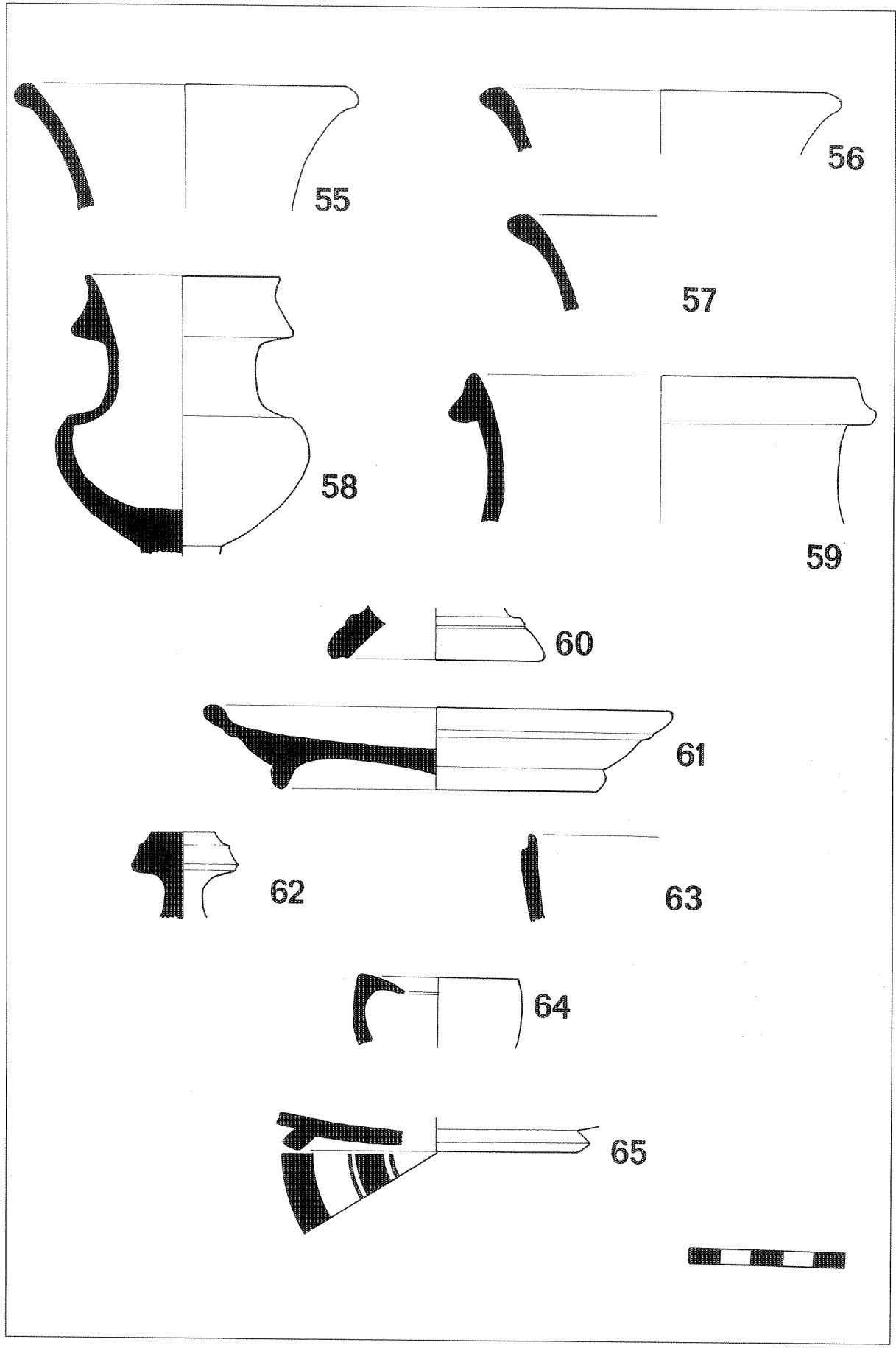


Figura 9

neral, a la primera meitat del segle IV aC. El núm. 62, tot i estar dins de l'apartat de tapadores, creiem que pertany a una tapadora petita, d'una píxide, i no a una tapadora de lècane, que tenen un pivot molt diferent. A l'Àgora d'Atenes n'hem trobat una de molt semblant, la núm. 1277, que es data al primer quart del segle IV aC (Sparkes-Talcott, 1970, 326). També de la Illeta dels Banyets és un exemplar de vora amb un solc interior per a posar-hi una tapadora que no hem pogut identificar amb cap tipus de l'Àgora, però que pot pertànyer a una píxide.

IV.17. Llàntia (Fig. 9, núm. 64)

A la Illeta dels Banyets hem documentat 8 fragments corresponents a cinc llànties. El fragment més interessant correspon a bona part d'una llàntia del tipus 23B de Howland (Howland, 1958, 59) i KSL1 spät del *Keramikos* (Scheibler, 1976, 18-19), que podem datar en l'últim quart del segle V aC. Aquest tipus està documentat a Eivissa, d'on s'han publicat 4 exemplars (Sánchez, 1981, 298, fig. 7.4). També hi ha una llàntia pràcticament sencera, mentre que hem identificat tres fragments més o menys grans de vora de llàntia (com el núm. 64), així com altres dos corresponents a pics d'aquesta forma. Tots aquests fragments poden ser datats al llarg del segle IV aC.

Aquesta forma és molt estranya en els contextos ibèrics peninsulars, mentre que en jaciments púnics i grecs són nombroses. Podem posar com exemple el cas d'Ullastret, un poblat ibèric ric en importacions gregues, situat molt a prop d'Empúries, però que manca de llànties (Picazo, 1977). En el cas de la regió de Múrcia, el panorama no és millor: en l'estudi de García Cano només en trobem un exemplar (García Cano, 1982). Pel que fa a Andalusia Oriental, un àrea en què les ceràmiques gregues són nombroses, especialment en contextos funeraris, és significativa la gairebé total absència d'aquesta mena de vasos, ja que només en trobem tres, datades entre la fi del segle V i mitjan segle IV aC (Sánchez, 1991). En canvi, a Eivissa les llànties representen la forma més comuna de les ceràmiques àtiques, com s'esdevé al treball de C. Sánchez (Sánchez, 1981). Igualment és destacable el seu nombre al derelictes del Sec, que segurament les vendria, junt a les lècits, a Eivissa, un enclavament púnic que feia ús d'aquestes peces. L'esmentada absència de llànties àtiques als jaciments ibèrics ha sigut explicada per A.M. Muñoz Amilibia (Muñoz Amilibia, 1984), que pensa que els terrissaires ibèrics van idear un sistema d'enllumenament que resolva les seues necessitats a partir de bols petits que tenien una funció semblant a les llànties púniques obertes. Així els ibers no utilitzaren llànties obertes fins a la romanització. Per a C. Sánchez, l'escassa introducció de vasos funcionals com les llànties demostra que la ceràmica grega és per a l'iber un element de prestigi, independentment de la seua funció (Sánchez, 1991).

IV.18. Forma indeterminada (Fig. 9, núm. 65)

Dins de les ceràmiques gregues de la Illeta Dels Banyets hem trobat una peça que fins el moment no hem aconseguit identificar dins de cap tipus dels publicats a l'Àgora d'Atenes. És tracta del núm. 65, una base amb el fons extern decorat amb una banda entre dos cercles envernissats. En canvi el fons intern no presenta cap tipus de decoració. Altra peça inclosa en aquest apartat és un fragment de paret amb començament de vora que podria tractar-se d'algun tipus de copa-escif no determinat.

V. LES ÀMFORES GREGUES

V.1. Àmfora envernissada a l'exterior

Dins d'aquest capítol només podem esmentar dos fragments de paret d'una àmfora envernissada a l'exterior. El vernís és negre brillant, de tacte fi i amb les línies de tornejat visibles. La pasta és castanya, de color més fosc a l'interior, de estructura laminada i amb desgreixants de dimensions considerables. És una mica difícil poder conèixer el tipus d'àmfora a què pertanyen, però a falta d'una anàlisi més exhaustiu pensem que podria tractar-se d'un àmfora «à la brosse» o d'un àmfora lacònia (referència oral de P. Rouillard). Les àmfors a la brosse apareixen a Catalunya i a Andalusia, sense que en tinguem notícies al País Valencià. Un exemple d'Andalusia, però del segle VI aC és l'àmfora trobada al solar nº 4 del carrer Méndez Núñez de Huelva (Fernández Jurado-Rufete i García Sanz, 1994, 74-75 i fig. 10.1). Sabem que estem davant d'un fragment d'àmfora de transport envernissada, però amb un fragment de paret és difícil distingir els tipus, cosa que ja assenyala P. Cabrera en el seu estudi sobre les importacions gregues arcaïques del Cerro del Villar (Guadalhorce, Màlaga), on apareixen àmfors àtiques «à la brosse» i SOS (Cabrera, 1994a, 108).

V.2. Àmfora coríntia

L'altre exemple d'àmfora comercial grega que apareix a la Illeta dels Banyets és un fragment de vora i coll d'àmfora coríntia, que va ser trobat en l'edifici conegut com el *magatzem* en la campanya de 1983 i que ja ha es-

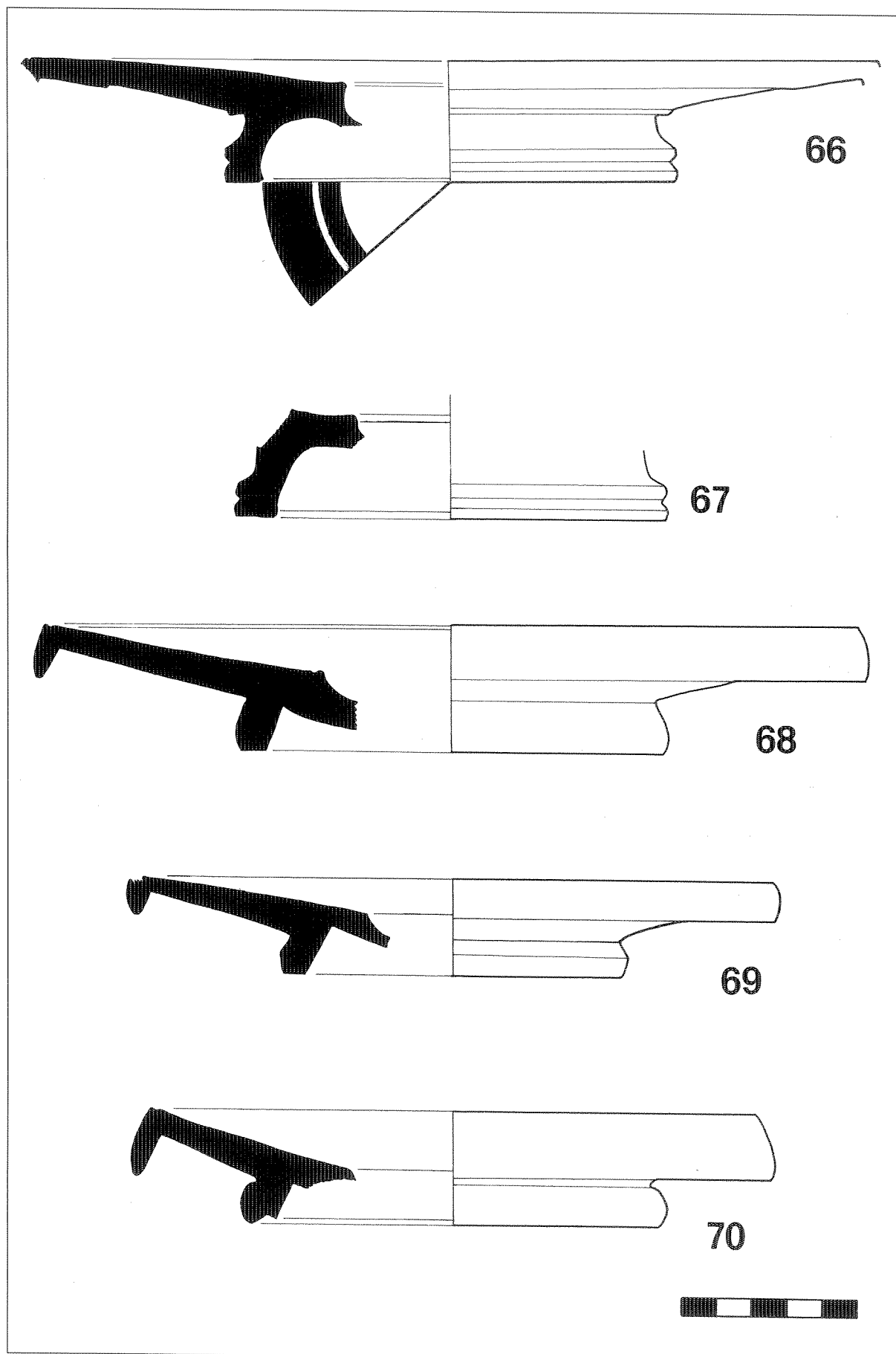


Figura 10

tat objecte d'estudi (Álvarez, 1995, 50-51). Es tracta d'un fragment de 11.5 cm de diàmetre d'un àmfora de transport coríntia del tipus A de Koehler (1979), sense poder precisar si pertany al subtipus A o al A', ja que en desconexem la forma del cos. Aquest tipus (A-A') sorgeix a Corint al voltant del 580-570 aC i es desenvolupa a partir del segle V aC.

Les àmfors corínties A apareixen pel Mediterrani occidental així com en diversos indrets de la Península Ibèrica, i a les Illes Balears. Un exemple proper, tant geogràficament com cronològicament, és un exemplar de la necròpolis del Cabezo Lucero, que apareix en un context del 400 aC (Aranegui, 1993, 103-104).

VI. GRAFITS

Hem cregut oportú dedicar un apartat d'aquest estudi als grafitos de la Illeta dels Banyets, ja que es tracta d'un element molt abundant i que fa d'ell un jaciment únic en el nostre àmbit geogràfic. La major part dels grafitos d'aquest poblat han estat publicats diverses vegades. Les publicacions de Figueras Pacheco ja els esmentaven i n'inclouen làmines (Figueras Pacheco, 1934 i 1950). E.A. Llobregat tornà a recollir els grafitos de les excavacions antigues i afegí altres d'inèdits, així com l'anteriorment publicat per A. González Prats en 1974 (Llobregat, 1967, 1972, 1977, 1989). Els grafitos publicats fins al moment són 22, als quals hem d'afegir 14 apareguts en la revisió dels fons de la Illeta dels Banyets conservats al Museu Arqueològic Provincial d'Alacant que estan pendents d'un estudi més ample.

El tipus d'escriptura més representat a la Illeta dels Banyets és l'escriptura greco-ibèrica. Aquesta escriptura és en llengua ibèrica però està escrita en alfabet grec. Apareix tant en grafitos sobre ceràmica com en ploms. Sempre es tracta de troballes dins l'àmbit geogràfic de la Contestània Ibèrica, que va definir E.A. Llobregat (Llobregat, 1972). L'escriptura greco-ibèrica s'ha vingut datant en el segle IV aC. En el segle III aC el nombre d'inscripcions en llengua ibèrica augmenta, però sempre són en el semialfabet ibèric de llevant (de Hoz, 1987b, 286). Així doncs pareix clar que el moment final de l'ús de l'escriptura greco-ibèrica s'ha de buscar dins el segle IV aC. Pel que en fa a l'origen, la data que els investigadors ens donen procedeix d'una anàlisi interna de l'escriptura. Javier de Hoz conclou després d'un ample estudi que tot i que els textos greco-ibèrics conservats siguen del segle IV aC, no resulta possible que aquest tipus d'escriptura s'haja originat en aquestes dates, ni tampoc en un moment avançat del segle V aC, sinó més aviat, i com a molt tard, en el segon quart del segle V aC (de Hoz, 1987b, 290). Es tracta d'una adaptació de l'alfabet jònic focu per a escriure ibèric (de Hoz, 1994, 247). Aquesta escriptura constitueix una prova de la presència focu a la Contestània.

La distribució dels grafitos greco-ibèrics es bastant reduïda: se'n coneixen un a Benilloba, un a Els Baradells, un al Puig d'Alcoi i els procedents de la Illeta dels Banyets. Javier de Hoz ja fa referència a la gran concentració de grafitos en aquest jaciment, cosa que no es pot explicar amb el gran nombre d'excavacions regulars dutes a terme a la Illeta, ja que altres jaciments amb gran superfície excavada han proporcionat només epígrafs aïllats, com és el cas de El Cigarralejo o Coimbra del Barranco Ancho (de Hoz, 1994, 249). Tot ens porta a una conclusió: la Illeta dels Banyets és un jaciment singular. La abundància de grafitos (greco-ibèrics, púnics i mercantils) és un element més a favor de la interpretació d'aquest jaciment com a un empori.

Javier de Hoz, mitjançant l'estudi de l'epigrafia ibèrica (fonamentalment la greco-ibèrica), arriba a la conclusió que en el segle V aC existeix una àrea comercial des de Càstulo fins a Pech Mahó on grecs e ibers, a banda de conuiu, col·laboren. Els ibers participarien amb els grecs en operacions comercials tant en centres grecs (Empúries) com en els indígenes. El paper de fenicis occidentals i púnics encara no està clar, però aquest autor ens descriu un cas d'una copa Càstulo de Huelva (zona dins de l'òrbita púnica) amb un numeral ibèric que interpreta com a un indicatiu de la responsabilitat dels ibers en la comercialització de ceràmiques àtiques d'aquest indret (de Hoz, 1994, 248 i 258).

VII. CONCLUSIONS

VII.1. Introducció i estadístiques

Després de l'estudi de les ceràmiques gregues de la Illeta dels Banyets, la primera conclusió que en podem extraure és la importància que té el conjunt dins de l'àmbit del País Valencià, que veiem reflectida no només en el gran nombre de peces (368), sinó també en la gran quantitat de formes representades (31) i en l'existència, encara que mínima, d'un grup gairebé inexistent als jaciments ibèrics valencians: les àmfors gregues (en aquest cas una àmfora envernissada, fins ara no documentada al País Valencià i una àmfora coríntia). També és significativa, malgrat que escassa, la presència de ceràmiques de l'estil de figures negres, poc freqüents al nostre àmbit.

Hem de remarcar que la Illeta dels Banyets és un jaciment que es va abandonar sense cap mena d'acció violenta o guerra; és a dir, que els seus habitants s'emportarien tot l'aixovar domèstic d'importància i haurien deixat les peces trencades i les de nivells d'habitació anteriors. Tot i això, les xifres de nombre de peces són altíssimes.

No podem deixar de fer-nos una pregunta: quantes i quines ceràmiques haurien quedat al jaciment si hagués estat abandonat de sobte o destruït per qualsevol causa?

Del conjunt de les importacions gregues (o àtiques, perquè són gairebé totes d'aquesta procedència) podem dir, com es pot observar al quadre següent, que el domini de l'estil de vernís negre és aclaparador: en representa el 92.66%, mentre que l'estil de figures roges només està present en un 5.98% i les àmfores i l'estil de figures negres són gairebé residuals (0.54% i 0.82% respectivament).

	<i>Nombre de peces</i>	
FIGURES NEGRES	3	(0.82%)
copes	2	
forma oberta	1	
FIGURES ROGES	22	(5.98%)
cratera de columnes	2	
cratera de calze	1	
cratera de campana	6	
copes de peu alt	1	
copes de peu baix	9	
copa-escif	1	
ascos	2	
VERNÍS NEGRE	341	(92.66%)
copa de peu alt	1	
copa Càstulo	15	
copa de la Classe Delicada	1	
copa de vora recta	3	
copa de peu baix	3	
copa-escif	1	
escif	5	
escif sobrepintat en blanc	1	
bolsal	48	
bol de vora cap a l'exterior	97	
bol de vora entrant	94	
bol petit de base ampla	20	
bol petit de vora entrant	5	
càntar de vora recta	4	
càntar de vora motllurada	5	
plat de peix	27	
rolled rim	1	
lècane	1	
píxide	2	
llàntia	5	
indeterminada	2	
ÀMFORES	2	(0.54%)
vernissada	1	
coríntia A	1	
TOTAL	368	(100%)

L'escassetat de les ceràmiques de l'estil de figures roges pot tenir diverses interpretacions. En primer lloc podria ocórrer que en abandonar-se el jaciment, els seus pobladors se n'emportaren les millors peces, com seria el cas de les de figures roges, i que deixaren les peces de vernís negre trencades o que no anaren a utilitzar. Una altra hipòtesi seria que els ibers de la Illeta dels Banyets no adquiriren vasos de figures roges per alguna d'aquestes raons: perquè els comerciants no els els oferien o perquè els ibers no els comprarien per algun motiu que se'ns escapa (raons culturals?, raons econòmiques?). No cal dir que les peces figurades eren més costoses que no les

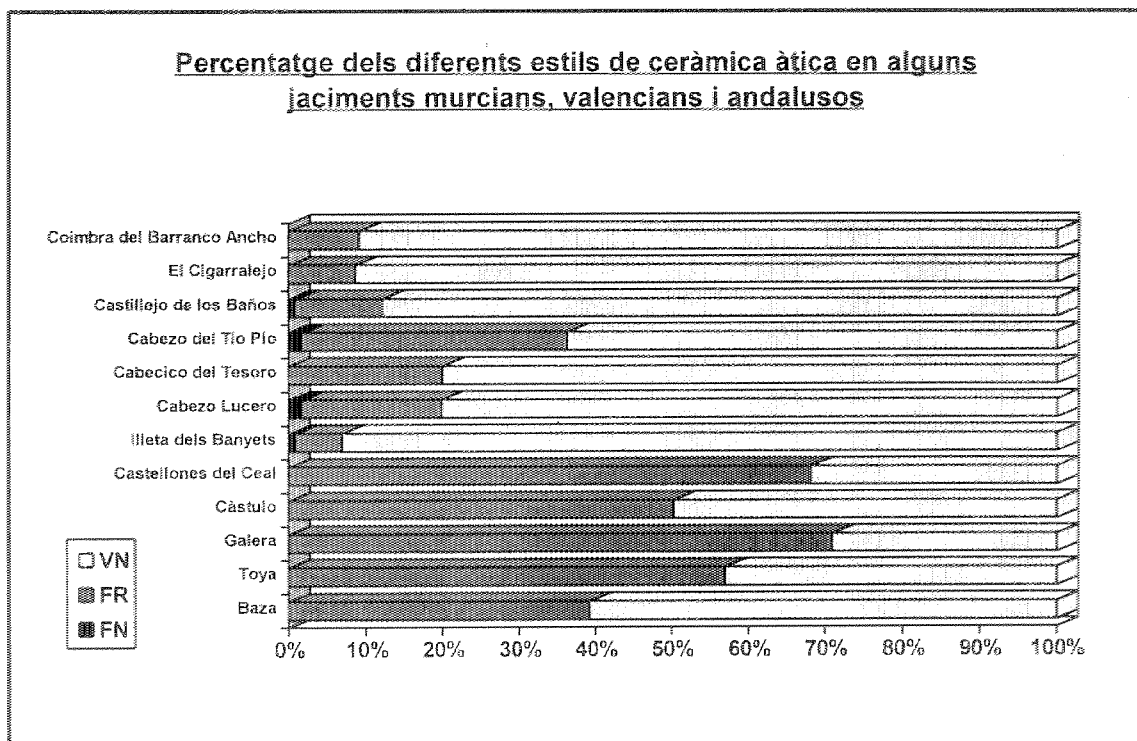
de vernís negre, però tampoc no volem deixar de dir que als jaciments ibèrics del País Valencià i Múrcia el domini de l'estil de vernís negre és ben palés. Com a il·lustració, hem elaborat el següent gràfic a partir de les dades de les necròpolis murcianes (García Cano-Page, 1994, 236) i de la necròpolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) (Rouillard, 1993, 89):

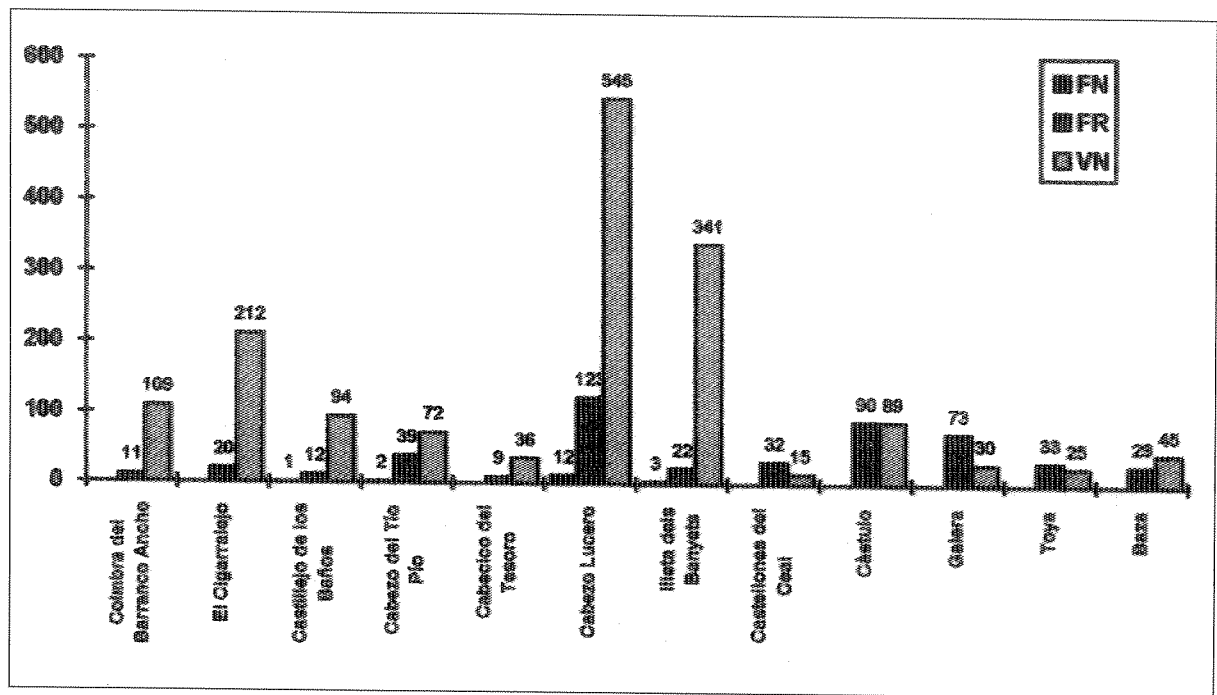
Jaciments	FN	FR	VN	Peces Totals
Coimbra del Barranco Ancho		9.1% (11)	90.8 % (109)	120
El Cigarralejo		8.6% (20)	91.3 % (212)	232
Castillejo de los Baños	0.93 % (1)	11.2% (12)	87.8 % (94)	107
Cabezo del Tío Pío	1.76 % (2)	34.5% (39)	63.7 % (72)	113
Cabecico del Tesoro		20 % (9)	80 % (36)	45
Cabezo Lucero	1.76 % (12)	18.1% (123)	80.14% (545)	680
Illeta dels Banyets	0.82 % (3)	6.01% (22)	93.17% (337)	341

La situació a les necròpolis andaluses és totalment diferent (Sánchez, 1994, 213):

Jaciments	FR	VN	Peces Totals
Castellones de Ceal	68.1% (32)	31.9 % (15)	47
Cástulo	50.27% (90)	49.73% (89)	179
Galera	70.87% (73)	29.13% (30)	103
Toya	56.9 % (33)	43.1 % (25)	58
Baza	39.19% (29)	60.81% (45)	74

Com es pot observar, malgrat el cas de Baza, el domini de les figures roges està clar. Podríem dir-ne que aquest domini és normal perquè es tracta de necròpolis, però ja hem vist com en el cas de Múrcia i País Valencià, tot i tractar-se de necròpolis, la situació és totalment diferent.





VII.2. Fases comercials

Segons la cronologia de les ceràmiques àtiques, podem distingir quatre fases o moments comercials:

1. Primera meitat del segle V aC
2. Segona meitat del segle V aC
3. Primera meitat del segle IV aC
4. Tercer quart del segle IV aC

VII.2.1. Primera meitat del segle V aC

Els primers vasos grecs que arriben a la Illeta dels Banyets es daten a la primera meitat del segle V aC. Es tracta de peces aïllades i amb una atribució tipològica i cronològica dubtosa: els fragments de figures negres i el de copa de peu alt de vernís negre. Els fragments de paret d'àmfora envernissada poden ser tant d'aquesta primera etapa com de la segona, ja que no disposem de cap element que en precisi la data. Aquest comerç s'ha de posar en relació amb l'aparició de peces de la mateixa cronologia a les comarques de Castelló (Oliver, 1993), València i d'Alacant (García Martín-Llopis, en premsa). Encara no es tracta d'un comerç estable, sinó més aviat uns temptejos comercials previs a l'arribada d'un major nombre de materials àtics en les següents fases.

VII. 2. 2. Segona meitat del segle V aC

En aquests moments els vasos àtics comencen a arribar de manera més nombrosa. La varietat tipològica també és major: copa Càstulo, cratera de columnes, copa de peu alt de figures roges, copa de la Classe Delicada, copa de vora recta, els primers escifs i bolsals i la llàntia del tipus 23B de Howland. Com podem veure, fonamentalment es tracta de vasos per a beure. Totes aquestes peces, majoritàriament són del darrer quart del segle, moment en què comencen a aparèixer les ceràmiques àtiques en bastants jaciments ibèrics. Des d'aquest moment, les importacions de productes àtics anirà en augment. Sembla que en aquest període l'intermediari de les transaccions és Empòrion (Cabrera, 1994b).

VII. 2. 3. Primera meitat del segle IV aC

Aquest període és, sens dubte, el moment d'esplendor de les importacions àtiques a la Illeta dels Banyets. Ara és el moment en què arriben les crateres de campana, copes de peu baix de figures roges, copes-escif de figures roges i vernís negre, ascos de figures roges, copes de peu baix de vernís negre, escifs, bols grans i petits, càntars, plats de peix i plats *rolled rim*, làcanes, píxides i la majoria de les llànties. Dins d'aquesta fase, el segon quart del segle presenta un major nombre de materials (quasi la totalitat de peces de vernís negre amb decoració impresa presenten rodeta, element que sorgeix a Atenes al voltant del 380 aC); però sense que es produeixi cap buit d'importacions durant el primer quart del segle. A partir d'aquest moment gairebé tots els jaciments ibèrics reben vaixel·la àtica, fins i tot els de l'interior, i se'n multiplica el repertori de formes i el nombre de troballes d'aquesta procedència. Segurament aquest tipus de mercaderia és molt més assequible que en els segles precedents.

Per a P. Cabrera, Empúries devia fer d'intermediària en aquest comerç dels segles V i IV aC i Eivissa també degué ser un gran centre comercial durant el segle IV aC (Cabrera, 1994b); però no volem entrar ací en la discussió sobre els intermediaris, ja que aquest és un tema per a tractar molt més àmpliament, després de tenir un coneixement més complet del conjunt dels materials grecs del País Valencià.

VII. 2. 4. Tercer quart del segle IV aC

En aquest quart assistim a un descens de les importacions. D'aquest moment són un escif de vernís negre, alguns bols de vora entrant, la major part dels càntars així com part dels plats de peix i potser algun bol petit de base ampla. Els mercats àtics es dirigeixen ara cap al Mar Negre, on en la segona meitat del segle IV aC encara són freqüents les importacions àtiques (Sánchez, 1991).

VII. 3. Els vasos àtics de la Illeta dels Banyets

El vas grec, àtic en el nostre cas, era una mercaderia molt valuosa en sí mateixa, un element de prestigi per als ibers. Prova del valor que se li atorgava són els engrapats que trobem en alguns dels vasos de la Illeta dels Banyets. A banda d'això, al nostre treball no podem parlar dels vasos àtics que perduren, perquè els contextos estratigràfics no estan prou clars en la major part dels casos, ja que cal fer un estudi urbanístic i de distribució dels diferents materials dins de les cambres. En canvi, sí que podem parlar de vasos que perduren pel que fa a les necròpolis d'Andalusia oriental (Sánchez, 1991), així com en el cas de la copa Càstulo que apareix a una tomba de la necròpolis de la Punta d'Orleil (la Vall d'Uixò) en un context de mitjan segle IV aC (Aranegui, 1981).

Tot i ser un objecte molt apreciat per l'iber, la ceràmica àtica de la Illeta dels Banyets és de poca qualitat. Hem trobat multitud de vasos amb cocció i fins i tot tornejat defectuós. La ceràmica àtica del segle IV, la més present al nostre estudi, és una producció gairebé industrial. En la ceràmica de l'estil de figures roges els dibuixos són esquemàtics i els motius sempre es repeteixen per a així poder produir i exportar una major quantitat de vasos. Fins i tot sabem que alguns vasos ens arribaven no només defectuosos, sinó també trencats, com és el cas dels medallons de copes de peu baix de figures roges retallats trobats al derelictes del Sec (Trías, 1987).

A la Illeta dels Banyets les peces de qualitat són gairebé inexistentes. Dins d'aquest apartat inclouríem la cratera de columnes, les peces de la primera meitat del segle V aC i potser alguna peça aïllada, com els plats de peix del 400 aC i la cratera de calze. Però amb això no volem deixar de recalcar la importància del conjunt que presentem.

Els vasos més abundants són els de vernís negre: bols, grans i petits i els plats de peix. A continuació els vasos de beure (copes, bolsals, escifs, càntars, crateres) i per últim les formes aïllades i d'ús divers (lècane, píxide, llànties, ascos). El repertori formal de la Illeta dels Banyets és bastant ample, però no tant com zones properes a Emporion, on apareixen moltes formes que no trobem al País Valencià o que trobem de forma aïllada, com és el cas dels grans vasos tancats. En canvi, en altres àmbits (com és el cas d'Andalusia oriental) es preferien els vasos figurats, i les formes que més agradaven eren les crateres i les copes (copes Càstulo en el segle V aC i copes del Grup del Pintor de Viena 116 en el segon quart del segle IV aC, dues produccions fabricades i destinades a la distribució pel Mediterrani occidental (Sánchez, 1991) seguides dels bols.

La quantitat i varietat de vasos àtics de la Illeta dels Banyets, malgrat haver estat abandonada pacíficament, ens pot ajudar a confirmar la hipòtesi que es tracta d'un *emporion*. Un empori d'aquestes característiques, amb un ancoratge proper, manufactures de salaons, una terrisseria que produïa grans quantitats d'àmfores de transport ibèriques que devien estar destinades a contenir salaons per a l'exportació, així com l'existència d'edificis públics que garantien el comerç, podia disposar de grans quantitats de ceràmiques i altres mercaderies d'importació. Les peces àtiques que estudiem ben bé podrien haver-se intercanviat pels salaons fornejats que s'hi produïen.

VIII. BIBLIOGRAFIA

- ALBERICH, J. I ROS, M., 1992: «Transcripció i transliteració dels noms dels principals vasos grecs». *Faventia* 14/1. Barcelona, p. 63-69.
- ÁLVAREZ, N., 1995: *El «Almacén del templo A» de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica*. Universitat de València. Tesi de llicenciatura inèdita.
- ARANEGUI, C., 1981: «Cerámicas importadas de la Necrópolis de Orleyl», capítol III de A. Lázaro, N. Mesado, C. Aranegui i D. Fletcher: *Materiales de la Necrópolis Ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. SIP Trabajos Varios, 70. València.
- 1993: «V. La cerámica a torno en la necrópolis de Cabezo Lucero», dins C. Aranegui, A. Jodin, E. Llobregat, P. Rouillard i J. Uroz: *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero*. Madrid-Alacant, p. 95-117.
- CABRERA, P., 1987: «Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura». *Oretum III*. Ciudad Real, p. 217-221.

- 1994a: «Importaciones arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)». *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de abril de 1991. Huelva Arqueológica XIII, 1*. Huelva, p. 97-121.
- 1994b: «Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.». *Trabajos de Prehistoria* 51, n° 2. Madrid, p. 89-101.
- CABRERA, P. i SÁNCHEZ, C., 1994: «Importaciones griegas en el sur de la Meseta». *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de Abril de 1991*. Huelva, p. 355-376.
- CERDÁ, A., 1987: «La cerámica ática de barniz negro». *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca, p. 197-400.
- 1989: «El Sec: La cerámica ática de barniz negro. las ánforas». *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 1986)*. París, p. 51-92.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. - RUFETE, P. i GARCIA SANZ, C., 1994: Cerámicas griegas del solar nº 5 de la C/ Méndez Núñez de Huelva». *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de Abril de 1991. Huelva Arqueológica XIII, 1*. Huelva, p. 67-96.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1934: *Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante), 1931-1933. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 132. Madrid.
- 1950: «La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo». *AEspa* XXIII, 78. Madrid, p. 13-37.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1936: *Los hallazgos griegos de España*. Madrid.
- 1948: *Hispania Graeca*. Barcelona.
- GARCÍA CANO, J. M., 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Murcia.
- 1985: «Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular». *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica (Empúries, 1983)*. Barcelona, p. 59-70.
- GARCÍA CANO, J. M. I PAGE, V., 1994: «Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)». *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de Abril de 1991*. Huelva, 217-239.
- GARCÍA i MARTÍN, J. M., En premsa: «Les ceràmiques àtiques del Tossal de Manises (Alacant, l'Alacantí). Els fons antics del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant». Comunicació presentada al *XXIII Congrés Nacional d'Arqueologia*. Elx, 8-11 Març de 1995.
- 1997: *Les ceràmiques gregues a la Illeta dels Banyets (El Campello, l'Alacantí)*. Universitat d'Alacant. Tesi de llicenciatura inèdita.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. I LLOPIS, T.M., En premsa: «Una cratera de columnes de figures negres a la Necròpolis de l'Albufereta d'Alacant (l'Alacantí)». Comunicació presentada al *XXIII Congrés Nacional d'Arqueologia*. Elx, 8-11 Març de 1995.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1974: «Un nuevo grafito con letra jónica hallado durante les excavaciones en curso en la Isleta del Campello (Alicante)». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 13. Alacant, p. 61-64.
- GRACIA, F., 1994: «Las Copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación». *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de Abril de 1991*. Huelva, p. 175-200.
- HOWLAND, R. H., 1958: *Greek lamps and their survivals. The Athenian Agora IV*. Princeton.
- HOZ, J. DE, 1979: «Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península». *AEspa* 52. Madrid, p. 227-250.
- 1987a: «La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en Occidente». *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca, p. 605-655.
- 1987b: «La escritura greco-ibérica». *Studia Paleohispánica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas i culturas paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 mayo 1985). Veleia* 2-3 (1985-1988), p. 285-298.
- 1994: «Griegos e iberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil». *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de Abril de 1991. Huelva Arqueológica XIII, 2*. Huelva, p. 243-271.
- KOEHLER, C. G., 1979: *Corinthian A and B Transport Amphoras of the Greek Period*. University of Princeton.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1967: «Los grafitos en escritura jónica e ibérica del este, del Museo de Alicante». *Saitabi* XV. València, p. 3-20.
- 1972: *Contestania Ibérica*. Alacant.
- 1976-78: «Orígenes de la cultura ibérica en la Contestania». *Simposi Internacional «Els orígens del Món Ibèric» (Barcelona-Empúries, 1977). Empúries* 38-40. Barcelona, p. 61-74.
- 1977: «Un grafito en escritura púnica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)». *ITEM* 1 gener-juliol 1977, p. 91-95.

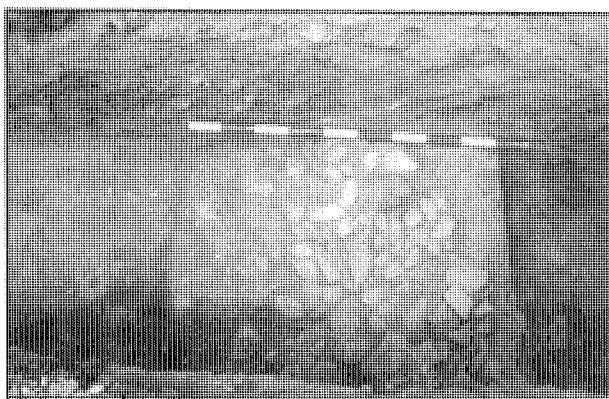
- 1983: «El templo ibérico de la Illeta dels Banyets», apèndix IV dins del llibre de J.M. Blázquez: *Religiones prerromanas*. Madrid.
 - 1984: «Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibérico de la Illeta del Banyets (El Campello, Alicante)». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas XX*, p. 301-305.
 - 1985a: «Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets». *Fonaments 5*. Barcelona, p. 103-112.
 - 1985b: «El conjunto de templos ibéricos de la "Illeta dels Banyets" (El Campello)». *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morella, cronista de Alicante (1915-1983)*. Alacant, p. 185-205.
 - 1986a «Illeta dels Banyets». *Arqueología en Alicante 1976-1986*. Alacant, p. 63-67.
 - 1986b: «El temple ibèric de la Illeta dels Banyets, El Campello, Alacant». *Materials del Congrès d'Estudis del Camp d'Alacant*. Alacant, p. 233-240.
 - 1988: «Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a. de C. hallado en las excavaciones de la Isla del Campello». *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, p. 137-143.
 - 1989: «Los "grafitti" en escritura grecoibérica i púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)». *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls. Archivo de Prehistoria Levantina 19*. València, p. 149-166.
 - 1990: «Alicante ibérico». *Historia de la ciudad de Alicante. Vol. I. Edad Antigua*. Alacant, p. 29-117.
 - 1993: «L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant). ¿Fou un Emporion?». *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, volum XXIX, setè de la tercera època. Barcelona, p. 421-428.
- MOORE, M. B. i PHILIPPIDES, M. Z. P., 1986: *Attic Black-Figured Pottery. The Athenian Agora vol. XXIII*. Princeton.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1984: Pròleg al llibre de V. Page: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica de Valencia, Alicante y Murcia*. Madrid, p. 11-15.
- OLIVER FOIX, A., 1993: «Las importaciones griegas en la costa ilercavona». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 15 (1990/91)*. Castelló de la Plana, p. 173-188.
- OLMOS, R., 1979: «Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España». *AEspA 52*. Madrid, p. 87-104.
- PAGE, V., 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica nº1. Madrid.
- PICAZO, M., 1977: *La cerámica ática de Ullastret*. Barcelona.
- PICAZO, M. I ROUILLARD, P., 1976: «Les skyphos attiques à décor réservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc». *Melanges de la Casa de Velázquez XII*. París, p. 7-26.
- ROUILLARD, P., 1975: «Les coupes attiques a figures rouges du IV siècle en Andalousie». *Melanges de la Casa de Velázquez XI*. París, p. 21-49.
- 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique. Du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. París.
 - 1993: «Le vase grec à Cabezo Lucero», en Aranegui, C. - Jodin, A. - Llobregat, E.A. - Rouillard, P. I Uroz, J. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Madrid-Alacant.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1981: «La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional». *Trabajos de Prehistoria 38*. Madrid, p. 281-315.
- 1991: *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental: siglos V y IV a.C. Estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Tesi doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
 - 1992: «Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria 49*. Madrid, p. 327-333.
 - 1994: «El comercio de vasos áticos en Andalucía Oriental en el siglo IV a.C. El Taller del Pintor del Tirso Negro». *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de abril de 1991. Huelva Arqueológica XIII, 1*. Huelva, p. 201-216.
- SCHEIBLER, I., 1976: *Griechische Lampen. Kerameikos XI*. Berlín.
- SHEFTON, B. B., 1982: «Greeks and Greek Imports in the South of Iberian Peninsula. The Archeological evidence». *Phönizier im Westen (Köln 1979)*. *Madrider Beiträge 8*. Mainz am Rhein, p. 337-370, tafel 30-32.
- SPARKES, B. A. I TALCOTT, L., 1970: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C. The Athenian Agora XII*. Princeton.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G., 1967-68: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. València.
- 1987: «La cerámica de figuras rojas». *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca)*. *Estudio de los materiales*. Mallorca, p. 47-196.
 - 1989: «El Sec: La cerámica ática de figuras rojas». *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie (Bordeaux, 1986)*. París, p. 21-49.

IX. ANNEX: NÚMEROS D'INVENTARI DE LES PECES REPRESENTADES EN LES FIGURES:

Núm. 1	IC-35-1	Núm. 36	IC-76-255
Núm. 2	IC-76-11	Núm. 37	IC-74-5
Núm. 3	IC-76-2	Núm. 38	IC-74-3 i 44
Núm. 4	IC-77-1	Núm. 39	IC-76-108 i 191
Núm. 5	IC-76-318	Núm. 40	IC-76-16, IC-81-I-11 i IC-I-83-60
Núm. 6	IC-76-91	Núm. 41	IC-77-170
Núm. 7	IC-00-41	Núm. 42	IC-76-109
Núm. 8	IC-79-10	Núm. 43	IC-82-1
Núm. 9	IC-79-33	Núm. 44	IC-76-100, 104 i 107
Núm. 10	IC-WC-5	Núm. 45	IC-76-261, 262 i 266
Núm. 11	IC-80-5	Núm. 46	IC-78-59 i 67
Núm. 12	IC-Ib-5-20	Núm. 47	IC-77-105
Núm. 13	IC-79-6	Núm. 48	IC-77-106
Núm. 14	IC-76-93	Núm. 49	IC-81-II-5
Núm. 15	IC-82-70	Núm. 50	IC-77-168
Núm. 16	IC-76-285	Núm. 51	IC-79-29
Núm. 17	IC-82-12	Núm. 52	IC-81-I-12
Núm. 18	IC-00-35	Núm. 53	IC-76-30, 97 i 268.
Núm. 19	IC-00-26, IC-00-32 i IC-35-8	Núm. 54	IC-76-98
Núm. 20	IC-77-247	Núm. 55	IC-81-T-64
Núm. 21	IC-81-T-10-48	Núm. 56	IC-77-31
Núm. 22	IC-00-25 i IC-35-7	Núm. 57	IC-81-II-6
Núm. 23	IC-00-13 i IC-00-14	Núm. 58	IC-82-14
Núm. 24	IC-80-15	Núm. 59	IC-79-15 i 16
Núm. 25	IC-00-28	Núm. 60	IC-76-155, IC-77-164 i IC-78-38
Núm. 26	IC-00-29	Núm. 61	IC-76-99, 100 i 101
Núm. 27	IC-00-9, IC-00-10 i IC-00-11	Núm. 62	IC-Ib-35-246
Núm. 28	IC-00-30 i IC-35-3	Núm. 63	IC-79-48
Núm. 29	IC-V82-Es-80	Núm. 64	IC-76-227
Núm. 30	IC-Ib-32-67	Núm. 65	IC-77-58 i 59
Núm. 31	IC-00-15	Núm. 66	IC-00-86, IC-III-82-19, IC-Ib-28-304
Núm. 32	IC-TC-TA-163	Núm. 67	IC-Ib-27-589
Núm. 33	IC-35-4	Núm. 68	IC-79-30 i IC-81-I-122
Núm. 34	IC-76-114,115,116,117 i 256.	Núm. 69	IC-00-88
Núm. 35	IC-74-11	Núm. 70	IC-00-87

PROSPECCIÓN Y EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN LOS ALREDEDORES DEL ALFAR IBÉRICO

Manuel Olcina Doménech
Eduardo López Seguí



I. INTRODUCCIÓN

En el mes de Febrero de 1993, el Excmo. Ayuntamiento de El Campello solicitó a la Excma. Diputación Provincial de Alicante que realizase el seguimiento arqueológico de la urbanización de la parcela P-1 de su Plan General de Ordenación Urbana. Dicho solar coincide con la zona inmediatamente al N del yacimiento arqueológico conocido como «La Illeta dels Banyets», habiendo encontrado en él restos de un alfar ibérico. Por esta razón este área fue definida como zona arqueológica, debiendo ser supervisada arqueológicamente cualquier actuación que se pretenda emprender. Sobre este alfar se solicitó a la Dirección General de Patrimonio el permiso correspondiente para la realización de una excavación ordinaria por E. López Seguí cuyos primeros resultados se avanzan en un artículo de este volumen.

La Excma. Diputación Provincial de Alicante aceptó la realización del seguimiento, cuya dirección recayó sobre M. Olcina Domenech, conservador del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

Ante la urgencia por parte del Ayuntamiento en comenzar las tareas de ajardinamiento de la zona, se solicitó a la Dirección General de Patrimonio el permiso para llevar a cabo una serie de sondeos que informasen acerca de la existencia o no de restos arqueológicos, reservando la zona en la que se encuentran los hornos y testares para la realización de una excavación pormenorizada.

El 31 de Marzo de 1993 se concede la excavación de urgencia. Los trabajos comienzan el 13 de Abril, y acaban el 16 del mismo mes.

Previamente al inicio de la excavación, consultamos el informe emitido por J. L. Simón en 1988, que fue el encargado de realizar una serie de sondeos en las parcelas privadas situadas junto a la P-1. En ellos sólo pudo documentar la existencia de una zona con una gran acumulación de cerámica que no parecía constituir un hallazgo significativo.

Nosotros planteamos la realización de una serie de zanjas que respetasen las propiedades privadas, las canalizaciones de la red de servicios y las zonas reservadas para excavaciones ordinarias y que a su vez eviten los caminos de acceso actuales y la escombrera de la torre de apartamentos volada en 1986. Estas zanjas debían cubrir la práctica totalidad de la parcela urbanizable, prescindiendo de actuar en los lugares en los que el afloramiento de la roca hacía imposible la existencia de restos arqueológicos.

II. DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

Se han realizado un total de 25 sondeos que abarcan las zonas de la parcela susceptibles de albergar restos arqueológicos por su tipología o estado de conservación (Fig. 1; Lám.I).

Dada la gran superficie a explorar los sondeos fueron realizados con una retroexcavadora, pero previamente se habían realizado sondeos manuales en las zanjas previstas para prevenir cualquier tipo de hallazgo arqueológico. En todos los casos el resultado fue negativo. Las zanjas se dispusieron equidistantes 5 m. entre ejes (4'20 m. entre los lados). Tienen una longitud variable para adaptarse a las peculiaridades del terreno y su anchura es de 0.80 m.

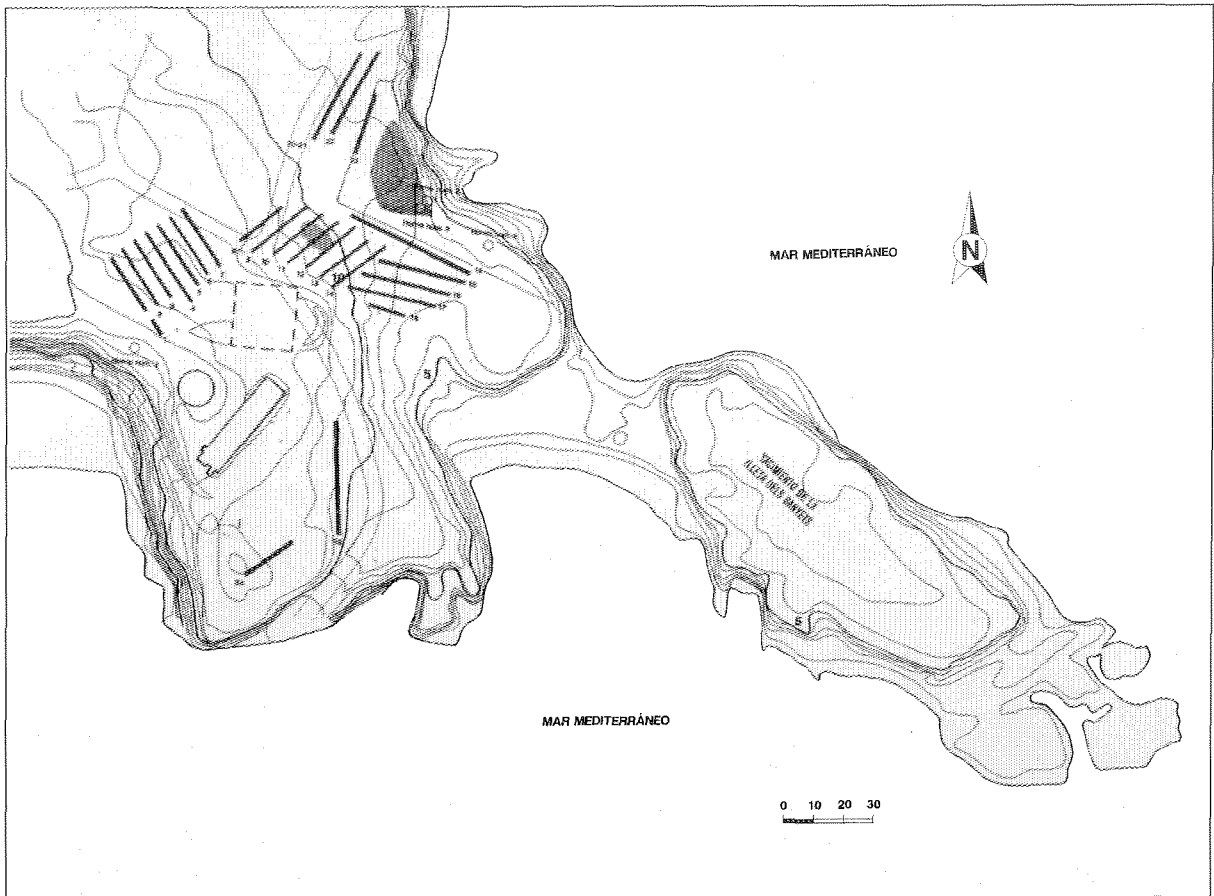


Figura 1

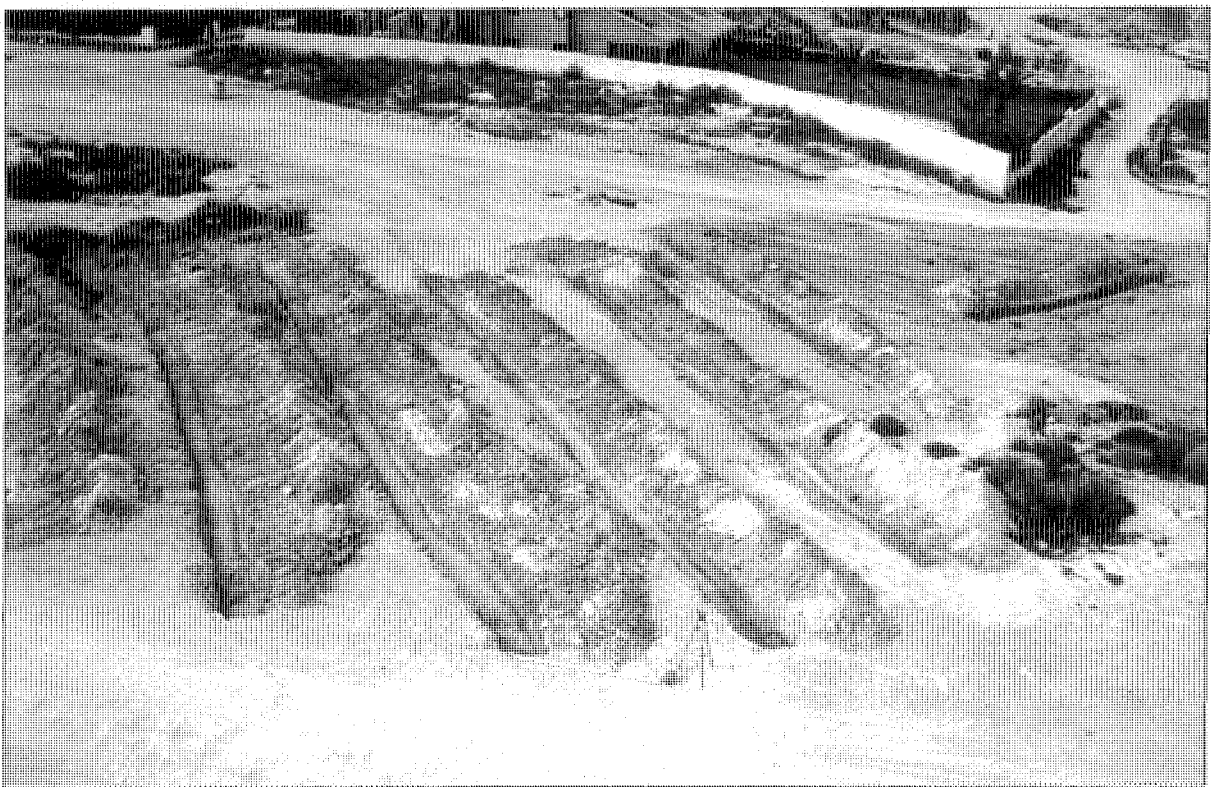


Lámina 1

SONDEO	LONGITUD MTS.	ORIENTACIÓN
1	32'0	NO-SE
2	23'0	NO-SE
3	23'0	NO-SE
4	29'0	NO-SE
5	25'0	NO-SE
6	24'0	NO-SE
7	24'0	NO-SE
8	19'0	NE-SO
9	25'0	NE-SO
10	22'0	NE-SO
11	22'0	NE-SO
12	22'5	NE-SO
13	21'0	NE-SO
14	22'5	NE-SO
15	31'0	E-O
16	31'5	E-O
17	30'5	E-O
18	12'0	E-O
19	46'0	E-O
20-21	35'0	N-S
22	34'5	N-S
23	20'5	N-S
24	20'5	N-S
25	38'5	NE-SO

No se han realizado sondeos ni actuación arqueológica alguna en la zona estricta de hornos y testar. Sin embargo, se practicaron 3 zanjas 20-21, 22 y 23 en la zona de seguridad definida en el plano de solicitud de excavación de urgencia remitida a esa Dirección General con el objeto de delimitar lo más posible la extensión del testar.

Todos los sondeos han dado resultado negativo en la detección de estructuras arquitectónicas. Se han localizado en cambio concentraciones de materiales cerámicos en los sondeos 10, 11 y 12 (Fig.2; lam. II) situados en la capa superficial y asentados directamente sobre el suelo geológico y en el 23, inmediato al testar, en el que se localizó una bolsada con cenizas.

La cerámica recuperada es en la práctica totalidad ibérica (sobre todo ánforas y algunas comunes). En los sondeos 11 y 14 se recuperaron 2 fragmentos de cerámica ática de figuras rojas. En el sondeo 25 la cerámica recogida es de la Edad del Bronce y además un trozo de tibia de individuo joven.

Estratigrafía:

En general solamente se detectan dos capas: superficial-tierra de labor y estrato de base del terreno (arenas, margas y areniscas), con excepción del num. 23 que luego comentaremos. En ocasiones la superficial asentaba directamente sobre la roca base (areniscas) y en otras se interponían las anteriormente mencionadas.

Una vez comprobada la naturaleza del terreno, las zanjas se detenían al detectar las capas geológicas, realizando en algunos puntos sondeos más profundos para documentar con seguridad su deposición natural no histórica.

Como ejemplo se indica la estratigrafía de los sondeos num. 4, 9, 17 y 24

Sondeo 4 (Fig.3):

- 1.- Capa de tierra vegetal con espesor medio de 40-50 cm.
- 2.- Margas con espesor descubierto entre 10 y 40 cm.
- 3.- Roca de base (arenisca).

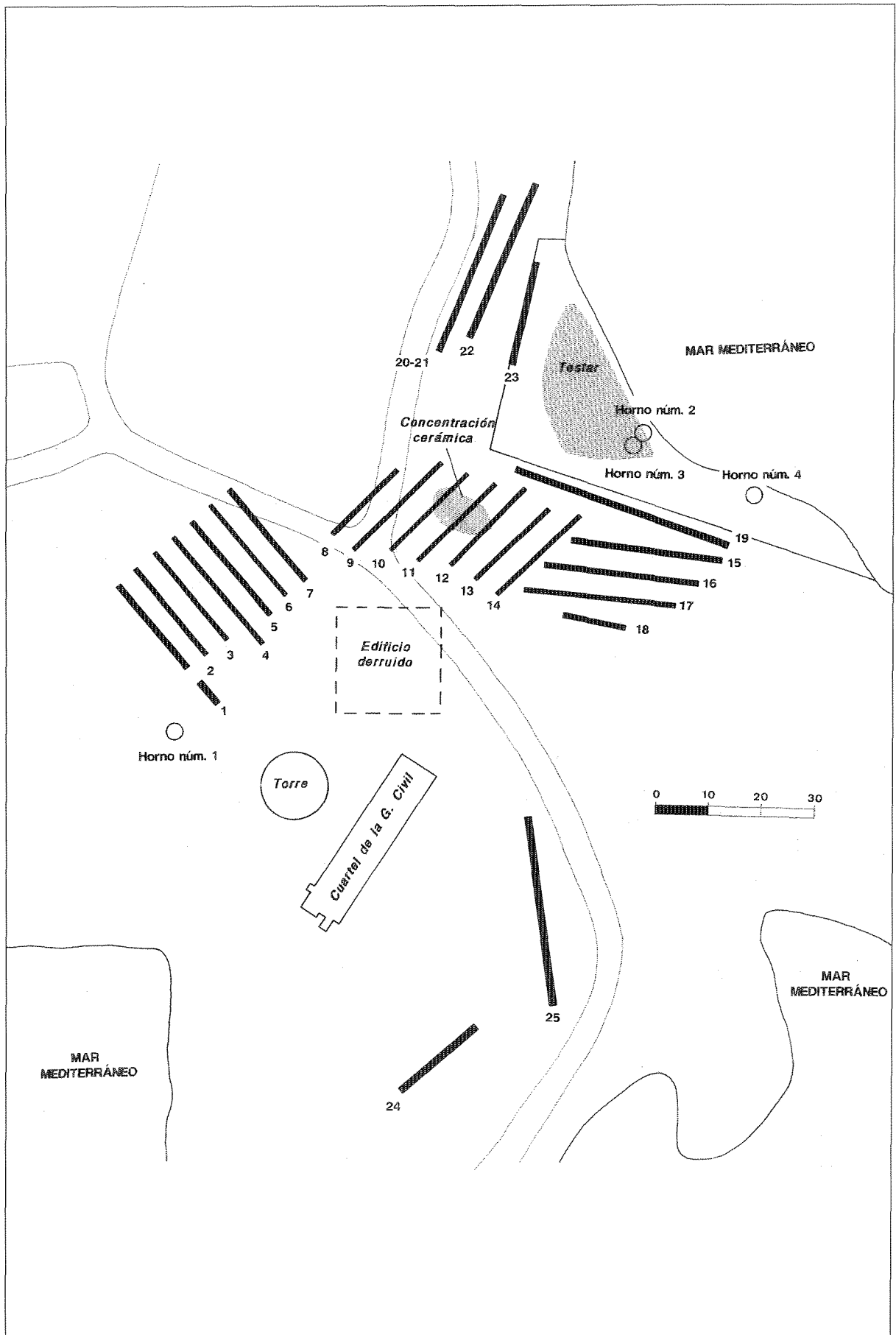


Figura 2

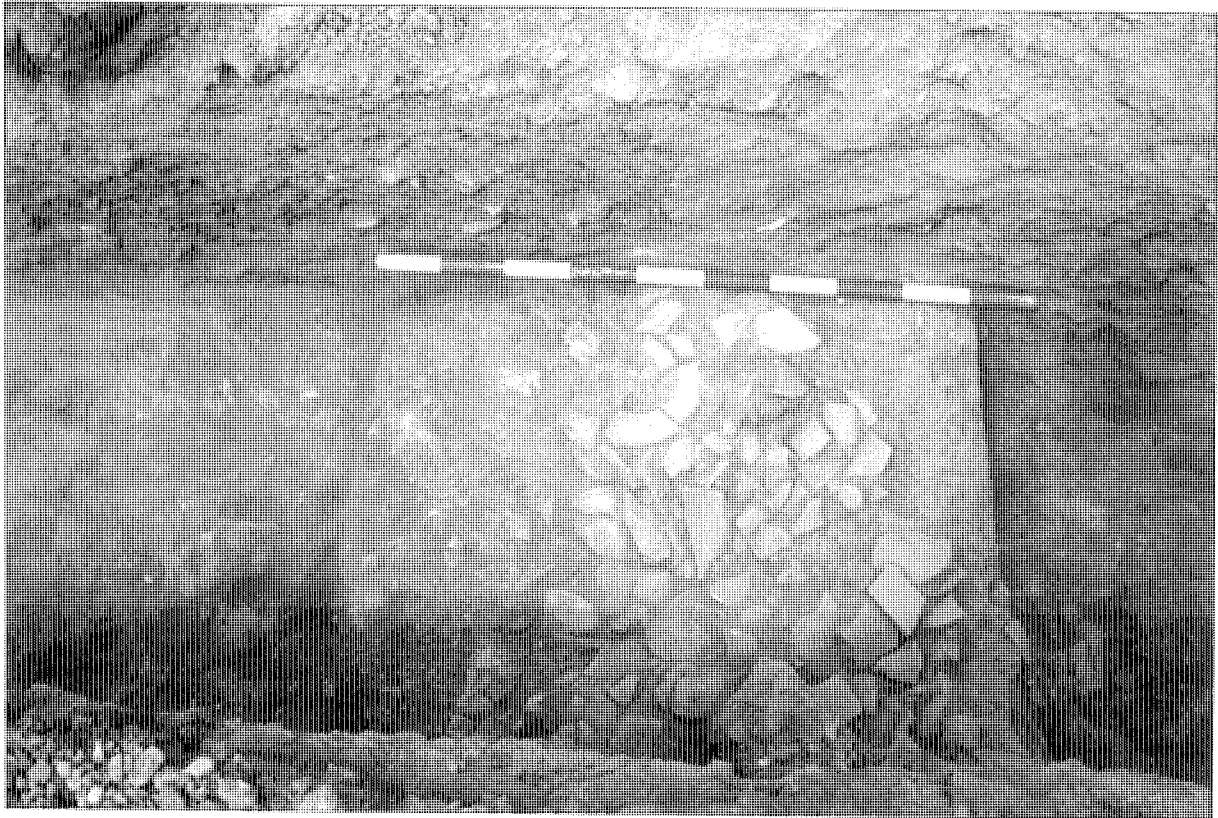


Lámina 2

Sondeo 9 (Fig. 3):

- 1: Escombros modernos.
- 2: Tierra vegetal. Espesor entre 40 y 140 cm.
- 3.- Margas. Espesor medio descubierto, 30 cm.
- 4.- Arenas. Espesor medio 40 cm.
- 5.- Margas. Espesor 60 cm.
- 6.- Arenas.

Sondeo 17 (Fig. 3):

- 1.- Tierra vegetal. Espesor entre 30-70 cm.
- 2.- Margas. Espesor medio, 20 cm.
- 3.- Arenas. Espesor entre 30-150 cm.
- 4.- Gravas.

Sondeo 24 (Fig. 3):

- 1: Escombros modernos. Espesor entre 40-110 cm.
- 2: Tierra vegetal: Entre 20-80 cm.
- 3: Arenas. Espesor, 30 cm.
- 4: Gravas. Espesor, 50 cm.
- 5: Margas. Espesor, 80 cm.

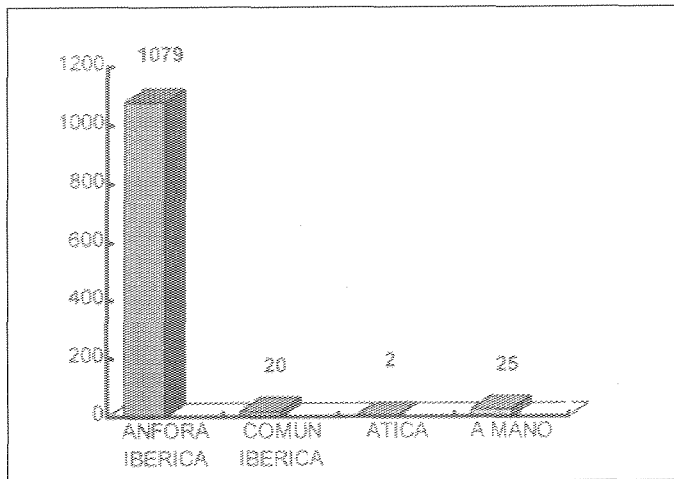
Sondeo 23:

Se trazó en el borde oeste del testar. Apareció en primer lugar la capa de tierra vegetal sobre una capa de gravas de gran tamaño en el extremo N y sobre arenas en el resto de la zanja. A 3'30 mts. del extremo S se detectó una bolsada de tierra marrón sobre capa de cenizas que cortaba una fina capa arcillosa blanca y en parte una capa de tierra rojiza, las cuales se disponían sobre las arenas de base. La capa marrón de la bolsada contenía varios fragmentos de ánfora ibérica. La bolsada a su vez estaba delimitada en el lado N por una piedra y restos trozos de enlucido de cal y arena. Probablemente es un hoyo realizado para verter cenizas de la limpieza de los hornos inmediatos (Fig. 4).

- 1: Tierra vegetal. Espesor entre 10 y 20 cm.
- 2: Arcilla blanca. Espesor, 5 cm.
- 3: Tierra marrón con algunas piedras y trozos pequeños de carbón . Espesor, 22 cm.
- 4: Cenizas: Espesor, 9 cm.
- 5: Tierra rojiza compacta. Espesor entre 2 -30 cm.
- 6: Bolsada de tierra marrón oscura. Espesor, 10 cm.
- 7: Arenas.

III. MATERIAL ARQUEOLÓGICO

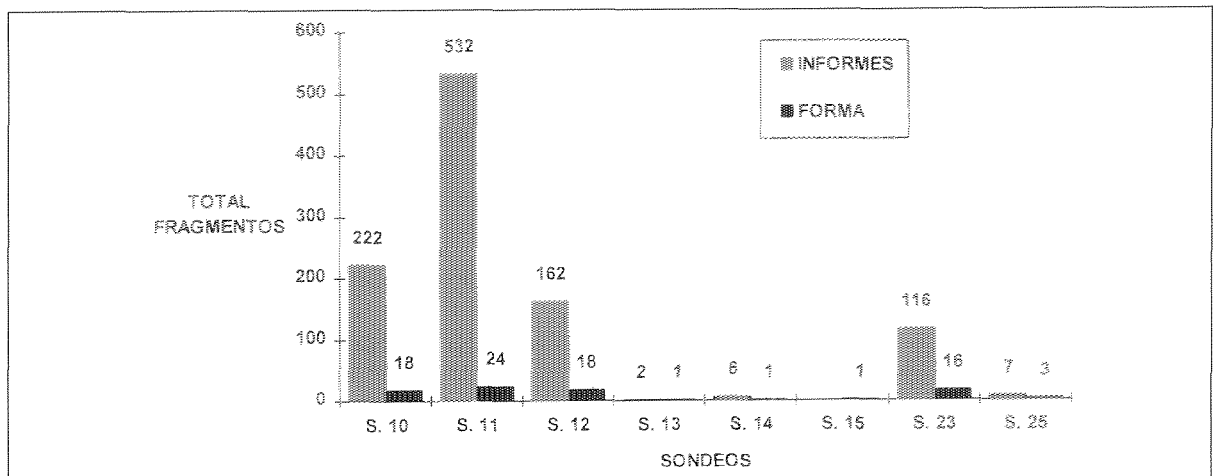
Se ha recuperado un total de 1126 fragmentos cerámicos que comprenden cuatro clases: Ánfora ibérica, común ibérica, ática de figuras rojas y a mano de la Edad del Bronce. Las diferencias de los totales de material es muy notable tal como se refleja en el gráfico adjunto num. 1.



Entre los materiales recogidos hay algunos fragmentos en los que parece apreciarse algunos fallos de cocción . En todos los casos se corresponden con fragmentos informes de ánfora, por lo que por el momento es imposible afirmar de forma categórica que los materiales que a continuación vamos a presentar hayan sido realizados en el alfar que se encuentra en esta parcela, aunque todo parece indicar que así es.

No todos los sondeos han ofrecido materiales, solamente 8 y entre ellos solamente cuatro de manera significativa, tal como se desprende del cuadro y gráfico siguientes:

	CON FORMA	INFORMES	TOTALES
SONDEO 10	18	222	240
SONDEO 11	24	532	556
SONDEO 12	18	162	180
SONDEO 13	1	2	3
SONDEO 14	1	6	7
SONDEO 15	1	1	1
SONDEO 23	16	116	132
SONDEO 25	3	7	10
TOTAL FRAGMENTOS			1129



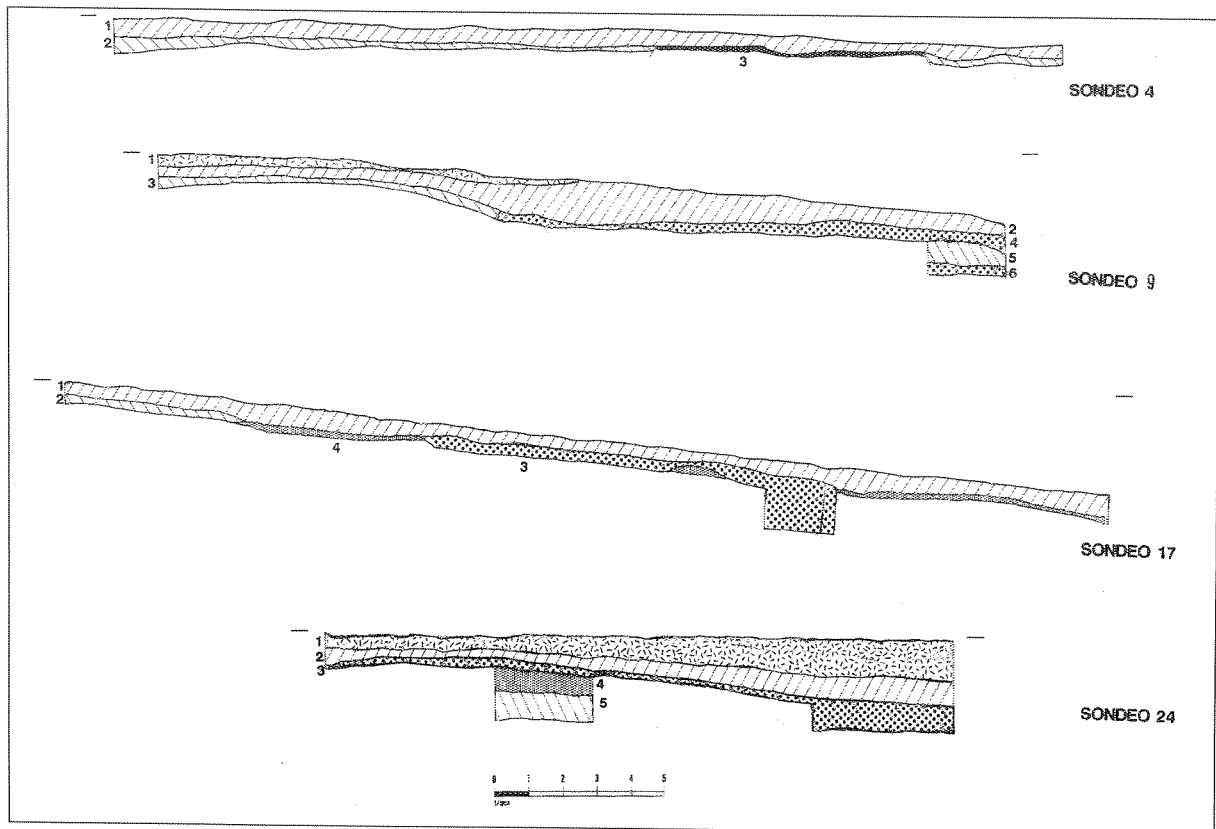


Figura 3

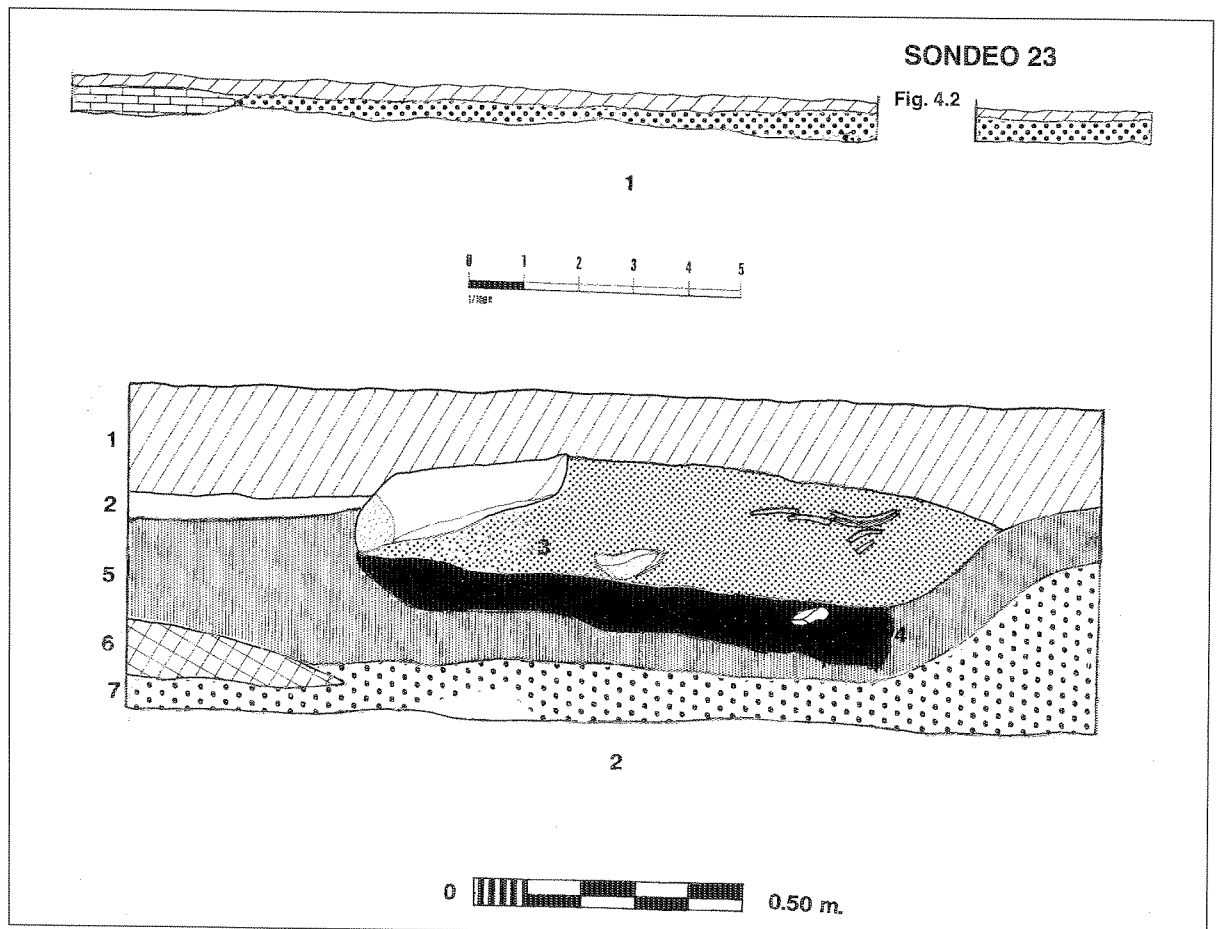


Figura 4

III. 1. Las ánforas ibéricas

Parece a la vista de los materiales recogidos, que el alfar de la Illeta se dedicaba principalmente a la producción de ánforas. Entre este tipo de producciones hemos identificado varias formas conocidas a pesar de la gran fracturación que presentan.

Siguiendo a A. Ribera, quien realizó en 1982 un estudio de las ánforas ibéricas valencianas (en el que se incluían algunos fragmentos de este alfar), vamos a intentar clasificar los materiales encontrados en la excavación.

El tipo más representado parece ser el I-5 (Fig. 5.3), con una gran dispersión geográfica en tierras valencianas y presente en yacimientos como el Tossal de Manises, el Tossal de la Cala, la Serreta o El Monastil (RIBERA, 1982). Su cronología es algo tardía, centrándose en los siglos II y I a.C.

También se ha documentado el tipo I-4 (Fig. 5.2), que parece propio del Sur de País Valenciano, encontrando piezas como estas en el Tossal de Manises, la Escuela y la Alcudia. Parecen situarse en los siglos III y II a.C.

Del tipo I-1 (Fig. 5.1) hemos recuperado menos ejemplares pero se revela como uno de los más significativos por su cronología, que parece situarse entre los siglos V y III a.C. Esta forma se encuentra en yacimientos como el Puntal de Salinas y el Puig.

III.2. Cerámica común ibérica

Se ha recogido una pequeña cantidad de cerámica común ibérica entre la que destaca la pintada pero debido a su gran fragmentación en la mayoría de los casos es imposible reconocer formas. A pesar de ello podemos decir que los motivos reconocidos son siempre bandas pintadas en óxido de hierro.

También hemos documentado un borde de plato sin decoración (Fig. 6.8) y un soporte semilunar de sección triangular que se debe identificar como un elemento más del proceso de elaboración de la cerámica ya que serviría para mantener en pie vasijas de base cóncava (Fig.6.4). El resto de la cerámica común (Fig.6.1, 2, 3, 5, 6 y 9) representa tipos comunes dentro de los materiales del mundo ibérico.

Una muestra tan reducida no nos permite hacer consideraciones válidas acerca de la cronología de estas piezas.

III.3. Cerámica ática

Se han inventariado dos fragmentos de cerámica de este tipo. Ambas parecen corresponder a cráteras de campana; uno de ellos formaría parte del pie de la pieza, mientras que la otra se situaría en el cuerpo. Esta última está decorada con la técnica conocida como de «figuras rojas», representando un friso corrido de grecas (Fig. 6.7).

La cronología de este tipo de piezas se sitúa de forma general en la primera mitad del siglo IV a.C.

III.4. Cerámica de la Edad del Bronce

Al igual que ocurre con los dos tipos anteriormente analizados, esta cerámica supone un porcentaje ínfimo en el total de la muestra recogida. Se caracteriza por estar hecha a mano y por su pasta, generalmente poco cuidada y con desgrasantes medianos muy visibles.

La mayor parte de los fragmentos recuperados corresponden a vasijas de mediano tamaño, habiendo encontrado también de grandes piezas. Lo único destacable es la presencia de un borde recto de extremo plano engrosado al exterior, forma muy común en yacimientos de este período y de la que no se pueden desprender consideraciones cronológicas.

IV. CONCLUSIONES

Después de analizar pormenorizadamente los datos aportados por la realización de los sondeos, creemos poder afirmar sin riesgo de error que en la parcela P-1, situada inmediatamente al O del yacimiento de la Illeta dels Banyets de El Campello (Alicante), no se han detectado restos arqueológicos de especial significación en la excavación de urgencia por nosotros realizada.

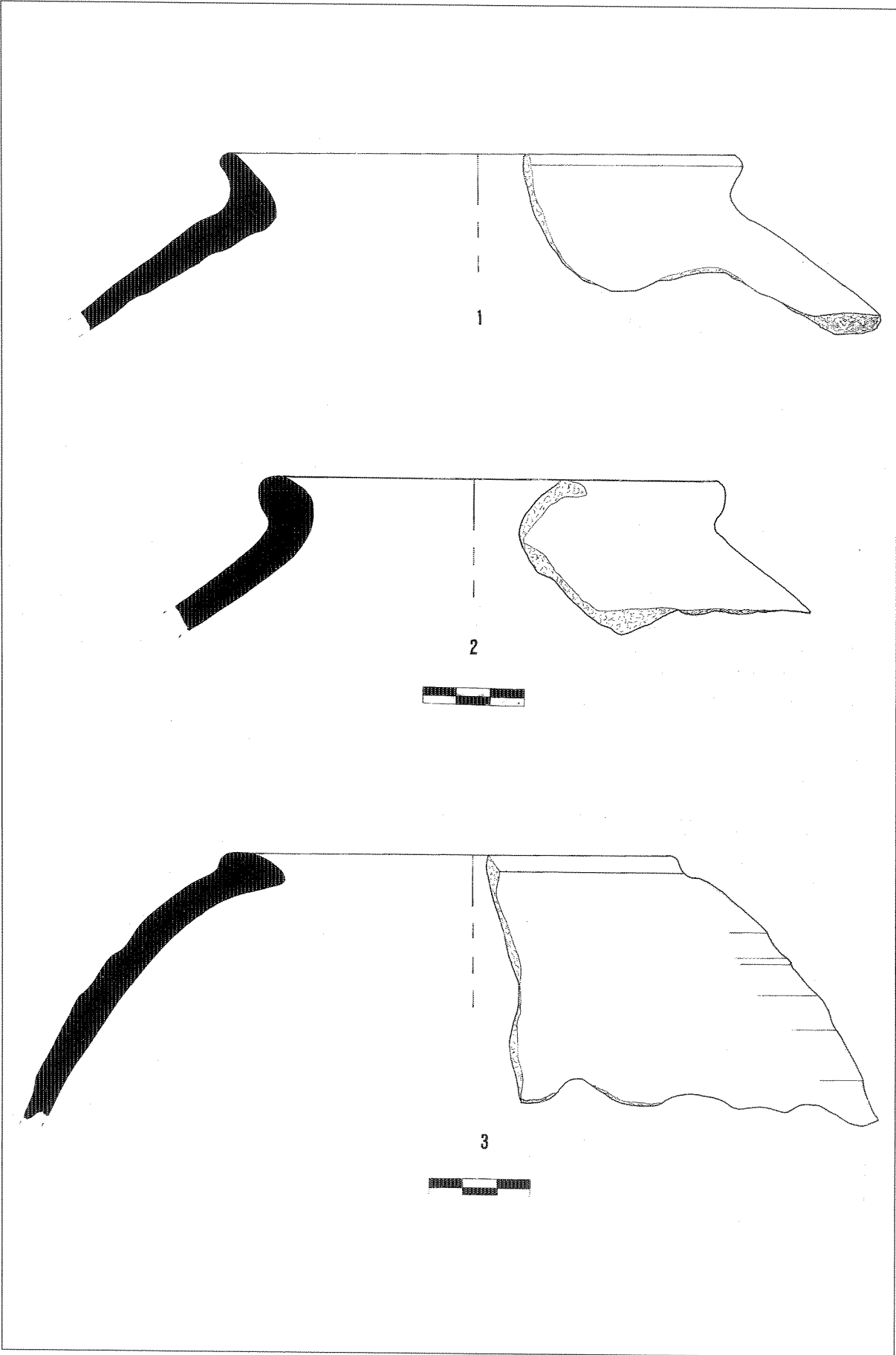


Figura 5

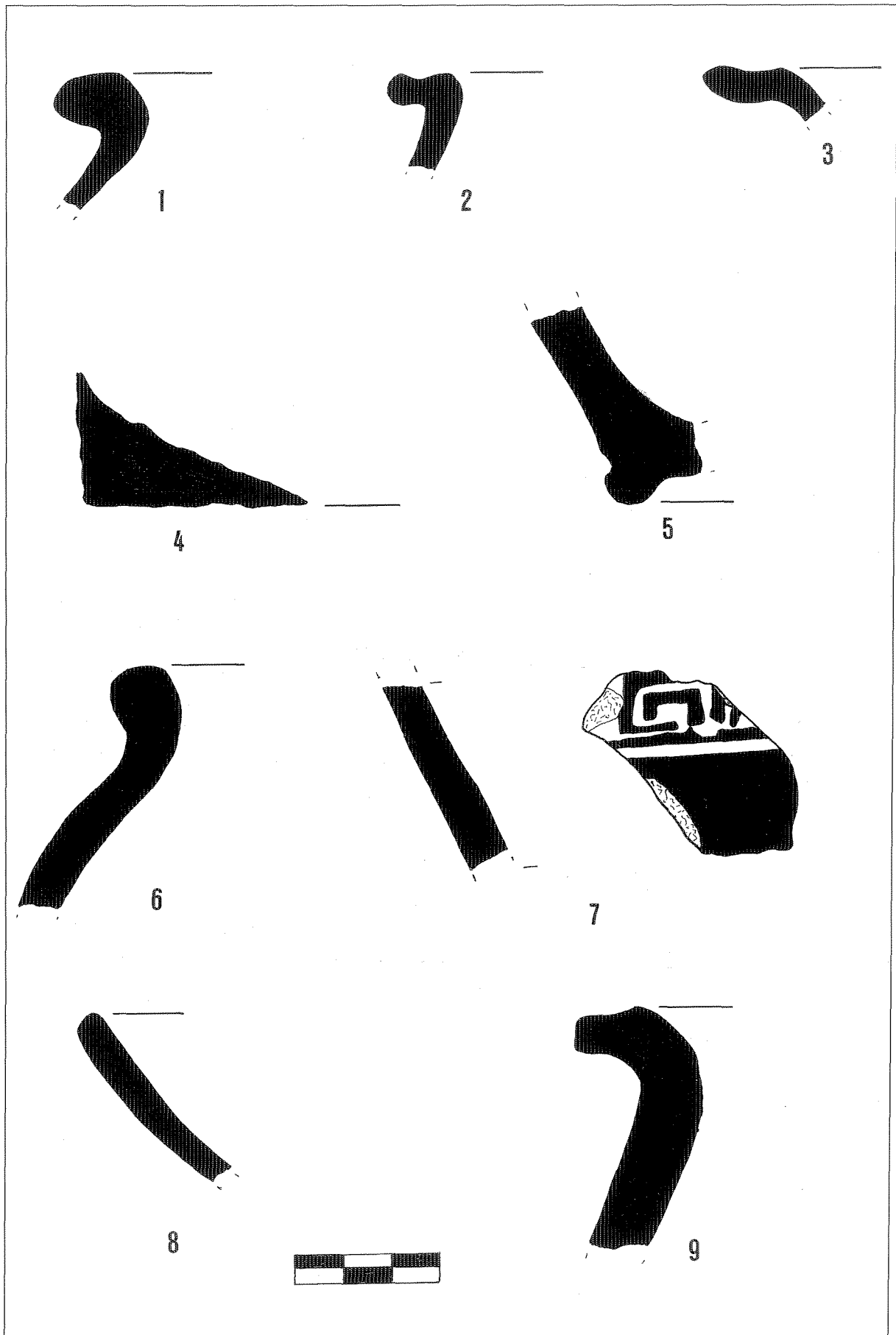


Figura 6

A pesar de ello, en la mencionada parcela se encuentra un alfar de época ibérica compuesto por cuatro hornos y un testar de grandes dimensiones que posiblemente sirviera como zona de vertido de los desechos de los hornos. En nuestro informe de solicitud de la excavación se especificó cual era la zona que ocupaban estos restos, reservándose para actuaciones arqueológicas más pormenorizadas.

Además del conjunto del alfar ya detectado, en los sondeos realizados por nosotros hemos podido constatar la presencia de una gran acumulación de material cerámico que ocupa la zona marcada en el plano en los sondeos 10, 11 y 12 (Fig. 1.). La citada acumulación se situaba en la tierra vegetal, justo antes del contacto con la base geológica natural. Este hecho, unido a que la concentración no era especialmente densa, nos lleva a pensar que no debe tratarse de un testar relacionado con los hornos, aunque sí podría ser los restos de uno diseminado por las tareas agrícolas o por cualquier otro fenómeno como por ejemplo que fuera un testar de hornos situados en el lugar donde se levantó un edificio de apartamentos y que hace pocos años fue dinamitado ya que la acumulación cerámica se situaba cerca y en cotas algo más bajas.

Entre el material ibérico recogido destacan con gran diferencia las ánforas. Su dispersión en muchos casos se concentra en mayor medida en el área de la provincia de Alicante, con ejemplares en el yacimiento próximo del Tossal de Manises entre otros.

Las ánforas documentadas en nuestros sondeos están centradas cronológicamente en el siglo III a.C., pero fechadas en otros yacimientos entre los siglos V y I a.C. En estos momentos datar el material encontrado teniendo en cuenta la cronología sugerida por las ánforas es bastante complicado, ya que los tipos representados tienen una gran amplitud cronológica y perduración. Debemos tener en cuenta la ausencia en el registro material de cerámicas campanienses y de material de importación del siglo III a.C., lo que unido a la presencia de cerámica ática del siglo IV a.C. nos hace pensar en que la cronología del material encontrado debe ser coincidente con la sugerida para la Illeta, es decir, entre el último tercio del siglo V y principios del III a.C. (Llobregat, 1993, 428).

También se ha detectado en el sondeo 25 la presencia de cerámicas hechas a mano que por su tipología deben corresponder a la Edad del Bronce, junto a un fragmento de fémur de un individuo joven. Podría corresponder a la a veces mencionada necrópolis de la Edad del Bronce que se situaría en la ladera de la costa enfrenteada a la Illeta, al SE del sondeo 25. Dado que éste y el sondeo 24 en el que se ha llegado a profundizar 3 mts. para eliminar cualquier duda sobre la existencia de la misma, han dado resultado negativo podría suponerse que la posible área cementerial fuera destruida por la ampliación de la carretera al puerto deportivo resto de cual sea quizá los fragmentos de hueso que afloran en el talud occidental de la carretera, a 2 m. de profundidad.

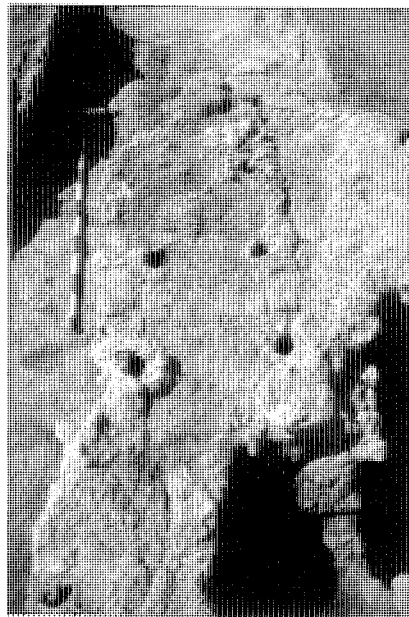
Con el ánimo de delimitar con seguridad la zona que ocupa el testar antes aludido y que debe ponerse en relación con los hornos, realizamos tres zanjas en la zona reservada (núm. 21-22, 22 y 23). En la situada más al O detectamos lo que debe ser un agujero para verter los residuos de la limpieza del horno. Este punto pasa desde ahora a ser considerado como el del inicio del testar por esta dirección.

V. BIBLIOGRAFÍA

- LLOBREGAT CONESA, E.A., 1993: La Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿Fou un empòrion?. *Homenatge a Miquel Tarradell*. Estudis Universitaris Catalans. Barcelona, pp.421-428.
- RIBERA LACOMBA, A.: *Las ánforas prerromanas valencianas*. Trabajos Varios del S.I.P., 37. Valencia, 1982.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1990 : Illeta dels Banyets i la Almadraba (El Campello). *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*. pp. 48-51. Valencia.

EL ALFAR IBÉRICO

Eduardo López Seguí



I. INTRODUCCIÓN

El yacimiento que vamos a tratar se conoce desde el año 1943, fecha en la que F. Figueras Pacheco publica el artículo «Los antiguos alfares alicantinos»¹, publicación que se centra exclusivamente en el yacimiento que vamos a exponer a continuación. Según cuenta Figueras, en 1931 descubrió el testar, indicando que «*se extiende sobre una terraza de algunos metros de altura y está constituido por una masa enorme de restos de grandes vasos. Todos con ligeras variantes, obedecen al mismo tipo : ánforas de forma abellotada*». Tal y como se deduce del texto, del testar se extrajeron en estas fechas «*una extraordinaria cantidad de tiestos*», concluyendo Figueras que debía tratarse del testar de un alfar al no encontrar cerámica de varios tipos ni otros elementos que le indicasen que podía tratarse de un vertedero.

En la campaña de 1935, F. Figueras descubre y excava parcialmente tres hornos (que corresponden con los números 2, 3 y 4 de nuestra nomenclatura), incluyendo una breve descripción de estos que trataremos más adelante. Indica el mismo autor que «*cerca de la torre y del vertedero, a poniente del último, se encuentran vestigios de otros hornos*», debiendo referirse al que nosotros hemos nombrado como Horno 1. También cita la existencia de más hornos al E del testar, a mayor distancia y en la misma línea de costa, de los que no tenemos constancia por el momento. Este mismo autor plantea que la ausencia de material romano y ciertas diferencias con el encontrado en el Tossal de Manises le llevan a pensar que el alfar es más antiguo o contemporáneo al Tossal.

En otro artículo publicado por Figueras en el año 1950², centrado en La Illeta en este caso, se hace referencia al alfar y resume brevemente el artículo de 1943, llamando al alfar «el yacimiento de la torre» (Figueras, 1950, 31-32).

En el año 1965 D. Fletcher los menciona en un breve intento de sistematizar los hornos romanos españoles³. A partir de esta fecha, parece que el yacimiento cae en el olvido, no encontrando menciones dignas de reseñar hasta la publicación de A. Ribera (Ribera, 1982, 68-71) en la que hace una pequeña historia de la investigación y se incluye el dibujo y análisis de las pastas de cinco fragmentos de ánfora recogidos en el testar, donde encuentra una gran cantidad de fragmentos de ánfora y uno de cerámica pintada.

En 1988 J.L. Simón realizó una excavación de urgencia en las parcelas cercanas al yacimiento, incluyendo en una publicación posterior⁴ la situación del yacimiento en un plano general y las plantas y secciones visibles

1. Figueras Pacheco, F., 1943: Los antiguos alfares alicantinos. SAETABI 9-10, pp. 49-50

2. Figueras Pacheco, F., 1950: La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 13-38

3. Fletcher Valls, D., 1965: Tipología de los hornos cerámicos romanos de España. *Archivo Español de Arqueología, XXXVIII*, Madrid, pp. 170-174

4. J.L. Simón García, 1990 : Illeta dels Banyets i la Almadraba (El Campello). Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II, Intervencions Rurals, pp. 48-51. Valencia.

(sin excavar) de los hornos 1 al 4 y la sección del testar. Además, hace un breve estudio de los hornos y plantea la necesidad de estudiarlos y conservarlos.

En 1993 M. Olcina y el que suscribe realizaron una excavación de urgencia (recogida en un trabajo de este volumen) que no planteó novedades de importancia en el yacimiento que nos ocupa. Desde el trabajo de J.L. Simón hasta la excavación de urgencia de 1993 sólo tenemos constancia de menciones en publicaciones generales sobre el mundo ibérico (Abad y Abascal, 1991, 44-45)

En este yacimiento hemos realizado hasta el momento dos campañas de excavación ordinaria, teniendo prevista la realización de la tercera en el próximo mes de Octubre de 1996. La primera comenzó el 18 de Julio de 1994, acabando el 6 de Agosto del mismo año. En ella se excavó totalmente el horno 1, comenzando los trabajos en los hornos 2 y 3 y en el testar y documentando la existencia del horno 5, que no se conocía hasta el momento. En el transcurso de la excavación, el equipo de Pilar Fumanal tomó muestras de los sedimentos y de los diferentes materiales constructivos para analizar su composición. En esta campaña se recogió un total de 12.352 fragmentos de cerámica, la inmensa mayoría procedentes del testar.

La segunda campaña se llevó a cabo entre el 15 y el 30 de Julio de 1995. En esta corta campaña los trabajos se centraron por un lado en continuar la excavación del testar y por otro en ampliar la zona de excavación de los hornos 2, 3 y 5 para conocer con mayor profundidad estas estructuras y comprobar la posible existencia de más hornos⁵.

Una vez concluidas ambas campañas se han excavado en su totalidad los hornos 1 y 3 y se avanzado considerablemente en el conocimiento de los hornos 2 y 5. El horno 4 -que debe estar excavado prácticamente en su totalidad por Figueras- se ha limpiado superficialmente. También se ha excavado una considerable superficie del testar, recuperando más de 25000 fragmentos de cerámica que nos van a permitir conocer con cierta precisión la producción de estos hornos .

En este primer trabajo vamos a centrarnos en el estudio de los hornos en sí, su sistema constructivo y de funcionamiento, ya que el estudio del material está todavía en curso.

Tenemos que agradecer la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de El Campello, que en los dos años de excavación nos ha proporcionado el alojamiento y la mano de obra y la tierra necesarias para tapan el yacimiento una vez acabada la campaña. De igual manera, nos cedió en la primera campaña el equipo de topografía necesario, y ha demostrado en todo momento un gran interés por el yacimiento. Asimismo, hemos de reconocer la valiosa colaboración de la empresa Topogat y de los servicios técnicos del Ayuntamiento de El Campello, a quienes debemos el dibujo en Autocad de la planta del yacimiento y a A. del Pozo y J. García, que pusieron a nuestra disposición el ultraligero para realizar la fotografía aérea. Por otro lado, debemos agradecer a la empresa Eci-sa Interiores y a la mediación de la Concejalía de Cultura el vallado de la zona central del yacimiento. Por último, agradecer al Museo Arqueológico Provincial su constante apoyo y, muy especialmente, a los arqueólogos y estudiantes que han colaborado desinteresadamente en la excavación y a los arqueólogos y profesionales de la alfarería que han visitado el alfar para dar oportunas sugerencias y conocer este excepcional yacimiento.

II. EL YACIMIENTO

Se encuentra en el Término Municipal de El Campello (Alicante), en el borde mismo del mar (Lám. 1, Fig. 1), en el paraje más conocido de la localidad.

II.1. Las estructuras

Antes de comenzar la descripción de las diferentes zonas excavadas debemos hacer una serie de puntualizaciones.

El yacimiento está formado en la actualidad por cinco hornos y un testar en el que se amontonan las piezas defectuosas por motivo de la cocción. Tres de ellos (números 2, 3 y 5) y el testar se encuentran muy próximos entre sí, dando lugar a lo que hemos llamado la «zona central» del yacimiento.

El horno 1 está situado al Oeste del conjunto antes mencionado, a unos 100 metros de distancia. Entre ambos puntos hay un desnivel de unos 6 metros. No se han hallado restos arqueológicos de ningún tipo alrededor de

5. En la tercera campaña los objetivos serán delimitar el testar con la mayor exactitud posible, excavar el horno 4, acabar con la excavación del horno 5 y llevar a cabo las actuaciones necesarias para conocer con mayor profundidad el sistema constructivo del horno 2.

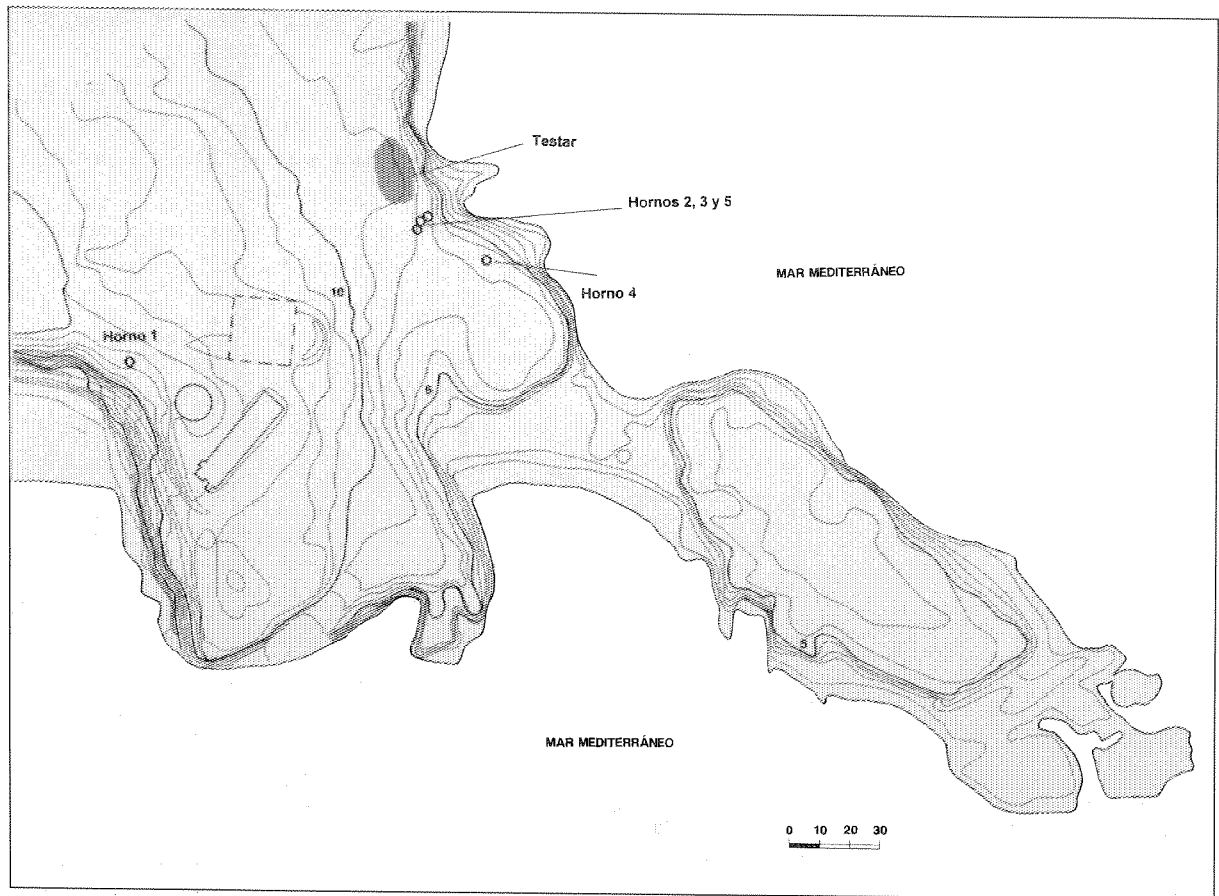


Figura 1. Situación de los hornos y testar.



Lámina 1. Illeta. Vista general.

esta estructura, al igual que ocurre con el horno 4, que se encuentra a unos 20 metros al Sur de la zona central. Ambos están emplazados en el borde de la línea de costa, al Oeste el primero y al Este el segundo.

El testar está situado en una pequeña elevación de apenas un metro de altura que contrasta con la suave pendiente hacia el mar que define el entorno del área en la que éste se encuentra. En el extremo Sur de esta pequeña elevación se sitúan los tres hornos de esta zona; la distancia que media entre estos y el testar es de unos 10 metros.

III.1.1. Horno 1

El horno que vamos a describir a continuación (Fig. 2) se encuentra situado a escasos metros de la torre, en extremo opuesto al conjunto de hornos que forman la zona central del yacimiento, en el borde de la línea de costa que se encuentra orientada al actual puerto deportivo. Se excavó en la campaña de 1994.

En 1985 el Museo Arqueológico Provincial de Alicante realizó un sondeo en su cuarto Nordeste, poniendo de manifiesto la existencia de una repisa o escalón en el interior (Simón García, 1990, 48 y 51), dato que confirmamos en nuestra actuación como veremos más adelante. En el trabajo de J.L. Simón se reproduce una sección parcial del borde de este horno.

En el proceso de excavación pudimos comprobar cómo el borde superior del horno se encontraba a muy escasa profundidad, siendo visible parte de la cúpula antes de comenzar los trabajos. Se excava primero el interior de la estructura, documentando que había sido utilizada como basurero moderno, encontrándose el relleno interno alterado y contaminado en su práctica totalidad. Un dato que avala esta interpretación es que no se encontró ningún resto del derrumbe de la estructura en el interior. El relleno se encontraba intacto a 1.40 metros del borde superior. En este punto se documentó una mancha de tierra con forma de tendencia cuadrada de color ocre que se interpretó como la posible huella de un pilar central de adobes cuya función sería la de sostener la parrilla. También se podía ver cómo la tierra que rodeaba esta huella tenía signos de haber sido expuesta al fuego.

El proceso de construcción de este horno es relativamente sencillo. Se excava un agujero en la tierra natural (arcilla fina de color blanco) que se ajusta a las dimensiones que después tendrá el horno, enluciendo el citado agujero con una capa de barro con piedras de pequeño tamaño de un espesor medio entre 5 y 8 cm. A continuación se enciende el horno, con lo que el barro que enlució el agujero se cuece formando una sólida pared para el horno. Además, la estructura va ganando consistencia con las cocciones siguientes, ya que la arcilla en la que está excavado se transforma por efecto del calor, ganando una coloración rojiza y compactándose. El espesor de esta arcilla alterada oscila entre los 10 y los 16 cm.

El horno es de forma circular irregular (Lám. 2), con dos partes bien diferenciadas que se distinguen a partir de un escalón que, a modo de repisa, recorre la totalidad de la pared del horno a una misma cota. Desde ésta hacia la superficie las paredes son de tendencia vertical con una suave inclinación hacia el exterior de la estructura conservándose un máximo de 0.50 metros de alzado. Su diámetro interno oscila entre los 2.82 y los 2.96 metros. La repisa llega a tener una anchura máxima de 0.16 metros y forma un ángulo prácticamente recto con la pared del horno. Desde este apoyo hacia la parte inferior el horno va cerrándose, inclinando la pared hacia el interior con forma troncocónica invertida. No se conserva la base del horno, ya que la pared fue picada verticalmente desde el borde superior, respetando el duro revestimiento interno del horno hasta el momento en el que la inclinación de la pared, que va cerrándose conforme gana en profundidad para formar el piso, fue un obstáculo para quienes alteraron todo el relleno interno. El cuerpo inferior del horno se conserva intacto hasta 0.68 metros de la repisa, teniendo en este punto un diámetro interno de 2.08 metros.

Uno de los problemas que plantea el estudio de este horno es que no se ha documentado la existencia de la boca de fuego o *prae-furnium*. Una de las razones que podría explicar este hecho es que el horno aparece roto por un derrumbe formado por piedras de pequeño y mediano tamaño. Este derrumbe parece romper la estructura por el Oeste, único sitio en el que podría situarse la boca del horno (hay que recordar que el resto del perímetro del mismo se encuentra excavado en la tierra natural y además conserva el alzado de la cúpula, por lo que es imposible situar el *prae-furnium* en esta zona). El problema es que no hemos podido documentar ninguna inflexión de la pared del horno hacia el exterior que marcara el inicio de la boca, con lo que, a pesar de ser el único punto en el que podría situarse, no tenemos evidencia de que sea así.

Podemos concluir diciendo que se trata de un horno de dos cuerpos con soporte perimetral para la parrilla, sostenida por la repisa (que sirve de línea divisoria entre ambos) y un posible pilar central del que podríamos haber identificado la huella. La cámara inferior serviría para realizar la combustión necesaria para cocer las piezas, que se colocarían en la superior sobre la parrilla.

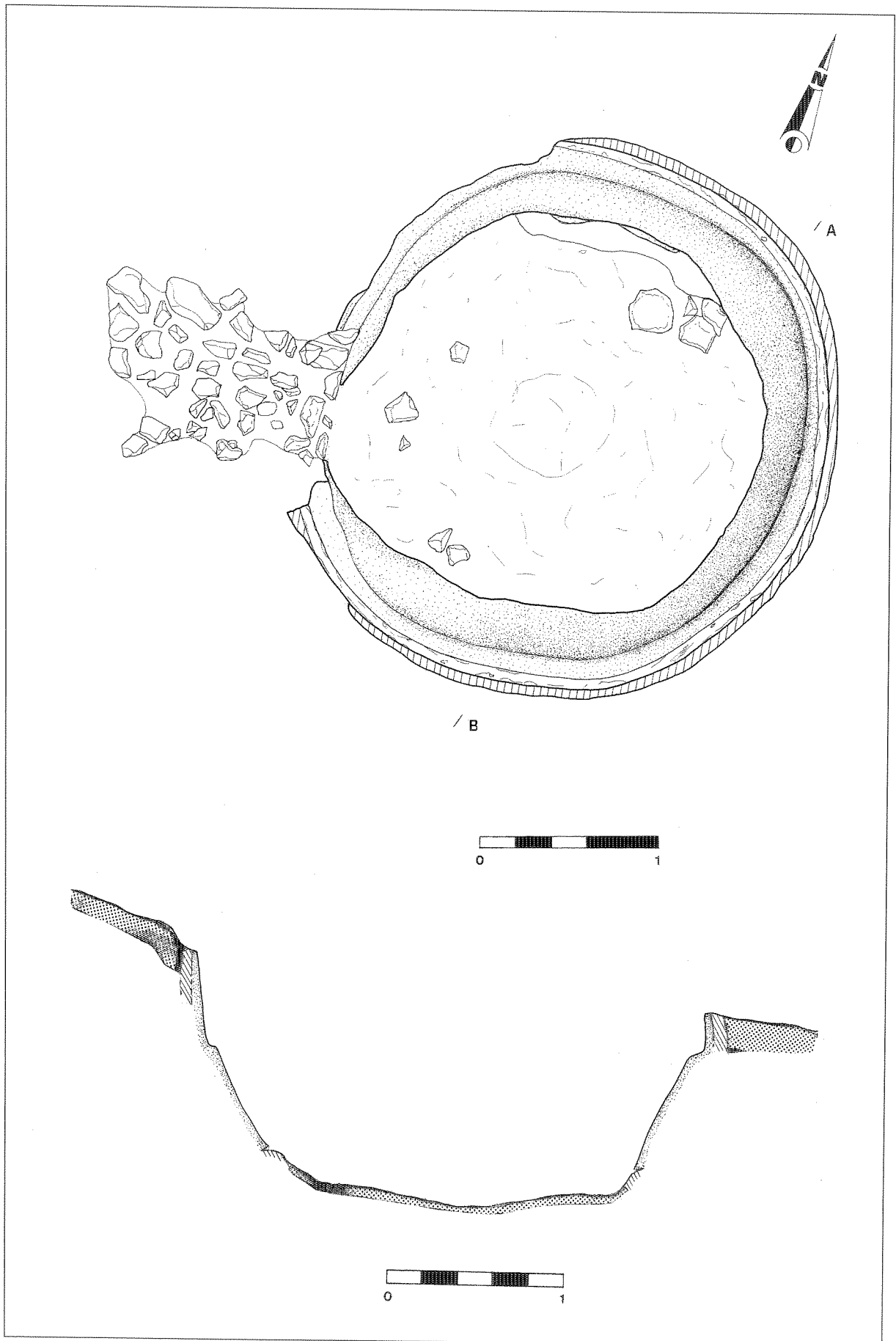


Figura 2. Horno I. Planta y Sección

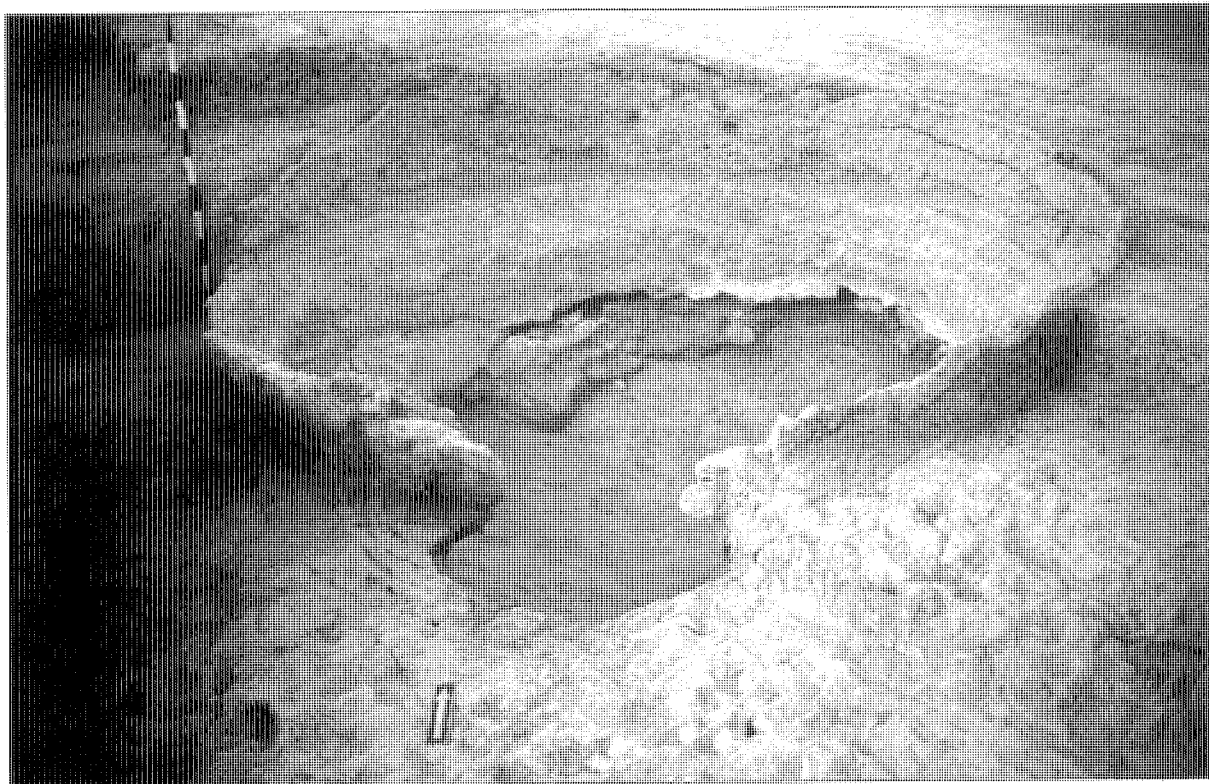


Lámina 2. Horno 1

II.1.2. Horno 2

Este horno (Fig. 3; Láms. 3, 4 y 5) es el más grande de los conocidos hasta el momento. Está integrado en lo que hemos llamado la zona central del yacimiento, junto a los hornos 3 y 5 y muy próximo al testar.

En 1935 F. Figueras realizó una excavación parcial del horno, que parece más una limpieza superficial a tenor de la incompleta descripción que hace posteriormente de la estructura, que reproducimos a continuación: «*El segundo horno es de planta circular, con un diámetro de 3.25 metros. No se descubrieron indicios de boca. El piso, presenta una curiosa particularidad: una serie de orificios tubulares de tres o cuatro centímetros [...] contamos hasta doce de dichos agujeros. En el centro se abre un hoyo circular de unos 0.30 metros de fondo. Los conductos aludidos comunican el horno con una cámara inferior, cuya existencia comprobamos, pero cuyas particularidades no pudimos fijar entonces. Seguramente obedece a fines de aireación*». Indica a continuación el hallazgo de un fragmento de cerámica que considera argárico en las cenizas del hoyo central, lo cual califica de un hecho curiosísimo (Figueras, 1943).

Este horno fue incluido en el trabajo realizado por J.L. Simón, quien hace un pequeño análisis de la estructura y reproduce la planta visible sin excavar (Simón García, 1990, 48-51). En el momento de realizar la intervención de urgencia de 1993, se podían ver algunas de las toberas de la parrilla y parte del borde interior del laboratorio, con el arranque de la cúpula. Se encuentra todavía en proceso de excavación, por lo que la descripción que vamos a realizar a continuación está sujeta a posibles cambios en la interpretación derivados de un mayor conocimiento de la estructura cuando la excavación esté finalizada.

Para la construcción del horno se aprovecha el extremo Sur de una pequeña elevación del terreno, excavando un agujero de grandes dimensiones en la tierra natural. Para realizar este agujero se tiene en cuenta que la boca del horno debe quedar exenta y con espacio libre por delante para llevar a cabo con comodidad las tareas derivadas de la cocción. En cambio, la parte trasera del horno se excava en el comienzo del desnivel porque de esta manera se consigue que la boca quede exenta y que la parte del horno que coincide con la parrilla se vea reforzada por estar excavada en la tierra. El *prae-furnium* queda al nivel del suelo, a los pies de esa pequeña elevación. Por otro lado, debe resultar más sencillo excavar el hueco suficiente para construir el horno tomando como base el nivel en el que se va a comenzar a levantar el *prae-furnium*.

El agujero realizado para construir el horno se ajusta con precisión a las dimensiones del mismo, ya que la trinchera de fundación revela que no dejaron mucho espacio entre el borde de la tierra excavada y la construcción posterior.

Cuando comenzamos las tareas de excavación, tuvimos que retirar la tierra y la tela que lo cubrían desde la excavación de urgencia de 1993, empezando por delimitar la estructura. Una vez excavada la parrilla en su totalidad, pudimos comprobar que se encontraba rota en algunos puntos, habiendo perdido un poco menos que el tercio E por la construcción de los pilares de la antigua valla de la parcela, hoy en ruinas. También tenía roto su cuarto NW por la plantación de un pino, encontrando un agujero anterior en esta zona.

Este horno se define como una estructura divisible en dos partes bien diferenciadas, tanto a nivel constructivo como funcional (Lám.3). Por un lado tenemos el *praefurnium* y por otro la zona que corresponde a la parrilla. A continuación vamos a ir desgranando el complejo proceso de construcción del horno.

Una vez excavado el hueco para su construcción, se levanta un muro perimetral de adobes de una anchura entre 0.30 y 0.40 metros que da forma al borde exterior del horno en su totalidad (Lám.6). En un pequeño sondeo realizado en el borde occidental del horno pudimos comprobar que los adobes son en su mayor parte de color rojo y anaranjado, con una longitud entre 55 y 65 centímetros, 35-37 de anchura y 8-10 centímetros de espesor. El muro que forman conserva hasta 0.70 metros de altura y presenta una zapata de unos 5 centímetros de anchura (también de adobe) en su hilada inferior. En ocasiones utilizan incluso fragmentos de adobe para realizar el borde exterior del muro y cubrir el espacio que les queda hasta la trinchera cuando no les cabe un adobe entero, lo cual denota que cuidan mucho más la obra al interior.

El muro perimetral constituye el borde exterior del *praefurnium*, del que no se conserva la cubierta. Tiene forma alargada, con una longitud total de 1.95 metros y una anchura en la zona más próxima a la parrilla de 1.28 metros, que se va estrechando hacia la boca hasta los 0.78 metros.

La parrilla crea el piso del laboratorio, lugar donde se colocan las piezas para su cocción. La forma del laboratorio es de tendencia circular; los tres cuartos más al norte tienen forma prácticamente circular (Lám.4) (con un diámetro interno de 3.24 metros), abriéndose hacia el Sur para ir comenzando a constituir el *praefurnium*. La longitud total del horno en sentido longitudinal (desde el muro perimetral de adobes hasta la boca del *praefurnium*) es de 5.90 metros.

La altura máxima del cierre del *praefurnium* no debe superar la de la parrilla, y para permitir el paso de aire caliente desde la boca hasta las piezas se crean dos pasillos laterales de sentido Norte - Sur que forman la cámara inferior del horno. Estos pasillos se desarrollan entre el muro perimetral y un muro central que divide en dos mitades simétricas la parte posterior del horno en sentido longitudinal. Realizado con adobes, el central se adosa a la pared trasera del horno, teniendo su final en el inicio del pasillo que forma el *praefurnium*. Su anchura (en la base visible) es de unos 0.84 metros. Los adobes que lo forman son rectangulares con una longitud de 55-62 centímetros, una anchura de 32-40 y un espesor de 8-10 centímetros; en algunos casos incluyen piedras de pequeño tamaño en su composición.

Para soportar la parrilla y crear los pasillos laterales se construye una falsa bóveda por aproximación de las hiladas de adobe que dan lugar al muro central y al perimetral, encontrando el piso de la parrilla enlucido con una capa de barro de entre 5 y 7 centímetros de espesor sobre los adobes.

Con el fin de permitir el paso del calor generado en el *praefurnium* desde las cámaras laterales hasta la parrilla se realizan una serie de agujeros que comunican ambos ambientes. Estos agujeros tienen un diámetro que oscila entre los 5 y 7 centímetros y en la mayoría de los casos se encuentran revestidos por una capa de barro. Hemos podido identificar cuarenta que se reparten por la totalidad de la parrilla, haciendo un primer anillo perimetral y otro a unos 25 cm. del primero hacia el interior, constituyendo con el resto una tupida red de toberas cuya distancia entre ellas oscila entre los 23 y 30 cm. La mayoría de ellos se encontraron parcialmente taponados por una piedra que haría de regulador térmico⁶. El sistema de ejecución de estas toberas es relativamente simple; las que coinciden con las falsas bóvedas que dan lugar a los pasillos inferiores son las más sencillas, ya que basta con hacer un agujero vertical desde la parrilla para conectar los dos niveles. Los más próximos a los lados de la cámara se crean a partir de una perforación oblicua que nace unos 15 centímetros por debajo del nivel de la parrilla y que taladra los muros que las crean, mientras que los perimetrales se sitúan por debajo de las anteriores, haciendo parte del recorrido paralelo al piso para subir hasta la parrilla con una trayectoria oblicua.

En las zonas en las que el horno se conserva en mejor estado se pueden ver restos del arranque de la cúpula, formada por la prolongación en altura del muro perimetral.

Una vez que el horno está construido, se enciende para que los adobes secados al sol se cuezan y consoliden la estructura. El resultado es que en todas las zonas expuestas directamente al calor que tenemos visibles en

6. Esta solución se conoce ya en otros hornos ibéricos como el de Alcalá del Júcar (Broncano, S. y Coll, J., 1988 : Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande (Alcalá del Júcar, Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, Madrid, pp. 186-228.

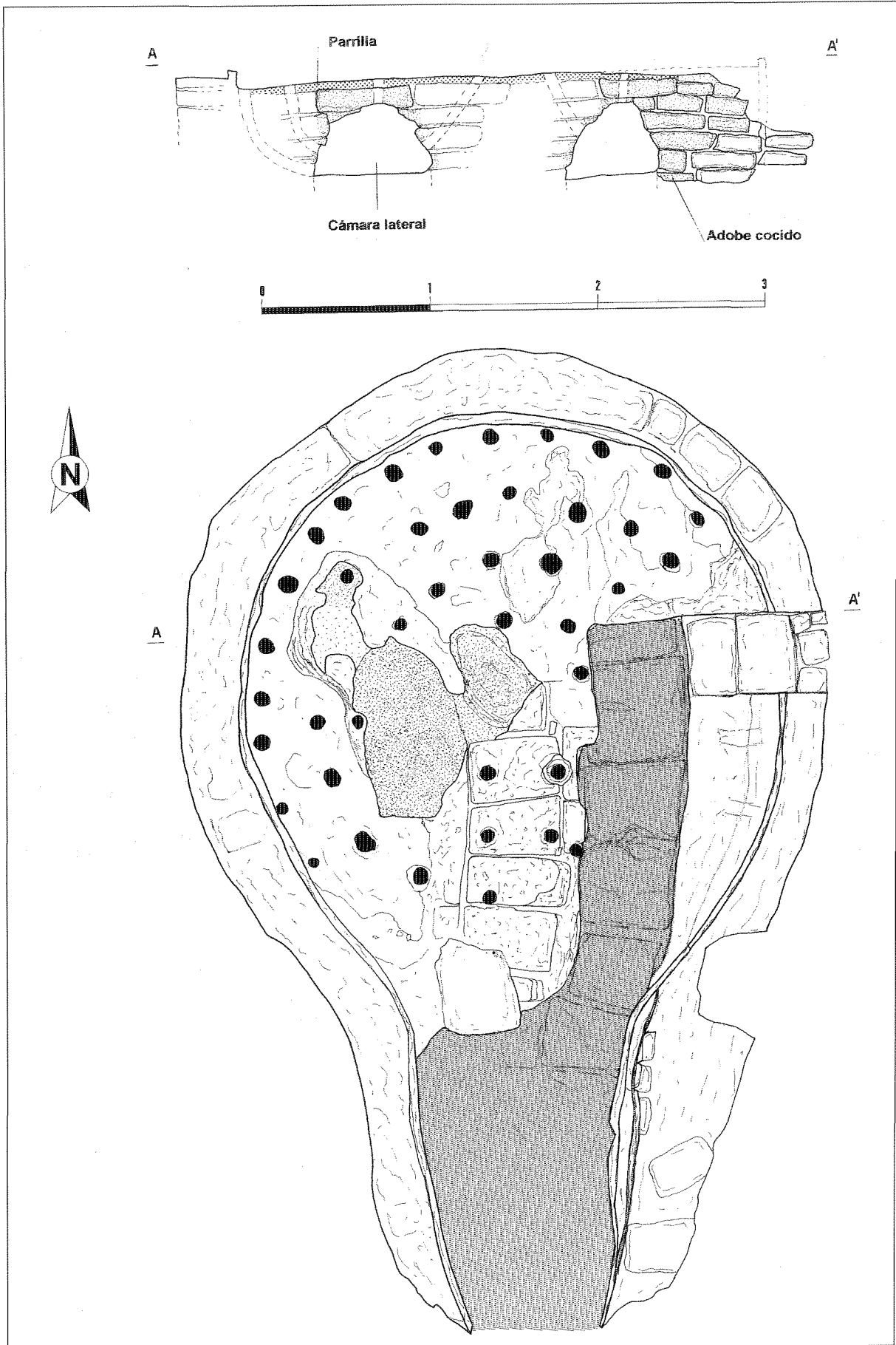


Figura 3. Horno 2. Planta y Sección

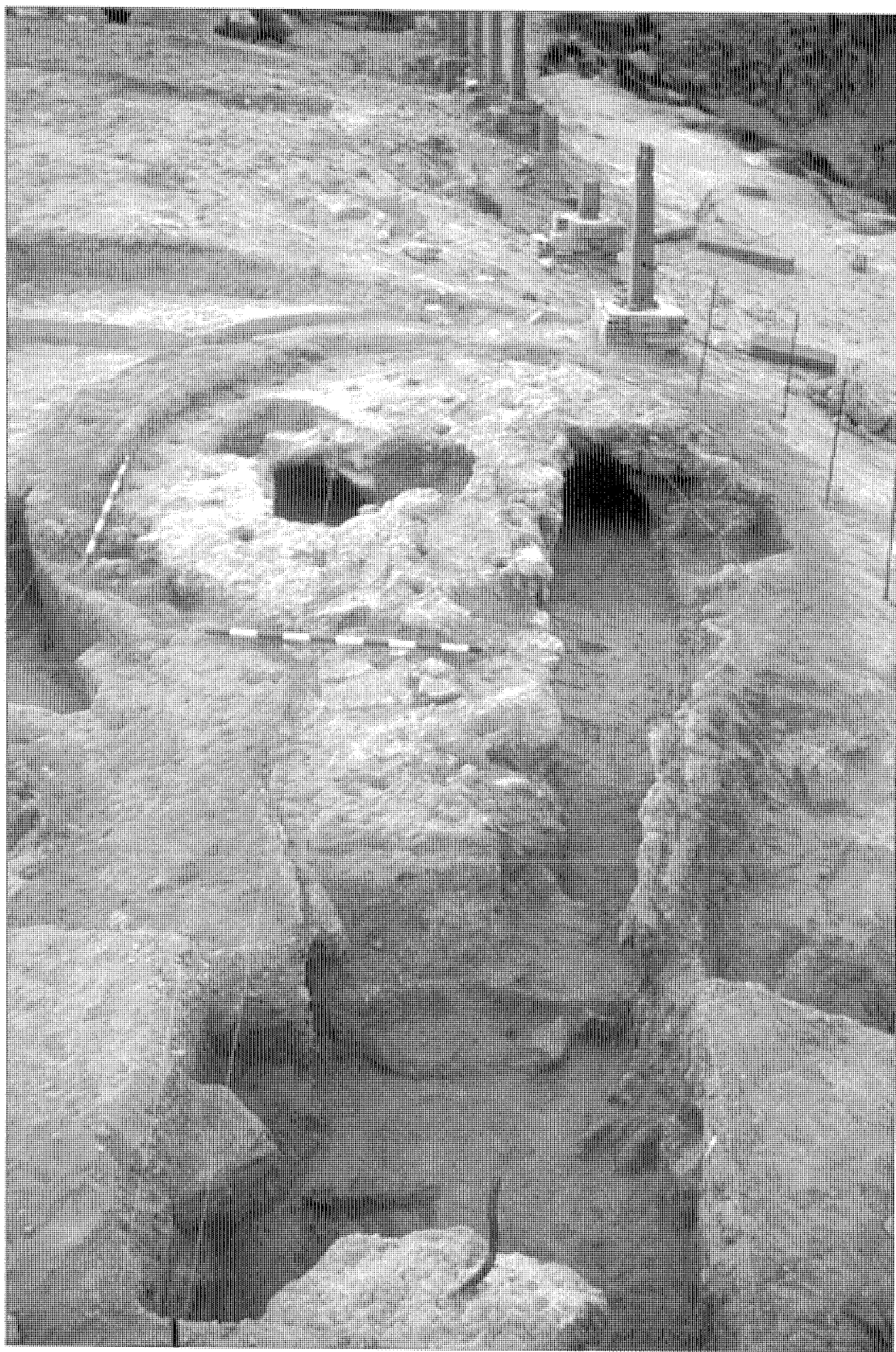


Lámina 3. Horno 2. Vista general frontal.

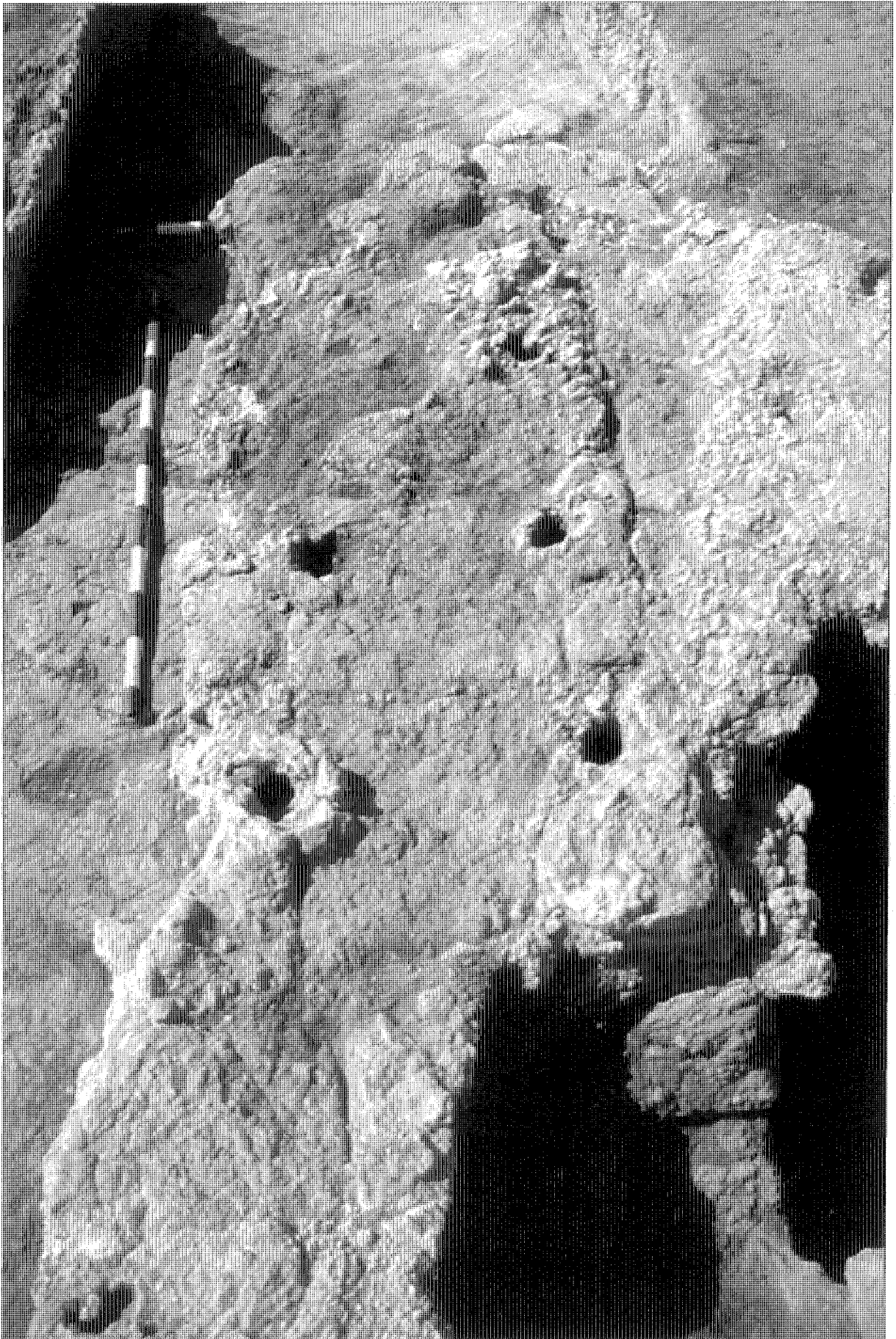


Lámina 4. Horno 2. Detalle de los adobes de la parrilla.

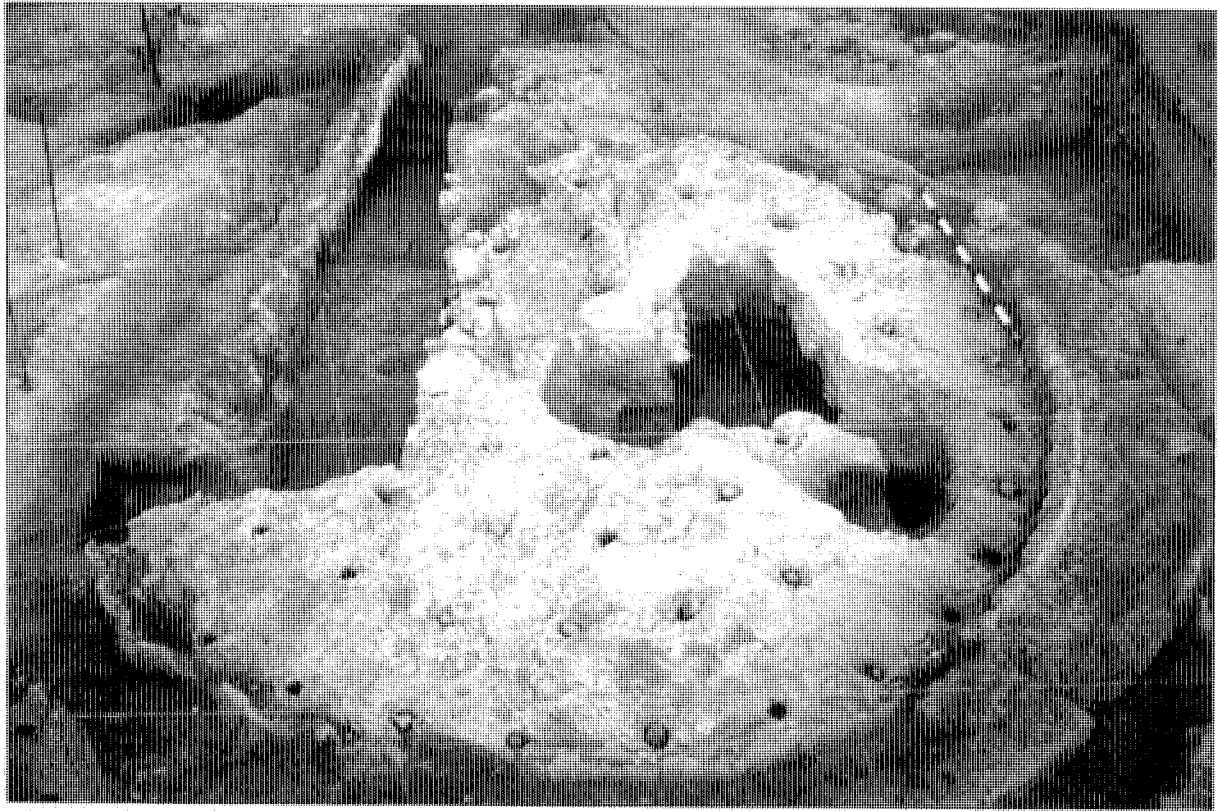


Lámina 5. Horno 2. Vista posterior.

este momento (bordes interiores del *praefurnium*, cámara lateral Este, muro central, piso de la parrilla y arranque de la cúpula) la cocción de los adobes que las forman dan como resultado un aspecto pétreo de apariencia muy resistente. Por otro lado, como el calor no afecta de manera homogénea a toda la estructura, nos encontramos con que en los adobes que dan lugar al muro central y que no forman parte del borde sólo se cuecen las zonas inmediatas a las toberas, mientras que el resto mantiene las características de los adobes propiamente dichos, pero encontrándose en la mayoría de las ocasiones con apariencia más consistente (Lám. 4). El mismo efecto que se produce en los adobes del muro central por el calor que pasa por las toberas es visible en el muro que define el exterior del horno, en el que la influencia del calor de las cámaras laterales y el paso de las toberas perimetrales produce la cocción de los adobes que se encuentran más próximos a la cámara, mientras que los situados más al exterior se encuentran sin cocer.

Retomando lo expuesto al comienzo de la descripción de este horno debemos indicar que la parrilla se encontraba rota en la zona que coincide con la cámara lateral situada al Este y tampoco conservábamos la cubierta del *praefurnium*. Este hecho nos permitió comenzar la excavación del relleno interno de ambos ambientes, comprobando que tras una capa de arcilla anaranjada sin materiales que suponía la última colmatación del horno, se encontró otra de arcilla verde sin compactar en la que se ven juntas horizontales de una arcilla similar a la que se encontraba encima. La apariencia de esta arcilla verde es la de unos adobes muy irregulares de características diferentes al resto, muy poco depurados y de dimensiones muy variables. Además, si constituyesen realmente el piso del horno habría que responder a varias cuestiones que hacen verdaderamente complicada su interpretación.

En primer lugar hay que recordar que, hasta el momento, todas las partes del horno que han sido sometidas al calor están cocidas y la superficie de estos «adobes» no lo está. En segundo lugar, mientras que en la zona correspondiente a la cámara lateral se encuentran algunas juntas, en la que corresponde con el *praefurnium* no se han identificado. Por último, los 45 centímetros que median entre esta superficie y el cierre del *praefurnium* sería a todas luces insuficiente para permitir la acumulación necesaria de leña que permitiese la correcta combustión de este horno, máxime si tenemos en cuenta que en un horno de características similares excavado en Alcalá del Júcar, la altura del *praefurnium* es de 1.10 metros (Broncano y Coll, 1988, 210). A la vista de los datos manejados hasta este momento, hemos de interpretar provisionalmente que lo que nos ha parecido que podrían ser adobes no lo sean y que el piso del horno se encuentre a mayor profundidad y esperar a la realización de la siguiente campaña para resolver este punto.

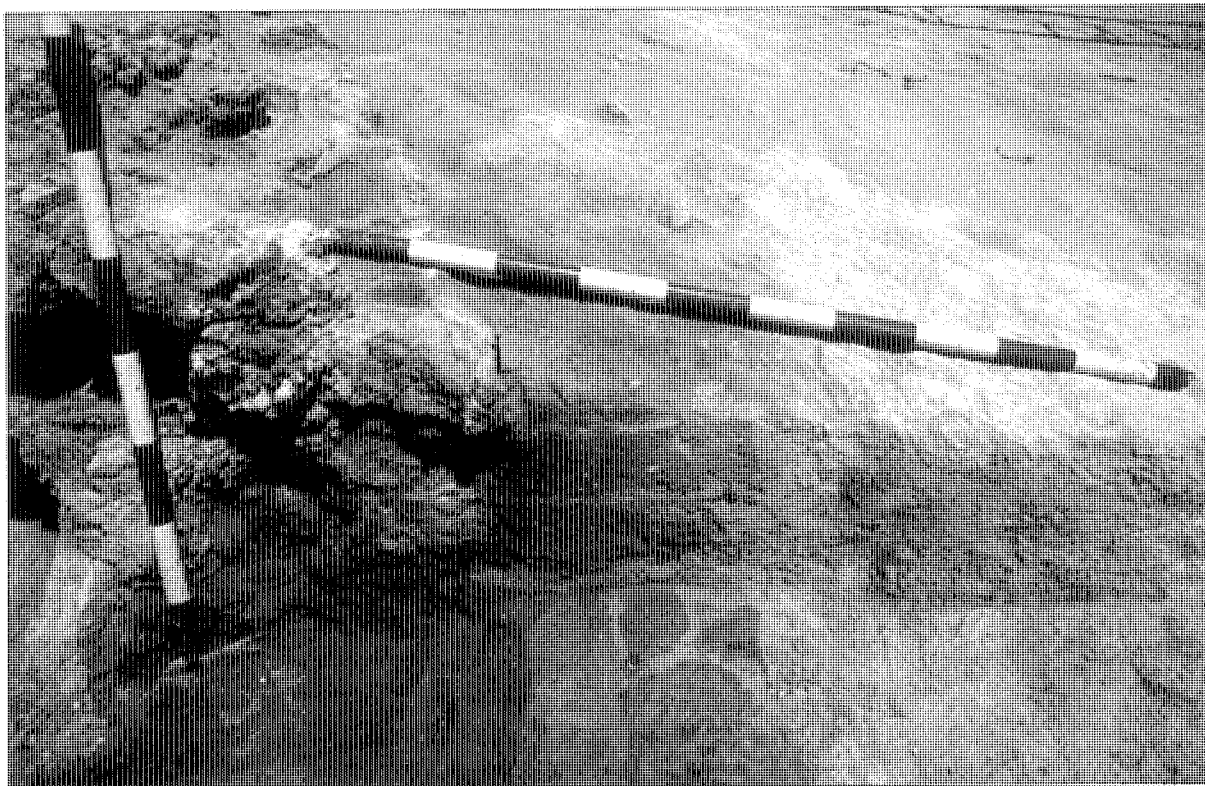


Lámina 6. Horno 2. Detalle del muro perimetral de adobes.

Por otro lado, hemos documentado en el cuarto Noroeste de la parrilla la existencia de un agujero con forma de tendencia rectangular (1 x 0.60 metros) que coincide con la cámara lateral situada al Oeste y que rompe la totalidad de la parrilla. Este agujero deja libre desde el interior el acceso a una de las toberas, habiendo realizado un rehundimiento de la parrilla en la superficie alrededor de esta tobera para ganar espacio. Se excavó el relleno interno de esta tobera, encontrando gran cantidad de escoria de plomo formando tortas que también se encuentran en la tierra que amortiza los hornos 2 y 5. Lo que no queda claro es si esta escoria es parte del proceso para separar el plomo de la plata del plomo argentífero o si es el producto de otros procesos. Esperamos que la realización de los oportunos análisis puedan resolver este problema, pero lo que parece evidente es que esa tobera se ha utilizado como un horno de hoyo para fundición, aprovechando la estructura refractaria que forman las paredes del horno.

II.1.3. Horno 3

La estructura que vamos a estudiar a continuación se encontraba muy erosionada por la acción antrópica, teniendo que sufrir a diario el efecto destructor de ser parte de una senda utilizada por bañistas, pescadores y caminantes hasta la construcción de la valla que en la actualidad protege al yacimiento.

En el momento en el que comenzamos los trabajos, se podía ver la planta prácticamente completa exceptuando el praefurnium. J.L. Simón también recoge esta estructura en su trabajo ya mencionado⁷, describiéndola brevemente y reproduciendo la planta visible en ese momento (SIMÓN GARCÍA, 1990, 50). También F. Figueras describe el horno en su publicación de 1943, indicando que «La planta del primer horno que descubrimos adopta la forma aproximada de una herradura y está precedido de un pequeño pasillo de paredes paralelas constitutivo de la boca. Desde ésta hasta el extremo opuesto del recinto hay una distancia de 4.50 m. Parte del interior está dividido en dos secciones en el sentido del eje mayor. El ancho de la boca es de 0.70 m. aproximadamente. La parte baja de la misma forma un escalón a modo de umbral de piedra y barro. De iguales materiales está hecho lo que parece servir de zócalo saliente, protegiendo la obra por la parte del mar. El resto es todo de barro». La descripción de este autor es básicamente acertada, pero en nuestras excavaciones no hemos podido documentar el zócalo de piedra y barro «que protege la obra por la parte del mar».

7. Op. cit. Nota 3.

El esquema constructivo del horno es muy similar al del número 2, pero varía sustancialmente la forma y el tamaño.

El inconveniente más importante a la hora de estudiar este horno es su estado de conservación. En la actualidad sólo se puede reconocer la planta, muy arrasada pero prácticamente completa, habiendo perdido el cuerpo superior.

El horno (Fig. 4) se encuentra excavado en la arcilla blanca ya mencionada en otras ocasiones, sin que en este caso sea apreciable la existencia de una trinchera que marque el agujero realizado para su construcción. Posiblemente se deba a que la trinchera se rellenó con la misma tierra que se excavó.

La estructura se puede dividir en dos partes bien diferenciadas (Lám.7): el *praefurnium* y la zona correspondiente a la parte trasera del horno. Los elementos que definen básicamente esta construcción son el muro central y otro perimetral que da forma al horno.

El perímetro del horno está definido por la construcción de un doble muro de adobes que forma dos anillos rodeando la estructura por el exterior, dando lugar a una planta de forma elíptica irregular que se alarga con un pasillo de paredes paralelas para formar el *praefurnium*. La anchura total del muro varía dependiendo de la zona, observando que en la parte Norte es de 0.50 metros, mientras que en los laterales llega claramente a tener 0.60 metros.

En los adobes del anillo exterior que hemos llegado a individualizar se observa que son piezas aparentemente retocadas para ajustarse a la forma curva del horno. Entre los adobes que forman la pared trasera tenemos de tendencia trapezoidal y una ligera curvatura en el extremo exterior, con una dimensiones de 50 centímetros en el lado exterior, 40 en el interior y 30 de anchura. Otros, con forma más rectangular y mayor tamaño, tienen 50 centímetros de longitud y 28 de anchura. El espesor de ambos está entre los 8 y los 10 centímetros. Este anillo exterior está totalmente destruido en parte del borde Este del horno, encontrando en planta la tierra natural sin restos de adobes.

El anillo interior está formado por adobes de diferentes tamaños que se adaptan a la forma que han diseñado para el horno. Parece incluso que en la parte posterior se han colocado longitudinalmente (la cara de mayor longitud formando el borde interno del horno), mientras que en el borde lateral del mismo es el lado corto de la pieza el que forma la cara interna de la estructura. Sus dimensiones medias son de 25 centímetros de anchura y 40 de longitud, encontrando más pequeños y otros que llegan a tener 57 x 40 centímetros. Son estos los adobes que al quemar el horno se cuecen, dando consistencia a las paredes de las cámaras interiores y de la boca de fuego.

El muro perimetral da forma a una estructura de tendencia elíptica con unas dimensiones máximas (incluyendo el muro exterior y el umbral del *praefurnium*) de 5.28 metros de para el eje mayor (con orientación Norte - Sur) y 2.90 para el menor.

El *praefurnium* es la zona en la que se produce la combustión que genera el calor necesario para cocer las piezas. Se trata de un pasillo de 1.90 metros de longitud, más ancho en el interior (0.90 metros) que en la boca (0.60 metros). En él se puede observar cómo el piso del horno está realizado también con adobes, encontrando la boca reforzada por un umbral de piedras con señales evidentes de haber sido expuesto al fuego.

La cámara inferior del horno (la única conservada) está dividida en dos mitades simétricas por un muro de adobes que se adosa a la pared trasera del horno y se desarrolla hasta el comienzo del *praefurnium*. Su anchura es de 0.50 metros y la longitud total de 2.80 metros. Los adobes que lo forman tienen 50 centímetros de longitud y 40 de anchura. Se puede observar que los bordes exteriores del muro han sido cocidos por efecto del calor, mientras que al interior el adobe no se ha alterado.

El muro central y el perimetral crean dos cámaras por las que circula el aire caliente para ser distribuido por la parrilla, debiendo seguir el esquema propuesto para el horno 2 para cerrar estas cámaras y formar el soporte de la parrilla.

II.1.4. Horno 4

El horno que vamos a describir a continuación se encuentra aislado, en el borde Este de la parcela (muy próximo a la línea de costa), a unos 20 metros al Sur de la zona central del yacimiento.

Este horno no ha sido excavado por nosotros, pero parece que F. Figueras sí llevó a cabo su excavación ya que en su artículo «Los antiguos alfares alicantinos» (Figueras, 1943) hace una descripción más o menos pormenorizada del mismo. Según describe este autor al horno le falta toda la parte anterior y es de planta circular, con un diámetro de 1.62 metros y una profundidad de 2.37 metros. Presenta en el interior una repisa 0.97 metros por debajo del nivel actual de conservación del borde de la cúpula. Indica también Figueras que «el fondo de este horno cilíndrico estaba cubierto por una capa de cenizas de 0.68 metros de espesor. El combustible empleado pare-

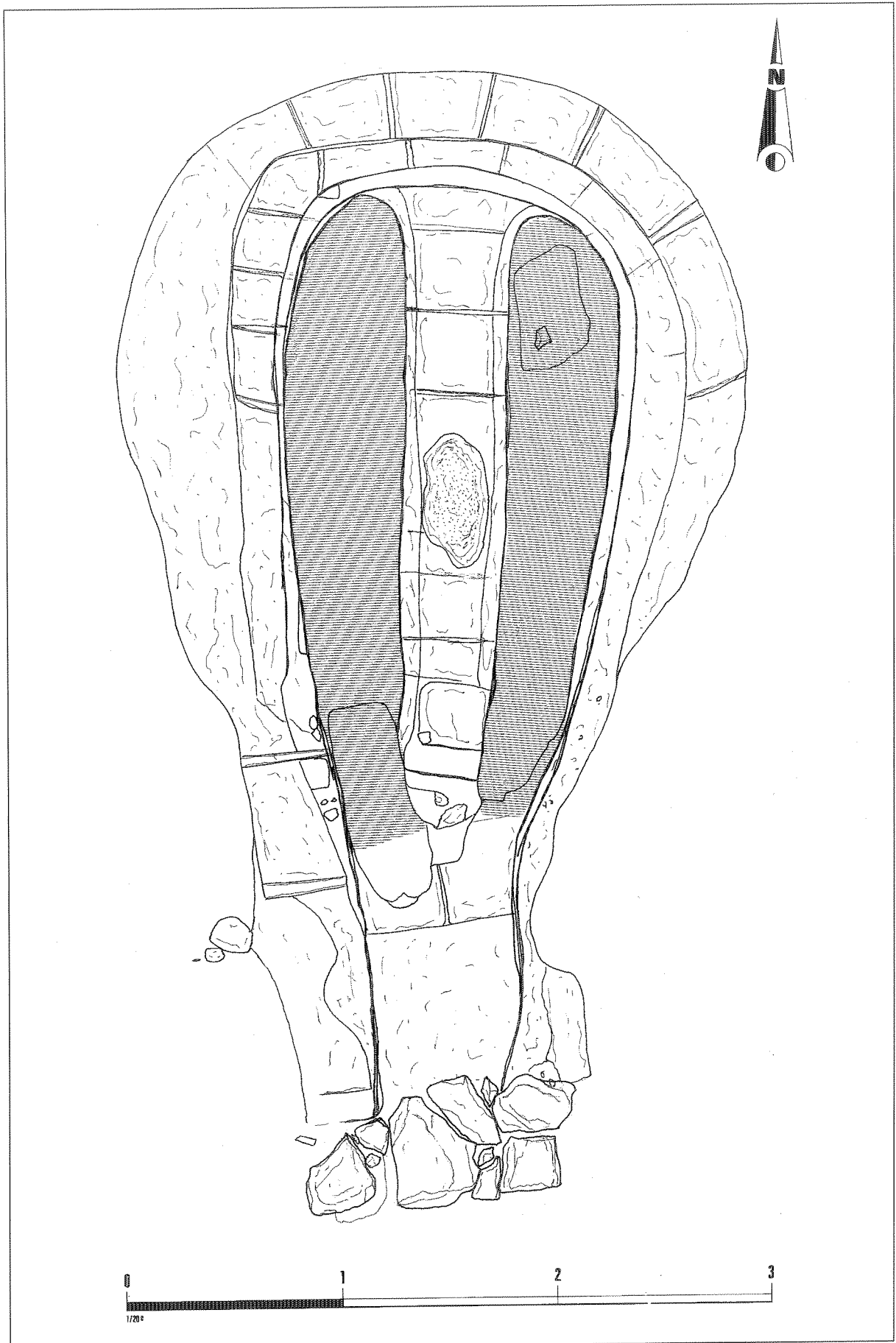


Figura 4. Horno 3. Planta



Lámina 7. Horno 3. Vista general.

ce haber sido esparto u otras plantas de fibras semejantes». También J.L. Simón describe brevemente el horno (Simón García, 1990, 50), apuntando que se encuentra parcialmente destruido por el desplome de la línea de costa, que está excavado en la roca y que se puede observar en la actualidad parte del laboratorio, la pestaña de sustentación de la parrilla y parte de la cámara de combustión.

Nuestra actuación sobre este horno se ha limitado a realizar una limpieza general de la zona, procediendo al desbroce y recogida de la gran cantidad de basura acumulada a su alrededor para posteriormente intervenir sobre la estructura con el objetivo de conocer su estado real de conservación y dibujar la planta y sección de su estado actual, dejando su excavación para la campaña de 1996.

En estos momentos se puede ver claramente que el horno conserva parte de lo que debe ser la cúpula (Fig. 5), pero si en el momento en el que Figueras lo describe su alzado es de 0.97 metros, en la actualidad sólo quedan 0.50 metros. También quedan restos de la repisa (con una anchura de 10 centímetros) y parte de la cámara de combustión, sin embargo el interior del horno se encuentra totalmente relleno de tierra y no puede observarse el trazado del perímetro. A pesar de ello se adivina una estructura circular pero de un diámetro cercano a los 2 metros, algo más que los 1.62 metros que señalaba Figueras. Se puede observar la existencia de un gran bloque desgajado perteneciente al borde del horno.

Si confiamos en la descripción dada por Figueras, el horno es cilíndrico y la cámara de combustión tiene 1.40 metros de profundidad. No indica este autor la existencia de ningún elemento sustentante de la parrilla, por lo que muy posiblemente no podremos saber cual era el elemento que la soportaba, pues parece que este investigador vació por completo el horno por el interior. Tampoco menciona si se encontraron restos del *praefurnium*, pero a la vista del estado actual del horno sólo podría estar en su mitad Norte o en la Este, lo cual sería lógico si tenemos en cuenta que en el resto se encuentra el relleno de tierra natural, mientras que hacia el Este el declive del terreno hacia la costa favorecería la construcción del *praefurnium* (si lo tenía) por la misma razón que vimos cuando describimos el horno 2.

El proceso seguido para la construcción de este horno es muy similar al que hemos visto en el horno 1. Se hace un gran agujero en la tierra natural (en este caso arenas fósiles no muy compactadas con multitud de cantos rodados) y se reviste de una capa de barro con pequeñas piedras que, como en los casos anteriores, se cuece y compacta con la primera hornada. En este horno también puede verse cómo la tierra que está en contacto con la pared del horno se ha transformado por efecto del calor, adquiriendo una coloración rojiza.

II.1.5. Horno 5

El horno que vamos a tratar a continuación (Fig. 6) es el único que no se conocía con anterioridad. Fue descubierto en la campaña de 1994 y parcialmente excavado en la 1995, esperando poder ultimar su excavación en la próxima campaña. Es el horno más completo del yacimiento.

Se encuentra esta estructura en lo que hemos llamado la zona central de yacimiento, muy próxima al horno 2; tanto es así que la distancia que separa sus bocas es de sólo 0.70 metros.

Para su construcción la parte trasera se excavó en la arcilla blanca que forma el nivel natural del suelo pero, a diferencia de los otros hornos de este tipo, parece que parte de la obra no se ha excavado en el suelo natural, sino que se construye desde el nivel de terreno existente en el momento. Esta es la interpretación que podemos ofrecer con los datos que barajamos en la actualidad, ya que no se encuentra trinchera en las tierras que se adosan al horno por su parte central y anterior.

Es un horno del tipo de los hornos 2 y 3, con *praefurnium*, laboratorio y cámara de combustión (que no está excavada). El eje longitudinal, incluyendo el muro perimetral, el laboratorio y el *praefurnium* tiene una orientación Noroeste - Sur y una longitud total de 2.30 metros.

El laboratorio presenta una planta circular extremadamente irregular de 1.30-1.35 metros de diámetro. Esta forma viene dada por la construcción de un muro de adobes de 25 centímetros de anchura que rodea el laboratorio por la práctica totalidad de sus costados. Los adobes que dan lugar a este muro son de tendencia cuadrada y de unos 25 centímetros de lado.

El piso actual de la cámara de cocción se encuentra muy deteriorado, incluso roto en algunos puntos. Pese a ello hemos podido identificar la existencia de dos niveles diferentes de parrilla, es decir, encontramos la parrilla original (formada por adobes y destruida en algunos puntos) cubierta por otra capa de adobes que dan lugar a una segunda pavimentación de la parrilla. La razón que nos permite asegurar la existencia de ambos niveles es que tanto la superficie de la primera como de la segunda pavimentación se encuentran enlucidas por una fina capa de barro y totalmente cocidas. El espesor de los adobes que forma el segundo piso de la parrilla es de unos 7 centímetros.

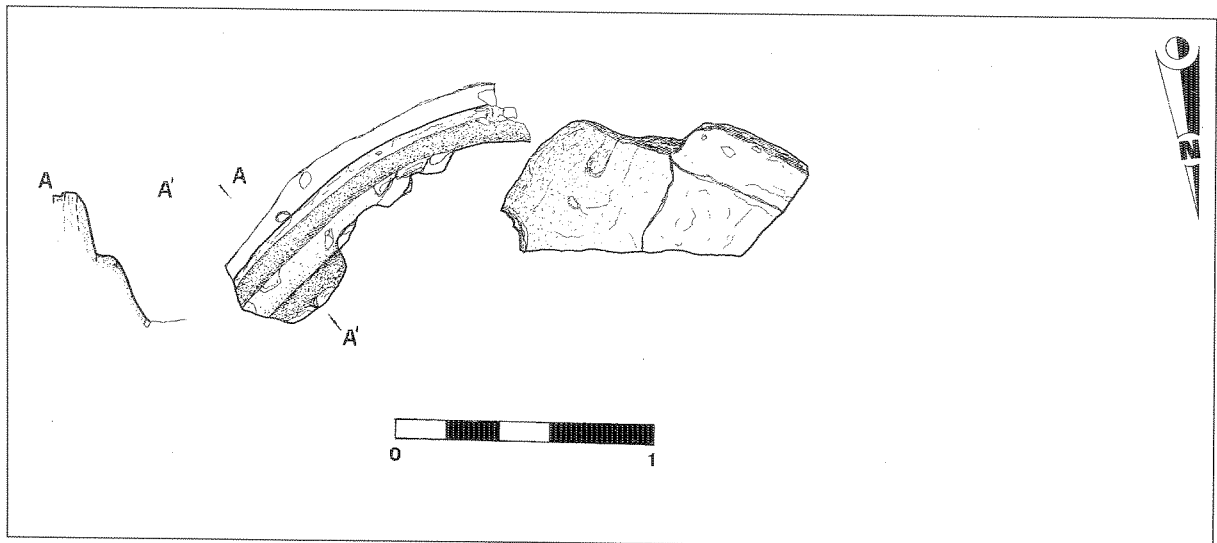


Figura 5. Horno 4. Planta y Sección.

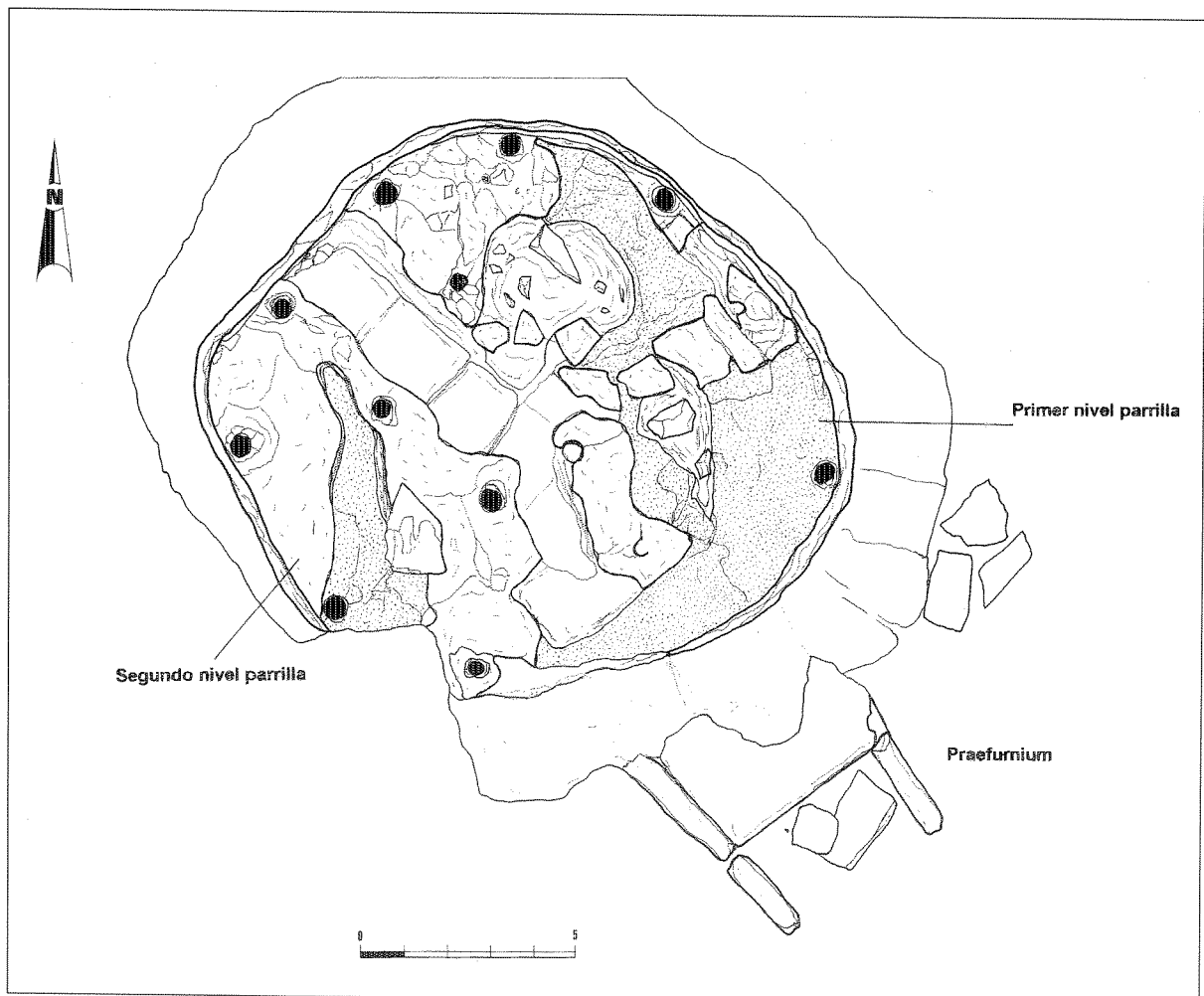


Figura 6. Horno 5. Planta.



Lámina 8. Hornos 2, 3 y 5.

En el primer nivel de piso hemos documentado la existencia de dos toberas de un diámetro medio de 6 centímetros. A estas hay que sumar las nueve que se conservan en la segunda pavimentación, ya que si no mantienen la alineación de las de el nivel inferior no podrían funcionar. Con todo, once toberas no parecen demasiadas para una parrilla con esta superficie, por lo que esperamos que cuando la excavación esté finalizada se hayan podido identificar alguna más.

La boca de fuego se presenta como un pasillo alargado con una longitud estimada de 0.70 metros (0.50 visibles) y una anchura interior de 0.50 metros. Las paredes laterales están constituidas por adobes colocados verticalmente con unas dimensiones mínimas de 30 centímetros de longitud y 9 centímetros de espesor. La cubierta del *praeurnium* está formada por adobes cuyos bordes apoyan en el extremo de los que dan lugar a las paredes laterales. Sólo conservamos uno de los que forman el techo (50 centímetros de longitud y 30 de anchura mínima). Todos los adobes se encuentran cocidos por efecto del calor.

En este momento el interior del *praeurnium* está relleno de tierra, piedras y fragmentos de adobes cocidos que deben interpretarse como restos del derrumbe de la boca de fuego.

II.2. TESTAR

El testar se sitúa a unos 10 metros al Norte de la zona en la que se encuentran los hornos 2, 3 y 5. En nuestra primera visita al yacimiento nos llamó poderosamente la atención la gran cantidad de fragmentos de ánfora ibérica que había en superficie. El mismo efecto causó en F. Figueras el hallazgo del testar. En su publicación de 1943⁸ ya mencionada descubre el alfar a partir de reconocer al testar como tal, descartando la posibilidad de que fuera un vertedero por estar formado exclusivamente por ánforas. También indica F. Figueras que el testar estaba formado por una enorme cantidad de vasos; con muy pocas variaciones, eran ánforas de forma abellotada, sin cuello, borde con un pequeño resalte y asas cerca de la boca.

Según indica J.L. Simón, F. Figueras realizó una zanja en el testar que abandonó por no tener resultados concretos. En su trabajo estima una extensión de 100 metros cuadrados y lo sitúa en el plano general (Simón García, 1990, 50).

8. Op. cit. Nota 1

El yacimiento también fue visitado por A. Ribera, que indica la existencia de varios vertederos «en los que se adivinaba fácilmente la presencia de fragmentos de ánforas con boca plana o apenas resaltada [...] algunos pocos de cerámica más fina entre los que se distinguían algunos de cerámica pintada» (Ribera, 1982, 70). Este mismo autor recoge cinco fragmentos de cerámica del testar para realizar los análisis de las pastas.

Tras un reconocimiento visual del terreno, parecía que el testar ocupaba una pequeña elevación inmediata a los hornos. La gran concentración de cerámica visible en superficie hacía pensar en la existencia de una gran acumulación de material. Planteadas así las cosas decidimos hacer dos zanjas que se cruzasen en ángulo recto por el centro de la elevación con el objeto de ver las características del testar. La sorpresa fue mayúscula cuando acabada la zanja Este - Oeste comprobamos que tras una pequeña acumulación superficial de material encontrábamos la tierra natural. Visto el resultado de esa primera intervención, decidimos seguir buscando el testar hacia el Norte, encontrando, tras otro intento fallido, una acumulación de cerámica lo suficientemente importante que evidenciaba el hallazgo del testar (Lám. 9 y 10). Un hecho que indica claramente que estamos realmente frente al testar es que se encuentra en un gran agujero excavado en la arcilla blanca que forma el terreno natural (Lám. 11). Parece posible que se haga un agujero para recoger arcilla (hipotéticamente utilizable para el fabricar la cerámica) y posteriormente se rellene con las piezas defectuosas.

En total se han excavado 40 metros cuadrados. De ellos sólo 15 metros cuadrados corresponden realmente al testar, siendo el resto acumulaciones superficiales (Fig. 7).

Por el momento el espesor del testar se cifra en 40-45 centímetros (Lám. 12), aunque en algunas zonas parece posible que la acumulación de material continúe por debajo de una capa de tierra intermedia entre dos de material, posibilidad que sería interesante porque podría marcar la existencia de dos niveles diferentes en el testar.

El objetivo para la siguiente campaña es ampliar la zona de excavación para intentar delimitar con exactitud la extensión del testar.

III. MATERIALES

La totalidad de la muestra material está compuesta por 25015 fragmentos de cerámica. Lo primero que llama la atención en el estudio es su relativa homogeneidad. La mayor parte del material es ánfora ibérica proveniente del testar, en el que también se han recuperado restos constructivos de los hornos y un porcentaje muy pequeño de cerámica ática, común y pintada. Una mínima parte procede de la zona de excavación de los hornos, en donde la variedad tipológica es mucho mayor.

El material está todavía en fase de estudio y será objeto de una publicación posterior, por lo que aquí sólo podremos ofrecer una aproximación de las conclusiones preliminares de su estudio.

Un factor que dificulta enormemente el estudio de las ánforas ibéricas es que el grado de conocimiento que tenemos sobre ellas no nos permite fecharlas con precisión en la mayor parte de los casos. El problema se agrava si, como en este yacimiento, no se dispone hasta el momento de ninguna forma completa, no conservando en ningún caso ni un tercio de la pieza. La razón que explica este hecho es la naturaleza misma del testar, un lugar en el que se tiran sin ningún cuidado los defectos de cocción y, por otro lado, la excavación de F. Figueras y el gran expolio al que se debe haber visto sometido durante mucho tiempo.

El volumen mayor de materiales corresponde a fragmentos informes de ánfora ibérica (más del 90%), encontrando también bocas de ánfora sin cuello (Fig. 8.1), con borde resaltado y un diámetro que oscila entre los 14 y 9 centímetros, a las que van asociadas asas de implantación vertical de sección circular con o sin acanaladura central (Fig. 9.1 y 9.2) y digitación ocasional en la zona de contacto con el hombro del ánfora y de sección circular (Fig. 9.3). Las bases documentadas son de forma convexa, sin pivotes ni apuntamientos destacados (Fig. 9.4).

Una particularidad detectada en gran cantidad de estas ánforas es la existencia de una especie de decoración peinada que forma segmentos de círculo muy abiertos sobre el hombro de la pieza (Fig. 8.2). No sabemos exactamente a qué se debe, pero la hemos visto representada en yacimientos como el Tossal de Manises y es posible que pueda interpretarse como el efecto del apilamiento en el horno, siendo la huella de algo colocado para separar las ánforas entre sí o como una masa intencionada del alfarero..

Se ha documentado un porcentaje ínfimo de cerámica común y pintada (Fig. 8.3) en el testar, así como tres fragmentos informes de cerámica ática.

En la zona de los hornos se ha podido reconocer la existencia de un vaso ático (Fig. 8.4) cuya fecha estaría centrada en el siglo IV a.C. como material más significativo, encontrando también una pequeña cantidad de cerámica de cocina, común, gris y ática informe.

Tanto en el testar como en los alrededores de los hornos encontramos soportes semilunares de sección triangular que podrían estar relacionados con la disposición de las piezas para la cocción.

En el trabajo de A. Ribera sobre las ánforas prerromanas se recogen los análisis de las pastas de cinco fragmentos de ánfora recogidos del testar que, por el momento y debido a la escasa cantidad de los realizados en yacimientos del entorno, sólo tienen un carácter indicativo⁹.

Hemos podido documentar la existencia de gran cantidad de fallos de horno sobre las ánforas, lo cual nos va a permitir conocer con seguridad la producción del alfar.

IV. VALORACIÓN GENERAL

El yacimiento que ahora presentamos no puede entenderse si no se pone en relación con el poblado del que depende. No vamos a hacer mención especial a la Illeta dels Banyets por considerar que está suficientemente tratado en este volumen, pero hay que indicar que se trata de uno de los yacimientos emblemáticos de la arqueología alicantina y que, a medida que se profundiza en su estudio, adquiere mayor interés y excepcionalidad.

La alfarería de la Illeta está compuesta hasta el momento por cinco hornos y un testar en el que se tiran después de la cocción las piezas defectuosas. Como norma general, los hornos de El Campello son de doble cámara (de combustión y de cocción o laboratorio) y tiro directo. Ambas cámaras están separadas por el piso del laboratorio (parrilla), perforado para permitir el paso del calor desde la cámara inferior a la superior. Todos tienen su cámara de combustión excavada en la tierra natural. En tres de ellos (hornos 2, 3 y 5) tenemos constancia del *praefurnium*, pasillo alargado de altura máxima coincidente con el nivel de la parrilla y destinado a albergar la combustión necesaria para generar el calor encargado de cocer las piezas. El *praefurnium* se coloca como un apéndice de la cámara de cocción.

En este yacimiento hemos encontrado dos tipos de horno. El horno número 1 (y muy posiblemente el 4) se define como una estructura con cámara de combustión y parte del laboratorio excavadas en la tierra natural y un escalón o repisa que serviría para apoyar la parrilla. El horno número 4 fue excavado por Figueras, que no hace mención alguna a la existencia de algún elemento sustentante de la parrilla. En nuestra excavación del horno 1 sólo pudimos documentar leves indicios de un pilar central, ya que el interior se encontraba excavado con anterioridad. El borde interior de estos hornos está formado por una capa gruesa de enlucido de barro y pequeñas piedras que da forma y regulariza el interior del horno y que se cuece y compacta por efecto del calor. Estos dos hornos se encuentran aislados y separados de lo que hemos llamado «la zona central de yacimiento», donde se sitúa el conjunto de los tres hornos restantes y el testar.

Uno de los problemas que plantea el estudio de los hornos 1 y 4 es que desconocemos su producción, ya que el único testar propiamente dicho que se conoce se encuentra bastante alejado de ambos. Una de las razones que podría explicar este hecho es su proximidad a la línea de costa, que puede haber favorecido el vertido de la producción defectuosa de estos hornos en lugares que en la actualidad se encuentren muy erosionados por la acción del mar.

9. Ribera Lacomba, A. 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del S.I.P., núm. 73. Valencia. Página 70-71.

«1.- Borde de ánfora ibérica casi plano (fig. 20.5). Superficie amarillenta oscura, pajiza. Pasta en dos capas de igual grosor, pajiza al exterior y roja oscura al interior. Diámetro aproximado : 9.8 cm. Grosor 1.1 cm. El análisis nos dio una pasta compuesta principalmente por calcita y cuarzo, no destacando la fracción arcillosa, que no se especifica claramente y «parece» estar formada por clorita, sepiolita y algún feldespato.

2.- Borde de ánfora ibérica formado por un ligero engrosamiento (fig. 20.6) cuya parte superior está bastante deteriorada. Superficie exterior marrón oscura, interior rojiza oscura ; la pasta presenta la misma disposición. En su parte inferior se aprecian los restos del arranque de un asa. Diámetro aproximado : 13 cm. Grosor 0.9 cm. Está formada por calcita, menos cuarzo y como minerales de la arcilla presenta caolinita y mica, con algo de feldespato. Parece algo distinta a la número 1.

3.- Borde de ánfora ibérica formado por un ligero engrosamiento que está claramente separado del hombro por una acanaladura en su parte inferior (fig. 20.7). Superficie exterior amarillenta, interior amarillenta oscura ; pasta exterior rojiza, interior marrón muy oscura. Diámetro aproximado : 10 cm. Grosor 0.7 cm. En su composición se ve que sería, aunque no esté muy claro, feldespática, con algo de calcita, talco y clorita y biotita con escasa hematites. Muy diferente a las dos anteriores.

4.- Borde apenas engrosado de ánfora ibérica (fig. 20.8). Superficie interior amarillenta, interior más oscura. Pasta exterior rojiza, interior marrón muy oscura. Diámetro aproximado: 10 cm. Grosor 1 cm. En su composición se asemeja a la número 1, pero es más netamente calcítica no alterada, con cuarzo, moscovita y algún feldespato.

5.- Fragmento de cuerpo de ánfora ibérica. En su composición se ve que predomina el componente micáceo, con colín, mica y calcita y probablemente, pero escasa, la sepiolita y el hierro gohético.



Lámina 11. Testar. Detalle del límite Sur.



Lámina 12. Testar. Detalle.

Según indican S. Broncano y J. Coll, el horno número 4 (el 2 de Figueras) sería del tipo B1, de planta circular simple, del que sólo plantean un posible paralelo en Rosas datado en el siglo III a.C., pero parece que el de Campello corresponde con mayor claridad a este tipo (Coll, 1987, 23). Si el horno 4 es del tipo B1, indiscutiblemente el número 1 corresponde a este mismo grupo, ya que a la vista de la descripción de Figueras y de los restos observables in situ, tanto la estructura como la forma de construirlos y el emplazamiento son totalmente coincidentes. S. Broncano y J. Coll fechan el horno 4 en el siglo III a.C. partiendo de la descripción de Figueras (Broncano y Coll, 1988, 219).

Los hornos 2, 3 y 5 (Lám. 8) presentan similitudes y diferencias, pero a falta de completar la excavación del horno 5, se revelan como construcciones muy parecidas.

Los tres hornos tienen excavada la cámara de combustión en un desnivel natural del terreno, dejando la boca de fuego exenta para disponer de la movilidad necesaria para alimentar el fuego y realizar las tareas derivadas de la cocción. No es un hecho aislado que la cámara inferior se excave en el terreno natural, ya que se consigue reforzar considerablemente la estructura y evitar resquebrajamientos y fugas de calor en el lugar en el que se dejan sentir con mayor fuerza los efectos del fuego y del calor, encontrando bastantes ejemplos de este método de construcción¹⁰.

La forma viene dada por la construcción de un muro perimetral de adobes, hecho que ya tenemos constata-do en el siglo VIII y VII a.C. para hornos de pan¹¹ y que en otros casos se alternan adobes con tapial¹². Este muro da forma también al praefurnium, cuya longitud y anchura es directamente proporcional al tamaño del horno.

En el caso del horno 3 no conservamos el laboratorio, pero podemos observar claramente cómo la estructura es muy similar a la del horno 2, con un muro que, adosado a la pared trasera del horno, divide en dos mitades

10. A modo de ejemplo, los de Alcalá del Júcar (Coll Conesa, J., 1987: El horno ibérico de Alcalá del Júcar. *Revista de Arqueología*, 80. Madrid. Págs 16-24. Página 18) y el de Fontscaldes (Juan Tovar, L.C. y Bermúdez Medel, A. 1989: Hornos de época republicana en Cataluña. *Revista de Arqueología*, 98. Madrid. pp. 40-47.

11. En el horno de Las Chorreras, de planta circular con techo abovedado (Aubet, M^a. E., 1975: Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga). *Pyrenae*, 11. Barcelona. pp. 94-95.

12. op. cit. Nota 6, pág. 214.

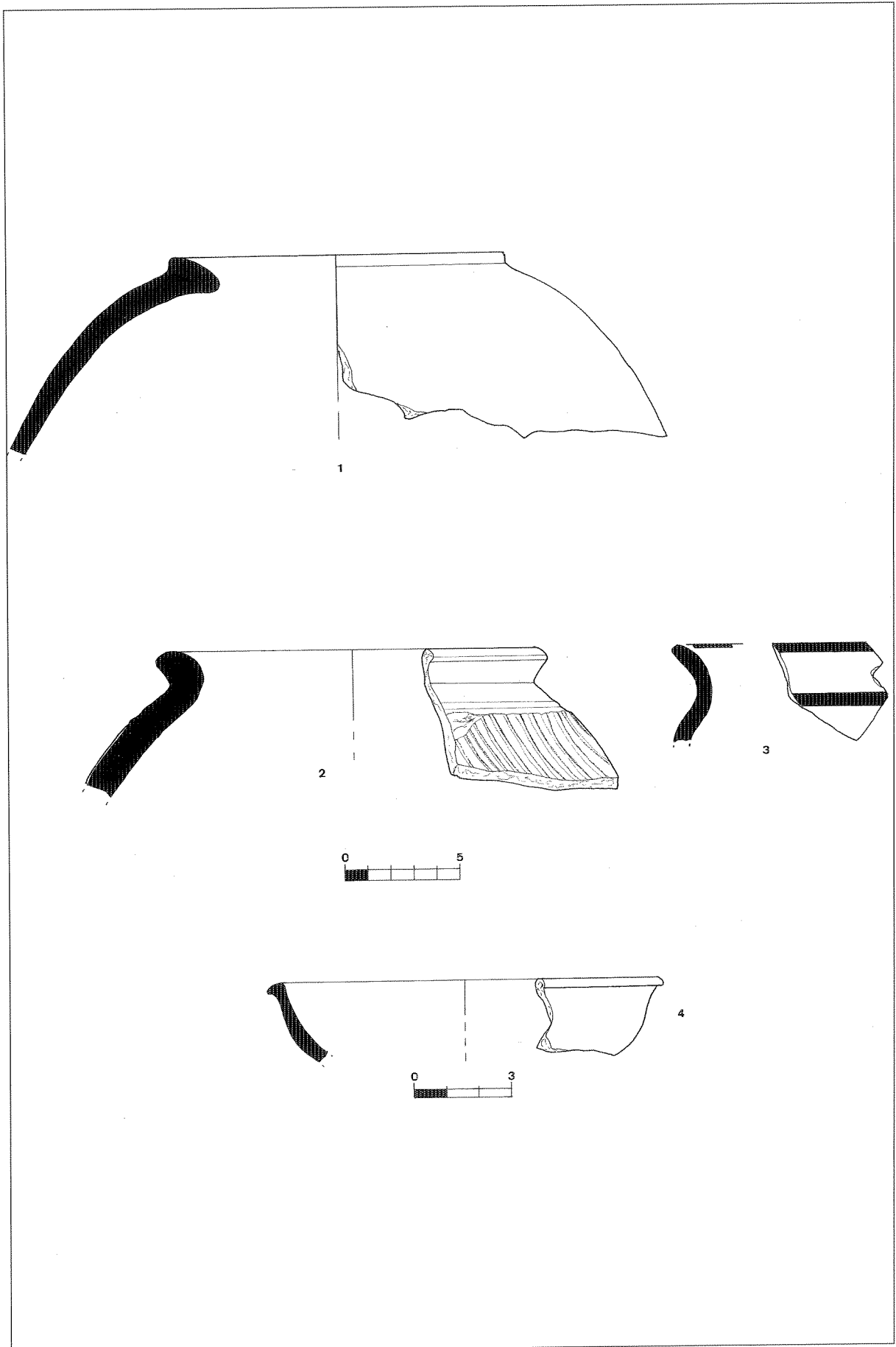


Figura 8. Materiales.

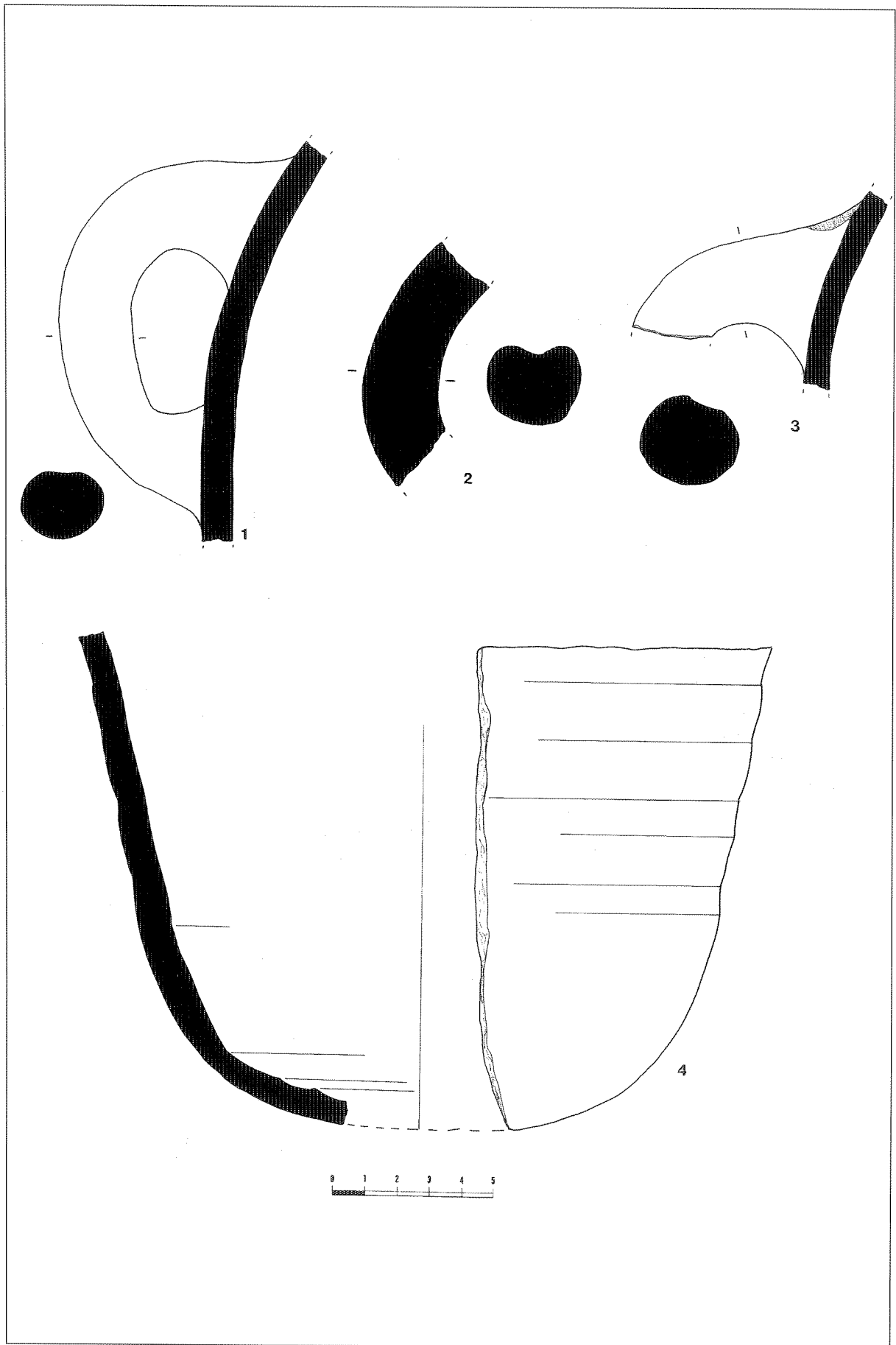


Figura 9. Materiales.

simétricas la cámara inferior hasta el comienzo del *prae-furnium*, creando dos pasillos simétricos por donde circula el aire caliente. En el horno 2 hemos podido comprobar que estas cámaras están formadas por la aproximación de los adobes que forman el muro perimetral y el central, creando una falsa bóveda que sostiene la parrilla. Esta parrilla se encuentra perforada para permitir el paso del calor de la cámara inferior a la superior. En el horno 5 puede distinguirse incluso una reparación de la parrilla, que presenta dos niveles diferentes de piso.

El problema de mayor gravedad a la hora de ver la solución empleada por otros hornos de este tipo es que en pocos casos se conserva la parrilla, encontrando de nuevo en alcalá del Júcar el horno paralelizable mejor explicado y que ejemplifica a la perfección este sistema constructivo¹³.

Para S. Broncano y J. Coll nuestro horno 3 correspondería a su tipo B2¹⁴, con presencia de trinchera o banco perimetral que va desde el *prae-furnium* hasta el centro del horno y da a la cámara de combustión el aspecto de tener un muro perimetral¹⁵, fechando el de Campello en el siglo III a.C. Después de realizar la excavación y el estudio del horno 3 hemos podido comprobar que la trinchera es realmente un muro central de características similares al del horno 2, por lo que ambos debería incluirse en el tipo B5. Este tipo se define precisamente por la existencia de ese muro central, teniendo sus precedentes más inmediatos en la colonia fenicia occidental de Mozia, en los hornos en Omega, fechados entre el siglo VI y principios del IV, con la salvedad de que los de el Campello tienen el *prae-furnium* más desarrollado (Falson, 1981, 36). Cuando concluyamos la excavación del horno 5 veremos la estructura de la cámara de combustión y podremos asignarle el tipo concreto al que pertenece.

El factor que diferencia radicalmente a estos tres hornos es su tamaño. La capacidad del laboratorio de cada uno de estos hornos está en función de la superficie y del alzado de sus paredes. Desconocemos en todos los casos el segundo factor, pero podemos observar diferencias notables en el primero que están evidenciando una utilización diferente ya que en el horno 5 no parece que fuese muy rentable cocer ánforas, porque con unas pocas ocuparían el espacio total disponible en la cámara de cocción. En cambio el tamaño del horno 3 permitiría perfectamente la cocción de estos recipientes de gran tamaño ; incluso posiblemente fuera rentable cocerlos en el horno 3, ya que esto permitiría realizar la cocción más asiduamente al no tener que esperar a preparar una hornada del horno de mayores dimensiones para realizar la cocción. Lo que parece evidente a la vista de los materiales encontrados en el testar es que sólo se ha encontrado el vertedero del horno 2 y, posiblemente, el del horno 3. El hallazgo en el testar de algo de cerámica pintada y común podría estar indicando parte de la producción del horno 5. Algunos autores hablan de la posibilidad de que la producción de ánforas estuviera en función de la explotación de una industria de salazones ya existente en época ibérica, mientras que para otros esta actividad se realiza ya en época romana. Nosotros, de momento, nos limitamos a plantear la cuestión, aunque las almadravas de la costa alicantina se asocian a asentamientos romanos.

Otro hecho que llama poderosamente la atención es que las bocas de los hornos 2, 3 y 5 están perfectamente alineadas, permitiendo hipotéticamente que fuesen cocidas a la vez o, al menos, simultanear la cocción de dos hornos, con lo que rentabilizarían el tiempo al vigilar la cocción de al menos dos estructuras en el tiempo que tardarían en hacerlo para una sólo.

En el caso del alfar de El Campello la razón básica que debe explicar su localización es la existencia de la Illeta dels Banyets, pero vamos a intentar apuntar otros factores que pueden haber contribuido decisivamente. Para que un taller alfarero funcione necesita unas materias primas básicas que son el agua, la arcilla y la leña. Según un cálculo de Echalié y Montagu recogido en un trabajo en el que se trata el taller de Fontscaldes (Juan Tovar y otros, 1987, 63-68) sabemos que para mantener una producción media de cerámica se necesita una gran cantidad de estos elementos. El Alfar de la Illeta se encuentra excavado en una arcilla blanca que, a falta de tener el resultado de los análisis, podrían ser parte de la materia prima empleada. Por otro lado, no tenemos constancia de la existencia de agua dulce en las cercanías (que por otro lado debería existir para abastecer al poblado), pero sí hay una fuente inagotable de agua salada. Falta comprobar si es posible que la cerámica de El Campello se hiciera con agua del mar, porque si fuese así podríamos tener dos de los elementos esenciales en el mismo lugar en el que se encuentra el taller. Lamentablemente apenas disponemos de datos acerca del combustible empleado ; tan sólo la descripción de Figueras en la que indica que en el fondo del horno 4 se encontró cenizas de plantas de fino calibre.

13. Coll Conesa, J.,1992: El horno ibérico de alcalá del Júcar. Reflexiones sobre los orígenes de la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara en la Península Ibérica. *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad hasta nuestros días*. Alicante. pp. 51-65

14. op. cit. Nota 6, pág. 219

15. op. cit. Nota 10, pág. 23.

Por otro lado, un taller de cerámica se define por la existencia de multitud de elementos y dependencias que aseguran que la producción se pueda desarrollar, ya que el trabajo del barro y la cocción cerámica es una tarea complicada que requiere una alta especialización. Uno de los claros ejemplos en los que un alfar de la antigüedad se ha conservado relativamente bien es el de Kuass, en Arcila (Marruecos). Según su investigador¹⁶ los talleres estaban formados por una sala de hornos y una serie de habitaciones entre las que, sorprendentemente y según la interpretación dada por su excavador, se distinguían una sala para almacenar la arcilla, otra para depurarla y modelarla, una habitación en la que la arcilla moldeada reposaba antes de ser trasladada al cuarto de los hornos, un secadero, un almacén de cerámicas crudas y otro de cerámicas acabadas (Ponsich, 1968, 5). A estos talleres asocia unos diez hornos aproximadamente con una cronología entre el siglo VI y el I a.C.

En la Península Ibérica el taller de Fontscaldes era, en principio, el único alfar completo que existía (también con dependencias y testar), pero la insuficiente descripción de J. Colominas¹⁷ y la revisión hecha en 1987 por un grupo de investigadores encabezados por J.L. Juan Tovar, indican que la única estructura claramente relacionada con el alfar es el horno¹⁸. En un artículo posterior todavía se desvincula más de la interpretación dada por Colominas¹⁹ para este yacimiento republicano, por lo que no tenemos hasta el momento ningún alfar completo de época ibérica.

Lo normal es que el hallazgo de un alfar ibérico sea un hecho aislado, ya que al ser una industria contaminante y tener que buscar una localización concreta, se separa de los poblados, con lo que se dificulta considerablemente su hallazgo. Todavía se hace más difícil encontrar talleres en los que se encuentren asociados hornos y testares. En la provincia de Alicante sólo encontramos otro alfar más o menos completo (excavado parcialmente por el que suscribe²⁰) en el que se encontraron dos hornos y tres testares en los que había una gran cantidad de cerámica ibérica de variada tipología. Tenemos también noticias de restos de un horno en la zona de La Albufeta, posiblemente relacionado con el yacimiento del Cerro de las Balsas. El horno del Chinchorro, que así se llama, debe considerarse hasta el momento un hallazgo aislado definido como un horno de adobes de planta ovalada (de la que queda parte de la cámara de combustión dividida en dos espacios por adobes) que el autor paraleliza con los de El Campello²¹. En Guardamar del Segura se ha encontrado otro horno (romano en este caso) del que se publica esquemáticamente la planta, sin hacer mención a materiales relacionados con el mismo²². También hemos podido visitar otro yacimiento situado al pie de la Sierra de Fontcalet en el que parece que se conserva un horno en buen estado.

Por otro lado, a la vista de los datos que podemos manejar en este momento, se plantea cierta contradicción en lo referente a las fechas de ocupación del yacimiento que nos ocupa. Los paralelos y la cronología ofrecida por s. Broncano y J. Coll para estos tipos de horno se centra en el siglo III a.C., llegando en ocasiones incluso al I a.C., pero los prototipos (al menos de los hornos 2 y 3) se conocen desde mucho antes en el Mediterráneo. A este dato hay que añadir que el estudio de las ánforas del testar arroja muy pocos datos válidos a la hora de fechar el yacimiento, pero no hemos de olvidar el hallazgo de fragmentos de cerámica ática en el testar y de otro en la tierra que amortiza los hornos 5 y 3 datable en el siglo IV a.C. Hay que indicar también que el yacimiento del que depende este asentamiento industrial tiene como fecha central de ocupación el siglo IV a.C.²³, pudiendo llegar hasta el principio del III a. C. Otro dato a tener en cuenta es la ausencia total de cerámica campaniense, que nos obliga a pensar en una ocupación anterior como mínimo a la mitad del siglo III a.C., por lo que nos inclinamos a centrar la ocupación del yacimiento a lo largo del IV a.C., pudiendo llegar hasta principios del III a.C. Esperamos que posteriores excavaciones ofrezcan más datos que contribuyan a clarificar este aspecto.

16. Ponsich, M., 1968: Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos). *PLAV*, 4. Valencia, pp. 3-25.

17. Colominas Roca, J., 192 : El forn iberic de Fontscaldes. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans (1915-1920)*. Barcelona, pp. 602-604

18. Juan Tovar, L.C. y otros, 1987: Medio natural y medio económico en la industria alfarera. El taller ibero-romano de Fontscaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona). *Bulletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense 1986-1987*. Núms. 8 i 9. Tarragona, pp. 59-85. Página 62.

19. op. cit. Nota 10.

20. López Seguí, E. 1993: El alfar ibérico de El Arsenal (Elche, Alicante). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, Vol. II*, Vigo, pp. 231-234.

21. Rosser Limiñana, P. 1993: El Cophiam: seis años de actividad arqueológica. *LQNT*, 1. Alicante. pp. 9-74. Página 63.

22. García Menárguez, A., 1989: El Moncayo: materiales para el estudio de la romanización en las costas de Guardamar. *Baluarte*, 1. Alicante, pp. 22-29.

23. Llobregat Conesa, E. 1986: Illeta dels Banyets. *Arqueologia en Alicante*. 1976-1986. Alicante, pp. 63-67.

En otro orden de cosas, cabría indicar que para extraer todos los datos posibles de un yacimiento como este se necesita un soporte analítico bastante importante del que nosotros no disponemos ni tenemos medios para disponer, por lo que se plantea un problema de difícil solución por el momento que dificultará la correcta comprensión de este taller alfarero. Sabemos que en otros yacimientos similares a este²⁴ se han realizado sondeos geoelectrónicos y geomagnéticos que permiten reconocer las estructuras existentes bajo tierra previamente a la realización de la excavación, mediciones paleomagnéticas para datar las estructuras, termofotografías aéreas oblicuas a baja cota...

Antes de terminar esta exposición parece necesario hacer una llamada de atención a las autoridades autonómicas, provinciales y municipales con competencias sobre la arqueología de El Campello para que hagan un esfuerzo e intenten salvar de la destrucción un yacimiento tan importante como el de La Illeta que, completado por el alfar y la torre del siglo XVI y unido a su emplazamiento sin igual, constituye uno de los conjuntos arqueológicos de mayor belleza de la Península Ibérica.

San Vicente, Agosto de 1996

V. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y ABASCAL, J.M. 1991: *Textos para la Historia de Alicante*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- AUBET, M^a. E., 1975: Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga). *PYRENAE*, 11. Barcelona. p. 94-95.
- BRONCANO, S. y COLL, J., 1988: Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande (Alcalá del Júcar, Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, Madrid. pp 186-228.
- COLL CONESA, J., 1987: El horno ibérico de Alcalá del Júcar. *Revista de Arqueología*, 80. Madrid. pp. 16-28.
- 1992: El horno ibérico de Alcalá del Júcar. Reflexiones sobre los orígenes de la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara en la Península Ibérica. *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad hasta nuestros días*. Alicante. pp. 51-64.
- COLOMINAS ROCA, J., 1923: El forn ibèric de Fontscaldes. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans (1915-1920)*. Barcelona, pp. 602-604
- FALSONE, G., 1981: *Struttura e origine orientale dei forni da vasaio di Mozia*. Fondazione Giuseppe Whitaker. Palermo.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1943: Los antiguos alfares alicantinos. *SAETABI* 9-10, pp. 49-50.
- 1950: La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las culturas del Mediterráneo. *Archivo Español de Arqueología* XXIII, pp. 13-38.
- FLETCHER VALLS, D., 1965: Tipología de los hornos cerámicos romanos de España. *Archivo Español de Arqueología*, XXXVIII. Madrid. pp. 170-174.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A., 1989: El Moncayo: materiales para el estudio de la romanización en las costas de Guardamar. *Baluartes*, 1. Alicante. pp. 22-29.
- JUAN TOVAR, L.C., 1990: Nuevos métodos aplicados al estudio de los hornos antiguos: el horno 2 del Alfar de la Maja (Calahorra). *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad hasta nuestros días*. Alicante. pp. 89-103.
- JUAN TOVAR, L.C. y otros, 1987: Medio natural y medio económico en la industria alfarera. El taller ibero-romano de Fontscaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona). *Bulletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense 1986-1987*. Núms. 8 i 9. Tarragona. pp. 59-85.
- JUAN TOVAR, L.C. y BERMUDEZ MEDEL, A. 1989: Hornos de época republicana en Cataluña. *Revista de Arqueología*, 98. Madrid. pp. 40-47.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1986: Illeta dels Banyets. *Arqueologia en Alicante. 1976-1986*. Alicante. pp. 63-67.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. 1993: El alfar ibérico de El Arsenal (Elche, Alicante). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. II, Vigo, pp. 231-234.
- PONSICH, M., 1968: Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos). *PLAV*, 4. Valencia, pp. 3-25.
- RIBERA LACOMBA, A. 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del S.I.P., núm. 73. Valencia
- ROSSER LIMINANA, P. 1993: El COPHIAM: seis años de actividad arqueológica. *LQNT*, 1. Alicante. pp 9-74.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1990 : Illeta dels Banyets i la Almadraba (El Campello). *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions Rurals*. pp. 48-51. Valencia.

24. Juan Tovar, L.C., 1990: Nuevos métodos aplicados al estudio de los hornos antiguos: el horno 2 del Alfar de la Maja (Calahorra). *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad hasta nuestros días*. Alicante. pp. 89-103.

INDICE

R. Azuar Ruiz:	
Introducción	9
L. Abad Casal	
Prólogo	11
E. A. Llobregat Conesa:	
L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿Fou un <i>Empòrion</i> ?	13
M. Olcina Doménech; J. M. García i Martín	
Síntesi arqueològica	21
J. L. Simón García	
La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo occidental de la Edad del Bronce	47
Nuria Alvarez García:	
El Almacén del Templo A: aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica	133
Anexo I. Rafael Martínez Valle: Restos faunísticos de la <i>Illeta dels Banyets</i>	171
Anexo II. J. J. Blánquez; R. García: Estudio Arqueológico-Analítico del ánfora ibérica del Almacén del Templo A	173
J. M. Garcia i Martín:	
Les ceràmiques gregues	175
M. Olcina Doménech; E. López Seguí:	
Prospección y excavación de urgencia en los alrededores del alfar ibérico	207
E. López Seguí: El Alfar ibérico	221